

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



**LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE AMÉRICA DESDE EL PENSAMIENTO
DE GERMÁN ARCINIEGAS Y EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN SUS
TRANSFORMACIONES POLÍTICO-SOCIALES**

Autor: Abelardo Leal Hernández

Directora: Dra. Luz Mary Giraldo

Tutora: Dra. María Ángeles Pérez López

**DOCTORADO EN INVESTIGACIÓN AVANZADA EN LENGUA Y
LITERATURA**

SALAMANCA, 2021

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



**LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE AMÉRICA DESDE EL PENSAMIENTO
DE GERMÁN ARCINIEGAS Y EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN SUS
TRANSFORMACIONES POLÍTICO-SOCIALES**

Tesis doctoral dirigida por la Profesora Luz Mary Giraldo, y tutora Doña María Ángeles Pérez López, presentada en el Departamento de Lengua Española, Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

VºBº

El Doctorando

La Directora de la Tesis

Fdo.: Abelardo Leal Hernández

**DOCTORADO EN INVESTIGACIÓN AVANZADA EN LENGUA Y
LITERATURA**

SALAMANCA, 2021

Agradecimientos

A mis padres.

A las profesoras Luz Mary y María Ángeles, por sus valiosas observaciones.

A los autores que han dejado huella en mí.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE.....	17
ARCINIEGAS: CONTEXTO HISTÓRICO-BIOGRÁFICO, AUTORES REFERENTES Y VASOS COMUNICANTES EN SU OBRA.....	18
1.1. Contexto histórico-biográfico del autor.....	18
1.2. Autores, referentes y vasos comunicantes en la obra de Germán Arciniegas	33
1.2.1. Domingo Faustino Sarmiento: Civilización vs. Barbarie.....	34
1.2.2. José Enrique Rodó: Idealismo espiritual e identidad americana	41
1.2.3. Relaciones con Hernando Téllez, José María Vargas Vila, Rafael Gutiérrez Girardot, Alfonso Reyes: Convergencias y divergencias	45
1.2.4. José Vasconcelos, Carlos Pellicer, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña: educadores y ensayistas americanistas	65
1.2.5. Germán Arciniegas y Macedonio Fernández: Humanismo y corriente crítica	78
1.2.6. José Martí, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, Baldomero Sanín Cano, Eduardo Galeano, William Ospina: convergencias y divergencias en la identidad latinoamericana.....	82
1.2.7. Germán Arciniegas y sus relaciones con autores europeos.....	93
SEGUNDA PARTE.....	104
EL PENSAMIENTO DE ARCINIEGAS Y SU VISIÓN DE LA HISTORIA DE AMÉRICA	105
2.1. Ejes temáticos en el pensamiento del autor	105
2.2. La América precolombina	127
2.3. Visión sobre la conquista y la colonia	149
2.4. Independencia y República.....	220
TERCERA PARTE.....	310
LA EDUCACIÓN Y SU PAPEL EN LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICO-SOCIALES EN AMÉRICA	311
3.1. Educación, Colonia y Humanismo en América	311

3.1.1. Francisco de Vitoria y su visión de los indígenas	314
3.1.2. Fray Bartolomé de las Casas	317
3.1.3 San Pedro Claver	324
3.2. Independencia y República	330
CONCLUSIONES	360
BIBLIOGRAFÍA	383
I. Bibliografía de Germán Arciniegas.....	383
II. Bibliografía sobre Germán Arciniegas	389
III. Bibliografía general	402
ANEXOS.....	458

“[...] la afirmación de que los españoles descubrieron la América a finales del siglo XV y principios del XVI es inexacta y se funda en el vocabulario que por rutina heredamos de quienes se han consagrado a la tarea de escribir lo que en el lenguaje figurado solemos llamar libros de historia. Si digo que no hubo tal descubrimiento, no lo hago porque en este momento me preocupen ni las excursiones que practicaron los mongoles entrando por Alaska diez o veinte siglos antes que los españoles, ni las posibles invasiones de los polinesios que pudieron llegar a la costa de Chile, ni las navas escandinavas que seguramente tocaron los bordes de Groenlandia en los tiempos de Erik el Rojo. Me refiero al espíritu mismo del viaje de Colón, al hecho de que no es posible considerar como descubridores a quienes, en vez de levantar el velo de misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por CUBRIR todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano”.

Germán Arciniegas: *América, tierra firme y otros ensayos*

INTRODUCCIÓN

Uno de los intelectuales más destacados de Colombia es Germán Arciniegas (1900-1999). Prolífico escritor y reconocido historiador, periodista, cronista, diplomático, político, profesor universitario, académico, fundador de periódicos y revistas, y participante de grupos literarios, con gran parte de su obra publicada no solo en su país sino en otros países latinoamericanos, cultivó el pensamiento y la escritura de reflexión crítica.

Se ha dicho que el ensayo es de carácter personal y el género de la madurez. Desde temprana edad, no obstante haber escrito una novela y una obra de teatro, Arciniegas dedicó la mayor parte de su vida a la expresión de su pensamiento a través de este género que le dio enorme prestigio a nivel nacional e internacional. Cabe decir que es en el ensayo orientado hacia la comprensión de nuestra historia, donde definitivamente expone, con verdadera solvencia y sentido del humor, sus ideas y su pensamiento analítico, crítico y reflexivo. Entre las varias distinciones recibidas, se destacan, entre otras, ser llamado “Colombiano Universal”, y recibir el significativo título de “Hombre de las Américas”, otorgado por *The Americas Foundation*; los premios Andrés Bello de Venezuela, Gabriela Mistral de Chile y Alfonso Reyes de México.

Admirado y controvertido, con casi setenta obras publicadas entre artículos, crónicas y libros, a partir de la década de los treinta del siglo XX, en la mayoría de ellos analizó la historia de América y de Colombia desde el Descubrimiento, pasando por la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República, con un claro afán de tomar y hacer tomar conciencia de América y del ser americano.

Además de cuestionar el eurocentrismo entronizado en nuestros países, revisó los procesos políticos, sociales, culturales y educativos, y propuso su concepción de América, de los americanos y del mestizaje, incluidos los indígenas y los africanos, hasta definir los rasgos de nuestra identidad y diversidad. Para ello hizo una radiografía de los problemas afrontados por el pueblo americano durante los períodos mencionados, teniendo en cuenta también la formación de los Estados Nacionales y el

posterior advenimiento de dictaduras, las guerras civiles y las contingencias sociales, políticas y económicas del continente actual.

Y al llamar a Latinoamérica con una forma ecuménica, lo hizo como si ella sola fuese un continente completo, reconociendo que geográficamente no lo es, pero histórica y culturalmente sí, dados los matices y las divergencias en costumbres, formas de vida y de gobierno que la caracterizaron. Lo anterior, porque los lazos de todos los latinoamericanos son comunes: además de sufrir procesos de conquista y colonia ejecutados por europeos, provienen de ancestros indígenas con tradiciones y costumbres semejantes y propias. Desde la perspectiva de Arciniegas, Latinoamérica es un territorio de mixturas, explotación, esclavitud y lucha en el pasado, de transformación en el presente y de desafíos para el futuro, con una riqueza representada en sus gentes, razas, gestas, geografías y paisajes, climas, diversidad vegetal y animal, dioses, ritos, saberes, expresiones artísticas y culturales, en fin, un amplio legado que puede representar la vastedad de un continente.

Es por eso que el autor no solo busca hacer una mera descripción de las costumbres de los indios y la forma en que fueron tratados por los peninsulares, de la confluencia de culturas, del desarrollo de las revoluciones que desembocarían en la independencia, además de otros asuntos, sino más bien busca crear una conciencia de cómo se ha forjado lo americano, y poner de manifiesto su riqueza y diversidad para educar al lector en su aprecio, y que entienda de otra forma el continente al que pertenece. Es así que, como pedagogo, se vale de sus conocimientos para llegar al lector y sumirlo en la aprehensión de América: su pasado, sus problemas y su dinámica tan diferente a la de Europa que también ha contribuido a nutrirlo de algunas de sus costumbres, religión, idioma y modelos jurídicos y de educación.

Su primera obra fue publicada en la tercera década del siglo XX y la última en la primera del siglo XXI. Siguiendo su proceso de creación, sus comienzos datan de los años 30 y 40, publicando principalmente en editoriales de Argentina y México, como igualmente sucede con la obra que escribe en las décadas de los años 50 y 60, mientras la publicación en décadas posteriores, entre los 70, 80, 90 y 2009 (esta última diez años después de su muerte), se llevará a cabo en Colombia. Lo anterior obedece, en

parte, a que las principales editoriales interesadas en su obra humanística se hallan en los primeros países, así como al contacto que Arciniegas mantiene con éstos y sus pensadores, y a que cuando el autor publica sus últimas producciones se encuentra totalmente afincado en Colombia y han empezado a surgir o radicarse editoriales importantes como Planeta, Norma y Villegas Editores, las que decididamente se preocupan por divulgar el ensayo en general y su pensamiento en particular.

Son vigentes sus ideas, precisamente a partir de la explicación de la identidad latinoamericana, lo que llevó a muchos de los investigadores de nuestra América a estudiar, analizar y explicar la obra de los pensadores preocupados por el tema, y en el caso de la de Arciniegas hacer otro tanto, reconociendo elementos relacionados con las estructuras sociales, raciales, políticas y culturales. El autor se replanteó la historia oficial a partir de la revisión de los conceptos canonizados sobre la conquista y la colonización, y promovió una nueva manera de leerla y reinterpretarla, analizando también las formas de aculturación que desconocieron los valores existentes de nuestro mundo arcaico, y el reconocimiento de intercambio en doble vía de las dos culturas, en las que, al contrario de lo establecido, no vaciló en destacar la fusión de razas, costumbres y tradiciones que confluyeron en el nuevo continente, y los aportes de España y Europa, así como los de América al mundo europeo. No sobra decir que su interés redunda en la América hispano hablante.

Para comprender el proceso de desarrollo de su pensamiento frente a la cultura latinoamericana y la europea, es necesario analizar el contexto en el que éste se dio a lo largo de sus casi cien años de vida, teniendo en cuenta su núcleo familiar, sus estudios, los cargos que ocupó, las relaciones que tuvo con pensadores y escritores de diversos países de América y Europa, los vasos comunicantes con otros grandes autores en la toma de conciencia de lo que somos y de dónde venimos, así como el papel de la educación en las transformaciones políticas y sociales de nuestra historia. Lo anterior, no sin antes caracterizar los distintos períodos de nuestra historia, lo que nos permite entender, a la luz de las propuestas del propio Arciniegas, los procesos y las diversas circunstancias que llevaron a moldear a los americanos frente a las concepciones y la

normatividad impuesta por conquistadores y colonizadores españoles y posteriormente la relación con otras formas de pensamiento provenientes de otros países europeos.

Sobre lo anterior versa esta tesis, cuyo punto de partida está en la lectura e interpretación de algunas de las obras principales de Germán Arciniegas, con el fin de detallar los ejes centrales de su pensamiento, sus aportes tanto a una nueva visión de la historia de Colombia como a una visión novedosa de la educación. Para ello ha sido necesario el conocimiento de su obra, y la selección de un corpus que sirva de ilustración permanente¹, así como el aprovechamiento de las lecturas de los conocedores de nuestro ensayista, algunos de distintas latitudes, para cotejarlas o asumirlas y establecer una lectura comparativa o de relaciones entre su pensamiento, el de sus coetáneos o el de autores anteriores o posteriores cuyos intereses pueden ser similares. Estas lecturas y estas conexiones entre los distintos autores, ya sean colombianos, latinoamericanos o europeos, pueden permitir, no cabe duda, una visión de conjunto tanto de los propósitos ideológicos o conceptuales de nuestro autor como los de su tiempo.

Es así como, dividida en tres grandes partes, la tesis propone un recorrido transversal por la historiografía americana y en particular la colombiana, a partir de un epígrafe tomado de una de las obras de Arciniegas, *América, tierra firme y otros ensayos*, en la que el autor cuestiona la idea establecida del descubrimiento de América y asume más bien la idea de encubrimiento, es decir, ignorar las historias previamente vividas y construidas, así como las culturas establecidas y el desarrollo de América y los americanos. Precisamente, el epígrafe hace referencia a que mongoles y polinesios entraron a América posiblemente diez o veinte siglos antes de que Colón y sus compañeros de travesía buscaran las Indias y llegaran por equivocación a estas tierras.

¹Sus ensayos referidos a América y escritos en la primera mitad del siglo XX, corresponden a nuestro objeto de estudio, y su análisis se verá en la segunda parte: *Los comuneros* (1938), *Los alemanes en la conquista de América* (1941), *El caballero de el Dorado* (1942) y *Este pueblo de América* (1945). En la segunda mitad del siglo XX, amplía y nutre su registro, al publicar: *Entre la libertad y el miedo* (1952), *Amérigo y el Nuevo Mundo* (1955), *El Estudiante de la mesa redonda* (1957), *20.000 comuneros hacia Santa Fe de Bogotá*(1981), *Bolívar, el hombre de la gloria* (1983), *Bolívar y la revolución*(1984), *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia* (1972), *El continente de siete colores* (1989), *América, tierra firme y otros ensayos* (1990), *Con América nace la nueva historia* (1990), *Biografía del Caribe* (1993), *El mundo cambió en América* (1993), *Bolívar y Santander vidas paralelas* (1995), *América nació entre los libros* (1996), *La libertad: el destino de América* (2009).

El espíritu del viaje de Colón, dice el epígrafe, “no levanta el velo de misterio” sobre lo existente sino, por el contrario, esconde, calla y vela “todo lo que pudiera ser una expresión americana”.

Como hemos dicho, el autor construye su obra con base en el pasado y el presente, y la proyecta al futuro americano, entendiéndose América como su lugar de residencia, esto es, Latinoamérica, el mundo colonizado por los españoles y los portugueses. Esa tierra tropical donde convergieron indios, peninsulares, negros traídos de África como mano de obra esclava, criollos, zambos y mulatos. Así busca resaltarla como un territorio con cultura y civilización, pues sus habitantes fueron depositarios de sus propias tradiciones, arquitectura, religión, costumbres culinarias, ritos y expresiones culturales, contrario a lo afirmado por conquistadores y colonizadores, lo que ilustra teniendo en cuenta pueblos amerindios, como los mayas, a los que reconoce sus conocimientos y desarrollo cultural en varios campos. Es por eso que como investigador, rastrea en destacados libros y códices antiguos la historia ancestral de los indígenas, asumiendo que su pasado no debe ignorarse y mucho menos borrarse. De ahí que, como veremos adelante, conocer textos sagrados como el *Popol Vuh* y el *Chilam Balam*, le permitieron entender en sus mitos y leyendas los principios originarios y las formas de pensamiento y de conocimiento de esas culturas afianzadas mucho antes del llamado descubrimiento.

La estructura de estas tres partes muestra un proceso de desarrollo, en el que la primera, titulada *Contexto histórico-biográfico, autores referentes y vasos comunicantes*, corresponde a la biografía intelectual del autor y diversas circunstancias que incidieron en su formación de intelectual y escritor. Para ello es necesario conocer su contexto histórico, social y cultural, sus orígenes familiares y primeros años de vida, sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia, los círculos literarios y académicos frecuentados, su presencia en distintos escenarios culturales y políticos. ¿Cómo incidieron la historia personal, el contexto de la época, el entorno político y social, las relaciones humanas y el estudio en la formación de este intelectual?, son algunos de los interrogantes que nos planteamos.

Dado su proceso vital durante el siglo XX, el autor no solo presenció y fue partícipe de diversos hechos históricos, sino le correspondió vivir los avatares de su siglo, como el crecimiento demográfico de los cascos urbanos, el desarrollo de la industrialización, la violencia de medio siglo del país, diversas crisis sociales, culturales y políticas, además de la violencia en el llamado conflicto armado que cerró el siglo XX. Verlo en su contexto permite notar su papel de líder estudiantil, pues desde muy joven se interesó en defender los intereses de los estudiantes y los principios que consideró deberían cimentar la educación, así como el pensamiento crítico y la libertad de cátedra en defensa de la misma, de la cultura, los derechos humanos y la democracia.

Igualmente, su faceta de periodista y fundador de destacadas revistas culturales y de pensamiento sociopolítico, refleja su preocupación por divulgar sus concepciones e ideas y las de otros autores e intelectuales contemporáneos, ya que éstas eran canales de expresión que llegaron a diversos círculos sociales y favorecieron el debate intelectual.

De su trayectoria vital y profesional no pueden desconocerse las circunstancias que lo llevaron a establecer importantes y destacadas relaciones políticas, ideológicas y culturales a nivel nacional e internacional, entre ellas su desempeño como director de la Biblioteca Nacional de Colombia, Ministro de Educación, parlamentario, diplomático en varios países, embajador en Israel, Venezuela, Italia y El Vaticano, a lo que debe agregarse su condición de miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y Presidente de la Academia Colombiana de Historia, dados sus amplios conocimientos de historia y antropología.

El contacto con notables intelectuales colombianos y latinoamericanos, o el conocimiento de autores que le precedieron, le permitió intercambiar concepciones sobre nuestra historia y la política nacional e internacional, sobre la sociología, ciencia, arte, literatura, en fin, asuntos que nutrieron su propia obra y le permitieron avanzar en sus reflexiones sobre nuestros países. Es por eso que el primer capítulo debe establecer hilos conductores con autores con los que creó vínculos, entre ellos algunos europeos con quienes sostuvo comunicación e intercambio epistolar, y otros con quienes son claras sus divergencias, y los americanos que le antecedieron en el abordaje de la identidad latinoamericana, tales como José Martí, Domingo Faustino Sarmiento y José

Enrique Rodó; también deben tenerse en cuenta las divergencias o convergencias sobre temas análogos expresados por José María Vargas Vila, Hernando Téllez, Alfonso Reyes y Rafael Gutiérrez Girardot, así como el trazo de los vasos comunicantes entre esos autores y otros ensayistas preocupados además por la línea educativa, como José Vasconcelos, Gabriela Mistral o Pedro Henríquez Ureña, sin desconocerlos antecedentes en la línea de pensamiento crítico de autores como Macedonio Fernández y las relaciones posibles con otros más contemporáneos de la corriente americanista, como Eduardo Galeano y William Ospina.

La segunda parte, *El pensamiento de Arciniegas y su visión de la historia de América*, se detiene en las obras leídas, y de manera especial en *El continente de siete colores, América, tierra firme y otros ensayos, Con América nace la nueva historia, Este pueblo de América*, con el fin de abordar sus ejes temáticos y la visión histórica desde el mundo precolombino hasta su presente. El eje de esta parte está en el pensamiento del autor, como indica el título.

En las obras referidas, el autor tiene en cuenta las culturas precolombinas, los próceres de la independencia y los gobernantes de las nacientes repúblicas del Siglo XIX hasta el XX, y no vacila en afirmar que como consecuencia de las pugnas intestinas que bañaron en sangre las naciones americanas, se retrasó la consolidación política y social y se melló su economía, haciendo evidente la inestabilidad política característica de los gobiernos de dichas repúblicas.

¿Qué significó para Latinoamérica el gobierno impuesto por los españoles? ¿Cómo definieron la Conquista y la Colonia nuestra identidad y qué función cumplieron los procesos emancipadores? Entre los cuestionamientos a los que nos lleva Arciniegas, es evidente que los principios medievales de la sociedad feudal con su pirámide social, en la que en la parte inferior están los siervos, la alianza entre la Iglesia y el Estado ha definido algunos rasgos de nuestra identidad mestiza, como cultura sometida y sujeta a unos aprendizajes que desdeñaron los conocimientos autóctonos e impusieron otros valores y formas de conocimiento. Como se constata en su obra y afirman muchos de los estudiosos que seguimos, Arciniegas no solo muestra un cariz negativo de la Conquista y la Colonia, sino también exhibe el resultado de la fusión de los dos

continentes, en cuanto a las culturas se refiere, reconociendo, de todas maneras, importantes legados como el idioma, la religión, el sistema de numeración, algunos recogidos a su vez de otras culturas, además de ciertas instituciones jurídicas que habían asimilado de los romanos, como el derecho civil.

Seguramente la forma de gobierno impuesta por los españoles deja huellas en las posteriores formas de gobierno de los americanos, en quienes se perciben dificultades para concertar modelos adecuados que depusieran en sus dirigentes los intereses personales.

Al abordar *La libertad: el destino de América y Bolívar y la Revolución*, encontramos que el autor destaca los antecedentes, las ideas y causas que llevaron a los protagonistas a buscar la independencia de España, resaltando especialmente el valor heroico de Bolívar; y al detenernos en los problemas del pueblo americano, de la mano del autor entendemos la crisis frente a los ideales independentistas, y un mayor debilitamiento de la conciencia americana y de su identidad.

En obras como *El estudiante de la mesa redonda, América nació entre los libros, La libertad: el destino de América, Bolívar y la revolución*, antes relacionadas, Arciniegas se ocupa del estudio de la influencia de la educación y los postulados ilustrados, en las transformaciones políticas y sociales acontecidas en América, que derivaron en la revolución de independencia y en las nacientes Repúblicas.

¿Qué ha significado la educación en América, quiénes la han orientado, cuáles han sido sus logros? Estas son parte de las inquietudes que buscan esclarecerse en la tercera parte de la tesis, bajo el título: *La Educación y su papel en las transformaciones político-sociales en América*. Esta parte interesa no solo por analizar estas obras y hacer el seguimiento histórico de la educación desde tiempos fundacionales hasta avanzar al presente, sino por entender qué función ha tenido la educación en nuestros países y en particular en Colombia, cómo se ha dado, y qué alcances o límites ha tenido. Al destacar algunos de los personajes representativos de sus comienzos, entre ellos Francisco Vitoria, Fray Bartolomé de las Casas o San Pedro

Claver, podemos entender el carácter aleccionador y doctrinario de la religión, dado a través de la educación. Educar en la fe cristiana.

No cabe duda de que la educación tiene la capacidad para transformar la realidad social, cultural y política, y jugó un papel importante en Latinoamérica, puesto que fue elemento no solo adoctrinador sino de conquista sobre el mundo indígena, asumida luego como principio moral y posteriormente como catalizador de las revoluciones de independencia. Llegar al pensamiento de actuales estudiosos de la educación, como Rodrigo Parra Sandoval y Fabio Jurado, también permite entendernos y comprender la actualidad de las inquietudes de nuestro ensayista.

Es importante reconocer que al analizar el papel de la educación en esos procesos históricos, reconocemos con Arciniegas este adoctrinamiento religioso que se extendió desde la Conquista hasta avanzado el siglo XX, así como la importancia de los nuevos postulados de la Revolución Francesa y el estudio de los teóricos de la Ilustración, que permitieron arraigar en los intelectuales —identificados como estudiantes de la mesa redonda—el germen de la revolución que fructificaría en la libertad de las naciones americanas y en la conciencia de su propia identidad.

Conocer la obra de Germán Arciniegas, es adentrarse en el debate sobre la identidad latinoamericana, que ha ocupado por muchos años a los estudiosos de nuestra cultura y nuestras letras. Saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, nunca dejará de ser una inquietud y una pregunta importante y necesaria. El aporte de las obras seleccionadas y las reflexiones propuestas a lo largo de las tres partes de esta tesis, requieren de la comprensión del proceso de desarrollo histórico, de la revisión de las relaciones que establecen diversos estudiosos y asimilar lo que otros autores han reflexionado sobre esas inquietudes que definen o explican historia, sociedad y cultura.

Por su parte, cabe señalar que, como se verá adelante, se aprovechan obras narrativas en las que se evidencian relaciones con el pensamiento histórico de los autores (como William Ospina y Roberto Burgos Cantor, entre otros), referido a América o a sus procesos abordados por Arciniegas, quienes seguramente han tenido que acudir a la historiografía y al ensayo sobre determinados momentos de la historia, siendo útiles o

complementarios para analizar o reforzar el estudio del pensamiento del maestro bogotano.

Los anexos incluidos al final aportan también al conocimiento del autor y su pensamiento: imágenes suyas y contexto; correspondencia sostenida con autores y políticos contemporáneos; documentos históricos invaluable y fotografías sobre los ejes temáticos tratados en su obra; referentes a la historia de América; por último, una entrevista realizada a su nieta Gabriela Arciniegas, a quien agradecemos haberla concedido para poder reflejar aspectos familiares y personales de ese abuelo que a lo largo del siglo XX estuvo atento a la comprensión de nuestro continente. Como consta en uno de los anexos, al conocer en 1996 que le ha sido otorgado el Premio Alfonso Reyes, Germán Arciniegas no vaciló en afirmar que el estudiante que “sigue siendo” sabe que el verdadero conocimiento de América aún está por hacerse: “Los mil o dos mil libros que circulan sobre el continente de siete colores no son sino caricias superficiales. Todavía no llegan a lo más hondo de lo que es nuestra América.”²

2 Carta de Germán Arciniegas al conocer la concesión del Premio Alfonso Reyes por su vasta obra y condición que le hizo merecedor de ser llamado “Hombre de las Américas” y el “Colombiano universal. En: <https://catedrareyes.org/2017/03/28/premio-alfonso-reyes-para-german-arciniegas/>

PRIMERA PARTE

ARCINIEGAS: CONTEXTO HISTÓRICO-BIOGRÁFICO, AUTORES REFERENTES Y VASOS COMUNICANTES EN SU OBRA

1.1. Contexto histórico-biográfico del autor

Nacido en Bogotá el 6 de diciembre de 1900, Germán Arciniegas era hijo de una familia de orientación política liberal. Su madre fue Josefa Aurora Angueyra, y su padre Rafael Arciniegas. Los parientes por línea materna tenían ascendencia cubana y habían llegado a Colombia por motivos de trabajo, para adelantar obras públicas de ingeniería civil. Dentro de esta ascendencia, destaca su bisabuelo Perucho Figueredo, autor de la “Bayamesa”, himno cubano, lo que refleja un carácter intelectual y artístico de esta parte de su familia. Por línea paterna, hay una clara tendencia política, entronizada en el partido liberal, uno de los dos partidos tradicionales de Colombia y cuya fundación se remonta a la quinta década del siglo XIX, a la par de su partido antípoda: el conservador.

Era costumbre pertenecer a un partido político, o ser adepto a él, y algo que se heredaba o se inculcaba en la descendencia en los siglos XIX, albores y mitad del siglo XX. El abuelo paterno de Arciniegas era un acérrimo liberal, que se vio enquistado en la violencia desatada por las pugnas civiles que tenían un trasfondo político, y que reproducían la llamada “Patria Boba”, cuando la nación colombiana, para entonces llamada la Nueva Granada, una vez alcanzada la independencia se debatió en luchas motivadas por el modelo de gobierno político a seguir, federal o centralista, lo que derivó en una contienda que facilitó la reconquista española por parte de Pablo Morillo, denominado “Pacificador”.

La cruel muerte de su abuelo, como consecuencia de estas guerras fratricidas, fue un recuerdo que marcó la vida de Arciniegas, y tendría incidencia en su obra y su pensamiento, así como toda la violencia que se había producido en el país y de la que fue testigo durante su vida, como habitante de una nación convulsionada. Al respecto, dice el poeta y ensayista Juan Gustavo Cobo Borda:

“No es extraño entonces que los efectos de una violencia padecida tan de cerca produzcan una doble reacción. De una parte, el afán de obtener una convivencia civilizada entre facciones irreductibles y de otra la defensa de sus convicciones definidas, así como agitador intelectual y sus armas han sido el periodismo, la cátedra, los libros”³.

Su padre, también liberal, era un campesino excomulgado por la iglesia. Dentro de las ideas liberales, si bien no estaba el repudio por la religión, no se caracterizaba, como si las ideas del partido conservador, por defender la iglesia, por dejar que ésta tuviera además incidencia en la política o pudiera determinar sus decisiones.

Las ideas liberales estaban asociadas con cierta rebeldía, tenían cierto legado de la independencia, de esas ideas de libertad acuñadas por los próceres libertadores. En estos tiempos, las ideas políticas se defendían a muerte, no existían canales de expresión dialógicos, la costumbre era zanjar las diferencias a través de la fuerza descomunal, de la sevicia. El pueblo era apasionado por sus ideas políticas, cualquiera que fuese su posición social, campesino u obrero, terrateniente o comerciante...

Para la fecha en que nace Arciniegas, Colombia se debatía en la llamada *Guerra de los Mil Días*, confrontación entre el Gobierno Conservador en el poder y los liberales, a cuya cabeza se encontraban Benjamín Herrera y el General Rafael Uribe, reconocido político de este bando. Ésta era, pues, la coyuntura en que venía al mundo Arciniegas:

“Nació Germán Arciniegas el 6 de diciembre de 1900 en zona rural, en una carretera de arena que unía las poblaciones de Bogotá y Chapinero. Bogotá terminaba en la calle 24, limitada por la hondonada del río, un camellón por donde hoy corre la calle 26, que ya iba hasta el cementerio, en el extremo noroccidental de la villa. Era la casita Girardot en la carrera 13, frente a donde funcionó por muchos años la Embajada de los Estados Unidos.”⁴

Colombia era un país azotado por las guerras civiles, comunes durante el siglo XIX y que inauguraban el siglo naciente. La pobreza y el carácter agrícola de su economía también caracterizaban la Colombia de principios del siglo XX.

³Juan Gustavo Cobo Borda. *Germán Arciniegas*, Ed. Procultura, Bogotá, 1992, p. 2.

⁴Luis H Aristizábal. *Germán Arciniegas un joven de cien años*, Editorial Panamericana, Bogotá, 2005, p.14.

Se había producido una nueva Constitución en 1886, bajo el mandato de Rafael Núñez, pero la sociedad seguía siendo elitista. Quienes podían acceder a la educación eran pocos, había altas tasas de analfabetismo, el voto estaba supeditado a percibir determinada renta y a tener cierto grado de educación, y la pena de muerte no había sido abolida, pese a que el país había tratado de ser progresista y estar a tono con las reformas producidas en el ámbito mundial, como cuando se abolió la esclavitud bajo el gobierno de José Hilario López en 1851 todavía estaba rezagado en muchos aspectos políticos, sociales y económicos.

Dentro del marco histórico en que nace el autor, se destacan otros hechos, entre ellos la separación de Panamá de Colombia, acaecida en 1903, como una consecuencia, quizás, de la *Guerra de los Mil Días* y el descuido por parte del gobierno central de esta importante región de Colombia, en cuya separación influyó Estados Unidos, a tal punto de reconocer el pago de 25 millones de dólares al gobierno colombiano por haber apoyado esta secesión.

El hecho de crecer en el seno de una familia liberal, impregnó a Arciniegas de un ambiente político y de un gusto por la cultura, que lo incitó a la escritura de poemas e incluso de una novela inspirada en la lectura que hizo de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*: “Desde muy pequeño, el niño supo lo que era la política. Todo en su casa respiraba política. Pero también cultura. Por aquel entonces, los Presidentes de Colombia eran casi invariablemente intelectuales reputados y escritores de cierto talento”⁵.

El ser político y poeta fue una condición que desde el siglo XIX hasta avanzado el siglo XX distinguió a célebres colombianos. De hecho, destacados escritores y gobernantes fueron representativos en este aspecto: Rafael Núñez se destacó por ser poeta, y a la postre autor del himno nacional de Colombia; José Antonio Caro, fue lingüista, poeta y presidente conservador, mientras que José Manuel Marroquín, que también detentó el cargo de presidente de Colombia, escribió una novela titulada *El Moro*.

⁵*Ibíd*em, p. 15.

Dentro de la fecha de nacimiento y los primeros años de Arciniegas, descuella la celebración del Centenario del grito de Independencia de Colombia, sucedido en 1810, evento político de una trascendencia histórica importante, que viene a coincidir con el gobierno de Rafael Reyes. En estos tiempos empiezan a introducirse ciertos cambios en el país; comienza una modernización paulatina que va a transformar la nación y primeramente a su capital, Bogotá, donde llegan el tranvía, el telégrafo, los primeros automóviles, de lo cual es testigo Arciniegas durante su niñez. El historiador Antonio Cacia Prada lo dice de manera precisa:

“Ya para entonces corrieron los primeros tranvías eléctricos entre Chapinero y Bogotá. Las líneas de mulas y caballos seguían funcionando entre el parque de Santander y Patiasao el de caballos, y el de mulas entre la estación del Ferrocarril de la Sabana en San Victorino y la plazuela de las cruces en el Sur. De La Capuchina- la casa de EL SIGLO de Laureano Gómez- y San Francisco- donde se instalaron EL TIEMPO y EL ESPECTADOR-, como se consideraba la calle más pendiente, se agregaba una mula más a las dos que tiraban el coche abierto, y los tres animales, con grande esfuerzo trepaban la cuesta animados por los ajos y la zurriaga del postillón”⁶.

Bogotá, no obstante, continuaba caracterizada por el frío, no era la metrópoli que es hoy en día, tenía apenas unos cien mil habitantes, los barrios que existen actualmente eran pueblos aledaños, no estando integrados al territorio de la capital. Otro de los aspectos que se observaban en la Bogotá de ese tiempo eran la pobreza, el mal olor de las calles y la enfermedad de la lepra, que también eran comunes en todo el país:

“En 1912, nos cuentan las crónicas, la mitad de los niños nacidos en Bogotá eran hijos naturales. Toda la prensa de la época hablaba de la fetidez de las calles bogotanas. Las gentes morían de hambre en plazas y caminos y el país estaba lleno de leprosos. Para completar la desgracia, una invasión de langostas devastó los cultivos del país antes de terminar la presidencia del General Reyes. En febrero de 1914 los colombianos votaban por primera vez una elección presidencial directa después de casi sesenta años”⁷.

Las dictaduras, como las guerras civiles, habían campeado durante el siglo XIX en el país, limitando o haciendo nula la posibilidad de que el pueblo participara en la elección de sus gobernantes o se opusiera políticamente al gobierno de turno.

⁶Antonio Cacia Prada. *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*, Tomo I, Ed. Fundación Universidad Central, Bogotá, 1999, p. 96.

⁷ Luis H. Aristizábal, *op. cit.* p. 22.

Solo existían los dos partidos tradicionales: el liberal y el conservador, como se ha anotado, que monopolizaban el poder. Los políticos, además, eran especies de gamonales, patriarcas de vieja data, que acumulaban poder y querían sostenerse en él. Figuras políticas representativas habían sido Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando, José María Melo, entre otros, que además ostentaban el grado de general, lo cual refleja otra característica: la conexión que existía entre política y milicia, pues la forma de conseguir el poder o mantenerse en él era muchas veces con la guerra.

Con relación a los medios de comunicación, estos eran escritos; el periodismo había sido fundado por un extranjero, el cubano Miguel del Socorro Rodríguez, que se había radicado en el país y a la postre terminó introduciendo este género tan relevante hoy en día. La prensa era el único medio de expresión importante, no estando exenta de censura, pues era canal de opiniones políticas y sociales. Periódicos como *La Bagatela*, que había sido creado durante la época de la independencia, se habían extinguido y era necesario abrir nuevos espacios de expresión.

La época de nacimiento e infancia de Arciniegas, estuvo caracterizada por el Centenario de la Independencia de Colombia, donde la prensa toma impulso, y surge una generación relevante de escritores, periodistas e intelectuales que fundan periódicos como *El Tiempo* —el de mayor circulación del país—, y otros de menor categoría que no logran trascender en las décadas siguientes pero que reflejan la casta intelectual de la generación surgida en este contexto histórico, denominada por eso *Generación del Centenario*:

“La del Centenario fue la generación de los fundadores de *El Tiempo*. Don Alfonso Villegas Restrepo, lector de Quevedo, de Wilde, de Anatole France y de Eça de Queiroz, fundó por esos días, junto a su joven socio Eduardo Santos, un periódico de ideas liberales, *El Tiempo*, que sería el centro de gravitación del periodismo colombiano durante todo el resto del siglo. *El Tiempo* se opondría al *Nuevo Tiempo*, del poeta Ismael Enrique Arciniegas- quien, por cierto, no tenía ningún vínculo familiar con Germán-, que paradójicamente representaba lo viejo, la tradición conservadora, el imperio clerical”⁸.

Estos periódicos, como se ve, tienen un trasfondo político, o persiguen cierta concepción de esta índole, liberal o conservadora, pues la política inunda incluso la

⁸*Ibidem*, p. 20.

prensa escrita, y no es un simple medio de transmisión de noticias o acontecimientos, sino una herramienta para hacer política, refutar opiniones, reflejar pensamientos, criticar gobiernos, etc.

Sus fundadores son intelectuales o escritores, que tampoco escapan a una ideología política en uno u otro sentido, haciendo así patente que los escritores y la literatura no son ajenas a las corrientes políticas, y si bien éstas no siempre influyen en sus obras — como fue el caso de uno de los más reconocidos poetas de época, Ismael Enrique Arciniegas, cuya obra poética no abandonó el corte amoroso—, sí ejercen influencia en la vida o pensamiento de sus autores.

En este mismo sentido, se encuentran escritores como José María Vargas Vila, cuya obra narrativa contiene crítica política y social, así como un profundo sentido contestatario, y está en boga para los primeros años de vida y de formación del maestro Arciniegas, que comienza en Bogotá en la Escuela Nacional de Comercio. El estudio, como se ha referido, es privilegio de pocos en una ciudad con grandes brechas sociales y, precisamente, la educación va a ser el legado más importante que le dejan sus padres, y en dicho ámbito que empiezan a gestarse sus inquietudes culturales e intelectuales:

“Sus padres pusieron a estudiar a Germán, o Man, como le decían sus hermanas, en la Escuela Nacional de Comercio. En 1917 terminó allí si bachillerato, no sin antes publicar sus dos primeros periódicos, *Año Quinto* y *Voz de la Juventud*. En el primer editorial del segundo propuso la creación de una federación de estudiantes. El rector, doctor Wickman, decidió expulsarlo, aunque días después reaccionó, acaso impulsado por la voz que le llegó de que existía un pacto entre los estudiantes para prenderle fuego a la escuela como represalia. El castigo se limitó entonces a desplazarlo de la dirección del periódico”⁹.

Desde sus años de estudiante de bachillerato, Germán Arciniegas fue forjando su talante de líder intelectual, de estudiante progresista, de defensor de la educación y los intereses de los educandos. No estuvo de acuerdo con los profesores impositivos, arbitrarios, sino más bien con aquellos que estimulaban la inteligencia o el gusto por el estudio en sus alumnos.

⁹*Ibidem*, p. 23.

Esta faceta iría alentando su inclinación hacia la escritura, medio en el cual reflejaría su pensamiento, que, en un principio, como se ha dicho, estuvo marcado por la defensa de la educación como forma de forjarse el ser humano, concibiéndola de tal forma que permitiera pensar, no solo reproducir contenidos, sino también adquirir la herramienta de la reflexión y la crítica.

Desde luego, los centros educativos reflejaban reglas de conducta, eran también una extensión de la sociedad y del Estado, y de sus tendencias políticas, por lo cual, en un principio, como se vio, no fueron vistas con buenos ojos sus ideas de formar una federación de estudiantes, lo cual era asociado con reclamaciones, rebeldía, críticas contra los dogmas educativos impuestos. Con todo, logró crear y sostener periódicos donde se pudieron reflejar sus ideas y también las de otros, porque Arciniegas se dio cuenta de que eran un medio idóneo para transmitir pensamientos, pero también cultura, tan necesaria a la educación.

De hecho, los dos periódicos antes mencionados, de origen estudiantil, fueron los primeros en publicar autores que luego serían de renombre en Colombia, como los poetas León de Greiff y Otto de Greiff, también traductor.

El ensayista en mención cursó estudios de derecho en la Universidad Nacional de Colombia, los cuales no concluyó. En realidad, según refiere el mismo Arciniegas, lo hizo por influencia de su padre, pero no era su vocación:

“Cuando empecé a escribir, papá se empeñó en que estudiara derecho. Él decía que era mucho más difícil retener una fortuna que hacerla y que para poder retener una fortuna había que saberla defender, y que para saberla defender tenía uno que estudiar derecho”¹⁰.

Perteneció al grupo de intelectuales surgido en la capital del país que se denominó *Los Nuevos*, fundado por el mencionado León de Greiff, que incluyó, además, a los destacados poetas Luis Vidales, Jorge Artel, Jorge Zalamea y el reconocido político Alberto Lleras Camargo, quien fuera presidente de Colombia de 1945 a 1946 y

¹⁰Antonio Cacia Prada, *op. cit.* p. 78.

posteriormente primer mandatario del Frente Nacional¹¹. Arciniegas fue fundador de editoriales y se vinculó como columnista al diario *El Tiempo*, donde también se desempeñó como jefe de redacción, inaugurando así una vida de periodista que lo llevará a dirigir diversas revistas culturales, entre ellas: *Año Quinto* (1916), *Voz de la juventud* (1917), *Los Nuevos* (1925), *Revista de las Indias* (1939), *Revista de América* (1945), *Cuadernos* (1953) y *el Correo de los Andes* (1979), donde publicaron intelectuales y escritores destacados de su tiempo y durante el siglo XX, como Carlos Pellicer, Horacio Quiroga, Macedonio Fernández y Arturo Uslar Pietri, entre otros.

Sobre su vida de estudiante universitario, se debe destacar su papel protagónico en la organización de huelgas estudiantiles, en la creación y dirección de periódicos en el alma máter, y en su apuesta por la educación. Desde su época de estudiante empezó a sentar en los periódicos donde escribía su postura frente a la educación, la cual debía ser secular en su concepción, ajena a la influencia de los jesuitas que históricamente la habían monopolizado, y también autónoma con respecto de las tendencias políticas dominantes y del gobierno de turno, de tal forma que pudiera ser crítica y de carácter nacional:

“Arciniegas defendía la idea de una universidad nacionalista, en contraposición a la idea europea de universidad universal. Apoyaba su argumentación en la tesis de que existían necesidades materiales y morales de cada país. Pretendía igualmente cambiar los métodos literarios por el estudio basado directamente en la vida real. Veía en la educación un arma poderosa y de doble filo: bien empleada podía regenerar a los pueblos; manejada erróneamente llevaría al delito y a la inferioridad colectiva. Criticaba el sistema mnemotécnico empleado en la educación nacional y denunciaba la falta de la libre discusión de ideas y expresión de conceptos distintos a los del profesor. Uno de los más terribles vicios de la educación nacional era para él la falsa creencia en que el fin de la educación debían ser los exámenes”¹².

Como puede verse, Arciniegas fue un estudiante activo, que no se conformaba solo con ser sujeto pasivo de unas clases, sino que desarrollaba actividades complementarias a su

¹¹ El Frente Nacional fue un modelo de gobierno que se aplicó en Colombia de 1958 a 1974, consistente en la alternancia del poder entre liberales y conservadores, el cual se pactó para evitar el desafortunado derramamiento de sangre causado por la violencia bipartidista sugerida tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

¹²*Ibidem*, p. 40.

formación, extracurriculares, que sirvieron para ir decantando su pensamiento y talante crítico:

“Ya por 1921 el joven estudiante y periodista Germán Arciniegas era conocido también por ser el más grande agitador universitario y fundador de la primera federación de estudiantes. Sin darse respiro se lanzó al ruedo con su siguiente revista: *Universidad*, impresa en la editorial Minerva, cuyo dueño era el padre del periodista Arturo Abella y en la cual publicaba sus libros el caudillo conservador Laureano Gómez”¹³.

De hecho, organizaba huelgas estudiantiles con el fin de reivindicar derechos de los estudiantes, para que estos tuvieran voz dentro de la sociedad, capaz de ser escuchada, porque así el movimiento estudiantil tornaría en una fuerza social y contestataria; y para convocarlas se vale del poder de difusión de los periódicos y revistas universitarios, entre ellos *Universidad*, del cual participa:

“En *Universidad*, Arciniegas se dio el lujo de convocar la primera huelga estudiantil que se recuerde en el país. La revista tuvo otra virtud: introdujo al autor en la vida de los cafés bogotanos”¹⁴.

De esta forma, las revistas y periódicos de que participa Arciniegas, le sirven como medio de expresión y para ejercitar la escritura, los artículos, opiniones, en fin, para pulir su prosa e ir fungiendo como escritor y periodista, no creado en el aula, sino mediante la experiencia, el ejercicio, la disciplina y la pasión que despiertan en el joven Arciniegas.

La relación de Arciniegas con la educación, no solo se explica por el hecho de ser un líder estudiantil, ni de vincularse a periódicos universitarios, sino también por su papel como docente:

“Desde muy temprano Arciniegas fue profesor. Eligió la sociología, que era una ciencia nueva. Dictó la Cátedra en el Externado, en la Universidad Libre y en la Nacional al mismo tiempo. Pero lo hizo predicando la imposición de una cátedra libre, que pudiera contrarrestar las opiniones de los profesores con expertos en las materias”¹⁵.

¹³*Ibidem*, p. 28.

¹⁴*Ibidem*, p. 29.

¹⁵*Ibidem*, p. 40.

De esta forma, Arciniegas destaca desde su juventud como un estudiante crítico, creativo, capaz de incitar al cambio en los modelos de aprendizaje, de crear conciencia en el estudiantado y de abrir espacios de expresión para sentar puntos de vista.

Así empieza a concebir la educación como una herramienta de superación, donde se permita la interlocución y el debate, para que el estudiante pueda expresarse. Tiene entonces un doble cariz: estudiante y docente, ambos críticos, pensativos, que ahondan en los problemas mismos de la educación y en los sucesos sociales y políticos que acontecen en la Colombia de la década de los años veinte y treinta.

De esta época de formación de Arciniegas, también podemos mencionar el contacto que empieza a tener con la literatura, particularmente con la poesía. Conoce León de Greiff, Rafael Maya y al poeta mexicano Carlos Pellicer, entre otros escritores, gracias a su asistencia a los cafés bogotanos donde se dan cita estos personajes para hablar de literatura¹⁶; y de estos contactos y de las lecturas que hace de textos poéticos, entre ellos los sonetos de José Eustasio Rivera, por ejemplo, surge el deseo de escribir un libro de poesía, que termina por llamarse *Harmonías Esfumadas*, publicado rústicamente con ayuda de sus hermanas en 1919 con el seudónimo de León de Gaseyra¹⁷.

Tenemos en el panorama a un Germán Arciniegas inquieto, que incursiona en el género ensayístico y periodístico desde sus años de estudiante a través de las revistas y periódicos que ayuda a fundar en las universidades, y también muestra un gusto por la literatura al lanzarse a la escritura de versos, en los cuales, aunque precisamente no se va a destacar, refleja su contacto con el mundo literario de la época y del hombre integral que se va formando desde su juventud, crítico, analítico y con dotes para relacionarse con personajes que tienen sus mismas preocupaciones académicas y sus mismos gustos artísticos.

¹⁶Cabe recordar que los cafés bogotanos fueron determinantes en la vida intelectual, política y económica del país. De alguna manera sustituyeron las famosas tertulias realizadas en el siglo XIX y comienzos del XX, constituyeron una institución simbólica y un espacio de refugio para la discusión y la catarsis. Allí se daban cita poetas, narradores, periodistas, cronistas, políticos, en fin, intelectuales de toda índole, según nos dice el poeta Henry Luque Muñoz en su selección "Poesía y café en una misma taza", incluido en: Luz Mary Giraldo y Henry Luque Muñoz. *Café con amor*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 2001, pp. 92-96.

¹⁷Véase Serge I. Zaitzeff. "El joven Arciniegas a través de su correspondencia con Carlos Pellicer", en *Revista Historia Crítica* N° 21, Universidad de los Andes, enero-junio de 2001, pp. 71-78.

Como hemos dicho, el maestro bogotano hizo parte de la generación denominada *Los Nuevos*, dentro de cuyas proclamas estaban la integración latinoamericana, el amor por este lugar del mundo y el desarrollo de un pensamiento crítico:

“Arciniegas pertenece a la generación de “Los Nuevos”, grupo integrado bajo el influjo de José Enrique Rodó, con su obra “Ariel”. “Los Nuevos” combatieron la política de Theodoro Roosevelt, propiciaron todas las formas posibles la unidad latinoamericana, el amor a lo terrígeno y a lo propio”¹⁸.

Fruto de este movimiento, y acorde con su pensamiento, Arciniegas publicó en 1932, su obra *El estudiante de la mesa redonda*, donde reflejó el papel preponderante de los estudiantes en las revoluciones americanas, como veremos en el desarrollo de la tesis.

Por su parte, en otra de sus facetas, Arciniegas se desempeñó como Ministro de Educación y como parlamentario, faceta a la que se añade la de periodista, escritor y como hemos dicho, educador, pues fue profesor universitario en diversas instituciones. Igualmente, durante los años treinta fue congresista, cargo en el que tuvo la oportunidad de conocer a políticos célebres de la época, tales como Jorge Eliécer Gaitán, por cuyo asesinato en 1948 se produciría el “bogotazo”, preludio y detonante de la violencia de medio siglo en Colombia, así como conoció a Gabriel Turbay, importante político santandereano. Pese a que esta es otra faceta de su vida, que suma a su bagaje profesional, no fue la que más le apasionó, según él mismo relata:

“Mi experiencia parlamentaria, que no fue muy feliz, porque desde luego mi obsesión era sacar la reforma universitaria que no caminó, me permitió divertirme mucho de representante, viendo la manera cómo funcionaba entonces el Congreso. Entre mis colegas estaban Gabriel Turbay, Alberto Lleras Camargo y Jorge Eliécer Gaitán, entre otros”¹⁹.

Así, la relevancia de su cargo de congresista se relaciona con la reforma universitaria que quería impulsar, acorde con su talante revolucionario, inconforme, proclive a una educación de calidad y crítica, que permitiera el desarrollo del pensamiento y de la persona, para enfrentar los retos y problemas de América. De dicha experiencia nutricia

¹⁸Antonio Cagua Prada. *Germán Arciniegas su vida contada por él mismo*, Ed. Publicaciones Universidad Central, Bogotá, 1990, p. 201.

¹⁹*Ibidem*, p. 202.

resultó su libro *Memorias de un Congresista*, publicado en la Editorial Cromos de Bogotá, en 1933.

Asimismo, se desempeñó como diplomático, siendo vicecónsul de Colombia en Londres, posteriormente canciller en la Embajada de su país en Buenos Aires, y embajador en Israel, Venezuela, Italia y El Vaticano. De su experiencia como embajador de Israel, cabe destacar el *Doctorado Honoris Causa* que le otorga la Universidad de Tel Aviv, y el regalo que en representación de Colombia le obsequia a Israel, como es un bronce de Jorge Isaacs, autor de *María*, que representa la figura del americano romántico, luchador por sus ideales de independencia:

“Si Colombia ha querido ofrecer a la República de Israel este bronce de Jorge Isaacs, no lo ha hecho solo para que sea vea ese puente de poéticos encantos que tendió Isaacs entre el mundo de su raza hebrea —la nación que tuvo un rey que tocaba el arpa— y Colombia, la tierra de su nacimiento y de su vida, con ciudades donde se dice que se cuentan sus habitantes por el número de poetas. No. En un bronce romántico hay, la voz común de una campana que toca a independencia y libertad, lo mismo en esta punta del Asia que en nuestras distantes tierras de América”²⁰.

De su vida de parlamentario, cabe destacar que participó en deliberaciones sobre proyectos de ley relacionados con asuntos civiles, pero también internacionales, como fue el conflicto que tuvo Colombia con el Perú que terminó en 1935 con el Acuerdo de Río de Janeiro. Refiere de esta forma su experiencia:

“A pesar de estos antecedentes, debo confesar que me sentía contagiado de grandeza al acercarme por primera vez a las sesiones secretas. Llegué a pensar en la importancia de mi propia figura desde el momento en que iba a conocer las intimidades del Estado, el misterio de la alta política. Dentro del flaco programa que se había señalado a las actividades de la Cámara de 1932, surgieron dos asuntos fantásticos, máximos, que le dieron a ella la profundidad del misterio y el prestigio de la reserva. Esos dos acontecimientos fueron la ley sobre las deudas entre particulares y el conflicto internacional con el Perú. Yo iba, pues, a meter el oído en las más graves cuestiones del Estado: era casi un héroe que empezaba a confundir mi sustancia con la sustancia misma de la historia”²¹.

²⁰Antonio Cacia Prada. *Germán Arciniegas, cien años de vida para contar*, Tomo II, Fundación Universidad Central, Bogotá, 1999, p. 461.

²¹*Ibidem*, pp. 276-277.

Arciniegas no abandonó su talante intelectual, acucioso y crítico, ni su compromiso con la escritura, el pensamiento y la educación, destacándose, desde luego, por su conocimiento e interés por la historia, que asumió con tal capacidad y profundidad en sus análisis, que le valieron ser nombrado presidente de la Academia Colombiana de Historia, un honor más que se integró a su currículum por mérito propio:

“Estos años fueron ricos en homenajes y celebraciones. En septiembre de 1980 Arciniegas fue nombrado presidente de la Academia Colombiana de Historia. Al mismo tiempo, fue invitado de honor en el sesquicentenario de la muerte de Bolívar. Unos meses después cumplía 80 años de vida”²².

En los años setenta y ochenta siguió liderando medios de difusión, como revistas, entre ellas *Correo de los Andes*:

“La más importante de las labores de Arciniegas en la Universidad fue la publicación de la revista *Correo de los Andes*. El primer número apareció en noviembre de 1979 y fue, sin duda alguna, la más grande y última aventura periodística de Arciniegas. La redacción se mantuvo en la Universidad hasta 1986, cuando la trasladó hasta donde estarían situadas su última residencia y oficina, en la calle 92 con carrera 10ª, de Bogotá, donde habría de morir. Todo el trabajo lo hacía él mismo, desde la selección hasta la titulación y armada”²³.

Su labor fue ejercida hasta su muerte, lo que se sustentó en esa vasta obra en la que depositó sus reflexiones, conocimientos y análisis de la historia americana, y contribuyó a la stampa de erudito, líder de empresas culturales, escritor y difusor del pensamiento crítico, granjeándole el apelativo de maestro.

Arciniegas consagra su vida a la escritura y al humanismo, por encima de los cargos políticos y administrativos, los cuales, si bien merece por su preparación y experticia, no están primero que su pasión por escribir sus obras y plasmar en ellas el eje de su pensamiento:

“Este Germán Arciniegas, me consta, rechazó ministerios, embajadas, a la hora ambiciosa de menos-de cuarenta años-, para hacer lo que se le dio la santa gana: irse por su cuenta a escribir con paz y libertad. A pesar de quien le

²²Luis H. Aristizábal. *Germán Arciniegas: un joven de cien años*, op. cit. pp. 110-111.

²³*Ibidem*, p. 110.

ofrecía todo lo imaginable, era nada menos que su amigo y maestro Eduardo Santos, el ciudadano ejemplar de Colombia y de América”.²⁴

Arciniegas fue testigo de episodios cruciales de la historia contemporánea de América, como el período de las dictaduras que asolaron gran parte del siglo XX, limitando los derechos humanos, la libertad de prensa y de expresión, así como la época de violencia que se vivió en aquella, particularmente en Colombia, donde la rivalidad bipartidista entre liberales y conservadores cobró la vida de muchos compatriotas y sumió al país en un cuadro de inestabilidad, zozobra y penuria; estos hechos incidieron en que el maestro bogotano defendiera las libertades individuales y los canales de manifestación de las opiniones y críticas en el ámbito social, político y educativo²⁵.

El maestro colombiano encarna un personaje integral, cuya vida y obra abarca todo el siglo XX, y en sus múltiples facetas de estudiante, seminarista, revolucionario, periodista, político y escritor, dejó un legado imborrable, tanto para conocer la historia de América, como para recalcar en la importancia de la educación en la formación del individuo y en la transformación y futuro de las naciones.

Así, su vida, el contexto histórico y sociopolítico en que creció y se desarrolló, los estudios que cursó, los autores que leyó y la interpretación que hizo de la realidad de la cual fue testigo, como también las relaciones e interlocuciones que mantuvo durante su existencia, decantaron su pensamiento crítico e influyeron en gran parte de su obra, hasta convertirse en uno de los grandes pensadores latinoamericanos. Al respecto, afirma Rafael Grillo:

“Germán Arciniegas era un pensador abierto, iconoclasta, un libertario. Rebeldía que tal vez viniera en sangre, precisamente de la herencia de su bisabuelo materno, que fue el autor de la Bayamesa, el himno nacional cubano.

²⁴Benjamín Carrión. “Un tal Germán Arciniegas”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador). *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, p. 189.

²⁵Ver Eduardo Caballero. *Siervo sin tierra*. Ed. Panamericana, Bogotá, 1997, pp. 5 y ss. En esta obra relata, a través de la figura de Siervo Joya, la vida de un campesino signado por la violencia, desplazado de su terruño, analfabeta y pobre, que trabaja por un jornal en parcelas ajenas y anhela tener la suya propia, lo cual no puede cumplir en vida, convirtiéndose en ejemplo de la situación azarosa de muchos campesinos que no han podido acceder a un pedazo de la tierra que trabajan, porque en Colombia, después de la Reforma agraria introducida en 1936 por el presidente Alfonso López Pumarejo, no se han vuelto a impulsar leyes ni campañas tendientes a reconocer los derechos de estos.

Dos de las hijas de Perucho Figueredo huyeron a Estados Unidos, cuando el padre fue fusilado. Una de ellas, Luz, se casó con un cubano y viajaron a Colombia, donde nació Aurora Angueyra Figueredo, la madre del escritor²⁶.

Podemos afirmar que el estudiante, el escritor, el educador, el político, el diplomático y revolucionario, supo ahondar en el estudio del continente donde nació, con el fin de develar y controvertir verdades, e identificar los problemas de América para abrir una discusión que todavía pervive y con el tiempo cobra trascendencia.

La tenacidad con que trabajó Arciniegas el género del ensayo, como también su carácter humanista y la humildad y sencillez que sostuvo durante su vida, le granjearon una buena semblanza entre historiadores, críticos, políticos e intelectuales:

“Si se les antoja a los colombianos otorgar el privilegio de la extra territorialidad a nuestras opiniones, que nos sea permitido señalarles que tendrían que sacar orgullo de que su siglo de hierro hubiera albergado a un auténtico humanista. Es sumamente laudable reconocer la humildad de quien consideraba el ensayo como único género digno de los Americanos (y todos saben de sobra que Arciniegas nunca se consideró como historiador sino más bien como un periodista que hubiera investigado un poco más allá de lo común y corriente...). También me parece de gran urgencia valorar un pensamiento que fue cosmopolita en el sentido más castizo de la palabra, rechazando la cerrazón del provincianismo, el muy famoso «ensimismamiento» colombiano. Por fin, me parece digno de consideración recalcar su visión poética de la historia aunque sepa muy bien que nuestro mundo, tan aferrado al materialismo, da muy pocas marcas de simpatía a los neoplatónicos”.²⁷

Arciniegas dedicó su vida a estudiar América, identificar y desentrañar sus problemas, no por un simple capricho, sino porque quería analizar rigurosamente sus raíces, y hacer un aporte al continente que lo vio nacer y despertar su pasión por el humanismo, su acervo cultural y sus ideas y debates que enriquecen el pensamiento e instigan a cambiar el modo de interpretar la historia y la realidad.

²⁶Rafael Grillo. Germán Arciniegas, 02/05/2011. Accesible en: <http://www.caimanbarbudo.cu/literatura/los-raros/2011/05/german-arciniegas/>

²⁷Georges Lomné. “Un humanista colombiano: Germán Arciniegas”. En: *Revista Historia Crítica* N° 21, Universidad de los Andes, Bogotá, junio de 2001, pp. 44-45.

1.2. Autores, referentes y vasos comunicantes en la obra de Germán Arciniegas

En primer lugar, es preciso señalar que tanto la vida, obra y pensamiento de Arciniegas, se relacionan o encuentran referentes, influencias o vasos comunicantes, de manera implícita o directa, con la vida, obra y pensamiento de autores de generaciones anteriores y contemporáneos suyos a quienes conoció personalmente. En unos y otros se ve que las temáticas referidas a lo americano, establecen un diálogo profundo y crítico relacionado con su historia, cultura e identidad, y en algunos una reflexión sobre la incidencia de la educación en los procesos acontecidos en América.

En ciertos casos, hay diferencias, matices o apreciaciones distintas de Arciniegas con respecto a las temáticas referidas a América y a sus procesos históricos, que obedecen a posturas particulares adoptadas por unos y otros, las cuales enriquecen o alimentan el debate americanista.

Dentro de los autores que lo antecedieron, podemos nombrar a Domingo Faustino Sarmiento y José Enrique Rodó, que, si bien no conoció en vida, desarrollaron una obra reflexiva sobre América y trabajaron el tema de la educación como herramienta indispensable para la formación, crecimiento y desarrollo del ser humano y de su pensamiento.

Por su parte, dentro de los autores contemporáneos y posteriores a él, se cuentan un sinnúmero de autores, como José Vasconcelos y Alfonso Reyes, a quienes conoció en persona, en el caso de los primeros, y de los segundos a Rafael Gutiérrez Girardot y William Ospina, entre otros, que manejan temas en común con el autor bogotano.

Es así como en este capítulo se propone señalar, de manera general, dichas semejanzas y diferencias, en cuanto a los temas abordados, las coincidencias o divergencias en sus visiones, opiniones, pensamientos, intereses intelectuales y profesiones desempeñadas, así como la relación que estableció con dichos autores o las influencias, directas o indirectas, que tuvieron en su vida, obra o pensamiento.

1.2.1. Domingo Faustino Sarmiento: Civilización vs. Barbarie

Arciniegas encuentra una interlocución implícita con Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, Argentina, 1811- Asunción, Paraguay, 1888), quien fue Presidente de Argentina (1864-1874), por cuanto el maestro bogotano, al igual que el argentino, reflexiona sobre la colonia y su legado y las divergencias políticas surgidas entre los americanos una vez lograda la Independencia.

Lo anterior se aprecia en las diversas obras de Arciniegas, como *El caballero de El Dorado* (1942), *Colombia: itinerario y espíritu de la independencia* (1972), *Bolívar y la revolución* (1984), *Entre la libertad y el miedo* (1988), *El continente de siete colores* (1989), *América, tierra firme y otros ensayos* (1990), *Biografía del Caribe* (1993), *América nació entre libros* (1996), *Cuando América completó la tierra* (2005), *La libertad: el destino de América* (2009), donde el pensador colombiano estudia y analiza los procesos históricos americanos de la conquista, colonia, independencia y República, interpretando el contexto social, económico y político subyacente en los mismos, a los cuales también hace referencia Sarmiento en su obra y pensamiento.

Al igual que Arciniegas trata el tema de la realidad social y política latinoamericana, palpable en dichas obras, lo mismo hace Faustino Sarmiento en su libro *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, escrito en 1845, donde el escritor y político argentino muestra cómo se anteponen en la realidad política latinoamericana, particularmente de Argentina, la civilización y la barbarie.

Arciniegas y Sarmiento tratan el tema de los estudios de América, siendo el primero quien introduce nuevas discusiones con su visión particular del descubrimiento y la Colonia (como veremos se opone al término “ descubrimiento” como normalmente se estudia), mientras que el segundo es un precursor de dichos estudios, al explorar ese legado oneroso que dejó la colonia española a los americanos, y la forma en que estos lo perpetuaron al enfrascarse en malos gobiernos y guerras civiles que terminaron exacerbando la pobreza, falta de educación y subdesarrollo.

Arciniegas explora la realidad social y política americana, como hemos afirmado, para mostrar de dónde viene, y de qué forma puede intentar superarse, a través de un modelo político y una visión que supere ese legado e instituciones coloniales.

Arciniegas critica la herencia política administrativa española, representada en la Colonia, así como lo que esta supuso para las naciones americanas en términos de expoliación y desconocimiento de su pasado indígena, pero no llega a afirmar, como Sarmiento, que como consecuencia de ello los herederos de dicha tradición colonial, esto es, los criollos, sean “bárbaros”.

De la misma forma, Arciniegas apuesta porque los pueblos indígenas americanos tenían sus propias civilizaciones, como la maya y la inca, y, por tanto, no ubica la existencia de la civilización solo en la Europa del conquistador; así, difiere del concepto de civilización que trae Sarmiento, representada en la Europa de la industrialización, en Norteamérica y en el movimiento político unitario, que abogaba por un poder centralizado para el gobierno de la Argentina, donde dicho poder se entronizara en la capital Buenos Aires.

Para Sarmiento, por su parte, la civilización era sinónimo de desarrollo, modernidad, cultura, y auguraba un futuro próspero para la Argentina. De manera contrapuesta, se encontraba la barbarie, la cual era heredada de la empresa colonial española, que había legado el subdesarrollo, el sometimiento y la falta de una cultura propia, lo cual, lejos de superarse tras la independencia y el advenimiento de la República, se siguió agudizando.

Lo anterior, como consecuencia del mal gobierno y la pésima administración, perpetrados por políticos defensores de un modelo federal— como el de Juan Manuel de Rosas que presidió Argentina de 1829 a 1832 y de 1835 a 1852—, que conllevaron la crisis económica, la miseria del pueblo, el analfabetismo y la incultura.²⁸

²⁸La barbarie, asociada también al criollo y a la cultura popular, es decir, a los que no han accedido a la idea de progreso y civilización, es representada en muchos autores de las primeras décadas del siglo XX con novelas o cuentos que se explayan en la controversia entre civilización y barbarie, y en los que

Por su parte, en el tema de la educación se halla otra coincidencia de Arciniegas con Sarmiento, pues ambos estudian el papel de la educación en la formación del individuo, la generación de ideas y lucha por las causas nobles de la libertad y la justicia; hay ciertas diferencias, en relación con la superación del estado de salvajismo, esto es, aquel donde hay ausencia de instrucción y de razón, cunde la ignorancia y el hombre es controlado por su instinto, lo que le hace convertirse en un ciudadano crítico capaz de transformar la realidad social.

Arciniegas señala, en *El estudiante de la mesa redonda* (1957), la estrecha relación entre la educación recibida por los próceres de la independencia, como Simón Bolívar, y la Independencia lograda por las naciones americanas, pues gracias a las ideas ilustradas que aprendieron y asimilaron con la educación impartida, y su contacto o percepción de las revoluciones europeas, como la Francesa, pudieron enarbolar la causa de la libertad y la justicia.

En el mismo sentido, en *Bolívar y la revolución*, Arciniegas, además de hacer una semblanza de Bolívar, reafirma la concepción de que la formación académica y el contacto con el mundo intelectual de su época y las ideas ilustradas provenientes de Europa y sus movimientos, como también la revolución norteamericana, constituyeron un acicate, influencia o caldo de cultivo para alimentar la revolución de las colonias americanas; esta revolución la encaran estudiantes como Bolívar, Santander, Atanasio Girardot, entre otros, quienes sin ser políticos, sin pretender el poder, lograr liderar la revolución y alcanzar la independencia, movidos por un afán de cambio en el plano social, económico, político, educativo y científico, para beneficio de los americanos:

generalmente con planteamientos y estructuras de tesis confrontan la tensión, al presentar un contrapunto de las modalidades, para al final mostrar el triunfo de la civilización sobre la barbarie. Ejemplos de estas novelas son *Doña Bárbara*, del venezolano Rómulo Gallegos, *La Vorágine*, del colombiano José Eustasio Rivera y *Don segundo Sombra* del argentino Ricardo Güiraldes. Desde el punto de vista de la ficción literaria, son emblemáticas las figuras que representan la barbarie, más interesantes que las de la civilización, como sería el caso de Doña Bárbara que, como indica su nombre, es la fuerza bruta, devoradora, intrépida. Distinta la perspectiva en la novela del colombiano, en la que la devoradora y aterradora es la selva, mientras que en la del argentino, el salvaje gaucho abandonar la condición gauchesca, su ímpetu de libertad para ser apenas una sombra de que fue. Novelas americanistas, de la tierra, criollistas, de identidad con el terruño.

“Sin proponérselo, porque no era el caso, se estaba trazando el deslinde entre el poder de la ciencia y el de los ejércitos. La Independencia en Hispanoamérica se inicia sin un general, ni siquiera un alumno de escuela militar. Fue una protesta de estudiantes y campesinos contra un gobierno que explotaba la colonia con la ignorancia y por los impuestos. Hubo la esperanza de un nuevo orden científico, económico, ilustrado; de una educación para quien vendría a llamarse el ciudadano, que entregaría su representación a los mejores”.²⁹

Lo anterior es reafirmado en su obra *La libertad: el destino de América*, donde plasma que la revolución de independencia no puede entenderse como un logro de las armas, sino de la educación, de las ideas, de los estudiantes:

“La revolución de independencia de América no es obra del caudillaje, ni idea surgida del cuartel, sino fórmula de campesinos, puesta en marcha por estudiantes de vanguardia. (...). Las victorias no fueron, en último, sino el triunfo de la conciencia estudiantil, que no moría ni bajo las banderas de fuego en marcha de los llanos, ni al paso de los Andes coronados de frío”.³⁰

Arciniegas se refiere en la cita precedente a las revoluciones campesinas, como las de los Comuneros, que antecedieron a la de independencia, esta última materializada por estudiantes influenciados por las ideas de la Ilustración; es así como jóvenes criollos, nacidos en el continente americano, educados en los ideales de la libertad, la igualdad y la justicia, se hicieron militares y enarbolaron estas causas para dar origen a las nacientes repúblicas, legado valioso en el pensamiento de Arciniegas, como en el de Sarmiento: “Jóvenes caudillos se vieron— generales—a la cabeza de pueblos oscuros. Donde se sembraba rebeldía germinaba fervor, florecía esperanza. Los jóvenes, amados de los pueblos, cruzaban el continente como dioses morenos”.³¹

De esta forma, los dos resaltan el papel de la ciencia y la educación en la formación y determinación de estos jóvenes estudiantes que lograron la independencia, y conciben la educación, y la elección de un modelo político adecuado—para Sarmiento el unitario, para Arciniegas el democrático—, como fundamental para lograr la transformación político social que lleve a las naciones a superar su pobreza, reconocer su cultura y construir su identidad.

²⁹Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución*. Ed. Planeta, Bogotá, 1988, p. 147.

³⁰Germán Arciniegas. *Arciniegas señala, en el Estudiante* Ed. Planeta, Bogotá, 2009, pp. 67-68.

³¹*Ibidem*, p. 69.

Arciniegas no llega a afirmar, como Sarmiento, que la educación encarna la civilización, si bien para el primero esta es una parte importante del ser humano donde se cimientan sus principios, valores y conocimientos y la posibilidad de desarrollo y cambio de las naciones americanas, pero sí considera la ciencia y la educación como pilares del desarrollo y el cambio; por su parte, para Sarmiento, en el contexto de su obra y el momento histórico que vive, la educación, la cultura y la literatura, encarnan la civilización, a la cual se adhiere el modelo político unitario, en contraposición con la figura de Rosas—el dictador argentino—, depositario de un modelo federal: “Si quedara duda con todo lo que he expuesto de que la lucha actual de la República argentina lo es solo de civilización i barbarie, bastaría a probarlo, el no hallarse del lado de Rosas, un solo poeta, de los muchos que posee aquella joven nación³².”

Arciniegas, por su parte, es partidario de la causa de la libertad y la democracia, la expresión libre y crítica, aspectos en los cuales coincide con el pensamiento de Sarmiento reflejado en su obra.

Lo anterior, porque Sarmiento defiende derechos como la libertad de cultos, el libre comercio, y propugna por la lucha contra la tiranía y la arbitrariedad, que se encuentran representados en Rosas, su censura a las ideas políticas contrarias y su persecución contra los opositores.

Los dos son americanistas, el primero antecede la obra de Arciniegas, y se preocupa por identificar los problemas que afectan a su nación, derivados de la colonia y continuados por la clase política dominante.

La obra y pensamiento de los dos se comunica, aunque de manera intemporal, habiendo coincidencias destacadas en cuanto a la defensa de los derechos humanos, la democracia, la lucha por un modelo político justo e incluyente y la consideración de que la educación y la cultura son fundamentales para la transformación política y social y la formación de individuos críticos que aporten a la sociedad.

³²Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Ed. Librería Hachette y Cia., París, 1874, pp. 169-170. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/facundo-o-civilizacion-i-barbarie-en-las-pampas-argentinas--0/>

Tanto Arciniegas como Sarmiento, culpan en parte a la Colonia del subdesarrollo, corrupción e ignorancia campeante en la realidad social que se vive en las naciones americanas, como también a los gobernantes y caudillos de las nacientes Repúblicas que se arrogaron el poder para su propio beneficio, perpetuándose en el mismo, reprimiendo al pueblo, censurando a la prensa e impidiendo la libertad de expresión.

Esta idea se acendra en Arciniegas, cuando identifica la falta de igualdad en todos los ámbitos (político, económico y social), entre los europeos, los criollos y nativos, pese a que cohabitan un mismo territorio, tienen las mismas capacidades, y deberían tener los mismos derechos.

Es por ello que Arciniegas es consciente de dicha desigualdad, y de la necesidad que tienen los americanos de reclamar los mismos derechos, de donde nace la demanda de poder político, de autonomía, de justicia, y con el tiempo el germen de la revolución de independencia; precisamente, el no conceder poder político y autonomía a los americanos, incluso cuando se habló de la posibilidad de Juntas de Regencia en América, precipitadas por la invasión napoleónica, las cuales no se llevaron a cabo como se habían propuesto, porque temían su liberación; sin embargo, esto fue lo que desencadenó, en gran parte, la lucha que terminó en su independencia: ¿Teméis el influjo de la América en el gobierno? ¿Y por qué lo teméis? Si es un gobierno justo, equitativo y liberal, nuestras manos contribuirán a sostenerlo. El hombre no es enemigo de su felicidad. Si queréis inclinar la balanza al otro lado, entended que diez o doce millones de almas con iguales derechos, pesan otro tanto que el plato que vosotros formáis. Más pesaban sin duda siete millones que constituían la gran Bretaña europea, que tres que apenas formaban la Inglaterra americana; y con todo, la justicia cargada de su parte inclinó la balanza”.³³

Es clara la identificación del colonialismo, en Arciniegas como en Domingo Faustino Sarmiento, como causante de la desigualdad, de la injusticia, el atraso económico y la negación política, social y en todo sentido del otro: del indígena, del criollo, por la superposición de valores y modelos eurocéntricos sobre aquellos.

Por otra parte, Arciniegas, a lo largo de su obra *Entre la libertad y el miedo* (1988), es crítico del papel que juegan los políticos que gobiernan las nacientes Repúblicas,

³³Germán Arciniegas. *Colombia: itinerario y espíritu de la independencia*. Ed. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1972, p. 99.

quienes subyugan a su pueblo, con la violación de sus derechos, la burla de la democracia, la censura de la libertad de expresión y de la oposición política.

Arciniegas, como veremos en el desarrollo de la tesis, es un opositor acérrimo de las dictaduras, porque sofocan la democracia, esto es, la participación y expresión del pueblo, de ese mismo que logró la libertad para las naciones americanas, terminando con el colonialismo, y luego resultó subyugado por sus malos gobernantes:

“Hasta hoy, en muchas repúblicas, la lucha está planteada entre mayorías democráticas perseguidas y minorías totalitarias adueñadas del poder. El obrero quiere una vida mejor, tener sus sindicatos, disponer de las armas que en la propia declaración de los derechos humanos se le han reconocido cuando se dice (...); el campesino quiere liberarse de la servidumbre que aún está vigente en muchas haciendas latinoamericanas; y todos quieren hablar libremente. Si algún continente está en la imperiosa necesidad de expresarse es la América Latina. Ha estado retenido por siglos, y lo tiene todo almacenado en los subterráneos”.³⁴

De esta forma, dichos políticos perpetúan la miseria, la dependencia económica, la censura, la represión y la ignorancia, sin mostrar visos de querer abrirse a la crítica, de proveer educación universal al pueblo y de propugnar por modelos políticos y económicos más justos e incluyentes.

Como colofón de este aparte, debemos traer a colación que la represión, la censura y la limitación de la oposición y la democracia (en los términos de Arciniegas) y la barbarie (en palabras de Sarmiento), ha sido una de las constantes de las luchas políticas y dictaduras en América a lo largo de su historia.

Es así como otros autores latinoamericanos, como Esteban Echeverría, supieron retratar dicha presión y censura ejercida por los dictadores, gamonales políticos o caudillos, en obras como *El matadero*, donde recrea las torturas a que eran sometidos los unitarios—opositores a la dictadura del presidente argentino Juan Manuel de Rosas—, precisamente en un matadero, que a través de una alegoría, representa un lugar siniestro donde se matan las ideas, la razón, los argumentos y reclamos de quienes refutan los excesos y arbitrariedades de la dictadura que persigue y aterroriza a quienes piensan

³⁴Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, Ed. Círculo de lectores, Bogotá, 1988, p. 367.

diferente y, según la visión de Echevarría, ejerce discriminación sobre una importante parte de la población, como son los mestizos, negros y mulatos³⁵.

1.2.2. José Enrique Rodó: Idealismo espiritual e identidad americana

La vida y obra de Germán Arciniegas encuentra semejanzas y divergencias con la de José Enrique Rodó (Montevideo, 1871- Palermo, 1917). Las primeras están representadas en lo siguiente:

Ambos son destacados ensayistas que ejercieron el periodismo escribiendo artículos en diferentes medios, y se interesaron por los temas políticos y sociales, particularmente referidos a América.

La obra de Arciniegas es una reflexión sobre el pasado y presente sociopolítico de América, donde se mezcla la realidad con el anhelo de reivindicación y cambio para bien de las naciones americanas y sus ciudadanos, en lo cual también se inscribe la obra de Rodó.

En el caso de Arciniegas, estos temas se ven reflejados en las mencionadas obras *El caballero de El Dorado, América, tierra firme y otros ensayos, El continente de siete colores, Biografía del Caribe*, entre otras, donde explora la cultura del indígena americano, la conquista a que fue sometido y el proceso de colonia que se instauró en América, así como las luchas por la independencia y la formación de las repúblicas, que supieron un logro importante para su libertad, pero introdujeron o perpetuaron otros problemas como la inestabilidad política y el mal gobierno, además de la búsqueda de su identidad.

Por su parte, en el caso de Rodó, se ve reflejado en obras como *Liberalismo y jacobismo, Los motivos de Proteo, y El Mirador de Próspero*, donde a través del género del ensayo reflexiona sobre aspectos políticos, así como sobre las gestas y figura de

³⁵Esteban Echeverría. *El matadero*, Ed. Norma, Bogotá, 1989, pp. 7 y ss.

Bolívar—al igual que Arciniegas lo hace en su obra *Bolívar y la revolución*, antes acotada— y defiende los ideales éticos y morales que seguir o alcanzar los americanos.

Arciniegas, como Rodó, admira la figura de Bolívar, a quien le dedica la obra en mención, por haber recogido y ejecutado las ansias de libertad y autodeterminación del pueblo americano, como también por perseguir unos ideales universales de igualdad y justicia, acuñados bajo el influjo de la Ilustración y las revoluciones francesa y norteamericana, cuyos movimientos y aportes fueron cercanos a Bolívar tanto en Caracas como en Europa, como a otros próceres o precursores de la independencia como Andrés Bello y Francisco Antonio Zea³⁶:

“Todo en América tomaba una tercera dimensión. Al revés de lo que pensaban detractores como Pauw, el europeo que emigraba hacia el nuevo mundo crecía en un medio estimulante por la naturaleza virgen de que estaban rodeados los establecimientos humanos, por la tentación de hacer nuevos experimentos políticos, por el contacto con los sabios americanos. La posición de Bolívar era la del hombre que presidía este resurgimiento en una vasta extensión del Continente. Por sus hazañas era más admirado que ningún otro americano español. A la independencia se entró por una puerta abierta a la nueva filosofía, y esta no solo mostró un camino nuevo, sino que impuso un destino singular a las repúblicas nacientes”.³⁷

Igualmente, Arciniegas resalta el legado de Bolívar por materializar el anhelo de los Comuneros que se rebelaron contra los altos impuestos de la administración colonial y la falta de voz o representación en las instancias políticas y deliberativas como el Cabildo³⁸.

En su obra cumbre, *Ariel*, Rodó expone que América debe apartarse de la influencia dominadora estadounidense, para acercarse a la tradición grecolatina, donde se yuxtapone al utilitarismo de la primera, el arte y la cultura, proporcionando un idealismo espiritual que enriquece la cultura americana.

En este punto, hay cierta divergencia con la obra de Arciniegas, pues si bien este no está de acuerdo con el imperialismo estadounidense tampoco aboga por que la influencia de

³⁶Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución*, op. cit. pp. 193; 252-253.

³⁷*Ibidem*, p. 252.

³⁸*Ibidem*, pp. 212-213.

Europa sea determinante para forjar la cultura americana, antes bien, manifiesta que América debe buscar su cultura e identidad en su pasado indígena.

Sin perjuicio de lo dicho, las semejanzas se hacen patentes cuando Arciniegas, al igual que Rodó, aboga por la democracia, la búsqueda de identidad americana, el idealismo espiritual, y considera que a través de la educación las nuevas generaciones pueden buscarla y encontrarla, como se aprecia a lo largo de las citadas obras *El estudiante de la mesa redonda* y *La libertad: el destino de América*.

En este punto, la coincidencia es clara: según Arciniegas, la democracia es la mejor forma de gobierno para América Latina, porque permite la expresión popular y limita el acceso al poder de dictadores, o la expansión del imperialismo de cualquier índole, lo cual se hace visible en su obra *Entre la libertad y el miedo*, anteriormente reseñada, donde resalta la oposición que hicieron los americanos contra las dictaduras que afloraron en sus naciones y contra toda forma de totalitarismo e imperialismo: “En términos generales podría decirse que la lucha de los latinoamericanos en su guerra de cien años tuvo por aspiración llegar a una democracia representativa. Poner hoy tapón a la corriente de un siglo solo puede conducir a que mañana haya avenida, río desbordado”.³⁹

Igualmente, la educación para Arciniegas, como para Rodó, se convierte en un asidero relevante para poder lograr los múltiples fines o ideales de los americanos, como es encontrar su identidad cultural, superar los flagelos que la azotan, como el subdesarrollo y la dependencia en todos los aspectos, y adquirir un sentido crítico que permita una interpretación profunda de la realidad social y política.

Los anteriores postulados, donde a Rodó le repugna el utilitarismo norteamericano, exalta la educación y la cultura y aboga por un idealismo espiritual, fundado en la ciencia, la investigación y el arte se reflejan de manera palmaria en *Ariel*:

“La idealidad de lo hermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos. Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo

³⁹Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. p. 366.

ejercicio del pensamiento que prescindiera de una inmediata finalidad, por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria. Sus gloriosos empeños por difundir los beneficios de la educación popular, están inspirados en el noble propósito de comunicar los elementos fundamentales del saber al mayor número; pero no nos revelan que, al mismo tiempo que de ese acrecentamiento extensivo de la educación se preocupe de seleccionarla y elevarla, para auxiliar el esfuerzo de las superioridades que ambicionen erguirse sobre la general mediocridad. Así, el resultado de su porfiada guerra a la ignorancia ha sido la semicultura universal y una profunda languidez de la alta cultura. En igual proporción que la ignorancia radical, disminuyen en el ambiente de esa gigantesca democracia, la superior sabiduría y el genio. He aquí por qué la historia de su actividad pensadora es una progresión decreciente de brillo y de originalidad. Mientras en el período de la independencia y la organización surgen para representar, lo mismo el pensamiento que la voluntad de aquel pueblo, muchos nombres ilustres, medio siglo más tarde Tocqueville puede observar, respecto a ellos, que *los dioses se van*. Cuando escribió Tocqueville su obra maestra, aún irradiaba, sin embargo, desde Boston, la *ciudadela puritana*, la ciudad de las doctas tradiciones, una gloriosa pléyade que tienen en la historia intelectual de este siglo la magnitud de la universalidad. ¿Quiénes han recogido después la herencia de Channing, de Emerson, de Poe? La nivelación mesocrática, apresurando su obra desoladora, tiende a desvanecer el poco carácter que quedaba a aquella precaria intelectualidad. Las alas de sus libros ha tiempos que no llegan a la altura en que sería universalmente posible divisarlos. ¡Y hoy, la más genuina representación del gusto norteamericano, en punto a letras, está en los lienzos grises de un diarismo que no hace pensar en el que un día suministró los materiales de *El Federalista!*"⁴⁰

Si bien es contrapuesto al imperialismo, Arciniegas no centra su obra en la búsqueda de la identidad cultural en la tradición grecolatina, como lo hace Rodó, sino en los mismos americanos: en su pasado aborígen, en sus tradiciones, costumbres, saberes y aportes.

Por su parte, Rodó se contrapone al imperialismo y su carácter utilitario (representado en Estados Unidos, al igual que el maestro Arciniegas, y busca el acercamiento con la cultura grecolatina, en su arte y legado científico, para hallar el idealismo espiritual de que precisan las nuevas generaciones americanas.

Arciniegas, a lo largo de su obra, si bien no se centra en el imperialismo norteamericano, se opone al imperialismo del conquistador, y a toda forma de opresión,

⁴⁰Jorge Enrique Rodó. *Ariel*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 1 y ss. Accesible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ariel--0/html/fedf72f8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

lo cual se aprecia a lo largo de su obra *América, entre la libertad y el miedo*, anteriormente relacionada.

Asimismo, Arciniegas estudia la religión católica, al igual que Rodó aboga por el cristianismo, lo cual si bien es un elemento de estudio en Arciniegas, quien se preocupa por el estudio de la religión católica y su influencia en la conquista, colonia y República, no considera que el primero sea determinante como factor para solucionar los problemas latinoamericanos, o como un ideal al cual debe llegarse.

Por último, cabe destacar que Arciniegas y Rodó desempeñaron importantes cargos políticos, pues el primero fungió en varias ocasiones como diputado por Montevideo, y el segundo como congresista, entre otros, lo cual permite observar que no solo escribieron y se preocuparon por temas políticos, sino que pudieron ejercer la política, conocer sus matices y dificultades a través de los cargos ejercidos.

1.2.3. Relaciones con Hernando Téllez, José María Vargas Vila, Rafael Gutiérrez Girardot, Alfonso Reyes: Convergencias y divergencias

Desde su juventud, Arciniegas se relacionó con autores colombianos de diversas generaciones, gracias a la afinidad de pensamiento o de estética, o al interés por el debate y la cultura general.

Arciniegas fue un destacado ensayista y escribió artículos en revistas y medios periodísticos como *El Tiempo*, donde reflejó sus opiniones, pensamientos y calidad prosística, al igual que Hernando Téllez, periodista y narrador bogotano (1908-1966), reconocido especialmente por sus cuentos *Cenizas para el tiempo y otras historias cortas* (1950), quien escribió en la revista denominada *Universidad*, y realizó artículos para el periódico *El Tiempo*, donde Arciniegas publicó parte de su obra periodística y de opinión. Téllez escribió en el periódico *El Nacional* de Caracas y en las revistas *El Liberal* y *Semana*, y fue autor de ensayos que versan sobre literatura, política y vida cotidiana, contenidos en obras como *Bagatelas* (1944) y *Diario* (1946), y comparte con Arciniegas su maestría en la escritura de artículos y ensayos, su visión crítica de la realidad colombiana, vertida en su pensamiento, así como ciertos aspectos comunes,

como los matices de humor en parte de sus obras y el haber ocupado cargos públicos, pues también fungió como congresista, en el año 1944, y se desempeñó como cónsul de Colombia en Marsella.

Debemos precisar, siguiendo a Juan Gustavo Cobo Borda, que, si bien Arciniegas no necesariamente comparte el pensamiento o ideas de los autores que frecuenta en su círculo social, el contacto e interlocución con los mismos y con sus obras sirven como aporte a sus discusiones, debates o libros, y como conocimiento que alimentará su bagaje intelectual:

“Hay que revisar, en consecuencia, su correspondencia con colombianos como Eduardo Santos, Jorge Zalamea o Hernando Téllez, para medir la reacción de espíritus liberales ante afligentes circunstancias nacionales y proyectar ese drama sobre el más vasto escenario latinoamericano [...]”⁴¹.

Otro de los autores con quien tuvo cierto contacto o influyó directa o indirectamente en la obra de Arciniegas, perteneciente a una generación muy anterior, es José María Vargas Vila⁴², prolífico prosista cuya obra de carácter panfletario denuncia atropellos sociales, contiene su pensamiento político y existencial pero también está matizada de un lenguaje rico en descripciones poéticas y figuras literarias, punto en el que coincide con la pluma de Arciniegas.

Puede decirse que hay una relación tácita en los estilos de estos autores, por el lado de las descripciones majestuosas, pero también en cuanto a su pensamiento crítico. Si bien Arciniegas se basa en hechos reales, y Vargas Vila escribe ficción, lo cierto es que los dos tienen estilos ricos en figuras literarias, críticas y denuncias sostenidas.

⁴¹Juan Gustavo Cobo Borda (compilador). *Una Visión de América. La obra de Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, p. 30.

⁴²Vargas Vila (1860-1933) es un destacado narrador colombiano que vivió varios años exiliado en Barcelona y es uno de los autores, no solo más prolíficos, sino con mayor éxito comercial. Entre sus obras, que campean por los temas políticos, amorosos, entretejidos de sarcasmos y dictados antimorales y antiimperialistas, se pueden nombrar entre otras *Aura o las violetas* (1889); *Flor del fango* (1895), *Ibis* (1900), *Las rosas de la tarde* (1901), *Ante los bárbaros* (1903), *Los Césares de la decadencia* (1907), *Los parias* (1914).

El centro de la obra de Arciniegas⁴³ representa una crítica, una reflexión y una denuncia a los procesos de Conquista, Colonia y República acontecidos en América a lo largo de su historia, donde aporta una visión particular de los mismos, en lo cual halla coincidencias con Vargas Vila.

De la misma forma, estas posturas críticas en torno a aspectos sociales y políticos de su tiempo, le granjean a Arciniegas la persecución y el exilio por los gobiernos de turno (acusado de comunista al criticar las dictaduras en América Latina), lo mismo sucede con Vargas Vila en su contexto histórico político.

Arciniegas es consciente de que la mejor forma de gobierno es la democracia, que permita la libertad de prensa y de expresión, y desde luego, la oposición, lo cual no ocurre en las dictaduras que critica con ahínco (como la de Gustavo Rojas Pinilla en Colombia y las acontecidas en América Latina en el siglo XX), aunque estas surgen dentro de marcos normativos democráticos, no son más que una burla o un jaque mate a estos, de allí su postura crítica que le granjea el exilio, la persecución o la vigilancia de los gobiernos totalitarios de turno:

“La doble personalidad de los mandatarios latinoamericanos les ha permitido suscribir la mayor suma de declaraciones de derechos humanos y libertades que se registre en el mundo. Cada uno de los derechos esenciales que desaparecen en una dictadura están reconocidos triplemente: en la constitución del país, en los documentos panamericanos y en la Carta de las Naciones Unidas. Cada papel de estos se ha aprobado con firma, discurso y retrato”.⁴⁴

A causa de sus libelos, vertidos a lo largo de su obra, Vargas Vila terminará exiliado en Barcelona, donde fallecerá en la década de los 30. Para entonces ya se habrá trabado una correspondencia con el pensamiento y la obra de Arciniegas, alentada también por el hecho de que aquel también fue director de revistas, como *Universidad*, donde escribían los intelectuales más críticos de dicha época:

⁴³Ver sus obras *El continente de siete colores, América, tierra firme y otros ensayos, Biografía del Caribe, Bolívar y la revolución, Entre la libertad y el miedo*, entre otras, donde refuta la historia oficial referida a la conquista y la colonia, y denuncia el ascenso de caudillos que una vez lograda la independencia se hicieron con el poder para ejercerlo de manera personalista y bajo la violencia y represión, en detrimento del pueblo.

⁴⁴Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. p. 368.

“Vargas Vila era uno de los que no podían leerse. Estaba prohibido. Por consiguiente... las librerías de Bogotá estaban concentradas: La calle 12, entre la Real y la de Florián”⁴⁵.

Arciniegas coincide igualmente con Vargas Vila en su pensamiento anticlerical, claro está que no es acérrimo como el de este último, pero comparte sus críticas a los curas y aunque oficialmente su obra esté prohibida la lee, según él mismo dice:

“Bogotá mantenía la tradición del XIX, con el jesuitismo de un lado, y del otro los anticlericales. Yo, como descendiente de radicales, saboreaba cuanto se escribía contra los curas. Pero me detenía algo para leer a Vargas Vila: la aureola de su tropicalismo, su truculencia literaria. Bogotano de nacimiento, encontraba algo de costeo en esos libros ruidosos y desabrochados. Era justo cierto dicho callejero: Para conservadores, los liberales de Rionegro. En la contradictoria política de Colombia, hay momentos en que los radicales van a la guerra por un escrúpulo de austera tradición intransigente. Es posible que el distanciamiento de Vargas Vila fuera entonces más por conservatismo literario que por las razones alegadas por el divertido Ladrón de Guevara, S.J., en su libro sobre lo que estaba vedado para los católicos como lectura. En ese índice, no digamos Vargas Vila: hasta Jorge Isaacs era obsceno”⁴⁶.

Al confesar su gusto por la literatura de Vargas Vila, reconoce también que este tuvo mayor difusión, valoración y lectores fuera de su propio país, donde fue prohibido, convirtiéndose en un escritor internacional. Al respecto, Cacua Prada dice lo siguiente:

“Con todo, eran irresistibles como tentación sus libros panfletarios: Los Césares de la Decadencia, los Divinos y los Humanos, la Regeneración de Colombia ante el Tribunal de la Historia. Casi a contrapelo, acabábamos comprando más libros en la Apolo que en la colombiana y todavía conservo en la memoria la exhibición en su vitrina y en la puerta de los libros de Vargas Vila en catarata, y la adecuada representación que tenía en nuestras pequeñísimas bibliotecas de estudiantes. Cosa que no ocurría ni en Buenos Aires, ni en Caracas, ni en Barcelona. Fuera de Colombia, Vargas Vila era nuestro primer autor internacional. Se conocía a Colombia por Vargas Vila. Era el preferido de las editoriales españolas. Todavía en Barcelona, en las ferias de libros, las obras completas de Vargas Vila siguen vendiéndose como si se tratara del Víctor Hugo sudamericano. Entre las jóvenes colombianas, Vargas Vila, por inmoral, se leía en secreto. Pero se leía. Cuando se hizo cine en Colombia, *Aura* o *las Violetas*, fue una de las primeras películas, si no la primera”⁴⁷.

⁴⁵Antonio Cacua Prada. *Germán Arciniegas, cien años de vida para contar*, Tomo II, *op. cit.* p. 159.

⁴⁶*Ibidem*, p. 160.

⁴⁷*Ibidem*.

Asimismo, no podemos dejar de lado que la vida y obra de Arciniegas encuentra influencias y divergencias con la figura de Rafael Gutiérrez Girardot, colombiano (Sogamoso 1928- Bonn 2005), pues tanto Arciniegas como este último son ensayistas, educadores y depositarios de un conocimiento universal que les permitía tratar diversos temas, como la historia, la filosofía y la literatura. Existe cierta convergencia entre la vida y obra de los dos, cimentada en su carácter de ensayistas destacados, preocupados por los temas latinoamericanos, su pasado, su presente, sus manifestaciones culturales; la correspondencia se hace más estrecha si se tiene en cuenta que los dos fueron grandes académicos y conocedores de la cultura americana.

Arciniegas estudia la identidad americana, con una postura más crítica hacia la conquista y la colonia que Gutiérrez Girardot, quien indaga en parte de su obra sobre dicha identidad, pero no podemos decir que su pensamiento sea similar o idéntico al de Arciniegas, pues Girardot ahonda en la influencia europea en el mismo, aunque también reconoce el legado de Latinoamérica, sobre todo, en el campo de la literatura⁴⁸.

Si bien Arciniegas es tajante en sus críticas al descubrimiento de América, el cual pone en duda al reconocerlo más bien como “encubrimiento”, y a los procesos de conquista y de colonia, refiere dichos procesos, y los aportes que hicieron a la humanidad, no solo en el sentido de suponer el traslado de los europeos a América y su interacción con los indígenas, sino que impulsaron el desarrollo o afianzamiento de la navegación, el comercio, los inventos científicos o tecnológicos necesarios para dichas empresas, así como el encuentro cultural entre dos mundos diferentes, movido por el carácter aventurero del conquistador y por su necesidad de expansión, crecimiento económico y búsqueda de nuevas especias y condimentos, entre otros:

“La tentación de ver la otra mitad del globo y la creciente necesidad de emancipación individual van formando un nuevo espíritu aventurero que empujará a millones de europeos a tentar fortuna en América. Los imperios que

⁴⁸Véase, verbi gracia, su obra *La imagen de América en Alfonso Reyes*, que retrata precisamente la concepción de América para este autor tan querido por Arciniegas, *Pensamiento hispanoamericano*, donde explora las ideas del hombre americano, al igual que *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX* y *El intelectual y la historia*, siendo este un vaso comunicante con Arciniegas. Igualmente, *Cuestiones*, donde trata la poesía americana-César Vallejo, por ejemplo-, *Provocaciones*, una reunión de ensayos críticos, y *Entre la ilustración y el expresionismo: figuras de la literatura alemana*, que se decanta por la literatura germana, entre otros de corte filosófico y literario.

crean España y Portugal estimulan a Inglaterra, Holanda, Francia, Dinamarca a seguir esos ejemplos. Hay un cambio en la política de desarrollo y expansión y un abierto deseo de no quedarse atrás. Buena parte de los progresos de la ciencia moderna resultan de estas migraciones de hombres de genio que ensanchan el horizonte del pensamiento universal”.⁴⁹

Por su parte, Gutiérrez Girardot estudia y exalta, al igual que Arciniegas, la tradición ensayística hispanoamericana, y su reflexión sobre América, como es el caso de la obra de Domingo Faustino Sarmiento, Pedro Henríquez Ureña, José Martí y Andrés Bello, los cuales destacaron por su talante crítico de la realidad sociopolítica de su momento.

Arciniegas estudia la herencia española, y aunque no la desconoce, pone en tela de juicio el “descubrimiento”, porque considera que no lo hubo y en cambio se entronizó una superposición de los modelos del conquistador sobre las tradiciones, aportes y legado indígena; de la misma forma, no considera que los europeos tuvieran una cultura superior a la indígena, sino diferente.

Por su parte, Gutiérrez Girardot indaga en la herencia española, y así, señala que la supremacía de estos sobre los indígenas, se debió a la creencia impuesta de la superioridad de la raza occidental, conquistadora, la raza blanca sobre la de los aborígenes y africanos, lo cual se transmitió de los españoles a los criollos y de esta forma surgió una estratificación de razas, que también se reflejó en el ámbito social, político y económico.

Para Arciniegas es importante rescatar el pasado indígena, su cultura, sus conocimientos científicos y artísticos, sus tradiciones, para hallar la identidad americana, los cuales fueron borrados o velados por el conquistador.

Gutiérrez Girardot, desde su punto de vista, arguye que debe buscarse la identidad americana, no solo en el pasado, sino en el porvenir, en superar esos clichés heredados de la Conquista y la Colonia, que los mismos criollos perpetuaron, para pensar en los retos que debe enfrentar América.

⁴⁹Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, Ed. Villegas Editores, Bogotá, 2001, p. 81.

Para este último, la explicación de América no se debe buscar en el indigenismo, pues esto fue lo que produjo la visión peculiar y exótica que tuvieron los conquistadores sobre América, sino que se debe reconocer y estudiar la influencia de la cultura europea en nuestro continente:

“La sustancia institucional y cultural latinoamericana es europea. Las poblaciones indígenas y negras, que han sido mantenidas al margen de la sociedad y de la historia, no han podido contribuir en nada a la transformación y diferenciación de esa sustancia”.⁵⁰

Arciniegas no niega el mestizaje, el cual considera producto del encuentro o choque cultural entre diferentes razas, y supuso cambios en el plano social y político de América. El maestro bogotano es consciente de la desigualdad entre europeos e indígenas, creada por una idea eurocéntrica y por la superposición o negación de una cultura sobre la otra.

De la misma forma, Arciniegas también es consciente de que hay una desigualdad social, política y económica entre los europeos y los criollos (los hijos de los primeros nacidos en América), lo cual es caldo de cultivo de descontentos, demandas y, con el tiempo, es el germen de la revolución de independencia, como se ha acotado anteriormente; así, hay una marcada desigualdad de razas y de clases sociales:

“Los americanos que hoy componen las mejores poblaciones, son hijos o nietos de los españoles. ¿Y por qué no se ha de establecer entre ellos la nobleza que gozan estos?”⁵¹

Por su parte, para Gutiérrez Girardot, no existió un mestizaje sino una superioridad blanca, sustentado en la pureza de la raza conquistadora, de tal suerte que lo indígena era visto, en este sentido, como inferior, lo cual también era respaldado por la religión católica que abogaba por la tesis de la pureza de la raza blanca:

“Antes de que el conde de Gobineau decretara en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas* (1853-1855) la superioridad de la raza arquetípicamente blanca, la aria, los españoles educados en la custodia de la pureza de sangre habían elaborado un catálogo de los diversos cruces de razas

⁵⁰Rafael Gutiérrez Girardot. *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, Ed. Temis, Bogotá, 1989, p.52.

⁵¹ Germán Arciniegas. *Colombia: itinerario y espíritu de la independencia*, op. cit. p. 53.

en el Nuevo Mundo: era tan diferenciado como los catálogos de pecados que habían elaborado los párrocos de la España contrarreformista. Todos los productos de esos injertos eran natural y necesariamente inferiores”⁵².

Arciniegas, por su lado, no cree en la superioridad blanca, ya que su postura es favorable al legado indígena y a su infinidad de aportes y valores, pero sí considera que los criollos reprodujeron y mantuvieron los modelos y creencias del conquistador durante la Colonia y aun lograda la independencia, precisamente por la ausencia de una identidad americana o la falta de conciencia de que debían rescatarla del pasado indígena y reconocerla como propia.

Por su lado, Gutiérrez Girardot afirma que la superioridad blanca es una reproducción de los criollos, lo que dio origen a la jerarquización de clases, a la división social en ciudadanos superiores e inferiores:

“La contribución de la aristocracia latinoamericana, la continuadora de las familias criollas que analizaron sucintamente Jorge Juan y Antonio de Ulloa, a la cultura universal se reduce a la entrada *rast-à-couère* en el diccionario francés de Littré y a mantener en estado primitivo a las sociedades latinoamericanas para que su folklore peculiar deleite a los europeos”.⁵³

Así las cosas, Gutiérrez Girardot considera que la herencia española es perpetuada por los mismos criollos, quienes reproducen sus instituciones, costumbres, leyes, jerarquías y concepciones, lo cual no se puede analizar desde el indigenismo, sino de una manera cercana a la realidad de lo que se produjo, sin dejar de lado la realidad acontecida, la visión inferior que el europeo tenía sobre el indígena y su creencia en la superioridad de la raza blanca:

“El problema de la identidad hispanoamericana no se trata de preguntas “aventuradas y aventureras” o especulaciones sobre el ser, lo originario, lo peculiar o alguna “sustancia” tal como en los indigenismos o el mestizaje de los Otto Morales Benítez o en algunos filósofos latinoamericanos que han fomentado ese malentendido: Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea, Salazar Bondy, etc. Lo que puede llamarse identidad es, más bien, el desentrañamiento del pasado, de la forma como hemos llegado a ser lo que somos, pero más que eso: implica un proyecto de porvenir, de futuro, que proyecte a Hispanoamérica más allá de su realidad, que la eleve a la universalidad. Esto está presente en Reyes, Henríquez Ureña, Martí, Bello, etc., en quienes encontramos esos

⁵²Rafael Gutiérrez Girardot. *Insistencias*, Ed. Ariel, Bogotá, 1998, p. 240.

⁵³*Ibidem*, p. 249.

proyectos de futuro, ese “no somos todavía” como pueblo; y en José Luis Romero y en autores como el chileno Mario Góngora encontramos nuestra historia inserta en la historia occidental, encontramos en ellos el “decurso temporal”, los procesos históricos, etc., que explicitan cómo América ha llegado a ser lo que es, y a partir de allí puede proyectar lo que quiere ser o lo que no es todavía”.⁵⁴

El estudio de América y su identidad es complejo, es una búsqueda para Girardot, al igual que para Arciniegas; el primero responsabiliza no solo al español, sino al criollo y a la cultura que asimiló y reprodujo, perpetuando esquemas de poder anticuados, y beneficiándose de los mismos:

“Esas aristocracias han encarnado la simulación o el rastacuerismo: ese “parecer ser lo que no se es”, esto es, la engañifa, la estafa, el mimetismo, el encubrimiento. Se ha simulado la crítica y hasta la fama (como Mario Laserna), la representación genuina del pueblo y sus intereses (como en los Camilos Torres). Esas aristocracias han encarnado el triple yugo del que habló Bolívar: la ignorancia, la tiranía y el vicio. Esas aristocracias han fomentado la violencia y han desvalijado al continente; impidieron, de la mano de la Iglesia, la secularización total y, lo más importante, con todas sus estrategias socavaron el ingreso de la modernidad. Así evitaron la movilidad social y han mantenido sus privilegios. Son ellas las responsables del desangre, la mediocridad (lograda a través de las universidades) y del estado de cuasi destrucción de Nuestra América. Estos aspectos se encuentran en el ensayo Estratificación social, cultura y violencia en Colombia, contenido en esta antología, y en el texto “La crítica a la aristocracia bogotana en Gabriel García Márquez y R. H. Moreno Durán”.⁵⁵

Gutiérrez Girardot es crítico al referirse a hechos como el surgimiento del modernismo, el cual no considera un producto de América, sino de la cultura occidental, movido por el capitalismo, la modernidad, el crecimiento de las ciudades, la industrialización...

El filósofo colombiano considera, igualmente, que el realismo mágico, así como el señalado modernismo, no permiten ver la verdadera realidad latinoamericana, al velarla o cubrirla con la ficción de lo inverosímil, y por tanto, se aboca más a la obra de los ensayistas que exploran la realidad sociopolítica latinoamericana.

⁵⁴Damián Pachón Soto. “Antología y estudio introductorio”. En: Rafael Gutiérrez Girardot, *La identidad hispanoamericana y otras polémicas*. Bogotá, Universidad Santo Tomás, Biblioteca colombiana de filosofía, 2012, pp.5-10.

⁵⁵Rafael Gutiérrez Girardot. *Provocaciones*, Ariel, 2da edición, Bogotá, 1997, pp. 173-200.

El mismo autor estudia la literatura y obra ensayística y humanista iberoamericana; así, en su obra *Cuestiones*⁵⁶, dedica ensayos a la obra de César Vallejo, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Eustasio Rivera, Jorge Guillén, entre otros, resaltando sus singularidades, temáticas y el aporte que hacen a la literatura iberoamericana y a la modernidad. Así, contribuyen, en cierto sentido, a la construcción de la cultura e identidad americanas.

Gutiérrez Girardot también estudia la literatura occidental, por ejemplo, la obra de Mallarmé, Ramón del Valle-Inclán, Enrique Heine, entre otros, y resalta la obra del modernismo alemán, así como la filosofía de Hegel, Nietzsche, Walter Benjamin y Heidegger, quien fue uno de sus maestros durante sus años de formación en Alemania, donde se desempeñó como profesor en el Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Bonn.

Visto lo anterior, Arciniegas y Gutiérrez Girardot ofrecen una visión crítica del pasado de América, inclinándose el primero por atacar la herencia española referida a la superioridad blanca, para rescatar lo indígena, y el segundo a controvertir la existencia del mestizaje, referir que los modelos y cultura europeos fueron perpetuados por los criollos una vez lograda la independencia y advenida la República, así como sus vicios e inequidad.

Como colofón, debemos reseñar que los dos destacan la producción ensayística y el pensamiento latinoamericano, abocándose a los clásicos representantes de la misma, que a su turno erigieron gran parte de su obra reflexionando sobre América, su historia, realidad sociopolítica e identidad, como se vio.

Por otro lado, Arciniegas no solo comparte relación con autores colombianos, sino que sus viajes por el continente americano, su calidad de escritor, educador y diplomático, le permiten conocer personajes de la talla de Alfonso Reyes (Monterrey 1889-Ciudad de México 1959), otro gran americanista y ensayista con quien sostendrá correspondencia epistolar y por supuesto en torno a las temáticas abordadas:

⁵⁶Rafael Gutiérrez Girardot. *Cuestiones*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2011, pp. 8 y ss.

“Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: dos grandes ensayistas hispanoamericanos, dos misioneros culturales de Hispanoamérica, dos supremos comunicadores de nuestra época. Fue casi inevitable que se pusieran en comunicación y que formaran una gran amistad literaria”⁵⁷.

La correspondencia entre estos dos autores es vasta, y se inicia el 13 de diciembre de 1935 con una carta suscrita por Arciniegas a Reyes en Río de Janeiro, que lleva el membrete de *El Tiempo*, dando fe de trabajo en este importante medio periodístico colombiano donde escribió varios de sus artículos o columnas. Dicha correspondencia se extiende hasta el año de la muerte de Reyes, reflejando así la amistad e interlocución continua entre los dos. Willis Robb la destaca, diciendo:

“Ahora damos un pequeño sondeo en la amistad e intercambio de estos dos ensayistas, echando una ojeada al epistolario Reyes/ Arciniegas conservado por don Alfonso Reyes, que abarca los años 1935-1959 e incluye 27 cartas de Arciniegas y 24 de Reyes. (...). La primera carta visible en este epistolario es dirigida a Alfonso Reyes en Río Janeiro por Germán Arciniegas, con fecha diciembre 13, 1935 y con membrete de El Tiempo, Diario de la Mañana, Bogotá, Colombia, Sur América”⁵⁸.

Este contacto con la obra de Reyes y la correspondencia, suscitará profundo interés y le servirá a Arciniegas para desarrollar su propia obra, vertida en ensayos sobre Reyes:

“[...] entre 1948 y 1966 publicó una decena de artículos sobre Reyes, con títulos como Una lección de Alfonso Reyes, El segundo don Alfonso el sabio, Por qué Reyes es un maestro y Alfonso Reyes por la Gracia de América. También participó prominentemente en la formación de una Sociedad de Amigos de Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina, México, D.F., en febrero de 1962”⁵⁹.

Arciniegas, como Reyes, es un gran ensayista y destacado humanista que pudo plasmar en su obra su reflexión sobre América y sus disquisiciones sobre la educación. Es por estos temas afines que se conocieron y entablaron, al igual que con Carlos Pellicer, una relación epistolar, pues la obra de ambos gira en torno a estos temas capitales afines, como son América y la Educación, lo cual se evidencia al compararla:

⁵⁷James Willis Robb. “Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: Corresponsales e hispanoamericanistas afines”, en *Thesaurus* 2 (1983), p.1.

⁵⁸*Ibidem*, pp. 1-2.

⁵⁹*Ibidem*.

“[...] en unos cuantos textos relacionados con la temática del Descubrimiento de América y en la trayectoria global de su ensayística. Hemos encontrado fascinantes afinidades entre uno y otro, tanto en el arte del ensayo mismo como en sus calidades de ensayistas histórico interpretativos hispanoamericanistas”⁶⁰.

La calidad hispanoamericanista que los dos entrañan es de por sí su lazo más estrecho, porque no solo tratan el tema americano, sino que profundizan en él, sientan su propio pensamiento, esto es, no es una mera reproducción o interpretación de textos, sino que están matizados de su sentido crítico, nuevas ideas propuestas y la riqueza metafórica de su pluma nutrida de un lenguaje trabajado y rico en figuras literarias.

En la correspondencia que Arciniegas sostiene con Reyes⁶¹, deja de manifiesto su admiración por este último, a quien ve como uno de los más grandes maestros de América, no como docente o profesor, sino como exponente de ideas, pensamientos, reflexiones y críticas en su vasta obra, la cual sirve a otros autores, escritores y educadores para formarse; en una carta fechada el 13 de diciembre de 1935, escrita por Arciniegas a Reyes desde Río de Janeiro, le propone colaborar con el diario *El Tiempo*:

“A don Alfonso Reyes,

Muy querido maestro:

En el mes de enero celebra El Tiempo de Bogotá las bodas de plata de su fundación.

Cuantos en Colombia escribimos tenemos este diario por nuestra propia casa. Ha sido generoso y amplio, y gracias a la tenacidad y al espíritu muy liberal de Eduardo Santos el diarismo no ha sido aquí el cementerio de la literatura. Con motivo de esas bodas de plata, el periódico prepara una edición especial, que deseamos presentar con el mayor decoro. Si esa edición fuera, en cierta manera, una fiesta hispanoamericana dada en Colombia, quienes trabajamos aquí la celebraríamos con íntimo regocijo. Por eso, me dirijo a usted. Tanto el doctor Santos como yo, y cuantos aquí forman parte de la redacción, tenemos un deseo especialísimo en que usted nos honre con una página suya. Para nosotros sería un gran placer el que usted entrara a este diario como a su propia casa.

La edición de El Tiempo debe publicarse para el 31 de enero, pero como querríamos prepararla con tiempo y corregirla con esmero, yo le agradecería,

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Véase Serge I. Zaitzeff (Compilador). *Correspondencia entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas*. México: El Colegio Nacional, 1998.

en el caso de que usted acceda a lo que le pido, me enviara su colaboración por vía aérea a la mayor brevedad.

He recibido los libros que usted me ha enviado. Nosotros siempre le leemos aquí como a uno de los más puros maestros de nuestra América. Si no le he vuelto a enviar a usted nada mío, que en todo caso jamás alcanzaría a corresponder lo suyo, es porque el trajín del diario no da para tomarse las horas de descanso necesarias para escribir. Tengo algunas cosas comenzadas, pero pienso que me demoraré mucho en poderlas concluir. Con lo cual, por otra parte, nada va perdiendo la literatura universal...

Su devoto admirador de siempre,

GERMÁN ARCINIEGAS⁶²“

Reyes también dirige cartas a Arciniegas, respondiendo a sus solicitudes de colaboración, esta vez para la *Revista de las Indias*, de la cual hace parte el maestro Arciniegas; así, desde Río de Janeiro, con fecha del 1 de febrero de 1939, manifiesta:

“Mi querido amigo:

Ayer regresé a México después de mi permanencia de varios meses en Río de Janeiro [...]. Agradezco y acepto desde luego su amable invitación para colaborar en esa Revista, así como en el diario El Tiempo. Demoraré un poco, porque tengo que poner orden en mis cosas, tras de prolongada ausencia, y porque estoy instalándome en una nueva casa donde quepa mi ya enorme biblioteca particular.

Espero que esta carta le llegue antes de su salida, y espero que me dé noticias de su vida y trabajos y, donde quiera que vaya, siempre lo acompañarán los mejores votos y los más afectuosos recuerdos de su amigo.

[A. R.]

ALFONSO REYES”⁶³

Arciniegas lo considera maestro porque es capaz de no solo reproducir las corrientes europeas que vuelcan su mirada sobre América, sino también de explorar y hacer énfasis en el tema indígena, reivindicando una visión de lo americano desde sí mismo:

“Mariátegui, Alfonso Reyes y Baldomero Sanín Cano, difunden las corrientes europeas en Hispanoamérica, pero también vuelven su mirada sobre las

⁶²Juan Gustavo Cobo Borda (compilador). *La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, p. 335.

⁶³*Ibidem*, p. 336.

culturas indígenas, intentando ofrecernos una imagen más real del ser americano”⁶⁴.

Arciniegas y Reyes comparten su inclinación por el humanismo; convergen en su preocupación por lo humano, así como por la cultura, historia e identidad americanas:

“No me avergüenzo de que se me llame humanista, porque hoy por hoy humanista casi ha venido a significar persona decente en el orden del pensamiento, consciente de los fines y de los anhelos humanos”.⁶⁵

Por su parte, el pensamiento de Arciniegas, al igual que el de Reyes, supone un análisis del Nuevo Mundo confrontándolo con el Viejo Mundo, en tanto que Reyes explora la historia de Hispanoamérica y busca, como señala Arciniegas:

“[...] darle sustancia histórico-cultural y con ello sembrar con moral el terreno de una política del futuro que recuperara el sentido que había presidido la aventura del Descubrimiento, esto es, el de ser un Nuevo Mundo, un mundo mejor, el que invocó Andrés Bello para las nuevas repúblicas. Pero esa tarea exigía por definición la confrontación con la cultura del Viejo Mundo, sin cuyo conocimiento era ilusorio trazar con nitidez la peculiaridad de ese mundo nuevo y mejor, que había nacido de la imaginación y las nostalgias del Viejo Mundo. La confrontación no podía ser contraposición; tenía que ser asimilación, y como lo pedía Bello, aplicación crítica a la nueva realidad, que en ello pone de relieve sus propios perfiles. Tal confrontación no es, por su carácter, estática sino dinámica y permanente, pues el perfil histórico no es como el nombre científico de una planta o como una definición en el sentido tradicional, esto es, género próximo y diferencia específica, sino permanente devenir [...]”⁶⁶.

Ahora bien, Reyes analiza sus raíces mexicanas, así como Arciniegas se ocupa también de analizar el pasado, presente y futuro de su país natal —Colombia—, dentro de su análisis de la historia de América. Si Arciniegas habla de una América mágica, exuberante, provista de una cultura y tradiciones propias, Reyes concibe al Nuevo Mundo, a América, como fructificación de la esperanza de un mundo mejor:

“Después de haber recorrido y revivificado su propia raíz mexicana, la de su tradición española, la de su contorno continental, la cultura europea, la de la

⁶⁴Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: El hombre y su obra”. Artículo disponible en <http://www.ensayistas.org/filosofos/colombia/arciniegas/introd.htm>, p. 1.

⁶⁵Alfonso Reyes. *Obras Completas*, tomo XXIII, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955-1989, p. 318.

⁶⁶Rafael Gutiérrez Girardot. “La concepción de Hispanoamérica de Alfonso Reyes”, en *Cuestiones*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2011, p. 10.

Antigüedad clásica recuperada por él, Alfonso Reyes invitó a la América española a que pusiera como divisa de su política una consigna política, eso es, la Utopía, lo que podría ser. No lo que debe ser. Porque lo que América podría ser no es otra cosa que el cumplimiento de las esperanzas de un mundo mejor que impulsaron con la fantasía, desde Platón, al descubrimiento del Nuevo Mundo”⁶⁷.

Al igual que Arciniegas, Reyes consideró importante abordar el estudio y comprensión del pasado, presente y futuro de América teniendo en cuenta el elemento autóctono, sin dejar a un lado el elemento ibérico, pero a diferencia de Arciniegas le resta importancia a lo que denomina “lo pictórico de América”, esto es, su carácter fabuloso y exuberante; por ello Gutiérrez Girardot señala, interpretando la obra de Alfonso Reyes referida a la salvación de la cultura americana:

“Para llevar a cabo esta labor importa, decisivamente, establecer el diálogo en un plano de sinceridad absoluta con los países todos de América. Ella no está organizada según una sola concepción del mundo. Allí hay varios niveles inconexos de raza, de cultura, de concepción del mundo y de la vida. Y ante este diverso horizonte del continente americano, a nosotros, los hispanoamericanos, nos corresponde dialogar sinceramente para la elaboración de un sentido ibérico, internacional y autóctono. Ibérico e internacional, porque esto pertenece a la esencia de nuestro ser. Autóctono, porque para comprender íntegramente al hombre, a la humanidad- hasta donde esto es posible- es preciso incorporar al repertorio de los saberes humanos a grandes masas de indios y salvar lo vivo de sus tradiciones culturales. Lo autóctono no es, sin embargo, lo pictórico de América [...]”⁶⁸.

Lo anterior lleva ínsito que Arciniegas, al igual que Reyes, se preocupan por el estudio de la cultura americana, de sus saberes, como una forma de entender a América, procurando el rescate y/o exaltación de los mismos. El pensamiento de estos dos autores trasiega por el campo de la América española, principalmente, y el primero centra su estudio en ella, aunque para esto analice su relación con Europa, en tanto ésta representa al conquistador y colonizador de la primera. Los dos, pues, no niegan el legado europeo.

La preocupación de Arciniegas se centra en la crítica al “descubrimiento de América”, que no lo considera como tal, sin que niegue o afirme la universalidad del americano, en lo cual ahonda Reyes, quien aboga por el americano universal:

⁶⁷*Ibidem*, p. 16.

⁶⁸Rafael Gutiérrez Girardot. “La imagen de América en Alfonso Reyes”. En *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, Ed. Temis, Bogotá, pp. 82-83.

“Su marcada preocupación por el universalismo del hombre americano lo obliga a buscar formulaciones capaces de elevar a Hispanoamérica al plano de la cultura universal, sin renunciar a los valores fundamentales de la tradición española e indígena. Observa la necesidad de asimilar- no de imitar- modelos en apariencia ajenos a la tradición en lengua española para enfrentarse a asuntos contemporáneos. Su humanismo encierra y esparce un programa de realización histórica en América en el que ella se concibe como necesidad de Utopía, es decir, como esperanza de advenimiento; programa que se despoja de ideologías proféticas. Su orientación cultural, al precisar que ha llegado “la hora de América”, no entraña la idea de levantar un tabique en el océano, para dedicarse a ingenuas tareas que gozan en teoría y práctica de lo “telúrico” del continente, a la manera de los posteriores y rentables realismos “mágicos o fantásticos”; significa que se comienza a “dominar el utensilio europeo” en este lado del Atlántico. América, en consonancia con su visión de la literatura, es un “ente fluido” que conserva y renueva, se rebela y crea, siente y obra”.⁶⁹

Reyes aboga por el americano universal, reconoce los aportes de la cultura americana, la cual debe expandirse, ser conocida de forma global; lo anterior, sin olvidar la influencia de la tradición europea, en la cultura y en la literatura, la impronta que ha dejado y los cambios, mixturas y fusiones que se han sucedido entre ellas.

La cultura es para Reyes un elemento indispensable, puesto que constituye un factor unificador, donde concluyen o se ven reflejadas las tradiciones, la memoria, los conocimientos; a ella se llega a través del trabajo de la inteligencia, en la concepción de Reyes⁷⁰.

Arciniegas estudia, como Reyes, la cultura americana en su pureza indígena, anterior a la llegada del conquistador, para identificar, sustraer y resaltar de ella su legado original y abogar por su reivindicación.

Reyes defiende una cultura de las humanidades que busca hacer universal a América. Por eso aboga por el “cosmopolitismo”, el cual pretendía resaltar el arte, las humanidades, la cultura americana a nivel orbital, sin reducirla a una estrechez geográfica:

“El cosmopolitismo de la cultura de las humanidades fue el resultado de un largo proceso que se inició con la independencia, y en quienes lo pusieron en marcha y lo impulsaron en el siglo XIX, como Andrés Bello y Domingo

⁶⁹ Adolfo Caicedo Palacios. “Alfonso Reyes: el mexicano universal: voces para una biografía intelectual”. En: *Cuadernos de la lectio*Nº1, Universidad Central, Bogotá, enero-junio de 2015, pp. 16-17.

⁷⁰*Ibidem*, p. 16.

Faustino Sarmiento, tenía por meta la construcción de América, es decir, la toma de conciencia de la Novedad del Nuevo Mundo, y consiguientemente, de la situación y del papel de ese Nuevo Mundo, que ahora eran las nuevas repúblicas, en la historia universal”.⁷¹

Desde la óptica de Arciniegas, si bien la cultura americana ha dado aportes universales, en el plano científico, artístico, culinario, agrícola, su obra no se centra principalmente en señalar dicha universalidad, sino en el aspecto de la identidad americana y los conflictos y choques que se han sucedido en su historia con los modelos y concepciones europeos.

Reyes, desde su postura, busca situar a la cultura americana en un plano universal, algo así como lo que hizo Rubén Darío con la poesía latinoamericana, sin contraponerse a la cultura europea, la cual reconoce, sino situándola en una especie de armonía con esta, de tal suerte que pueda descollar sin negarla:

“[...] la cultura de las humanidades no solo pretendía renovar la vida espiritual y cultural de México y de Hispanoamérica, sino darle sustancia histórico-cultural y con ello sembrar con moral el terreno de una política hispanoamericana del futuro que recuperara el sentido que había presidido la aventura del Descubrimiento, esto es, el de ser un Nuevo Mundo, un mundo mejor, el que invocó Andrés Bello para las nuevas repúblicas. Pero esa tarea exigía por definición la confrontación con la cultural del Viejo Mundo, sin cuyo conocimiento era ilusorio trazar con nitidez la peculiaridad de ese mundo nuevo y mejor, que había nacido de la imaginación y las Nostalgias del Viejo Mundo. La confrontación no podía ser contraposición; tenía que ser asimilación y, como lo pedía Bello, aplicación crítica a la nueva realidad, que en ello pone de relieve sus propios perfiles. Tal confrontación no es, por su carácter, estática, sino dinámica y permanente, pues el perfil histórico no es como el nombre científico de una planta o como una definición en el sentido tradicional, esto es, género próximo y diferencia específica, sino permanente devenir; pero es un permanente devenir de lo que se llama tradición, sin la cual el primero es vacío, y la segunda, lastre”.⁷²

Esta imagen y/o concepción de América, fue introducida por Reyes en su ensayo *Última Tule*, en 1942, y se fue bordando a lo largo de su obra, donde busca construir una imagen universal de América, que desborde su cultura al cosmopolitismo, para que ese

⁷¹Rafael Gutiérrez Girardot. “La concepción de Hispanoamérica en Alfonso Reyes”. En: *Cuestiones*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2011, p. 8.

⁷²*Ibidem*, pp. 9-10.

mundo nuevo y “mejor” sea conocido y valorado en todo el mundo, sin desconocer o desdeñar su herencia y tradición española.

En este aspecto, Arciniegas coincide con Reyes, pues no desdeña la herencia española, sino controvierte que dicha cultura y tradiciones sean superiores a las americanas, para anteponer la consideración de que la americana es diferente y original.

Arciniegas defiende las tradiciones y cultura americanas, así como los modelos de gobierno que han surgido en la misma, como la democracia, y anhela que América encuentre su identidad, reconozca el legado indígena y logre desterrar la dictadura y bogar, de la mano de la educación, hacia el desarrollo y el bienestar de sus habitantes.

Arciniegas, si bien considera que la cultura americana es universal, porque ha hecho importantes aportes al mundo, y se ha mezclado con otras culturas, no afirma directamente, ni hace énfasis, como Reyes, que tenemos una cercanía con la cultura grecolatina, o debemos acercarnos a ella, aunque confiesa su admiración por Reyes al relacionar y poner a dialogar a América con dicha cultura:

“Si don Alonso le devolvió a nuestra América el derecho de familiarizarse hasta con los del Olimpo griego, como los griegos se habían tomado la libertad de jugar en el Caribe la creación y destrucción de la Atlántida, su elección es una de las aventuras ejemplares de las letras de nuestra América que él desenvolvía como si no hiciera otra cosa que moverse sonriente por entre llamas”.⁷³

Por su parte, Reyes construye la idea de una América “mejor”, de una *Utopía de América*, que alimenta las esperanzas y constituye un sueño al cual se aspira, como algo platónico:

“Después de haber recorrido y revivificado su propia raíz mexicana, la de su tradición española, la de su contorno continental, la cultura europea, la de la Antigüedad clásica recuperada por él, Alfonso Reyes invitó a la América española a que pusiera como divisa de su política una consigna poética, esto es, la Utopía, lo que podría ser. No lo que debe ser. Porque lo que América podría ser no es otra cosa que el cumplimiento de las esperanzas de un mundo mejor

⁷³ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*. Ed. Presidencia de la República, Bogotá, 1996, p.484.

que impulsaron con la fantasía, desde Platón, al Descubrimiento del Nuevo Mundo”.⁷⁴

Así, Reyes anhela una América mejor, para lo cual resalta sus tradiciones, letras, artes y exponentes, como también la cultura que encierra, enfocándose en la denominada cultura de las humanidades, pretendiendo su trascendencia universal, para mostrar América al mundo.

Arciniegas controvierte el hecho del “descubrimiento” de América, considera que no puede reducirse a la llegada de Colón a nuestro continente, pues el conquistador se dedicó a cubrir o velar la cultura indígena:

“Colón, en el siglo XV, abrió el camino del mar, descubrió la ruta para llegar al otro lado del Atlántico. Luego, los exploradores de aquel prodigioso tiempo de aventuras fueron sacando de las sombras el relieve del mapa, surgió el continente con el anuncio que de él hizo Vespucci, los bravos conquistadores de España penetraron por todos sus ríos, valles, selvas y llanuras. Las nuevas tierras multiplicaban el mundo occidental. Lo que se creía que iba a ser el oriente se convirtió en un nuevo occidente. Pero vino la colonia de forzado reposo callado. Lo descubierto se fue cubriendo. El deslumbrante hallazgo se sustrajo a las miradas de los curiosos indiscretos, y por siglos fue tapado el rostro de la América Virgen, un poco como las limeñas de entonces. Con solo esta diferencia: que las tapadas de Lima, ocultando con el manto el rostro, despertaban el apetito de los mozos, los atraían, y la América española puso distancia a los piratas de todo el mundo que trataban de robarle el corazón. Un corazón de oro”.⁷⁵

Mientras Arciniegas desconoce lo que se entiende desde la óptica occidental como “descubrimiento” de América, Reyes no rechaza dicho descubrimiento físico, pero lo reduce a un mero plano de la belleza exuberante, de lo nuevo, del asombro que sacudió al conquistador cuando llegó al mismo; una especie de embeleso. Es lo que retrata en su obra *Visión de Anáhuac* (1917), aquella visión, rayana en lo fantástico, que tuvieron los conquistadores españoles al divisarlo e internarse en este.

De esta forma, a diferencia de Arciniegas, no entra a juzgar si se produjo dicho descubrimiento, porque no ahonda en la acepción y alcance de este término, como tampoco en si la cultura autóctona fue borrada o ignorada, lo cual es una imagen

⁷⁴Rafael Gutiérrez Girardot. “La concepción de Hispanoamérica en Alfonso Reyes”, *op. cit.* p. 16.

⁷⁵ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, *op. cit.* p. 118.

prevaleciente en el autor bogotano, quien no busca la universalidad de América, sino primordial y previamente, el rescate y reconocimiento de su cultura.

Arciniegas converge con Reyes en reconocer el paisaje, en todo su esplendor, como parte de la identidad del hombre americano, así como la expresión literaria y artística, los cuales tienen trascendencia universal: “En la investigación y descubrimiento de nuestro ser americano, el paisaje, en el más vasto sentido del término, debiera estar presente; el paisaje como tierra y cielo, como aire y luz”.⁷⁶

Arciniegas resalta la belleza del paisaje americano y su geografía, de su flora y fauna, cuya verdadera apreciación comenzó a darse no en el momento de la llegada del conquistador, sino gracias a la labor de científicos como Humboldt, que supieron admirarlo y estudiarlo:

“Viendo las variaciones de los árboles, las flores, las yerbas al subir por la cordillera de los Andes, escribe la Geografía de las Plantas, uno de los ensayos más sugestivos que naturalista alguno haya imaginado. Encontró que una corriente del Pacífico, saliendo de Chile y tocando en las costas del Perú, se proyecta hacia California y Alaska produciendo un cambio de clima a todo lo largo de la costa occidental de América. Pero algo mejor aún: acercándose a cuantos comenzaban a estudiar la tierra, las plantas, los minerales, los animales y los hombres de las colonias españolas, les dio una voz de aliento tan inesperada y provocativa, que tuvo el alcance de un pronunciamiento liberador.

Otra vez se pudo decir que aparecía un Nuevo Mundo”.⁷⁷

Precisamente, desde la óptica de Arciniegas, este es el verdadero descubrimiento, el que realizan los científicos, Humboldt, Mutis, Agustín Codazzi, que se produce o incentiva en el marco de la Ilustración, porque aprecian y estudian la verdadera riqueza americana en toda su magnitud: “Como el Renacimiento preparó el primer descubrimiento, la Ilustración preparó el segundo”.⁷⁸

Por otro lado, en la consideración de que la democracia es necesaria para superar la crisis moral que supone compaginar la tradición a la realidad cambiante de América y su cultura, como también para el gobierno y destino de América, es un aspecto en que

⁷⁶Alfonso Reyes. “Tierra y espíritu de América”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador). *La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*, p. 139.

⁷⁷ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 119.

⁷⁸*Ibidem*.

concuerdan Arciniegas y Reyes, así como en la afirmación de que debe existir una armonía continental entre las naciones que la integran, así como entre América y Europa, pues sus culturas se entremezclaron, y al hacerlo tienen trazos, herencias o vasos comunicantes entre una y otra: “Esto significa democracia. Solo la democracia puede salvarnos, por cuanto ella importa la plena y cabal circulación de la sangre, con todos sus nuevos acarreos, por todo el organismo social”.⁷⁹

Podemos decir que el pensamiento de Arciniegas y Reyes, si bien presentan ciertas diferencias, son complementarios, pues tienen su objeto de estudio en la cultura y tradición americanas, el impacto que sobre ella tuvo la cultura europea y la pretensión que se tiene de la misma: universalizarla en Reyes, rescatarla en Arciniegas.

1.2.4. José Vasconcelos, Carlos Pellicer, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña: educadores y ensayistas americanistas

Existen vasos comunicantes entre Arciniegas y José Vasconcelos (1882-1959), a quien Arciniegas conoció y, cuya obra está también barnizada de pensamiento crítico y de reflexión sobre América, pues este autor mexicano aboga por la creación de un espíritu latino y reivindica el pasado indígena y la mezcla de culturas donde se incluyen la europea, africana y nativa.

La relación entre ellos surgió a partir de una carta enviada por este último al entonces joven e inquieto estudiante Arciniegas, con quien además comparte su condición de ensayistas y educadores:

“A propósito de que fue designado Maestro por su obra educativa, Vasconcelos escribió cartas a los estudiantes de Colombia, de Perú, de Panamá, de Ecuador, de Cuba, de Argentina, entre otros. De estas cartas, la que más destaca es la dirigida a los estudiantes de Colombia, especialmente a Germán Arciniegas, en mayo de 1923. En ésta, como en las otras cartas, Vasconcelos confía en que es en la juventud en la que está la tarea de cumplir un destino. Por eso invita a la organización y también a la lucha para defender el ideal”⁸⁰.

⁷⁹Alfonso Reyes. *Obras Completas*. Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1955-1989, p. 261.

⁸⁰Raúl Trejo Villalobos, “José Vasconcelos y el sentido iberoamericano y universal de la educación (1920-1924)”. En *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 8. Filosofía, Teoría y*

De la misma forma que Arciniegas, José Vasconcelos es humanista, ensayista, educador, abogado, filósofo y político que destacó por su defensa de la educación y de una política incluyente; en igual sentido, Vasconcelos se desempeñó en cargos públicos y educativos, como Rector de la Universidad Nacional de México, Secretario de Educación Pública y como aspirante a la Presidencia del país.

En este aspecto, la similitud es marcada, pues ambos son activistas estudiantiles, propenden por la autonomía universitaria, lideran movimientos de esta índole a tal punto de que Vasconcelos es nombrado *Maestro de la juventud*, cuyo apelativo connota la unión de los estudiantes y jóvenes latinoamericanos en torno a la causa de la educación, al igual que, en su trasfondo, en torno a la hermandad americana y la búsqueda de solución de sus problemas sociales, políticos y culturales:

“Me pareció, desde luego, excesivo el honor, y, además, comprometido. Y no respondí sino hasta que tuve los pormenores del caso. Comprendí entonces que no debía rehusar, porque el nombramiento significaba un esfuerzo para vencer el localismo de las patrias americanas, un generoso deseo de la juventud colombiana de acercarse a México, el antiguo aliado de Colombia y el país hermano por la sangre, la tradición, el idioma y las vicisitudes adversas de la política del siglo independiente. Y contesté a la designación en mensaje que anda en alguno de mis libros y que se publicó profusamente”.⁸¹

Estos movimientos estudiantiles, a los cuales se adscribía Arciniegas, buscaban, además de la autonomía universitaria y una educación universal y de calidad, reivindicaciones políticas y sociales, expresar su opinión sobre el contexto actual y despertar la conciencia de los ciudadanos; a los cuales se adhirieron, directa o indirectamente, escritores como Gabriela Mistral y políticos como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA—Alianza Popular Revolucionaria—, que se identificaban con su causa.

Arciniegas, además de catedrático, escritor y funcionario público, fue un líder estudiantil en Colombia, de la misma forma que Vasconcelos lo fue en México, donde se gestaba un movimiento intelectual integrado por humanistas y ensayistas como

Campo de la Educación / Ponencia, p. 7. Accesible en www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/.../0290

⁸¹José Vasconcelos. “Maestro de la juventud”. En: Juan Gustavo Cobo Borda. *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*, op. cit. p. 123.

Alfonso Reyes, Carlos Pellicer y el mismo Vasconcelos, entre otros, que buscaba hallar y estudiar la identidad hispanoamericana, y tenía trascendencia continental, y por qué, universal; este movimiento irradiaba la educación, pivote fundamental para estudiar y comprender dicha identidad:

“La noticia de que en México había surgido un movimiento hispánico continental, deber que México está llamado a cumplir, como vieja metrópoli del coloniaje ibérico, pero que nunca se había recordado, empezó a atraer la curiosidad de los mejores del Continente”.⁸²

La obra de Arciniegas guarda similitud con la de Vasconcelos en cuanto a los temas tratados. Es así como Arciniegas en su obra que trata sobre América (*América, tierra firme y otros ensayos, Biografía del Caribe, El continente de siete colores, etc.*), critica la historia oficial que niega o desconoce la cultura indígena y sus aportes, existentes y valiosos desde antes de la llegada del conquistador, y no está de acuerdo con la visión eurocéntrica de que fue el europeo quien “descubrió” América y la civilizó, como tampoco de que su cultura y raza sean superiores a las de los nativos.

En el mismo sentido, Arciniegas es enfático en denunciar la empresa de la colonia, la cual redujo al indígena a un plano secundario y supuso su explotación económica y humana y la apropiación de su tierra:

“La tierra se estrechaba para ellos, que la habían poseído como naciones. Los blancos iban dilatando sus dominios, extendiéndolos hasta donde la mirada caía sobre el horizonte, y apretaban, oprimían, asfixiaban los pueblos, en donde el siervo no alcanzaba a tener sino acciones hipotéticas, derechos de comunidad.

Los indios eran menores, incapaces ante la ley. No podían tratar, ni contratar. El dinero de sus comunidades lo administraba el gobierno: se metía en cajas cubileteras. Ahí caían los ahorros, luego la mano del administrador cerraba el puño y se quedaba con ellos. Ni los propios gobernantes sabían qué hacer con esa plata: siendo de los indios, los indios no la podían disfrutar”.⁸³

Arciniegas defiende la cultura del hombre americano, y no desconoce el proceso de mixtura que se produjo con la llegada de los españoles, por el contrario, aduce que de ello derivaron los criollos—hijos de los conquistadores nacidos en América—, y que en

⁸² *Ibidem*, p. 125.

⁸³ Germán Arciniegas. *La libertad: el destino de América*. Ed. Planeta, Bogotá, 2009, p. 74.

cierto sentido, América fue para ellos una emancipación; así, el hombre americano tiene una cultura y raza propias, no inferior a la europea, que se entremezcló con esta y que produjo aportes importantes para la humanidad:

“No hay emoción más contenida que la del siglo XVII en América. Nadie allí puede decir su verdad, y todos cuanto habitan esta tierra están desequilibrados. El español que ya no es español; ese español que se pierde en las breñas, que es solo el murmullo en las pequeñas ciudades, es un huído de España que apenas si recuerda su patria. Lo empujó a esta orilla del Atlántico el ansia de emanciparse, y aunque aparentemente es el amo, sobre él pesa el representante del rey. El español, en realidad, está con los de abajo. Ya se ha hecho una distinción en el lenguaje, y se le dice criollo o indiano para poner una barrera entre él y la burocracia parásita. Cuando ese hombre que ahora está arraigado a América salió de España, dejó allí a sus amigos, su familia. Su alma se quedó vacía por mitad. La aventura, como tónico, le animó en las noches largas del viaje; luego, las emociones de la lucha fueron ahogando sus voces interiores. Pero los mismos trastornos de estos cambios de espíritu le llevaron como de la mano a acariciar una ilusión: la libertad”.⁸⁴

Es así como, desde la postura de Arciniegas, ese hombre americano fuerte de espíritu, cansado de los atropellos de la colonia, luchó por la libertad y estableció la democracia como una de sus características, haciendo así este aporte universal:

“Esas dos direcciones de libertad y democracia que moldearon al nuevo tipo humano que se formó en América son luego constantes en nuestra vida. No importa que suelen negarla los caudillos y tiranuelos, no importa que tengan horas de eclipse. Menos visibles que nunca estuvieron en el siglo XVII. Entonces- ya está dicho- solo hubiera podido oír sus voces el que tuviera oído para oír crecer la hierba. Pero basta hoy mezclarse con el pueblo en cualquier rincón de nuestro continente, mirar en su conducta diaria cómo se comportan nuestras gentes, para ver que en todos hay un solo estilo: el estilo de esas dos grandes fuerzas del espíritu”.⁸⁵

Por su parte, en *La Raza Cósmica* (1925), Vasconcelos se opone al etnocentrismo europeo que trata de reflejar como inferior a los pueblos americanos, a través de cuyo rasero se justifica la sumisión de estos pueblos, lo cual no es aceptable desde la perspectiva de Vasconcelos, como tampoco del educador bogotano. Igualmente, propende por el futuro del hombre americano, que es reflejo de una nueva raza, una raza

⁸⁴ Germán Arciniegas. *La libertad: el destino de América*, op. cit. p. 196.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 197-198.

cósmica, no inferior a la europea, la cual tiene en sus manos su propio futuro, el cual debe y puede construir.

En este sentido, Vasconcelos se refiere al proyecto unificador de Bolívar, y acota que este fracasó por los intereses particulares de los diferentes líderes de las naciones latinoamericanas, por lo cual no pudo fructificar; pero en la actualidad, emerge el proyecto ético y étnico, pues se trata de unificar espiritualmente a dichas naciones, bajo un pasado, raza y cultura común:

“Dentro del más generoso internacionalismo y reconociendo lealmente la universal capacidad de los hombres, queremos, sin embargo, que los pueblos no sean despojados de sus caracteres espirituales propios, porque cada uno de ellos es como un camino distinto para la revelación de lo divino y nadie tiene derecho de suprimir uno solo de esos caminos. Creemos que es más importante para una raza, conservar su idiosincrasia que su territorio, y por eso exigimos la emancipación espiritual por encima de la política”.⁸⁶

Arciniegas, como Vasconcelos, reconoce que se trata de rescatar la identidad americana, esto es, un proyecto de unificación espiritual; el filósofo mexicano, por su parte, reconoce que no se ha alcanzado dicho proyecto, debido no solo al fracaso de la unificación política defendida por Bolívar, sino a que, una vez lograda la independencia, las naciones americanas se entregaron a influencias extranjeras, como la francesa, inglesa y norteamericana, entregando recursos materiales y supeditando su propio liderazgo e identidad cultural a la de aquellos:

“Nuestra independencia estuvo en el papel, y nuestro decoro en el fango. Países de opereta trágica; razas bastardas, hemos sido los simios del mundo, porque habiendo renegado de casi todo lo propio, nos pusimos a imitar sin fe y esperanza de crear. La guerra sostenida por Juárez contra los franceses inició la regeneración de México; otros países más afortunados se han ido regenerando por el esfuerzo ordenado de su propio desarrollo, y hemos llegado por fin al período decisivo en que vivimos, para escuchar que de uno a otro confín surge renovado el concepto bolivariano, pero ahora mucho más profundo porque ya no busca la liga política para fines abstractos, sino la integración de una raza que llega al instante de su misión universal. ¡Dichosa la juventud

⁸⁶José Vasconcelos. “Carta a la juventud colombiana”. En: Juan Gustavo Cobo Borda. *Una Visión de América. La obra de Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos, op. cit.* p. 115.

latinoamericana que llega a la vida cuando se sientan las bases de un nuevo período de la historia del mundo!”⁸⁷

Desde este panorama, América fue explotada bajo la conquista y la colonia, y siguió entregando su riqueza material y espiritual después de la Independencia, permitiendo que potencias extranjeras influyeran en su determinación, cultura y dimensión político económica, sin entronizar su propia cultura, valores e identidad, sino siguiendo modelos externos. Por eso la culpa de su falta de identidad, progreso y reconocimiento universal no está solo en los procesos históricos que la subyugaron, sino en la misma voluntad y mentalidad americana que, desprovista en un principio de crítica, se dejó absorber por la intervención extranjera, pensamiento que es común a los autores latinoamericanos tratados.

La solución a dichos problemas persistentes en la historia y actualidad de América, estriba en los mismos americanos, en la iniciativa de su juventud crítica, en lo que concuerdan Vasconcelos y Arciniegas, para lo cual deben analizar y sopesar su pasado, y desarrollar el mencionado proyecto unificador y transformador en lo espiritual, que termine por forjar y catapultar la identidad de una *raza universal*, no inferior ni superior a las extranjeras, sino diferente y capaz de aportar en la misma o mayor medida a la humanidad:

“Los que solo ven hacia atrás, los que transigen con la injusticia y con la mentira, no podrán manejar el material humano que va a desbordarse sobre nosotros. Si la juventud no conquista el heroísmo que los tiempos reclaman, los recién venidos nos quitarán el papel de directores para hacer una cultura híbrida. La harán ellos si no la improvisamos nosotros; pero ellos pasarán años sin adaptarse al nuevo ambiente y entretanto, la civilización languidecerá o quedará destruida. En cambio, si la juventud de estos instantes toma sobre sus hombros la misión varonil, la victoria humana será gloriosa y rápida. Los extranjeros vendrán, y quizás, no en son de conquista; los trataremos bien porque son de noble sustancia humana y porque el abuso y la deslealtad no traen sino disolución y fracaso. Fraternalmente mejoraremos lo que se ha hecho antes, y el mundo se beneficiará de nuestros triunfos, y seremos la primera raza universal”⁸⁸

De la misma forma, ambos coinciden en su talante analítico, su vida cosmopolita y marcada por el debate y la refutación de la historia oficial; de la misma manera, en

⁸⁷*Ibidem*, pp. 117-118.

⁸⁸*Ibidem*, pp. 118-119.

gusto por las artes, la ciencia y la filosofía; y en su obra prolífica, que abarca diversos géneros, como el ensayo, la novela, la biografía, entre otros.

Por su parte, Arciniegas comparte con otro autor mexicano, Carlos Pellicer (1897-1977), autor nacido en San Juan Bautista (Tabasco, México), no solo una amistad, ligada al quehacer de la escritura, sino la fundación de periódicos y revistas, la participación en movimientos estudiantiles y su desempeño como político, pues la vida de ambos es multifacética y se enmarca en estos escenarios:

“Mientras me encontraba acompañando a mis padres en Panamá, en marzo de 1920 llegó a Bogotá el joven poeta Carlos Pellicer. Venía como Agregado a la Legación de México ante nuestro gobierno. Se cumplía el plan que concibió don José Vasconcelos de mandar un estudiante como Agregado Cultural de México a cada Embajada. Pellicer había fundado un periódico bastante absurdo en México, llamado SAN-EV-ANK. Él era estudiante de la Escuela Preparatoria, que es una intermedia entre el bachillerato y la Universidad”⁸⁹.

También los dos empezarán a participar activamente en movimientos estudiantiles e instalarán asambleas movidos por su calidad de intelectuales, escritores y jóvenes cargados de ideas e inquietudes:

“Lo primero que hizo Pellicer en Bogotá fue entrar en contacto con el director de VOZ DE LA JUVENTUD. Él traía la idea de movilizar la Federación de Estudiantes y supo que yo estaba precisamente en el mismo enredo acá. Al relacionarnos iniciamos una amistad que todavía persiste”⁹⁰.

La amistad era la de dos estudiantes compenetrados por un mismo ideal de defensa de sus derechos, de exposición de sus ideas, de hacer sentir al protagonista del proceso educativo:

“Con Pellicer convinimos en instalar la asamblea de estudiantes. Para la inauguración conseguí un local bellísimo que existía entonces, luego desapareció y después me tocó volverlo a abrir: El Salón de Grados, la actual sala de conferencias del Museo Colonial”⁹¹.

⁸⁹ Antonio Cacia Prada, *op. cit.* p. 96.

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ *Ibidem.*

Es así como en la correspondencia que sostiene con éste, los temas giran en torno a América, al intercambio mutuo de material relacionado con la misma, bien escrito, bien fotográfico:

“Le ruego del modo más encarecido que haga usted sacar una fotografía, lo mejor que se pueda, de la cabeza del retrato del libertador que está en el fondo del Salón que da a la escalera del palacio de San Carlos. El libertador está en pie, con los brazos cruzados; la tela está firmada por un pintor ecuatoriano. Si usted me hace este favor especialísimo, yo le corresponderé con una incomparable colección de fotografías interesantísimas de México y sus cosas”⁹².

Arciniegas y Pellicer admiran su figura y obra mutuamente, reconocen su talento para la escritura, sus dotes de educador y humanista y su desempeño como político y activista estudiantil; Pellicer no duda en dejárselo saber a Arciniegas en su extensa correspondencia, donde considera que pueda aportar mucho para solucionar los problemas que aquejan a Colombia:

“Le saludo cariñosamente. He recibido todas sus cartas, así como los impresos que han tenido a bien acompañar algunas de ellas. Las cartas, siempre interesantes, las más interesantes, sobre todo la última, en que advirtió Ud. mismo su lejana tristeza por mí. Gracias por todas las cartas. Un millón de gracias por esa última, querido y admirado Germán.

Los impresos bien, muy bien y perfectamente bien: informe sobre las labores de la primera Asamblea; Manifiesto a la juventud Republicana; tesis sobre la educación en Colombia como factor del crimen. Insisto en creer que tiene Ud. un gran talento. Insisto en creer que está Ud. rodeado de la envidia. Me satisface el seguir pensando que Ud. puede, en gran parte, salvar a nuestra amada Colombia”.⁹³

La relación entre estos dos educadores, humanistas y políticos, sustentada en numerosas cartas y visitas de Pellicer a Colombia, y de Arciniegas a México, revela las afinidades temáticas e ideológicas entre los mismos, pues Pellicer aborda en sus ensayos la vida y obra de Simón Bolívar, al igual que el maestro bogotano, y es un defensor de la justicia, la democracia y la libertad de expresión, además de acérrimo paladín de la educación y del desarrollo y bienestar de América.

⁹²Serge I. Zaïtzeff(ed.).*Correspondencia entre Carlos Pellicer y Germán Arciniegas*. Conalculca, México, 2002, p. 93.

⁹³*Ibidem*, p. 62.

De la misma forma, se interesan por el estudio de la literatura latinoamericana (Pellicer invoca y aborda la poesía de Rubén Darío y Nezahualcóyotl), y cultivan variados géneros literarios, entre ellos el mencionado ensayo, la dramaturgia y el género epistolar, el cual es uno de sus medios de expresión y/o comunicación, como se expuso.

La nutrida correspondencia que sostiene con Pellicer, al igual que con otros autores latinoamericanos como la poetisa chilena Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en 1945, quien pese a no ser ensayista, enarbola temáticas e ideales humanistas (véase su poema *Piececitos*, donde canta a la niñez y denuncia su desamparo), llevan a que consolide este género como idóneo para mantener interlocución con sus contemporáneos, intercambiar ideas y opiniones y enriquecer su pensamiento y obra (ver anexos).

Su obra transmite valores, contiene mensajes sociales, incita a reflexionar sobre problemas o preocupaciones actuales, como la niñez, los derechos humanos y la educación, valiéndose del verso como canal de expresión, en tanto Arciniegas utiliza el ensayo principalmente; en menor medida, Mistral emplea la prosa para expresar a través de textos y entrevistas su pensamiento e ideas políticas, que siempre van de la mano del humanismo y la defensa de los derechos de los niños, las mujeres y las poblaciones vulnerables.

Las vidas de Gabriela Mistral y Arciniegas coinciden en el ámbito de la educación, pues la primera fue maestra de escuela rural y posteriormente ganó una oposición para ser docente en Santiago, también fungió como directora de un liceo femenino, destacando por su labor educativa; por su parte, al igual que el maestro bogotano, se desempeñó como cónsul en diferentes ciudades, como Los Ángeles, Petrópolis o Nueva York; asimismo, utilizó el género epistolar para comunicarse con sus contemporáneos como José Vasconcelos, Salvador Allende, Pablo Neruda y el mismo Arciniegas, entre otros.

Arciniegas también se relaciona con otro gran pensador, educador y ensayista latinoamericano, como es el dominicano Pedro Henríquez Ureña, con quien lo unen lazos de amistad, intereses humanistas y la correspondencia temática de sus obras.

En este orden de ideas, el maestro bogotano y el dominicano son humanistas, catedráticos, activistas por la educación, colaboradores de revistas y fundadores o impulsores de otras (en el caso de Henríquez Ureña, por ejemplo, de la *Revista de Filología Española*)⁹⁴.

Arciniegas estudia la cultura del indígena del americano, sus tradiciones, conocimientos artísticos, científicos, agrícolas, arquitectónicos, ceremonias sagradas y las civilizaciones que han fundado, como la maya, la azteca y la inca y su organización social, administrativa y política.

Por su parte, Henríquez Ureña ahonda en el estudio de la cultura hispanoamericana, con todos sus elementos, incluido el de la lengua española, pues en esta última se circunscribe uno de sus ámbitos de estudio.

El dominicano Henríquez Ureña, es otro de los grandes americanistas que influencia la obra de Arciniegas, en cuanto a abordar el tema de la educación como una prioridad para entender América y para que ésta pueda construir su futuro. De ahí la importancia de encontrar y reconocer su identidad:

“El pensamiento de Pedro Henríquez Ureña tuvo como uno de los temas más importantes de reflexión el problema de la identidad cultural de Hispanoamérica, el cual fue compartido con una generación marcada por una profunda crisis de valores que se generó a partir de la transición de las sociedades latinoamericanas del orden tradicional al incipientemente moderno. Esto significó, bajo la influencia del maestro Rodó, la búsqueda de nuevas coordenadas valorativas que permitieran conformar la fisonomía de los pueblos hispanoamericanos, frente al ascenso vertiginoso de la cultura materialista de la potencia del Norte. Hemos señalado que Henríquez Ureña, a la par que otros ateneístas, fincó su análisis en la identidad Hispanoamericana, a partir del estudio de la herencia cultural humanista en Hispanoamérica y del lento proceso de asimilación en que derivó”⁹⁵.

Pues bien, Arciniegas comparte con Henríquez Ureña la búsqueda y el estudio de la identidad de Hispanoamérica; para Arciniegas es importante preguntarnos qué somos, y explorar ese pasado indígena y colonial, esto es, lo autóctono y la mixtura de razas y culturas, donde podemos encontrar nuestra herencia, tradiciones y aportes: “Nuestra

⁹⁴Instituto Cervantes. *Pedro Henríquez Ureña. Una biografía*. Accesible en: www.cervantes.es

⁹⁵Laura Moya López. “Pedro Henríquez Ureña: la identidad cultural hispanoamericana”, en *La Utopía de América*, p. 96. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/zip22.asp?texto=92023>.

preocupación no consiste en gritar: somos otra cosa. Apenas nos preguntamos a nosotros mismos: ¿Qué somos? Y en cuanto tratamos de acercarnos a la comarca que esta pregunta nos invita a explorar, nos convencemos de que es dilatada, contradictoria y tentadora”.⁹⁶

Henríquez Ureña busca articular al hombre americano con la sociedad occidental, pero no deja de reivindicar a América al expresar que no existe una América buena y mala, sino una sola con un pasado común y que, a través de la institucionalización, que se logra con la Universidad, empieza a caminar hacia la modernidad:

“Su escritura de la historia de la cultura se organizó desde el presente, es decir, en su época, a partir de las preocupaciones filosóficas, políticas e incluso existenciales del autor. Lo anterior implicó intencionada, sintomática, en el pasado de valores y de referentes culturales resignificados en el presente a partir de lo que para Henríquez Ureña era el conflicto fundamental: el de la identidad. Sin duda tuvo la generosidad de devolvernos la memoria sobre la historia de la cultura en la América española, rescató el pensamiento humanista griego y abrió, junto con otros autores, la posibilidad de consumir una tarea aún inconclusa: asimilar de una vez por todas la herencia española”.⁹⁷

Así, tanto Arciniegas como Pedro Henríquez Ureña centran gran parte de su estudio en la cultura hispanoamericana, la del indígena y su mezcla con el español, las costumbres, tradiciones e instituciones existentes, el resultado de esa mixtura y lo que se preserva hoy en día, en los planos arquitectónico, cultural, social, etc.

La identidad americana precisamente, se centra en la búsqueda, identificación, comprensión y divulgación de dicha cultura, para lo cual precisamente se requiere su estudio y asimilación, pues no se ha realizado o tenido conciencia de la misma, debido al correr de los siglos y a no reflexionar a fondo sobre esta.

La identidad en este sentido, representa un conflicto, un problema que concierne a todos los americanos, quienes deben buscarla y desentrañarla, valiéndose de la educación proporcionada por la Universidad, como uno de los máximos valores y bienes de América, que para Arciniegas fue importante para lograr la libertad, en Henríquez

⁹⁶ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 265.

⁹⁷ Laura Moya López, op. cit. p. 97.

Ureña es indispensable para la comprensión de América y para forjar personas críticas e integrales en toda su expresión.

Esta labor, en la concepción de Arciniegas y de Henríquez Ureña, no puede ser de unos pocos líderes, sino de todos los pueblos de América, quienes comparten un pasado común, por tanto, la identidad cultural es concurrente a todos ellos, y es un problema y deber que enfrentan.

Como puede observarse, ambos autores se preocupan por la identidad de Hispanoamérica, sin dejar a un lado la herencia española; Ureña valora el pasado americano, pero lo analiza desde su presente, mientras que Arciniegas se sumerge en la América precolombina para poner de manifiesto que ésta no ha sido suficientemente estudiada y valorada, incluso descubierta, porque la huella del conquistador borró su identidad y cultura.

Por ejemplo, en el caso de los aportes, conocimientos en astronomía y ciencia de los mayas, así como su escritura, que fueron desconocidos, ignorados o velados; al igual que la cultura y pueblo azteca, sometido y aniquilado por la fuerza.

De la misma forma, se puede citar el caso de los incas, que fueron conquistados de manera violenta por Francisco Pizarro, quien arrasó con su humanidad. Solo algunas expresiones culturales y arquitectónicas se conservaron, como Machu Picchu, al ser una ciudad situada en la parte alta de Cuzco, que estuvo ajena a la empresa conquistadora y pudo así conservarse.

Arciniegas reclama una América mejor, donde se reconozca su identidad indígena, se reivindiquen sus aportes en los diferentes campos, se respete la democracia, los derechos humanos, la voz de los estudiantes y la juventud, y se implemente una educación universal y de calidad. Precisamente, no habla de una América utópica, como lo hace Henríquez Ureña, pero sí de una América diferente, propensa al cambio y en transformación constante para beneficio de sus ciudadanos.

Henríquez Ureña concibe la idea de la *Utopía de América*, algo que se sueña y que está por construirse, la identidad de América, que debe ser fruto de un esfuerzo mancomunado, y obedece a una búsqueda a lo largo de los siglos:

“Pero la Utopía concreta, la que tantas veces hemos estado a punto de realizar, desde Bolívar hasta Allende, ese “algún pan que en la puerta del horno se nos quema”, para decirlo con Vallejo, o para decirlo más exactamente, que nos quemamos, no se cumplirá “sin esfuerzo y sacrificio”. Hay que trabajar, para que lleguemos “a la unidad de la magna patria”. “Si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia, para asentar la organización de la sociedad sobre bases nuevas, que alejen del hombre la continua zozobra del hambre a que lo condena su supuesta libertad y la estéril impotencia de su nueva esclavitud, angustiosa como nunca lo fue la antigua, porque abarca a muchos más seres y a todos los envuelve en la sombra del porvenir irremediable”. Hay que trabajar como lo hicieron en “aquellas tierras invadidas de cizaña” hombres como SARMIENTO, HOSTOS, JUÁREZ, BELLO, los fundadores de una tradición que vuelve a encarnar en la figura de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, y quienes en medio de la desintegración amenazante de nuestra “América “y su paradójico suicidio colectivo, nos dan la fe. Él fue uno de los “hombres de genio”, de los “símbolos de nuestra civilización”, que son la más alta característica de nuestra América: “hombres magistrales, héroes verdaderos de nuestra vida moderna, verbo de nuestro espíritu y creadores de vida espiritual”. Llevaba en su espíritu el ethos emancipador de Bolívar y de Martí. Pero no tenía pretensiones elitarias. La Utopía concreta, la plenitud de nuestra América, prefigurada en esos hombres, no sería un proyecto racional de un futuro mejor, si tuviera como condición la existencia previa de privilegiados, de “hombres de genio”, de origen social determinado. La Utopía comienza ya cuando, llegada la madurez de los tiempos “para la acción decisiva”, surjan de entre muchos hombres modestos, los espíritus directores. Pero ellos no surgirán espontáneamente y no serán posibles sin la difusión de un ethos social e intelectual, sin la educación en el sentido más amplio del término, sin rectitud de la inteligencia y sin claridad moral”⁹⁸.

Lo cual implica que para que se materialice la *Utopía de América*, es necesario del liderazgo de hombres provistos de inteligencia y moral donde la educación juega un papel preponderante, como para Arciniegas lo jugó en las revoluciones gestadas por estudiantes que culminaron con la independencia de América.

En esta tarea, es importante el denominado “ethos social”, porque la identidad no se logra por sí sola, en tanto es común a la masa social, esta a través de su conducta y conciencia debe entronizarla y reproducirla.

⁹⁸Rafael Gutiérrez Girardot. “Pedro Henríquez Ureña”, en *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, op.cit.pp. 82-83.

Por lo cual, para Arciniegas y Henríquez Ureña, la educación juega un papel preponderante, para desarrollar el estudio, comprensión y asimilación de la cultura, de manera unívoca, por los pueblos de América, y así labrar el camino que conduzca a encontrar su identidad.

Arciniegas es enfático al destacar a la educación y a la ciencia, así como quienes se dedican a su estudio, como precursores de la independencia, desde surgió la idea de la libertad y se transmitió a quienes, como Simón Bolívar, la ejecutaron:

“Humboldt ve el problema de la independencia de las colonias españolas antes que Bolívar mismo. Cuando su entrevista de París, es él quien da el empujón decisivo al Libertador para que encuentre su destino. Es tan precursor como Miranda y tan decisivo como don Simón Rodríguez. Bolívar, en Roma, ha completado con el estímulo del prusiano la carga espiritual que lo decide. Venía de oír en París al naturalista que llegaba de sus viajes por las Américas, y de escuchar la reconversión violenta que le hizo el Robinson caraqueño para que dejara la vida de placeres, vicios y engaños de la Nueva Lucea, y se entregara al estudio de la ciencia y la libertad”.⁹⁹

Arciniegas destaca a la educación como fuente del saber, de los ideales, de la transformación, capaz de liberar al hombre; en este sentido, propende porque sea pública en las nacientes Repúblicas¹⁰⁰, algo en lo cual coincide con Henríquez Ureña, siendo como son dos connotados educadores que conocen el valor de la educación. En este punto que propone y desarrolla Arciniegas, sobre la relación entre educación e independencia, propiamente no ahonda Henríquez, aunque también le da importancia a la educación, la ciencia y la cultura como canales o motores de transformación del ser humano y su realidad social, vitales para el desarrollo de toda nación.

1.2.5. Germán Arciniegas y Macedonio Fernández: Humanismo y corriente crítica

Arciniegas se relaciona con el pensador y escritor argentino Macedonio Fernández (1874-1952), a quien conoce en Buenos Aires en los años cuarenta, gracias al círculo intelectual, de editores, escritores e intelectuales en que discurría su vida, con nexos en varios países de Latinoamérica:

⁹⁹ Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución*, Ed. Planeta, Bogotá, 1984, pp. 185-186.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 237.

“El período 1939-1941 permite el contacto de Germán Arciniegas con este mundo literario de casi locura filosófica-humorística-trascendental, eso sin agregar posmoderna. Ya sabemos que el maestro leía los escritos de Macedonio gracias al contacto con Gabriel del Mazo, su editor. Por esos años descubrió a un tal Fernández y sucumbió al embrujo que el argentino solía tener sobre los jóvenes de aquel entonces. Es un Arciniegas de 39 a 41 años, aún joven como todo estudiante perpetuo, que se envuelve en el mundillo literario de Buenos Aires. Del Mazo y luego Borges, su amigo, llegan a ser entonces su punto de unión con otros escritores, entre ellos, Macedonio. Así se va conformando una cadena que se cierra en un círculo literario especial. Ya vimos las cartas y artículos que intercambiaron Arciniegas y Macedonio en 1940, los Consejos que el Maestro argentino le da al joven estudiante y las colaboraciones en la *Revista de las Indias*. Queda así establecida una valiosa relación en la vida del escritor colombiano. Importante, aunque casi imperceptible, como casi todas las acciones de Macedonio”.¹⁰¹

Así las cosas, se inició una interlocución entre los dos, sustentada en intereses comunes, la actitud a favor de la educación que profesaban, como también la colaboración en la escritura de artículos para la *Revista de las Indias*.

Se evidencian vasos comunicantes entre los dos, que derivan del carácter humanista y la corriente crítica del pensamiento de Arciniegas, la cual se aprecia en obras como *La libertad: el destino de América*, donde refleja y denuncia la opresión del indígena y del criollo en el período de la colonia.

De la misma forma, dicha postura crítica de Arciniegas es apreciable en su obra *Entre la libertad y el miedo*, donde se evidencia una férrea oposición a las dictaduras y toda forma de limitación a la democracia, la libertad de expresión y de prensa, que no permiten la oposición ni que los ciudadanos reclamen y ejerzan sus derechos.

De esta forma, se encuentra en esta actitud humanista y pensamiento crítico, un punto de convergencia con el pensamiento y obra de Fernández, en cuanto a dichos aspectos:

“Los dos escritores siempre se preocuparon por estudiar al hombre, al ser humano, al tipo común y corriente. No en vano Arciniegas escribió el Diario de un Peatón, crónica de una historia vulgar y se afianzó en el personaje del don-Nadie, el hombrecito de la calle, mientras que Macedonio buscó el Recienvenido, un don Nadie que acaba de llegar y tenía esa típica expresión de bobo perdido que tenemos todos cuando estamos recién llegados a cualquier

¹⁰¹Martalucía Tamayo Fernández, *Germán Arciniegas y Macedonio Fernández, Vidas paralelas posmodernas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006, p. 67.

sitio. Ambos se burlaron de esa cotidianidad en medio del más extraordinario humor. Por supuesto, parecía ser un humor heredado”¹⁰².

Existen otros paralelos entre ambos autores, como es el relativo a la lucha por los derechos de las minorías, los derechos humanos y destacar el valor de la mujer en la sociedad y en los acontecimientos históricos más relevantes:

“Aquí nació el interés de Macedonio por la mujer, por resaltar su valor y su posición en la sociedad. Ahora bien, si miramos con atención vemos que Arciniegas dedicó sus últimos años— equivalentes a un trabajo de tesis— a una cátedra sociológica que defendía los derechos de las minorías. Además, debemos recordar que también se ocupó de la mujer y su posicionamiento en la revolución, en la independencia y en el mundo moderno— recuérdese su hermoso libro *Las Mujeres y las Horas*—. Como puede verse, aquí hay otro paralelismo, en la defensa de minorías y el respeto a la mujer. Dos aspectos que marcarían sus vidas y sus obras”¹⁰³.

Arciniegas es un defensor de los derechos humanos, la libertad, la lucha contra la opresión, la dignidad, como también de la democracia, la libertad de opinión, conciencia y pensamiento, la cultura y expresión de los pueblos de América; en este orden de ideas, resalta el papel de la mujer en las revoluciones que derivaron en la independencia, como Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, y Manuelita Sáenz—a quien retrata en *El libertador y la guerrillera*—, valorándolas en toda su amplitud y destacando el reconocimiento—aunque tardío— de sus derechos civiles y políticos (en Colombia a partir del plebiscito de 1957 que otorgó el voto a la mujer y abrió el camino para la consagración de otros derechos a su favor).

De esta guisa, su paralelismo principal se centra en que la obra de Arciniegas está impregnada de pensamiento crítico, reflexiones y raciocinios que revelan injusticias, y propugna la defensa de los valores y derechos y el reconocimiento de la cultura latinoamericana, pues Arciniegas defiende esta última, la considera propia y original, con importantes aportes, costumbres, ciencia y arte, los cuales no deben verse desde paradigmas europeos sino desde el seno de su valor intrínseco.

¹⁰²*Ibidem*, p. 83.

¹⁰³*Ibidem*, p. 83.

Arciniegas se cuestiona sobre el hombre americano, no cree directamente en la historia oficial, sino la controvierte, y de esta forma pone en entre dicho que sea Europa la que haya civilizado a los pueblos indígenas, los cuales desarrollaron importantes civilizaciones, como hemos dicho, con una administración, religión y costumbres particulares, y aportaron conocimientos en astronomía, agricultura, arquitectura, etc., de tal suerte que se debe reconocer dicha realidad negada por la historia oficial y no superponer el modelo del conquistador sobre el del indígena.

Así, la obra de Arciniegas referida a América está plagada de cuestionamientos, inquietudes, denuncias, es en este sentido contestataria como la de Fernández:

“El cuestionamiento, la pregunta, el enigma de la vida y del mundo, eran la temática de Macedonio y los que yo he llamado “sus contertulios-rompe esquemas”. Temas que sin duda también llamaron la atención del maestro Arciniegas. Toda la filosofía macedoniana junta, siempre en la búsqueda de la eterna juventud y la inmortalidad. (...). Queda claro que Macedonio fue el maestro del pensar, el pensamiento puro hecho realidad, hecho hombre mortal-inmortal. Pensamiento absurdo, pero lógico; increíble, pero creíble- más posmodernidad. He aquí, pues, la presencia de dos maestros, Arciniegas y Macedonio, ambos modelos para pensar y re-pensar”.¹⁰⁴

Por su parte, Macedonio Fernández es abogado, filósofo, ensayista, autor de novelas y artículos periodísticos y de epistolarios; es profuso en géneros y erudito como Arciniegas, con quien coincide en el pensamiento analítico y proverbial que matiza sus obras.

Hay otra coincidencia entre los dos autores, referida a la forma de dirigirse al lector, que no es indirecta, sino representa una especie de diálogo directo con el mismo: “Sus escritos, su arte de hablarle al lector como si estuviera sentado al frente, dialogando con ellos, es otro punto interesante en este paralelo [...]”.¹⁰⁵

Así, dicho diálogo directo ofrece una interlocución y compenetración con el lector, que en cierta medida busca que se identifique con la reflexión, crítica, análisis o causa imbuida en sus obras, para que las comprenda y sienta o sea correligionario de las mismas.

¹⁰⁴*Ibidem*, p. 67.

¹⁰⁵*Ibidem*, p. 91.

La erudición de estos maestros los pone a dialogar directamente o por intermedio de sus obras, las cuales, con sus reflexiones, agudezas, críticas y denuncias sostenidas, además de la limpidez de su prosa, han pasado a la inmortalidad, al calar en el lector y suponer un aporte a la sociedad.

1.2.6. José Martí, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, Baldomero Sanín Cano, Eduardo Galeano, William Ospina: convergencias y divergencias en la identidad latinoamericana

Es válido afirmar que hay ciertas afinidades entre el pensamiento de Arciniegas y el del pensador, poeta y prócer cubano José Martí referido a América, en cuanto a su visión de los procesos históricos de conquista, colonia e independencia, y a la influencia y determinación de las ideas, los libros y las revoluciones gestadas en Europa y en Norteamérica, en la propia revolución de los países americanos, alentadas por el papel protagónico de los estudiantes.

El pensamiento humanista de Arciniegas confluye con el de Martí en cuanto a que el primero, como el segundo, se oponen al colonialismo, defienden a ultranza la independencia, la libertad y la igualdad (*Los derechos del hombre* proclamados en la Revolución Francesa) y la instauración de la república como forma de gobierno, donde los americanos pueden darse sus propias normas, regentar sus naciones y establecer sus instituciones.

No olvidemos que José Martí fue un prócer de la independencia cubana, último bastión de la colonia española en América hasta 1898, y sobresalió por su marcado humanismo, el cual no se reduce, como el de Arciniegas, al plano de la mera compasión, sino que es activo o práctico, busca con su cariz crítico despertar la conciencia de las personas y mutar la forma de entender la realidad circundante, propiciando la lucha por su transformación:

“El humanismo, que ha sido siempre consustancial a lo mejor del pensamiento latinoamericano —con independencia de algunas manifestaciones misantrópicas de la filosofía contemporánea que lejos de poner en duda este enunciado, lo confirman—alcanzó en Martí una de sus más elaboradas expresiones: «*Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres*», creencia esta que no era ciega ni ingenua, pues pensaba: «*Se ha de tener fe en lo*

*mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él», y era consciente de hasta dónde podía llegar la bestialidad humana, pero sin desatender nunca su terrenal y revolucionaria actitud humanista. En ese aspecto se diferencia su obra de las acostumbradas formulaciones abstractas, que por lo regular no traspasan los límites de la filantrópica compasión”.*¹⁰⁶

Este pensamiento dinámico y crítico, que profesa la libertad, la democracia, la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos, su cultura e identidad, adquiere así un tinte pragmático, y en dicho sentido busca permear la conciencia del lector e impulsar la lectura e interpretación crítica de las realidades.

En la misma óptica, Arciniegas, al igual que Martí, considera que América ha sido sometida y explotada a lo largo de la Colonia y en la actualidad por otras potencias extranjeras, como Estados Unidos, que han esquilado sus recursos, y la han sumido en una crisis económica; sin embargo, también son culpables los gobiernos de los pueblos latinoamericanos, por permitir esta explotación, y no invertir en educación, salud y trabajo para sus gentes, siendo la primera la más importante para poder avanzar hacia el desarrollo de las naciones y al reconocimiento de sus derechos.

Por otra parte, hay ciertas afinidades entre la vida y el pensamiento de Arciniegas y la del Premio Nobel Miguel Ángel Asturias. En un congreso internacional celebrado en Alemania, Arciniegas conoció al escritor guatemalteco, con quien, junto al pensador indigenista peruano José Carlos Mariátegui, hay correspondencia en su obra en torno a sus preocupaciones sociales y su activismo crítico: “Al igual que Mariátegui y Asturias, Arciniegas muestra sus inquietudes sociales y destaca por su activismo tempranamente [...]”¹⁰⁷.

El autor bogotano comparte afinidades con el pensador y sociólogo peruano José Carlos Mariátegui (Moquegua 1894-1930), en cuanto a su preocupación por la historia, realidad y problemas relacionados con el mundo indígena latinoamericano, y la lucha por la reivindicación de sus derechos.

¹⁰⁶Pablo Guadarrama. *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*. Ed. Capiro, Santa Clara, 2015, p. 23.

¹⁰⁷Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas. El hombre y su obra”, *op. cit.* p. 1. Accesible en www.ensayistas.org/filosofos/colombia/arciniegas/introd.htm

Además del tema social, comparte con Mariátegui la dedicación al periodismo, la educación y la cultura, reflejado en el liderazgo para fundar revistas y periódicos (Arciniegas fundó y dirigió revistas en Bogotá, como la anotada *Nuestra América* y *Correo de los Andes*, mientras que Mariátegui dirigió *Nuestra época*, *La razón* y *Amauta*), como medios de difusión de sus ideas y pensamiento.

De la misma forma, la obra capital de Arciniegas es ensayística y referida a la historia colonial de América y a la fundación de la república tras la independencia, donde explora ese pasado de despojo y de negación de la cultura indígena, haciendo críticas puntuales al no reconocimiento de la misma por parte del conquistador y de los mismos criollos una vez lograda la emancipación.

Es importante destacar que Arciniegas maneja, entonces, temas comunes con Mariátegui, pues este último en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, considera que la conquista de América por los españoles, se hizo para explotar sus recursos naturales, estableciendo una economía de tipo feudal y una burocracia, que no terminaron con la independencia, impulsada en parte por el creciente capitalismo, sino que se alargaron con la República, donde surgieron gamonales que terminaron violando los derechos de los indígenas, y siendo sometidos por los mismos, como parte de la clase proletaria, la cual reclama su reivindicación social. Así, las leyes eran insuficientes para contener la violación, en la praxis, de sus derechos. De esta forma, coincide con Arciniegas en los vicios de la conquista, la explotación de las instituciones coloniales, y con el pensador italiano Antonio Gramsci, en la existencia de una superestructura cultural que determina la sociedad y sus brechas.

Arciniegas conoció personalmente a Mariátegui, estableciendo una relación estrecha por los intereses e inquietudes comunes, no solo en cuanto a la escritura de artículos, sino en la actitud crítica con el colonialismo que adoptan los dos y su lucha por la reivindicación de la cultura indígena; de esta forma, el autor bogotano plasmó su admiración por la figura y obra de Mariátegui, que fue principalmente difundida en la revista *Amauta*, fundada por el peruano:

“*Amauta*, como *Claridad*, vino a ser el comienzo de los grupos socialistas en América Latina con una novedad sobre *Claridad*: mayor autenticidad que el propio comunismo europeo, porque se apoyaba en ese de que hablaba el Inca Garcilaso de la Vega en los *Comentarios reales*. Podría ser hasta platónico, pero a medida que iba descubriéndose por los arqueólogos la veracidad de lo que está en el libro peruano, como sí era cierto lo de esa distribución de los bienes entre la comunidad, en una organización remota de la América antigua que, desde luego, no serviría para organizar una república hoy, pero muestra una disposición que no se encuentra en la sociedad que ha dado origen al sistema capitalista. *Amauta*—que en lengua incaica quiere decir maestro—la tomó como divisa Mariátegui para su revista. Yo, por ejemplo, era distribuidor de *Amauta* en Bogotá y por eso tuve correspondencia con Mariátegui. Y en la misma forma lo fueron casi todos los que trajinaron con las cosas de estudiantes. Así hoy en el centenario de su nacimiento, nos sentimos un poco obligados a este reconocimiento”.¹⁰⁸

Arciniegas no es socialista ni comunista, como el sociólogo peruano, pero sí adopta un pensamiento crítico en su obra, verbigracia en *La libertad: el destino de América*, antes citada, dirigido a señalar la explotación del indígena en la colonia, como lo hace Mariátegui, cuando en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicado en *Amauta*, devela las bases o causas políticas y administrativas que empobrecieron al indígena.

Arciniegas, al igual que Mariátegui, abogaba por la reforma universitaria, los derechos de los indígenas (Mariátegui va más allá reclamando la entrega de tierra a los mismos); Arciniegas critica las dictaduras de América Latina, en tanto que Mariátegui denuncia el fascismo, del cual advierte que se vale de las instituciones democráticas para sostenerse, y cuando las considera insuficientes, ante la protesta social, enarbola la violencia para imponer su orden.

La línea americanista que sigue Arciniegas, concurre al estudio del pasado indígena, su relación con el Nuevo Mundo, así como los problemas derivados del mismo, en una suerte de pensamiento crítico, profundo, que trata de cuestionar la historia oficial, hacer una nueva lectura de realidades, y buscar la identidad del americano. Consuelo Triviño dice al respecto:

“Abordar el tema del mestizaje desde la perspectiva de un americano, como ocurre con Arciniegas, implica desvelar el ser interior y abrir una vía para el

¹⁰⁸ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 509.

conocimiento de ese ser que se define, siempre en relación a Europa y a Estados Unidos. Las relaciones con lo europeo, como se ve en una larga nómina de ensayistas, suscitan grandes polémicas. Mariátegui, Alfonso Reyes y Baldomero Sanín Cano, difunden las corrientes europeas en Hispanoamérica, pero también vuelven su mirada sobre las culturas indígenas, intentando ofrecernos una imagen más real del ser americano”¹⁰⁹.

En esta misma línea de pensamiento americanista que maneja Arciniegas, se encuentra el escritor peruano José María Arguedas (Andahuaylas, 1911-Lima 1969), autor de *Los ríos profundos*, numerosos textos etnográficos y de investigación social, que orbitan en torno al indigenismo, la cultura de los nativos, su forma de ver el mundo, los valores y tradiciones que ostentan, su raza, su lengua —el quechua en el caso de los incas y otros pueblos del Perú—, los cuales tuvieron que convivir con el occidental o europeo, al ser estos colonizadores de su territorio.

Como Arciniegas, Arguedas reconoce la cultura indígena y busca identificarla y destacarla, parte de la base de su existencia y valor anterior a la llegada de los conquistadores.

Si Arciniegas analiza al hombre americano desde una visión histórica, humanista y antropológica, ya que reconoce su cultura, saberes, expresiones artísticas y organización social; por su parte, Arguedas profundiza en el estudio de la cultura desde una visión humanista y antropológica, que no la concibe como depositaria solo de unos pueblos, pues dicha concepción afirma que todos los pueblos la poseen, aunque es diferente en cada cual, es decir, que hay una pluralidad de culturas y no solo una dominante, siendo todas igualmente valiosas¹¹⁰.

Así, partiendo de dicho reconocimiento, Arguedas estudia las tradiciones y costumbres de los incas que habitaron el Perú, deteniéndose en parte en el análisis de la lengua quechua, propia de los mismos, de su musicalidad, significado y expresión, porque es un reflejo de su cultura, es una manifestación de su esencia, una expresión del hombre americano:

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 6.

¹¹⁰ Dora Sales Salvador. *Puentes sobre el mundo: cultura, tradición y forma literaria en las narrativas de transculturación de José María Arguedas y Vikram Chandra*. Ed. Peter Lang, Editorial Científica Europea, Bern, 2004, pp.17-18.

“Eran más grandes y extrañas de cuanto había imaginado las piedras del muro incaico; bullía bajo el segundo piso encalado que por el lado de la calle angosta, era ciego. Me acordé, entonces, de las canciones quechuas que repiten una frase patética constante: yawar mayu, río de sangre, yawarunu, agua sangrienta, puk'tik'yawark'ocha, lago de sangre que hierve; yawarwek'é, lágrimas de sangre. ¿Acaso no podría decirse yawar rumi, piedra de sangre, o puk'tik'yawar rumi piedra de sangre hirviente? Era estático el muro, pero hervía por todas sus líneas y la superficie era cambiante, como la de los ríos en el verano, que tienen una cima así, hacía el centro del caudal, que es la zona temible, la más poderosa. Los indios llaman, yawar mayu a esos ríos turbios, porque muestran con el sol un brillo en movimiento, semejante a la sangre. También llaman yawar mayu al tiempo violento de las danzas guerreras, al momento en que los bailarines luchan. Puk-tik, yawar rumi Exclamé frente al muro, en voz alta”¹¹¹.

Arciniegas, como Arguedas, son dos humanistas que manejan el ensayo y la novela, y estudian en su obra a los indígenas desde un plano antropológico y social; Arguedas incluso explora el plano artístico y lingüístico (invoca sus expresiones, como el canto), resaltando su cultura, lengua y costumbres, que son propias, y no puede decirse que dependen de la occidental, si bien reconoce que se produjo una mixtura entre los dos.

Arciniegas resalta la cultura indígena, como Arguedas, mostrando sus aportes y legado que los discursos oficiales de la conquista y la colonia buscaron eclipsar; aunque no desconoce que la raza nativa se mezcló con la europea y que esto produjo una mixtura cultural, por eso considera que los americanos de hoy son resultado de dicha amalgama:

“No hay, en realidad, una historia de América. Hay cuatro historias de cuatro Américas. Hay una América que hoy es indoespañola, en donde la lengua más común es el español, pero cuya historia se remonta siglos atrás de la llegada de Colón. Esta América no es Nuevo Mundo sino cuando se la ve desde el punto de vista europeo. Para los europeos si es una sorpresa saber que a principios del siglo XVI existían acá culturas y civilizaciones que habría que alinear con las de Egipto, Roma, Grecia o la misma Europa del siglo XVI. Ceder nosotros y aceptar la expresión Nuevo Mundo en el sentido que le dieron los europeos, en el sentido que utilizó esas palabras América Vespucci, es desconocer la mitad de la historia de nuestros pueblos. Es perder de vista la época antigua en que ellos fueron independientes de Europa. Entonces modelaron un espíritu que todavía anda alumbrando en la lámpara de barro de millones de gente que ahora mismo se están moviendo en busca de su expresión”.¹¹²

¹¹¹ José María Arguedas. *Los ríos profundos*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1958, pp.11-12.

¹¹² Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit., pp. 265-266.

Así las cosas, Arciniegas controvierte el término Nuevo Mundo, porque en América, a la llegada de los conquistadores y de su sometimiento por estos, existían culturas y civilizaciones tan antiguas como Europa, que habían alcanzado importantes desarrollos en las ciencias, las artes, la literatura y la agricultura, de tal suerte que son estas culturas indígenas donde Arciniegas centra gran parte de su análisis y pensamiento, al igual que Arguedas escudriña su valor, que no considera inferior al europeo, y estudia sus manifestaciones sociales y artísticas, así como su lengua.

De esta forma, Arciniegas y Arguedas, propenden por dejar a un lado la visión etnocéntrica, en superar la creencia de que solo existió la cultura del conquistador, para apreciar y resaltar la cultura indígena, su riqueza, expresiones y manifestaciones en todos los ámbitos.

Por otra parte, hay una serie de convergencias con Baldomero Sanín Cano (Rionegro 1861-Bogotá 1957), crítico literario importante de la primera mitad del siglo XX, donde se circunscribe el inicio de la producción ensayística del autor en estudio¹¹³. Ambos son eruditos, estudiosos del lenguaje, talentosos ensayistas que saben con su prosa retratar paisajes, momentos históricos, personas, lugares. Sanín Cano escribió un sinnúmero de textos sobre historia (*Administración Reyes*, verbigracia), literatura de la Colonia, la Independencia y la República (ver *Letras colombianas*), así como artículos sobre periodismo, arte y problemas sociales (“*El humanismo y el progreso del hombre*”), temas comunes a la pluma de Arciniegas.

Los dos son considerados como autores muy prolíficos, ostentaron cargos públicos¹¹⁴, fueron testigos de coyunturas históricas como el Olimpo Liberal, el auge conservador, la época de la violencia y la industrialización de las ciudades; igualmente, concurrieron a tertulias literarias y de intelectuales, viajaron por múltiples países como Argentina,

¹¹³ Sanín Cano fue un importante crítico literario, escritor y humanista de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, autor de obras como *Crítica y arte* (1932), *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (1949), *El humanismo y el progreso del hombre* (1955).

¹¹⁴ Sanín Cano se desempeñó como miembro de la Asamblea Nacional en el quinquenio de gobierno del presidente Rafael Reyes (1905-1909), igualmente trabajó en la Subsecretaría de Hacienda y fue ministro plenipotenciario de Colombia en Argentina, así como rector de la Universidad de Popayán; en tanto, Germán Arciniegas fungió como ministro de educación, congresista y embajador ante la Santa Sede.

España e Inglaterra, entre otros, y tuvieron una vida longeva (Sanín Cano falleció a los 95 años, en tanto Arciniegas a los 99).

Arciniegas maneja el ensayo y en él los temas históricos, sociales y políticos, y destaca por su erudición y rango de maestro, en lo que converge con Sanín Cano, a quien conoció personalmente y guarda admiración, por la descripción y estudio que hace de los temas históricos, del mundo provincial colombiano, que según Arciniegas eleva al tono universal¹¹⁵, y el humor que matiza sus obras:

“A lo largo de poco menos de setenta años de constante dedicación a las letras, Sanín ha sido siempre el mismo descubridor de nuevos mundos literarios. El enseña a jóvenes y a viejos muchas cosas que pasan inadvertidas aun para los mismos profesionales de la cátedra. Yo lo he encontrado en su muy humilde casa de Chapinero, en Bogotá, leyendo con toda detención y penetrante sentido crítico las novelas inglesas de la posguerra. Él tiene la necesidad espiritual de precisar los cambios que hayan podido producir en los escritores ingleses, en los poetas, en los creadores de obras de ficción, las experiencias de estos años terribles. Pero, como siempre, como lo hizo durante la juventud cuando no confió a los revisteros en que le informaran, sino que acudió a la fuente original, ahora también une por sí mismo las piezas fundamentales en este rompecabezas de otro mundo que nace. Quizás por eso renace su espíritu recreador y tiene fresca su mente”.¹¹⁶

Así, las afinidades vitales y los temas comunes son claros, los dos crecieron y se formaron en el contexto de guerras civiles, movimientos sociales y estudiantiles, y aprendieron el gusto por las letras y el ensayo como herramienta para recrear la realidad social y política y reflejar su pensamiento.

Por otra parte, podemos afirmar que en la misma línea de pensamiento crítico y denuncia contra el colonialismo y el imperialismo que enarbola Arciniegas (apreciable en *Bolívar y la revolución*, *Entre la libertad y el miedo*, entre otros, en defensa de América Latina, se encuentra Eduardo Galeano, autor uruguayo cuya vida y obra se inscribe, como la del maestro bogotano, en el siglo XX.

La obra de Eduardo Galeano, si bien se inscribe en un pensamiento de izquierda, que no es el de Arciniegas, el cual tampoco es de derecha, pues pertenece al humanismo y la

¹¹⁵ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 456.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 467.

tradición hispano americanista, encuentra comunicación en cuanto trata los problemas de América Latina, reivindicando su riqueza cultural y señalando los vejámenes históricos a que ha sido sometida, como puede constatarse, por ejemplo, en *Las venas abiertas de América Latina*.

En esta última obra, Galeano analiza el pasado de explotación a que ha sido sometida América Latina por parte de las empresas coloniales y de los imperios posteriores, como el norteamericano, hasta ser expoliada y reducida a la pobreza, la dependencia económica y las limitaciones a su autodeterminación.

Así, América y sus habitantes, no solo han sido subvalorados e ignorados, sino sometidos; y sus recursos naturales usurpados; no se ha dado el valor real que tiene, sino han sido visto como medios para lograr la riqueza y dominación de los imperios.

Como Arciniegas, Galeano considera que el subdesarrollo, guerras civiles, disputas internas y falta de unidad y progreso de América Latina, se debe, no solo a la influencia de potencias extranjeras, sino a la misma determinación y mala administración de sus gobernantes, que lejos de asegurar una verdadera democracia, trabajar por el desarrollo y construir grandes naciones hermanas, se han enfrascado en guerras intestinas y contra sus vecinos (verbigracia la guerra entre Paraguay y la Triple Alianza constituida por Brasil, Argentina y Uruguay), que han devastado las naciones, acentuado la miseria y enemistado a estos pueblos con un pasado, historia y cultura común.

Arciniegas denuncia las dictaduras florecidas en América, entre ellas las del siglo XX, que no solo resquebrajaron la democracia, sino que implantaron un régimen de terror, violando derechos humanos como la vida, la libertad de expresión y la libertad de prensa, entre otros, y supusieron un retraso en todo sentido para América.¹¹⁷

Arciniegas, como Galeano, es depositario de un pensamiento crítico frente a las injusticias extranjeras, y también autocrítico con las vejaciones, abusos de poder y

¹¹⁷ Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. pp.188-190.

extremismos internos que mellan la democracia y los derechos mínimos de los ciudadanos¹¹⁸.

En este sentido, Arciniegas y Galeano retratan y se oponen a las injusticias que se han cernido y se ciernen sobre América Latina, tanto internas como externas. Los conquistadores que la consumen no son en Galeano, en los tiempos actuales, los españoles y portugueses, como lo son en Arciniegas en la Conquista y la Colonia, sino los imperios capitalistas extranjeros y sus políticas que facilitan la pauperización de aquella y la acumulación de capital en unos pocos, de tal suerte que América Latina se desangra internamente y dibuja un mar de inequidad profunda:

“Como en los demás países de América Latina, la puesta en práctica de las recetas del Fondo Monetario Internacional, sirvió para que los conquistadores extranjeros entraran pisando tierra arrasada. Desde fines de la década del cincuenta, la recesión económica, la inestabilidad monetaria, la sequía del crédito y el abatimiento del poder adquisitivo del mercado interno han contribuido fuertemente en la tarea de voltear a la industria nacional y ponerla a los pies de las corporaciones imperialistas. So pretexto de la mágica estabilización monetaria, el Fondo Monetario Internacional, que interesadamente confunde la fiebre con la enfermedad y la inflación con la crisis de las estructuras en vigencia, impone en América Latina una política que agudiza los desequilibrios en lugar de aliviarlos. Liberaliza el comercio, prohibiendo los cambios múltiples y los convenios de trueque, obliga a contraer hasta la asfixia los créditos internos, congela los salarios y desalienta la actividad estatal. Al programa agrega las fuertes devaluaciones monetarias, teóricamente destinadas a devolver su valor real a la moneda y a estimular las exportaciones. En realidad, las devaluaciones solo estimulan la concentración interna de capitales en beneficio de las clases dominantes y propician la absorción de las empresas nacionales por parte de los que llegan desde afuera con un puñado de dólares en las maletas”.¹¹⁹

Por otra parte, el pensamiento de Arciniegas no es ajeno a las actuales reflexiones del poeta, novelista y ensayista colombiano William Ospina, en cuanto a los temas históricos americanos que se tratan en sus obras.

¹¹⁸ Arciniegas critica el militarismo que conllevan las dictaduras en América; por ejemplo, la de Laureano Gómez en Colombia durante los años 50s, que tiñó de sangre los campos por disputas políticas, y cuyo fin, acontecido el 13 de junio de 1953, celebra Arciniegas, porque con ella terminó un período de violencia, ahogamiento de la democracia y los derechos humanos y estancamiento del progreso.

¹¹⁹Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Ed. Siglo XXI Editores. Bogotá, 1985, pp. 364-365.

Hemos mencionado que la obra de Arciniegas en un gran ensayo sobre América, su historia y su presente; de la misma forma, Ospina explora el pasado americano en sus ensayos y ficciones, como puede verse muy particularmente en *Ursúa*, novela en la que contrapone los gestos del conquistador con las bondades del indígena en el nuevo mundo al que este llegó, resaltando la relación entre los dos y la forma en que fueron sometidos por la fuerza.

Los ejes temáticos de estos autores colombianos, giran en torno a América, principalmente, abordando la Conquista y la Colonia, en Ospina desde una óptica que narra la belleza de la América precolombina y los conflictos suscitados con la llegada de los españoles, así como los retos que actualmente enfrenta en los planos social, económico y político, y el juego de poderes, centros y nuevas realidades que debe encarar, como es palpable, además de *Ursúa*, en *La serpiente sin ojos*, *El país de la canela* (donde narra la violencia y destrucción de civilizaciones que trajo el proceso de la conquista), *Las auroras de sangre*, lo que también puede verse en *Los nuevos centros de la esfera*, entre otras.

Arciniegas refuta que el conquistador haya descubierto América, dando una concepción peculiar de lo que significa un verdadero descubrimiento (como reconocimiento del otro, del indígena), lo cual no hicieron, desde la visión de Arciniegas, los europeos; por su parte, Ospina no debate el descubrimiento de América, como lo hace Arciniegas, sino que con cierta nostalgia se dedica a narrar la conquista, albor de la colonia, y aunque retrata la crueldad con que fueron acometidas estas empresas, borrando civilizaciones como la incaica, no desconoce la herencia española ni profundiza en si estos acontecimientos sirven para decir que no hubo descubrimiento de la cultura americana.

Así, la obra de Arciniegas, si bien se nutre de estos vasos comunicantes con autores americanistas e hispanistas, como los señalados Reyes, Henríquez Ureña, como también el político, ensayista y humanista colombiano Sanín Cano, el sociólogo marxista Mariátegui, y tiene convergencias con la obra del antropólogo Arguedas y el ensayista Ospina, tiene un dejo particular, representado en su sentido crítico de la historia

americana, en apostar —como veremos— que no hubo descubrimiento, sino “cubrimiento”, en sus palabras, y de esta forma estamparle una impronta personal:

“Germán Arciniegas comparte muchas de las opiniones de estos ensayistas, a las que añade argumentos sugestivos. Se trata de una mirada que se centra más en lo que América le aportó a Europa que en lo que ésta le legó. Al igual que Sanín Cano, considera que los valores europeos no son los únicos válidos y que, por el contrario, no son los más indicados para explicar lo americano, que no puede ser interpretado desde la lógica, sino desde la magia y la poesía”¹²⁰.

De esta forma, no solo es relevante en el estudio de Arciniegas, lo que América le aportó a Europa, sino lo que América es y representa: un mundo por descubrir, un acervo de conocimiento, ciencia, tradiciones, escritura, literatura, artes, por rescatar, asimilar y difundir, pues fueron velados o borrados por el conquistador, e ignorados por los gobiernos republicanos de turno. En síntesis: la identidad y cultura americanas.

1.2.7. Germán Arciniegas y sus relaciones con autores europeos

La vida y obra de Arciniegas no solo tiene vasos comunicantes con autores latinoamericanos, sino con otros con los cuales tuvo contacto, tanto en el viejo continente, como en América, entre ellos el austríaco Stefan Zweig y el italiano Giovanni Papini.

Zweig es un escritor exiliado proveniente de Viena, que huyendo del régimen nazi se refugia en América, y continúa con su labor intelectual. Arciniegas lo conocerá en Buenos Aires y será el inicio de una amistad fructífera, donde el maestro colombiano acendrará la idea de explorar el diálogo entre América y Europa:

“El encuentro con el escritor austriaco, en Buenos Aires, en octubre de 1940, es de mayor trascendencia en esta toma de conciencia de Arciniegas y asienta de manera duradera una segunda orientación en su obra: la exigencia de descifrar el diálogo cultural entre América y Europa [...]”¹²¹.

Vale decir que Arciniegas también fue perseguido y acusado de comunista por regímenes políticos latinoamericanos, al igual que Zweig por el régimen nazi, quienes

¹²⁰Consuelo Triviño. Germán Arciniegas, *op.cit.* p. 6.

¹²¹Georges Lomné, *op. cit.* pp. 40-41.

buscaban acallar o limitar su libertad de expresión y pensamiento crítico reflejado en sus obras, lo cual se convierte en una convergencia vital entre los dos.

Arciniegas retoma de la obra de Zweig sus ideas sobre la libertad y la democracia, en una época en que esta discusión se encuentra en auge, constituyendo así un aporte implícito a su sentido crítico; ya que su vida cultural no se reducía a la lectura de obra literarias, políticas o ensayísticas, sino que estaba al tanto de los problemas actuales que se gestaban en el mundo y en Latinoamérica:

“Ella se mezclaba, de modo inexorable, con debates como el de la libertad y la democracia en un mundo de antagónicos bloques. De ahí la importancia de su correspondencia con Stefan Zweig, sobreviviente exiliado en el Brasil de la barbarie nazi y heredero de esa Viena intelectual que había sido el centro del mundo. Su suicidio corroboró en Arciniegas la necesidad ineludible de apoyar una democracia republicana que había hecho de América la utopía necesaria para tantos hombres sin patria”¹²².

Precisamente, Arciniegas enarbola en su obra la bandera de la libertad, de esa que le dieron Bolívar y los precursores de la independencia a América, como también de aquella que permite expresar opiniones e ideas y ofrecer oposición a los gobiernos despóticos, ineficientes o represores, lo cual refleja claramente el maestro bogotano en sus obras *La libertad: el destino de América, Bolívar y la revolución y Colombia: itinerario y espíritu de la independencia y América nació entre libros*, donde analiza el papel preponderante de los estudiantes y los científicos en la causa de la libertad:

Es así como Arciniegas y Zweig son defensores acérrimos de la libertad, tanto física como de conciencia y expresión, en su vida como en su obra, por convicción propia y por ser una pieza esencial de su pensamiento:

“Zweig fue, con el más apasionado fervor, amoroso sacerdote de la libertad. Escudriñando en Europa los antecedentes históricos de nuestro tiempo, buscó, para revivirlas, las figuras de quienes con mayor ímpetu consagraron su vida a defender los fueros del espíritu. Este es el sentido de su obra sobre Erasmo y de sus últimos ensayos históricos, que están repletos de intención. A tiempo que él

¹²²Juan Gustavo Cobo Borda. *Una Visión de América. La obra de Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*, op. cit. p. 28.

recordaba las luchas por la libertad, la libertad sufría las más sangrientas persecuciones. Europa se iba convirtiendo en un continente sin aire libre. Y Europa había sido, hasta ayer no más, todo lo contrario. La historia de los últimos siglos se distingue como una constante superación del hombre por moverse cada vez más dentro de ambientes más anchos. Desde el Renacimiento hasta hoy, el fundamento de la vida literaria, científica y artística, ha sido el movimiento libre del espíritu. La libertad de analizarlo todo, de escribir sin trabas, de hablar sin reservas, de poder ser cada cual sincero para presentar los resultados de sus meditaciones, de sus estudios, de sus anhelos, ha sido el estímulo moral de los europeos. Ese nuevo tono, ese plan liberal de la vida, conquistado a través de heroicas luchas, ha permitido a los hombres de estudio, a los creadores del arte, expresarse como se han expresado hoy”.¹²³

La lectura de Arciniegas de la obra de Zweig, sirve para alimentarse de su conocimiento de la historia, aguzar su sentido crítico y suscitar ideas comunes e inquietudes intelectuales que desarrollará en su propia obra, donde, como dijimos, analiza temas históricos americanos y defiende la libertad en su sentido más amplio:

“La connivencia que entablaron en Buenos Aires les animó a lanzarse ambos en la empresa de una biografía de Américo Vespucci. Zweig principalmente por curiosidad intelectual y Arciniegas para indagar más adelante en la demostración iniciada con Quesada: Europa debe tanto más a América que América debe a Europa”¹²⁴.

El maestro austríaco admiraba la obra de Arciniegas, la consideraba capital dentro del ámbito americano, por su manejo de la lengua española y la perspicacia de su pensamiento:

“Se apasionó Zweig por la idea de Arciniegas según la cual se hubiera inspirado Cervantes de la vida del Conquistador de la Nueva-Granada para escribir la del Don Quijote. No cabe duda que un Conquistador que manejaba con igual destreza la pluma como la espada, y que había escogido ser en vez de haber, merecía figurar en el panteón de los grandes héroes del Espíritu. Gonzalo Jiménez de Quesada fue así para Zweig el espejo de una meditación fugaz sobre la imagen del caballero errante, héroe emblemático al cual aspiraban los intelectuales que huían del Nazismo. Añadamos que Zweig había reconocido en Arciniegas unos méritos literarios de igual índole que los suyos. La lectura de *Los Alemanes en la conquista de América*, reforzó la opinión que se había hecho ya al leer las obras anteriores”.¹²⁵

¹²³ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 520.

¹²⁴ Georges Lomné, op. cit. p. 41.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 41.

La correspondencia epistolar entre estos autores, rica durante los años cuarenta, fortaleció su amistad y enriqueció su acervo intelectual, además de revelar la admiración mutua por su vida y obra; Zweig en las cartas dirigidas a Arciniegas, elogió su fervor y se despachó en elogios para su libro *El estudiante de la mesa redonda* (1957).¹²⁶

De esta forma, aunque los dos autores se encontraban en distintos países de Latinoamérica (Arciniegas en Colombia y Zweig exiliado en Brasil) y su lengua materna era diferente, pudieron, a través del género epistolar, establecer una relación y comunicarse su admiración, siendo dos ensayistas destacados y preocupados por los temas históricos, pues Arciniegas estudia la historia americana, mientras que Zweig se inclina por sucesos históricos europeos (como en su obra *María Antonieta*, que versa sobre la figura de esta reina y los sucesos que rodearon su vida, entre ellos la Revolución Francesa).

Ahora bien, no solo hay puntos de encuentro en la vida, obra, pensamiento, ideas y opiniones de dichos autores y Arciniegas, pues en el caso del escritor italiano Giovanni Papini, existen puntos en los cuales se presentan disidencias, lo cual no demerita en nada la obra de Arciniegas, ni la visión particular de su pensamiento, como tampoco la lectura o interpretación de los mismos, sino que refleja la importancia que tiene para los ensayistas, académicos e intelectuales el tema de la historia de América y su colonización; tal es el caso del filósofo italiano Giovanni Papini, con quienes hay discrepancias en torno al modo de ver dichos procesos:

“Sus diálogos con Giovanni Papini y la defensa que Arciniegas haría de la creación americana ante el negativo balance que Papini, en 1947, y a instancias suyas, había puesto en negro sobre blanco”.¹²⁷

Si bien el pensamiento de Arciniegas halla coincidencias con Papini relacionadas con que América era para el pueblo americano, así como Europa lo fue para las monarquías,

¹²⁶ Véase *Carta de Zweig a Arciniegas*, Petrópolis, el 22 de enero de 1942, en Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, fondo Germán Arciniegas, Manuscrito N°2223; *Ibidem*, Carta fechada en Nueva York, marzo de 1941.

¹²⁷Juan Gustavo Cobo Borda. *Una Visión de América. La obra de Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*, op. cit. p.29.

es claro que la creación americana, como continente independiente, productor de sus propias formas de gobierno y determinación, es un tema de controversia entre sus visiones.

De hecho, en contraposición con Arciniegas, Papini considera que Europa le hizo grandes aportes a América, los cuales esta no le ha devuelto, ya que no ha dado importantes filósofos, científicos, religiosos, etc., así como tampoco ha alcanzado el desarrollo europeo; resalta que América ha dado escritores como Juan de Castellanos, Rubén Darío, Jorge Isaacs, entre otros, así como filólogos como Andrés Bello y Rufino José Cuervo, los cuales también han recibido la influencia europea, y no han logrado superar a sus pares del antiguo continente¹²⁸.

De tal forma, la concepción de Papini es contrapuesta a la de Arciniegas en varios aspectos: uno, en cuanto a la superioridad cultural y científica de Europa sobre América —defendida por el italiano—, y otra, en cuanto a la consideración, implícita en este, de que América fue descubierta por Europa y su cultura se debe a esta última.

Para Arciniegas, América ha dado importantes aportes al mundo, como los conocimientos arquitectónicos, agrícolas y astronómicos de los mayas, aztecas e incas, así como las expresiones orfebres y artísticas de los indígenas americanos, libros literarios, códices, formas de gobierno y revoluciones, que darían paso a la democracia y a las primeras Constituciones modernas, entre otros; en contraposición, para Papini América no ha producido filosofía, ciencia ni arte como Europa, pues los que han recibido se deben a los aportes europeos—como el positivismo de Augusto Comte—, de tal forma que el Nuevo Mundo es un continente atrasado, que carece la producción científica y filosófica de la cual se ufana Europa, ubicando la causa de esto es lo que denomina la carencia de “energía espiritual”:

“Temo que la causa más importante sea otra. La energía espiritual de un pueblo es en cantidad relativamente fija: si es usada en un cierto orden de actividad no puede manifestarse en otros órdenes. La América Latina, hasta ahora, ha gastado la mayor parte del capital de su inteligencia en la lucha por el

¹²⁸Véase Giovanni Papini. “Lo que América no ha dado”. En: *Revista de América* N° 30, Bogotá, junio de 1947, pp. 289 y ss.

aprovechamiento de su suelo y en la pelea política. Poca fuerza le queda para las actividades superiores del espíritu”.¹²⁹

Papini sostiene, así, que América es la causante de esa pobreza espiritual, por la cual no ha producido aportes significativos en los ámbitos mencionados, y la concibe como una cultura atrasada respecto de Europa; pero esta visión es sesgada, ya que desconoce la génesis de muchos de los problemas de América, que precisamente se han gestado desde la época de la conquista y la colonia por los europeos:

“En síntesis, Giovanni Papini afirma la pobreza espiritual de nuestra América, el papel de exportador de cultura que ha desempeñado Europa durante cuatro siglos y el escaso o ningún eco que tal exportación ha encontrado entre nosotros. La causa de tales males la encuentra Papini en una pérdida lastimosa de la energía espiritual de los pueblos americanos en rencillas políticas y en la eterna lucha con un medio hostil, falta de recursos. No sería justo negar que Papini tiene la razón cuando habla así, ya que nadie hoy día deja de ver que en los gobiernos de muchos países americanos se ha introducido el microbio de la dictadura y de la politiquería de los audaces”.¹³⁰

Esta postura controversial de Papini sobre América y la deuda que tenía con Europa por los aportes de esta en el plano filosófico, científico y artístico, despertó críticas entre los intelectuales latinoamericanos, como el crítico y erudito colombiano Baldomero Sanín Cano:

“Acaso la respuesta más inmediata la dio el colombiano Baldomero Sanín Cano (1861-1957), quien en su artículo «Giovanni Papini y la cultura latinoamericana» (*Revista de América*, n. 31, Bogotá, julio de 1947, p. 3-8) sale al paso de las acusaciones del florentino culpando la ausencia de frutos precisamente a España, por constituir una civilización pobre y atrasada que solo pisó América para expoliarla. Sanín Caro, si bien encarece la llegada de la lengua en que él mismo se expresa. Acusa también –con desconocimiento o mala fe, añadimos nosotros, pues la fundación de universidades en la América hispana es muy temprana– a los españoles de traer su lengua y costumbres mas no contenidos de la cultura circunscrita, materiales que, en cualquier caso, habrían llegado demasiado tarde ya que enseguida sobrevinieron las guerras de independencia que dieron al traste con la posibilidad de una vigorosa implantación”.¹³¹

¹²⁹*Ibidem*, pp. 289 y ss.

¹³⁰R.B.O. “Giovanni Papini y la Cultura de América”. En: *Revista Clío*, Vol. 16, N° 23, Publicación del Centro de Estudiantes de Historia y Geografía, Universidad de Chile, 1950, p. 37. Accesible: <https://revistas.uchile.cl/index.php/Clio/article/view/45675/47722>

¹³¹Iván Vélez. “Grandes ausencias e imprecisiones en la obra de Giovanni Papini a propósito de América”. En: *Revista crítica del presente El Catoblepas*, N° 155, enero 2015, p. 1.

Lo que debaten algunos autores, es que, si bien es cierto que los problemas de América se deben en parte a los mismos americanos, a las dictaduras que los han sometido y que han, en cierta medida, legitimado, en lo cual coincide el pensamiento de Arciniegas con el de Papini, también es verdad que la llamada “pobreza espiritual” que denomina el italiano, es consecuencia de la empresa de la conquista y colonia:

“Papini tiene razón, pero en parte, porque no se detiene a analizar las raíces profundas del problema. Al igual que J. De Lauwe, Papini olvida que la actitud interna, espiritual del americano sea del Centro o del Sur, no se ha estructurado aún por muchas razones. Entre otras la presión brutal ejercida sobre el primitivo fondo racial de América, los indígenas, por la marejada ibérica de los siglos XVI y XVII, y que provocó junto al colapso material de florecientes civilizaciones, el trastorno psíquico de las generaciones que sufrieron tales horrores”.¹³²

Vistas así las cosas, los problemas de América, de que habla Papini, no se deben solamente a las dictaduras que han padecido estos pueblos en la época republicana, sino a la conquista y colonización forzada a que fueron sometidos, lo cual incidió en la desaparición de importantes civilizaciones amerindias, antes citadas, así como en la memoria colectiva de las nuevas generaciones.

Ahora bien, los aportes que, según Papini, hicieron los europeos a los americanos, son controvertidos por esta misma línea de pensamiento:

“¿Y qué es lo que después América ha recibido de Europa? Teorías prefabricadas, implantación del comercio humano por los negreros europeos que laceraron por siglos las carnes morenas y el orgullo de América Indígena, sistemas filosóficos que han sido el producto de determinadas condiciones históricas en Europa y que se han trasplantado a América donde las condiciones de recepción son diferentes, porque no encuadran a la situación del histórico momento presente”.¹³³

Dentro de esta postura, contraria a la de Papini, América ha sufrido por siglos de un proceso de conquista y colonización, donde ha florecido la esclavitud, la cual critica Arciniegas por su reducción del hombre a un objeto servil; mientras que ha recibido de Europa unos aportes trasladados a su espacio, donde existe otra realidad social,

¹³²*Ibidem*, p. 37.

¹³³*Ibidem*, p. 37.

histórica, económica y política, por lo cual no encajan plenamente allí o no le son aplicables.

Arciniegas no niega el aporte europeo, producido por la mixtura de razas, costumbres y tradiciones, lo cual no significa que en su concepción Europa sea superior a América ni que esta no haya producido su propia cultura y conocimiento; por el contrario, de manera profusa reconoce que ha realizado muchos aportes a la humanidad, al igual que Europa, lo que sucede es que han sido velados, borrados o ignorados.

En síntesis, Arciniegas resalta y reconoce el legado indígena, como una riqueza original y valiosa para la humanidad, y que no fue Europa la que civilizó a América ni la infundió de su cultura, pues los americanos ya tenían civilizaciones y culturas propias, mientras que Papini refiere que América no ha dado —o restituido— a la civilización mundial, aportes, conocimientos o figuras universales¹³⁴, postura opuesta a la de Arciniegas, que propende por destacar los aportes americanos, velados por la historia oficial, como profundizaremos en los siguientes apartes.

Por otro lado, podemos afirmar que Arciniegas trabó amistad con otros escritores, intelectuales y políticos importantes de su época, del ámbito colombiano y latinoamericano, como Juan Marín, diplomático y autor chileno, con quien cruzó correspondencia en distintas oportunidades, invitándolo a escribir en la *Revista de América* que dirigió en los años 40s y 50s. Es prolífica su correspondencia con Gabriela Mistral, poetisa chilena laureada con el Premio Nobel en 1945, lo que refleja no solo su amistad con la misma, sino la admiración por su persona y su poesía.

En este mismo orden de ideas, el educador capitalino se relacionó con escritores contemporáneos, que frecuentaban su círculo bogotano, como los poetas León de Greiff y Luis Vidales, de *Los Nuevos*, cuyas obras marcaron un hito en la poesía colombiana del siglo XX.

Cabe destacar que también por su condición de político, Arciniegas se relacionó con personajes que descollaron en este campo, como el ex presidente de Colombia Eduardo

¹³⁴Giovanni Papini, *op.cit.* pp. 289 y ss.

Santos, con quien, junto con Roberto García Peña —intelectual y periodista bogotano —, fue cofundador de la *Revista de América*.

Puede afirmarse que el contacto de Arciniegas con la obra de otros autores y pensadores contribuyó a formar su sentido crítico y adquirir conocimientos, y aportó a la experiencia personal, académica y al pensamiento de los mismos, pues llega a ser una interlocución, bien sea directa, a través de correspondencia con los mismos o trato personal, o indirecta: por medio de la lectura y análisis de su obra, ante todo de aquellos autores ya fallecidos, con quien no puede cruzarse en su vida profesional en los círculos sociales y culturales.

No es, pues, un ejercicio que no rinda frutos, que no sea un enriquecimiento cultural entre los diversos autores que conoce, sino también de éstos con Arciniegas. El punto de unión, si bien son los temas de interés, también lo es el aprecio y carisma con que se tratan.

En su calidad de estudiante, educador, escritor y diplomático, pues, Arciniegas se relacionó con diversos personajes del mundo de la cultura y humanistas cuyas obras conoció y le sirvieron de sustento para desarrollar la suya y afianzar su pensamiento crítico. Autores que, como se vio, coincidieron en su interés por estudiar el tema americano, la identidad de América, el pasado indígena, los problemas actuales de la misma, sus retos y desafíos, y el papel preponderante de la educación como base de estudio y comprensión de ella.

Su obra está imbuida de pensamiento humanista, al haber una influencia, tácita o expresa, de los autores pertenecientes a la tradición hispanoamericanista, donde se destaca la búsqueda de la identidad de América. Podemos decir, para concluir este acápite, que la relación de Arciniegas con estos autores, los círculos literarios, sociales y políticos que frecuentó, así como la lectura de variadas obras en los campos sociológico, antropológico, histórico y jurídico, entre otros, forjaron y consolidaron su condición de escritor, intelectual y humanista, trascendiendo a su pensamiento y obra:

“La estrecha relación entre escritura y vida que caracteriza a este intelectual, que se formó en el entusiasmo mundonovista de las primera décadas del siglo

XX, se aprecia en su participación en los movimientos estudiantiles, en su actitud crítica a toda forma de totalitarismo, en su rechazo a toda pretensión de erudición y en esa manera particular de presentarnos la historia, buscando la poesía en lo cotidiano y anodino, como en una puerta, en una silvestre granadilla, en un tejado de barro o en un calabazo donde puede resumirse la historia de la cultura incaica”¹³⁵.

Definitivamente, estas relaciones decantaron su inclinación por la democracia, el humanismo y el estudio de la historia y cultura americanas, con el fin de hacer un análisis integral, crítico y reivindicatorio de la misma.

Se puede afirmar que la obra de Arciniegas recibió estas influencias o tuvo relaciones importantes que incidieron, en parte, en su reconocimiento y valoración positiva entre los círculos intelectuales, nacionales y extranjeros, donde se movía; sin embargo, en Colombia fue censurada por los gobiernos conservadores de turno, y su reconocimiento se produjo de forma tardía, debido a su carácter crítico y polémico y a las acusaciones de pertenecer a la izquierda:

“Pese a la enorme popularidad de su obra, por su carácter polémico, por su irreverencia e ironía al abordar temas como la conquista de América y las complejas relaciones entre Europa y América, ésta no contó con una estrategia crítica que la acogiera en su país entre los círculos intelectuales de los sesenta y setenta— cuando el compromiso se medía por su adhesión o rechazo a la revolución cubana—, sino hasta los ochenta cuando se le empezó a reconocer entre los historiadores, a su regreso de Venezuela para ocupar los cargos de decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes y de Presidente de la Academia de Historia en Colombia. No obstante, su lugar siguió siendo el de los círculos oficiales, ya que entre los intelectuales de izquierda se le miraba con desconfianza”.¹³⁶

Arciniegas no era un comunista, como se le tachaba, sino un defensor de la democracia, los derechos humanos, el pensamiento crítico y la educación, que supo estudiar la obra de los grandes educadores, ensayistas, humanistas y americanistas latinoamericanos, antecesores y contemporáneos, para obtener una base que le sirvió para interpretar y analizar profundamente, con una visión peculiar, la historia y el presente de América:

¹³⁵Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”. En: *Revista Omnibus* N° 10, Año II, Madrid, julio de 2006, p. 3. Accesible en: <https://www.omnibus.com/n10/arciniegas.html>

¹³⁶Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: el hombre y su obra”, *op. cit.* p. 4.

“Arciniegas recibe la herencia de Bello, de Sarmiento y Vasconcelos que confían en el poder de la educación para realizar la empresa civilizadora de Hispanoamérica, pero matiza el concepto de barbarie, mostrando otras caras de la civilización”.¹³⁷

Alimentada o influenciada, directa o indirectamente por las múltiples voces de dichos sociólogos, filósofos, antropólogos y humanistas, la obra y/o pensamiento de Arciniegas muestra una postura crítica sobre la historia contada de América, y un llamado a educar a los lectores y a las nuevas generaciones en una forma diferente de estudiarla y comprenderla, que enriquece tanto a los americanos como a los europeos, esto es, al mundo en general, apostando por la educación que profesaron Bello, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Reyes y otros, como un medio para forjar ciudadanos críticos, integrales y capaces de analizar profundamente los procesos históricos, políticos y sociales de América.

¹³⁷*Ibidem*, p. 2.

SEGUNDA PARTE

EL PENSAMIENTO DE ARCINIEGAS Y SU VISIÓN DE LA HISTORIA DE AMÉRICA

2.1. Ejes temáticos en el pensamiento del autor

Hemos afirmado que el grueso de la obra de Arciniegas es ensayístico, género en el que mejor plasma su pensamiento. Sin embargo, en la versatilidad de su pluma cultivó el género narrativo en su novela *En medio del camino de la vida* (1949) y el dramático en su obra *El libertador y la guerrillera* (1990), donde exalta la figura de Simón Bolívar y su papel descollante en la revolución e independencia americanas, además de resaltar el papel de heroínas como Manuelita Sáenz, que llegó a ser llamada “Libertadora del Libertador”, por salvarlo del atentado contra su vida fraguado en la denominada “noche septembrina” de 25 de septiembre de 1828.¹³⁸

Como se ha dicho en la parte introductoria, se estudiarán las obras donde se aprecia su pensamiento más profundo y detallado sobre América: su historia, cultura, conflictos, actualidad y retos.

Como anticipamos, abordaremos principalmente los ensayos donde reflexiona sobre América, publicados entre 1938 y 2009: *Los comuneros* (1938), *Los alemanes en la conquista de América* (1941), *El caballero del Dorado* (1942) y *Este pueblo de América* (1945). Igualmente, analizaremos su pensamiento presente en otras obras como *Entre la libertad y el miedo* (1952), *Amérigo y el Nuevo Mundo* (1955), *El Estudiante de la mesa redonda* (1957), *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia* (1972), *20.000 comuneros hacia Santa Fe de Bogotá* (1981), *Bolívar, el hombre de la gloria* (1983), *Bolívar y la revolución* (1984), *El continente de siete colores* (1989), *América, tierra firme y otros ensayos* (1990), *Con América nace la nueva historia* (1990), *Biografía del Caribe* (1993), *El mundo cambió en América* (1993), *América nació entre los libros* (1996), *La libertad: el destino de América* (2009).

¹³⁸Véase Arciniegas, Germán. *El Libertador y la Guerrillera*, Ed. Milla Batres, Bogotá, 1990, pp. 5 y ss.

Con sus dotes de historiador y sus conocimientos de antropología, a lo largo de estas obras el autor rescata el pasado indígena, aprovechando los pilares de su obra referidos al estudio del pasado, el presente y las conjeturas del futuro de América, entendida no aisladamente sino como continente: “De ahí el énfasis de Arciniegas, tanto en su obra como en su tarea de animador cultural, por contemplar este continente como un todo”¹³⁹. No obstante, al enfatizar en la América hispana, en el mundo conquistado y colonizado por los españoles, si bien hace algunas referencias a Brasil y a los portugueses como sus conquistadores, no es en el análisis de esta parte de Latinoamérica en que centra su estudio, sino en la América de habla hispana.

En *El continente de siete colores*¹⁴⁰, *América, tierra firme y otros ensayos*¹⁴¹ y *Biografía del Caribe*¹⁴², oponiéndose a la idea de América como un territorio cuyos antepasados carecían de cultura y civilización, reconoce que eran depositarios de su arquitectura y sus propias tradiciones, costumbres culinarias, religión y ritos, y que algunos, como los mayas y los aztecas, poseían conocimientos de astronomía, sistemas de numeración y, para su época, técnicas avanzadas de agricultura. Asimismo, reconoce que ostentaban su propia escritura, y eran orfebres y artesanos como muchos pueblos originarios de Colombia, entre ellos los chibchas, los motilones y los pertenecientes a la cultura de San Agustín en el sur de la nación.

En estas obras, el autor hace una radiografía de los problemas que afrontó el pueblo americano tanto en la Colonia como en los períodos de Independencia, formación de los Estados nacionales, el período Republicano y el advenimiento posterior de dictaduras, guerras civiles y contingencias sociales, políticas y económicas que caracterizan actualmente al continente, para llamarlo de una forma ecuménica, ya que, como se aclaró, Arciniegas se especializa en hablar de Latinoamérica, como si ella sola fuese un continente completo, que si bien no lo es geográficamente, sí histórica y culturalmente.

¹³⁹Juan Gustavo Cobo Borda. *Germán Arciniegas, op. cit.* p. 10.

¹⁴⁰Ver Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*. Ed. Aguilar, Bogotá, 1989.

¹⁴¹Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*. Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

¹⁴²Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*. Ed. Porrúa, México, 1993.

En dichas obras, Arciniegas trata de superar la discusión civilización/barbarie, propuesta por autores como Domingo Faustino Sarmiento, antes visto, o la dualidad inferioridad/superioridad, así como los debates sobre modernidad y dependencia cultural y económica, para entrar a estudiar y dilucidar la cultura e identidad propiamente americanas, sus aportes y diferencias, desde un modelo o rasero particular, ajeno a los esquemas del etnocentrismo y el eurocentrismo, que no permiten un análisis profundo de la historia y realidad de nuestras naciones:

“Este es uno de los problemas que embarazan a quien trata de hacer el cuadro de la historia de América. Pesa sobre nosotros demasiado la costumbre de usar términos que corresponden solo a categorías europeas. Vivimos refiriéndonos a la feudal, a la Edad Media, al Renacimiento, a la Edad Moderna, no solo para establecer algunas correlaciones intercontinentales, sino para describir nuestros propios hechos. No nos fijamos en que cada una de estas expresiones no es sino como un punto de referencia para describir un cuadro que tiene colores propios, personajes únicos, circunstancias exclusivas.”¹⁴³

De esta suerte, Arciniegas refuta el eurocentrismo, considera que América es diferente y no puede verse desde la óptica occidental, porque tiene una historia, pasado y cultura propios, con matices particulares, que no pueden explicarse desde paradigmas o contextos extranjeros:

“Los continentes no son entidades geográficas sino históricas. Este hecho sencillo y obvio se presta a confusiones porque es uno de tantos conceptos en que están equivocados lo mismo los diccionarios que los textos didácticos. Nosotros tomamos la idea de continente en las definiciones que dan las geografías, y en el diccionario la palabra tiene aplicación puramente geográfica. Al contrastar esto con la realidad, el error salta a la vista. [...].

Así son las Américas. Lo que ellas contienen también son es de una calidad diferente. La historia que se desenvuelve de este lado del Atlántico es otra historia. No es historia europea, ni siquiera occidental. Apenas si se parece apenas a la de Europa, a la del Asia, a la del África. Aquí no ha habido siglos de luchas entre Reyes, ni ha habido el Buda, ni ha habido elefantes. Nuestra cultura apenas está en el período del tanteo: no hemos producido un estilo tan definido y auténtico como el gótico, no hemos terminado de elaborar una filosofía. Pero a todo se llegará. Nueva York o Río de Janeiro o México ya son indicios. Con las pinturas de Diego Rivera o Portinari, Europa habría publicado

¹⁴³ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p.264.

el anuncio de un renacimiento. La verdad es que aún estamos verdes, pero somos distintos”.¹⁴⁴

El maestro bogotano se preocupa por la identidad americana, que no puede buscarse en la historia europea, en los modelos eurocéntricos, sino en una mirada hacia nosotros mismos, nuestro pasado y presente, en la herencia indígena y en las expresiones científicas, artísticas y literarias de los americanos contemporáneos, porque América es diferente, y en esta medida tiene sus propios matices.

Arciniegas estudia la esencia de América, su historia y cultura, oponiéndose al etnocentrismo y al eurocentrismo, porque no permiten entender y explicarla en todo su valor. El célebre bogotano considera que los indígenas formaron civilizaciones y tenían su propia organización política administrativa y diversos conocimientos y desarrollos, antes de la llegada de los conquistadores, a quienes fueron supeditados mediante los procesos de conquista y colonia; así, los europeos no representan la civilización y el desarrollo, porque esta ya existía en América:

“Esta situación, que sin duda sacudió la conciencia de los americanos, contribuyó a elevar su autoestima y les aportó elementos para superar el tradicional complejo de inferioridad frente a Europa. Si bien, Bolívar y Martí proclamaron con urgencia la necesidad de crear modelos adecuados para superar la dependencia cultural frente a las potencias europeas, los intelectuales se quedaron atrapados en las oposiciones barbarie/civilización, atraso/modernidad, tradicionalismo/cosmopolitismo, etc., en las que entraban en juego la defensa o el desdén de lo propio frente a lo foráneo”¹⁴⁵.

La visión de Arciniegas es analítica, supera estos debates, porque persigue algo más profundo: la esencia de América, para lo cual se interna en la historia de sus pueblos, para identificar y sustraer las huellas y expresiones de su cultura, su conocimiento, su arte, y así mostrar, que en dicho pasado y manifestaciones reposa la identidad de los americanos.

No centra, desde luego, su estudio en una dualidad barbarie/civilización, como lo hace Sarmiento, sino que la supera para dilucidar el tema de la identidad americana, desde

¹⁴⁴*Ibíd.*, pp. 263-264.

¹⁴⁵Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: el hombre y su obra”, *op. cit.* p. 5.

una perspectiva particular, la del indígena, la del criollo y la del americano de hoy, marcando un punto de diferencia con los modelos o visiones europeos.

Arciniegas no solo busca ser descriptivo en sus ensayos, hacer una mera relación de las costumbres de los indios, la forma en que fueron tratados por los peninsulares, la confluencia de culturas, y el desarrollo de las revoluciones que desembocarían en la independencia, etc., sino que también pretende crear conciencia de lo americano, poner de manifiesto su riqueza y diversidad, para educar al lector en su aprecio y que así mire de otra forma el continente al que pertenece y cómo éste se ha forjado.

En *El Caballero de El Dorado*, como hemos anotado atrás, resalta el territorio verde y rico en recursos naturales que es la América virgen al llegar los europeos, haciendo hincapié en la cultura de los indígenas, que no es inferior a la primera, sino distinta: con sus propios conocimientos, saberes, arquitectura, ciencia, artes, tradiciones, organización social, lo cual la hace valiosa en sí misma.

A contrapelo, en dicha obra que sigue su eje temático de controvertir el “descubrimiento” de América, muestra que el interés del conquistador no era conocer en verdad dichos territorios y gentes, sino apropiarse de los vastos recursos materiales, representados en oro y plata, principalmente, que según sus expectativas y cálculos poseía, así como en reproducir sus leyes, instituciones y cultura en dichos territorios.

El autor no solo critica la forma de gobierno impuesta por el conquistador, sino también la manera en que se rigieron los destinos de las nacientes naciones en cabeza de líderes autóctonos que pusieron sus intereses individuales por encima de los comunes.

Ahora bien, Arciniegas no solo va a cuestionar el proceso de la conquista, sino también va a exhibir el resultado de la fusión de los dos continentes, en cuanto a las culturas se refiere, reconociendo el legado del idioma, la religión, el sistema de numeración, recogido a su vez de otras culturas, y ciertas instituciones jurídicas, como el derecho civil, asimiladas de los romanos. El autor reinterpreta la historia oficial, intenta crear una visión de lo americano y sus aportes, valores y conocimientos. Es por ello por lo que Consuelo Triviño, como estudiosa de su obra, apunta:

“Al estilo de Montaigne, Arciniegas descubre una América mágica al reinterpretar los hechos del pasado. En *América tierra firme* (1937) toma como disculpa el tema de las puertas y los cerrojos, para ilustrar los hábitos de la sociedad colonial hispanoamericana y expresar su inconformidad ante la tendencia de ciertos estudiosos que suelen generalizar desde los parámetros europeos. En su ensayo sugiere que los indígenas americanos no utilizaban puertas ni ventanas, que sirven para proteger la propiedad privada, simplemente porque ese concepto no existía en unos pueblos que desconocían prácticas tan vergonzantes como el robo”¹⁴⁶.

América se yergue así, desde la visión de Arciniegas, como un punto donde se unen varios pueblos con sus costumbres, los que a su vez han sido influenciados por otras culturas. En este sentido la mixtura será de un mayor número de pueblos, entre los que debemos reconocer, entre otros, el árabe y el romano, por dar algunos ejemplos.

Como hemos dicho, Arciniegas concibe América desde una perspectiva ajena al modelo impuesto por los europeos, siendo su carácter novedoso, lo que junto con su ímpetu revolucionario se resalta, alentado por estudiantes e intelectuales que luchan por los derechos del hombre y las causas más nobles, como la libertad.

“Cuando Arciniegas dice: “América es otra cosa” está negando y afirmando a la vez. Niega que América sea aquello que los otros suponen, pero no dice lo que es, porque él es consciente de que ese proceso de definición de lo americano no es una entidad cerrada. América es algo que se está haciendo (y deshaciendo). Esta manera suya de sugerir llena su discurso de matices, mezcla de humor, de poesía y entusiasmo juvenil. Cuando se refiere a los estudiantes de todos los tiempos, no puede evitar darnos a entender que se identifica con ellos: “altivos”, “arbitrarios”, “dogmáticos”, “rebeldes”, “conspiradores”¹⁴⁷.

Al mismo tiempo, Arciniegas habla de la historia, tradiciones, vicisitudes y formas de expresión de otras culturas, como la africana, que también se dieron cita en el mundo colonial americano, integrándose de pleno a dicho ámbito a pesar de haber venido de lejos y en contra de su voluntad, como esclavos de un sistema de producción degradante.

Y al referirse a lo que los otros han desconocido de América, entre ellos la carencia de idioma, religión, ciencia y sistema de numeración, por ejemplo, cuestiona y niega estas

¹⁴⁶Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”, *op. cit.* p. 3.

¹⁴⁷*Ibidem.*

afirmaciones al sostener que todo esto existía junto con formas de gobierno como el cacicazgo, definidas en unas culturas propias y desarrolladas en los niveles de sus conocimientos y tradiciones, no necesariamente inferiores sino ajenas a la cultura europea con sus principios y valores espirituales, racionales, científicos y de valores.

Arciniegas impugna la visión de la historia oficial sobre América, es decir, la perspectiva eurocéntrica que no reconoce la cultura indígena y sus aportes, existentes antes del proceso conquistador y colonizador, pues está tan asentada esta convicción que es difícil quitarla de la mente del americano y de la conciencia colectiva. Es más, muchas veces las normas oficiales no reconocen la herencia ancestral y muchas costumbres y tradiciones, como conocimientos e instituciones propios, se pierden en el entramado de una cultura impuesta, ya no solo por los europeos, sino por las normas y códigos sociales americanos contemporáneos.

También es claro que este designio de ocultar a América, de negarla, parte del mismo nombre del continente, ya que los españoles no quisieron llamarla América, sino más bien Indias Occidentales. Así las cosas, bautizaron el continente según su propia concepción errada de que habían llegado a las Indias Occidentales, como en un principio pensaba Colón. El vocablo se siguió acuñando para mencionar este territorio y el error nominal continuó existiendo, de ahí que llamemos indios a sus habitantes, que hoy en día es sinónimo de nativo de América.

No obstante, se puede apreciar en este punto que ni siquiera se intentó corregir un error nominativo tan craso, y más bien se mantuvo por ser originario del conquistador dicho apelativo. Entonces, el término que se utiliza es el europeo, ya que se busca reproducir solo este modelo, y no el americano. Lo mismo sucede con todo lo que ha caracterizado la diversidad cultural, religiosa y científica de los indígenas descubiertos, que son negados de la misma manera, al igual que las creencias y rituales que llevan a tildarlos de impíos por no seguir los cánones de la religión católica.

Es claro que, con el paso del tiempo, esta visión de América como producto europeo o como emulación de Europa se ha reproducido en las generaciones subsiguientes,

multiplicándose un falso modelo o una concepción que no obedece del todo a una verdad histórica y cultural centralizada (europeizante) y unívoca.

Sin embargo, es importante reconocer que a partir de los años veinte, muchos autores se detuvieron en atender la identidad de las regiones y las culturas indígenas, lo que dio paso a unas literaturas regionalistas, y empezaron a llamar la atención sobre América y sus individuos en esas sociedades marginadas, señalando la heredada y sostenida forma de sumisión impuesta a los considerados subalternos, en este caso los indígenas y los negros, y haciendo notar la conservación de sus costumbres, tradiciones, lenguajes, creencias, rituales y principios que muestran la sobrevivencia de culturas ancestrales, como lo hicieran Mariano Azuela, Jorge Icaza o Ciro Alegría, por ejemplo.

Años más tarde, especialmente con el *boom* narrativo latinoamericano, el regreso a los mitos y la necesidad de conocer y reconocer el pasado ancestral, mostró deseo de tomar conciencia de las raíces, de lo originario. Carlos Fuentes, revisando las preocupaciones y tendencias de la narrativa de aquellos años, desde las décadas de los cincuenta hasta cerca de los setenta del siglo XX, habló de la urgencia de contar lo que la historia había callado, de acudir a los mitos y a otras verdades impuestas y opacadas por la cultura oficial. Y se refirió al “continente de textos sagrados”, a una cultura profanada y a un “lenguaje secuestrado” por el opresor¹⁴⁸. Precisamente, hablando de la conquista y colonización subyacentes en la narrativa latinoamericana de esos años, afirmó lo siguiente:

“La novela latinoamericana se ofrece como un nuevo impulso de fundación, un regreso al acto de génesis para redimir las culpas de la violación original, de la bastardía fundadora: la conquista de la América española fue un gigantesco atropello, un fusilico descomunal...”¹⁴⁹

Si bien en las primeras décadas los autores acudieron a lo regional, los narradores posteriores universalizaron lo regional al procurar, como dijera Mario Benedetti, la salida de “la comarca al mundo”. Es así como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Juan Rulfo, por ejemplo, apelaron a la búsqueda de un nuevo lenguaje en el que las

¹⁴⁸Carlos Fuentes. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1972, p. 30.

¹⁴⁹*Ibidem*, p. 45

mitologías y las tradiciones se exploraran y expusieran desde las raíces, con el fin de recuperar el pasado ignorado y entender verdaderamente la historia y la antropología de América, lo que de ella sobrevive, y al mismo tiempo confrontarlo, en unos casos con los aprendizajes provenientes de la aculturación y transculturación.

Lo anterior está relacionado con lo que Antonio Cándido reconoció desde la narrativa en el paso de la “conciencia amena del retraso” a la “conciencia lacerada de subdesarrollo”¹⁵⁰, registrados en el regionalismo de las primeras décadas del siglo XX y el llamado regionalismo problemático de los narradores de los sesenta.

En esto coincide con Arciniegas, quien hace énfasis en que el conquistador, en vez de aportar al proceso cultural, impuso unas normas que sofocaron las expresiones nativas, no dando lugar a que se mantuviera o pudieran mostrarse en toda su plenitud, pureza y valor; como hemos visto en el epígrafe que sirve de antesala a la tesis, y rebate que los españoles hubiesen descubierto a América, dato equívoco que reposa en los libros de historia oficial y que se ha diseminado a lo largo de los siglos a falta de estudios críticos sobre este hecho, el cual asume Arciniegas con seriedad y rigurosidad académica, considerando que en vez de descubrir, los conquistadores se dedicaron a ignorar, envolver y silenciar toda la riqueza cultural y la esencia del americano, para sobreponer sobre él sus dogmas, costumbres, leyes, visiones, religión, desde un enfoque eurocéntrico.¹⁵¹

Además de someter al pueblo americano, el conquistador pretendió borrar sus costumbres y tradiciones, saberes, manifestaciones artísticas e instituciones sociales. Arciniegas defiende la cultura americana original, siendo la época precolombina, de conquista y colonia, el centro de su obra, como también las referencias a la independencia y la vida republicana, las cuales no supusieron directamente la reivindicación del indígena.

¹⁵⁰Antonio Cándido. “Literatura y subdesarrollo”. En César Fernández Moreno. *América Latina en su literatura*. Siglo XXI Editores, México, 1972, pp. 335-353

¹⁵¹Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*. Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, p. 35.

De esta manera, pone en tela de juicio el descubrimiento y la conquista, en el sentido de que descubrir no es llegar a un territorio e imponer sus leyes, sino apreciar el valor de la cultura autóctona, reconocerla y darle valor a sus creaciones y manifestaciones en todo ámbito.

Precisamente, al realizar un estudio analítico de la vida del indígena, destaca su imagen perdida en siglos de dominación y esclavitud, para enaltecerla y mostrar que se hubiera podido conquistar sin necesidad de borrar su esencia. Porque aparte de la violencia física, se ejerció un aniquilamiento moral y cultural, que quizá contribuyó más a desaparecer o subsumir al nativo americano.

Políticos, militares, religiosos, cronistas, dieron una versión sesgada de su experiencia personal en el nuevo mundo, hablando del paisaje exuberante sí¹⁵², pero despreciando las culturas del terruño americano, ignorándolas o quizá no sabiéndolas valorar o interpretar.

Por ello, Arciniegas critica los libros oficiales, ya que los considera depositarios de una historia falsa, o incompleta, o sesgada por una visión impuesta. Lo que se habla en ellos no obedece al espíritu original y verdaderamente americano o anterior al descubrimiento, no respeta sus manifestaciones, sino que entra de lleno a dar una mirada euro centrista, anteponiendo siempre la versión del conquistador. Estos textos de historia, política, cultura y sociedad, pues, no serían más que concepciones erradas o arbitrarias de un mundo desde una perspectiva excluyente hasta de su condición humana.

En *América, tierra firme y otros ensayos*, Arciniegas reconoce que a algunos investigadores, entre ellos sociólogos, geógrafos y psicólogos, les falta profundización al respecto:

¹⁵²No sobra reconocer que si bien los cronistas (como años más tarde también los científicos de la Expedición Botánica), hablaron de la exuberancia de las tierras americanas, de la flora y la fauna, de la interesante geografía, de sus habitantes, en fin, de ese mundo inquietante, su presentación del territorio en su totalidad, era visto desde la desmesura, lo que de alguna manera anticipaba nociones de lo real maravilloso y del realismo mágico que sería desarrollado literariamente por importantes narradores del boom, entre ellos Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez.

“El profundo error que padecen los sociólogos nuestros, a mi modo de ver, está en olvidar estos factores históricos, que son los que les dan a los problemas humanos su profundidad, su tercera dimensión. El investigador que suele dogmatizar en nuestras universidades se sitúa dentro de su tiempo y no se cuida en observar ni lo que viene de atrás ni cómo se han producido los desarrollos sociales en otros pueblos, haciendo por consiguiente una sociología superficial, de superficie, llena de fatales conclusiones. Si es psicólogo, se entrega a ahondar en los detalles sutiles que integran la personalidad de nuestro tipo humano, y lo encuentra pobre, desvalido, fatigado, sin caer en la cuenta de que es un hombre que va de camino. Si es geógrafo, o lo pretende ser, mira el paisaje en torno, y le parece que no hay sino manigua, páramos, desiertos; pero no advierte que es un paisaje que va también en marcha, que el campo se modifica lo mismo que los tipos humanos y que donde hubo un día la civilización de Ur, hoy puede encontrarse un arrenal. A las regiones del globo como les toca por turno ir sirviéndole de asiento a la cultura, o a las culturas, y cuando es menos precipitado formular tesis fatalistas sobre la insuficiencia del trópico, por ejemplo, para sustentar pueblos superiores”.¹⁵³

Arciniegas reconoce la profusión de tradiciones, ritos, conocimientos científicos, agrícolas y medicinales, lo que lo lleva a no compartir la idea de que los pueblos que habitaban América antes de su conquista, eran inferiores o atrasados y menos cultos.

En su concepción, la distorsión con que se habla de la historia americana, obedece no solo al intento del conquistador de borrar el pasado aborigen, o de querer acomodarlo desde una visión favorable a sus intereses, sino se explica también por el hecho de que los mismos gobernantes americanos buscan identificarse con el modelo europeo, desdeñan su propio pasado y origen en estos territorios, pues por principio fundacional se ha acentuado su condición inferior frente a la cultura española o europea, presente en la postura conquistadora diseminada en libros, religión, lengua y leyes, que deja en tábula rasa el pasado ancestral y se muestra ajeno a la identidad americana o precolombina. Se parte de la base de que todo lo hizo el europeo y que desde su arribo a territorio americano se dio comienzo a nuestra historia y civilización.

Arciniegas no da por supuesto este hecho. Desvela su mentira, fundado en sus conocimientos e investigaciones, en el análisis de los libros primarios de los indígenas, y en otros que interpretan y estudian los vestigios nativos, teniendo como fundamento sus pesquisas prácticas o de campo:

¹⁵³*Ibidem*, p. 20.

“¿A qué, preguntará el lector, este dolorido recuento de lo que fue la grandeza americana? ¿A qué este rastrear por los subterráneos de la historia, cuando todo aquello se fue a tierra y no tenemos a la vista sino la realidad de una cultura fundada en los principios europeos? No. Nuestra cultura no es europea. Nosotros estamos negándola en el alma a cada instante. Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador, bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Pero nosotros llevamos por dentro una negación agazapada. Nosotros estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia, y no nos es posible someter la parte de nuestro espíritu americano, por más silenciosa que parezca. Por otra parte, es cuestión de orgullo. De no practicar un entreguismo que nos coloque como serviles imitadores de una civilización que por muchos aspectos nos satisface, pero por muchos nos desconsuela o desengaña. La lección del calabazo será una lección permanente, y esa llama americana de la meseta andina seguirá mirándonos con impertinente dulzura que acabará por convencernos”.¹⁵⁴

De este modo no solo es responsable el europeo en que haya desaparecido la herencia indígena, o no se haya transmitido, sino también el mismo americano que no mostró interés por ella o no refutó la tesis de que fue el conquistador quien proporcionó la cultura y la civilización.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es válido afirmar que el americano se forma en el sistema educativo europeo, y no pone en tela de juicio los dictados de éste, sino por el contrario, los aprehende como ciertos e indudables; y el educar en América, va a ser vector de esa misma falacia, sin dar la oportunidad a sus alumnos de debatir lo que, en primera instancia, se presenta como cierto:

“La ciencia universitaria sigue siendo entre nosotros una ciencia colonial, es decir: que en los dominios de la inteligencia suelen existir o persistir vínculos, que políticamente creíamos haber roto cuando la guerra de emancipación. Estos profesores americanos de sociología no son sino colonos de la Sorbona, que se arrodillan medrosos cada vez que la palabra europea resuena en sus oídos. Y esto es precisamente sensible cuando el profesor americano está dominado por lo que yo he llamado el problema de los tres cuartos, es decir: cuando tiene apenas una cuarta parte de blanco y tres cuartas de mestizo”.¹⁵⁵

Se puede decir, entonces, que, si bien se ha producido una independencia nominal, lograda en el campo de batalla, aún subsiste en la mente una dependencia colonial, o un arraigo a ella, pues en materia de ciencia e historia todavía se sigue pensando que el

¹⁵⁴*Ibidem*, p. 48.

¹⁵⁵*Ibidem*, p. 17.

legado es europeo, que la civilización y el conocimiento provienen de estas raíces, al igual que la raza, y no del seno de la desaparecida o disipada cultura indígena.

En este sentido, es difícil entender a América si se parte de la base de Europa. Si se tiene la ciega convicción de desentenderse de un pasado originario, en cuanto a tradiciones, religión, arquitectura, ciencia y raza, se cae en el yerro de ignorar siglos de historia, pues ésta se cuenta a partir de la colonia, y de esta manera se reduce el tiempo milenario de existencia del continente americano y de sus habitantes aborígenes. No hay, entonces, una conciencia de lo americano, se pasa de largo ante su reconocimiento y se toman las instituciones europeas como la génesis de lo que es América.

La tarea de impugnar este punto no es sencilla, pues está tan asentada esta convicción que es difícil quitar de la mente del americano y de la conciencia colectiva. Es más, muchas veces las normas oficiales no reconocen la herencia ancestral y muchas costumbres y tradiciones, como conocimientos e instituciones propios, se pierden en el entramado de una cultura impuesta, ya no solo por los europeos, sino por las normas y códigos sociales americanos contemporáneos.

Ahora bien, este designio de ocultar el mundo existente que llegó a llamarse América, de negarlo, parte de esa forma de dominación que proviene de la visión de mundo del conquistador. En un principio se bautizó a América bajo la errada concepción de que se había llegado a las Indias Occidentales, premisa que defendía Colón y bajo la cual murió sin saber que se trataba de un nuevo continente. El vocablo se siguió acuñando para mencionar este territorio y así el error nominal continuó existiendo, lo que llevó a llamar indios a sus habitantes, que hoy en día es sinónimo de nativo de América. No obstante, se puede apreciar en este punto que ni siquiera se intentó corregir dicho error nominativo, y más bien se mantuvo por ser originario del conquistador:

“Lo equívoco del nombre de América es algo que no tiene parecido con el de ninguna otra comarca del globo. Los españoles se empeñaron durante dos o tres siglos en no adoptar la palabra América; hablaron siempre de las Indias Occidentales. Se llamó a los habitantes del Nuevo Mundo indios porque Colón creyó haber llegado a una de las Indias del Asia, y esta creencia se incrustó de tal manera en la mente de los reyes de Castilla que, acuñado el nombre de Indias, ya no hubo manera de desterrarlo del vocabulario popular, ni del erudito. Cuando se vio que lo descubierto era un nuevo continente o Nuevo

Mundo, no era ya tiempo de rectificar, o faltó ánimo para hacerlo. Simplemente, se dijo Indias Occidentales. América resultaba una palabra demasiado independiente, era una revolución que rechazaron los tratadistas. Al primer cuerpo de leyes que se formó bajo el emperador Carlos V se le dio el nombre de Leyes de Indias, y de ahí nació el Derecho Indiano. Todavía en este siglo a un hijo de españoles que naciera en Cuba se le llamaba un indiano. Aún hoy, en el diccionario español la palabra indiano está definida así: Natural, pero no originario de América/.../ Dícese también del que vuelve rico de América”.¹⁵⁶

El término que se utiliza es el del europeo, ya que se busca reproducir solo este modelo, y no el autóctono entendido como americano. Igual sucede con la cultura, costumbres, tradición, conocimientos científicos, agrícolas y medicinales, los cuales son negados de la misma manera al igual que los ritos religiosos que van a ser tildados de impíos por no seguir los cánones de la religión católica. Al respecto, José Luis Romero afirma:

“El aniquilamiento de las viejas culturas —primitivas o desarrolladas— y la deliberada ignorancia de su significación constituía el paso imprescindible para el designio fundamental de la conquista: instaurar sobre una naturaleza vacía una nueva Europa, cuyos montes, ríos y provincias ordenaba una real cédula que se les pusieran nombres como si nunca los hubieran tenido.

[...]

Había en el fondo de esa concesión una teoría de la sociedad y la cultura y una experiencia práctica que España tradujo en una política”.¹⁵⁷

Tenemos, entonces, el panorama de una América negada, velada, sometida físicamente, moral y espiritualmente. Arciniegas busca reivindicarla, darle el valor que se le ha quitado y suscitar que los mismos americanos se sientan orgullosos de ella y la aprecien en su plenitud, tomando conciencia de que provienen de ella y no de los modelos europeos. Precisamente, estudia las etapas históricas señaladas, no solo para dar su visión sobre las mismas, sino para mostrar cómo se ha llegado a la América de hoy, y reconocer sus logros, problemas, retrocesos y su búsqueda de identidad.

Arciniegas reconoce que América, como producto de la conquista y la colonia y de la introducción de esclavos en su territorio, es una mixtura cultural, por tanto, tiene en cuenta la historia, tradiciones, vicisitudes y formas de expresión de otras culturas, como

¹⁵⁶Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op. cit. p. 14.

¹⁵⁷José Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1976, pp. 12-13.

la africana, que se dieron cita en el mundo colonial americano, integrándose de pleno a dicho ámbito a pesar de haber venido de lejos y en contra de su voluntad, a fungir como esclavos de un sistema de producción degradante.

Ahora bien, es preciso anotar y subrayar que a lo largo de su obra Arciniegas se propone descubrir, en palabras, a América, dar a conocer todo lo que de ella se ignora, porque los textos oficiales de la colonia y aún los producidos sobre ella lograda ya la independencia, se abocan a rechazar o borrar lo americano, bien directamente o bien porque por su carácter eurocéntrico reproducen solo lo europeo.

Así, se toma el trabajo de desentrañar aquella riqueza cultural furtiva, dándole el mérito debido, haciendo hincapié en el valor humano en ella depositado, y el proceso para llegar a su construcción, no solo de años, sino de relaciones interpersonales, sociales, económicas y políticas, pues durante la época precolombina también existieron estas instituciones en América, solo que ostentaban sus propias dinámicas y bajo otras denominaciones u organización.

No se puede decir que América no tenía idioma, ni religión, ni ciencia, ni sistema de numeración. Los había, junto con formas de gobierno autóctonas, como el cacicazgo; lo que sucede, y así lo demuestra el autor, es que han sido negados o no se ha dado relevancia, como si solo existiese lo europeo.

Esta tarea ha sido ejecutada primero por el conquistador, y luego por los propios gobernantes americanos, que no han sabido reivindicar el valor del legado ancestral y han concebido solo una América desde las instituciones y costumbres foráneas. Con el paso del tiempo, esta visión de América como producto europeo se ha reproducido en las generaciones subsiguientes y así se ha multiplicado un falso modelo o una concepción que no obedece del todo a la verdad histórica y cultural.

Es por ello por lo que Arciniegas hace énfasis en que el conquistador, en vez de aportar al proceso cultural, impuso unas normas que eclipsaron las expresiones nativas, no dando lugar a que se mantuviera o pudieran mostrarse en toda su plenitud, pureza y valor. De manera no solo sometió al pueblo americano, sino buscó borrar la huella de sus tradiciones, creaciones y forma de concebir la vida.

Como defensor de la cultura americana primigenia, Arciniegas no pasa de largo a hablarnos de la mixtura cultural, o de la época de independencia o a partir de ella. Resalta la vida del indio americano, su imagen perdida en siglos de sometimiento y de negación, para enaltecerla, y mostrar que no se hizo un descubrimiento de América, sino que se borró su esencia. Porque aparte de la violencia física, se ejerció un aniquilamiento moral y cultural, que quizá contribuyó más a desaparecer la verdadera imagen del nativo americano.

En este proceso no solo participaron políticos, militares, religiosos, sino también hombres de intelecto como los cronistas, que dieron una versión sesgada de su experiencia personal en el nuevo mundo, hablando del paisaje exuberante, pero despreciando las culturas del terruño americano o quizá no sabiéndolas valorar o interpretar debidamente.

Su versión de la realidad, del mundo indígena y del papel desempeñado por los conquistadores, como puede confirmarse en las crónicas en general, buscaba agradar al rey, al mostrarle lo que quería oír sobre los territorios conquistados y en proceso de colonización.

De ahí que Arciniegas critica los libros oficiales, ya que considera que son depositarios de una historia falsa, incompleta, o sesgada. Lo que se habla en ellos no obedece a espíritu originalmente americano, no respeta sus manifestaciones, sino entra de lleno a dar una mirada eurocentrista que desconoce los valores nativos y su nivel de avance, anteponiendo siempre la versión conquistadora, donde no es admisible la crítica o refutación ante ella misma. Esos textos de historia, política, cultura y sociedad, ofrecen concepciones erradas o arbitrarias de un mundo que muestra unos tópicos desde una perspectiva más excluyente que incluyente.

Así las cosas, vale reiterarlo, los cronistas de Indias muchas veces no vieron al hombre americano en todo su valor, sino que tomándolo como falto de cultura, religión e instrucción, no dieron posibilidad a mostrar su riqueza cultural, partiendo de negar de antemano hasta su condición humana. Estas concepciones, con el paso del tiempo contribuyeron a generar en los americanos una imitación de los modelos europeos e

incluso una emulación de los mismos, como lo ha afirmado de manera profunda en filósofo José Luis Romero en su emblemático estudio: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*.

Así se puede observar que muchos sociólogos e historiadores que escriben sobre América desde su visión europea dejan de lado la realidad americana previa a la conquista, e incluso posterior a ella. Ello se debe a que desconocen la cultura desarrollada en dicho territorio, o no se preocupan por ahondar en ella.

Por el contrario, Arciniegas siempre defenderá la tesis de que en América se desarrollaron pueblos avanzados en cuanto a su conformación política y social, además en cuanto al desarrollo físico se requiere. Es por ello por lo que no comparte la idea de que sean pueblos inferiores, atrasados o incultos, y destaca la profusión de sus tradiciones, sus rituales, sus avanzados conocimientos científicos, agrícolas y de corte medicinal.

Ahora bien, la distorsión de los cronistas y con la que se ha hablado de la historia americana, obedece no solo al intento del conquistador de borrar el pasado aborigen, o de querer acomodarlo desde una visión favorable a sus intereses, sino que se explica, como también lo reconoce José Luis Romero, en el hecho de que los mismos gobernantes americanos han querido identificarse más con el modelo europeo o extranjero, o no han hecho nada por rescatar esa historia verdaderamente americana y ponerla en el lugar que se merece.

En uno de los capítulos de su estudio, Romero se refiere a “la cotidiana imitación de Europa”, como un elemento del carácter sumiso del latinoamericano, asimilado a fuerza de ver repetida su inferioridad frente a conquistadores y colonizadores. Se trata de una imposición cultural, de un aprendizaje fundacional.

Así no hay, entonces, una conciencia de lo americano, se pasa de largo ante su reconocimiento y se toman las instituciones europeas como la génesis de lo que se conoce como América. Precisamente, en esta segunda parte se aborda esta visión oficial y cómo Arciniegas busca rebatirla desde su pensamiento o perspectiva, planteando la dificultad de entender a América únicamente desde la base de Europa. Si se tiene la

ciega convicción de que no hubo un remoto pasado originario, en cuanto a diversidad de tradiciones y formas de conocimiento, religión, arquitectura, ciencia y raza, entre muchos, se cae en el yerro de ignorar siglos anteriores de historia, más numerosos que si se cuentan a partir de la colonia, reduciendo el tiempo milenario de existencia del continente americano y de sus habitantes aborígenes.

Como hemos afirmado que en las obras referenciadas de Arciniegas no solo habla de la época colonial, sino de las luchas de independencia y de los problemas arrostrados para constituir las repúblicas, y también muestra la inestabilidad política característica del gobierno de las mismas, como consecuencia de las pugnas intestinas que bañaron en sangre las naciones americanas e impidieron que se consolidaran política y socialmente, además de resquebrajar su economía.

Y si en un inicio el vejamen vino de afuera, una vez lograda la independencia la principal amenaza estará constituida por los propios nacionales y sus formas de gobierno, que no fueron capaces de concertar el modelo más adecuado para dirigir las riendas de estas naciones y se enredaron en lides fratricidas desconociendo que los verdaderos óbices a superar eran el subdesarrollo, la poca industrialización, la falta de vivienda, y también la consolidación social y cultural de las naciones.

Es importante notar que Arciniegas reflexiona sobre América cuando han transcurrido casi quinientos años de su descubrimiento. Lo que le permite poder hacer acopio de la experiencia adquirida, analizar los diferentes procesos históricos surtidos, la literatura escrita al respecto y la madurez con que se afronta el tema desde el imaginario construido sobre América, pero también desde el plano de la realidad, como señala Cobo Borda:

“De ahí su batalla en pro de una filosofía americana que sin renegar de los imaginarios vivifique lo real. El trayecto, entonces, entre la utopía soñada y la realidad que la corroe y degrada no se da en el conjunto de la obra de Arciniegas como un desencanto escéptico sino como una precisión realista: a más años, mayor agudeza en la comprensión”.¹⁵⁸

¹⁵⁸Juan Gustavo Cobo Borda. Germán Arciniegas, *op. cit.* p.11.

La educación forma parte de los procesos de conquista y colonización, como otro de los aspectos que Arciniegas analiza y desarrolla en su obra ensayística. Pero no lo hace de forma aislada, sino en relación con el tema americano: su independencia, la calidad de los próceres que la gestaron y alcanzaron, el nacimiento de la República y la evolución de la misma.

Así, el autor enfatiza también en la educación como elemento determinante de los grandes hechos históricos producidos en América, y no un factor fortuito. Sin ella la independencia no se hubiese alcanzado, o se hubiese postergado, lo cual permite pensar América, analizar la riqueza de su pasado, sus logros, sueños y devenir histórico, así como sus retos y tropiezos.

El pensamiento crítico de Arciniegas rescata el papel activo de América, su influencia en la transformación de Europa, los aportes que le hizo a ésta, sin quedarse en la visión eurocéntrica de que fue Europa quien le hizo aportes a América y la transformó, y no viceversa. De esta manera, asevera Cagua Prada:

“Habiendo sido viajero infatigable, siempre ha sido el personero de lo mejor del alma colombiana. Nunca ha oficiado como importador de modas, novedades, esnobismos, sino por el contrario como el demostrador de que, por ejemplo, más ha dado América a Europa que lo que Europa nos dio a los americanos. Ha sido, más bien, el explorador de la vitalidad colombiana, tanto andina como caribeña. Y siempre ha desempeñado ese papel no solo con agilidad literaria que muy pocas comparaciones aguantan, sino con una elevadísima nobleza de espíritu. Con una conducta paradigmática. Muy poco ha actuado en política, pero en él, en Arciniegas, el liberalismo ha sido la pureza de la mente, del corazón y de las manos”.¹⁵⁹

Como hemos señalado, los ejes temáticos de su obra estriban en analizar la historia de América desde tres tiempos: América precolombina; conquista y colonia e independencia y república, señalando las características y conflictos de cada una, los factores humanos, sociales y políticos que las determinaron y criticando el sometimiento, vejaciones, o falta de valoración de lo autóctono que se dio en la segunda, los logros y las disensiones y problemas internos surgidos en la segunda y los retos, problemas y realidades que enfrente la América actual.

¹⁵⁹Antonio Cagua Prada. *Germán Arciniegas cien años de vida para contar*. Tomo II, *op. cit.* p. 536.

Así, pues, su obra central gira en torno al análisis de América, su evolución histórica hasta sus naciones constituirse en repúblicas; señala sus conflictos y retos, y también su relación con el elemento europeo en tanto actor de su conquista y colonización, criticando dichos procesos y abordando la mixtura de culturas que se produjo y aún se refleja. Al estudiar los diferentes procesos según períodos, el autor reconoce la existencia de una mezcla entre dos mundos, no exenta de conflictos, sometimientos e imposición de una visión oficial que trata de refutar en su obra, para resaltar luego ciertos aspectos de dicha fusión, como lo señala Consuelo Triviño, al referirse al ensayo hispanoamericano y a la propuesta del propio Arciniegas:

“Y es que el determinismo ambiental se convertirá en un argumento de la ensayística hispanoamericana, que explicaría la peculiaridad de sus individuos, ante el reto de consolidar una cultura a imagen y semejanza de la europea, en un medio ambiente hostil, con un paisaje mágico y multicolor. La opción de Arciniegas es abordar la historia sin lamentaciones, defendiendo ante todo el mestizaje, no solo como sometimiento, sino como el “acto de amor” con el que prefiere soñar, y que sin duda hace rabiar a los indigenistas”¹⁶⁰.

Dentro de los ejes temáticos de la obra arcinieguina, ocupa un papel importante el proceso de la independencia, con su contexto sociopolítico, las ideas y causas que lo alentaron, dentro de ellas la Ilustración y la defensa de los derechos del hombre que en ellas se ventilaron:

“Las revoluciones del siglo XVIII son filosóficas... con antecedentes científicos... y consecuencias políticas... Voltaire es el puente de enlace entre lo uno y lo otro. El ámbito en que se difunden las nuevas ideas cubre los dos hemisferios. La cita que acabo de hacer explicando la filosofía experimental corresponde a un discípulo de Newton que habló desde las antípodas: desde Santa Fe de Bogotá. Viviendo en el tiempo de Voltaire, explicaba mejor a sus estudiantes americanos lo que contemporáneamente comunicaba el francés a los franceses. Las revoluciones ocurrirían al mismo tiempo, en todas partes, en plural. De hecho la tierra comenzaba a ser redonda. En Bogotá — ¡hasta en Bogotá! — se sabía todo: que fundado en la doctrina de San Agustín el papa Zacarías prohibió al sacerdote Virgilio hablar de los antípodas, según recordaban en la Enciclopedia Francesa los del Siglo de las Luces, etc.”¹⁶¹.

¹⁶⁰Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”, *op. cit.* p. 2.

¹⁶¹Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*. Ed. Planeta, Bogotá, 1984, p. 19.

Estas ideas y corrientes filosóficas se tornaron en un sustrato ideológico para los revolucionarios, que derivaron en la Revolución Francesa de 1789, y repercutieron en las revoluciones americanas del siglo XIX, al imbuir una visión crítica en los abanderados de la libertad en las colonias.

Igualmente, Arciniegas realiza el estudio de señeras figuras como Simón Bolívar y Santander, principalmente, quienes supusieron el ala militar de la revolución, al lado del sustrato intelectual e ideológico de los mismos, como Antonio Nariño, Francisco José de Caldas, entre otros, quienes fueron concibiendo en sus tertulias, aireados por las nuevas ideas ilustradas y el impacto de las revoluciones y conflictos que se sucedían en Norteamérica y Europa, la idea de emanciparse totalmente del yugo colonial:

“Especulando los estudiantes granadinos del 700 sobre la autoridad del gobierno español para ejercer un gobierno despótico en América, llegaron a las conclusiones que se llaman república, democracia, libertad de esclavos, educación, derechos humanos... y, lo más radical de todo: Independencia”¹⁶².

La efervescencia de la Revolución Francesa de 1789, y las ideas de libertad y lucha contra la opresión que en ella se gestaron, incidieron poderosamente en las colonias americanas españolas; así lo narra el escritor cubano Alejo Carpentier en su obra *El siglo de las luces*, término recogido por Arciniegas que representa la época de la razón, el pensamiento y los derechos del hombre, donde sus protagonistas el francés Víctor Hughes y el criollo Esteban, se ven influenciados por ese magna ideológico y revolucionario que impacta en Cuba y otras colonias de la América española, como la Nueva Granada.¹⁶³

En la misma órbita, las ideas ilustradas surgidas o exacerbadas con la Revolución Francesa, repercutieron en colonias como Haití, donde los esclavos se rebelaron contra la tiranía y la opresión y participaron activamente en la insurrección que comenzó en 1790 y derivó en la expulsión de los soldados franceses de su territorio en 1804, lo que supuso la primera nación libre de América Latina y, al igual que la independencia de los Estados Unidos de 1776, sirvió como referente para alentar la causa revolucionaria por

¹⁶²*Ibidem*, p. 21.

¹⁶³Alejo Carpentier. *El siglo de las luces*. Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1984, pp. 10 y ss.

la libertad en las demás colonias americanas. La narrativa ha sido también pródiga en ejemplos.¹⁶⁴

Concordante con lo anterior, dentro de las temáticas que maneja Arciniegas, es visible el análisis del papel que jugó la educación en las gestas de independencia e instauración de la República, al ser una herramienta que permitió el estudio, comprensión y apropiación de las ideas ilustradas, despertando así la lucha por la libertad y los derechos de los americanos.

En el mismo sentido, el papel transformador y catalizador del cambio de la educación, ha sido reconocido por Arciniegas, quien pone en evidencia su evolución, señalándola primero como elemento a favor del adoctrinamiento de indígenas y facilitando el proceso de conquista y Colonia, y luego para todo lo contrario: como asidero que catapultó la independencia y la República. Esta última, como forma de Estado instaurada en América después de la Independencia, como fruto de los procesos revolucionarios, es abordada por Arciniegas desde una postura crítica, mostrando cómo se llegó a ella y qué representaba o buscaba reflejar: la democracia, la autodeterminación, la libertad, la legitimidad y la institucionalidad americana.

No obstante, al autor señala que la República y la democracia, como forma de gobierno, fueron resquebrajadas y desdibujadas por las pretensiones individuales de líderes políticos que se arrogaron el poder, instaurando dictaduras y abusando de sus atribuciones, truncando los anhelos del pueblo, mellando las libertades que habían defendido a sangre y fuego los próceres de la Independencia, e inaugurando un largo episodio de atraso, mala administración y violación de derechos en América.

Igualmente, al poner en evidencia los problemas que se arrastran en América desde la colonia y que se agudizan en la actualidad, muestra las consecuencias de sus antecedentes y plantea la necesidad de dar solución a los mismos, para lo cual arroja algunas sugerencias y/o propuestas, y expresa los retos que, a futuro, enfrenta.

¹⁶⁴Ver Alejo, Carpentier. *El reino de este mundo*. Ed. Alianza, Madrid, 2012, pp. 10 y ss. En esta obra se retrata el liderazgo de su protagonista, Ti Noel, un esclavo negro de ascendencia africana, que lucha por romper las cadenas de su esclavitud y las de sus compatriotas, bajo el influjo del contexto de la Revolución Francesa y las ideas ilustradas.

América es el gran ensayo de Arciniegas, sí. Por eso analiza sus procesos históricos, sociales y políticos desde antes del descubrimiento hasta nuestros días, con sus aportes, conflictos, vicisitudes y transformaciones, legados y herencias que subsisten y que al poner de relieve busca dar un giro a la historia oficial y mostrar aspectos ignorados, no profundizados o tergiversados.

2.2. La América precolombina

Según los planteamientos de Arciniegas, en América existían verdaderas civilizaciones antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1492. No eran civilizaciones rústicas, ni carentes de avances científicos y arquitectónicos, ni desprovistas de cultura. Tenían su propia identidad y modo de ver el mundo. Es decir, América no se encontraba en un nivel nulo de desarrollo, ni de conocimiento, sino que la presencia humana que había en ella tenía un grado apreciable de avance en diferentes ámbitos, fruto de años de vida social, de convivencia y consolidación de formas políticas de gobierno determinadas y de su adaptación a las condiciones propias de su entorno:

“En 1492 la existencia de Cristo se revela al hombre americano. Para él la era cristiana comienza en ese año. Pero antes, bajo otros dioses, florecieron en América grandes civilizaciones que llamaríamos paganas, y su conocimiento es ineludible para la interpretación del resto de la historia. Tan esencial es el estudio de lo precolombino en América como en el otro hemisferio el de las civilizaciones precristianas: Asiria, Egipto, Grecia, la vieja Roma”.¹⁶⁵

Así, para entender la historia de América, no puede partirse desde la fecha del controvertido descubrimiento, pues sería negar la existencia de las civilizaciones previas a la conquista, lo cual conllevaría a desconocer el pasado y la esencia americanos, tales como las citadas civilizaciones maya, azteca e inca, además de culturas precolombinas como la chibcha, los motilones y los tairones originarios de Colombia.

Esta amplia gama de pueblos provistos de peculiares costumbres, conocimientos y formas de gobierno, no pueden dejarse a un lado en el estudio de la historia americana, pues ésta arranca desde muchos siglos antes de la llegada de Colón, lo que constituye

¹⁶⁵Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op.cit. p. 3.

parte de su verdadera historia, su historia *per se*, que difiere de esa otra que se ha querido hacer desde una óptica conquistadora.

Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos afirmar que para hablar de América es necesario referirse primero a sus antepasados, a sus culturas primitivas, expresión pura de esta tierra llamada Nuevo Mundo por Amérigo Vespucci.

En este punto, de acuerdo con el pensamiento de Arciniegas, también es distorsionada la historia, pues el término acuñado por Colón –Indias Occidentales–, siguió arraigado en el imaginario del conquistador y fue difícil desplazarlo para, en su lugar, nombrar a América. Ahora bien, se llamó Nuevo Mundo precisamente por ser diferente al conocido hasta entonces, y en ese sentido hace más justicia a la diversidad cultural y riqueza humana que en ella existía, además de una exuberancia de flora y fauna únicas.

Arciniegas pone de manifiesto que previas a la conquista, las civilizaciones americanas eran mucho más antiguas que las europeas, detentaban conocimientos que no existían en las del Viejo Continente, que por entonces se encontraban en ciernes, y habían desarrollado inventos inusitados en Occidente, como sistema de numeración, alfabeto, técnicas avanzadas de arquitectura, entre otras cosas:

“[...] habían florecido en América civilizaciones, si menos antiguas que las asiáticas, mucho más viejas que las de la mayor parte de Europa. Es esto lo que simboliza la Venus de Tlatilco (estatua artesanal de la cultura maya). Las islas británicas y los países escandinavos- en lo general todo el norte de Europa- se encontraban en una etapa primitiva cuando por el año 1500 antes de Cristo se había formado una nación importante en el altiplano de México, ligada fundamentalmente al cultivo del maíz. De esa nación tenemos, entre otros, el testimonio de esas estatuillas de barro. Representan hombres y mujeres de siluetas finas y elegantes, o caricaturas de hombres obesos, o figuras ridículas de jorobados que a lo mejor traían buena suerte. Son notables todas por su expresión siempre intencionada. Ahí están las bellezas femeninas de la época, pintadas de amarillo, rojo, blanco y violeta, colores que corresponden, dicen los arqueólogos, a los del maíz. Y extrañas mujeres de doble rostro, como las que inventa Pablo Picasso”.¹⁶⁶

La civilización maya tenía un nivel de desarrollo notable no solo en el campo de la artesanía, sino también en la agricultura, la escritura –tenía una forma de expresión

¹⁶⁶*Ibidem*, p. 6.

basada en jeroglíficos—, los conocimientos de astronomía y en libros que explicaban su propio origen y sus tradiciones, como el *Popol Vuh* y *el Chilam Balam*. También tenían su propio calendario y habían construido ciudades donde se apreciaban sus técnicas desarrolladas de arquitectura sustentada en pirámides y templos donde adoraban a sus dioses:

“Como las estatuillas, muchas otras cosas señalaban los índices a que llegaron aquellos lejanos antecesores nuestros. La invención del calendario maya debió ocurrir hacia el año 360 a.C. La civilización maya cubre dos mil setecientos años de historia, a partir del año 1000 a.C. Comprendió un territorio que abarca los actuales Estados de Campeche, Yucatán, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo, en México; todo el territorio de Guatemala, parte del de Honduras, El Salvador y toda Honduras británica. Es decir, 32.000 kilómetros cuadrados: un poco más del área de Italia, comprendidas sus islas. Inventaron los mayas unas escrituras jeroglíficas cuyos textos conocidos más antiguos corresponden al principio de la era cristiana, y un sistema de numeración muy avanzado, superior al contemporáneo europeo por el uso del cero. Con ese sistema pudieron dejar en sus códices una cronología muy exacta. Su año de 365 días estaba dividido en 19 meses: 18 d 20, y uno de 5. El sistema métrico era vigesimal- de uno a 20. El calendario lo utilizaron más para desenvolver su ciencia astronómica que para recordar la historia política. El códice llamado de Dresde es un almanaque adivinatorio. El punto de partida de su cronología debió referirse a algún mito, como la creación del mundo. Los sacerdotes observaron la diferencia entre el año de 365 días y el año solar y remediaron la diferencia por medio de la serie secundaria”.¹⁶⁷

De esta manera, es innegable el grado de desarrollo de la cultura maya y la prosperidad de sus ciudades cuya economía y funcionamiento se basaba principalmente en el cultivo del maíz, importante para la alimentación de este pueblo. Ciudades mayas que descollaron por su arquitectura y vida social fueron Chichén Itzá, Copán y Tikal, que era la más grande y populosa, además de ser una joya arquitectónica apreciable:

“La más vasta de las ciudades mayas cuyos restos nos son conocidos es Tikal, en Guatemala. Cubría una superficie de dos y medio kilómetros cuadrados. Dominaban la ciudad seis pirámides que variaban en altura, desde el templo II, que llegaba a 44 metros, al templo IV, que llegaba a 70. En el tope de cada pirámide, el altar era un alarde arquitectónico. Así, subiendo por la escalera ritual, se llegaba a maravillosos belvederes. Las puertas estaban adornadas con esculturas de madera de elaborada decoración, como puede verse por los restos que se conservan en el museo de Dresde. Las pirámides no eran invención única de los mayas. Fueron comunes a las grandes civilizaciones mexicanas. La cultura de Teotihuacán (300 años a. C a 1000 años a. C) se ha llamado “de las

¹⁶⁷*Ibidem*, p. 7.

pirámides”. Sus ruinas son como el centro simbólico del antiguo México. La Pirámide del Sol, de 65 metros de altura y 200 de base, es el templo mayor que se conserva de la América precolombina. La pirámide de Cholula, hoy destruida, era más grande que la de Cheops, en Egipto, y siendo contemporánea de las de Teotihuacán, en el México Central, marcarían Cholula y Teotihuacán, dos puntos polares de la grandeza mexicana. Los españoles alcanzaron a conocer las pirámides en todo su esplendor cuando vieron las de ciudad de México –o Tenochtitlán–, admirablemente descritas por los conquistadores¹⁶⁸.

En este punto, se puede apreciar que las pirámides no eran una invención meramente egipcia, sino que hay vestigios de que su origen se remonta a los mayas. Sin embargo, el poco valor que se le ha querido dar a esta civilización y a su desarrollo, mina la posibilidad de que se haga justicia a su grandeza. La civilización maya no solo es un referente de la historia mexicana, sino americana, porque es expresión de su pasado y su cultura. La empresa de la conquista, que fue más en términos económicos que científicos o de exploración, dejó a un lado el aspecto cultural para pasar de plano a la apropiación de los recursos del llamado *Nuevo Mundo*, de manera que no se apreció en todo ni en parte la verdadera riqueza americana, no representada en sus valiosos tesoros materiales, sino en sus tesoros humanos, producto de los cuales surgían inventos, técnicas, libros y ciudades, que daban fe del arraigo de estas civilizaciones y de su nivel de organización.

La arquitectura maya, como se observa, no era concebida como una simple forma de vivienda, sino que obedecía también a principios religiosos, pues en su distribución espacial había lugares o puntos precisos para ejecutar los rituales de honra a los dioses mayas.

La sociedad maya era creyente en sus deidades y no solamente seguía parámetros urbanos tendientes a proveer de techo los habitantes de estas ciudades. Todo tenía un fin calculado, que tampoco se explicaba por intereses financieros o económicos, sino más bien basados en sus creencias, cultos y tradiciones, que ocupaban un primerísimo puesto en su organización social.

Ahora bien, no solo los mayas destacaron como grupo social desarrollado, sino que también existieron sociedades avanzadas menos conocidas pero que merecen también

¹⁶⁸*Ibidem*, p. 8.

un puesto en la historia como referentes del pasado americano, como es el caso de los olmecas, que si bien no sufrieron el embate colonizador su cultura también ha sido ignorada, formando parte de esa lenta apreciación y asimilación de las culturas autóctonas:

“Estos progresos no fueron obra de solo un pueblo. En lo que es hoy el ámbito de México, los olmecas (800 A.C. a 800 D.C), que llegaron por la costa del Golfo hasta la frontera actual con los Estados Unidos, se dieron la mano con los mayas y aun los precedieron”¹⁶⁹.

Volviendo a hablar de las civilizaciones sometidas al control del colonizador, puede apreciarse el contraste entre el interés del aborígen y de aquel que en su desmedido afán de lucro no tuvo en cuenta el valor que para dichos pueblos tenían sus dioses y su forma de vida, y arrasó con las culturas precolombinas y sus símbolos religiosos y sociales. La empresa conquistadora no tenía entre sus planes el respeto de las tradiciones indígenas, ni siquiera se ocupó de averiguar cuáles eran estas expresiones del alma precolombina, sino que fue directamente a cumplir con su designio capital ignorando que los bienes materiales para el nativo no eran apreciados por encima de sus credos religiosos y sus costumbres, que ocupaban toda su vida y en cuya función organizaban sus rituales.

En verdad, para nuestros aborígenes el oro no era más que una forma, un medio para rendir tributo a los dioses, y para hacer trueques entre ellos, a cambio de especias, maíz y otros productos, pero nunca desplazaba el valor de las tradiciones y del culto a sus dioses. Al enfrentarse al conquistador, los indígenas no protegían su oro, sino su forma de vida, su cultura, su pensamiento, su dignidad y su sangre.

Así que el conquistador no supo entender la forma de vida y organización del indígena, y el propósito de la empresa colonizadora era obtener los máximos beneficios económicos e imponer sus instituciones legales, civiles y religiosas, de modo que se reprodujera en América el modelo social ibérico.

Para esto no solo tuvo que eliminar de facto la resistencia indígena, sino también aplastó su alma, sus costumbres, sus creencias, su moral, considerando como impío, sin alma,

¹⁶⁹*Ibidem*, p. 7.

sin razón, todo el significado de su religión y su cultura, contenida en sus cultos y rituales como también cifrada en sus libros, que por poseer alusiones al origen del mundo, a la creación de la tierra donde vivían, como al nacimiento del hombre americano y el culto que rendían a sus dioses, fueron considerados como inmorales y llenos de execraciones a la religión católica profesada por el conquistador.

Por ello fueron quemados los códices mayas, considerados herejes y se destruyó también al hombre mismo, a sus creencias, a su moral, a su identidad, que fue negada a la fuerza:

“Por desgracia, la mayor parte de los libros mexicanos fueron arrojados a la hoguera por los conquistadores, en su afán de exterminar las creencias no cristianas. Los pocos códices salvados se encuentran hoy en museos de Europa y son auxiliares de la mayor importancia para el redescubrimiento de América. El Popol Vuh y los libros de Chilam-Balam, recopilados después de la conquista, ilustran las poéticas ideas de aquellas naciones sobre el principio del mundo y la magia de sus tradiciones”¹⁷⁰.

Bajo la óptica de Arciniegas, que con esta quema de libros se buscaba eliminar la memoria del indígena y sus creencias, e instaurar una sola: la cristiana profesada por el conquistador. La religión se fue esgrimiendo como un arma para domeñar la conciencia del indígena y lograr su sumisión. Al convertirlos a la religión impuesta, se buscaba otro tanto con las leyes, costumbres y normas sociales del colonizador. La sumisión no solo era material, también intelectual.

Las propias creencias de los indígenas no eran monoteístas, pues rendían culto a diversos elementos como el sol, la laguna, la lluvia, la tierra, etc., y celebraban rituales para honrar la fertilidad de sus territorios y la época de cosecha del maíz y otros alimentos que les permitían sostenerse. Los indígenas americanos tenían sus propias tradiciones, conocimientos y rituales, así como creencias sobre la creación del mundo, algunos recogidos en textos como el Mito de Bachué, de origen chibcha, perteneciente a un pueblo indígena cundiboyacense, de la actual Colombia –antiguo Virreinato de la Nueva Granada–, y otros en célebres obras como el *Popol Vuh*, de la civilización maya, que estudiaremos más adelante.

¹⁷⁰*Ibidem*, p. 7.

Igualmente, es famosa la leyenda de Yuruparí, pieza literaria magistral escrita por el indio amazónico Maximiano José Roberto, donde recoge relatos sobre las creencias y rituales del Amazonas y la región del Vaupés, en la actual Colombia, así como su explicación sobre el origen del hombre, la relación de este con la naturaleza, el sol, que era venerado por los pueblos indígenas, el pensamiento de los mismos sobre la vida y la muerte, así como su religión, agricultura y organización social.

Yuruparí connota “fruta milagrosamente fecundada”, porque de una mujer virgen surge un niño –Yuruparí–, quien –a la postre– vendrá a gobernar entre los indígenas y establecer las leyes; es como el salvador de los mismos, ya que los hombres de la comunidad son viejos y se requiere que nazcan nuevos hombres para asegurar la continuidad de la misma:

“En el principio del mundo una terrible epidemia se desató entre los habitantes de la Sierra de Tenui, atacando exclusivamente a los hombres. Solo se salvaron unos pocos viejos cansados y ya vencido por los años, y un anciano payé**. Preocupadas por esto las mujeres, que veían la extinción de la raza en un futuro no muy lejano, ya que no había en la vecindad ningún pueblo al cual acudir para proveerse de lo que les faltaba, decidieron reunirse para ver si era posible encontrar solución a tal estado de cosas. En todos los rostros se veía consternación y solo el viejo payé se mantenía sereno e imperturbable. Su ciencia, considerada para este caso impotente, no había sido consultada como era la costumbre. En las orillas del Lago Muypa, donde Seucy l solía bañarse, tuvo lugar la reunión de las mujeres”.¹⁷¹

Es así como esta pieza literaria da fe de la riqueza cultural, tradiciones y creencias de los indígenas americanos, la producción de arte por los mismos, un universo desconocido por los conquistadores, en la concepción de Arciniegas.

Así, estas obras que hoy se conservan son testigos de esa riqueza oculta, velada, que siempre estuvo presente, desde antes del arribo de las naves de Colón a América, y que muestran el maravilloso mundo que latía en este territorio ajeno al occidental.

“Los pareceres más diversos y extraños se discutieron. Había quien proponía que trataran de rejuvenecer a aquellos viejos decrepitos, o que los arrojaran a los peces si la tentativa no daba resultado. Hubo incluso quien sugirió que se viera si las mujeres podían fecundarse entre ellas, y la discusión, animándose, se alargó hasta que fueron sorprendidas por Seucy que, como de costumbre,

¹⁷¹Ermanno Estradelli (traductor). *Yuruparí*. Ed. Panamericana, Bogotá, p. 1.

venía a bañarse. Solo entonces descubrieron al viejo payé, tranquilamente sentado entre ellas, sin que ninguna pudiera decir ni cuándo ni cómo había llegado. Avergonzadas por haber sido sorprendidas in fraganti, quisieron huir, pero no pudieron; sus pies parecían clavados como piedras al suelo. Y el payé habló así:

—Veo a mi pesar que nunca podrá encontrarse sobre la tierra una mujer paciente, discreta y capaz de guardar un secreto. No hace mucho que el Sol me recomendó en el sueño evitar que las mujeres se aproximaran de noche a las orillas del lago. Y les advertí de esta prohibición; y ahora no solo las encuentro aquí a todas, sino que están además maquinando cosas vergonzosas contra nosotros los viejos, desobedeciendo de esta manera las órdenes de los que gobiernan el mundo. Seucy, la señora del lago, cuyas aguas están contaminadas con esta impureza, no vendrá de ahora en adelante a bañarse aquí. La generación que va a nacer mañana excluirá para siempre a las mujeres de participar en todo asunto de importancia. Ante tales palabras las conspiradoras preguntaron excitadas:

—Si no está mintiendo, díganos, ¿cómo y cuándo podrá esto suceder? —
¡Están todavía tan impacientes que hasta tienen la osadía de interrogarme! Me creen embustero sabiendo que soy payé y que lo veo todo por medio de la imaginación.

Y con todas las mujeres fue a bañarse en las aguas del lago, de donde cada una volvió con una sonrisa en los labios y una esperanza en el corazón. —Ahora, —dijo el payé—, cada una lleva en sus entrañas el germen de la vida. En verdad, todas estaban en estado de gravidez: él las había fecundado sin que ellas siquiera lo sospecharan”¹⁷².

Contrario a esto, la religión del conquistador chocaba con esta visión del mundo y buscaba constituirse como única, negando las creencias anteriores a la colonia. Aunado a este designio, se encontraba el de la búsqueda de oro, como se anotó, pues se tenía una idea errada de que el continente por descubrir contaría con cantidades inagotables de oro:

“Y así, este mar salvaje, con sus palmas de corozos y sus indios que comían yuca y fumaban tabaco, se tuvo por almacén de fantásticos tesoros. Los jóvenes del viejo mundo enloquecieron. De las islas tenían que partir los caminos que llevaran a El Dorado. Las playas se creían sembradas de huevos de oro; el fondo de los golfos, de perlas. Los bosques, aromados de canela. Colón pensaba en la ciudad de los puentes de mármol, de los relatos de Marco Polo. Afirmó que aquí estaba el paraíso terrenal. Fue una exaltada comedia de exageraciones”¹⁷³.

¹⁷²*Ibíd.*, pp. 2-3.

¹⁷³Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*, op. cit. p. 19.

Sin embargo, la realidad es que lo abundante en América eran sus árboles, sus frutas exóticas, sus animales, sus gentes y variadas costumbres, así como el sol abrasador y lo profuso de sus selvas. La América precolombina era rica en frutos alimenticios y plantas medicinales que no existían en Europa, como el tomate, la yuca, la papa, la quina, el café, el ajo y el tabaco, que llegaron al Viejo continente y transformaron la vida y costumbres de sus habitantes:

“De América ¿qué llegó a Europa? No fue el oro la gran novedad. Desde luego, fue un valor real que deslumbró por su abundancia en momentos en que disminuía el que llegaba de las minas del África. Pero más decisivo que el oro fue el humo. El humo del tabaco. El tabaco cambia el aspecto y las costumbres de Europa”¹⁷⁴.

Es claro que, al querer mirar la historia de América desde el tema del oro, se ha dejado rezagado el importante aspecto de las culturas y civilizaciones precolombinas y el relieve que entrañan para la aprehensión de las naciones actuales asentadas en América, como ampliaremos adelante.

Además de su propia cultura, religión, organización social y creencias, los indígenas, tenían ciudades donde habitaban, donde existían líderes representados en caciques, zipas, o cualquier denominación que se les diera, las cuales se regían por sus propias leyes. De esta guisa, se puede afirmar, siguiendo el pensamiento de Arciniegas, que antes de arribar los españoles y los portugueses, existían ciudades importantes, regidas por normas sociales y tradiciones milenarias, como consolidación de un proceso humano antiguo y consolidado a lo largo del tiempo. No eran, pues, tribus salvajes, carentes de formación y conocimiento, sino que su organización era notoria y no producto del azar, como afirma el mismo Arciniegas:

“Por estos lados del mundo hubo en tiempos pasados, y hay a tiempo de llegar los españoles, ciudades populosas, con grandes templos y palacios. Todas, adentro del continente, en la cima de las montañas. Para los griegos, cartagineses y romanos todo fue el mar. Para aztecas, incas o chibchas, la montaña. Ninguna de nuestras grandes naciones ha tenido un puerto, no ha conocido una flota, los ojos de sus reyes no se han ido en miradas soñadoras tras un trapo volador. Adentro, las tierras eran suaves, fértiles y acogedoras. La costa del Caribe, ardiente, huracanada. En la meseta había que peinar los

¹⁷⁴*Ibidem*, p. 49.

campos para que rindieran fruto los cereales: nació y prosperó la agricultura. Abajo, en las islas, bastaba, para vivir, tirar los anzuelos al mar, coger la fruta del árbol, encender las hojas de tabaco”¹⁷⁵.

Estas naciones precolombinas eran tan grandes, prósperas y aisladas en la vastedad del territorio americano, que no se conocían entre sí. Los mayas medraban a la par que los incas sin apenas saberse contemporáneos y habitando un mismo continente. Los aztecas vivían sin tener constancia de la existencia de los chibchas.

Además, la diferencia no estribaba solo en habitar territorios separados geográficamente por la distancia, sino que en cada civilización se seguían unas costumbres propias, unos rituales que veneraban dioses distintos, y un sistema político y social disímil:

“Nuestras viejas naciones quedaron encerradas en sus castillos de peñas. Nacieron, crecieron y aun murieron, sin saber las unas de las otras. El pueblo que a orillas del lago Titicaca, tocado casi por las nubes, labraba los enormes monolitos de Tiahuanaco, nunca supo que igual esfuerzo desplegaban los mayas, en otra punta del hemisferio, para alzar sus pirámides. El inca dialogaba con el sol. El azteca dialogaba con el sol. No hubo un mar común que facilitara el encuentro de estos pueblos. No hubo lugar a un cambio de ideas, a uno de esos choques que fecundan la humanidad y ensanchan los horizontes a la inteligencia. Los moradores de las islas, cuando iba haciéndose densa la población, se alargaban en sus potrillos hasta encontrar en tierra firme las bocas de los ríos: los caminos que llevan a los valles interiores, a las montañas. Nunca regresaban. Nacieron enteras abandonaron las Antillas, el mar. Cuando llegaron las naves de Colón, el Caribe pasó, de súbito, a ser cruce de todos los caminos. Por primera vez los pueblos de este hemisferio se vieron las caras. Y se las vieron los de todo el mundo. De Europa llegaron los que venían a hacer su historia, a soltar al viento una poesía nueva. El Caribe empezó a ensancharse y fue el mar del nuevo mundo”.¹⁷⁶

En la América precolombina había un entorno natural que proveía al indígena de sustento. El oro se utilizaba como medio para intercambiar otros elementos igual de valiosos, como el vidrio, como la madera, como pieles y alimentos. Aunado a este aspecto, existía la flora y fauna exuberantes que a su vez eran fuente de medicinas, ornamento y comida para los habitantes del Nuevo Mundo:

“En el mar hay tiburones. En los pantanos, los caimanes se revuelcan en el lodo. En las chozas, engordan los indios unos animales de varios palmos de largura, mitad lagarto, mitad serpiente: las iguanas. En el lecho de los ríos,

¹⁷⁵Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*, op. cit. p. 19.

¹⁷⁶*Ibidem*, p. 18.

están revueltos oro y arena. Los nativos truecan oro por pedazos de vidrio. Pierden la cabeza por un cascabel, por un espejo. Parecen tan salvajes, que los españoles dan de ellos noticias fantásticas: de una nación en donde tiene cola como los perros, de otra en donde les arrastran las orejas por el suelo”¹⁷⁷.

Los indígenas son salvajes, no en sentido peyorativo, ni entendiéndose como faltos de cultura o de conocimiento, sino porque viven en su entorno natural y conforme a sus costumbres. El medio tropical en que viven incide en su forma de vestir, pues llevan taparrabos, y las mujeres tienen los pechos descubiertos. Algunos, como los caribes, son caníbales, ejecutando así una práctica ancestral arraigada.

La América precolombina está provista de sorpresas y contrastes, de pueblos menos forjados en la guerra, y más en la ciencia como los mayas, se pasa a pueblos bélicos como los aztecas o los incas, o antropófagos como los mencionados caribes:

“Estos caribes tienen sus ideas. En las guerras, enemigo que cae, hombre que se descuartiza, se adoba y se lleva al asador. Cuelgan de las chozas las piernas como jamones ahumados. Esquivando la bravura del sol, bajo aleros de palmicha, los viejos se acurrucan a humar: queman hojas secas en braseros, de tierra cocida, y aspiran el humo que arrojan por las narices. En las fiestas, se adornan la cabeza de plumas, y pintan el cuerpo de rojo, con achiote. Usan collares de huesos, dientes, uñas de bestias salvajes, caracoles. Comen gusanos, otras porquerías. Son libres e indecentes.”¹⁷⁸

De esta misma manera, en la América precolombina florecieron pueblos dedicados a la artesanía, la orfebrería y el tejido a mano. Estuvieron ubicados principalmente en el Perú, Bolivia y Colombia, aunque en Chile también son famosas las estatuas gigantes de la isla de Pascua, que denotan el trabajo artesanal de los indígenas que habitaron este territorio:

“Chavín, Tiahuanaco, San Agustín, Machu Picchu, son santuarios cuyas piedras marcan una red ideal que se extiende desde Colombia hasta el Perú y Bolivia. En esas apartadas comarcas, a distancia de siglos, las culturas paralelas pudieron recibir una influencia mutua, circulando a través de caminos que aún serpentean por los altiplanos y repliegues de los Andes. En San Agustín, las esculturas tienen los mismos rostros y aposturas que en Tiahuanaco; el reino de los incas vino a formarse descendiendo del altiplano de Bolivia a Cuzco;

¹⁷⁷*Ibidem*, p. 19.

¹⁷⁸*Ibidem*, p. 18.

Machu Picchu es parte de la cultura incaica; Chavín y Tiahuanacu se dan la mano en la cerámica”.¹⁷⁹

Particularmente en Perú, merece atención la producción de figuras antropomorfas hechas con base en oro, barro, arcilla y otros materiales, que dan fe del esmero y del alma de América, en un sentido amplio y humano:

“Para llegar al corazón del viejo mundo sudamericano, más importantes que las piedras, más significativos que los palacios y las estatuas y las ciudades sagradas, son los tiestos, los trapos y el oro. Las expresiones más acabadas de lo que fueron aquellas culturas, la medida de la sensibilidad artística que produjo obras de tal refinamiento, se encuentran en ollas pintadas y jarros modelados de la más bella cerámica, en telas de finísimos tejidos y colores múltiples, en el oro que se prestó a ser un dócil metal para que hicieran con él amuletos y vasijas mágicas los Cellini de los Andes en la edad antigua”¹⁸⁰.

De esta forma, el oro y la lana tenían no tanto un valor económico, como sí artístico y ritual. El hombre precolombino retrataba en ellos su interpretación de la vida, su pensamiento y sus costumbres.

Las figuras antropomorfas dan fe de ello, al igual que los tejidos que representan el mundo de la caza y su entorno: llamas, pájaros, tigrillos. Entre los antiguos pueblos peruanos dedicados a estas faenas, también había clases sociales, como en la mayoría de pueblos indígenas, y dependiendo de ello era el *status* de la persona en la sociedad:

“La cerámica y los tejidos alcanzaron un grado de perfección insuperable en el Perú. Entre el año 300 a.C. y el 500 d.C., estas artes llegaron a su apogeo en Moche, en Paracas, en Nazca. Por las representaciones pintadas en los vasos, sabemos que la caza era un deporte favorito de las clases altas, que en la guerra se peleaba con lanzas y escudos, que a los heridos se les sacaba del combate con un sistema que es preanuncio de la Cruz Roja, que había categorías entre los prisioneros para diferenciar a los capitanes vencidos de sus simples soldados (en un vaso se representa a un guerrero muerto que, transfigurado en un pájaro, lleva por el aire la lanza y el escudo); que la medicina había resuelto muchos problemas como operaciones de los huesos, que se practicaban la trepanación y la circuncisión, y que posiblemente hubo un sistema de comunicación escrita, y de correos, llevando los postas granos como frijoles, en los que estaban inscritos los mensajes. Vemos cómo se vestían los hombres y las mujeres- siempre los hombres con más lujo- llevando en el traje la declaración de su jerarquía. Conocemos los instrumentos de su música: tambores, sonajas, trompetas, flautas y zampoñas. Hay una escena del príncipe

¹⁷⁹Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op.cit. p. 13.

¹⁸⁰*Ibidem*.

que, sentado en su trono, recibe a los visitantes ilustres llevado en andas por diligentes servidores: podía haberse pintado en una copa griega. En un vas Moche se representa un paisaje lacustre, con pajaritos que se apoyan en los juncos, dos garzas a lado y lado de la escena, y abajo un pescado, todo tan fino y decorativo como en un biombo japonés. Pero más notables aún son las esculturas, los retratos modelados en las jarras, que, como los vasos ingleses de cerveza, nos muestran los tipos notables de aquella remota sociedad. Cabezas altivas de príncipes o guerreros, sacerdotes hieráticos, mujeres... Tan realista y tan decorativa como esta cerámica antropomorfa lo es la que representa jaguares, pájaros, llamas, o la que se inspira en las frutas¹⁸¹.

Este arte magistral de la cerámica se debió en gran parte al empleo de técnicas propias como la cocción de los materiales, el uso de colores y de esmaltes, además de realizar dibujos sobre las superficies lisas de los jarros u objetos.

De la civilización inca, Arciniegas también destaca la manera en que cifraban su historia a través de los llamados quipus, especie de inscripciones en los tejidos que contenían las fechas de los hechos sobresalientes en la vida de este imperio milenario:

“Tan compenetrada estuvo la civilización peruana con el arte del hilado y los tejidos que su manera de escribir la confió a los quipus. De una angosta faja tejida, salían cuerdas que en sus distintos colores significarían los hechos salientes de la historia, observaciones se hacía el nudo indicaba el tiempo”¹⁸².

Así, al señalar la riqueza de las culturas precolombinas, reafirma su idea de que esta riqueza cultural no fue descubierta sino, por el contrario, borrada en un intento de negar su existencia para instaurar cultura, costumbres, normas y religión europeas.

Bajo esta descripción de las costumbres, tradiciones y arte de los pueblos precolombinos, Arciniegas expresa que hubo otras culturas que trabajaron el oro como materia prima capital de sus creaciones artísticas, y fueron los afincados en lo que hoy es Colombia; pueblos como los chibchas, los quimbayas y los tayronas, entre otros, descollaron por ser orfebres consumados, fabricando desde figuras antropomorfas hasta jarros, vasijas y diversos utensilios con este material, no como una forma de subsistencia económica, sino como expresión de su sentir, de su vivir, de su pensar y de su acoplamiento con el entorno en que cohabitaron:

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁸² *Ibidem*, p. 15.

“Trabajaron los aborígenes el oro puro o ligado a otros metales –la aleación se llamaba tumbaga–. Los tunjos de tumbaga se sometían a un baño de oro puro, usando como mordiente el jugo de ciertas plantas. Se trabajaba el oro a martillo –con martillos de piedra–, fundido –haciendo el vaciado a cera perdida– reduciéndolo a láminas e hilos que soldaban con toda perfección. Para apreciar estos trabajos nada mejor que visitar el Museo del Oro, del Banco de la República, en Bogotá, donde se ha recogido, en varios millares de piezas, la más rica colección del mundo. Ahí pueden estudiarse los estilos de las distintas comarcas que forman el mapa dorado de Colombia: Calima, Quimbaya, Darién, Sinú, Tayrona, Chibcha, Tolima”¹⁸³.

Los pueblos precolombinos se caracterizaron por emigrar de la costa a la montaña, para fundar allí sus ciudades y desarrollar su estilo de vida y organización social. Así acaeció con los mayas, los aztecas, los incas y los pueblos que habitaron Bolivia y Colombia. Se desplazaron en busca de tierras fértiles y propicias para levantar sus asentamientos humanos:

“Quien observe la carta geográfica de las culturas precolombinas, de la Sierra Madre de México hasta el sur de los Andes, encuentra como primer rasgo distintivo el hecho de que los pueblos se movieron de la costa hacia el interior, hacia la montaña, en tanto que en Europa buscaron las orillas del mar, del Mediterráneo. En América, el impulso inicial condujo a escalar montañas altísimas y a poblar los altiplanos, con una ambición de ascenso que acabó encontrando su justo símbolo en los templos en pirámide. En el Occidente, en el principio fue el navegar: navegar con los fenicios, navegar con Homero, navegar con Eneas. Los americanos comenzaron quemando las naves, los occidentales izando las velas. Son dos actitudes radicalmente opuestas que tenían que conducir a donde vemos a europeos y americanos en 1492. En este año, como nunca, los europeos muestran su pasión de navegar: navegan los italianos, los portugueses... ¡hasta Castilla navega!” Y en ese año los aztecas siguen haciendo sus sacrificios en el tope de las pirámides. Pasarán veintisiete años sin que en México o Tenochtitlán se sepa que los hombres blancos han llegado a las Antillas”¹⁸⁴.

A propósito, las ciudades aztecas e incas poseen un desarrollo urbano y una arquitectura avanzada para su época, llegando a superar incluso las urbes europeas del momento:

“La grandeza de Tenochtitlán y de Cuzco fueron el pasmo de los españoles. Las ciudades contemporáneas de España eran poco ante la grandeza mexicana. Hernán Cortés compara a Tenochtitlán con Sevilla y Córdoba, pero declara que la plaza mayor es como dos veces la de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas, comprando

¹⁸³*Ibidem*, p. 16.

¹⁸⁴*Ibidem*, pp. 16-17.

y vendiendo. Bernal Díaz del Castillo, a quien Tenochtitlán le pareció como salida de un cuento de Amadís de Gaula, decía que el movimiento y el rumor en la plaza mayor de la capital azteca podía compararse al de las plazas de Constantinopla o Roma. Con todo esto, las riquezas del imperio incaico que enviaron los Pizarros a España eclipsaron a las que sacó de México Cortés. En el lenguaje popular quedó la expresión “vale un Perú” para significar un tesoro inmenso”¹⁸⁵.

Todos estos pueblos se sostuvieron gracias al cultivo del maíz, alimento común tanto para los que habitaron Centro América como Sudamérica:

“Como el arroz en el Oriente o el trigo en Europa, es el maíz en América. El maíz agrupó y retuvo al hombre lo mismo en el Perú que en México o la América Central. Sembrar, cosechar, moler, usar el maíz en panes o en chichas, son cosas que llevan a la agricultura y a la industria. Por el maíz aprendieron los americanos a clasificar y cultivar las plantas. Por el maíz empieza el estudio de una astronomía empírica que culmina con el calendario azteca, el calendario maya y el calendario incaico. El maíz fija en una comarca la tribu y la lleva a ser el principio de una nación, de un imperio. El maíz pasa a ser adorado como un dios, y de la mágica invocación de los dioses se llega al complicado sistema de las religiones, que determina la construcción de los templos, dando oportunidad al genio creador de los arquitectos. Se estimula al escultor, cuya carrera va desde el barro modelado de los tiempos de la Venus de Tlatilco hasta las grandes esculturas en piedra de Palenque”¹⁸⁶.

Pero, además de estas grandes ciudades, los pueblos precolombinos ostentaban sus propias formas de expresión y consignaban sus creencias en sus libros sagrados, que resumían su interpretación del universo y señalaban la creación del mundo según su visión.

De estos libros, como hemos anotado, se conserva el *Popol Vuh*¹⁸⁷, que el conquistador trató de eliminar por considerar que atentaba contra la fe católica y sus principios. Sin embargo, sobrevivió en parte y es muestra de las creencias mayas y una reafirmación en que no eran carentes de alma y pensamiento como se pensaba, sino plenamente religiosos y detentadores de un profundo intelecto:

¹⁸⁵*Ibidem*, p. 23.

¹⁸⁶*Ibidem*, p. 18.

¹⁸⁷Es de recordar que el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, inspirado en las diversas leyendas incluidas en el *Popol Vuh* escribió sus relatos denominados *Leyendas de Guatemala*, en las que incluye un sugerente prólogo referido a la superposición de ciudades que subyacen en el remoto pasado y el tránsito al presente Latinoamericano, de la misma manera que en su novela *Hombres de maíz*, retoma el mito de los orígenes maya quiché, la persistencia ancestral de la cultura indígena y los atropellos de la civilización moderna y contemporánea.

“El *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas Quiché, es una de las pocas obras que se lograron salvar recogiendo las ideas religiosas, la historia de las migraciones, los acentos poéticos de la más poderosa entre las naciones que poblaron el altiplano guatemalteco”¹⁸⁸.

Por otro lado, en las sociedades indígenas había formas de gobierno que no fueron reconocidas en la conquista, como tampoco valoradas desde el punto de vista europeo:

“Su gobierno y manera de república en la mayor parte de lo descubierto no era, ni en lo que está por conquistar es, de manera que merezca nombre gobierno o república, salvo en la Nueva España el Imperio de Moctezuma, y en el Pirú el de los Ingas, que aún se tiene entendido que procedió de tiranía más que de elección ni buen gobierno [...]”¹⁸⁹.

Sin embargo, estos legados de la América precolombina y todo lo que en ella existía antes de la llegada del conquistador, pasan desapercibidos, o se intentan ignorar o borrar de la historia. Pero están presentes hoy en día, como prueba de que antes de la llegada de los europeos América era cuna de civilizaciones importantes, de inventos y desarrollos técnicos y científicos incluso más avanzados que algunos de Europa.

Arciniegas reivindica estas costumbres, tradiciones, creencias, conocimientos y arquitecturas de los pueblos precolombinos, como parte del pasado y de la identidad de América, de la esencia misma del hombre americano y de su historia. E insiste en buscar la identidad americana, especialmente, en el elemento indígena, primero, porque bajo su concepción el conquistador no descubrió, sino veló, cubrió, borró, el mundo nativo existente: “La filosofía del descubrimiento es más compleja de lo que parece. Por definición América se vino a cubrir y no a descubrir [...]”¹⁹⁰.

Es como si fuera tan férrea su creencia en que no hay pasado indígena, en que no hubo instituciones propias, ni formas de gobierno autóctonas, ni expresiones culturales antes de la llegada del conquistador, que entonces se parte de la base de que todo lo hizo el europeo y que desde su arribo a territorio americano es que comienza la historia y la civilización.

¹⁸⁸*Ibidem*, p. 18.

¹⁸⁹Juan López de Velasco. *Geografía y Descripción General de las Indias*. Ed. Atlas, Madrid, 1971, p. 15.

¹⁹⁰Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*. Ed. Villegas Editores, Bogotá, 2005, p. 258.

Arciniegas no da por supuesto este hecho. Devela la verdad, fundado en sus conocimientos e investigaciones, en el análisis de los libros primarios de los indios, y en otros que interpretan y estudian los vestigios nativos teniendo como fundamento sus pesquisas de campo. Es así como controvierte la mirada eurocéntrica del descubrimiento, afirmando que este no se materializó, porque su acepción es diferente y más amplia: no puede reducirse al proceso de conquista, sometimiento e instauración de leyes e instituciones europeas, sino que implica apreciar, observar y reconocer las tradiciones, costumbres, conocimientos, saberes, ciencias, artes, creencias, etc., de que eran depositarios los pueblos primitivos de América.

Arciniegas enfatiza en que dicha cultura y conocimientos fueron borrados, ignorados o menospreciados, lo que se traduce en su no reconocimiento, en su cubrimiento, contrario a la idea de un verdadero descubrimiento. Labor en la que participaron los conquistadores, de la mano de sus leyes e instituciones, como también de la historia oficial que se fue acuñando con los siglos; y en lo cual participaron, directa o indirectamente, los mismos americanos, al mantener, reproducir y divulgar dicha historia, e ignorar el pasado aborígen y sus múltiples aportes.

Debe resaltarse que esta negación de la cultura aborígen, parte de la misma deformación y consideración despectiva hacia el hombre americano que tuvo el conquistador a su llegada a América. Es así como Colón, en su *Diario de a bordo* —también traducido como *Diario de navegación*—, describe a los indígenas, entre ellos los caribes, como hombres feroces, que comían carne humana, y deformes (como “hombres de un ojo” y otros con “hocicos de perro”):

“Que los Caribes hayan sido tal como los pintó Colón (y tras él, una inacabable caterva de secuaces, es tan poco probable como que hubieran existido los hombres de un ojo y otros con hocico de perro, o los hombres con cola, o las amazonas, que también menciona en sus páginas, donde la mitología grecolatina, el bestiario medieval, Marco Polo y la novela de caballería hacen lo suyo. Se trata de la característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre al que coloniza. Que nosotros mismos hayamos creído durante algún tiempo en esa versión solo prueba hasta qué punto estamos inficionados con la ideología del enemigo. Es característico que el término canibal lo hayamos aplicado por antonomasia, no al extinguido aborígen de nuestras islas, sino al negro de África que aparecía en aquellas avergonzantes

películas de Tarzán. Y es que el colonizador es quien nos unifica, quien hace ver nuestras similitudes profundas más allá de accesorias diferencias”.¹⁹¹

Así, desde un principio se deformó o tergiversó la imagen del aborígen americano, tanto en su persona como en su cultura, y fueron exterminados durante el proceso de la conquista, tanto los pueblos guerreros como los mencionados caribes, y los arahuacos, que habían sido considerados pacíficos por Colón:

“La versión del colonizador nos indica que al Caribe, debido a su bestialidad sin remedio, no quedó otra alternativa que exterminarlo. Lo que no nos explica es por qué, entonces, antes incluso que el Caribe, fue igualmente exterminado el pacífico y dulce arahuaco. Simplemente, en un caso como en otro, se cometió contra ellos uno de los mayores etnocidios que recuerda la historia”.¹⁹²

Según lo anterior, el conquistador creó el imaginario de los aborígenes como hombres deformes, con facciones de animales, a los cuales exterminó indiscriminadamente; y así, reprodujo dicha imagen deformada en los americanos que colonizó, quienes la adoptaron y creyeron como cierta, a falta de una versión crítica que refutara la oficial, que solamente afloraría mucho después de la Independencia, con los estudios de los americanistas y humanistas como Arciniegas, como veremos en acápite siguientes.

Se debe resaltar que desde el llamado “descubrimiento”, el interés del conquistador se centró en una empresa económica, como veremos más adelante, a la cual se arriesgó Cristóbal Colón con el apoyo de la Corona Española, y ante la incredulidad de muchos:

“El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando: extranjero he sido hasta ahora. Siete años estuve yo en su real Corte, que a cuantos se habló de esta empresa todos a una dijeron que era burla. Ahora hasta los sastres suplican por descubrir. Es de creer que van a sastrear y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi obra y tanto daño del negocio. Bueno es dar a Dios lo suyo y a César lo que le pertenece. Esta es justa sentencia y de justo. Las tierras que acá obedecen a Vuestras Altezas son más que todas las otras de cristianos y ricas. Después que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir a su alto conspecto con victoria y grandes nuevas de oro, muy seguro y alegre, fui preso y echado con dos hermanos en un navío, cargado de hierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia. ¿Quién creará que un pobre extranjero se

¹⁹¹Roberto Fernández Retamar. *Calibán & Contra la leyenda negra*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1995, p. 29.

¹⁹²*Ibidem*, p. 29.

hubiese de alzar en tal lugar contra Vuestras Altezas sin causa ni sin brazo de otro Príncipe y estando solo entre sus vasallos y naturales teniendo todos mis hijos en su real Corte? Yo vine a servir de veintiocho años, y ahora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo y gastado cuanto me quedó de aquéllos, y me fue tomado y vendido y a mis hermanos hasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío. Es de creer que esto no se hizo por su real mandado. La restitución de mi honra y daños y el castigo en quien lo hizo hará sonar su real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas y de quien ha hecho daño en este Almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto, y quedará a la España gloriosa memoración de Vuestras Altezas, de agradecidos y justos Príncipes. La intención tan sana que yo siempre tuve al servicio de Vuestras Altezas y la afrenta tan desigual no da lugar al ánimo que calle, bien que yo quisiera. Suplico a Vuestras Altezas me perdonen”¹⁹³.

Esto reitera que la América precolombina no fue descubierta, ya que la labor emprendida por Colón se trató de una empresa económica, la cual a la postre terminó no siendo fructífera para él, quien fue acusado de apropiarse para sí del oro recaudado para la Corona, y sustituido en el cargo de gobernador de las Indias por Francisco de Bobadilla.

Así, la verdadera riqueza de América, sus gentes, costumbres, naturaleza, tradiciones, pasaron a un segundo plano, incluso fueron ignoradas, lo cual no significa que no existieran para la fecha de la llegada del conquistador, ya que no necesitaban de este hecho histórico para su reconocimiento.

Arciniegas insiste en que Colón no descubrió un Nuevo Continente, pues creyó que se trataba de un “Viejo Mundo”, las Indias Occidentales; imaginariamente se encontró con un territorio que figuraba en diversos libros de viajeros, entre ellos Marco Polo, o en imaginarios desprendidos de textos de los Padres de la Iglesia; un territorio existente y antiguo, con sus propias gentes, raza, cultura, tradiciones y paisaje exuberante:

“Es ya tradicional que los inventores rara vez sospechen ni deseen las consecuencias de sus propios inventos. Esta literatura, que nacía en el cuaderno de Cristóbal Colón, nacía así a pesar de Colón mismo. Quizá quien menos hubiera deseado la aparición de un mundo hispanoamericano pudo ser el propio Colón. Hombre que debió todos sus triunfos a la tozudez con que se aferró a una teoría, mantuvo hasta el último momento de su vida una adhesión tenaz a las ideas que se había formado o tomándolas de los libros, o prestando oído a

¹⁹³Cristóbal Colón. *Diario de a bordo*. Ed. Dastin, Madrid, 2003, pp. 309-210.

las consejas de los marinos, o engañándose en sus propios sueños. El mundo que él venía a buscar no era un Nuevo Mundo, sino un Viejo Mundo. Quiso ajustar sus descubrimientos a descripciones ya hechas, a lo que llevaba en la cabeza. Veía pájaros, como el ruiseñor, que aquí no existían, pero que figuraban en los libros de los geógrafos o de los viajeros de la Europa alucinada. Movía sus naves hacia las ciudades de Marco Polo, o hacia el paraíso terrenal de que supo por los Padres de la Iglesia. Parecía resuelto a que América no tuviese entidad independiente. Sin sospecharlo, se hacía precursor de quienes aún, cuatro siglos después, no se dan cuenta de que esto no es continuación del Asia, ni es continuación de Europa, sino Mundo Nuevo. Hasta el oro que tanto se afanaba en buscar, no era el físico que le salió al encuentro, sino el de los libros, que olfateaba antes de haberlo visto. El propio 13 de octubre “yo estaba atento —dice— y trataba de saber si había oro”. No era el oro de América, sino ese de que hablan los negociantes y los reyes de Europa”¹⁹⁴.

Así, la América precolombina no era algo que descubriría Colón el 12 de octubre de 1492, como tampoco debe su reconocimiento a este hecho, ya que este no determina la existencia de aquella, que en palabras de Arciniegas era un “Viejo Continente”, capaz de rebasar en todos los aspectos la imaginación y expectativas que del mismo tenían el conquistador, con sus gentes, acervo cultural, recursos naturales y variados conocimientos, hasta el punto de dominarlo, de absorber su pensamiento e influenciar su escritura, dando origen, como considera el maestro bogotano, a la literatura.

Es tal el embeleso de Colón con lo que está ante sus ojos —América—, que es este continente y sus maravillas los que dan impulso a sus páginas, vertidas en el diario descrito, e inician así una saga de crónicas que nutren la literatura universal y ejercen el mismo efecto sobre sus autores, que se llamarán equivocadamente Cronistas de Indias¹⁹⁵, cuando adonde llegan es a América, tierra que ya existía (pero no era el mencionado en los textos sagrados ni en los de Marco Polo, por ejemplo), paraíso donde su riqueza eran sus gentes y paisajes, y no necesariamente el oro que desfilaba por sus sueños y deseos, como veremos.

¹⁹⁴Germán Arciniegas (prólogo). En: *Historiadores de Indias* (selección, estudio preliminar y notas). Instituto Gallach, Barcelona, 1985, pp. XI-XII.

¹⁹⁵Tema que para mostrar el cuestionamiento a la “verdad” de las Crónicas de Indias, también será desarrollado por Napoleón Bacchino Ponce de León, aprovecha las crónicas del italiano Pigafetta y de manera juguetona escribe *Maluco. Novela de los descubridores*, Premio Internacional de Novela Casa de las Américas en la Habana, Cuba, 1992.

Se puede afirmar, entonces, que América —la precolombina—, era algo diferente, exuberante y original, que se sale de todo parámetro e impresiona al conquistador, quien estaba equivocado, no solo frente a su ubicación geográfica, sino también respecto de diversos aspectos, como veremos afirma Arciniegas:

“La razón de esta singularidad es obvia. América surge en el mundo, con su geografía y sus hombres, como un problema. Es una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales. América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia. La circunstancia de que brote de repente un continente inédito entre dos océanos, uno de ellos aún inexplorado y el otro desconocido, son hechos lo bastante rotundos como para conmover academias y gimnasios, y sacudir a la inteligencia occidental. De todos los personajes que han entrado a la escena en el teatro de las ideas universales, ninguno tan inesperado ni tan extraño como América”¹⁹⁶.

Así, América se presenta como un territorio rico en todos los sentidos y matices, existente desde la llegada de los europeos, y producía su propio conocimiento, ostentaba costumbres y tradiciones, conocimientos vastos y variados, y desafiaba con su originalidad y belleza al conquistador, lo cual, como opina Consuelo Triviño, sabe entender el autor:

“Arciniegas quiere dar una vuelta de tuerca a las interpretaciones eurocentristas, defendiendo el hecho de que América es “otra cosa”. América es para él un experimento, un ensayo. En el texto titulado, precisamente: “América es otra cosa” nos dice: De todos los personajes que han entrado a la escena en el teatro de las ideas universales, ninguno tan inesperado ni tan extraño como América. Prisionero del asombro, no deja de “ensayar” una manera de mostrar a los lectores las diferentes formas de lo americano. Así nos presenta una materia rica en referencias visuales, en imágenes, en metáforas, en paradojas, de modo que ya no sabemos si lo que sale de ese laboratorio es poesía o sociología.

Para desmontar los argumentos eurocentristas recurre a la técnica del espejo, señalando las paradojas de la historia, defendiendo las virtudes del mestizaje, sin dejar de señalar sus defectos, practicando un pluralismo de hondas raíces filosóficas y defendiendo la voluntad de ser de los hispanoamericanos. Esta manera de ver lo americano como origen, como originalidad, se resume en una

¹⁹⁶Germán Arciniegas. *Nuestra América es un ensayo*. En: *Cuadernos de cultura latinoamericana* N° 53, Ed. UNAM- Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1979, pp.5-6.

extensa obra que alcanza hasta los cincuenta títulos que giran en torno a un único tema: América”¹⁹⁷.

De esta forma, los europeos encontraron en América un territorio nuevo, insospechado, y un verdadero desafío, que no se puede comprender desde el punto de vista eurocentrista, ya que, si bien se produjo un mestizaje que es reconocido en sus ventajas y sus defectos por Arciniegas, las raíces americanas son mucho más profundas, y es necesario un estudio igualmente profundo y objetivo para poder comprenderlo y conocerlo.

Precisamente, el carácter nuevo y divergente, es lo que la hace objeto de asombro, crónicas donde se plasma su paisaje y sus gentes, y donde se desarrollaron procesos históricos que empezaron desde la época precolombina y que hoy continúan produciéndose.

La labor del descubrimiento, desde la concepción de Arciniegas, se empezó a adelantar, consciente o inconscientemente, por sabios, científicos, intelectuales, que no buscaron riquezas materiales en América, sino investigar su fauna, su flora, sus gentes, para encontrar que en ella verdaderos valores; tal es el caso de Humboldt, José Celestino Mutis y Agustín Codazzi, entre otros, que realizaron pesquisas sobre sus recursos naturales invaluable, cuyos resultados supieron plasmar en magnas obras que dan fe de dichas riquezas¹⁹⁸ y contribuyen a realizar parte del verdadero descubrimiento de América, que no ha finiquitado.

Aun la América precolombina, como los hechos y procesos posteriores a su existencia, son algo por interpretar, descubrir o debatir, y es a través del ensayo, género polémico y crítico, abierto a la reflexión, donde Arciniegas busca interpretar, construir o poner de manifiesto la tesis de lo que es América y su historia: a la postre, un ensayo, algo

¹⁹⁷Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”. En: *Revista omnibus* N° 10, Año II, julio de 2006. Accesible en: <https://www.omnibus.com/n10/arciniegas.html>

¹⁹⁸ Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. pp. 118-119.

inacabado, que sigue siendo objeto de discusiones y nuevas visiones que buscan reivindicar su esencia y legado¹⁹⁹.

2.3. Visión sobre la conquista y la colonia

Antes de abordar la visión de Arciniegas sobre la conquista y la colonia en América, es preciso hacer unas acotaciones sobre el descubrimiento, como primer episodio de contacto entre Europa y aquella. José Luis Romero afirma al respecto:

“Hasta fines del siglo XV, las poblaciones aborígenes americanas habían desarrollado su propia cultura y constituían un mundo autónomo. Pero a partir de la llegada de los europeos el mundo aborígen se tornó dominado en su conjunto y empezó para América una nueva era, cuyo primer signo fue la formación de nuevas sociedades integradas por los invasores y los dominados, por los europeos y los aborígenes.”²⁰⁰

Nuestro autor precisamente parte de los acontecimientos históricos que antecedieron y suscitaron el llamado Descubrimiento de América, para abordar el tema de la conquista y la colonia y dar a conocer su opinión crítica sobre las mismas, por lo cual es importante referir la visión de los exploradores y conquistadores europeos para compararlas con la de Arciniegas.

Debemos empezar por reiterar que Colón no fue el primero en descubrir América, sino Américo Vespucio, refiriéndonos al término “descubrir” dentro del contexto de tener conocimiento del mundo occidental de entonces de la existencia de estas tierras, llamadas por Colón Indias Occidentales. Independientemente de esta discusión, lo cierto es que Vespucio es el primero en afirmar que los territorios descubiertos por Colón no son las Indias Occidentales, sino un nuevo continente, que a la postre tomaría su nombre: América.

La anterior afirmación encuentra sustento en la cuarta carta que dirige a Lorenzo Pier Francisco de Medici, impresa en París en 1504, donde llama *Mundus Novus* al territorio así descubierto:

¹⁹⁹Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”, *op. cit.* pp. 5-7.

²⁰⁰José Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, *op. cit.*p. 21.

“Días pasados, muy ampliamente os escribí sobre mi vuelta de aquellos nuevos países, los cuales con la armada y a expensas y por mandato de este Serenísimo Rey de Portugal, hemos buscado y descubierto, los cuales Nuevo Mundo nos es lícito llamar, porque en tiempo de nuestros mayores de ninguno de aquéllos se tuvo conocimiento, y para todos aquellos que lo oyeran sería novísima cosa, ya que esto excede la opinión de nuestros antepasados, puesto que de aquellos la mayor parte dice que más allá de la línea equinoccial y hacia el mediodía no hay continente, al cual han llamado Atlántico; y si alguno de aquellos ha afirmado que había allí continente, han negado, con muchas razones, que aquello fuera tierra habitable. Pero que esta opinión es falsa y contraria a la verdad, lo he atestiguado con ésta mi última navegación, ya que en aquella parte meridional yo he descubierto el continente habitado por más multitud de pueblos y animales (que) nuestra Europa, o Asia o bien África, y aún el aire más templado y ameno que en otras regiones por nosotros conocidas, como más abajo sabrás, donde brevemente solo de las cosas principales escribimos y las más dignas de anotarse y de recordar, las cuales fueron en este nuevo mundo por mí vistas o bien oídas, como más adelante serán referidas[...].”²⁰¹

Es decir, Vespucio advierte que estos territorios no corresponden a las Indias Occidentales de que habla Colón, sino a un nuevo continente, el Nuevo Mundo:

“Primero fue lo que vio Vespucci, recorriendo en una nave castellana desde el cabo de San Agustín, en Brasil, hasta el golfo de Venecia (Venezuela) y el cabo de la vela en la Guajira. Semejante masa de tierra le llevó a sospechar que todo lo de las islas del Caribe era menudencia. Lo grande estaba hacia el Sur. Su viaje- entre 1499 y 1500-cierra el siglo y el mundo asiático americano. En el viaje siguiente, para el Rey de Portugal- entre 1501 y 1502- navega al contrario de Colón: se mueve siempre hacia el Sur. Parte del Cabo de San Agustín, el de su viaje anterior, y contorneando el Brasil pasa las bocas del Amazonas, bautiza a Río de Janeiro, llega frente a Montevideo, corta las bocas del Plata y alcanza un punto que puede ser en la misma Patagonia. ¡Y se acaba la América Asiática! Escribe, alborozado, a sus amos y amigos de Florencia: esto no es Asia. Esto es otro continente que pido que se llame el Nuevo Mundo. Genialmente inventa un océano Pacífico que nadie, y mucho menos él, ha visto y lo dibuja en los mapas que envía a los florentinos... ¡Y nació América!”²⁰²

Arciniegas reafirma el papel protagónico de Américo Vespucio –a quien llama Américo– en el descubrimiento de América:

“Américo siguió el proceso de esta historia con los ojos abiertos, la mente clara, el corazón ligero y juventud en el alma. Fue el mejor espectador, y el cronista más oportuno que anunció la aparición del Nuevo Mundo. Él lo vio

²⁰¹Américo Vespucio. Carta nombrada El Nuevo Mundo, de 1503, enviada a Lorenzo Pier Francesco de Médici, en *Vespucio: El Nuevo Mundo, viajes y documentos completos*, Ed, Akal bolsillo, Madrid, 1985, pp. 55 a 57.

²⁰²Germán Arciniegas. *Cartagena de Indias*. Ediciones de Cultura Hispánica. Colección Ciudades Iberoamericanas. Madrid, 1990, p. 9.

todo: el ancho golfo de México, la verde Florida, la costa de las Perlas, Venezuela mirándose en las aguas, Brasil con sus palos de Candela y sus papagayos, la punta de Montevideo, la Argentina, entonces silenciosa, y la Patagonia desolada. Pero nada le embelesó tanto como las estrellas nuevas, como el cielo austral. Nadie expresó antes, con tanta frescura y entusiasmo, la nueva de la desconocida cuarta parte del mundo que vio primero que todos. Fue un ciudadano de Florencia y un ciudadano de León y de Castilla. Fue, con María Cerezo, un sevillano, y un vecino fugaz y afortunado de Lisboa, Las cosas que dijo iluminaron como una llamarada en la tertulia de los poetas y sabios de Saint Dié. Así eran las gentes del siglo XV. Rosas de los vientos. Así la curiosidad formaba navegantes. Así se hacían prodigios o en Florencia o en Sevilla, o en el Caribe. Dondequiera prendía el fuego del Mediterráneo desbordado. El Viejo Mundo se salió de madre por las columnas de Hércules. Y vio que la tierra era más grande”.²⁰³

Vespucio no solo es el primero en afirmar que los territorios descubiertos por Colón son un nuevo continente, sino que hace una descripción de los mismos, sus costumbres, tradiciones, apariencia física, longevidad, así como la impresión que tiene acerca de las normas y dogmas que los gobiernan, de los cuales expresa, en palabras de Arciniegas:

“No tienen ni ley, ni fe ninguna y viven de acuerdo a la naturaleza. No conocen la inmortalidad del alma, no tienen entre ellos bienes propios, porque todo es común: no tienen límites de reinos, y de provincias: no tienen rey: no obedecen a nadie, cada uno es señor de sí mismo, ni amistad, ni agradecimiento, la que no les es necesaria, porque no reina en ellos codicia: habitan en común en casas hechas a la manera de cabañas muy grandes y comunes, y para gentes que no tienen hierro, ni otro material ninguno, se pueden considerar sus cabañas o bien sus casas, maravillosas, porque he visto casas de doscientos veinte pasos de largo y treinta de ancho, y hábilmente construidas y en una de estas casas había quinientas o seiscientas almas. Duermen en redes tejidas de algodón, tendidas en el aire sin otra cobertura, comen sentados en el suelo: sus viandas raíces de hierbas, y frutas muy buenas, infinidad de pescado, gran cantidad de mariscos; y crustáceos de mar, ostras, langostas, cangrejos, y muchas otras cosas que produce el mar. La carne que comen es por lo común principalmente humana, del modo que se dirá. Cuando pueden tener otra carne de animales, y de aves, se la comen, pero cazan pocos, porque no tienen perros, y la tierra muy poblada de bosques los cuales están llenos de fieras crueles, y por eso no acostumbran a internarse en los bosques, sino es con mucha gente”²⁰⁴.

De lo anterior se observa que, si bien Vespucio considera salvajes a los indígenas, al señalar que no tienen fe, ley, ni gobierno, también destaca la construcción de sus cabañas o mejor, sus casas “hábilmente construidas”, las redes tejidas en algodón usadas

²⁰³Germán Arciniegas. *Amérigo y el Nuevo Mundo*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 353.

²⁰⁴Américo Vespucio. Carta de 1502 enviada desde Lisboa a Lorenzo Pier Francesco de Médici en Florencia, en *op. cit.* pp. 41-42.

para dormir, y así como critica algunas costumbres valora ciertas virtudes de los mismos. Igualmente, se refiere a que son gente belicosa y cruel en el combate, que consumen la carne de los enemigos muertos en los combates, y señala que sus armas son arcos, flechas y piedras, no conocen el hierro, lo que será un elemento de desventaja en las luchas contra los conquistadores.

Por otra parte, se refiere a la tierra que juzga de buena, por no sufrir ninguna enfermedad ni padecer algún quebranto durante su estadía en ella:

“En cuanto a la disposición de la tierra, digo que es tierra muy amena, y templada, y sana, porque durante el tiempo que anduvimos por ella, que fueron diez meses, no solo no murió ninguno de nosotros, sino que pocos se enfermaron: como he dicho, ellos viven mucho tiempo, y no sienten enfermedad o peste, ni corrupción del aire, excepto de muerte natural, o causada por su mano o culpa, y, en conclusión, los médicos tendrían un mal pasar en tal lugar”²⁰⁵.

En este punto se aprecia que elogia la longevidad de los indígenas, la cual obedece a su forma de vida, alimentación, medicinas naturales, etc., así como al ambiente en que viven, donde cuentan con todo lo que necesitan para subsistir, lo cual deja de manifiesto que no requerían ser descubiertos, al contar ya con una forma de proveerse su sustento, vivir y desarrollar sus actividades.

Ahora bien, Vesputio afirma en su obra que precisamente su papel no ha sido más que el de descubrir, esto es, no de conquistar, colonizar o cualquier término que implique sometimiento, lo cual también es aplicable a Cristóbal Colón, y puede decirse que no perseguía un propósito meramente económico, que sí tenían las Coronas a las cuales sirvió, siendo su principal interés el de explorar, descubrir, conocer:

“Porque fuimos con el propósito de descubrir, y con tal orden partimos de Lisboa, y de buscar algún provecho, no nos molestamos en recorrer la tierra, ni en ella procurar hallar algún provecho, de modo que en ella no oímos cosa que fuese de alguna utilidad, no porque yo crea que la tierra no produzca de toda clase de riqueza, por su admirable disposición y estar en el paraje del clima en la que está situada. Y no es maravilla, que así de pronto no nos enteráramos de todo el provecho, porque sus habitantes no estiman cosa alguna, ni oro, ni plata, u otras joyas, salvo cosas de plumajes o de hueso, como se ha dicho, y tengo la esperanza que, mandando ahora a reconocer este Serenísimo Rey, que no

²⁰⁵*Ibidem*, p. 44.

pasarán muchos años que le aportará a este reino de Portugal, grandísimo provecho y renta”²⁰⁶.

De acuerdo con este texto, los indígenas no consideran el oro un elemento de riqueza en sí, sino más bien ceremonial, de ajuar, útil para sus rituales, teniendo en mayor valía otros elementos como los descritos por Vespuccio, quien prestó sus servicios a Castilla y también a Portugal, realizando viajes de exploración.

Arciniegas coincide en afirmar que Vespuccio no estaba solo movido por el interés de riqueza al realizar sus viajes a América, lo cual lo distingue de Colón, pero no asevera que este último estuviese incentivado solo por el deseo de sacar un provecho económico de sus descubrimientos, como sí los conquistadores que le sucedieron:

“Brilla por su ausencia, como siempre, en el relato de Américo, la cuestión del oro. Sigue siendo éste un rasgo que le distingue de Colón y de los conquistadores. Pero, además, ahora lo combina con alguna fina observación irónica. El declara que el rey les ha enviado para descubrir, y no para buscar provecho inmediato. Descubrir implicaba, ciertamente observar las riquezas que hubiese, pero Américo se puso en guardia contra los cálculos alegres que pudiesen conducir a falsas especulaciones. Desde luego, dice, la tierra ha de tener riquezas que los nativos no se apresuran a ostentar en lo que a los europeos más interesa. Ellos estiman en más las plumas que el oro o la plata, y el rey de Portugal tendrá mucho que aprovechar de la nueva colonia”²⁰⁷.

Lo que destaca de las apreciaciones de este navegante, es el descubrimiento que hace del reino vegetal, las descripciones del mismo, así como de elementos que encuentran en dicho territorio, y el paisaje esplendoroso que contempla al descubrir el Río de la Plata. Arciniegas siempre valorará más el territorio, su belleza, la riqueza cultural de sus gentes y sus tradiciones:

“Lo que primero saltaba a la vista era un reino vegetal. Otros mapas que se dibujaron siguiendo los relatos de Américo incluyeron, además del cristiano puesto al asador, árboles y papagayos. Américo habla del palo Brasil y la caña fístula. En piedras encontró muchos cristales que no conocía. En especias y drogas, muchas también. Pero él declaraba ignorar para qué pudiesen servir”²⁰⁸.

²⁰⁶ *Ibidem*.

²⁰⁷ Germán Arciniegas. *Américo y el Nuevo Mundo*, op. cit. p. 237.

²⁰⁸ *Ibidem*.

Arciniegas se refiere en su obra a las impresiones de Vesputio al llegar a América, a la sensación que le produjo su flora, su fauna y su contacto con el hombre americano:

“La tierra la encontró toda habitada por el hombre. Andaban desnudos, como salieron del vientre de sus madres. Amérigo vivió veintisiete días en completa intimidad con ellos. Comió y durmió en sus pueblos, y pudo tenderse en sus hamacas a la hora de la siesta. Con muchas de las nuevas naciones tuvieron experiencias de franca amistad. No se conocían aun a fondo. Pasados los sustos iniciales, los nativos, en vía de admiración y curiosidad, mostraban deseos de participar del calor humano de los hombres peludos y barbados que les regalaban cascabeles, espejitos, cuentas de vidrio”²⁰⁹.

Este primer contacto con el nuevo mundo no es agreste, es decir, no se traban lides entre los exploradores y los nativos, hay más bien una convivencia, un conocerse los dos, una amistad de la cual disfrutaban los navegantes, al poder gozar de su comida, sus viviendas, su tierra exuberante y sus costumbres, lo cual deja en entredicho que los indígenas fueran peligrosos o salvajes:

“Mientras los nativos descubrían a los europeos, Amérigo trataba de descubrir a los nativos. En este punto se esforzó por reducir a observaciones generales lo que creía hallar de común en ellos. Le pareció que no tenían fe ni ley alguna. No conocían la inmortalidad del alma. No tenían rey. Cada cual era señor de sí mismo. No reinaba entre ellos la codicia. Eran bárbaros por cuanto no comían a la mesa, sino sentados en el suelo. Lo que comían era excelente, si exceptuamos la última línea en la minuta que describe Amérigo: raíces, frutas muy buenas, infinidad de pescado, gran cantidad de mariscos, crustáceos de mar, ostras, langostas, cangrejos y carne humana”²¹⁰.

Tiene claro el papel de cada navegante en el descubrimiento de América, entendido como la llegada al Nuevo Mundo, o su conocimiento, y no ahorra méritos a Vesputio, pero tampoco demerita el trabajo de Colón. Cacia Prada reconoce que Arciniegas muestra a los dos lados como parte de una misma empresa, de un mismo suceso histórico:

“Lo de España fue afortunado porque los dos italianos —Colón y Vesputi— que ilustran esta parte de su historia vienen, el uno de la República de Génova tan ligada al comercio con oriente que ocupaba en Constantinopla el centro de la ciudad, con establecimientos comerciales que acreditan la importancia de uno de los más grandes mercados en el otoño de la Edad Media. Colón fue el

²⁰⁹*Ibidem*, p. 234.

²¹⁰*Ibidem*.

afortunado que inventó una solución saliendo por Occidente, cuando los turcos cortaron el camino por el Mediterráneo. Lo de Vespucci es otra historia. Florencia no solo vivía del comercio con Asia, sino que se abría como la rosa del Renacimiento en su jardín a orillas del Arno. El naciente humanismo surgía a la sombra de los nuevos ricos de la burguesía—los Medici— como un experimento intelectual de creaciones que siguen siendo la admiración del mundo. Como el París de la Bella Époque. Américo Vespucci era hijo de ese milagro. Compañero de Colón en la preparación de sus viajes, pasó a ser, por su misma participación en los viajes de 1492 y 1493 un conocedor que primero aprovechó don Manuel de Portugal para su primer viaje de exploración del lejano Atlántico. Luego fue el escogido de los Reyes de Castilla para sistematizar los descubrimientos con la creación de la Escuela de Navegantes, que se puso bajo la dirección del piloto mayor: Américo Vespucci”.²¹¹

Arciniegas entra en la discusión de por qué América no lleva el nombre de Colón, lo cual pasa desapercibido pues es más notorio o conocido el hallazgo del primero que lo planteado por Vespuccio sobre el continente descubierto, a lo que Martalucía Tamayo Fernández dice:

“Pero Arciniegas toca un punto todavía más curioso. ¿Por qué América se llama América y no Colombia? Todavía hay quienes se maravillan de que el mensaje de Vespucci hubiera producido mayor efecto que el de Colón y que se le hubiera dado al nuevo continente el nombre de América y no de Colombia. La explicación es obvia, según Arciniegas, pues Colón simplemente comprobó que el mundo sí era esférico, pero Vespucci si fue quien habló de otro continente [...]. Esta afirmación que favorece a la Carta de Vespucci sobre el Mundo Nuevo, ha sido el tema favorito de Arciniegas durante toda su vida, y sería una hipótesis defendida ardientemente por el Maestro varios años después, con ocasión de la conmemoración del descubrimiento”²¹².

A propósito de Cristóbal Colón, debe indicarse igualmente que la idea de que navegando hacia Poniente se encontraban las Indias Occidentales, y que este recorrido era más corto que llegar a Asia por Guinea, se construyó teniendo en cuenta teorías como la esfericidad de la tierra, ya advertida por el griego Ptolomeo, y no originaria de Colón, sino del italiano Paolo Toscanelli, quien lo expresó en una carta del 25 de junio de 1474 dirigida a Fernao Martins, un canónico influyente en la Corte de Portugal, ante quien Colón pidió ayuda para llevar a cabo su proyecto antes que a los Reyes Católicos.

Así se lee en el texto de dicha Carta:

²¹¹Antonio Cacia Prada. *Germán Arciniegas. Cien Años de Vida para Contar*. Tomo II, Fundación Universidad Central, Bogotá, 1999, pp. 440-441.

²¹²Martalucía Tamayo Fernández. *Germán Arciniegas. El hombre que nació con el siglo (Una autobiografía escrita por otro)*. Fundación Universidad Central, Bogotá, 1998, p. 212.

“[...] las nuevas informaciones fueron extraídas de la obra de Marco Polo y de las relaciones orales facilitadas por un viajero italiano (Nicolo de Conti), fallecido en 1469. Para mejor comprensión, el sabio florentino acompaña sus informaciones y sus comentarios con un mapa o carta de navegación (hoy desaparecido) en el que fueron dibujadas las costas de Europa y África, así como las islas y tierra firme existentes al otro lado del mar Tenebroso, marcando las distancias y el mejor rumbo, incluyendo longitud y latitud... navegando derecho, por poniente, está pintado el comienzo de las Indias. Unos reinos opulentos llamados Cathay y Mangi, señoreados por un poderosísimo monarca llamado Gran Khan... Y al este de Cathay, la nobilísima isla de Cipango, la cual es fertilísima de oro, de perlas y piedras preciosas... Sabed que, en Cipango, las casas reales son de oro puro...”²¹³

Emmanuele Amodio afirma que Colón tuvo conocimiento de esta carta durante su permanencia en Portugal:

“Durante su permanencia en Portugal, Colón encuentra dos fuentes importantes para su proyecto: la carta de Toscanelli y los papeles de su suegro [...]. Dejando de lado las hipótesis de falsificación o de robo de la carta por parte de Colón, se trata de un texto escrito por Toscanelli y enviado a Fernando Martins el 25 de junio de 1474 [...]. Según la tradición recolectada por Bartolomé de las Casas, que la reporta en su *Historia de las Indias*, Toscanelli habría enviado a Colón una copia de la misma [...]”²¹⁴.

En síntesis, dicha carta describe la forma de llegar a Oriente navegando por el Océano Atlántico, por lo cual Colón toma esta idea de Toscanelli y se convence de que siguiendo dicha ruta encontrará las Indias Occidentales:

“En la carta de Toscanelli, Colón encuentra una serie de elementos que pretenden demostrar la posibilidad de encontrar Oriente navegando por el océano Atlántico. Además, la Carta describe menudamente las regiones orientales, reportando los datos del libro de Marco Polo que Colón todavía no conocía. De hecho, el reconocimiento colombino de Cipango y Katay en las regiones descubiertas, proviene casi exclusivamente de las descripciones de Toscanelli [...]”²¹⁵.

Arciniegas sitúa el descubrimiento de América en 1492, es decir, parte de la historia oficial en cuanto a la fecha de dicho acontecimiento, sin ahondar en la discusión de quién tuvo la idea original de cómo llegar a ese territorio que por error se denominó las Indias Occidentales.

²¹³Véase en <http://indoiberia.blogspot.com/2014/11/12-de-octubre-el-proyecto-de-colon-no.html>.

²¹⁴Emmanuele Amodio. *Formas de la Alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa*. Colección Tierra Incógnita N° 6, Quito, 1993, p. 30.

²¹⁵*Ibidem*.

Antes de abordar la conquista, es preciso señalar, como se dijo, que está antecedida por el descubrimiento, término que como se verá es debatido por el autor, pero que va a generar no solo el hecho de que se tenga conocimiento de un nuevo mundo, sino que va a aportar un nuevo elemento a los exploradores, navegantes y conquistadores, como es tener un paisaje nuevo sobre el cual escribir, que se verá en los escritos de los cronistas de Indias que aflorarán durante esta etapa:

“En los días en que Cristóbal Colón, a bordo de la Santa María, iba redactando el diario de su primer viaje, de las líneas que trazaba su mano mareante iba surgiendo, simultáneamente con la relevación de un mundo desconocido, una literatura nueva: la literatura hispanoamericana. Hasta la víspera, los escritores de la península no habían tenido otro campo de observación distinto del de su propia Castilla. Apenas, incidentalmente, columbraban a veces pedazos del Mapa de Europa [...]”²¹⁶

Nuestro autor reconoce que partir del descubrimiento de América, surge una nueva literatura, basada la contemplación de sus paisajes, flora, fauna y gentes. Pero desde luego también referida a la posterior conquista que le sobreviene; una literatura por la cual van a trascender frailes, navegantes y conquistadores:

“Lo que de ahí en adelante se sigue tiene el alcance de una de las más grandes aventuras literarias de que haya memoria en el mundo. Apenas sí es posible que se equilibren o se pongan a tono las letras con la vastedad de las conquistas. Leyendo las historias del Siglo XVI en América, asiste el lector a experiencias tan diversas como el descubrimiento del Río Amazonas, el Mississippi, del Orinoco o del Paraná, de un mar como el Atlántico o de un océano como el Pacífico, de ciudades inmensas como la de México, de altiplanos helados como la Florida o desiertos calcinados como los de Chile, todos salpicado de incidentes heroicos, moviéndose los ejércitos sobre el abismo de lo inexplorado. Bastaba pintar con palabras comunes aquellas experiencias, para que naturalmente surgieran obras de apasionante dramatismo. Algunas fueron escritas por simples soldados, otras por frailes que en España hubieran muerto secos, sin dejar recuerdo alguno. Nacidas al calor del hallazgo de América, se han hecho inmortales”²¹⁷.

La impresión que causó ese paisaje, esa flora, esa fauna y el contacto con los indígenas causó tal impacto que no solo escribieron sobre América los frailes, navegantes y

²¹⁶ Germán Arciniegas. *Historiadores de Indias*. Selección, estudio preliminar y notas. Instituto Gallach, Barcelona, 1985, p. IX.

²¹⁷ *Ibidem*, p.12.

conquistadores que en ella se aventuraron, sino también los sabios, escritores o pensadores que desde la península tuvieron noticias de ella:

“El tema de América daba para todos. Sobre América escribieron los propios hombres que hicieron la conquista, o los eruditos que en España se quedaron para glosarla. Un náufrago, salvado milagrosamente, después de inverosímiles trabajos, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, compuso sus estupendos naufragios y comentarios; un chisgarabís florentino, desenfadado, gracioso y gentil, Américo Vespucio, redactó cartas que leyeron con agrado, admiración y regocijo altos señores de Florencia, de Francia, de Alemania; un soldado de Cortés, ya viejo y achacoso, Bernal Díaz del Castillo, se pudo a recordar, a rehacer en la memoria lo que había hecho a zancadas y lanzazos, y dejó una crónica fresca y deliciosa que figura ya entre los libros clásicos de América; dos sujetos pulidos y retóricos, don Antonio de Herrera y don Antonio Solís, revolviendo papeles y prestando oídos, sin moverse de España, se arrellanaron en buenas sillas de brazos y cuero de Córdoba, y redactaron largas y finas historias”.²¹⁸

Es preciso ahora adentrarse, una vez abordado el tema del descubrimiento y la literatura surgida a raíz de éste, en la conquista propiamente dicha. Así se tiene que Arciniegas considera que la conquista de América fue un proceso en el cual jugaron diferentes factores, como el económico, el político y el deseo de expansión de quienes cruzaron el océano para arribar al *Nuevo Mundo*.

En este sentido, la conquista, fue una empresa maquinada así desde un principio; sin embargo, también obraba en ella, en cierta medida, el deseo de descubrimiento y de aventura, presente tanto en Colón como en los muchos marineros, soldados y sirvientes que se hicieron a la mar para viajar a América y participar de dicho proceso:

“Dispusieron los españoles, para vencer a los indios, de la pólvora y los aceros, los caballos y los perros. Estos elementos bastaban para someter a cualquier pueblo que no los tuviera. Pero la pólvora y los aceros, los caballos y los perros, patrimonio común de todas las naciones europeas, no explican por sí solos el desbordante avance de España en las tierras vírgenes y en las civilizadas de América. Bernal Díaz del Castillo dice que el triunfo de sus compatriotas se debía, después de Dios, a los caballos. Dejemos que esto sea así, en las batallas. Pero, ¿y la selva?, ¿y el desierto?, ¿y el mar?, ¿y el misterio? Para todo esto se necesitaba algo más que las armas. Lo que movía a los españoles a embarcarse en la grande aventura, lo que animaba —daba ánimo y ánima— a la muchedumbre alucinada que de las Antillas partió a todos los extremos de la tierra firme, fue el elemento mágico de los libros de

²¹⁸*Ibidem*, p. XIII.

caballería que seguía operando en un pueblo enamorado de las hazañas descomunales. Más que una interpretación económica de aquella historia cabría aquí la interpretación supersticiosa, que es válida para un pueblo sin formación burguesa. La conquista de América es el último gran fresco, y el más grandioso, que pinta en las crónicas la mano medieval. La vida de Añadís de Jaula impulsa al pueblo a meterse en las carabelas. Y se registra algo aún más notable: la literatura de caballería se remoza y renace con el descubrimiento de América”.²¹⁹

Colón llega a América el 12 de octubre de 1492, como hemos afirmado. En su diario va recogiendo las impresiones del viaje y la alucinación que le produce encontrarse ante ese paisaje exótico y deslumbrante que la caracteriza. Así lo registra Arciniegas:

“El 12 de octubre de 1492 se escribió la primera página de las letras hispanoamericanas. La escribió, en lengua castellana, un italiano, Cristóbal Colón (1451-1506). Es el único caso en la historia en que puede señalarse con fecha exacta, casi la hora, en que nace una literatura. Por primera vez, ese día, una lengua europea, latina, se usa para describir el paisaje americano, y para hacer la pintura de su gente. Colón iba anotando en el diario de a bordo los incidentes de su viaje, uno de los más dramáticos que hasta entonces se hicieran. En la noche del 11 de octubre tuvo los primeros indicios de que se acercaban a la costa occidental del Atlántico. Iba a realizarse el prodigio anunciado por el florentino Toscanilla de que navegando siempre hacia el occidente se llegaría al oriente”²²⁰.

Colón creyó haber llegado a las Indias Occidentales, a Cipango, y esta idea siguió presente en su mente hasta su muerte:

“En la mente de Colón, como en la geografía de entonces, el Japón (Cipango) quedaba dentro de ese mundo asiático en donde las grandes naciones tenían como común denominador la palabra Indias. Indias Gangéticas, Indochina, etc. Para Colón, Cipango, el Oriente, el Asia, eran las Indias, y la tozuda convicción de haber llegado a las indias tuvo una consecuencia duradera. Por él, España llamó Indias Occidentales a América, e indios a sus habitantes. El primer cuerpo de leyes dadas para los americanos fue el de las Leyes de Indias. Se llamó indianos a los españoles que se enriquecían en América. El derecho americano fue derecho indiano. El padre Las Casas, que se consideró como un abogado defensor de la memoria de Colón y que jamás convino en que se adoptara el nombre de América, increpó al hijo de Colón por no haber arremetido contra Vespucci en el libro sobre la vida de su padre. Las Casas imaginó que Vespucci era el inventor del nombre América”.²²¹

²¹⁹*Ibidem*, p. 66.

²²⁰*Ibidem*, p. 56.

²²¹*Ibidem*, p. 58.

El genovés también tenía como propósito encontrar una gran riqueza mineral en América, representada principalmente en oro. En su diario da fe de ello. No en vano el 17 de abril de ese 1492, gracias a la intervención favorable de Luis de Santángel, alto funcionario de la Corte, firmó con la Corona española las Capitulaciones de Santa Fe, por la cual se comprometen los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, esta última quien más insiste ante el rey para la aprobación, a financiar gran parte de la empresa; otro tanto será subvencionado por los monjes franciscanos, cuya mediación también es importante ante la Corona, y por el propio Colón.

En ellas Colón exige para sí el 10% de las riquezas encontradas o generadas, y la Corona le otorga el título de Almirante, Virrey, y Gobernador de los territorios que encontrase, así como percibir un porcentaje de la explotación o comercio de los recursos hallados.

Sin embargo, lo que primero halla es el paisaje encantador de árboles, selva, animales nunca antes vistos y un clima tropical propio del *Nuevo Mundo*, el verdadero tesoro que nunca fue valorado en su real medida, y fue desplazado por la fiebre del oro, aunque llegó a pasmar al conquistador:

“Esta estampa inicial de América va a ser por mucho tiempo la síntesis de cuanto a primera vista descubran los europeos. Los papagayos del Brasil impresionaron tanto a Vespucci y los describió tan bien, que en los primeros mapas se llamó a esa parte del continente tierra de los papagayos. Colón no abandonó nunca la idea de haber llegado al Japón, pero quizá lo único que halló oriental en las Antillas fueron los papagayos. Cuando regresó a España, para dar noticia de las islas descubiertas, llevaba como cartel los papagayos, que llamaron la atención más que el oro y tanto como los indios”.²²²

Ahora bien, dentro de los propósitos de Colón no estaba solo descubrir y conquistar este nuevo territorio, sino convertir a sus habitantes a la religión cristiana, siguiendo un principio de la época de las cruzadas; en este caso se trataba de una doble conquista: conquistar almas para la religión y tierras para la Corona. Se trataba de un paso más en la expansión de Europa:

“La mentalidad fundadora fue la mentalidad de la expansión europea presidida por esa certidumbre de la absoluta e incuestionable posesión de la verdad. La

²²²*Ibidem*, p. 57.

verdad cristiana no significaba solamente una fe religiosa: era, en rigor, la expresión radical de un mundo cultural. Y cuando el conquistador obraba en nombre de esa cultura, no solo afirmaba el sistema de fines que ella importaba sino también el conjunto de medios instrumentales y técnicas que la cultura burguesa había agregado a la vieja tradición cristiano feudal”.²²³

Ésta era una orden dada por la Corona, pues no podemos olvidar que bajo su auspicio es que el navegante italiano realiza sus viajes. En su *Diario de a bordo*, dirigido a la Corona, en forma epistolar da fe de ello:

“Porque, cristianísimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y haber acabado la guerra en la muy grande Ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerza de armas vida poner las banderas reales de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor, y luego en aquel presente mes, por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de Indias y de un príncipe llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro romance rey de los reyes, como muchas veces él y sus antecesores habían enviado a Roma a pedir doctores en nuestra Santa Fe porque le enseñasen en ella y que nunca el Santo Padre le había proveído, y se perdían tantos pueblos cayendo en idolatrías e recibiendo en sí sectas de perdición, y Vuestras Altezas como Católicos cristianos y príncipes amadores de la Santa Fe cristiana y acrecentadores de ella, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y herejías, pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe; y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se acostumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie”.²²⁴

El descubrimiento y conquista de América, acontecen en un momento histórico favorable a España, porque expulsado el invasor, puede reponerse de ese traspiés que le significó la invasión mora, y pensar en expandirse más allá de su territorio actual, difundir su religión y pretender obtener beneficios económicos con la expedición de Colón:

“Así que, después de haber echado fuera todos los judíos de todos Vuestros Reinos y Señoríos, en el mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí, que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India; y para ello

²²³José Luís Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, op. cit. p. 65.

²²⁴Cristóbal Colón. *Diario de a bordo*. Ed. Dastin, Madrid, 2003, pp. 85-86.

me hicieron grandes mercedes y me ennoblecieron, que dende en adelante yo me llamase Don y fuese Almirante Mayor de la mar oceana y Visorrey e Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Océano, y así sucediese mi hijo Mayor, y él así de grado en grado para siempre jamás. Y partí yo de la ciudad de Granada a 12 días del mes de mayo del mismo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos para semejante hecho, y partí de dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, a tres días del mes de agosto de dicho año, en un viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las Islas Canarias de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar oceana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias, y dar la embajada de Vuestras Altezas a aquellos príncipes y cumplir lo que así me habían mandado; y para esto pensé de escribir todo este viaje muy puntualmente, de día en día, todo lo que yo hiciese, viese y pasase [...]”²²⁵.

El descubrimiento de América y el proceso de conquista que le sobrevino, fue determinado o influido por ciertos factores, como fue el deseo de extender la fe cristiana, después de que España lograra expulsar al enemigo moro de su territorio, que no solo era un ocupante del mismo, sino con quien tenía una diferencia radical: la religión.

Como se ve, no puede dejarse de lado que no era meramente el afán de gloria y riqueza lo que perseguía el viaje que emprendió Colón en las tres carabelas, sino la tarea de cumplir con la orden de la Corona de cristianizar a los habitantes de las Indias Occidentales, tierra a la cual se pensaba llegar, y que no había recorrido nadie como bien lo describe Colón en el diario citado.

Otro factor trascendental que propició los viajes de Colón y el descubrimiento del nuevo continente, está relacionado con la caída de Constantinopla en 1453, una de las ciudades más importantes para la economía y el comercio de Europa Occidental con Asia, a manos de los turcos otomanos comandados por Mehmet II.

Igualmente, dentro de los factores que facilitaron los cuatro viajes de Colón y a la postre el descubrimiento de las tierras referidas, se cuenta la innovación en el campo de la navegación, pues en Portugal surgió la carabela como embarcación más liviana y

²²⁵*Ibidem*, pp. 86-87.

rápida, y otra serie de elementos que permitieron superar el sistema de navegación por el cual las naves solo podían moverse hacia donde soplara el viento:

“El arte de marear no cambió fundamentalmente hasta que en el siglo XV la carabela portuguesa abrió los grandes caminos del mar con su casco más marinero y su vela latina, que sí se puede ceñir al viento. El nombre “carabela” descende del griego “karabos” (escarabajo), del latín vulgar “carabus”, y del árabe “carabo”, y no significa más que barco liviano”; pero los escritos de la época indican que la carabela es una clase muy especial de nave. Colón se refiere en su diario casi un centenar de veces a la Santa María como “nao”, y más de un centenar a la Pinta y a la Niña como “carabelas”; solo dos veces califica de “carabelas” a las tres naves, hoy una simplificación común. Luego es claro que el descubridor, quien durante su estancia en Portugal apreció las cualidades de la carabela, establece una diferencia”²²⁶.

De la misma forma, dentro de los cambios introducidos en el sistema de navegación que favorecieron los viajes de Colón y otros navegantes a América, se encuentra la invención de la brújula, el astrolabio que viene de tiempos de los antiguos griegos y que los árabes transmitieron perfeccionado a Europa, y la sonda, cordón que servía para medir el fondo marítimo; Colón se valió de estos elementos y del conocimiento de la brújula en sus viajes:

“Para medir rumbo ya estaba generalizado el uso de la brújula, probablemente traída de oriente por los árabes. Colón fue el primero en establecer claramente que en viajes largos la aguja requiere corrección. Y Albo, el piloto de Magallanes, corregía muy bien la aguja, de noche con las estrellas, y de día con “gnomon”, pequeña hasta que echa su sombra sobre el compás y permite identificar el norte al medio día”²²⁷.

Otro aspecto relevante tiene que ver con la cartografía, que existía desde tiempos de la antigua Babilonia, Alejandría y Grecia, pero que en dicha época se desarrolló más con el alemán Martellus, quien hizo el mapa del Cabo de la Buena Esperanza, y fue la creación del globo terráqueo por Martín “Behaim”:

“En 1492, poco antes de zarpar Colón, Martín “Behaim” (de Bohemia) le hizo algunas adiciones a Martellus y produjo el primer globo, de cincuenta y un centímetros diametrales de “papier maché” estucado y cubierto de pergamino, el que todavía se conserva en Nuremberg. En

²²⁶Mauricio Obregón. *La primera vuelta al mundo: Magallanes, Elcano y el El libro perdido de la Nao Victoria*, Academia colombiana de Historia. Ed. Plaza & Janés, Ed. Bogotá, 1988, p. 31.

²²⁷*Ibidem*, p. 44.

1500 Juan de la Cosa mostró las Antillas y la costa oriental de América en el primero de una serie de “Padrones Reales” que los Sucesivos Pilotos Mayores (entre ellos Vespucio) mantendrían al día. Y en 1507 Waldseer Müller bautizó a América en el mapa que con su nueva edición de Ptolomeo publicó. Schöner hizo esferas antes y después del viaje de Magallanes, y Nuño García, cartógrafo de Magallanes, mostró el estrecho en su Padrón Real de Turín de 1523. Finalmente, en 1529, Diego Ribero, gracias a Magallanes, pudo dibujar un mundo completo, con el Pacífico tal como es”²²⁸.

Arciniegas reconoce el papel importante de Colón en este hecho histórico de poner en conocimiento de Europa la existencia de las Indias Occidentales, que eran en realidad el territorio americano.

Este hecho no solo cambió el destino de América, sino también del mundo, el cual ya no sería el mismo, al saberse que el planeta tierra era más vasto de lo que se pensaba, y sobre todo que estaba habitado por otros pueblos, otras gentes depositarias de diferentes culturas, con las cuales se establecería una relación de sometimiento. En palabras de William Ospina en su ensayo *Las auroras de la sangre*:

“El planeta, tal como hoy lo concebimos, nació con el Descubrimiento de América. La irrupción del nuevo continente en la historia Europea cambió de muchas maneras la noción que el Viejo Mundo tenía de sí mismo: forzó a los hombres a una nueva concepción del espacio planetario; abrió una vertiginosa época de exploraciones y conquistas y renovó las inquietudes espirituales de la civilización; mostró cuán incomprensiva y cuán bárbara podía ser una cultura varias veces milenaria, sacando a la luz su fondo de superstición, de repulsión y de intolerancia; mareó de aventura y de codicia a muchas generaciones; puso en marcha un proceso de explotación de riquezas incalculables; aniquiló valerosas poblaciones y exquisitas culturas; sembró la religión y las lenguas de Europa sobre la ceniza todavía susurrante de los dioses nativos; soltó sobre los mares un pueblo de aves de rapiña; llenó de temas nuevos la imaginación de los hombres; puso la palabra Calibán en labios de Shakespeare; inspiró una Utopía en las páginas de Tomás Moro y otra en las prédicas de Erasmo de Rotterdam; encendió un sueño de ríos de oro en la imaginación de Luis XIV y puso a brillar los fantasmas de Eldorado en las páginas de Voltaire; estimuló la idea del “ buen salvaje” en Rousseau, e inspiró los temas y los paisajes del Romanticismo. Como protagonista de ese Descubrimiento y de esa Conquista, España se vio lanzada a un papel de hegemonía mundial que la convirtió en el siglo XVI en el cruce de todos los caminos y en la encrucijada de todas las fuerzas históricas”²²⁹.

²²⁸*Ibidem*, p. 45.

²²⁹William Ospina. *Las auroras de la sangre*. Ed. RandomHouseMondadori, Bogotá, 2012, pp. 93-94.

En la concepción expresada por el ensayista, poeta y novelista colombiano contemporáneo que, como hemos dicho también se preocupa por los temas de la historia de América, la palabra descubrimiento se mantiene para referirse a la llegada del europeo al Nuevo Mundo, en lo cual difiere del pensamiento de Arciniegas al no compartir la idea de que América no haya sido descubierta sino sometida, borrada y saqueada.

Pese a lo anterior, convergen en que la existencia de América supuso un hito en la historia del planeta, la llegada del conquistador transformó el territorio americano y sus gentes (Arciniegas conserva una visión más crítica de dicho acontecimiento y lo que produjo para el indígena, mientras que Ospina, sin negar el sometimiento de este, no expresa que la cultura nativa haya sido borrada o negada, sino que se centra en recrear la exuberancia del paisaje, el arrojo de sus gentes, el carácter bélico del conquistador en su empresa de dominio y fundación de ciudades y su asombro ante el Nuevo Mundo descubierto), y trajo nuevos temas a la literatura, deseos de aventura, riquezas, y la construcción de un imperio que nació gracias a su explotación.

Colón, quien hizo posible que el mundo conociera de este continente que lo llenó de asombro y cambió su historia, era ante todo un comerciante y navegante genovés que desde pequeño se había instruido en el arte de la navegación y gracias a sus conocimientos, la información que obtuvo y su persistencia pudo llevar a cabo la empresa de sus viajes que terminaron con este hecho trascendental para la humanidad.

Como hombre de su tiempo, Colón es un navegante, un comerciante y en cierta medida un descubridor, como Américo Vespucio, Magallanes —quien explora la costa de Chile—, y el mismo Marco Polo que llega hasta la China y entra en contacto con su población. Todos ellos son aventureros, exploradores, no son propiamente conquistadores, en los términos en que Arciniegas emplea esta acepción.

Dentro de estos navegantes que exploran América y hacen parte de los cronistas de Indias que escriben sus impresiones sobre el nuevo continente —de los cuales Arciniegas se ocupa en su obra porque dan fe de lo que es América ante sus ojos, aunque no es partícipe de la conquista militar—, es Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien

navega desde Florida hacia el Sur de América y en su obra *Naufragios y comentarios* retrata sus experiencias, la interacción con los indígenas y sus costumbres, y muestra a sus pobladores, a quien llama indios —tal vez por la creencia de que se hallaban en las Indias Occidentales— como gentes que reciben amistosamente a los exploradores, proporcionándoles alimentos:

“Otro día, saliendo el sol, que era la hora que los indios nos habían dicho, vinieron a nosotros, como no lo habían prometido, y nos trajeron mucho pescado y de unas raíces que ellos comen, y son como nueces, algunas mayores o menores; la mayor parte de ellas se sacan de bajo del agua y con mucho trabajo. A la tarde volvieron y nos trajeron más pescado y de las mismas raíces, y hicieron venir sus mujeres e hijos para que nos viesen, y así, se volvieron ricos de cascabeles y cuentas que les dimos, y otros días nos tornaron a visitar con lo mismo que estotras veces”²³⁰.

Núñez Cabeza de Vaca refiere aspectos relativos a su lengua y tradiciones y comenta que ante la ausencia de ganado que fue traído posteriormente por los conquistadores, los indios comen carne de perro. Es importante resaltar que retrata a los indios como seres sensibles ante el sufrimiento ajeno, al contar su reacción frente al suceso de su naufragio:

“Los indios, de ver el desastres que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, esto les duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciese más la pasión y la consideración de nuestra desdicha”²³¹.

Igualmente hace referencia al carácter bélico de los indios, quienes usan arcos y lanzas, y desconocen el hierro, elemento introducido por el conquistador:

“Esta es la más presta gente para un arma de cuantas yo he visto en el mundo, porque si se temen de sus enemigos, toda la noche están despiertos con sus arcos a par de sí y una docena de flechas; el que duerme tienta su arco, y si no le halla en cuerda le da la vuelta que ha menester. Salen muchas veces fuera de sus casas bajados por el suelo, de arte que no pueden ser vistos, y miran y atalayan por todas partes para sentir lo que hay; y si algo sienten, en un punto son todos en el campo con sus arcos y flechas, y así están hasta el día,

²³⁰ Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Naufragios y comentarios*. Ed. Dastin, Madrid, 2003, pp. 62-63.

²³¹ *Ibidem*, p. 65.

corriendo a unas partes y otras, donde ven que es menester o piensan que pueden estar sus enemigos [...]”.²³²

El maestro bogotano se refiere al proceso posterior al descubrimiento, es decir, al inicio de las campañas militares para someter a la población nativa, controlar el territorio, pregonar la fe católica, imponer las leyes y construir ciudades al estilo europeo.

Ahora bien, contrario al pensamiento de Arciniegas, sobre el descubrimiento de América, que como vimos aboga por que el hecho de que pisar tierra americana por primera vez no supone su descubrimiento, como tampoco las imposiciones a que será sometida y el hecho de borrar su cultura, según Rafael Gutiérrez Girardot para los europeos supuso un suceso importante y asombroso que en su imaginario quedó registrado como un descubrimiento:

“Convertida en realidad geográfica, América no deja descansar la mente del europeo. El grito de Colón, Tierra Firme, se oyó también en la Europa de entonces con tal intensidad, que los europeos se inquietaron. Con la aparición del Nuevo Mundo se les ofrecía una realidad hasta entonces desconocida de los antiguos y solo sospechada y deseada por poetas y filósofos. La visión que del Continente recién nacido tiene el europeo de entonces obedece al sistema de ideas y convicciones de la época [...]”.²³³

América era una realidad, pero desde la concepción de Arciniegas fue negada incluso en su geografía, o mejor, ésta fue delimitada por los europeos y se convirtió en objeto de intereses económicos que menospreciaron su verdadera riqueza representada en su cultura, geografía, flora y fauna, etc., lo cual obedeció a la empresa de la conquista y posterior colonia y al sesgo eurocéntrico con que se miró a América.

La empresa de la conquista se fue dando poco a poco y no fue unánime, pues no se produjo en un mismo lapso, sino éste fue discontinuo; de la misma forma, los conquistadores no fueron los mismos para todas las zonas, sino que, dada la vastedad del territorio, cada área tuvo su conquistador.

De esta manera, México fue para Hernán Cortés, Perú para Pizarro, Colombia para Núñez de Balboa, Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, entre otros.

²³²*Ibidem*, p. 96.

²³³Rafael Gutiérrez Girardot. “La imagen de América en Alfonso Reyes”, en *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, op. cit. p. 10.

Ellos no solo conquistaron sin también fundaron ciudades. Unos fueron más fieros, como Pizarro y Cortés, otros se interesaron más por conocer el paisaje, por explorar sus aguas y tierras, como el citado Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Magallanes:

“La gran aventura, las desdichas, los naufragios, y naturalmente los descubrimientos, no terminan con Cristóbal Colón. Lo que él abre es una era en la que los de España acaban por precipitarse en la más fabulosa y temeraria empresa de muchos siglos. Colón muere en 1506, habiendo reconocido apenas una parte del ámbito del Caribe: Cuba, Santo Domingo, Trinidad, Jamaica, Curazao, las Antillas menores, y un trozo de las costas de Venezuela, de Panamá, de Honduras. Vespucci, entre 1497 y 1502, recorre las costas de Centro América y el golfo de México, y el litoral Atlántico desde Colombia y Venezuela hasta la Patagonia. Pero cuando ya son los españoles quienes parten de estas costas hacia el interior del continente, lo que abarcan a zancada y a vela vagabunda apenas cabe en la imaginación. De 1513, cuando Balboa cruza el istmo de Panamá y descubre el océano Pacífico, al año de 1520 en que Magallanes pasa el estrecho que hoy lleva su nombre, las naves de un pueblo que nunca antes fue marineró conocieron más mares que las de Venecia, Génova, o en la antigüedad fenicia. Entre 1519 y 1521, mientras Magallanes le da la primera vuelta al mundo, Cortés hace la conquista de México. En el área del Caribe, al año siguiente de que Balboa llegue al Pacífico, Ponce de León descubre La Florida. Pero la segunda parte de estas aventuras, los veinte años que van desde que Hernán Cortés consagra a Tenochtitlán capital de la Nueva España, en 1521, hasta que Valdivia funda a Santiago, capital de Chile, 1541, son veinte años de un desasosiego humano en que caminaron los españoles lo que no habían caminado ni ellos ni nadie en quince siglos. Solo la exploración de los grandes ríos habría dado tema para un apasionante folletín de cinco años de aventuras en un periódico ideal que se hubiera editado entre 1536- cuando Gonzalo Jiménez de Quesada entró a navegar el Magdalena- y 1542, cuando se hace por Orellana la navegación del Amazonas. Esto del Amazonas tendría el dramático apéndice de la navegación del mismo río por el tirano Aguirre, la figura más trágica en la historia ya legendaria de América. Dentro del mismo período, se exploran el Río de la Plata y sus tributarios el Paraná, el Paraguay, el Uruguay y el Pilcomayo...”.²³⁴

Debe señalarse que la conquista y posterior colonia no solo es movida por un interés económico o material, en el sentido en que si bien el deseo de riqueza interesa al conquistador, muchos de los hombres que viajan al nuevo mundo a coadyuvar en esta empresa albergan en su interior otras pretensiones, como es la de la libertad, representada en salir de Europa y de sus países de origen, dejar atrás los problemas políticos, económicos y sociales que por ellos discurren y conocer un lugar ajeno a los mismos:

²³⁴*Ibidem*, pp. 62-63.

“América había surgido como el continente de la emancipación europea. Los españoles, portugueses, ingleses o franceses que en una u otra forma descubrieron una tierra donde podían sentirse libres, se encaminaron a ella buscando su propia emancipación”²³⁵.

Lo cual se traduce en que parte de los europeos no tenían como único designio el material, sino que perseguían otras intenciones, como alcanzar ideales de libertad que no tenían en su territorio:

“Los pobladores españoles, por una de esas coincidencias que podrían llamarse providenciales, se embarcaron al tiempo que ocurría el levantamiento de los comuneros de Castilla bajo Carlos V. Si en la península logró reducir el rey a los seguidores de Juan de Padilla, la semilla comunera voló a América y estuvo presente hasta cuando se proclamó la independencia en 1810”²³⁶.

De la misma forma, es una empresa que incita a la aventura, a la búsqueda de paisajes desconocidos, especias y sensaciones que no dejan de asombrar al europeo, como al respecto recrea Ospina en su novela *La serpiente sin ojos*²³⁷:

“Ya en otro lugar he contado cómo fuimos en 1541 a buscar la canela, cómo armamos un barco en los ríos de la cordillera, cómo un río que no cesaba de crecer nos llevó largos meses entre selvas impenetrables. Aquel viaje tiene fama de haber sido heroico, pero lo único que hicimos fue no dejarnos morir, y la verdad es que emprendimos esa aventura porque nada sabíamos de la selva y del río. Solo aquella ignorancia nos permitió sobrevivir: nos dejamos llevar como la hoja que cae en la corriente, y conseguimos que la selva casi no advirtiera nuestra presencia, que no volviera en contra nuestra su enmarañada cabellera de fantasmas”²³⁸.

La empresa de la conquista va a costar muchas muertes de indígenas, españoles y portugueses. El conquistador se apoderará del territorio a sangre y fuego, siendo cruel y despiadado con el nativo, quien mostrará, no obstante, benevolencia con el invasor en casos como el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien fue rescatado y acogido por los aborígenes al naufragaren sus exploraciones en La Florida:

²³⁵ Germán Arciniegas. *Cuando América Completó la Tierra*, op. cit. p. 113.

²³⁶ *Ibidem*, p. 114.

²³⁷ Aclaremos que nos apoyamos en las novelas de William Ospina y de otros autores de nueva novela histórica para algunos ejemplos, por considerar que toman como base para textos históricos referidos a destacados sucesos y personajes que sucedieron o existieron en América, los cuales se nutren de conjeturas propias de la historia.

²³⁸ William Ospina. *La serpiente sin ojos*. Ed. Mondadori, Bogotá, 2012, p. 65.

“Fue el descubrimiento una aventura mortal, y con la muerte a la vista se hizo luego la conquista. Tema muy español para escribir, y contrapunto muy natural de la filosofía popular española. Los naufragios de Cabeza de Vaca abren así, muy bien, el gran libro de la nueva literatura de los españoles en América”.²³⁹

Arciniegas afirma que este proceso fue devastador y rápido, pues en muy corto tiempo se sometió al indígena y se impusieron otras costumbres, tradiciones e incluso religión:

“En cuarenta años se explora desde el Labrador hasta el estrecho de Magallanes; los conquistadores ignoran las civilizaciones indígenas, afirman el derecho de conquista, queman templos e ídolos, imponen la religión de Cristo”.²⁴⁰

Autores como Juan López de Velasco corroboran esta matanza de los indígenas al afirmar que no solo perecieron en combate, sino también de hambre, al refugiarse en los montes y morir a causa de las enfermedades traídas por el conquistador y los trabajos excesivos a que eran sometidos:

“En todo lo descubierto, al principio los naturales fueron muchos más en número de los que después ha habido, porque en muchas provincias, donde había gran multitud dellos, han llegado casi á se acabar del todo. La causa de su disminución fue, al principio, la guerra, por los muchos que murieron en ella en las batallas y rencuentros, y desesperados por verse rendidos otros, no queriendo venir de paz, por levantarse á los montes dejaron de hacer sus simenteras, y murieron de hambre; de lo cual se siguió, en los primeros años mortandades generales, y enfermedades nunca vistas en aquellas partes, como fueron las viruelas que les pegaron los españoles, y después acá fueron faltando muchos, con los malos tratamientos que los españoles les hacían y los excesivos trabajos que les daban con cargas demasiadas [...]”²⁴¹.

La conquista fue a sangre y fuego. En ella perecieron no solo indígenas, también conquistadores; en defensa de su territorio, al sentirse amenazados por los invasores, los primeros trataron de impedir la fuerza de la conquista, como relata Fray Pedro Aguado en su crónica sobre la conquista de Jiménez de Quesada en el Nuevo Reino de Granada, quien empezó a adentrarse en este territorio desde Santa Marta, en la costa Caribe colombiana, para luego penetrar al interior y fundar Santa Fe de Bogotá en 1538:

²³⁹Germán Arciniegas. *Cuando América completó la Tierra*, op. cit. p. 65.

²⁴⁰*Ibidem*, p. 36.

²⁴¹*Ibidem*, p. 14.

“Había entre la serranía de Sancta Marta, bajando hasta la ramada y la mar del Norte, muy estrechas angosturas, por las cuales habían forzosamente de pasar los españoles, cuyos pasos los naturales o indios les tenían tomados con mucha cantidad de flecheros que les estorbasen el paso; y como a los españoles les era forzoso pasar por aquellas angosturas y estrechuras cubiertas de monte, iban sujetos a todo el daño que los indios les quisiesen hacer, y así pasaron como por contadero. Como iban pasando los iban los indios flechando y maltratando; y así, por asegurar algunos pasos, le era forzosos a don Alonso entretenerse en algunas partes usando de ardidés con los indios para descuidarlos y tener lugar de pasar con menos daños de los suyos; y en otras eran con continuas arremetidas y acometimientos de los indios damnificados. Todos estos daños y males causaba la ponzoñosa hierba que en sus puntas traían las flechas que los indios tiraban; porque, como algunas veces habré apuntado, solamente que la flecha hiciese un pequeño rasguño en la carne de que tocase o saliese sangre, era irremediable el mar y la herida; porque, cundiendo la ponzoña por la sangre adelante, les llegaba dentro de veinte y cuatro horas al corazón, donde reinando con más fuerza la ponzoña de la hierba, causa en los hombres unos temblores y alborotamiento de cuerpo y privación de juicio que les hacía decir cosas temerarias y espantosa y de fe dudosa para hombres que se estaban muriendo, y al fin morían con una manera de desesperación que incitaba a los vivos antes a darse ellos propios la muerte que esperarla de aquella suerte”²⁴².

La conquista fue una empresa turbulenta, caracterizada por la violencia en los enfrentamientos entre indios y conquistadores, los primeros provistos de arcos y flechas, algunas untadas en sus puntas con ciertas hierbas, producto de sus conocimientos de las mismas, lo cual es una estrategia de defensa. Fray Pedro Aguado, en su texto, les llama “bárbaros”²⁴³ por usar dicha técnica, y por su condición de indios; lo cierto es que son americanos, y dicho apelativo no es apropiado, porque habitan el territorio que les pertenece y viven según sus costumbres y creencias, y ante la amenaza foránea pelean con un arrojo que es reconocido por el conquistador y por quien cifra estos hechos históricos:

“Llegado don Alonso Luis de Lugo con su gente a la provincia de Bondigua, los indios estaban tan a punto de pelear, que desde la hora que en su tierra entró le comenzaron a dar guazabaras y hacerle guerra, teniéndole tomado cierto paso muy estrecho que adelante tenía que pasar, donde lo detuvieron con continuos acometimientos cuatro días, sin poder damnificar a los indios en cosa alguna, por ser la tierra áspera y montuosa y guerrear los indios desde sus casas, lo cual les causaba mayor daño a los españoles, porque con el continuo

²⁴²Fray Pedro Aguado. “Conquista del Nuevo Reino de Granada”. En: *Historiadores de Indias*, Ed. Instituto Gallach, Barcelona, 1985, 291-292. Nótese que Fray Pedro habla en su texto de don Alonso, cuyo nombre completo es Alonso Luis de Lugo, hijo del gobernador de Santa Marta, Pedro Fernández de Lugo.

²⁴³*Ibidem*, p. 292.

trabajo de la guerra les acompañaba muy grande hambre y necesidad de comida, la cual allí no podían haber por tenerla toda los indios alzada y puesta en cobro”²⁴⁴.

Desde luego, esta empresa terminará con el sometimiento y confinamiento de los indígenas, que no podían luchar exitosamente contra los conquistadores, y así se empieza a instaurar la fase siguiente: la Colonia, donde se fundan ciudades, se establecen instituciones europeas, entre ellas la administración de la Corona, se estatuye la religión católica y se dictan otras disposiciones, como analizaremos en las páginas siguientes.

Teniendo en cuenta lo anterior, entendemos la tesis que Arciniegas defiende, sobre que no se produjo un descubrimiento en América, sino una conquista entendida como imposición, sometimiento, anulación del conquistado. Se fundaba sobre la nada, sobre unas culturas que se aniquilaban al dárselas por inexistentes; o, dicho de otra forma, la palabra descubrimiento fue desplazada por la realidad de la conquista, ya que el descubrimiento fue solo eso, conocer de la existencia de un nuevo mundo que inmediatamente fue sometido:

“No se habló más de descubrimiento sino de conquista. En el Nuevo Mundo podían estar bien plantados aztecas o incas como los chinos en sus capitales. No importaba. Los arrollaron. Los sometieron. Un deseo de apropiarse de la tierra, el agua, el aire, despertó no se sabe qué ambiciones dormidas. Balboa entró al Pacífico hasta que el agua le llegó a las rodillas, y tomó posesión del mar a nombre del rey de España. Había que europeizar, cristianizar, culturizar a la manera bárbara de cada cual- las diversas comarcas que fueron colocándose, una a una, bajo las banderas de España, Portugal (con la bendición del Papa); Inglaterra, Francia. La empresa fue tan espectacular, que ya no volvió a hablarse de los descubrimientos, sino del descubrimiento. El de América hace que el del Asia se pierda en la bruma como un cuento chino, árabe, hindú... Se perdió, en el fondo, la esencia de lo que es descubrir (conocer, revelar, saber del otro) para tomar la actitud del conquistador”²⁴⁵.

Igualmente, la conquista tiene la connotación de una empresa, en el sentido económico, ya que detrás de los viajes y el conocimiento de un nuevo territorio, venía el claro propósito de su explotación, como señala Tamayo Fernández:

²⁴⁴*Ibíd.*

²⁴⁵Germán Arciniegas. *Cuando América completó la Tierra*, op. cit. p. 37.

“La conquista realizada más por capitalistas, los volvía gobernadores de la nueva tierra, para explotarla (...). La conquista fue, según Arciniegas, no solo choque de dos razas desconocidas, sino destrucción de todos los valores indígenas”²⁴⁶.

En *La serpiente sin ojos*, William Ospina refiere así el panorama de la conquista, remarcando su índole sangrienta y la apropiación de sus recursos naturales, principalmente oro y plata, para ser trasladados al Viejo Continente:

“Cortés había llevado a España el tesoro de Montezuma; Pizarro había enviado barcos que casi zozobraban de oro, cargados con el rescate de Atahualpa; pero México y el Perú no eran tierras del oro estridente sino de la plata discreta. El Nuevo Reino de Granada hunde más que los otros en la tierra sus raíces doradas. El zipa de Bogotá, que se bañaba en polvo de oro para hablar con el sol en las lagunas altas mientras su pueblo arrojaba tunjos al agua, engendró la leyenda del Hombre Dorado que ha consumido expediciones enteras. Por los cañones del río Cauca Jorge Robledo vio ejércitos de millares de hombres donde cada guerrero iba como un rey, coronado con un casco resplandeciente; y oyendo todo eso también Ursúa soñó con poner a los pies de Carlos V una montaña de oro. Pidió licencia a su tío para buscar el tesoro, pero el tío, astuto y sinuoso, le respondió que su reino era débil y estaba carcomido de enemigos: desde hacía diez años una india indignada llamada la Gaitana había alzado contra España a miles de guerreros indios y el muchacho debía probar su talento combatiendo a los panches de Timaná”²⁴⁷.

El hallazgo y explotación del oro y la plata, suscitó numerosas expediciones y batallas con los indígenas, de México, Perú, el Nuevo Reino de Granada, donde Gonzalo Jiménez de Quesada realizó sangrientas conquistas, y se sometieron nativos de la región cundiboyacense, los chibchas, y a los aguerridos chitareros, entre otros, porque la explotación de estos minerales suponía también la usurpación de su territorio sagrado.

El proceso de la conquista no estuvo exento de conflictos entre los españoles y los indígenas, sino también de rebeliones internas en las filas peninsulares, motivadas por las condiciones adversas, intereses económicos, desobediencia, etc. que como dice Ospina en una de sus novelas, mermaron en número a los conquistadores²⁴⁸ y, sin embargo, esta situación pudo remediarse y la conquista se impuso con la crueldad de los conquistadores y sus súbditos, que fueron llegando desde España en grandes cantidades:

²⁴⁶Martalucía Tamayo Fernández. *Germán Arciniegas: El hombre que nació con el siglo (una autobiografía escrita por otro)*. Ed. U. Central, Bogotá, 1998, pp. 212-213.

²⁴⁷William Ospina. *La serpiente sin ojos*, op. cit. p. 66.

²⁴⁸*Ibidem*, pp. 133-137.

“Hombres que escapaban de las cárceles en España encontraban el modo de infiltrarse en los barcos, y venían a buscar la gloria a cuchilladas. Uno de los viejos consejeros del virrey dijo un día, sin duda exasperado por las revueltas, que a las Indias llegaban cuatro clases de hombres: había enfermos, había locos, había monstruos y había demonios”²⁴⁹.

En este punto, Arciniegas coincide con Ospina en que la conquista fue perpetrada en parte, por reos, condenados, aventureros y locos, lo cual refleja que fue una opción de salida para muchos que se embarcaron al nuevo mundo, y también de persecución de fortuna y gloria. De tal suerte que el designio de explotación económica, conllevó al no reconocimiento y devastación de lo indígena y de lo que este representa, pues supuso la anteposición del primero y la anulación del segundo.

Arciniegas señala que la conquista trajo consigo la pérdida de libertad de los indígenas, de su poder de decisión y administración de sus territorios, y esta subyugación supuso un retroceso en los avances que previamente se hicieron cuando se consideró en principio por los Reyes de España como libres los habitantes del en ese entonces Nuevo Mundo, cuando se desautorizó que Colón vendiese unos indígenas que había capturado y enviado desde las Antillas:

“[...] Cuatro días más tarde los Reyes dieron contraorden. ¿Por qué? ¿De dónde, de repente, les vino el reparo de conciencia? ¿Quién sopló a sus oídos la primera duda? ¿Quién les puso en sobresalto? Solo el 16 de abril de 1495 surge un obstáculo moral inesperado. Los Reyes se apresuran a anular la orden original. A Colón se le derrumba un negocio calculado sobre prácticas tradicionales. El 20 de junio ¡la duda de los Reyes se resolvió en favor de los indios! Sus majestades firmaron una cédula por la cual ordenaban que los indios traídos en las carabelas y vendidos por mandato del Almirante fueran puestos en Libertad y restituidos a los países de su naturaleza. Fue la primera desautorización importante de los negocios de Colón”²⁵⁰.

La esclavitud fue otra empresa que se impuso en el Nuevo Mundo, primero sobre los indígenas, que, aunque por obra de los clérigos peninsulares y por consideración de la Corona, se prohibió que fueran comerciados como esclavos en España, su libertad estaba atenazada en el mismo suelo americano donde vivían.

²⁴⁹*Ibidem*, p. 136.

²⁵⁰Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, op. cit. pp. 93-94.

De esta forma, esta idea comercial, pretendida por Colón, que como hemos dicho, era un comerciante, se vio desdibujada, no obstante, germinó y se desarrolló la esclavitud del indígena en su tierra. Se habla de esclavitud no solo material, de servicio gratuito al conquistador, sino porque estaba enajenada su voluntad, cohibidas o limitadas sus creencias, conocimientos, opiniones, tradiciones, a las cuales se superponían las europeas.

Así podemos afirmar que si bien se prohibió comerciar con los indios en Europa, esto es, llevarlos de América al Viejo Continente para venderlos como esclavos, y se expidieron leyes donde se consideraba que no eran esclavos y tenían derechos, en la práctica, era como si lo fueran:

“Conviene emplear un discreto énfasis para asegurar, en primer lugar, que el indio (salvo excepciones como la de los Caribes y la de los Pijaos) no fue esclavo de derecho, sino de hecho y, en segundo lugar, que encomienda no debe confundirse con hacienda. Que encomendero no quiere decir asignatario de latifundio, como suele pensarse. Lo que se repartía entre los conquistadores eran indios tributarios, no tierras. Bajo esta concepción, el encomendero queda reducido a recaudador que debe responder por una cuota (que fue variable) para el Rey”²⁵¹.

De esta forma, los indios eran, de facto, esclavos, y bajo la encomienda, que fue una institución de la colonia, los encomenderos tenían a su cargo indios que debían tributar al Rey. Entre los muchos estudios sobre la encomienda, esta se reconoce que era una institución oficial, de servidumbre, por la cual los indios debían tributar a la Corona, prestar servicios y guardar obediencia a los encomenderos—los conquistadores encargados del recaudo del oro—, además de que bajo ella recibían la doctrina católica por parte de sacerdotes:

“La encomienda es un derecho concedido por merced real a los beneméritos de Indias para recibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se les encomendasen por su vida y la de un heredero, con rango de cuidar de los indios en lo espiritual y temporal y defender las provincias donde fueren encomendados”²⁵².

²⁵¹ Enrique Caballero. *América: una equivocación*. Ed. Hispana, Bogotá, 1978, p.169.

²⁵² Emilio Rodríguez Demorizi. *Los Dominicos y las encomiendas de Indios de la Isla Española*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971, pp. 25-26.

Los indios, entonces, estaban sujetos a una serie de limitaciones y sujeciones que les impedían gozar en realidad de una libertad plena:

“Había al principio “Indios de la Corona”, que tributaban directamente a los tesoreros reales y ejecutaban algunos trabajos públicos más o menos tolerables (las calzadas empedradas del Ecuador. Pero progresivamente fueron siendo distribuidos. Porque lo que pedían los conquistadores eran caciques dependientes que les trajesen oro, sin que la tierra les importase un ardite”.²⁵³

La esclavitud, como veremos, no fue solo sobre los indígenas, también fueron objeto de esta los negros traídos del África, que empezaron a habitar el territorio americano, en un comercio constante que se acrecentó con el tiempo:

“El negro viene a asentarse en el cuadro general de la esclavitud moderna como consecuencia de la expansión portuguesa en el África. Don Enrique el navegante es el primer responsable de esta corriente comercial iniciada cincuenta años antes del descubrimiento de América. Colón, por su estancia en Portugal, se iniciaría allá en los particulares del negocio. En carta a Pedro Sánchez proponía llevar esclavos de América para la marina castellana. La exportación de esclavos fue, antes que el azúcar, la más valiosa del Brasil en su comercio con Europa”²⁵⁴.

El comercio de esclavos es una práctica anterior al descubrimiento de América, lo cual pone de manifiesto el interés económico del europeo en la misma, tanto de negros como de indios, aunque este último se vio proscrito por las leyes expedidas por los Reyes Católicos, como se vio. En particular, llama la atención el comercio de esclavos negros, traídos de África, y la misma situación de su esclavitud y los tratos a que eran sometidos; puede decirse que, junto con los indios, tienen una particular condición: son esclavos, aunque, en el caso de los segundos, no los son de derecho, sino, como hemos aseverado, de hecho:

“Si los indios no fueron en su inmensa mayoría legalmente esclavos, para los negros la independencia no tiene efecto; continúan negociando con ellos los próceres y los hijos de los próceres hasta cuando un aristócrata izquierdista de Popayán, el general José Hilario López, los manumite”²⁵⁵.

²⁵³ Enrique Caballero. *América: una equivocación*, op. cit. p. 171.

²⁵⁴ Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, op. cit. p. 95.

²⁵⁵ Enrique Caballero. *América: una equivocación*. Ed. Hispana, Bogotá, 1978, p.247.

Colegimos que la esclavitud es una institución colonial que fue instaurada en América por los españoles y portugueses, y estuvo vigente bajo la colonia hasta después de lograda la independencia pues, como veremos, muchas instituciones, leyes y costumbres de los conquistadores siguieron aplicándose aún lograda la independencia y fundada la República.

No fueron suficientes las consideraciones de Fray Bartolomé de las Casas y del Papa Pablo III, quienes manifestaron que los indios, como todas las personas de que se tuvieran noticia, no debían tratarse como esclavos, las cuales fueron acogidas en principio por los Reyes Católicos, pues en la práctica la esclavitud fue una empresa boyante en el Nuevo Mundo, alentada en los nefastos fines económicos que perseguía.

Como Arciniegas afirma, en la misma Europa o Viejo Mundo, existía el comercio de esclavos, es decir, se traficaba con personas que no tenían el derecho a la libertad. Allí se apreciaba la esclavitud de hombres traídos de Asia y existía el comercio de esclavos comprados a los turcos. Comercio que suponía una actividad lucrativa. Por ello lo que inicialmente se pensó no se pudo llevar a la práctica y el hombre americano perdió su libertad:

“En ocho días se impuso la conclusión de que el hombre de América no podía ser sujeto de esclavitud. Aristóteles había afirmado que la naturaleza destina a una parte de los hombres y Europa, con la Iglesia a la cabeza, había convenido en que tener esclavos quedaba comprendido dentro de la moral de las instituciones. ¿De dónde, pues, vino la gracia de que a los habitantes del Nuevo Mundo se les pusiera fuera de esa tradición varias veces secular? Por ahí comienza a vacilar el más antiguo pensamiento de Occidente, heredero del derecho romano. Más notable que el descubrimiento de América de que el americano es un hombre libre, o destinado a serlo. Con esto renace la consideración perdida de la dignidad humana”²⁵⁶.

Debe precisarse entonces, que el descubrimiento de América y su conquista, no estuvo únicamente determinado por un mero interés de aventura o descubrimiento, como tampoco movido por un solitario fin económico.

²⁵⁶Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, op. cit. p. 94.

También se perseguía, en parte, encontrar nuevas especias para aderezar las comidas, y por qué no, nuevos alimentos, así como conocimientos medicinales que, como veremos, se hallaron para beneficio de los europeos:

“Algún ingeniero —pero erudito— italiano decía que el descubrimiento de América se había originado para buscar la pimienta. Y sí. El comercio con Oriente lo estimulaban y sostenían quienes preparaban la mesa occidental con exóticos condimentos: canela, pimientos, clavos, nuez moscada, azafrán... Salían las flotas de Venecia, Génova, Pisa, para ir a la India, Sumatra, Java, Ceilán. Un día, los turcos cerraron el camino. Había que buscar otro. Buscándolo, se dio con América”²⁵⁷.

Así, al descubrirse América e iniciarse su conquista y colonización, en vez de canela, azúcar, pimienta y otros condimentos o especias, los europeos descubrieron la papa, el maíz, el cacao, entre otros, los cuales, si bien no satisficieron sus expectativas iniciales, con el tiempo sirvieron para enriquecer los ingredientes de sus comidas y dar cuenta de la diversidad de América.

Señala Arciniegas que el proceso de conquista y la posterior colonización, si bien fue iniciado por los españoles, también tuvo como actores portugueses, ingleses, franceses, holandeses, que también someten e imponen sus normas y costumbres: “Tras las naves de bandera castellana llegan las de Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca. En las expediciones se encuentran italianos, griegos, alemanes, polacos...”²⁵⁸

También dice Arciniegas que los españoles, a pesar de ser los menos aventureros, emprendieron esta empresa siendo uno de sus pioneros y quienes más vastos territorios conquistarían, actuando a nombre de la Corona, pero también movidos por intereses personales.

Los conquistadores no acudieron a América con el mero designio de servir a la Corona, sino de procurar también una fortuna propia, y es quizás esta segunda razón la que en mayor medida motivó sus viajes. En *Las auroras de la sangre*, afirma William Ospina:

“Muchos conquistadores alcanzaron fortuna para sus reyes y para sí mismos, y la Europa moderna se construyó con esas riquezas. Además del oro de

²⁵⁷*Ibidem*, p. 251.

²⁵⁸*Ibidem*, p. 251.

Eldorado, en tres siglos llegaron a Europa, un continente que nunca habría visto en su historia tal cantidad de metales preciosos, el oro de Tenochtitlán y del Cuzco, los miles de toneladas de plata de las minas del Potosí, veinticinco toneladas de perlas y otro tanto de esmeraldas, una riqueza que empezó pagando la corona imperial de Carlos V y que después reconstruyó las ciudades y sostuvo las guerras de aquel mundo (...)²⁵⁹.

Es así como la riqueza americana supuso el crecimiento económico de Europa, conseguido con la explotación que sobrevino con la llegada de los conquistadores, por lo que se puede afirmar que este hecho determinó lo que sería la Europa posterior. Se trataba de la expansión de Europa. Dicha conquista obedeció a una estrategia, a un método: a través de los ríos se penetra en el territorio, y luego se adentra en el mismo hasta los más recónditos lugares desafiando su clima y soledad; se denota así un deseo de conocer, de abarcar, de precisamente conquistar el territorio, empresa en la que no solo participan hombres, sino también mujeres, aunque no tanto directamente sino sirviendo de compañía en el hogar y apoyo a los hombres que ejecutan la conquista:

“Se penetra por los grandes ríos al interior, en el Norte o en el Sur: Amazonas, Mississippi, Orinoco, el Plata, el Magdalena... Se escalan los Andes, se contornea el Pacífico, se cruzan selvas y desiertos, se catalogan cientos, miles de islas, se desafían las soledades de las pampas, los páramos, la jungla. Movidos por frenesí aventurero no van los exploradores solitarios, sino muchedumbres de europeos embrujados por la huidiza tentación de los Dorados. Acabaron por seguirlos las mujeres”²⁶⁰.

La conquista no se hace solo por medio de las armas. Sino también del temor, del miedo infundido al indígena. De la obediencia. De la advertencia de lo que le sucederá si no se rinde o se rebela contra el orden que se pretende imponer.

Otra de las estrategias de la conquista es la religión. Con ella se busca inculcar en el americano un símbolo que debe seguir estrictamente y que no hace sino reproducir el modelo político, de gobierno y de sometimiento a la Corona. La religión, como dijimos citando a Romero, es una herramienta más de la gran empresa de la conquista y posterior colonización. En ese sentido, es una herramienta de dominación y una de las bases de la conquista:

²⁵⁹William Ospina. *Las auroras de sangre*, op. cit. p. 224.

²⁶⁰Germán Arciniegas. *Cuando América Completó la Tierra*, op. cit, pp. 36-37.

“Mientras los puritanos despliegan sus guerrillas en el Caribe, España ensancha, sobre sus dominios donde no se pone el sol, el círculo de sus empresas católicas. Millares de franciscanos, dominicos, jesuitas, penetran con sus misiones, selvas, montañas, valles y mesetas, hasta no dejar rincón del Nuevo Mundo en donde no se vea la blanca espadaña de una iglesia, no se escuche el sermón de los domingos y no se rece a los indios la doctrina”²⁶¹.

De esta forma, la conquista y la posterior colonia se aceleraron, aunque no fueron fáciles ciertamente, ya que a la resistencia del indígena se sumó la inexperiencia del español y el portugués —tratándose de Brasil— en terrenos tan diferentes a los europeos, llenos de pantanos, selvas, montañas, a los cuales nunca se habían enfrentado. No obstante, con el tiempo lograron adaptarse al terreno, y si en un principio fracasaban, volvían a la carga con nuevas energías:

“La historia de la conquista se desenvuelve delante de nuestros ojos a trancazos. Cada vez que un Colón, un Cortés o un Pizarro vuelcan sobre el pueblo maravillado la espuma de sus conquistas, los pueblos negrean de gente que quiere salir camino de América. Luego vienen los trabajos y desengaños, enfríanse los ánimos: mucha gente torna enferma, o se sabe que ha muerto en las tierras del tigre y la flecha envenenada. Pero regresa una carabela afortunada, pero produce uno de esos remezones de optimismo que conmueven periódicamente al pueblo, y esto es para rellenar cientos de nuevas naves. Antes de llegar Pizarro ha sido muy difícil quién vaya al Río de la Plata. Fernández de Lugo, el adelantado de Canarias, a quien se llama para que firme la capitulación y haga la conquista, no propende: cede a la presión de los Fugger, o a la del rey de Portugal. Tampoco puede contarse con Miguel de Herrera, alcalde de Pamplona. No hay un aliciente especial que empuje a nadie. Se espera tener mejores noticias que las que traen los mensajeros de la muerte de Ehinger. Pero llega Pizarro, y se hace el milagro. Fernández de Lugo, que no fue al Río de la Plata, agarra goloso la gobernación de Santa Marta. A Federmann, le nacen alas para insistir en la de Venezuela. Don Pedro de Mendoza, enfermo, casi tullido, despierta y parece un mozo apresurando las naves con que, él sí, ha de ir al Río de la Plata”²⁶².

Así las cosas, una vez los conquistadores se van acoplado al terreno, se pasa de la Conquista a la Colonia, a la edificación de un gobierno dirigido por la Corona. La explotación económica de las colonias americanas empieza luego de este episodio bárbaro de conquista:

“Aquello fue cosa de treinta años. Treinta años en que se hace la conquista de México y la del Perú, la de Chile y la de Nueva Granada, la de la Argentina y el

²⁶¹Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*, op. cit. p. 146.

²⁶²Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*, op. cit. p. 245.

Paraguay. Los hombres no tienen para moverse sobre el mar, como se ha visto, sino naves tiradas por trapos; se abren paso a través de las selvas con los dientes y las uñas; rompen los ejércitos indígenas con perros y lanzas. Qué lento es avanzar en el siglo XVI sin más máquinas que el hombre mismo, sin más motor que el de los músculos. Pero así, y a pesar de todo, un pueblo que nunca había salido de sus montes y de la llanura castellana, el menos andariego del mundo, hace en seis lustros jornadas que no hicieron ni las hambrientas huestes de Atila, ni los cruzados que fueron a la conquista de Jerusalén, en decenas y centenas de años. Por el Magdalena van los españoles hasta el corazón de la Nueva Granada; por la plata y el Paraná, hasta el corazón del Paraguay; por los caminos de los aztecas, hasta la Ciudad de México; por los de los Incas, hasta el Cuzco; por las aguas del Amazonas- bajando las faldas de los Andes y viniendo del Pacífico-, hasta dar otra vez con el Atlántico. Se le dan vueltas a América, a todo un mundo nuevo, inédito, mal adivinado, como si fuera carrusel para niños. Se descubre un nuevo océano, se sacan a la luz los ríos más grandes de la tierra, se lleva a Europa la noticia de civilizaciones que podrían rivalizar con las del antiguo Egipto, Babilonia, Roma o Cartago. ¿Quién hace todo esto?, ¿cuál es el cerebro, quién el capitán, dónde está el origen de estas cosas que cambian la historia del mundo y alteran todo el esquema de la geografía? Una sola respuesta sirve a todas estas preguntas: el común”²⁶³.

Arciniegas sostiene que esta empresa implica alterar la realidad de América, pues van a desaparecer bajo la mirada sus costumbres, tradiciones, paisaje y arquitectura, al ser velados o negados, y los mapas que se trazan van a ser conforme los intereses del conquistador:

“Con todo lo equivocados que sean los mapas primitivos de América no hay comparación en la forma en que América fue surgiendo y reduciéndose a la verdad y los siglos que pasaron para que Asia y África salieran de la cartografía fabulosa. Muy pronto desaparecieron de los continentes americanos las escenas de antropofagia, los papagayos y las iguanas que llenaban el interior desconocido. La conquista fue poniendo las cosas en claro, nacieron los virreinos, las gobernaciones. Cantidad de ciudades fueron fundadas entre 1500 y 1540 que llenaron de nombres la tierra firme [...]”²⁶⁴.

La empresa de la conquista es un juego de intereses, poder, imposiciones, que conllevó restarle importancia al paraíso de fauna y flora de que hablaron los cronistas de Indias para pasar a la fundación de ciudades bajo el modelo de arquitectura española y portuguesa, y el querer reproducir el nombre de las mismas en el Nuevo Mundo, de ahí nombres como Cartagena de Indias, Nueva Granada, Nueva Galicia...

²⁶³ *Ibidem*, p. 323.

²⁶⁴ Germán Arciniegas. “La imagen cambiante de los mapas”, en *América nació entre libros*, Tomo I, Magistra Editores, Biblioteca familiar de la Presidencia de la República, Bogotá, 1990, p.114.

El conquistador, a pesar de enterarse de que América era un nuevo continente, y que la idea de Colón de que había llegado a las Indias Occidentales no era cierta, siguió denominándola así, quizás para adoptar un nombre concebido por Europa, esto es, para insistir en una negación del carácter propio, nuevo, autóctono de América, a lo cual se une el hecho de que América fue objeto de disputas entre las potencias europeas, y que sus mapas cambiaron sucesivamente como resultado de quién triunfaba en dichas guerras, o cómo se repartían sus territorios:

“Ver los mapas sucesivos de América es como leer un libro de historia europea... Los pleitos entre imperios, las rivalidades, las negociaciones, las luchas religiosas intervienen en las reparticiones de la tierra y en la palabra dada a cada región. España negó de entrada la independencia geográfica americana, y siguió pensando en las Indias. Estaba visto que América no era el Asia y siguió llamándola Indias Occidentales, y escribiéndolo en los mapas. En un principio la invención de los canónigos que inventaron el nombre América pareció desorbitado, y lo era que un minúsculo grupo de religiosos se impusiera a toda Europa”²⁶⁵.

Como puede verse, la negación de América empieza desde no reconocer su geografía, saberla un continente nuevo, y no el que cree o quiere que sea el europeo. Aquí Arciniegas reafirma su tesis de que América no fue descubierta, sino que se impusieron sobre ella las concepciones del conquistador.

Por otra parte, debemos señalar que, en la empresa de la conquista, en principio, es la gente del común quien ejecuta los viajes y se apodera del terreno indígena levantando allí sus edificaciones, ciudades y todo el emporio de la Colonia. Los nobles se quedan en Europa, dirigiendo desde la distancia. Solo hasta el establecimiento de los virreinos y capitanías, vendrán personas investidas de títulos nobiliarios a gobernar las colonias americanas en nombre del rey.

Es claro que quienes conquistan América y empiezan a construir el aparato colonial, no son los científicos, estudiantes, nobles ni ilustrados, sino truhanes, ladrones, presos indultados con el fin de redimir sus fechorías en América trabajando en la campaña de la Conquista y Colonia. Por esta razón, su conducta será salvaje, despiadada, no tomará en cuenta al indígena como persona, sino como un obstáculo en su intento de conquista

²⁶⁵*Ibidem*, p. 115.

y dominio sobre su territorio. No conocerá al aborígen, ni se preocupará por hacerlo. Solo le interesará despojarlo de sus riquezas materiales y apropiarse de sus tierras, convirtiéndolo en esclavo, y sometiéndolo a sus leyes y forma de ver la vida:

“No hay que imaginar que sea el español quien esté descubriendo el indio. No lo oye, no lo entiende. Lo avasalla. Al final se queda sin saber ni lo que piensa, ni lo que siente, ni lo que sueña. El indio le parece una bestia, duda de que tenga alma, sabe que tiene el valor económico de un animal y como animal lo trata, lo explota, lo destruye. Así no se puede penetrar la intimidad de ningún ser humano, menos de un indio callado y enigmático, extraño en absoluto para el europeo recién venido. El indio, en cambio, no tiene qué se le interponga para descubrir el alma del europeo. El europeo habla hasta por los codos, no oculta su ambición ni sus designios. Es el español, por excelencia, un ser extravertido. Hay más que descubrir en el español para el indio, que en el indio para el español. El español trae del Viejo Mundo, en donde la vida se ha ido con mayor prisa, experiencias más ricas y variadas. Su historia ha sido más complicada, los contactos con naciones diversas más fecundos. Todo este mundo lo pone el español a la vista, sobre la superficie de sus palabras y sus gestos, para que el indio pueda examinarlo a su antojo. Al revés, el indio lo poco que tiene va escondiéndolo cada vez, más adentro; lo mucho que va sabiendo lo mete en su alma y lo tapa; lo que tendría que decir lo calla. Cuando en los libros europeos se habla de la época del descubrimiento, la expresión debe entenderse al revés: es América la que descubre a Europa.”²⁶⁶

De manera que el indígena es domeñado y sometido no solo a torturas físicas, sino morales. Es menospreciado y cautivo, azotado y obligado a trabajar como esclavo en su propia tierra. No tiene ningún derecho, más que obedecer y padecer. Se le equipara a un animal en el sentido de que, como no está convertido a la religión católica, se reputa sin alma. No tiene, supuestamente, pensamiento ni conciencia, es solo un objeto sobre el cual el conquistador ejerce su poder para satisfacer sus intereses. Pero no solamente el indígena americano va a soportar esta condena.

Cuando la mano de obra indígena escasea, producto de su exterminio o su agotamiento, o porque la empresa de la Colonia se expande y ya no da abasto, el conquistador trae esclavos africanos para suplir las tareas que demandan la construcción y sostenimiento de esta empresa. Estos esclavos serán considerados asimismo sin alma, y forzados a trabajar en la esclavitud hasta su muerte; así será el panorama de la colonia, un panorama nada alentador para el indígena ni para el esclavo africano; convivirán tres

²⁶⁶*Ibidem*, pp. 325-325.

razas en un mismo territorio, con el claro dominio de la europea o blanca sobre las otras:

“El siglo XVII en América es oscuro, silencioso. Pasado el choque de la Conquista, los tres personajes de su historia- el español que pasó a radicarse en el Nuevo Mundo, el indio que fue conquistado y el negro que trajeron de África los negreros- van cruzándose en la sombra. Todo parece subterráneo, azorado, temeroso. Además, hay un estancamiento. En los tiempos precolombinos el indio era extraordinariamente móvil. En los depósitos arqueológicos del Perú y del Ecuador se encuentran vasijas que vinieron de México. En las tumbas de los tayrones, al norte de Colombia, se han visto en collares y pulseras piedras que vinieron de México, y algunas quizá de Alaska. Esto desde los tiempos más remotos. Ya en víspera de llegar los españoles, los americanos casi estaban al borde de darse cuenta de la extensión continental. Los incas iban desde Chile hasta Colombia avanzando en conquistas pacíficas que llevaban hasta muy lejos las irradiaciones del Cuzco. Los chibchas llevaban la sal y esmeraldas que extraían en el tope de los Andes hasta las orillas del Caribe y hasta el Ecuador. Los chasquis del rey de los aztecas corrían desde la orilla del golfo hasta la altura de la capital como si sus pies tuviesen alas. Por atajos, por senderos que se cruzaban en la selva, por la vena de los ríos, circulaba esta humanidad cobriza sin tregua ni reposo. La llegada de los españoles los contuvo. El ideal era reducir al indio. Fijarlo en un sitio, en torno al encomendero o el regidor. Hasta ese instante el indio había visto su mundo en sentido horizontal. Se había derramado sobre la cáscara de su tierra mirando siempre hacia adelante. Con el nuevo régimen hubo de fijarse en un sitio y mirar verticalmente. Del hoyo donde se le mantuvo al rostro del encomendero, al cielo del nuevo dios, trocando la ambición de medir la tierra por un anhelo de evasión”.²⁶⁷

Entre muchos otros, Eduardo Galeano asevera que la esclavitud fue la forma de producción que prevaleció durante la Colonia, y no solo llevó a la comisión de vejámenes sobre el esclavo, sino al enriquecimiento del continente europeo:

“La resurrección de la esclavitud grecorromana en el nuevo mundo tuvo propiedades milagrosas: multiplicó las naves, las fábricas, los ferrocarriles y los bancos de países que no estaban en el origen ni, con excepción de los Estados Unidos, tampoco en el destino de los esclavos que cruzaban el Atlántico. Entre los albores del siglo XVI y la agonía del siglo XIX, varios millones de africanos, no se sabe cuántos, atravesaron el océano; se sabe, sí, que fueron muchos más que los inmigrantes blancos, provenientes de Europa, aunque, claro está, muchos menos sobrevivieron. Del Potomac al Río de la Plata, los esclavos edificaron las casas de sus amos, talaron los bosques, cortaron y molieron las cañas de azúcar, plantaron algodón, cultivaron cacao, cosecharon

²⁶⁷*Ibidem*, p. 337.

café y tabaco y rastrearon los cauces en busca de oro. ¿A cuántas Hiroshimas equivalieron sus exterminios sucesivos?”²⁶⁸.

Arciniegas, al igual que Galeano, considera que la esclavitud fue una empresa que se arraigó en el Nuevo Mundo, con el comercio de esclavos traídos desde África e introducidos por puertos como el de Cartagena de Indias, que sirvieron como mano de obra en la Colonia, reproduciendo allí un modelo de producción antiguo e injusto, que siguió vigente hasta varias décadas después de lograrse la Independencia; Galeano posteriormente trata la “esclavitud” actual a que son sometidos los países latinoamericanos, por cuenta del imperialismo inglés y norteamericano, el capitalismo, el subdesarrollo, la deuda externa, la dependencia económica y el mal gobierno.

Dentro de este panorama oscuro para los esclavos, surge la figura de fray Bartolomé de las Casas, que denuncia los abusos de los españoles sobre éstos, y se convierte en defensor de los oprimidos²⁶⁹. No obstante, no deja de considerarlos sin alma en tanto no se conviertan a la religión que él profesa:

“La monumental *Historia de las Indias* y el pequeño alegato *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, son dos obras de fray Bartolomé de las Casas esenciales para conocer el gran fresco del descubrimiento de América. Las Casas llegó como un soldado a las Antillas, y en las Antillas se hizo religioso viendo los abusos de los colonizadores. Tenía tal vitalidad que cruzó el Atlántico muchas veces en el empeño de ir a España a desatar su campaña a favor de los indios. Su relación de la destrucción de Indias es un alegato tan exagerado que, leyéndolo, cualquiera creería que los españoles no iban a dejar indio vivo... cosa que más ocurrió en las colonias de la América del Norte. La literatura caudalosa de Las Casas dio origen a la leyenda negra que sindicó a los de España como culpables de genocidio. Con todo, resultado positivo y favorable de este alegato fueron las Leyes de Indias, proclamadas por la Corona de España para proteger a los indios como seres miserables, es decir, dignos de misericordia. Que los españoles no acabaron con los indios- a quienes

²⁶⁸Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1985, p. 125.

²⁶⁹El tema, recientemente tratado en la novela *La ceiba de la memoria* (2007), de Roberto Burgos Cantor, muestra el dolor de la transterración de los africanos, mediante la voz de personajes como Analia Tu Bari y Benkos Biojó expresan su sentimiento de nostalgia frente a la tierra que le han obligado a abandonar, además de dolor y rabia por la forma en que fueron arrancados de sus respectivos territorios, siendo no solo despojados de sus raíces sino del significado de sus ancestros, en aras de la misma colonización española. En la misma novela se destaca la figura de Fray Pedro Claver, uno de los más reconocidos sacerdotes que siguiendo preceptos religiosos se constituyó en uno de los más destacados evangelizadores y defensores de los negros.

necesitaban como tributarios y peones- lo prueban las masas de sus descendientes que aún pueblan vastas comarcas de América”²⁷⁰.

Como puede verse, al igual que Arciniegas, Galeano pone su ojo crítico sobre los atropellos que recibieron los esclavos; y ambos ven en la esclavitud una forma de explotación que solo favorecía a la colonia y las potencias europeas adonde se comerciaban los productos elaborados por la mano de obra negra e indígena.

Arciniegas recalca que el sometimiento moral fue mayor que el físico, representado principalmente en la esclavitud, aunque en la campaña de conquista sí se produjeron numerosas muertes como consecuencia de las batallas libradas para hacerse con el poder del territorio ancestral indígena.

No podemos, entonces, menospreciar estas muertes, que fueron cuantiosas en el caso de la conquista de México —donde los indígenas con su rey Moctezuma opusieron fiera resistencia a los españoles— y Perú, con Pizarro, quien también tuvo fama de ser sanguinario a la hora de hacer efectiva la conquista. Ahora bien, posteriormente, también se cometerían fusilamientos, decapitaciones y torturas sobre los indígenas rebeldes, como Túpac Amaru en Perú, y sobre los líderes de movimientos revolucionarios que se producirían en los últimos momentos de la colonia.

El proceso de conquista no solo fue adelantado por españoles, sino, como sabemos, por portugueses, así como aventureros y nobles pertenecientes a otras naciones, como es el caso de los alemanes, como también lo muestra Germán Arciniegas. Para citar un ejemplo, podemos nombrar a Nicolás de Federmán, quien recibió en encomienda territorios situados en Colombia en una campaña eminentemente económica donde estuvo acompañado por españoles, quienes estaban mejor instruidos en el arte de la guerra:

“Si Federmann no es un guerrero, los españoles que lo acompañan sí. Ahí están Esteban Martín, el gran soldado de todas estas conquistas, que va siempre de adalid en los pasos difíciles. Y Limpias, de quien se hacen lenguas las historias. Y Pedro de Arangüez, el vizcaíno. La tropa de Federmann no va por sobre caminos de terciopelo. Los enanos son menos enanos de lo que él supone. Las

²⁷⁰Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op. cit. p. 62.

naciones que acometen al ejército son numerosas. Y si el capitán es de Alemania, el ejército es español [...]”²⁷¹.

Federmán estaba al servicio de los Welzer, poderosos banqueros alemanes que hicieron préstamos a la Corona para financiar sus empresas en América, y emprendió exploraciones en este territorio en búsqueda de riquezas, llegando a competir con otros conquistadores, como Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, por encontrar “El Dorado”, esa veta de oro inacabable de que se convirtió en una leyenda, porque nunca fue hallada.

Con todo, Federmán cumplió una labor importante, al fundar ciudades como Nuestra Señora de las Nieves, en 1536, situada la desembocadura del Río de la Hacha, que con el tiempo se convirtió en la actual Río Hacha, en el norte de Colombia.

Debe señalarse que esta empresa de la Conquista y posterior Colonia, requería de financiamiento: los viajes, las expediciones, la búsqueda de oro o riquezas, requería de pertrechos, herramientas, pagos a los aventureros o sus ayudantes, de tal suerte que necesitaba del apoyo económico de la Corona o de sus patrocinadores, dentro de los cuales se contaron los alemanes, los cuales hicieron préstamos para la investidura o coronación de reyes, como Carlos de España, demostrando su poder económico, e influyendo así, directa o indirectamente, en la conquista de América:

“¿Con qué dinero, pues, se va a comprar la corona? ¿Qué se puede esperar de los catalanes que gastaron seis meses en votar un vil subsidio? ¿Qué de los tozudos y pobres castellanos? ¿Qué de los recalcitrantes y desconfiados aragoneses? ¡Nada! Hay que ir al prestamista. Hay que seguir en esto la tradición española, la real tradición española. Y en este instante el banquero es el alemán. Son los Fugger que desde el siglo XIV vienen acumulando una de las fortunas más grandes que haya conocido Europa. Son los Welser, que empieza a penetrar en España, y que están ahí mismo, en la propia Barcelona, listos a entrar en el negocio. Con el préstamo que ellos hagan al rey, se les abrirán las puertas a los alemanes para penetrar financieramente en España, para ir a la conquista de América, para desalojar a empujones a los castellanos en la corte, en los negocios, en las conquistas, como ya lo habían querido hacer en vida de Felipe el Hermoso. Los libros que registren lo que costó a Carlos de

²⁷¹Germán Arciniegas. *Los alemanes en la conquista de América*. Ed. Planeta, Bogotá, 1998, pp. 108-109.

España su elección como emperador de Alemania dirán que tres banqueros aportaron el dinero de la negociación”²⁷².

Igualmente, debe precisarse que, al ser Carlos de España, rey de Alemania, también supone que lo sea del Nuevo Mundo que va surgiendo, de ahí la importancia de los alemanes de financiar, a través de préstamos, su elección y la empresa de la conquista, que es redonda, pues el dinero se recupera con el oro enviado por los conquistadores desde América.

Así, podemos afirmar que la conquista no fue movida por un mero interés de descubrimiento, sino que el elemento económico fue preponderante. Es así como conquistadores como Gonzalo Jiménez de Quesada, que a la postre fundaría Santa Fe de Bogotá, Hernán Pérez y Sebastián de Belalcázar, se enfrascan, como muchos otros, en una campaña tendiente a hallar *El Dorado*, aquella veta de oro infinita que deslumbra a los europeos y que ha de contribuir al enriquecimiento de imaginarios plasmados en las crónicas, tal como también se reconoce en la nueva narrativa:

“Nadie podía creer que coincidieran tantos europeos en la misma sabana, y eso fortaleció la convicción de que habían acertado con el rumbo del tesoro. Como un imán los arrastraba a toda la leyenda de la ciudad de oro que se alzaba en las montañas centrales, y un relato repetido miles de veces, por sanos y enfermos, por los náufragos desdichados de Castilla de Oro y por los comensales felices bajo la ceiba grande de Margarita. No había aventurero en las Indias, desde las bahías traslúcidas de Cuba, donde el sol forma una malla de luz en el lecho del agua, hasta las montañas blancas veneradas por los araucanos, que no repitiera aquel cuento: el relato de un rey desnudo bañado en polvo que se sumergía en días rituales en su laguna, mientras súbditos agolpados en las orillas arrojaban ofrendas de metal a los dioses de las profundidades. Era ese relato lo que había traído aquella legión de armaduras ardientes por tres direcciones distintas, y los tres ejércitos estuvieron a punto de olvidarse de Cristo y de Carlos, de la corona de espinas y de la corona de diamantes que los unían, y batirse por la posesión de ese reino de indios vestidos y de campos labrados [...]”²⁷³.

Arciniegas reafirma que la empresa de la conquista de América está movida por el afán de lucro, y es por ello por lo que los europeos justifican las vicisitudes que pasan persiguiendo este objetivo, que a la postre si bien les da frutos, no son de la medida de

²⁷²*Ibidem*, p. 30.

²⁷³William Ospina. *Ursúa*. Ed. Alfaguara, Bogotá, 2005, pp. 168-169.

que lo que esperaban, puesto que *El Dorado* es una mera leyenda que se desvanece en la realidad:

“Los castellanos realizan proezas increíbles para llegar a las Indias y conquistarlas. Se embarcan en galeras que en la mar se deshacen comidas por la broma. Escriben pavorosos libros de naufragios. Durante meses de hazañosos viajes por las selvas se alimentan de lagartos, cueros de monturas que ablandan en el agua hirviente de los calderos, y aun carne humana: la de los compañeros que se rinden al amor de la muerte. Mordidos por las fiebres, los mosquitos, las bubas, el hambre y la miseria; mal curados de la flecha enherbolada; viendo que su ambición se quema en el infierno verde, al fin logran arrimar la mano temblorosa al tesoro de Atahualpa, a la diminuta y resplandeciente colina del Dorado. Luego, vuelve a la patria con pepitas de oro de Paria; ya llegan en la vacilante carabela de retorno; son los indianos”²⁷⁴.

Así, América se presenta como una novela, una fábula acaso, que se convierte en realidad, excepto por la creencia de que es una veta infinita de oro, lo que, como veremos, no es cierto:

“¿No estamos haciendo una novela de todo este laberinto americano? No. Muchas de las descripciones de Vespucci en *Mundos Novus* coinciden con las que dan los cronistas que vinieron luego. Pero hay algo más. Si es difícil saber hasta dónde Moro, para inventar su isla fabulosa, se apoyó en una realidad o en una fantasía de Vespucci, hay algo positivo y evidente: el destino fue convirtiendo su utopía en realidad. Primero, solitarios aventureros convencidos cruzaron el Atlántico en busca de Dorados y Quimeras... tratando de liberarse de una Europa que les quedaba estrecha y les oprimía. Lo cruzaron. Y echaron raíces en tierra Firme. Luego, vino el caudal de millones de europeos que se embarcaron para América por los mismos motivos. Si la verdad se impuso a la fantasía tomó cuerpo, lo mismo da. Hacia 1570 el número de quienes se habían instalado a la otra orilla del Atlántico llegan a 140.0000 [...]”²⁷⁵.

El afán de lucro incidió en la conquista y población de América por los europeos, unido al deseo de aventura y a la búsqueda de especias y materias primas que ya no se podían conseguir en Asia cuya ruta, como se vio, había sido cortada por los turcos.

La conquista no solo implicó sometimiento, sino también población de las tierras americanas por los europeos, y abonó el terreno para la instauración de la colonia, encontrando que para hacer viable económicamente el continente descubierto, fue necesario sentar las bases administrativas de un imperio colonial, creando instituciones

²⁷⁴Germán Arciniegas. *Los alemanes en la conquista de América*, op. cit. p. 149.

²⁷⁵Germán Arciniegas. *Cuando América completó la Tierra*, op. cit. pp. 61-62.

jurídicas, políticas y militares, que se encargarían de administrar los recursos, transferirlos a España, recaudar impuestos, manejar el comercio entre América y la Península, y sofocar las revueltas que pudiesen presentarse.

Desde el acto fundacional América había entrado a una nueva forma de política en nombre de la corona española y de la fe cristiana. Las primeras ciudades fueron fundadas formalmente en un reiterado acto político al que nadie podía oponerse, lo que significaba el designio de ocupar la tierra y afirmar el derecho de los conquistadores sobre ella a expensas de la sujeción de la población indígena.

Es decir, al tomar posesión de cada territorio se constituyó una nueva sociedad sobre cada uno de ellos. En este acto fundacional, además de la consagración del lugar con una misa, se establecían las normas administrativas y jurídicas. Fundada la ciudad, ésta empezaba a vivir y los diferentes planos de la vida urbana ponían en marcha la organización política, cultural, administrativa, eclesiástica, económica y de producción. Es claro que la mentalidad fundadora fue la de la expansión europea. Las primeras ciudades fundadas al ocupar territorios, según su localización y a tenor de las características de cada una de ellas, fueron hechas a imagen y semejanza de las españolas: ciudad fortificada, ciudad emporio, ciudad puerto, por ejemplo. Al respecto, señala José Luis Romero:

“La ciudad-fuerte fue la primera experiencia hispanoamericana. Tras sus muros se congregaba un grupo de gente armada que necesitaba hacer la guerra para ocupar el territorio y alcanzar la riqueza que suponía que estaba escondida en él. Necesitaba de los indígenas como intermediarios, tanto para obtener alimentos en medio de la naturaleza desconocida, como para hallar el secreto de la riqueza. [...]. Pero el conquistador necesitaba a los indígenas sometidos, o mejor dicho, sometidos y al mismo tiempo benevolentes. De esta duplicidad nació la política de aculturación y mestizaje. La ciudad-fuerte fue su primer instrumento.

[...]. Otras veces, la ciudad latinoamericana comenzó como un puerto de enlace, cuyas funciones de bastión mercantil se complementaron en algunos casos con las del mercado, convirtiéndola en una ciudad-emporio.

Punto de llegada y de partida de las flotas metropolitanas, la ciudad se levantó sobre un puerto natural, a veces sin considerar las condiciones del terreno desde el punto de vista de su aptitud para el establecimiento de una población fija. [...]. La política de la corona consagró la creciente importancia de algunos

puertos, al asignarles un papel fundamental en el tráfico marítimo con la metrópoli.”²⁷⁶

Y al mostrar desarrollo después del proceso de conquista, Romero afirma:

“la implantación física de las ciudades constituyó un hecho decisivo para la ocupación del territorio americano por los conquistadores europeos. Y no solo en relación con el conjunto, puesto que las ciudades se organizaron como una red urbana por obra de la autoridad centralizada de las metrópolis.

[...]. La implantación de la ciudad latinoamericana, efectivamente, significó el planteo de un problema socioeconómico nuevo en el área continental, derivado, al mismo tiempo, de la situación de origen de los conquistadores y de las perspectivas que se abrían en el nuevo escenario donde comenzaba a actuar el grupo originario”.²⁷⁷

Este grupo originario sería en gran parte el protagonista de la vida de la ciudad, muchos de ellos aventureros dispuestos a prosperar, y América era la oportunidad para el ascenso social y económico. Así, se crearon instituciones de gobierno como los virreinos a la cabeza de un virrey designado por la Corona para que la representase en el territorio americano; pero, además, se instituyeron los encomenderos, encargados de vigilar el trabajo de los indios, su conversión a la religión católica y su obediencia, en lo cual también coadyuvaba el regidor.

Se establecieron, igualmente, tributos como la Armada de Barlovento —para sufragar las empresas militares españolas—, la Alcabala (aplicaba a las compraventas, donde un porcentaje del precio de venta debía pagarse a la Real Hacienda), el almojarifazgo de Indias (pagado por el intercambio de mercancías entre España y sus colonias), el Tributo indígena (que debían pagar los indios de manera comunal a la Corona), el diezmo (que se consignaba a la Iglesia y cuya figura persiste hoy en día), entre otros; surgieron igualmente instituciones como la Casa de Contratación de Sevilla, abanderada de los negocios afincados en América y encargada de regularlos y administrar los recursos que de ellos derivaran:

“La administración de las colonias españolas se hizo siguiendo las divisiones de los imperios y naciones indígenas. En un principio no hubo sino dos virreinos correspondientes a los dos grandes imperios: el de los aztecas y el

²⁷⁶José Luis Romero. *Ibidem*, p. 49.

²⁷⁷José Luis Romero. *Ibidem*, p. 57

de los incas. La capital misma, en el caso de México, se conservó donde la habían tenido los aztecas. Los reyes católicos ya habían tenido, pensando en las tierras imaginarias adonde llegaría Colón, la idea de los virreyes, y al propio Colón se le anticiparon los títulos de almirante, virrey y gobernador de todas las tierras y mares que hallare. A la muerte de Colón, su hijo Diego llegó como virrey a Santo Domingo. Pero estas fueron efímeras creaciones casi imaginarias. Con México y el Perú, el virreinato es una institución que toma cuerpo”²⁷⁸.

Los virreinos se establecieron primero en México y Perú, luego se abrieron dos más en la Nueva Granada y el Río de la Plata. Según el desempeño del virrey en ellos, marchaban bien en su administración y rendían los tributos correspondientes que demandaba la Corona. En dichos virreinos también existía una institución llamada la Real audiencia, encargaba de hacer justicia como órgano supremo. Reemplazaba al virreinato en sus funciones administrativas donde no existía éste, como en Santo Domingo y Cuba:

“El primer virrey de México fue don Antonio de Mendoza (1535), y Francisco de Toledo consolida el del Perú en 1569. Pasaron más de dos siglos antes de que el gobierno español se decidiera a crear otros dos virreinos. El primero fue el de la Nueva Granada, con Santa Fe de Bogotá por capital, creado en 1717, abolido en 1724, y restablecido en 1740. Su duración solo alcanzaría a 70 años. El último fue el del Río de la Plata, con Buenos Aires por capital. Se fundó en 1776. Duró 34 años. El virreinato de la Nueva Granada cubría lo que fue el reino de los chibchas y llegaba casi hasta donde se extendió la leyenda de El Dorado, cobijando así por el sur al Ecuador, y por el otro extremo a Venezuela, hasta la Guayana. El virreinato del Plata se extendía a Bolivia, el Paraguay y el Uruguay de hoy. Cubría lo que cubrió la leyenda del rey Blanco, o de la Plata. Simbolizando el oro y la Plata, el Dorado y la Argentina, fueron estos dos últimos virreinos retardados hijos de las dos leyendas que movieron con más eficacia a la conquista del sur”²⁷⁹.

Como es de comprender, esta red administrativa no se movía por sí sola. Dependía de la estabilidad de la monarquía, de su contexto histórico-político, como también de las circunstancias internacionales, de guerra o de paz, de tregua o de alianzas, en que se viera envuelta España. Obviamente, también el elemento económico y social de la metrópoli incidía en las colonias, y viceversa, porque América se fue convirtiendo en la base de la economía peninsular gracias al comercio surgió entre Europa y ella y a sus recursos naturales y materias primas:

²⁷⁸Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*. *Ibidem*, p. 113.

²⁷⁹*Ibidem*, p. 114.

“La colonia quedó sujeta a seguir el desenvolvimiento de la política interna de la monarquía, que lentamente caía o ascendía con la decadencia o la prosperidad de las casas reinantes: los Austrias, los Borbones. Como desde España se administraba, se administró con tinieblas en los tiempos de los monarcas infelices, y con luces en los de los iluminados, los de la Ilustración. La historia de la cultura en los tres siglos de régimen español es la de estos procesos de la vida de España, reflejados en el remotísimo espejo de sus colonias. Se comienza la historia a acunar en los conventos y termina con el despertar de la ciencia bajo el despotismo ilustrado de Carlos III”²⁸⁰.

Los virreinos representaban el poder de España en América, su gobierno y la presencia de la Corona como institución en sus colonias. Encarnaban todo el alcance de la conquista, y su deber era precisamente mantener el dominio sobre las colonias y asegurar que rindiese los mayores dividendos económicos y permaneciesen siempre bajo tutela de España:

“Los cuatro virreinos y las misiones cubrían a fines del siglo XVIII, teóricamente, todo el imperio colonial: hasta donde habían llegado o con sus lanzas los conquistadores, o con su audacia los exploradores, o con sus frailes las órdenes misioneras. Solo quedaban fuera del mapa español el Brasil, bajo el dominio portugués; la Patagonia desierta, en el sur; el Canadá y una pequeña parte de lo que hoy son los Estados Unidos, es decir, la parte oriental, la de las 13 colonias. En las Antillas, donde Cuba y Santo Domingo eran españolas, quedaron en manos ajenas unas cuantas islas en donde se establecieron esporádica o definitivamente franceses, ingleses, daneses, holandeses: era el campo de filibusteros, corsarios, piratas y, a veces, de colonos regulares no españoles”²⁸¹.

La empresa colonial, pues, empezaba a tener sus primeras amenazas. Y no eran precisamente internas, sino externas: provenían de las potencias europeas que rivalizaban con el poder de los peninsulares, como Inglaterra, Francia y Holanda, que daban patente de corso a mercenarios encargados de asaltar las naves españolas para saquear sus tesoros y así asestar un golpe a las finanzas de la metrópoli.

También había piratas que actuaban por su propia cuenta, no pagados ni instigados por las mencionadas potencias, aunque sus acciones no serían despreciadas tampoco por éstas. España debió aprender no solo a administrar sus colonias, sino a asegurarse de que no fueran expoliadas o arrebatadas por sus rivales europeos, por lo cual construyó

²⁸⁰*Ibidem*, p. 125.

²⁸¹*Ibidem*, p. 114.

murallas en las ciudades portuarias, como Cartagena de Indias en la actual Colombia, y también puso en alerta a sus soldados estableciendo miradores hacia el mar para cuidar de que no se acercara el enemigo o advertirlo para poder arrostrarlo cuando se aproximara:

“El espíritu de conservación del imperio, el deseo de que no pudiesen penetrar en las colonias las ideas de la reforma ni los vicios de Europa, movió a España a aislar su América, a mantenerla detrás de una cortina de recelos. América comenzaba en los Pirineos y la independencia tuvo sus primeras expresiones en el contrabando. Las entradas a las colonias estaban todas en las orillas del Caribe, y cada entrada se amuralló, se reforzó con fuertes y castillos en que se usó libremente de la mano esclava para trabajar la piedra. Así surgieron Veracruz, Cartagena, Panamá, Puerto Cabello, La Habana, San Juan de Puerto Rico, como monumentos de defensa militar. Buenos Aires quedó como aldea muerta, no siendo un puerto abierto al comercio. Para llevar mercancías a Buenos Aires o a Montevideo, tenían los comerciantes que pasar al otro lado de América: al Perú... o a Panamá. El mar, y sobre todo en la gran entrada del Caribe, se pobló de naves de corsarios, con banderas de Francia, de Inglaterra, de Holanda, de Dinamarca... Al lado de los corsarios prosperaron los piratas, los bucaneros, los filibusteros. Viajar de Cádiz a los puertos del Caribe fue una aventura más arriesgada, a finales del siglo XVI, que en los tiempos de Colón. El hombre ha sido siempre un enemigo más peligroso que la naturaleza. Para defenderse, los españoles organizaron el sistema de viajar en flotas, con máquinas de guerra que protegieran a los barcos mercantes. Así, con sus castillos de mar y sus murallas, detrás de este pintoresco despliegue de banderas y aventuras, tierra adentro crecía el silencio de la colonia. Las únicas ciudades adonde llegó el atrevimiento de los grandes piratas fueron las de las Antillas y Lima, que por estar cerca del mar quedaron expuestas a estos insultos”²⁸².

España debió entonces fortificar las defensas de sus colonias, y reforzarse militarmente no solo para enfrentar amenazas en su propio suelo, sino también en sus posesiones de ultramar.

Dentro de la empresa de la Colonia fue importante la supresión de los símbolos indígenas, en un propósito por eliminar su esencia. Todo lo que fuera constructo de éstos, o que los representara, fue siendo suprimido. Sepultado.

Así sucedió con las ciudades aztecas y mayas, que fueron siendo derruidas algunas hasta sus cimientos. Junto con ellas, las artesanías, las estatuas, las casas de piso de barro, para en su lugar erigir la arquitectura del conquistador. Se fueron levantando ciudades

²⁸²*Ibidem*, p. 125.

construidas bajo el modelo peninsular, con ladrillos y losas, al estilo andaluz o castellano, para borrar el vestigio de la expresión arquitectónica aborígen:

“La vieja arquitectura fue proscrita para inaugurar un tipo de edificaciones que rompía la tradición de estos pueblos. La cúpula reemplazó a la pirámide; el arco romano de medio punto a los bloques escalonados que usaron los mayas y a las puertas trapezoides de Cuzco; los viejos caserones de Castilla y los patios andaluces y el trazo de las calles españolas vinieron a reproducir aquí pueblos de la península, mientras la superstición y el afán de imponer el alma conquistadora derrumbaban ciudades de piedra, como la ciudad monumental de los aztecas, y consumían la expresión urbana de estos pueblos”²⁸³.

Arciniegas señala que al suprimirse la arquitectura se eliminó al hombre americano, a su identidad; pero asimismo con el mestizaje se fue eliminando la raza puramente indígena, produciéndose así una suerte de exterminio; no solo se quemaron los libros sagrados indígenas, y se buscó acabar con sus rituales y costumbres, sino también con su aspecto físico, con su raza:

“Como se suprimió la arquitectura se suprimió al hombre mismo. No se ha podido suministrar una teoría exacta para explicar la desaparición de las razas que poblaron este continente. Las hipótesis que suelen presentarse son más ingeniosas que científicas. La trabazón de la sangre dio nacimiento al mestizo americano, que es uno de los casos más interesantes en la etnografía universal. Ese mestizo es el último depositario de lo que queda de una raza que el conquistador abatió, sin quererlo tal vez, por la necesidad de que le sirviese como esclavo. Pero el hecho real y casi material del drama de las razas en América al tiempo de la conquista fue un intento de yuxtaposición: la superposición de un nuevo grupo étnico que dominase todo el panorama de las tierras ganadas por la corona de España”²⁸⁴.

El autor bogotano pone de manifiesto que el hombre americano fue borrado en múltiples aspectos, y perdió su libertad al ser esclavizado. El exterminio no fue tanto físico como moral, como interno, como de sus principios, creencias y saber. A ello se aúna la intención de imponer también la raza peninsular sobre la aborígen. Asimismo, se impuso un sistema económico basado en la explotación y los impuestos, donde no correspondía nada al aborígen, salvo el trabajo no remunerado y la obligación de convertirse a la religión católica. Así pregunta y responde el autor:

²⁸³Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*, op. cit. p. 37.

²⁸⁴*Ibidem*, pp. 37-38.

“¿Qué vinieron a hacer por estas tierras los capitalistas, los empresarios, los encomenderos, los gobernadores, los virreyes? Vinieron para imponer un sistema económico, un dogma religioso, un tipo de arquitectura, una raza, que eran otra cosa distinta de la economía, la religión, la arquitectura, la raza americanas. Nosotros teníamos en la América meridional el ayllu peruano, la repartición anual de las tierras, el estado listo para sostener a la viuda y al hijo menor, a los desvalidos, a los estudiantes, a los sabios, a los guerreros y a los sacerdotes; una organización para favorecer a quienes perdían sus cosechas, un sistema democrático de trabajo. El conquistador, fraile o encomendero, trajo el latifundio, la economía del empresario, la muerte de las familias americanas, sistema de préstamos reforzados por el repartimiento que culminaron en la esclavitud total de los pueblos sojuzgados; tributos, mita, alcabala, diezmo, almojarifazgo, cosas todas que correspondían a una concepción económica europea, colonial, entre cuyas manos desaparecieron y se olvidaron los sistemas típicos de América, los sistemas adecuados al desarrollo natural de estas naciones”²⁸⁵.

De manera que se creó un abismo de desigualdad entre el conquistador y el nativo, teniendo el primero todos los beneficios económicos, y el segundo ninguno, y sí la obligación de trabajar gratuitamente para el peninsular. El sistema que tenían los indígenas era de bienestar para ellos, suplía sus necesidades y tenía consideración con los más débiles. El sistema español sería todo lo contrario, acabaría con estos beneficios e impondría tributos que terminarían con sumir en la ruina material y espiritual al aborígen americano.

Podemos complementar lo afirmado por Arciniegas con las palabras de Romero, quien destaca elementos de la desigualdad vivida desde entonces:

“Por debajo de todos estaban los grupos sometidos, indios, negros, mestizos y mulatos del montón, que se ocupaban en las ciudades de toda clase de menesteres, incluso de los trabajos artesanales que cumplían por cuenta de sus amos. Los más afortunados fueron los que formaron parte de la servidumbre de las casas hidalgas, y no solo se beneficiaron con el sistema patriarcal que solía reinar en ellas, sino porque adquirieron esa situación especial que el “criado” asumió en las sociedades barrocas, en las que se impregnó, ante los ojos de sus iguales, de algunos de los rasgos de sus señores. Otros, los más, arrastraban su miseria por arrabales y la exhibían ocasionalmente en el centro de la ciudad, los días de mercado o en las fuentes públicas, mientras trataban de vender algo o de obtener una limosna.”²⁸⁶

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 37.

²⁸⁶ José Luis Romero, *op. cit* p. 78

La pobreza parecía patrimonio de las clases sometidas, dice Romero. A esta debacle económica y humana, se debe sumar el menosprecio del valor existencial del indígena, al no ser considerado ni siquiera persona gracias a la visión de la religión católica del momento, según la cual el que no profesara este credo carecía de alma y era entonces un animal. Esto justificaba aún más el predominio español sobre el indígena. Su expresión religiosa no era admitida ni comprendida, sus ritos eran tomados como vulgares y sus prácticas como vicios:

“Deshumanizada así la idea del hombre, los americanos que adoraban el sol, que le rendían culto al agua en las lagunas, se tuvieron por irracionales, y el mayor conflicto teológico surgido en las academias de España a raíz del descubrimiento de América, ya lo he dicho anteriormente, fue el que ocasionaron los defensores de los indios delante de quienes sostenían que éstos carecían de alma. Esta controversia- que nunca está de más el recordar- nos ha demostrado, cuando menos, la posibilidad de que a los infieles se les tuviese por animales, con todas las consecuencias que de aquí suelen deducir quienes no alardean de ser protectores de bestias”²⁸⁷.

Desde tiempos del conquistador se arrogó la potestad de llamar “bestias” a los indígenas, apoyándose en su religión y en sus injustas y erradas consideraciones. En ese tiempo, la religión estaba inmiscuida en la justicia y el poder político y militar, pues el mismo rey era representante de la fe católica. De esta manera, se contaba con un argumento sustancial para someter al indígena y degradarlo en su persona. El elemento religioso servía al interés económico, sobre él se soportaba la esclavitud del indio, la base de producción de la colonia. Asimismo, se justificaban los impuestos y las leyes.

La conquista y posterior colonia produjeron muchos cambios en el denominado “nuevo mundo”. Como veremos en palabras de Martí, además del surgimiento de una administración colonial, y del sometimiento al indígena, estos procesos hicieron que América no pudiera ser la misma que aquella de la época precolombina: su naturaleza, su gente, sus costumbres, ya no eran precisamente las mismas, al sufrir el embate de estas empresas y producirse una mixtura con el europeo, devino en transformaciones para la tierra y las personas conquistadas:

²⁸⁷Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*, op. cit. p. 39.

“ININTERRUMPIDA por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que, con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística”²⁸⁸.

Lo anterior, debido a que se produjo el mestizaje, la mezcla entre los españoles y los indios americanos, hizo que la *raza americana* pura fuera menguando, siendo sustituida por el resultado de este mestizaje:

“Además vienen los cruzamientos. Viene el mestizaje. Hay que leer los inventarios de las primeras expediciones descubridoras y de las subsiguientes de la Conquista para convencerse del insignificante número de mujeres que se embarcaban para América. El notable investigador Ots y Capdequí, en su obra sobre las instituciones españolas en América, ha mostrado en forma magistral los grandes problemas que hubo de contemplar España con esa disolución de la familia, de su “familia”, porque los hombres querían venirse solos a correr la aventura y las mujeres, por su parte, no se arriesgaban a embarcarse en unas naves de atmósfera pesada donde iban a revolverse con pícaros y soldados, gallinas y puercos, metiéndose en un mundo turbio que llevaba a otro de azar y peligros. El derecho trató de ser rígido para restaurar un dique que ya estaba rajándose, pero se ablandó y se hizo dócil para atender la voz de la mujer que francamente expresaba su temor y prefería que se viniera solo el marido antes que mezclarse en la aventura. Tampoco-dirían ellas- a las guerras de Italia iban ejércitos de familias. Y fue así como una avalancha de emigrantes solteros, como suele ocurrir con los emigrantes, salió a tentar fortuna y la encontró en el amor de las indias”²⁸⁹.

El mestizaje fue un proceso cultural que, desde el punto de vista de Arciniegas, supuso que la *raza americana* se fuera desdibujando, desapareciendo o desplazándose por la nueva raza surgida tras dicho cruzamiento.

Se precisa que el mestizaje como proceso, fue un hecho real y necesario que se dio, movido por la ausencia o escasez de mujeres europeas en el territorio americano, las cuales preferían quedarse en el Viejo Continente antes que exponerse a la “aventura” que significaba un viaje a un territorio lejano y desconocido. El mestizaje fue

²⁸⁸José Martí. *Nuestra América*. Biblioteca Ayacucho, Ed. Artes, Caracas, 1977, p. 8.

²⁸⁹Arciniegas, Germán. *La libertad: el destino de América*. Ed. Planeta, Bogotá, 2009, p. 193.

desarrollando y afianzando el proceso de colonización, y se dio tanto en las ciudades como en los lugares más apartados adonde llegaron los españoles, portugueses y demás.

Como lo refiere Arciniegas, el mestizaje significó la mezcla de dos razas, bien por la fuerza, bien por la necesidad, y supuso en todo caso el surgimiento de una nueva raza, la mestiza, producto de dicha mixtura:

“(…) la experiencia de América era no poco incitante para quienes la vivían. Basta considerar el problema del mayor cruzamiento de razas que registra la historia después de la aparición de los bárbaros en Europa. Llegan los conquistadores, sin mujeres, como ejército de varones pronto al atropello sexual, y en una generación queda coloreado de mestizos el hemisferio occidental. Son mestizos en donde flota en cada uno una sombra que viene del encuentro de un alma blanca y una de cobre, de una de cristiano y otra de azteca o de inca, y bajo esta sombra se dilata el horizonte para este extraño nuevo ser humano que tiene por delante las más vastas dimensiones de asombro y de duda”²⁹⁰.

El mestizaje así, supuso la mezcla de dos razas, la europea u occidental, y la americana o indígena, y también conllevó la mixtura de la religión católica en contraste con las creencias religiosas autóctonas, y en el mismo sentido de culturas, tradiciones, visiones del mundo divergentes.

En tratándose de los españoles, el mestizaje fue útil para consolidar la colonización, el poblamiento de áreas urbanas y rurales y la reproducción en ellas de las instituciones, normas y tradiciones europeas:

“El mestizaje español, alentado por un pueblo que no anda con regodeos y se acopla gozosamente con mujeres de otras razas, fue un experimento gigantesco que a poco dejó convertido en un perfil borroso lo que había sido la nítida faz del pueblo americano. Esto tuvo menos importancia en las ciudades donde se establecían audiencias y cortes virreinales, que en los breves caseríos donde demoraban sus pasos soldados que no traían afán de preeminencia. El español no llegó a América solo a las capitales. En millares de puntos insignificantes del mapa, que con el andar de los siglos apenas alcanzan hoy a distinguirse como lámparas perdidas en los montes, los del pueblo que venían en la tropa se juntaron a los indígenas. En las encomiendas y en las fincas empezaron a surgir esos que ahora se llaman los “hijos del patrón”, que no están relegados al plano inferior de los peones porque la india madre goza de la preferencia del señor, pero que tampoco pueden codearse con los blancos retoños del hogar legítimo. Estos mestizos, que viven su vida nadando entre dos aguas, que tienen mayores

²⁹⁰Germán Arciniegas. *Nuestra América es un ensayo*, op.cit., p. 6.

aspiraciones y más drama, explican momentos decisivos en la historia de América, hombro a hombro con los mulatos y los zambos”²⁹¹.

Así, los indios son desplazados, en parte, por una nueva raza que surge con su mezcla con el europeo, y que ostenta mayores derechos sobre los primeros, al llevar en su sangre la española o portuguesa, según sea el caso, y que entonces detenta un mayor status social, aunque inferior a la del europeo puro. De tal suerte que la conquista y la colonia, como procesos, desplazaron la naturaleza americana, la pureza de sus gentes, de su raza, de sus tradiciones, al mezclarlas con lo europeo, produciéndose una mixtura como producto del sometimiento, y de la empresa administrativa y económica que supuso un cambio radical en el mundo americano.

Lo anterior puede explicar, en cierta medida, la pérdida de la identidad originaria, o su desleimiento en la europea, porque las costumbres, tradiciones, pensamientos, y el mismo paisaje originario, fueron desplazados, borrados o se amalgamaron con el europeo. “Los mestizos fueron el elemento corrosivo del orden formal de la sociedad barroca de Indias, el que minaría la sociedad dual urbana”, dice Romero²⁹². Con todo, el mestizaje fue un hecho histórico, social y cultural innegable, que transformó la vida y la sociedad en América, como también repercutió directa o indirectamente en los procesos de independencia y de la posterior República:

“Estas reflexiones no son sino pocos ejemplos, entre muchos, de una América en donde todo es así. La aparición de nuevas tierras, nuevos hombres, nuevas religiones, nuevos tipos de familia, nuevos sistemas de costumbres, domina en los días del descubrimiento y de la conquista, hasta el extremo de que entonces nace la sociología con varios siglos de anticipación a Comte y a Spencer. El mestizaje es la medida de profundidad de la colonia. Más tarde, la democracia y la república, la revuelta contra los reyes de España, el proceso de la independencia tienen tanto de nuevo mundo como la primera aparición física del continente americano o la del hombre mitad blanco, mitad indio”²⁹³.

Se debe precisar, igualmente, que la cultura nativa fue desplazada, desdibujada o cambiada por la del conquistador, ya que, como bien considera Pedro Henríquez Ureña, y en ello coincide el maestro Arciniegas, al mezclarse la cultura del conquistador con la

²⁹¹ *Ibidem*, pp. 193-194.

²⁹² Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, op. cit. p. 79.

²⁹³ Germán Arciniegas. *Nuestra América es un ensayo*, op. cit. p. 9.

del aborigen, la primera no se conserva intacta, sino que es sometida al modelo del europeo:

“La cultura que españoles y portugueses implantan en el Nuevo Mundo no podía, desde luego, mantenerse idéntica a su tipo de origen. Ante todo, el simple trasplante obligaba a los europeos a modificarla inconscientemente para adaptarla a nuevos suelos y nuevas condiciones de vida, exactamente como ocurrió en las colonias inglesas que dieron origen a los Estados Unidos. La conquista decapitó esas culturas nativas: hizo desaparecer la religión, las artes, la ciencia (donde la había), la escritura (entre los mayas y los aztecas); pero sobrevivieron muchas tradiciones locales en la vida cotidiana y doméstica. Hubo fusión de elementos europeos y elementos indígenas, que dura hasta nuestros días”²⁹⁴.

Para Arciniegas, el mestizaje es un punto máximo cenit de la Colonia, la cual implica la instauración de nuevas instituciones, autoridades, leyes, religión, conocimientos y modelos, y es un hecho trascendente, como la llegada de los europeos, porque además de representar esa mixtura de razas, anticipa la independencia y la democracia que nace con la República, de tal suerte que América vive en constante cambio y evolución, donde entran en conflicto eventos y procesos complementarios unos y antagónicos otros, que —en alguna medida—,sirven de sustento, causa o explicación.

Como dice Pedro Henríquez Ureña, el proceso de conquista fue casi concomitante con la Colonia, esto es, con la empresa colonial, pues una vez llegados los españoles al nuevo mundo —o a las denominadas “Indias Occidentales” según Colón—, se empezó a gestar la Colonia, entendida como la población de los territorios americanos por gentes originarias de Europa, sino también como el mismo hecho de su explotación económica:

“Descubierto el Nuevo Mundo en 1492, el primer intento de colonización se hizo al año siguiente, estableciéndose Colón, con unos mil quinientos hombres, en la isla que llamó Española: el cronista italiano Pedro Mártir de Anghiera la llamó luego en latín Hispaniola. Se fundan las primeras ciudades de tipo europeo: la primera fue la Isabela, en 1494, abandonada poco después; y la segunda, y la más antigua de las que subsisten, es Santo Domingo, que, fundada por Bartolomé Colón en 1496, dio luego nombre a toda la isla. Para

²⁹⁴Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América hispánica*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 30.

1505 había en Hispaniola diez y siete poblaciones de tipo europeo, sin contar las fortalezas aisladas”²⁹⁵.

Así, los españoles fueron consolidando la colonización del territorio americano, fundaron ciudades o poblaciones y establecieron en él un sistema administrativo y de gobierno propio, que seguía las órdenes de la Corona.

Tanto Arciniegas como Henríquez Ureña consideran que la colonización supuso la entronización del sistema jurídico, administrativo y social español en el territorio de las nacientes ciudades americanas:

“Al establecerse los españoles y portugueses en América, trajeron consigo la cultura europea: religión, organización social, sistema jurídico, artes, ciencias, agricultura, crianza de animales domésticos, industrias, comercio, vestimenta, diversiones, costumbres en general. Trataron de transmitir esta cultura a los indígenas, en mayor o menor medida, pero el empeño no pudo cumplirse de modo sistemático, como lo había cumplido Roma en sus conquistas europeas; grandes núcleos de población nativa quedaron fuera del alcance de la nueva cultura, unos porque se oponían a ello violentamente, como los araucanos en Chile o los apaches en México, otros porque vivían en zonas donde resultaba difícil penetrar. En consecuencia, hay todavía más de dos millones de indios que no hablan español ni portugués; hay, además, mucho mayor número de habitantes que hablan, junto con el portugués o el castellano, algún idioma nativo”²⁹⁶.

Como se expuso, la metrópoli reprodujo su modelo jurídico, administrativo y social, así como su religión y cultura, en el territorio americano y en sus habitantes originarios, y quienes no quedaron cobijados bajo los mismos, fue por resistencia al mismo o por quedar apartados, lejos de la influencia del colonizador, y ello explica que subsistan lenguas y culturas en su naturaleza aborígen.

Se aclara que esto se produjo, no por designio del colonizador, sino por situaciones ajenas a su voluntad, ya que la empresa de la Colonia tenía una pretensión de colonizar en todo el sentido de la palabra, todo el territorio americano que pudiese estar bajo su dominio. La iglesia dominaba el panorama de la Colonia. Su tarea principal era convertir al indio al cristianismo y volverlo dócil, no solo para que siguiera produciendo

²⁹⁵Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América hispánica*, op. cit. p. 26.

²⁹⁶*Ibidem*, p. 29.

obcecadamente, sino para que no representara peligro alguno para el orden colonial. Poco importaba si sufría, si no tenía una vida digna.

La empresa económica estaba por encima de cualquier precio pagado por los americanos. No había consideración alguna. El sistema del capital, de la mercancía, del oro y de la tierra, era lo que primaba. Los americanos eran objetos, medios para obtener más ganancias a costa de su trabajo gratuito y de la apropiación y explotación de sus tierras.

El conquistador buscó reproducir el modelo peninsular en América, en su religión y su arquitectura urbana, por ejemplo, lo que se evidencia en la construcción de plazas donde había necesariamente una iglesia, símbolo del poder religioso y elemento de dominación:

“La iglesia fue lo más visible. Sus campanas eran las que convocaban a las gentes. Sobresalía, con sus torres y espadañas, en ciudades y pueblos. El cura, en las reducciones de indígenas, iniciaba en la doctrina a los indios reducidos a un pueblo. Les enseñaba el catecismo y les hacía trabajar en los telares, en los obrajes. En las misiones de franciscanos o jesuitas los frailes eran todo: el gobierno, la máquina de propaganda de la fe, la creación original. La Iglesia tenía a su cargo muchas cosas que en el mundo moderno son función del Estado. De las órdenes religiosas eran la escuela y la universidad, la beneficencia, el hospital, la banca. La censura de libros, el control de las aduanas para que no entrasen libros o cosas inconvenientes, la aplicación de las leyes de inmigración contra judíos o luteranos, eran funciones del tribunal eclesiástico de la Inquisición. España se defendía de los ingleses por funciones internacionales, y de los hebreos por la nueva política instaurada por los Reyes Católicos, pero un inglés era ante todo un luterano, y el hebreo el enemigo de Cristo. Así se hacía entonces la política internacional”.²⁹⁷

Lo anterior refleja el control de la Iglesia no solo del poder religioso, sino también el económico, que influye, directa o indirectamente, en el político. La Iglesia era una institución encargada también de adoctrinar al indígena y de juzgar al infiel, que no eran solo los aborígenes americanos, sino también aquellos europeos que no estaban convertidos a la religión católica ni querían hacerlo, porque divergían de ella, como los luteranos o los judíos, que tenían sus propias creencias.

²⁹⁷*Ibidem*, p. 123.

Política e Iglesia iban de la mano durante la Colonia. Se apoyaban y complementaban mutuamente. Por su tarea de conversión religiosa y de sometimiento moral del indio, la Iglesia tenía especiales prerrogativas, dentro de las cuales se cuentan no solo el manejo de la banca, sino exenciones de impuestos y tierras que le eran entregadas para su disfrute, para la construcción de sus templos y recintos, y también lugares donde impartía su doctrina y recluía a los indios.

No olvidemos que la campaña de conquista y de colonia, supuso la fundación de ciudades o poblaciones por parte de los europeos, como una forma de asentar allí sus instituciones e imponer su administración y leyes, tomando el modelo de las ciudades españolas:

“Los españoles fundaron enorme número de poblaciones. Las principales: San Juan de Puerto Rico, 1508; Santiago de Cuba, 1514; La Habana, 1515; Veracruz, 1519; Panamá, 1519; Guatemala, 1524; San Salvador, 1525; Coro, 1527; Puebla de los Ángeles, 1531; Cartagena de Indias, 1533; Guadalajara de México, 1533; Quito, 1534; Lima, 1535; Guayaquil, 1535; Buenos Aires, 1536 (fue abandonada y se restableció en 1580); La Asunción del Paraguay, 1537; Santa Fe de Bogotá, 1538; Charcas o Chuquisaca (llamada hoy Sucre), 1539; Santiago de Chile, 1541; Valladolid de Michoacán (ahora llamada Morelia), 1541; Mérida de Yucatán, 1542; Potosí, 1545; La Paz, 1549; Caracas, 1562 (abandonada poco después, restablecida en 1567); San Agustín, en la Florida, 1565 (es la más antigua ciudad de fundación europea en el territorio que ahora ocupan los Estados Unidos). Son tardías fundaciones importantes como la de Montevideo, 1722”.²⁹⁸

Cabe anotar que no siempre las ciudades americanas fueron creadas por los españoles, tal es el caso de Ciudad de México y Cuzco, de construcción o creación nativa, las cuales fueron reconstruidas, en todo o en parte, según el modelo europeo²⁹⁹. La fundación de ciudades en América también fue realizada por los portugueses en Brasil, verbigracia San Salvador de Bahía y Rio do Janeiro, con lo cual, al igual que los españoles, se busca consolidar la Conquista y Colonia, al asentarse allí, originalmente, población europea, que posteriormente se mezcla con la indígena, pero, sobre todo, al reproducirse allí las instituciones, leyes, religión, cultura y costumbres europeas.

²⁹⁸*Ibidem*, p. 28.

²⁹⁹*Ibidem*.

De lo anterior podemos colegir que el proceso de conquista y colonización no fue solo físico o corpóreo, no se basó solamente en someter al indígena y en fundar ciudades, introduciendo allí sus instituciones político administrativas, sociales y económicas, sino que fue más allá: se diseminaron la cultura, la religión y los modelos arquitectónicos europeos, que tuvieron como consecuencia la desaparición, mengua o desplazamiento de la cultura, construcciones y formas de expresión artísticas nativas.

Sin embargo, algunos elementos arquitectónicos y artísticos supervivieron, al coexistir con los modelos europeos, o ser mezclados con estos, verbigracia las chozas y el tejido, entre otros:

“En las ciudades, mientras se construían casas, palacios, fortalezas, templos, a estilo de los países del Mediterráneo, se mantenía la choza viva (la gran arquitectura desapareció), el rancho, el bohío (nombre de las Antillas), el jacal (nombre de México). Ahora estos edificios modestos están desterrados de las ciudades (donde a veces los ha sustituido una construcción muy inferior, de lámina de metal, comúnmente llamada zinc), y solo subsisten en los pueblos pequeños y en los campos. De los materiales nativos de construcción, se emplean muchas clases de piedra, como el tezontle rojo oscuro y la chiluca gris clara de México, y muchas maderas, como la caoba y el jacarandá, hoy más frecuentes en muebles que en edificios.

(...)

Entre las industrias indígenas sobrevive el tejido, especialmente en ponchos y sarapes, el calzado (sandalias), las esteras, las hamacas, los cestos; igualmente la alfarería y la orfebrería, que mantienen toda su extraordinaria variedad, mezclando la tradición nativa con la europea”³⁰⁰.

Igualmente, en cuanto a formas de cultura, se introdujeron las corrientes teatrales españolas, que convivieron con las expresiones artísticas teatrales nativas, influenciándolas, como en el caso de la obra *Ollantay*, escrita en quechua, lo cual devela una correspondencia, interlocución o enriquecimiento mutuo en este campo³⁰¹.

Muchas cosas llegaron e impusieron con la Conquista y la Colonia y muchas otras fueron las que buscaron conquistadores y colonizadores. Con los españoles también llegaron las cárceles. Durante la época precolombina no existió esta figura punitiva. Si

³⁰⁰*Ibidem*, pp. 31-32.

³⁰¹*Ibidem*, pp. 32-33.

bien los nativos tenían formas de castigo, derivadas de sus rituales y costumbres, no estaban estatuidas como instituciones. Había formas de justicia, sujetas a la decisión y consideraciones de los líderes tribales, pero no había una creación convencional maquinada para castigar acciones ponderadas como infractoras de la ley.

A propósito de ésta, mayoritariamente favorecía los intereses del conquistador, dejando sin derechos a los indios, los cuales no ostentaban ni siquiera su libertad. Por ende, no eran considerados ciudadanos, ni podían ser propietarios, y menos intervenir en política. Tampoco tenían estos derechos los negros cimarrones traídos del África para trabajar como esclavos, ni los zambos, mulatos y mestizos, quedando reservados para los peninsulares y los criollos, que eran los hijos de los españoles nacidos en América.

Ahora bien, en las colonias se habían establecido los cabildos a nivel municipal o de las ciudades. Eran órganos de participación política, donde se deliberaba y se tomaban las decisiones pertinentes a nivel local. Pero no eran abiertos a todos. Solo a los ciudadanos. Esto es, a los peninsulares.

La explotación económica de las colonias se siguió ejerciendo durante siglos, como la forma de financiación de las empresas peninsulares, de su política militar internacional, de su expansión territorial, de su crecimiento económico. Mientras la Iglesia dominó el panorama religioso, financiero y social, la ciencia y la participación política fueron nubladas por sus teorías, tal como había acontecido durante la Edad Media, en la llamada época del oscurantismo, donde no pudo desarrollarse la ciencia ni el conocimiento laico debido a las estrictas restricciones de la Iglesia, que controlaba la verdad. Lo que tildaba de malo, de pecaminoso, de incorrecto, era atacado y se buscaba eliminar o borrar. Así fue durante la época de la Inquisición, que tuvo representantes acérrimos como el sacerdote Torquemada, inquisidor que infligió cruentos castigos a los acusados de herejía.

Esta espantosa institución se reprodujo en las colonias, en ciudades como Cartagena de Indias, donde además se construyeron prisiones y mazmorras donde eran encerrados los llamados “infieles” y sometidos a torturas con grilletes y cadenas pesadas, antes de ir a

la hoguera, en muchos casos³⁰². La mancuera fue otro elemento punitivo, consistente en la desmembración por la fuerza de dos caballos que tiraban en dirección contraria al acusado, que, al no arrepentirse de su conducta, o no confesar lo que no había hecho, sucumbía ante tan vergonzante flagelo.

El Tribunal de la Inquisición fue una institución para resguardar la fe católica y perseguir a los llamados “herejes” pero, en realidad fue un símbolo del poder de la Colonia y sus métodos discrecionales, rayanos en la crueldad y basados en falsas creencias (como la existencia de brujas y demonios, representados en personas de carne y hueso que fueron los chivos expiatorios de sus juicios y persecuciones), se convirtió con el tiempo en la entidad que establecía el comportamiento social y religioso que debían, inexorablemente, tener los habitantes dentro de su jurisdicción.

De esta forma, como lo recrea Germán Espinosa en *Los cortejos del diablo*, la obsesión de este Tribunal por encontrar y perseguir herejías, lo llevó a cimentar el miedo entre los pobladores de las ciudades americanas, como Cartagena de Indias, donde entronizó un bastión de poder, excesos y muerte³⁰³.

Es así como la herejía se convierte en un constructo sociopolítico que permea las mentes de las personas y fustiga, a través de la Inquisición, los cuerpos “pecadores” de los herejes. Así, el miedo soportaba las convicciones religiosas y el apego al orden, aunque no estuviera arraigado, de manera natural, en los colonos. El temor a las torturas, que obligaban a confesar hechos inexistentes, verdades que no tenían sustento, así como las diversas penas establecidas en normas positivas, eran la garantía del orden y la obediencia, no solo al Tribunal, sino también al régimen colonial que representaba.

³⁰²Al respecto, tanto en *Los cortejos del diablo* (1970) como en *La tejedora de coronas* (1982), de Germán Espinosa, se ofrece un interesante fresco relativo a estos hechos, pues situadas en la Colonia no solo exploran la importancia de la Inquisición en Cartagena de Indias, la arbitrariedad de sus juicios y la crueldad de sus métodos de castigo, sino confrontan el dogma en la figura del inquisidor Juan de Mañozga, en la primera; y en la segunda, declarada por la Unesco patrimonio de la Humanidad, mediante la voz narradora de Genoveva Alcocer, condenada a la hoguera por hereje, se confrontan Ilustración e Inquisición. La novela llega a ser, entre otros, un largo debate en el que se muestran los derroteros independentistas frente al hieratismo inquisitorial y el atraso político y cultural de las colonias.

³⁰³Véase Germán Espinosa. *Los cortejos del diablo*. Ed. Alfa, colección Carabela, Montevideo, 1970, pp. 7 y ss.

De la misma forma, la Inquisición en América, al igual que en otras partes del mundo, eclipsó la ciencia, se convirtió en un catalizador del atraso y la ignorancia, pues los conocimientos científicos, contrarios a los dogmas religiosos vigentes, eran vistos como manifestaciones de herejía, y de esta forma objeto de persecución y castigo;

Basándose en datos históricos, Germán Espinosa, escritor colombiano, recrea esta situación en su novela *La tejedora de coronas*, ambientada en Cartagena de Indias en la plenitud del período colonial, donde el ejercicio de la astronomía es reflejo de violación a dichos dogmas y merece el escarnio sobre quienes se relacionan con su práctica, como son su protagonista Genoveva Alcocer, la voz narradora, y Federico Goltar, su pretendiente, quien descubre un nuevo planeta:

“[...] habría que sumergirse en sus míticos dominios para sacar a flote la verdad, esa misma que para Federico montaba por encima de todo, pues su único sueño era hacerse hombre de ciencia a cualquier costa, ambición casi imposible en esta ciudad iletrada pero jactanciosa, donde su padre había tenido que hacerse comerciante y donde la Inquisición campeaba como una inmensa sombra y donde el diablo parecía retozar en cada rincón, a juzgar por los muchos pecados de la grey, por las muchas artes mágicas que caían bajo las zarpas de los dominicos, por la mucha astrología judiciaria, por los muchos judíos disfrazados, por los muchos frailes solicitantes, por los muchos sortilegios, augurios y maleficios de que hablaban las viejas y, desde luego, por el esfuerzo que me costó una vez en la bañera, aquella noche de tempestad, desprenderme de los ojos la imagen *obsesiva del espejo*”.³⁰⁴

Federico va a ser perseguido por difundir sus conocimientos científicos, que se enfrentan a la verdad de la cual es depositaria absoluta la Iglesia, llegando también a ser considerado traidor, mientras que su amante, Genoveva Alcocer, conocida como tejedora de coronas fúnebres, es acusada y enjuiciada por brujería, y después de ser obligada a confesar sus supuestas herejías, espera la condena de muerte dictada por el Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias, lo cual refleja los tentáculos de estos órganos de persecución y represión en las colonias americanas, y el papel preponderante que cumplían en cuanto a infundir con sus penas el cumplimiento de las normas y reflejar el férreo sistema jurídico institucional, asegurando la obediencia de los súbditos y adoctrinados:

³⁰⁴Ver Germán Espinosa. *La tejedora de coronas*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1997, pp. 10-11.

“Ahora que estoy siendo procesada, bajo acusación de brujería, por el Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias, ahora que padezco el segundo de los dos largos cautiverios observados en mi horóscopo por el ha tiempos difunto Henri de Boulainvilliers, ahora que a pesar de haber confesado cuanto a los verdugos se les viene en mientes, sigo siendo sometida a tormentos *in caput proprium* en virtud del breve *ad extirpanda* de Inocencio IV que manda a los magistrados apremiar con torturas a los herejes, asesinos de las almas y ladrones de la fe de Cristo y de los Sacramentos de Dios, ahora que me enrostran la posesión de obras prohibidas como lo están las de François- Marie y todas las de filosofía iluminista, para solo citar unos pocos ejemplos, ahora que se me obliga a repetir tres veces al día esa glosa rimada del Decálogo que comienza *levanta el corazón y abre la oreja mujer dura para escuchar*, ahora que paso la mayor parte del tiempo aprisionada en un collar de hierro en esta celda infecta que comparto con la bruja de San Antero, ahora puedo comprender, mi buen Bernabé, lo que debió sentir Federico, mi amado Federico, cuando lo encerraron en aquella fétida mazmorra del baluarte del Reducto, acusado de traición a la patria, y también mediante tormentos lo obligaron a confesar, por mandato del desesperado gobernador Diego de los Ríos, cuanto a los verdugos pasara por la cabeza que pudiese haber hecho en beneficio de los sitiadores y en perjuicio de la ciudad [...]”³⁰⁵.

Por su parte, durante la Conquista y la Colonia, los fusilamientos, los azotes y las condenas a presidio fueron una constante, además de las persecuciones, juicios y penas capitales a supuestos herejes que, como vimos, hacía el Tribunal de la Inquisición, lo cual hace parte, interpretando el pensamiento de Arciniegas, como un medio para infundir temor, mantener el monopolio de la verdad y consolidar la empresa colonial.

La explotación económica, la búsqueda de oro a toda costa, se convirtió en una obsesión permanente. Si bien había importantes yacimientos, en el Perú y en México, en otras regiones como Colombia y Bolivia, no era un mineral inagotable. El conquistador creía ciegamente en que era un recurso infinito. Y muchas veces fracasó en su intento, enfrentándose no solo a la oposición indígena, que pudo contener, sino al hambre, la enfermedad, la inmensidad y el desconocimiento del terreno:

“Todos los reyes de América pierden la cabeza del mismo modo. Desde México hasta Chile corre una onda de vencimiento en donde se confunden aztecas, chibchas, incas y araucanos. Los españoles van con cautela en un principio, obligados por la dignidad de los monarcas indígenas, pero la codicia les muerde las entrañas. Con los primeros chicharroncillos de oro que toman se les abre el apetito, se les dilata la pupila. La fábula del dorado finge tesoros

³⁰⁵*Ibidem*, p. 269.

inagotables. El deseo de riqueza no tiene límites, y el español intruso siempre juzga que los indios ocultan alguna parte de los tesoros”³⁰⁶.

Precisamente, la supuesta riqueza infinita de oro, es avivada por la denominada leyenda de *El Dorado*, que como hemos visto, cala en el imaginario del conquistador, de la misma manera que en los textos narrativos de la época, de tal suerte que se acrecienta aún más su avaricia, según se narra en una novela contemporánea alimentada por las crónicas de entonces:

“Si hay una ciudad de oro en forma de cóndor entre la nieve, y una ciudad de oro en forma de jaguar en las tierras medias, tiene que haber una ciudad de oro con forma de serpiente abajo en las selvas. Ahora estoy convencido de ello. Es la ciudad de Manoa, de la que Castellanos me hablaba en Mompox ante los árboles inmensos llenos de iguanas. Dicen que solo un hombre blanco la ha visto y ha podido contarle, Juan Martín de Albújar, que sabía medicina y era rehén de los indios, que lo llevaron allí para que curara a su rey. Escapó en una canoa de noche, derivando por caños y canales de agua, y nunca supo dar razón del rumbo que había seguido”³⁰⁷.

Esto, desde luego, no es cierto; los recursos naturales americanos, incluido el oro, no eran infinitos, sin embargo, la creencia y obnubilación de los viajeros, así como la imaginación y embeleso de los cronistas, como Juan de Castellanos³⁰⁸, contribuían a reproducir dicha leyenda y a exacerbar el deseo de conquista y colonización de las tierras americanas:

“Tal vez lo que contaba Castellanos fuera inventos de viajeros, porque habló de palacios, de barcas cuyos remos tenían empuñadura de oro, de estatuas de oro de animales, tan bien hechas como las figuras de las tumbas, pero enormes, adornando los remates de los edificios. Ahora sé que es lo que protegen las amazonas allá abajo. Por eso no permiten hombres en la región; por eso tiene un reino solo de mujeres y abundante en riquezas que ningún hombre vivo habrá visto, porque todo aquel a quien le permitan verlo tal vez recibirá

³⁰⁶Germán Arciniegas. *El caballero de El Dorado*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 113.

³⁰⁷William Ospina. *La serpiente sin ojos*, op. cit. p. 171.

³⁰⁸Juan de Castellanos (Alanís, España, 1522 - Tunja, Colombia, 1607), fue un cronista de Indias, que fungió también como sacerdote en América, y escribió ese largo poema llamado *Elegías de varones ilustres de Indias*, en 1589, donde describe la vida, costumbres e impresiones del mundo indígena y la naturaleza americana, así como el proceso de la colonia en el reino de Granada, constituyéndose en un testimonio y registro de su historia.

primero todo el placer del mundo, pero después ha de perder manos y boca para que nunca cuente lo que vio”³⁰⁹.

Cuando se acabó el oro, comenzó la explotación del azúcar, de la quina, del tabaco, del café y otros productos agrícolas abundantes en América, así como la explotación de frutas y verduras para abastecer los mercados europeos y engrosar el comercio con otras naciones del viejo continente, buscando la forma de hacer económicamente viables a las colonias, teniendo como mano de obra al esclavo, lo que representaba un costo mínimo en la generación o extracción de la riqueza americana, así como en las demás actividades u obras que se demandaran.

La Colonia llevó a un superávit económico a España, que se convirtió, en su momento, en la nación con más posesiones en el orbe, desde América del Sur hasta América del Norte —La Florida, Nuevo México—, junto con islas como Filipinas y Cuba en el Caribe. Pero tuvo que enfrentar las rivalidades de las potencias enemigas, y el descontento de una población sometida bajo leyes opresoras.

No obstante, dice Galeano, esta bonanza inicial que alcanzaron España y Portugal, nutrida por la explotación del oro y el trabajo del esclavo no fue duradera, mientras que otros países europeos sí alcanzaron un desarrollo sostenido a futuro:

“[...] las colonias americanas habían sido descubiertas, conquistadas y colonizadas dentro del proceso de la expansión del capital comercial. Europa tendía sus brazos para alcanzar al mundo entero. Ni España ni Portugal recibieron los beneficios del arrollador avance del mercantilismo capitalista, aunque fueron sus colonias las que, en medida sustancial, proporcionaron el oro y la plata que nutrieron esa expansión. Como hemos visto, si bien los metales preciosos de América alumbraron la engañosa fortuna de una nobleza española que vivía su Edad Media tardíamente y a contramano de la historia, simultáneamente, sellaron la ruina de España en los siglos por venir. Fueron otras las comarcas de Europa que pudieron incubar el capitalismo moderno valiéndose, en gran parte, de la expropiación de los pueblos primitivos de América. A la rapiña de los tesoros acumulados sucedió la explotación sistemática, en los socavones y en los yacimientos, del trabajo forzado de los indígenas y de los negros esclavos arrancados de África por los traficantes”³¹⁰.

³⁰⁹William Ospina. *La serpiente sin ojos*, op. cit. p. 171.

³¹⁰Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Ed. Siglo Veintiuno, Bogotá, 1985, pp. 43-44.

Como puede verse, la esclavitud supuso una forma de lucro para el conquistador pero también para los traficantes que se encargaban de surtir de esclavos al primero, en una empresa que a la postre produjo una riqueza pasajera para las potencias españolas y portuguesas, ya que no alcanzaron el desarrollo a la par de otros países europeos, porque su economía estuvo condicionada al mercado externo, y por ello la explotación de oro y plata buscó abastecer dicho mercado, pero al ser una empresa sujeta a la extracción de dichos metales y al mantenimiento de las colonias como unidades de producción, esa riqueza solo duraría lo que las colonias:

“Europa necesitaba oro y plata. Los medios de pago de circulación se multiplicaban sin cesar y era preciso alimentar los movimientos del capitalismo a la hora del parto: los burgueses se apoderaban de las ciudades y fundaban bancos, producían e intercambiaban mercancías, conquistaban mercados nuevos. Oro, plata, azúcar: la economía colonial, más abastecedora que consumidora, se estructuró en función de las necesidades del mercado europeo, y a su servicio. El valor de las exportaciones latinoamericanas de metales preciosos fue, durante prolongados períodos del siglo XVI, cuatro veces mayor que el valor de las importaciones, compuesta sobre todos por esclavos, sal, vino y aceite, armas, paños y artículos de lujo. Los recursos fluían para que los acumularan las naciones europeas emergentes. Ésta era la misión fundamental que habían traído los pioneros, aunque además aplicaran el Evangelio, casi tan frecuentemente como el látigo, a los indios agonizantes. La estructura económica de las colonias ibéricas nació subordinada al mercado externo y, en consecuencia, centralizada en torno del sector exportador, que concentraba la renta y el poder”³¹¹.

Esta posición de Galeano reafirma la idea de que la esclavitud se produjo no solo físicamente, sino también sobre la conciencia y creencias del nativo, convertido muchas veces a la religión del conquistador como una forma de sometimiento. La esclavitud se convirtió en una verdadera empresa comercial, porque emergieron compañías dedicadas a transportar esclavos desde las costas africanas hasta el Nuevo Mundo, y puertos como el de Cartagena se erigieron como uno de los destinos adonde llegaban cargas de esclavos, como si fueran mercancías, para surtir la demanda del naciente mercado, lo cual reflejan los libros de historia y de ensayo crítico y también la literatura, como vimos. En *Del amor y otros demonios*, García Márquez lo dice de sugestiva manera:

³¹¹*Ibidem.*

“Un perro cenizo con un lucero en la frente irrumpió en los vericuetos del mercado el primer domingo de diciembre, revolcó mesas de fritangas, desbarató tenderetes de indios, y toldos de lotería, y de paso mordió a cuatro personas que se le atravesaron en el camino. Tres eran esclavos negros. La otra fue Sierva María de Todos los Ángeles, hija única del marqués de Casaldueño, que había ido con una sirvienta mulata a comprar una ristra de cascabeles para la fiesta de sus doce años.

Tenían instrucciones de no pasar del Portal de los Mercaderes, pero la criada se aventuró hasta el puente levadizo del arrabal de Getsemaní, atraída por la bulla del puerto negrero, donde estaban rematando un cargamento de esclavos de Guinea. El barco de la Compañía Gaditana de Negros era esperado con alarma desde hacía una semana, por haber sufrido a bordo una mortandad inexplicable. Tratando de esconderla habían echado al agua los cadáveres sin lastre. El mar de leva los sacó a flote y amanecieron en la playa desfigurados por la hinchazón y con una clara coloración solferina. La nave fue anclada en las afueras de la bahía por el temor de que fuera un brote de alguna peste africana, hasta que comprobaron que había sido un envenenamiento con fiambres manidos”³¹².

La esclavitud también es reflejada en otras obras de otros autores latinoamericanos, como el mencionado narrador colombiano Roberto Burgos Cantor, quien como Arciniegas lo hace en sus ensayos, describe y reafirma la existencia de dicha empresa como fuente de grandes ganancias para unos y de explotación, miseria y tortura para otros, y a través de la voz de un esclavo, Benkos Biohó, denuncia ese mundo de oprobios en su novela:

“Gritar para que los dioses acudan y estén al frente y me ayuden a poseer este mundo ajeno donde los blancos matan a los indios, nos venden a nosotros, nos destruyen y a la fuerza quieren convertirnos en lo que no somos.

[...]

Gritar para recuperar mi nombre. Para rechazar el nombre que me ponen encima del mío y así me llaman sin respeto. Domingo no es nombre de humano. Yo no soy domingo. Yo tengo mi nombre de nacimiento. Yo no respondo si me dicen Domingo. Ni tampoco jueves. Yo quiero seguir siendo yo. Mantenerme en medio de las crueldades del trato, de las marcas que destruyen la piel con las marcas ardientes, de las cicatrices por las heridas mal cerradas del látigo”³¹³.

³¹²Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Penguin Random House Grupo Editorial, Bogotá, 2014, pp. 15-16.

³¹³Roberto Burgos Cantor. *La ceiba de la memoria*. Planeta, Bogotá, 2007, pp. 46 y 48.

Burgos Cantor recrea a este personaje y a Pedro Claver, religioso español que abogó por la causa del esclavo en la Cartagena del siglo XVII, y por ello se autodenominó “esclavo de los negros”, brindándoles su apoyo para procurar aliviar a su sufrimiento mediante la trata esclavista:

“Gritar para que mi amigo Pedro, el padre, sepa que acepto su amor, pero no su consuelo. Que si yo consiento en el abuso contra mí seré parte del mal, o sirviente de ese ángel expulsado. Él nos contó que se llama Luzbel y es un diablo. Gritar para contarle a Pedro que podemos ser amigos siendo distintos. Que él no me conoce y yo tampoco lo conozco a él. No ha visitado mi tierra. Yo he pisado la suya. Estamos en este suelo cenagoso, de arena y arcilla, y ninguno de los dos somos de aquí. El padre Pedro llegó por su voluntad. A mí me trajeron a la fuerza: amarrado de cuello y pies, metido en mi vómito y en el de mis hermanos, en mis excrementos y en el de mis hermanos, en mi sangre que fluye sin secarse de los agravios, de los golpes, de los cortes, de los hierros que perforaron el cuerpo, y que cubre la madera de las bodegas, empapa los listones, se cuele por las juntas, arremolina a la bestia del mar y a los hijos de la bestia que golpean el casco buscando más sangre. A mí me trajeron cubierto con las costras sobre la piel quemada para poner las marcas infames, envuelto en el olor cada vez más grueso, cada vez más irrespirable de la podredumbre propia. Arrastraron hasta este mundo desconocido mis restos. Ahora gritaré para reconstruirlos, encontrarlos, sanarlos, tenerlos en mí. Gritar para ser en medio de la destrucción y más allá de lo que nos quitan”³¹⁴.

De otro lado, el descubrimiento de América y el período colonial que con él se inició no solo pueden traducirse en el sometimiento físico y moral del conquistador al indígena, sino también debe entenderse como un proceso de aprendizaje y de fusión mutuos, puesto que el conquistador conoció un mundo que hasta el momento le era ajeno, y de algún modo éste marcó el destino de Europa y viceversa.

Esta apreciación se observa en autores como William Ospina, que como sabemos, no riñe con el pensamiento de Germán Arciniegas, y ofrece una visión de la conquista de América desde la óptica del nativo, sino que también rescata los aportes del primero, que precisamente están representados en ese mestizaje, en esa fusión de que habla Ospina:

“Fue ese mar de reinos y de mitos a donde llegaron las tres pequeñas barcas de los españoles, y es significativo que, aunque los vikingos habían tocado antes las costas de Terranova, fue el hallazgo del mundo caribeño lo que

³¹⁴*Ibidem*, pp. 48-49.

verdaderamente puso en contacto a Europa con América y echó a andar la compleja fusión de los mundos”³¹⁵.

Precisamente, esa fusión representa la riqueza de América, al ser ésta un punto de encuentro de tres mundos: el europeo, el americano y el africano. Si bien, como se dijo, se produjo un sometimiento físico del primero para con los segundos, representado no necesariamente en el exterminio de éstos, sino en la imposición de leyes, costumbres, religión, valores, etc. El resultado, como ya hemos adelantado, fue el mestizaje cultural y racial que no puede negarse en esa diversidad de visiones del mundo, que con los siglos han formado lo que es América de hoy.

Lo anterior nos lleva a pensar en que la riqueza cultural, étnica y lingüística de lo americano se debe también a esta fusión de tres mundos, y si bien no se produjo por iniciativa y propia voluntad del pueblo americano y el africano, lo cierto es que esta mixtura se tradujo en una riqueza de lenguas, costumbres, aptitudes, vivencias, biotipos, que hicieron de América un continente variopinto, dinámico, depositario de diferentes creencias, religiones, tradiciones, lo que hacía más interesante esta parte del mundo y atraía a quienes estaban interesados en conocer ese orbe nuevo, a la vez en constante movimiento, evolución e interacción entre sus distintos ocupantes. Al considerar que el mestizaje desde su triple legado como suma de todas las tradiciones del planeta, Ospina lo exalta:

“No ignoramos que ser americano hoy equivale a ser herederos de todas las tradiciones del planeta, y la América mestiza es inconcebible inicialmente sin el triple legado del mundo americano, del europeo y del africano, y después del legado del resto de las naciones que ha hecho que, por ejemplo, Sao Paulo sea una de las ciudades japonesas más grandes del mundo”³¹⁶.

Si bien el mestizaje fue un hecho real que se produjo en América, producto de diferentes situaciones, no fue auspiciado o incentivado por los españoles, quienes se mostraron renuentes al mismo, ante todo en cuanto a la mezcla entre los esclavos africanos y los nativos americanos, expidiendo una serie de leyes que no solo lo prohibían, sino que imponían severas penas, representadas en azotes y demás, a quienes las infringieran:

³¹⁵William Ospina. *América mestiza*. Ed. Punto de Lectura, Bogotá, 2006, p.29.

³¹⁶*Ibidem*, p. 18.

“Por lo general los monarcas españoles no vieron con buenos ojos el mestizaje, por ello dictaron algunas disposiciones en relación con los “Mulatos, negros y Berberiscos”, que figuran en la Recopilación de Leyes de los Reinos [...]”³¹⁷.

Igualmente, mediante la Real Cédula del 15 de octubre de 1815, se prohibieron los matrimonios entre españoles nobles o puros de sangre, con negros, mulatos, chinos o cualquier otro tipo de castas, de tal suerte que se propiciaron, indirectamente, matrimonios entre familiares peninsulares:

“Así pues, un grupo pequeño de españoles “blancos, blanquísimos” por quienes corría “sangre azul”, “sin ninguna mezcla”, a no ser la de los celtas, iberos, fenicios, griegos, romanos, visigodos, suevos, alanos, árabes, y judíos de sus antepasados, procuraron conservar su “pureza de sangre” casándose entre primos o entre tíos y sobrinas, etc., con lo cual corrieron el riesgo de producir hijos degenerados”³¹⁸.

No obstante, las leyes que consagraban severas penas para el mestizaje, lo cierto es que éste se produjo, pero fue un proceso de años el superar la discriminación o estigmatización hacia el color de piel, refiriéndonos tanto al esclavo africano como al nativo de América, situación a la cual contribuyeron las leyes señaladas, así como los dogmas religiosos, sociales y políticos arraigados con la conquista, y la colonia con sus hidalgos y sociedades barrocas:

“Sin embargo, en muchos casos, nuestras gentes decidieron hacer caso omiso de los prejuicios y obedeciendo al dictamen de sus corazones se casaron o arrojaron con gentes de color [...]. Con el correr de los años algunos de nuestros conciudadanos han ido aprendiendo que en las relaciones humanas lo más importante es la persona en sí, con sus virtudes y no el color de la piel”³¹⁹.

Arciniegas presenta el mestizaje desde un punto de vista positivo, en cuanto a la mezcla de tres mundos, pero cuestiona el proceso de conquista y colonia a fuerza de imposición, como se verá.

De todas formas, no olvidemos que la conquista trajo consigo el abrir al territorio americano y a sus pobladores a un nuevo mundo, y viceversa, al europeo le aportó el

³¹⁷Carmen Ricaurte Ortega. *Negros, mulatos y zambos en Santa Fe de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Academia colombiana de historia. Colección Germán Arciniegas N° 2, Bogotá, 2002, p. 57.

³¹⁸*Ibidem*, p. 58.

³¹⁹*Ibidem*.

conocimiento de culturas diferentes, pero también de elementos de la naturaleza, alimentos, especias, y asimismo saberes, de los cuales no disponía. No obstante, como hemos dicho, la conquista significó también un período de imposición y sometimiento que dejó una marca difícil de superar en muchos casos. Es por ello por lo que se considera:

“[...] a la hora de definir nuestro ordenamiento político, nuestros panoramas culturales y nuestros valores éticos y estéticos, el peso de la conquista sigue siendo muy grande, e incluso en los países mayoritariamente indígenas como México, Guatemala o Bolivia, y en los países mulatos como Haití o República Dominicana, hay dificultades para sobreponerse al predominio excluyente de la cultura de los conquistadores”.³²⁰

Es decir, que la conquista si bien trajo una mezcla de razas, costumbres, religiones, tradiciones, creencias y saberes, conlleva una marca difícil de borrar, no del espacio físico, sino de la conciencia del pueblo americano, de su pensar y sentir.

La visión de la conquista en el americano no se asemeja a un hecho histórico grandioso, pero sí importante; está lleno de contradicciones y de diferentes puntos de vista: por un lado, es un término pesado, que en sí mismo encierra dominación o subyugación, y por ello representa un recuerdo de dolor y destrucción, pero también encierra una apertura y otros aprendizajes: abrirse a un nuevo mundo con otras culturas, valores, formas de conocimiento distintas, creencias y lenguas, por ejemplo, y al mundo construido con la mezcla e interacción de pueblos. Así, se reconoce que se produjeron cambios, no solo representados en la población de América por los europeos, sino en el hecho de reproducir modelos del *Viejo Continente* en el *Nuevo*, esto es, trasladarlos a América:

“No ha sido solo el traslado físico de muchedumbres de gentes para ocupar las tierras del Nuevo Mundo el resultado esencial de cambio. Con ellos han caminado, como productos de la cultura europea, idiomas, religión, leyes, ideas. No en vano, desde el comienzo, se acuñó una geografía de renacimiento con nombres como éstos: Nueva España, Nueva Inglaterra, Nueva Francia, Nueva Escocia, Nueva Suecia, Nueva Ámsterdam, Nueva Granada, Nueva Galicia, Nueva Andalucía, Nueva York, Nueva Orleans, ¡Castilla de Oro! Y ciudades que se duplican en el Atlas: Cambridge, Granada, Trujillo, Mérida,

³²⁰Willian Ospina. *América mestiza*, op. cit. pp. 58-59.

Córdoba, Valencia, Harlem, Santiago, Sevilla, Roma, Ítaca, Atenas, Segovia, Salamanca...”³²¹

Si bien vinieron con la conquista aventureros, presidiarios, avaros en busca de fortuna, personajes que a sangre y fuego sometieron a los habitantes originarios de América y se apoderaron de sus territorios, también advinieron humanistas, escritores, poetas y cronistas que contemplaron con embeleso la majestuosidad del Nuevo Mundo:

“No es posible olvidar que con la Europa conquistadora vino también la Europa descubridora, y que esta doble presencia delata las discordias que por entonces desgarraban al viejo mundo, y sobre todo al imperio sorpresivo, contrahecho y violento de Carlos V. Vinieron los Pizarro pero también Oviedo y Las Casas, vinieron los genocidas pero también los admiradores de la naturaleza, vinieron los destructores de pueblos y borradores de culturas, pero vino también Juan de Castellanos, vinieron los que buscaban saquear, pero también vinieron los que se esforzaban por convivir. Y es por eso, porque a América no llegaron solo los bandidos, los saqueadores y los asesinos sino también algunos representantes del humanismo latino y del Renacimiento, por lo que los mestizos de América somos irrenunciablemente europeos. América es el único continente que ha unido su destino de un modo indisoluble al de Europa”³²².

Puede afirmarse que la Conquista y la Colonia no solo trajeron cambios en el territorio americano y en la vida de sus habitantes nativos, sino que supusieron un cambio profundo en Europa, en quien este acontecimiento influyó en gran medida, transformándola, no solo en la parte económica —aunque no se puede negar que supuso un enriquecimiento de la misma—, sino en su papel de reproductor de modelos en el nuevo mundo y en el impacto que causó hacerse con éste, así como las posteriores guerras que se dieron en ultramar y tierra firme por el monopolio de los territorios americanos. El cambio fue, entonces, también mental, en la conciencia europea:

“[...] los hechos, los hechos populares, fueron más decisivos que las ideas, hubo un cambio de horizonte, se movilizó la masa y solo faltó hablar de una Nueva Europa, dentro de Europa misma. Si no se dijo, fue notoria la transformación que por América tuvo Occidente. Podría preguntarse dónde, de veras, ocurrió la del Nuevo Mundo que surgió en el siglo XVI: ¿Del lado Occidental del Atlántico, o en una Europa que despertaba a otra vida y otro destino, y que hasta la víspera no era sino un Viejo Mundo?”³²³.

³²¹Germán Arciniegas. *Cuando América Completó la Tierra*, op. cit. p. 38.

³²²William Ospina. *América mestiza*, op. cit. p. 59.

³²³Germán Arciniegas. *Cuando América completó la Tierra*, op. cit. p. 39.

La Conquista y la Colonia supusieron una transformación en Europa y ésta no volvió a ser la misma, pues este acontecimiento influyó en su desarrollo económico, devenir político y social y en el pensamiento e imaginario de sus habitantes. De la misma forma, Europa recibió de América alimentos, conocimientos y recursos económicos y naturales, como también aportes en el campo de la medicina tradicional:

“Los españoles habían cruzado el mar con sus médicos y sus enfermedades, para enfrentarse a los aborígenes que tenían otras enfermedades, otros médicos y otras yerbas para curarse. Llegaban los españoles a América y se hacían lenguas hablando de las dolencias que curaban los brujos, de la excelencia de las porquerías con que las curaban. Europa supo muy pronto que la mayor de sus enfermedades, el hambre, vino a curarse con la llegada de la papa. Luego aparecieron enfermedades intercontinentales, como la sífilis, que unas llamaban mal francés, otros mal español, y no pocos mal americano. Para combatir la sífilis solo se encontró el Guayaco o Palo Santo, cuya importación produjo a los Welser más dinero que la plata”³²⁴.

Así, se aprecia un intercambio cultural y económico entre el Viejo Mundo y el Nuevo, que favorece en el plano material en mayor medida al primero, y que lleva consigo la posibilidad de que este conozca y aprehenda el valor cultural y las creencias del segundo, aunque en la práctica, como vimos, llegó a centrarse en el mestizaje y en la reproducción del modelo europeo.

En lo que pudo obtener de beneficio económico o medicinal, supo apropiárselo, y de esta forma contribuyó al crecimiento de las metrópolis europeas, y al bienestar de sus gentes. Ahora bien, para finalizar este aparte es preciso señalar que para América la Conquista y la Colonia, como para Europa, supuso, entre otras cosas, una explotación de sus recursos de los cuales se benefició la segunda, y que en el imaginario americano continuó en muchos casos la creencia de que Latinoamérica era ancestralmente pobre, y de ahí deviene la pobreza material actual, cuando ha sido todo lo contrario, según lo señala Ospina, pues gracias a nuestra condición, y a nuestra diversidad biológica, natural y mineral, y al trabajo sufrido de nuestros antepasados, pudimos abrir el camino de la modernidad:

“[...] Es significativo que hayamos crecido en la certidumbre de ser los pueblos pobres de la tierra, cuando lo que ha caracterizado nuestra historia ha sido más

³²⁴*Ibidem*, pp. 169-170.

bien una riqueza desmesurada, cuando el fruto del trabajo y del sufrimiento de incontables hombres americanos y africanos abrió los caminos de la modernidad. Si pensamos además en el petróleo, en el caucho, en la madera, en la quina, en la coca, en la extraordinaria diversidad biológica, comprenderemos que nuestro destino ha sido más bien la maldición de la riqueza, esa abundancia extrema que ha sido objeto secular de codicia y rapiña, y que sigue costando la sangre de millares de seres humanos. Las tierras pobres no encienden la codicia, pero toda riqueza es siempre tentación. De los latinoamericanos se puede decir lo que dice de sí mismo un personaje de Gabriel García Márquez: que están muriendo de indigencia en el paraíso”.³²⁵

Arciniegas, como Ospina, es consciente de esa riqueza americana, plausible en la época precolombina, expoliada en parte durante la Colonia, y en la era republicana apropiada indebidamente por los mismos americanos y los nuevos imperios nacientes, lo cual sumió a sus habitantes en la pobreza y el subdesarrollo.

En conclusión, América siempre fue un territorio rico no solo en oro, metales y piedras preciosas, sino en recursos naturales, cultura, tradiciones y gentes, tan importantes en la óptica de Arciniegas, que los procesos de Conquista y Colonia ocultaron o negaron con su imposición de normas y visiones del mundo, y cuya riqueza saquearon para beneficio propio. Europa construyó sus imperios, su futuro, con los recursos americanos, con el trabajo del indígena y del esclavo africano, y pese a ello sigue siendo un continente pujante, limitado por la pobreza de sus gentes, pero lleno de sueños, esperanzas, esfuerzos colectivos.

Mientras América está reconociendo y reivindicando su pasado indígena, tal vez a Europa le falta mirar atrás y lo que en parte le debe a sus empresas coloniales en América.

2.4. Independencia y República

La Independencia y la República son los procesos históricos subsiguientes que estudia Arciniegas. Respecto del primero, se ocupa de analizar su contexto político, económico

³²⁵William Ospina. *Las auroras de sangre*, op. cit. pp. 224-225.

y social, donde las ideas ilustradas y la burguesía criolla, juegan un papel preponderante:

“Constreñidas dentro del ámbito metropolitano pero asomadas al mundo mercantilista, las ciudades latinoamericanas comenzaron a volcarse, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, hacia ese escenario en el que se desenvolvía una economía más libre, prosperaba una sociedad cada vez más abierta y más aburguesada y cobraban vigor nuevas ideas sociales y políticas.

[...]

El progreso fue también una palabra de orden. Pero no entraba fácilmente en el vocabulario de los hidalgos que dominaban las ciudades barrocas. Para ellos la economía era inmóvil, la sociedad debía ser inmóvil. (...) La palabra progreso adquirió un sentido mucho más explosivo que en las metrópolis, y quienes la pronunciaron con la intención de puntualizar una resuelta voluntad de cambio fueron sobre todo los burgueses y los criollos, o mejor, la naciente burguesía criolla, cuya formación como grupo social sacudió a la sociedad tradicional y le imprimió rasgos inéditos.”³²⁶

La anterior cita explica antecedentes de los cambios que se buscarán en Latinoamérica, y la necesidad de ellos, en un proceso que antecedió y siguió a la Independencia. Es de recordar que los criollos dejan atrás los intereses de la sociedad hidalga correspondiente a los colonizadores y se forman bajo el signo del pensamiento de la Ilustración que condujo a esas ideas renovadoras acentuadas por ideologías que lentamente condujeron a un espíritu independentista.

La independencia es un proceso que se lleva a cabo como resultado de siglos de sometimiento, demandas de libertad, de derechos políticos, bienestar económico y deseos de autonomía o autogobierno. Puede decirse que antes de las gestas de independencia, o las llamadas revoluciones lideradas por los criollos —hijos de españoles nacidos en América—, hay que citar como un primer antecedente las revueltas de los esclavos negros en el Nuevo Reino de Granada, los cuales se fugaron de sus amos, rompieron las cadenas de la esclavitud, para fundar Palenques, dentro de ellos el de San Basilio, que fueron los primeros pueblos libres de América:

“El primer amotinamiento parece haber surgido en Cartagena en 1600. Un cabecilla llamado Juan Bicho se hace seguir por varios negros y negras que huyen y se instalan cerca de Tolú (...). Aparte de estos enfrentamientos

³²⁶José Luis Romero. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, op. cit. p. 119

desafiantes, son muchos los núcleos de fugitivos que se ocultan en la selva. Palenques, llaman a esos núcleos. Cuando a algún fugitivo le dan caza, las autoridades le flagelan públicamente, amarrado a la picota. Si reincide, le castran”.³²⁷

Como se observa, la razón de estas revueltas, o de estas fugas, no es otra que obtener la libertad, soltarse del yugo de la esclavitud, del maltrato, no inciden en ella temas políticos o económicos, ya que los esclavos negros no detentan derechos, por su condición, y solo aspiran al principal, de carácter natural e inajenable: la libertad.

Por su parte, para contextualizar los antecedentes más inmediatos de la independencia, se debe referir que, durante la Colonia, los altos impuestos que debían pagarse a la Corona, la restricción a la libertad y el no otorgamiento de derechos políticos ni de cierta autonomía a los pueblos americanos, fueron convirtiéndose en caldo de cultivo de una inconformidad que fue creciendo constantemente hasta convertirse en rebelión y revolución.

Sin embargo, no llegó de la noche a la mañana, ni se explica por sí sola. En ella confluyeron aspectos como el económico, político, pero también social, científico, educativo e histórico. No fue solo obra de movimientos americanos, sino que fenómenos producidos en Europa también fueron acicate para su inicio y materialización.

Si la Conquista y la Colonia se dieron bajo el Renacimiento, en muchos casos desde parámetros medievales, la gesta de la independencia americana empezó a cuajar bajo el período de influencia de la Ilustración, que precisamente tuvo su origen en Europa y desde allí se propagó al Nuevo Mundo:

“El período de España en América queda situado entre dos momentos cruciales de la inteligencia y la vida europea- el Renacimiento y la Ilustración- que dan la clave de los tiempos modernos. Por causas fáciles de comprender, tanto el Renacimiento como la Ilustración tienen mucho que ver con América: es América, como nuevo mundo, el hecho que va a ofrecer las pruebas y los ejemplos que buscan los sabios. Más aún: de la presencia de América arrancan no pocas de las ideas centrales que estimulan esos grandes avances del pensamiento occidental. Entre el Renacimiento y la Ilustración pasan dos siglos de tanteos, de debates, de ensayos, de silencios o de aventuras académicas en

³²⁷Enrique Caballero. *América: una equivocación*, op. cit. p. 246.

que se apasionan los escritores. Las colonias españolas parecen colocadas al margen del debate. La Ilustración viene a despertarlas, toma el carácter de un segundo descubrimiento, y es el principio de su liberación. Si la conquista de América es una consecuencia del Renacimiento, el fin del régimen colonial es una consecuencia de la Ilustración. Estos son los dos acontecimientos que más importan al hombre y a la sociedad de la América española. Y así, uno y otro han dejado huellas profundas no solo en la historia de América, sino que señalan simbólicamente lo que este nuevo mundo significa para el proceso intelectual del Occidente”.³²⁸

La Ilustración tuvo su génesis en Francia, y supuso el auge de la ciencia, la educación y las ideas, que antes habían estado anquilosadas o perseguidas por la Iglesia. La ciencia ahora tenía su propia verdad, la científica, y gozaba de mayor margen de maniobra. La universidad fue ampliándose, abriéndose nuevos centros y ya no estuvo supeditada al control asfixiante de la Iglesia.

Así, se abrió la posibilidad del debate, antes inexistente. Unido a este aspecto, estaba la publicación de libros, discursos y manifiestos, superándose una época de estricta censura que de todas formas siguió su curso en el caso de las colonias españolas, donde el Tribunal de la Inquisición empezó a confiscar y eliminar todo texto considerado revolucionario.

Arciniegas otorga un papel de primer orden a la Ilustración, porque supone la reivindicación del pensamiento, de la libertad, de lo laico. Pero no solo es a la mera Ilustración, sino a sus representantes y a los fenómenos que gracias a ella se produjeron en Europa, como la Revolución Francesa de 1789 y la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, que abogaba por la libertad, igualdad y fraternidad, contrario de lo que el modelo colonial profesaba y ejecutaba para los americanos.

Fue un período de transición, de cambio de formas de gobierno, de paso de la monarquía a la República, lo que supuso también un enfrentamiento y un baño de sangre de uno y otro bando:

“En Francia, la agitación de los enciclopedistas desembocó en la guillotina que había de cortar la cabeza del rey y de la reina, en la proclamación de los derechos del hombre, en la república. En todo lo que no habían previsto los ministros de Carlos III que tanto afecto habían puesto en su correspondencia

³²⁸Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op. cit. p. 202.

con los franceses. Ellos habían dejado zarpar sin mayor reserva los navíos de la Ilustración para América, y permitido el paso de los sabios franceses de las misiones científicas, y ahora encontraban que algo más serio que la doctrina del regicidio de los jesuitas se perfilaba en el horizonte: la guillotina”.³²⁹

La Ilustración hizo posible el surgimiento de intelectuales, escritores, filósofos y pensadores que no solo se preocuparon por temas científicos o educativos, sino también humanos, sociales y políticos. La Revolución Francesa propagó la esperanza de que la lucha contra la Monarquía podía darse e incluso triunfar. Así, personajes como Antonio Nariño en la Nueva Granada, se dieron a la tarea de traducir la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, fue inmediatamente censurada por las autoridades españolas.

Las autoridades coloniales consideraron de igual o mayor gravedad, más que la redacción de los Derechos del Hombre, fruto de la Revolución Francesa de 1789, su publicación, como también la difusión de sus ideas por parte de Nariño y la defensa que hizo de las mismas, lo cual podría crear en los americanos, la conciencia de sus derechos y convertirse en germen de la revolución:

“Cuando Antonio Nariño fue reducido a prisión en 1794, a causa de la impresión de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, escribió desde la cárcel su defensa, dándole a su defensor todos los argumentos que podrían servir como justificación de los principios proclamados por la Constituyente francesa. Esa defensa es considerada desde entonces como un papel aún más revolucionario, dentro del ambiente colonial, que la propia publicación de los Derechos”.³³⁰

Si bien la Ilustración alienta el movimiento de independencia, también es cierto que no es la única que lo hace, pues al mismo tiempo se habían dado protestas y levantamientos en toda América contra los impuestos de la Corona y la privación de participación política para criollos, indios y mestizos, como es el caso de la Revolución de Túpac Amaru en Perú, la Revolución Comunera en Paraguay y la Revuelta de los Comuneros en el Socorro, Colombia, en 1781.

³²⁹*Ibidem*, p. 228.

³³⁰Germán Arciniegas. *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1972, p. 40.

Esta revuelta se produjo por el malestar que producían en la población los altos impuestos cobrados por la Corona, sobre el tabaco especialmente y otros productos; los pobladores marcharon hacia Santa Fe de Bogotá gritando arengas contra la Corona y pidiendo la abolición de estos opresivos impuestos. En su marcha, fueron ganando nuevos seguidores y llegó a reunirse el número de veinte mil. Suficientes para hacer frente a los defensores del Virrey afincado en la capital:

“El pánico temor que ocupó el ánimo de los ministros de la capital con tal infausta noticia; la absoluta falta de fuerzas para resistir y castigar a los armados; el dilatado recurso a esta plaza, de donde únicamente podía recibirse algún socorro, y finalmente las vehementes sospechas de que los principales motores de la sublevación estaban dentro de la capital, tuvo suspensa la Junta de Tribunales congregada, y no podía determinarse a abrazar partido alguno en tan difíciles circunstancias”.³³¹

La gesta comunera no es una rebelión infundada, sino que, al igual que tiene causas o justificaciones sólidas y comprensibles, supone el levantamiento de un pueblo contra la opresión y el desconocimiento de sus derechos, algo así como lo que motivó la Revolución Francesa; el pueblo, con la soga al cuello a causa de los impuestos, no soportaba más injusticias que lo sumían en la miseria, mellaban su dignidad y no le permitían canales donde exponer su inconformidad y presentar sus reclamaciones, porque los derechos políticos eran nulos.

No obstante, el falso ofrecimiento de una tregua por parte de los españoles hizo cejar en su propósito a los comuneros, que llegaron a pensar no solo en luchar por la abolición de estos impuestos, sino por la independencia de la Corona. Pero cayeron en la traición de los peninsulares, que apresaron y ejecutaron a sus líderes, entre ellos José Antonio Galán, disolviendo la revuelta.

Galán era, desde la concepción de Arciniegas, un hombre de hechos, mas no de discursos, al igual que la multitud que lo seguía; sus demandas no eran propiamente la independencia, sino el reclamar justicia ante los elevados impuestos y la extralimitación de poder de las autoridades coloniales frente a los criollos e indígenas.

³³¹Germán Arciniegas. *20.000 comuneros hacia Santa Fe*. Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1988, p. 69.

La relevancia que le da Arciniegas a estos movimientos, es porque son eminentemente americanos, nacen de las entrañas del pueblo sometido y apabullado por una ola de tributos arbitrarios y excesivos, por el abuso de poder, el despojo de las tierras y los inexistentes derechos políticos para los criollos y nativos de las colonias; son la encarnación de la reacción natural contra la injusticia, el maltrato y el despotismo, y la expresión de una voz callada por siglos, que reclama el reconocimiento de sus derechos y el respeto de su dignidad:

“Exigieron los Comuneros la supresión del impuesto de Barlovento, de las guías, del ramo de barajas, del estanco del tabaco, de los derechos que cobraban los curas por bautizos, entierros y casamientos. Que no se nombrara a los indios para alférez de las fiestas, que se les devolviera las tierras que les pertenecían, que no se elevara el precio del aguardiente, ni se impusiera el derecho de alcabala a todos los frutos, etc. Que en los caminos reales tuvieran derecho los arrieros para tener francas rancherías y pastos en las paradas, incluyendo el derecho de viandante para demoler las cercas. Que no se excluyera a los criollos de los empleos y se extrañara del reino al visitador regente. No querían personas “que nos manden y traten con semejante rigor e imprudencias, pues siempre que otro tal así nos trate, alzaremos todo el reino, ligado y confederado, para atajar cualquiera opresión que de nuevo por ningún título se nos pretenda hacer”. Que para los puestos de corregidor y justicia mayor se escogieran precisamente criollos”.³³²

Los Comuneros elevaron sus peticiones ante las autoridades coloniales, las cuales accedieron a unas capitulaciones, pero fueron traicionados en su buena fe y sus líderes aniquilados, burlando así toda posibilidad de justicia y concertación para restaurar los derechos del pueblo.

Este acontecimiento representó un antecedente importante para los americanos, que se vieron movidos aún más a luchar por la independencia y esta vez a no dar más concesiones, pues sabían que solo a través de la toma del poder por la fuerza lograrían la independencia y obtendrían las reivindicaciones pretendidas por años. Tan es así, que la independencia del Socorro, lugar donde tuvo su origen el movimiento Comunero, fue la primera en ser proclamada el 11 de julio de 1810, es decir, antes que el grito de Independencia dado en Santa Fe de Bogotá el 20 de julio del mismo año.

³³²Germán Arciniegas. *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia*, op. cit. pp. 13-14.

Arciniegas reviste de un papel importante a estos movimientos populares, porque supusieron un antecedente de las luchas revolucionarias que unas generaciones después se gestarían:

“En su orden, las fuerzas que fueron creando el espíritu revolucionario de América hasta conducir a la guerra de Independencia fueron éstas: primero, las revueltas de los indios, que acabaron enrolando en sus filas a los negros, a los mestizos, a los criollos de los campos, hasta cercar con sus ejércitos las ciudades; luego, las conspiraciones de los estudiantes que recogieron la semilla de los levantamientos populares y llevaron a los claustros su inquietud; en seguida, los periodistas, los sabios, que sorprendieron en la literatura europea revolucionaria un acento de humanidad nunca antes sospechado en los textos dogmáticos de la teología colonial. Entre la fecha de los primeros levantamientos populares y la aparición de los adalides ilustrados hay siempre como el espacio de una generación”.³³³

Los líderes de estos nuevos movimientos que sucedieron a los Comuneros, no fueron ya comerciantes, sino estudiantes y universitarios que habían leído las obras producidas durante la Ilustración, y estaban convencidos de que debía hacerse justicia y liberar al pueblo para que pudiera darse su propio gobierno.

No eran caudillos, no tenían un interés político individual, sino buscaban el beneficio de sus naciones, el respeto de sus derechos y su autonomía; entre ellos se cuentan Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, el mencionado Antonio Nariño, Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre, San Martín y otros, quienes estudiaron en Europa y se impregnaron de las ideas revolucionarias del momento para traerlas a América, y desde allí iniciar la campaña por la independencia.

En esta órbita, la revolución fue fraguada y desarrollada por estudiantes, científicos y clérigos rebeldes, que se identificaron con la causa de la independencia, con las ideas de libertad y el pensamiento ilustrado que emanaba de Europa; no fue ideada o producida por políticos o caudillos, sino por el esfuerzo elogiado de unos cuantos que, guiados por la razón y sus ideales, desencadenaron la revolución en beneficio del pueblo americano.

³³³Germán Arciniegas. *La Libertad: el destino de América*. Ed. Planeta, Bogotá, 2009, pp. 43-44.

Ahora bien, hay ideas como el despotismo, conocido como “despotismo ilustrado”, que se producen en Europa y que van a ser atacadas en América por los líderes revolucionarios, pues representan la concentración del poder en el monarca y su consideración de divino, lo cual choca con los principios de igualdad y libertad que defienden los próceres mencionados. En *Biografía del Caribe*, dice Arciniegas:

“[...] aquí nace el ansia de resurgimiento americano, con el iluminismo y las teorías del despotismo enciclopedista. Caracas es el primer lugar en donde se encienden los conflictos. En la teoría española del siglo XVII hay una íntima contradicción. La Escuela que se ha fundado se llama del Despotismo Ilustrado. Y cuanto más se difunde por América la Ilustración, más se forma una conciencia contra el despotismo. Si se quiere, la influencia de las nuevas teorías es más grande de este lado del Atlántico que en la Europa misma. Aquí los criollos son ambiciosos, han estado oprimidos por los españoles y su entusiasmo por la ciencia [...] llega al grado de arrebató”³³⁴.

La lucha por la independencia no comienza entonces por las armas, sino por las ideas. Por los libros. Por el intelecto. No la promueven militares ni políticos, sino pensadores, filósofos y científicos. Son ellos quienes toman conciencia de que la libertad es el mejor camino no solo para la independencia de facto, sino también de pensamiento, de normas, de costumbres y de organización social.

Arciniegas coincide con José Martí en que las ideas, las palabras, los libros, el pensamiento e iniciativa de los estudiantes, representados en los próceres que se nutren de movimientos en boga en Europa como la Ilustración, y el espíritu de revoluciones como la francesa de 1789 y la revolución de los Estados Unidos o de las 13 colonias, impulsaron la revolución en los países americanos.

Así, como afirma Martí, y también lo comparte Arciniegas en su obra, la revolución se gesta desde las ideas, se impulsa desde la fuerza del pensamiento, de los ideales, de la sed de justicia y reivindicación de derechos, que son más poderosos que las armas, aunque estas se empleen para materializarla:

“CREE el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o que le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima,

³³⁴Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*, op. cit. p. 201.

ni de las peleas de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.³³⁵

Los dos comparten esta premisa de que las ideas de libertad, autodeterminación, igualdad, legalidad, lucha contra la opresión, etc., conllevaron a la revolución en América. Es de esta forma que después de procesos tan largos y dolorosos como la Conquista y la Colonia, hasta fructificar en su propósito se gesta la independencia por jóvenes revolucionarios armados de valor e ideas:

“¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de la pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas”.³³⁶

En este sentido, Arciniegas confluye con Martí en que la lucha por la independencia demostró que América, armada de ideas, podía sobreponerse a la conquista y la empresa de la colonia, surgiendo naciones libres y orgullosas.

En esta campaña revolucionaria no solo inciden los movimientos intelectuales europeos, sino que también hay hechos históricos que catapultan su inicio y culminación, como es el caso de la inestabilidad política que se vive en Europa, las guerras que en ella se suceden y particularmente la invasión de España por las tropas francesas de Napoleón, lo que obliga a la potencia peninsular a reunir todas sus fuerzas para enfrentar al enemigo, descuidando a sus colonias americanas, quienes no dudan en aprovechar la coyuntura y constituir juntas de regencia reclamando mayor participación política.

Algunas provincias, como Cartagena de Indias en Colombia, llegaron incluso a proclamar su independencia aprovechando el momento histórico. A ellas se unieron otras y así hasta que naciones enteras, como la Nueva Granada, se declararon independientes (20 de julio de 1810), mientras sus pobladores pedían cabildo abierto.

³³⁵José Martí, *op. cit.* p. 26.

³³⁶*Ibidem*, p. 27.

La independencia pudo lograrse debido a esta coyuntura histórica y al liderazgo de próceres como Simón Bolívar que dedicaron su vida y su esfuerzo a esta campaña; sin embargo, una vez España pudo expulsar al invasor francés, se propuso como objetivo principal recuperar sus colonias, destinando para ello ejércitos pacificadores que retomaron momentáneamente el territorio que se había autoproclamado libre, mientras sus pobladores se debatían en guerras civiles por imponer una forma de gobierno: centralista o federalista, al modo de los Estados Unidos.

Los pueblos americanos necesitaron volver a tomar las sendas de la lucha para esta vez sellar su independencia definitivamente. Hemos dicho que la independencia no fue un proceso corto y sencillo, sino tortuoso y sangriento, sobre todo tratándose de las colonias españolas, ya que el imperio español puso una férrea resistencia ante la revolución de las naciones americanas, que era una fuente principal de recursos materiales y humanos. Henríquez Ureña y Arciniegas coinciden en ello:

“Muy distinto fue el proceso en los pueblos de lengua española. Larga y sangrienta fue la lucha para conquistar la independencia; cuando terminó, los países estaban arruinados. El régimen colonial no había organizado ni educado políticamente a los pueblos; los había mantenido en orden por medio de la fuerza, y la fuerza residía en la distante capital europea. Al iniciarse las campañas libertadoras, hombres de alta inteligencia y de firme carácter, capaces de osadía y de sacrificio, se pusieron en frente de ellas y les dieron forma y cauce: las multitudes acataron sus normas, porque compartían sus aspiraciones de libertad”³³⁷.

Arciniegas destaca el papel protagónico de los estudiantes que se convirtieron en próceres de la independencia, como Francisco de Miranda, el Sabio Antonio José de Caldas, Francisco de Paula Santander y el mismo Simón Bolívar, a quien deben la independencia muchas naciones latinoamericanas como Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, quienes supieron enarbolar esa causa común de la libertad, la lucha contra la opresión y el reconocimiento de poder político verdadero y autonomía administrativa y financiera, y así se ganaron el favor del pueblo, o dicho de otra forma, su legitimidad.

³³⁷Pedro Henríquez. *Historia de la cultura en la América hispánica*, op. cit. p. 67.

Y al resaltar el protagonismo de Simón Bolívar en la independencia de los países suramericanos, Cacua Prada afirma que no solo logran la independencia de un territorio, sino frente a un imperio:

“Washington y Bolívar no solo libertan a sus pueblos: con armas forjadas en el Nuevo Mundo destruyen los imperios de Europa que echan sus raíces en la propia historia de Carlo Magno. Occidente va a tener que cambiar de filosofía. Hoy mismo, no hay nada que vista mejor a un Estado de los que tenían historia, sino el decirse democracia o república, quedando a nuestra imagen y semejanza. Lo de Bolívar hubiera dejado perplejo a Hegel, de haber leído mejor el libro de esa Sur América que tan magistralmente despreciaba. Metida el alma de Don Quijote dentro del cuerpo flaco de nuestros ejércitos descalzos, sin coraza y sin pólvora, quedaban en el campo, tendidos, con el uniforme ensangrentado, los nietos de Carlos V, de la familia de los Habsburgo, de tanta hegeliana historia...Por segunda vez, América cambiaba el rumbo y destino de Occidente. El primer cambio lo había determinado el viaje de un misterioso navegante, hijo de un cardador de lanas...”³³⁸.

Pero este esfuerzo por lograr la independencia, realizado por el Libertador Simón Bolívar y próceres como San Martín, Francisco José de Caldas, Antonio Nariño, entre otros, fue desdibujado por las disensiones políticas entre las diferentes facciones que intervinieron en la lucha, y las que surgieron después, mantuvieron a las naciones americanas en constantes guerras civiles que mellaron sus economías y no permitieron fijar una forma de gobierno estable y consolidar un modelo social que permitiera la convivencia pacífica y el desarrollo de los países. Arciniegas señala, además:

“Los generales que bajo el mando de Bolívar habían servido a una causa continental, y que luchando por ella se habían cubierto de laureles, de regreso a la patria chica, con la sensualidad del mando haciéndoles cosquillas, rehacían el círculo de sus sargentos y entraban a disputar el mando a quien se les atravesase en el camino. El propio soldado andariego que le había tomado temor a las campañas, no encontraba mal echarse a rodar por los propios campos de la patria, dándose el gusto de comer carne de res robada militarmente y manteniendo fama de valiente para satisfacer su natural vanidad y su apetito. El mundo americano se encogía con la misma naturalidad con que se había desdoblado años atrás, y la aventura, que había sido proyectada para decidirse entre el dilema de colonia o de independencia en un plano de rebeldía universal, se trocó en una polémica de machetes entre la libertad y el orden dentro de las primeras repúblicas”.³³⁹

³³⁸ Antonio Cacua Prada. Germán Arciniegas *Cien años de vida para contar*, Tomo II, *op. cit.* p. 541.

³³⁹ Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos*, *op. cit.* p. 377.

La figura de Simón Bolívar surge como la del Libertador de Venezuela, su país natal, así como de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú. De ahí que se le reconozca como el “Libertador de las cinco naciones”. En esta empresa cuenta con importantes lugartenientes, entre ellos Sucre, quien se destaca en la campaña libertadora de Ecuador y participa en la de Perú. Otros próceres que descuellan son San Martín en Argentina y Perú, y O’Higgins en Chile, pero no tienen la misma importancia de Bolívar, quien además de Libertador de 5 naciones era patriota, político y pensador.

Carmen Ortega, al referirse a la campaña libertadora, cuenta que en ella participaron nativos, criollos, pero también la raza negra, representada en los descendientes de los esclavos africanos traídos a América por los españoles, y que hoy en día integran parte de la población americana, destacando en sus campañas al lado del Libertador, entre ellos Juan José Rondón y Leonardo Infante:

“Infante fue otro de los generales negros que tuvo una actuación destacada en la Independencia. Su biógrafo, José Belver, nos cuenta que nació en la villa Chaguarama, cantón de Maturín, Cumaná, Venezuela. Siendo muy joven ingresó a las filas patriotas en calidad de soldado raso y poco a poco fue distinguiéndose por su valor en batallas como Hato de Gamarra, Paso del Arauca y muchas más.

[...]

Luego Bolívar, valiéndose de una estrategia muy hábil, logró dejar al general español a la retaguardia y ubicarse en las mejores posiciones en el puente de Boyacá en donde esperó al enemigo, al cual atacó y derrotó el 7 de agosto de 1819.

Inmediatamente después de esta victoria, el Libertador se dirigió a Santa Fé, acompañado de Infante, con el fin de apresar al virrey Sámano, pero cuando llegaron a esta ciudad (el 10 de agosto), se enteraron de que éste había sido advertido de dicha derrota y por ello había huido prontamente hacia el puerto de Honda, sobre el Magdalena. Infante en una acción temeraria lo persiguió con solo 50 jinetes, pero Sámano logró embarcarse y huir río abajo hasta Cartagena, llevándose consigo todas las embarcaciones que pudo encontrar, razón este valeroso negro no pudo detenerlo”³⁴⁰.

Hemos dicho que la independencia de América fue determinada por ciertos factores como la Revolución Francesa de 1789, en el sentido en que sirvió de caldo de cultivo de

³⁴⁰Carmen Ortega Ricaurte, *op.cit.* pp. 191- 193.

ideales, como el de Libertad, y de instituciones como la República que, aunque ya había sido concebida por Platón en su obra homónima, en la edad moderna es cuando se retoma y se busca instaurar.

Son desde luego ideales, porque la República francesa se derrumbaría después ante la creación de la figura de Emperador representada en Napoleón. Pero estas semillas revolucionarias tuvieron eco en América, en hombres cultos y liberales como Antonio Nariño, que tradujo los *Derechos del Hombre y del ciudadano*, declaración emanada de sus entrañas, y los hizo conocer en América, documento que desde luego fue proscrito por las autoridades coloniales.

Otro factor importante está precisamente relacionado con la decadencia de estos procesos en Francia, la creación del Imperio Napoleónico y su extensión al territorio español, con cuya Corona se enfrasca en una guerra desde 1793 que terminará en un tratado por el cual se lo anexa, y donde el Emperador de los franceses pone como gobernante a su hermano José Bonaparte.

Es este un punto de inflexión que no puede dejarse de lado, por la relevancia que entraña para los procesos revolucionarios en América que tendría como colofón la independencia, puesto que precipitaron las circunstancias históricas, políticas y económicas que facilitaron el movimiento revolucionario y de alguna manera contribuyeron a pérdida de grandeza de España:

“Veinte años después de la Revolución Francesa, y siguiendo su ejemplo, España y su imperio entraron en un ciclo revolucionario que dio como resultado la desaparición de España como gran potencia, el nacimiento de múltiples Estados independientes en América, así como el surgimiento y triunfo de formas políticas modernas en toda el área hispánica. Ésta fue una de las consecuencias más importantes de la Revolución Francesa a largo plazo”³⁴¹.

Se debe señalar que, precisamente, este contexto de guerra contra el invasor francés, que luego termina anexándose España por unos cuantos años, hizo que la Corona aumentara los impuestos, con el fin de recaudar recursos para afrontar su propia guerra, por su territorio y por su independencia:

³⁴¹Marie Danielle Démelas; François Javier Guerra. *Orígenes de la democracia en España y América*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2008, p. 19.

“Los nuevos y perjudiciales alineamientos internacionales no constituyeron la única queja que los americanos tenían contra la Madre Patria. Los aumentos exorbitantes de impuestos era la queja mayor que elevaba el Nuevo Mundo. Carlos III y todos sus consejeros estaban convencidos de que América debía rendir mayores utilidades a la Corona. De hecho, prácticamente todas las reformas de los Borbones estaban encaminadas a subir los impuestos a un nivel apropiado. El gobierno real aumentó la alcabala de 2 a 4%, y, finalmente, a 6%, en los años finales del siglo XVIII y gravó con una gran variedad de impuestos al aguardiente, los cereales, el ganado y otros bienes; creó asimismo un considerable número de monopolios estatales, como el de los naipes, el de la pólvora y el del tabaco. Pese a las protestas e incluso motines violentos que se dieron en Quito, Perú, Nueva Granada y Nueva España, los funcionarios reales insistieron en la recaudación de impuestos”³⁴².

Los impuestos fueron, sin duda, uno de los detonantes de las revoluciones de independencia en América, porque mermaron la economía de sus habitantes, se convirtieron en cadenas oprobiosas que los condenaban a la miseria, y representaban un abuso de poder por parte del soberano:

“Las incesantes y crecientes exigencias de dinero por parte de España para costear las guerras en Europa minaron las finanzas de América. Aunque los ingresos aumentaron de manera sustancial, no podían equipararse con los gastos, especialmente los destinados a la economía de guerra, que crecían a una tasa aún más rápida. Aumentó el déficit. Por ejemplo, en Nueva España, la deuda creció de 3 millones de pesos en 1780 a 31 millones en 1810”³⁴³.

Aunada a esta debacle económica que campeó desde 1790 a 1810 y produjo la crisis financiera del Estado, Jaime E. Rodríguez se refiere a la inmigración a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX a América, de un gran número de españoles de diversas regiones que vinieron entre otras a buscar fortuna y a “hacer a América”, favorecidos por el régimen, lo que trajo como consecuencia fricciones con los americanos por motivos comerciales, laborales y políticos, e incluso por sentirse marginados en su propio territorio:

“Como si tales exacciones no bastaran, durante la segunda mitad del siglo XVIII los americanos se vieron inundados por una ola nueva de inmigrantes españoles. Funcionarios gubernamentales, comerciantes y simples inmigrantes llegaron al nuevo Mundo a “hacer la América”. En una época en que el régimen favorecía a los peninsulares, los funcionarios y empresarios españoles

³⁴²Jaime E. Rodríguez. *La independencia de la América española*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 51.

³⁴³*Ibidem*, p. 52.

preferían dar empleo a sus compatriotas, y familiares, más que a los americanos. Isleños provenientes de las canarias, gallegos, asturianos y vascos buscaron fortuna en el Nuevo Mundo. Aunque estos inmigrantes se integraron rápidamente a la sociedad americana por medio del matrimonio, no perdieron, por lo general, sus lazos con España. Por supuesto, sus hijos criollos y parientes resentían a los recién llegados. Pese a la lucha constante entablada entre las élites americanas y los europeos de alto y mediano nivel por ganar el gobierno o las oportunidades comerciales, el conflicto de mayores dimensiones se presentó en el nivel más bajo. Los comerciantes españoles minoristas, los viajantes de comercio y los funcionarios de bajo nivel se ganaron pronto la enemistad de las masas. Aunque nunca fueron muchos—quizá unos 40000 repartidos por todo el nuevo Mundo en 1800—, los americanos consideraron a los españoles recién llegados como depredadores que les arrebataban las oportunidades a las que tenían derecho. La enemistad aumentó a lo largo de los años a medida que España y los peninsulares exigían que los americanos subordinaran sus necesidades a las de la metrópoli en peligro”³⁴⁴.

Como se observa, el estado de guerra exterior que vivía España a finales del siglo XVIII, aunado a esa afluencia de españoles inmigrantes al continente americano, fue incubando en sus habitantes demandas de justicia, de derechos políticos, de beneficios económicos y, a fin de cuentas, de independencia.

A la gesta y consolidación del movimiento revolucionario contribuyeron en gran parte los medios de difusión escritos, como las gacetas, pasquines, periódicos y demás que afloraron, primero en Europa, y luego en México, Lima, Santa Fe y otros:

“La aprobación real no significaba que las ideas fueran aceptadas universalmente; sin embargo, proveyeron el incentivo necesario para el cambio, el cual fue aprovechado por los reformadores para transformar las instituciones de gobierno, de educación y de clero españolas.

(...)

Las publicaciones periódicas desempeñaron un papel central en la difusión del “nuevo modo de ver las cosas y de concebir la “vida” por todo el mundo español. Denominadas gacetas, originalmente fueron escasas en número y su publicación en Madrid, la ciudad de México y en Lima; éstas fueron: la *Gazeta de Madrid*, que apareció en 1701, la *Gazeta de México* (1722, 1728-1739, 1784-1809), y *Gazeta de Lima* (1745-1800), las cuales procuraron registrar los acontecimientos políticos y culturales de importancia, algunos otros hechos que revestían interés y los descubrimientos médicos y científicos más destacados”.³⁴⁵

³⁴⁴*Ibidem*, pp. 53-54.

³⁴⁵*Ibidem*, p. 57.

Endichas publicaciones se difundieron acontecimientos políticos, como la Revolución de los Estados Unidos de América, y también se relataron sucesos e ideas provenientes de la Revolución Francesa, de tal suerte que se constituyeron, con el tiempo, en caldos de cultivo de las ideas revolucionarias. Arciniegas destaca el papel de estos medios escritos, en un principio como inspiración y posteriormente como canal de expresión de las ideas libertadoras, y como medio para ganar adeptos a la causa de la independencia.

Gracias a los periódicos, el tema de la independencia y sus concomitantes cambios políticos y altos impuestos fueron objeto de discusión en las tertulias que a la luz de dichos medios de difusión se fueron dando en diferentes cafés del mundo americano, donde concurrieron estudiantes, clérigos, comerciantes, y personas preocupadas por la realidad subyacente e influidos por las ideas que brotaban de las revoluciones estadounidense y francesa, así como de las ideas provenientes de las mismas y de la corriente ilustrada.

Es importante destacar las afirmaciones de José Luis Romero, cuando refiriéndose a la diversidad social de la ciudad criolla, no solamente señala la presencia de los clérigos, los investigadores, los políticos, el populacho, los indios y los esclavos, sino el valor que adquieren la lectura y a la escritura, así como la circulación de diversos periódicos, y la difusión de noticias que circulaban por cafés donde los parroquianos asistían y confrontaban opiniones. De la misma manera, el autor destaca las tertulias, llamadas literarias, en ellas solía hablarse de política, de ciencias o de economía. Así mismo, reconoce casos muy especiales en los que alude a los precursores de la Independencia, destaca el carácter erudito de muchos de ellos, lectores de las obras políticas más revolucionarias, como Nariño y Torres, o el carácter investigativo de otros como José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas, llamado el Sabio Caldas.³⁴⁶

Otro factor determinante surgirá de las entrañas de la misma España, invadida por los franceses y que se debate en una guerra a muerte contra los mismos, relacionado con la instauración de las Cortes de Cádiz en 1810, donde si bien se declara a Fernando VII

³⁴⁶Luis Romero, *op. cit.* pp. 142-143.

como legítimo Rey de España en contraposición con José Bonaparte, se manifiesta que la soberanía reside en la Nación y el pueblo constituye un poder primario, constituyente.

La Constitución de Cádiz de 1812 estableció en su artículo 4º que la Nación:

“(...) está obligada a conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen”³⁴⁷.

La Constitución igualmente consagró la libertad de imprenta en su artículo 131, estando obligado el Estado a protegerla y garantizarla. Como se aprecia, además de abolir la tortura, esta constitución estableció una serie de principios, derechos y libertades, que coadyuvaron a alimentar las ideas revolucionarias en América, si bien en ésta ya se habían producido los primeros gritos de independencia:

“La promulgación de la Constitución de Cádiz, el 19 de marzo de 1812, es considerada el acta de nacimiento del constitucionalismo hispanoamericano. Ahora bien, aunque es cierto que cualquier análisis del proceso revolucionario que empezó alrededor de 1810 en América Española no puede ignorar los cambios radicales que se produjeron en la Metrópolis en ese entonces, es necesario mencionar que varias provincias y reinos americanos tuvieron una Constitución antes que España, y que la mayor parte de aquellas primeras experiencias no se hizo sobre la base del modelo gaditano”³⁴⁸.

Ahora bien, precisamente esta coyuntura histórica que vivía España tuvo eco en América, donde los americanos reclamaron poder establecer gobiernos autónomos, expresándolo a través del cabildo, equiparable al consejo hoy en día, órgano público de participación bajo la colonia.

Como lo reconocen diferentes autores, al no ser atendidas estas reclamaciones, la causa de la independencia tomó forma por una razón de justicia, libertad y autodeterminación, y se fue gestando un movimiento revolucionario liderado por estudiantes, como se ha dicho, a través de campañas donde se emplearon diferentes medios para ganar adeptos a dicha causa, así como tener el favor del pueblo y desmoralizar al enemigo, los cuales fueron los mismos medios tradicionales de la colonia:

³⁴⁷Ver texto de la Constitución referida.

³⁴⁸*Ibidem*, p. 137.

“Para ello, se emplea toda gama de prácticas de comunicación del Antiguo Régimen –envío de emisarios y de correo clandestino, propagación de rumores, utilización del pasquín, del libelo, de las hojas volantes– y diversos géneros literarios –proclamas, poemas, canciones, catecismos, sátiras, diálogos jocosos–. No se trata de una discusión racional, sino de desacreditar y desmoralizar a los adversarios y de exaltar o movilizar a sus partidarios; no tanto de convencer, como de “hacer creer” y de “hacer actuar”. Por los fines que se propone, toda esta literatura se dirige, principal, aunque no exclusivamente, a un público muy amplio: al pueblo de las ciudades, teatro principal de la política, pero también a la población del campo [...]”³⁴⁹.

Debe señalarse que la reforma a la monarquía introducida en las Cortes de Cádiz y llevada a la Constitución de 1812, llamada Constitución de Cádiz, llevó a la conclusión de que las partes integrantes de la monarquía, donde se cuentan las colonias americanas que estaban bajo su gobierno, son componentes de un cuerpo político, por lo cual éste tiene derecho a conformar juntas de regencia y darse su autodeterminación:

“Así lo entendieron las élites criollas. Camilo Torres, al redactar las instrucciones que habría de llevar a la Junta Central el Representante de la Nueva Granada que nunca llegaría a tomar posesión, acusó perfectamente recibo del mensaje de fondo que contenía el decreto. Concluía entonces que la consecuencia constitucional inmediata de ese reconocimiento debía ser que todas las provincias de la monarquía “son partes constituyentes de un cuerpo político”³⁵⁰.

Como puede observarse, de esta nueva concepción de monarquía surgida de las entrañas de las Cortes de Cádiz y la constitución promulgada bajo ésta, donde las colonias se integraban al concepto de nación, se entendió que podían constituir Juntas de Regencia, como en España, asediada por el invasor francés, lo cual dio pie para el inicio de las reclamaciones de mayor autonomía para las colonias, que desembocarían en movimientos revolucionarios y a la postre en la independencia.

Lograda ésta, nacieron constituciones emanadas de dichos procesos revolucionarios, que se consideraron que eran copias del modelo de la Constitución de Cádiz, cuando en realidad eran reflejo de las nacientes naciones, de su incipiente formación como

³⁴⁹Francois-Xavier Guerra. *La ruptura originaria: mutaciones, debates y mitos de la independencia*, en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (eds.). *Visiones y revisiones de la independencia*, Ed. Universidad de Salamanca, 2003, pp. 137-138.

³⁵⁰José María Portillo Valdés. “El problema de la Identidad entre monarquía y nación en la crisis hispana, 1808-1812”, en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (Eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Universidad de Salamanca, 2007, pp.137-138.

Estados, e incluso, si bien pudieron estar —algunas— inspiradas en ciertos postulados, ideas o modelos de la Constitución de Cádiz, muchas fueron, o se gestaron, con anterioridad a ésta.

Posteriormente, surgió una posición que reivindicó el carácter temprano de estas constituciones, como una muestra de formación de las naciones emergentes, sus normas y su identidad:

“Una posición intermedia, que rechaza el esencialismo nacional pero que resalta la audacia de esta América que ha hecho suya la modernidad política mucho antes que Europa, lleva a considerar todo el corpus de Constituciones tempranas. Se impone, entonces, un estudio de estas primeras experiencias constitucionales hispanoamericanas, el cual revela la diversidad de proyectos políticos desarrollados en las provincias en su lucha por la independencia”.³⁵¹

Ahora bien, el hecho de que la Constitución de Cádiz consagrara estos derechos y libertades contrastaba con la realidad de las colonias españolas, donde la tortura continuaba representada no solo en el Tribunal de la Inquisición, sino en los castigos infligidos a los esclavos africanos, que eran vendidos en mercados o plazas públicas y sometidos a vejaciones físicas y morales. Igualmente, la persecución, tortura y muerte a los revolucionarios cuyos escritos, traducciones de derechos, etc., eran proscritos o quemados. No había, en modo alguno, libertad de conciencia, ni de expresión.

Con todo, los americanos constituyeron sus propias Juntas de Regencia, declararon su independencia antes de la Constitución de Cádiz, y redactaron sus propias constituciones, en un período en que las instituciones carecían de estabilidad debido a la guerra:

“El período de inestabilidad y de guerra durante el que se elaboraron los textos no favorecía el funcionamiento pacífico de las instituciones. Además, está la interrogante sobre el período al que se podría considerar representativo de aquel tiempo de inicio y aprendizaje. Sería un poco estrecho limitar nuestro corpus a los textos producidos antes del 19 de marzo de 1812, incluso así se haya encontrado un número significativo de éstos. Quizá, lo importante es reconocer que, en ciertas zonas, cuya producción constitucional no se detendrá a partir de entonces, la voluntad, el saber hacer y la audacia de otorgarse una constitución existían al mismo tiempo que en España, y es pertinente

³⁵¹ *Ibidem*, pp. 137-138.

comprender a ese movimiento que empieza alrededor de 1810 y se extiende hasta la independencia de la América española continental”³⁵².

Si bien estos textos distan mucho de las constituciones actuales, reflejan la voluntad popular de instaurar un nuevo régimen, diferente a la monarquía española, aunque en algunos casos en forma contradictoria con el proceso revolucionario y la independencia, se siguió reconociendo, en dichos textos, al soberano Fernando VII como legítimo rey:

“En función a criterios históricos y políticos más que jurídicos, propendería tener en mente setenta y cuatro (74) textos producidos por las provincias americanas del imperio español entre 1810 y 1830, de los cuales solo algunos pueden ser considerados como Constituciones. La mayoría son leyes y decretos de carácter constitucional, o medidas provisionales que pretendían servir de modelo a las bases normativas de un nuevo poder. Incluso, añadiría algunos documentos (instrucciones y proclamaciones) que compartían la misma ambición por establecer un nuevo orden y un nuevo régimen. En este campo, el historiador que privilegie la investigación de las formas modernas de legitimidad política se mostrará más abierto que el constitucionalista, quien atribuirá quizá menos importancia a estos escritos marcados por una coyuntura en particular”.³⁵³

Arciniegas reafirmará la posición de que los fenómenos políticos, sociales y revolucionarios de Europa, como la Revolución Francesa y los suscitados por la invasión gala a España, no generaron instituciones duraderas ni éstas fueron calcadas por los americanos, antes bien, la figura de la República y la Constitución tuvieron mayor estabilidad, desarrollo y arraigo en América. Y considera que las multitudes jugaron un papel preponderante en las guerras de independencia, porque se sumaron a la lucha al sentirse oprimidas, bien sea por los altos impuestos, la esclavitud, los nimios derechos de que gozaban frente a los europeos, etc.:

“El hecho más sorprendente de la segunda mitad del siglo XVIII, y de principios del XIX, es el tránsito de estas recreaciones del espíritu a la revuelta armada contra España. Se empieza estudiando historia natural, viendo paisaje, trazando el cuadro de las costumbres, y del contacto que así se produce entre la especulación intelectual y la vida surge una necesidad de independencia, de libertad, de expresión personal que no encuentra otro camino abierto que el de la guerra. De una guerra que entusiasmó a las multitudes, porque de las multitudes venía el impulso inicial. El hombre de campo que cuidaba un rebaño de ovejas, que sembraba papa, que molía caña, pero que en todas estas

³⁵²*Ibidem*, p. 138.

³⁵³*Ibidem*.

operaciones sentía que el poder de España le oprimía, no mira con repugnancia la posibilidad de una guerra. Ni dejaba de acariciar este mismo propósito el artesano de la villa. América iba a pasar de la meditación a la acción con la esperanza de ver realizado un sueño de muchas generaciones”.³⁵⁴

Pues bien, en este contexto de inestabilidad, revolución, consagración de derechos y libertades en textos constitucionales, se producen los gritos de independencia en América y posteriormente se libran las batallas que llevan a su independencia.

Las dificultades para lograr la libertad se reflejan también en esos primeros gritos de independencia que no supondrán una libertad duradera o sostenible, en parte porque las turbulencias políticas que se viven en España, invadida por las tropas napoleónicas, no durarán mucho tiempo.

Un primer hito, al cual Arciniegas le da todo el valor que merece, está representado en el 20 de julio de 1810, cuando en la Nueva Granada se produce el grito de independencia que, si bien no sella la libertad, supone el inicio de la misma. En este participan próceres independentistas como Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho, Camilo Torres, Antonio Nariño. Reuniones privadas en diferentes espacios van preparando los hechos:

“El 20 de julio en Santa Fe tiene cosas que son como del 16 de setiembre mexicano. Sabemos de lo ocurrido ese día por un diario político que redactaron Joaquín Camacho y Antonio José de Caldas. Se había construido el observatorio en el solar de la casa de la misión botánica, y allí, como director, Caldas pasaba las noches pegado al telescopio. Un día se olvidó de las estrellas. Venían celebrándose reuniones revolucionarias en las casas de Camilo Torres, Ignacio de Herrera, Miguel de Pombo... El 19 de julio fue en el observatorio. Era la revolución política. La guerra. La aventura grande. Los historiadores dicen que entonces empezó la patria boba. La inexperiencia es total, es cierto, pero así, con inexperiencia, sin generales, a fuerza de pasiones y de fe, iba a comenzarse un orden nuevo. El pueblo se alborotó en la plaza, cayó el Virrey. Los de la plebe se fueron a la cárcel, para sacar libre a un Canónigo, el cura Rosillo, del Socorro. El Canónigo venía tramando desde el año anterior el establecimiento de una junta suprema, la destitución de las autoridades reales y la ocupación de los caudales de su majestad. En ese momento tenía por cárcel el convento de los capuchinos, adonde llegó el pueblo a libertarlo. Entre los compañeros del proyecto de subversión de 1809 estaban don Joaquín Camacho, formado en la Universidad reformada por Moreno y Escandón, colaborador en el semanario de Caldas, y donde Miguel de Pombo, formado en las ciencias por

³⁵⁴Germán Arciniegas. *La Libertad: el destino de América*, op. cit. p. 53.

Mutis. Este vendría a ser el propagandista de la Federación, el del libro sobre la Constitución Americana, fusilado por Morillo”.³⁵⁵

Se hace palmaria, entonces, desde la concepción de Arciniegas, la labor ejercida en el movimiento revolucionario por estudiantes, científicos, religiosos y criollos influenciados por la ilustración, quienes supieron fraguar en sus reuniones privadas la necesidad de un nuevo orden.

De esta forma, al tenor de dichas ideas, acuñadas por los estudiantes, eruditos, científicos, religiosos rebeldes, se va despertando la causa de la libertad, de la justicia, de la defensa de los Derechos del Hombre:

“Cuando la sociedad se encauza, las universidades y los seminarios, van poblándose otra vez de jóvenes, antorchas de rebeldía, de ideas audaces, de temibles heterodoxias. Recomienza la nunca acabada historia de la insurgencia que se hace carne en la emancipación. Son los precursores de la independencia, los que participan en las conspiraciones, en las batallas de los comuneros, en la guerra de los pasquines. Se levantan todos con la pluma o las armas; y a veces también con los pechos desnudos. Son millares los héroes anónimos y también muchos los nombres que son un símbolo, como el de José María Durán.

Y del brazo de uno de esos locos lindos que aparecen por una América fatigada de ser colonia, donde penetraron ideas procedentes de la dulce levantisca Francia, Don Simón Rodríguez, hace su aparición Don Simoncito Bolívar, que acaudillará medio continente”.³⁵⁶

La educación se convierte en un canal para el acicate de la rebeldía, al ser asimilados los nuevos postulados de libertad y lucha contra la opresión por parte de los estudiantes e intelectuales, y ser reproducidos por estos entre la sociedad, a través de pasquines, tertulias, sermones, fermentándose así la revolución.

El grito de la independencia abonó el camino a la libertad, aunque en un principio no duró mucho, porque las guerras intestinas entre federalistas y centralistas, que se denominará Patria Boba, período comprendido entre 1810 y 1819, harán que en la Nueva Granada no exista una unidad capaz de organizar un ejército fuerte para contrarrestar la reconquista española que vendrá acto seguido de lograrse la expulsión

³⁵⁵Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit. pp. 167-168.

³⁵⁶Gregorio Weinberg. “El estudiante de la mesa redonda”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (Compilador). *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*, op.cit. p. 202.

del invasor francés, y Pablo Morillo, denominado el Pacificador, la emprenderá a cargo de 15.000 hombres.

Es por ello por lo que el camino para el Libertador Simón Bolívar no será sencillo y deberá superar una serie de vicisitudes, después de reemplazar a Francisco Miranda, prócer venezolano, como líder del movimiento de liberación y no poder lograr en un principio triunfar ante las tropas del realista Boves en Venezuela:

“Vino el revés y en la puerta todo se perdió. El parte de la derrota hubo de presentarlo el Libertador ante el Congreso de Tunja, en nueva Granada, al tiempo que Boves se alzaba triunfante en Venezuela y España, rehecha de sus desastres en Europa, organizaba la expedición punitiva de Morillo. Era la hora negra de la Independencia. Todo perdido. La reacción de don Camilo Torres, presidente del Congreso Federal de Tunja, fue la misma que cuando recibió el primer mensaje del Libertador en 1812. Su fe en el desconocido militar que había llegado entonces a Cartagena para solicitar la ayuda de Nueva Granada no había disminuido. Otra vez, vencido, llegaba Bolívar, y otra vez Torres veía en él al hombre de la guerra que necesitaba la República. El caudillo ideal era Bolívar, y nadie distinto de Bolívar [...]”.³⁵⁷

Pese a estas vicisitudes, Bolívar sigue en su empresa de liberar a América, demostrando que no solo es un líder en el plano militar y político, sino que sabe afrontar las dificultades con base en la paciencia y la espera para reorganizarse, destacando también por su carisma que le granjea la admiración de los venezolanos y los habitantes de la Nueva Granada:

“Esta manera de ver las luchas de Bolívar un europeo da la medida del asombro que dejan nuestras guerras de Independencia en quienes allá han conocido las de los Imperios. Los términos de la desigualdad van a servir para destacar la verdadera imagen del guerrero caraqueño y el impacto que producía su presencia disipando en un instante la imagen impresa por tres siglos de adoración de los reyes divinos. La parte mágica en estos instantes de la historia de América está ahí, y explica por qué, dijera el Libertador lo que dijera, lo aclamaban universalmente letrados e ignorantes, blancos y negros, indios y zambos, mestizos y aun europeos viejos o recién llegados. El hombre era su medida”.³⁵⁸

Pues bien, a Bolívar como a la revolución, les va a favorecer el contexto histórico político que se vive en Europa, el cual se constituye en un caldo de cultivo de los

³⁵⁷Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit.p.224.

³⁵⁸*Ibidem*, pp. 223-224.

procesos revolucionarios en América, aunado al surgimiento de líderes versados en las humanidades y las ciencias, defensores de verdaderas causas políticas.

Los gritos de independencia se producen bajo estas circunstancias, acompañados de la creación de constituciones para cada una de las diferentes provincias de la Nueva Granada, desde donde empieza a gestarse la libertad, porque ésta no deviene directamente de la capital, sino que llega desde aquéllas:

“Así como en Venezuela la revolución parte de Caracas y llega tardíamente a las Provincias, Bolívar encontrará desde el primer viaje que en Nueva Granada las cosas pasaban a la inversa. A lo largo de los cincuenta años que preceden a la Independencia, el mayor aporte de la revolución ha venido de la provincia a la capital. Llega Bolívar a Cartagena en 1812, y encuentra que ha declarado la independencia absoluta, antes que Bogotá. Se dirige a un Congreso federal reunido en Tunja y presidido por un hijo de Popayán. Donde quiera salen a su encuentro republicanos. Hay algo para él inexplicable, que mueve a la revolución desde el Socorro hasta Antioquia, de Popayán a Cartagena. El primer estímulo que movió a los precursores fue la Misión Botánica que en sus comienzos salió de Bogotá a recorrer el país. Mutis fundó un Jardín Botánico en Mariquita, incorporó gentes de Quito, Guaduas, Bucaramanga, Popayán, El Socorro... para estudiar en los campos la flora, la fauna, los minerales. Zea, nacido en Medellín de Antioquia, estaba entregado al estudio de las quininas en Fusagasugá cuando lo implicaron en la conspiración de los pasquines y lo enviaron preso a Madrid. Caldas de Popayán, había recorrido desde Bogotá hasta Quito haciendo trabajos paralelos a los de Mutis. La casa de la Expedición en Bogotá era como un colegio para las provincias. Cuando Mutis funda la Sociedad Patriótica, lo primero es buscar corresponsales en todas las provincias... Acabaron por ser los abanderados de la revolución. La alternativa entre la colonia y la independencia ya estaba planteada en las provincias cuando se dio el grito. Bogotá fue en cierto modo arrollada por la opinión de patriotas que llegaron de todas partes. La primera Sociedad Económica de Amigos del País se fundó en Mompox, donde primero encontró el Libertador un núcleo de valientes para la campaña admirable. Con los trescientos mompoxinos, que siempre recordó, se le abrió el camino de la gloria”³⁵⁹.

Como puede apreciarse, son los científicos y los humanistas quienes empiezan a gestar, junto con Bolívar, la revolución. La Expedición Botánica (1783-1908), liderada por el médico gaditano José Celestino Mutis, que tiene como propósito descubrir la flora y fauna de la Nueva Granada, aún bajo gobierno español y patrocinada inicialmente por el mismo, se convierte indirectamente en un espacio desde donde surgirán próceres como José Antonio Zea, Francisco José de Caldas y Jorge Tadeo Lozano, lo cual refuerza la

³⁵⁹Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución*, op. cit. pp. 224-225.

idea de que la revolución no se hizo por militares ni políticos, sino por verdaderos hombres ilustrados y de ciencia.

Estos líderes encauzan la revolución, y a ella se une gran parte del pueblo neogranadino, porque tienen una causa y justificación común: la libertad, la lucha contra las cadenas, los tributos excesivos, la limitación o nulidad de los derechos políticos y civiles, etc.; es un gran movimiento que los aúna bajo un firme propósito y lo legitima, al cual Arciniegas da todos los créditos y resalta como un producto americano; quizás no sea la guerra más violenta, como las de Europa, pero lo que es destacable, desde la óptica de Arciniegas, son los ideales que la impulsan:

“Salta a la vista, ante todo, que la Nueva Granada dio el grito de independencia y se lanzó a la guerra después de un proceso de años. En rigor, la violencia de la guerra formal declarada a España constituye apenas un episodio de la revolución. Lo más hondo del desgarramiento hay que buscarlo en los orígenes. El descubrimiento de los ideales libertadores, y de los caminos heroicos que podrían llevar a su conquista, le da a la revolución una medida de profundidad que marca el rumbo en la historia americana. En Europa, durante siglos, se sucedieron guerras muchas veces más sangrientas que las de América, nacidas de ambiciones personales de los reyes, o encaminadas a cercenar territorios a los estados vecinos. En América la única gran guerra que hemos tenido ha sido la de nuestra liberación. Surgió de razones de justicia que se confunden con los derechos del hombre. La independencia de América puede señalarse como el primer esfuerzo de todo un continente por afianzar esos derechos. Los años que van en nuestra tierra del levantamiento de los Comuneros al grito de 1810 son de búsqueda y agitación por fijar un ideal de dignidad humana, que en tres siglos de vida colonial se había negado, lo mismo en el terreno filosófico que aceptaba hasta la esclavitud, que en la práctica de la vida política, dándole a los europeos todos los empleos, y haciendo del americano un ciudadano de segunda o de tercera clase”.³⁶⁰

La revolución emerge desde las provincias, que adoptan sus propias constituciones, como Cartagena, El Socorro, Cali y Pamplona, antes que Cundinamarca, lo que corrobora el papel protagónico de las provincias en la misma:

“Tan extendido estaba el movimiento neogranadino que antes de que Cundinamarca aprobara su constitución en 1811, ya en 1810 había aprobado la suya el Socorro, donde el grito se dio antes que, en Bogotá, como se dio en Cali y Pamplona. Los dos autores de memoriales dirigidos a la Junta de Cádiz, justificación de la Independencia, fueron redactados el uno por don Ignacio Herrera, de Cali, y el otro por don Camilo Torres, de Popayán. El primer

³⁶⁰Germán Arciniegas. *Colombia. Itinerario y espíritu de la Independencia*, op. cit. p. 7-8.

presidente de Cundinamarca fue don Jorge Tadeo Lozano, de la Expedición Botánica. En la constitución se fijaron como metas de la instrucción pública establecer de nuevo la Sociedad Patriótica y continuar la Expedición Botánica. Firmaban el documento gentes venidas de lejos, como el Secretario Camilo Torres de Popayán, y representantes de Ibagué y el Espinal”.³⁶¹

Así las cosas, se tiene que Bolívar encauza una campaña que ya ha surgido vigorosamente en las Provincias, las cuales se llaman así para diferenciar el proceso revolucionario de Suramérica del de Estados Unidos. En este momento histórico la forma de gobierno que surge en la Nueva Granada es la Federación, y es bajo ésta que se gesta la independencia definitiva:

“La Federación se proclamó en Bogotá en noviembre de 1811. El acta fue firmada por diputados de Antioquia, Cartagena, Neiva, Pamplona. “ Los derechos indispensables que tiene el gran pueblo de estas provincias, como todos los demás del universo, para mirar por su propia conservación, y darse para ello la forma de gobierno que más le acomode, siguiendo el espíritu, las instrucciones y la expresa y terminante voluntad de... nuestras provincias, que en general, formal y solemnemente han proclamado su deseo de unirse en una asociación federativa , que remitiendo a la totalidad del gobierno en general las facultades propias y privativas de un solo cuerpo de nación reserva para cada una de las provincias su libertad, soberanía e independencia...”.El uso de la palabra Provincia, fija en Suramérica su variante para distinguir el movimiento de las colonias españolas del de Estados Unidos. La república de Tunja suscribe su constitución en 1811. Es diáfano en ella lo de la separación de los poderes, y bellísima la proclamación del pacto que sirve para cambiar de reyes o pasar de la monarquía a la república: “Todos los reyes son iguales a los demás hombres y han sido puestos sobre el trono por la voluntad de los pueblos para que los mantengan en paz, administren justicia y los hagan felices. Por tanto, siempre que no cumplan este sagrado pacto, que su reinado sea incompatible con la felicidad de los pueblos, o que así lo quiera la voluntad general, estos tienen derecho para elegir otro, o para mudar absolutamente la forma de su gobierno extinguiendo la monarquía [...]”³⁶².

El concepto de voluntad general, y de que la soberanía reside en el pueblo, si bien encuentra origen en *El Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau, tiene, como hemos visto, acogida práctica en el texto de proclamación de la Federación, y por virtud de ello es el pueblo quien decide continuar con la monarquía o extinguirla, esta última la opción que tomó el pueblo neogranadino, venciendo a las tropas realistas e instaurando la república como forma de gobierno.

³⁶¹Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit.p. 225.

³⁶²Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución*. *Ibíd*em, pp. 225-226.

Rousseau, en la obra referida, deja claro que es la unión de los individuos lo que hace posible la creación de un ente superior a ellos, como es la República o el Estado, cuya creación es necesaria para su supervivencia.

En el caso americano, la unión de los individuos fue indispensable para conseguir mayor autonomía y emprender la revolución que posteriormente daría paso a la independencia:

“En fin, dándose cada individuo a todos, no se da a nadie, y como no hay un asociado sobre el cual no se adquiriera el mismo derecho que se cede, se gana la equivalencia de todo lo que se pierde y mayor fuerza para conservar lo que se tiene. Si se descarta, pues, del pacto social lo que no constituye su esencia, encontraremos que el mismo se reduce a los términos siguientes: Cada cual pone en común su persona y su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo.

Al instante, este acto de asociación transforma la persona particular de cada contratante en un ente normal y colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de este mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad. La persona pública que así se constituye, por la unión de todas las demás, tomaba en otro tiempo el nombre de Ciudad y hoy el de República o cuerpo político [...]”³⁶³.

Desde luego que los individuos que se asocian para crear la República se consideran iguales entre sí, algo que bajo el dominio colonial era imposible al existir un sistema de clases demarcado donde la nobleza española estaba en primer lugar, y los nativos americanos en los más bajos. No olvidemos que la burguesía criolla hizo suya la filosofía de la Ilustración, puesto que había sido elaborada por homólogos europeos, y la aceptó como ideología que aspira a búsquedas de conocimiento y de crítica.

Es así como el pensamiento ilustrado es aplicado en los movimientos revolucionarios en esta parte de América y a algunos textos como la proclamación de la Federación, como se vio, lo cual pone de manifiesto Arciniegas para entender la historia de la revolución y la posterior independencia:

“En esa forma había llegado hasta el corazón de las provincias la filosofía del siglo XVIII, atemperada por ideas sacadas de lo más hondo de los pensadores antiguos de España. Conmuevo además el documento leyendo el nombre de los

³⁶³Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social*, Ed. Sarpe, Madrid, 1983, pp. 40-41.

pueblos que enviaron diputados a Tunja: Leiva, Tasco, Guateque, Tota, Monguí, Cerinza, Tibasosa, Lenguazaque, Sutatenza, Sáchica, Chíquiza, Siachoque, Firatitova, Ramiriquí, Chivatá, Chita (y su salina), Ráquira, Cucaita, Sogamoso, Nobsa, Oicatá, Tópaga, Isa, Paipa, Soracá... Por Buzbanzá firmaba Jerónimo Socadaqui... Podría continuar la lista llenando la página. Aquí no aparece la mitad de los pueblos que suscriben el acta, pero bastan los nombrados para ver cómo desfilan las imágenes de una geografía chibcha. Salen de la oscuridad como fantasmas, para proclamar los derechos del hombre, la separación de los poderes, la posibilidad de cambiar los reyes, el paso de las monarquías a las repúblicas...”³⁶⁴

Podemos decir que las provincias jugaron un papel indispensable en los procesos y movimientos previos a la independencia, debiéndose señalar que una de las primeras provincias en declarar su independencia de España y redactar una constitución, antes que la capital de la Nueva Granada, es Cartagena de Indias, llamada “heroica” por su resistencia a las invasiones inglesas, primero, bajo la colonia, y el cerco realista en la reconquista española, adonde habían llegado las ideas revolucionarias y la élite criolla había conformado Juntas de Regencia debido a la coyuntura que se vivía en la España invadida por las tropas napoleónicas.

Es precisamente a Cartagena adonde llega el Libertador Simón Bolívar, para adentrarse luego en el interior del país y emprender la guerra de independencia definitiva, después de que los iniciales gritos de independencia fueran acallados por la reconquista española facilitada por la lucha interna entre el centralismo y el federalismo:

“Llega el Libertador por primera vez a Nueva Granada Federal, y el puerto de entrada es Cartagena. Allí hace más de un año se proclamó la independencia absoluta de España, antes que en Bogotá. Hace seis meses dictó una constitución semejante a la de Caracas. La de Caracas es el objeto de la vehemente crítica de Bolívar en el Manifiesto. Pero lo que en Caracas halló causa de la ruina de la revolución, en Cartagena le da tierra firme para reanudar la guerra y derrotar a España. Para su satisfacción en la Constitución de Cartagena hay algo que le sorprenderá gratamente con un recuerdo de Caracas: el nuevo Estado toma bajo su protección la Sociedad Patriótica. Como todas las Económicas de Amigos del país, había salido de la iniciativa de Mutis, pero a ésta el gobierno le franquearía todo el patrocinio. Se trataba del fomento que merece una corporación auxiliar de sus primeras y más importantes atenciones: la educación, agricultura, industria, fábricas, artes, ciencias y oficios, comercio, etc. Incorporar estas Sociedades Patrióticas en la Constitución es una

³⁶⁴Germán Arciniegas. *Bolívar y la revolución. Ibídem*, p. 226.

originalidad, pero lo mejor es reconocerlas como bases para la independencia”³⁶⁵.

Hemos dicho que cuando se dan las luchas importantes por la independencia, en un principio el sistema federalista es el adoptado, al cual inicialmente se une Bolívar inclinándose por este bando al servicio del Congreso, y sometiendo bajo él a la Bogotá centralista:

“La segunda vez llega Bolívar a Nueva Granada, otra vez derrotado, y de nuevo se dirige a Camilo Torres, a Tunja. Allí recibe el refuerzo del Congreso y se encamina a Bogotá centralista para someterla a la opinión federal del Congreso. Su guerra, esta vez, será por el federalismo contra el centralismo [...]”³⁶⁶.

Bolívar se repondrá de sus derrotas iniciales, someterá a Bogotá y pese a que ideólogos de la causa de la independencia como Nariño y Torres fueran apresado el uno, y ejecutado el otro, seguirá adelante en su empresa, llegando a Tunja, reorganizando su ejército y librando en el Puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819 la batalla definitiva para la independencia de la Nueva Granada:

“En Tunja conoció Bolívar hasta dónde la magia de su presencia saltaba por encima de las derrotas. Así como él había buscado puerto seguro en Nueva Granada, también tras el mismo amparo había llegado el general Urdaneta, éste sí salvando su división a través de una marcha afortunada. Claro que dejaba a las espaldas a Venezuela en manos de Monteverde, pero si Bolívar había llegado solo e inerte, el otro estaba con su división casi intacta. Todo esto se sabía en los pueblos, en los campos, porque la suerte de la guerra no necesitaba telégrafos, ni siquiera papeles, para llegar a conocimiento de soldados o civiles. Ya Bolívar era el símbolo popular. Podía llegar a un pueblo perdido al borde de un camino miserable, y la gente salía a recibirlo. La tropa de Urdaneta obligó a su jefe a esperar la llegada del Libertador antes de entrar a Tunja. Urdaneta se detuvo magnánimo y soberbio. Cuando la pequeña figura del caraqueño estuvo a la vista, de las filas venezolanas, salió un solo grito, como de vociferación: ¡Viva el Libertador! Tres palabras que todavía siguen llenando el ámbito de la Gran Colombia. Todos sabían que estaban derrotados, que Nueva Granada vivía, como Venezuela, en la antesala de la tragedia. El Libertador no encontró en Bogotá al hombre que será uno de sus preferidos: Nariño. Éste, con la ambición de llegar hasta Quito, llevando la bandera de la República, cayó preso en Pasto. Había de salvarse por la feliz circunstancia de que le enviaran a España a podrirse en un calabozo. Bolívar sometió a Bogotá. Fue un símbolo fugaz de la federación victoriosa. No pasaría mucho tiempo, y Torres sería

³⁶⁵*Ibidem.*, p. 227.

³⁶⁶*Ibidem.*, p. 228.

descabezado, su elocuencia muda hablaría desde una jaula, izada en lo alto de un poste, para espanto de campesinos y vecinos de la ciudad vencida”³⁶⁷.

Es sabido que Arciniegas destaca la capacidad luchadora de Bolívar, quien luego de estos traspies, como anotamos, emprende las grandes batallas de la Independencia, a saber, la del Pantano de Vargas y la de Boyacá, para lograr la independencia de la Nueva Granada, y posteriormente las de Junín y Ayacucho en el Perú, y las de Ecuador con ayuda de su lugarteniente Sucre; será una racha de victorias que lo pondrán en la cumbre de la admiración y permitirán el surgimiento de una América libre:

“De 1819 en adelante, una serie de triunfos increíbles fue mostrando a Bolívar que sí era posible luchar contra la naturaleza y vencerla, contra España y derrotarla, contra veinte siglos de monarquías y salir adelante con repúblicas. Tuvo la experiencia personal concluyente con la Gran Colombia, hazaña política que sorprendió al mundo. Venezuela y Nueva Granada habían llegado a Cúcuta como naciones de analfabetos en punto a gobierno propio, cosidas con elementos los más diversos, pobres e inermes, y salió una república tan fuerte que pudo llevar la guerra hasta Perú. Napoleón partió prepotente de París y rindió su última jornada en San Petersburgo, donde Rusia lo amortajó en sábana blanca. Salió Bolívar de Caracas con tropas miserables, y fue liberando, liberando y anduvo mucho más que lo que el corso por Europa y al llegar a las escharchas de Ayacucho derrotó para siempre al español. Triunfa contra el imperio más grande... ¡y no puede creerlo!”³⁶⁸

Así mismo, Arciniegas señala que estas guerras por la independencia lideradas por Bolívar se diferencian de las europeas, porque en ellas va implícito un ideal de libertad y no de venganza, en lo que radica el aporte americano:

“La originalidad y grandeza de la guerra americana no está, sin embargo, en los heroísmos, padecimientos y victorias de una lucha abierta contra la naturaleza. No: lo que se glorifica es la liberación. Hasta entonces, las guerras se hacían en Europa por venganzas, ambición de poder, conquistas para reducir vecinos y cercenar territorios de otros reinos. El ideal en América venía de atrás. Desde el día en que españoles o ingleses o lusitanos se embarcaron. Al cabo de dos o tres siglos, vino la insurgencia. Eran individuos o grupos aislados que se lanzaban a efímeros enfrentamientos y sucumbían. De pronto, aparece el caudillo que esperaban. Junta a todos los pueblos y en combates espléndidos van cayendo gobernaciones, virreinos, ¡el Imperio español! La desproporción entre los medios a su disposición y los triunfos no se llenó ni por la voluntad del caudillo, ni por la buena disposición de los pueblos. Dentro del propio Libertador, el gran resorte, el que a todos convoca y decide, es el mismo que en

³⁶⁷*Ibidem*, p. 229.

³⁶⁸*Ibidem*, p. 343.

la antigüedad inspiró a Espartaco. Ahora, multiplicado en una extensión de tierras varias veces el tamaño de la Europa continental. Ideal común todavía compartido hasta en África y Asia, y aún en la misma Europa, por los herederos de la libertad”³⁶⁹

Precisamente, al estar barnizadas por el ideal de libertad, estas guerras se hacen importantes y memorables, pues no las mueven designios de poder y anhelos de riqueza, sino la esperanza de libertad propia de la mente y el alma de los americanos. Algo así como un sueño realizable:

“Ahí está lo perdurable de las guerras en América como ejemplo universal. Acabar con las colonias europeas fue una meta del ochocientos y vuelve a serlos del novecientos. Dijo en su proclama Bolívar: La libertad en América es la esperanza del universo... Y lo era como proyección de una nueva filosofía de la historia en busca de formas de gobierno democrático y representativo, opuesto a un despotismo que venía desde los doce Césares de Roma, o más atrás. O desde los tiempos de Moctezuma y los grandes caciques en el propio pasado americano y del África. Había en el fondo de lo que buscaban las muchedumbres un sentido de vida civil republicana opuesto a las más avanzadas fórmulas de Occidente que fundaban la paz en el equilibrio de la fuerza. Allá, lo que se ponía en las balanzas eran cañones y divisiones de fatídicos ejércitos [...]”³⁷⁰.

No es la fuerza, es justo reiterarlo, el elemento que diferencia los procesos de independencia americanos, sino el ideal de libertad y de autodeterminación, de crear una forma de gobierno opuesta a la europea, como es la República, antípoda de la monarquía. A estas guerras independentistas las movió el ideal la libertad, por una causa común, la de la autonomía, la reivindicación de derechos negados, el anhelo de igualdad, de prosperidad económica, y de forjar una historia propia, no escrita por otros, de tal suerte que el triunfo en el campo de batalla busca el cumplimiento de una causa perseguida.:

“Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la viene señalando, con precisión, ahora, también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus

³⁶⁹Germán Arciniegas. *La libertad: El destino de América*, op. cit. pp. 129-130.

³⁷⁰*Ibidem*, p. 130.

sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido a empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia”.³⁷¹

Como vemos, uno de los principales protagonistas de este proceso es el Libertador Simón Bolívar, prócer que propende por unión de América en torno a un enemigo común: España y todo imperio extranjero. Este es uno de los aportes de la independencia: el freno que se pone al Imperio representado en las formas de gobierno y explotación de las colonias. Pero también, como se vio, los procesos revolucionarios liderados por Bolívar terminan con la creación de una nueva forma de gobierno –la República–, y de un nuevo derecho, en contraposición de la inveterada legislación colonial, como dice José Martí:

“En el proceso revolucionario que va del XVIII al XIX, con sus derechos del hombre, las limitaciones al soberano, los parlamentos reforzados, la participación de todas las clases sociales, los recortes al poder eclesiástico y a la aristocracia, las hechuras de las leyes por el Parlamento y no por la voluntad real... de todo, de todo, lo más radical fue la Independencia, proclamada por los pueblos de América. Lo demás no son sino variaciones en el sistema antiguo. En la Independencia se va más lejos. Se frenan para siempre los imperios y surge un derecho nuevo. Salen remozadas todas las otras expresiones de la revolución. En este cuadro, Bolívar entra a ser el instrumento que trabaja en lo más radical del más revolucionario de los siglos. Su obra está ahí. Y solo ahí. No hay que equivocarse”.³⁷²

De esta suerte, poseído por estas ideas libertarias, el americano se enfrasca en una guerra contra el régimen colonial, aun a costa de su propia vida, ya que espera obtener un triunfo que le permita recobrar la libertad suya, de América y del Continente donde nació, así como obtener los derechos políticos, económicos y civiles que le han sido negados por siglos, y lograr su propia autodeterminación. En esta campaña libertadora muchos se sienten identificados: se aúnan todas las clases, los ilustrados, los militares, los estudiantes, los criollos, los campesinos, los indígenas.

³⁷¹Martí, José. Segunda Declaración de la Habana. En: *Tres Documentos de Nuestra América*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1979, p. 69.

³⁷²*Ibidem*, p. 134.

Los estudiantes que se formaron en las ideas de la Ilustración europea lideran esta campaña; dentro de ellos los mencionados Simón Bolívar, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander, el Sabio Caldas, Francisco de Miranda, Camilo Torres, Antonio García Rovira, entre otros, y así se percibe en el pensamiento de Arciniegas, quien también reconoce que los ejércitos que comanda el mencionado prócer Bolívar, no nacen con el objetivo de amenazar o causar daño, sino con el propósito diferente de alcanzar la anhelada independencia:

“Al revés de lo que ha ocurrido en Europa, en la América española los ejércitos no nacieron como cuerpos ofensivos para amenazar, subyugar o conquistar a las naciones vecinas. Su aparición obedeció a una finalidad clara y precisa: luchar por la libertad. Bolívar lleva las tropas que ha reunido en Colombia y Venezuela hasta los propios límites de la Argentina, y gana una guerra que se extiende a un territorio dos veces más extenso que el que cubrió el imperio de Napoleón, sin buscar ningún cambio de fronteras, sin que se moviera la raya una pulgada en favor de ningún país”.³⁷³

Ésta es otra particularidad de América: la lucha por sus causas, ideas, sueños de libertad que encarna Bolívar y los próceres que coadyuvaron en sus campañas de sedición, adoctrinamiento y lucha, donde no estaban dentro sus objetivos los intereses económicos, las rapiñas de territorios, así como los botines de guerra; por eso es un modelo de guerra que dista del de conquista, sometimiento y posesión de tierras del enemigo, como, para citar los ejemplos que pone Arciniegas, aconteció en Roma y en la América colonizada por españoles y portugueses.³⁷⁴

A decir verdad, la labor emancipadora no solo fue de los próceres, quienes la encauzaron con un marcado humanismo práctico; en la concepción de Martí no hubiese sido posible la victoria sin la participación activa y decidida del pueblo, a quien supusieron comprometer en la campaña libertadora y a su turno recibir su apoyo y aliento para proseguir con dicha causa:

“Consecuente con sus ideas, Martí, más que exigir un perfeccionado hombre abstracto —pues sabía de antemano no lo encontraría en parte alguna—, intentó moldear la masa humana con la levadura eficiente de la acción revolucionaria de su pueblo, del cual surgen los líderes cuando las necesidades

³⁷³Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*. Ed. Planeta, Bogotá, 1996, p. 482.

³⁷⁴*Ibidem*, p. 483.

históricas lo requieren. Por eso consideraba que Bolívar, al igual que San Martín, O'Higgins, Artigas, Hidalgo y demás próceres de la independencia, eran fruto de sus respectivos pueblos y de su época, así como de su circunstancia histórica”.³⁷⁵

Por otra parte, debemos expresar que para Bolívar el triunfo en las guerras de independencia, si bien desterró de América a un Imperio, no eliminó la amenaza de una reconquista, siempre latente para el Libertador; por eso desde la *Carta de Jamaica* hizo énfasis en la necesidad de que las naciones americanas se unieran en pro de la noble causa de defender y preservar la libertad alcanzada:

“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo [...]”.³⁷⁶

No obstante, como advierte el mismo Bolívar en dicha carta, las naciones emergentes si bien tienen una lengua, tradiciones y pasado común, ostentan diferentes intereses, por lo cual se dividen y no logra realizarse el sueño bolivariano de unión. De acuerdo con esto, ante la desunión de las provincias que se integran en las denominadas Provincias Unidas de la Nueva Granada, como también por el enfrentamiento entre los defensores del modelo de gobierno centralista, liderado por Antonio Nariño, y el Federalista, orquestado por Camilo Torres, la independencia solo sobrevive un par de años.

La campaña de reconquista no se hace esperar, y con un batallón remozado, el Pacificador Pablo Morillo somete a la Nueva Granada, entrando por las costas de Cartagena, cuyo sitio por el ejército realista la hará más memorable y le granjeará el apelativo de heroica, para luego adentrarse en Bogotá, dando fin a la llamada Patria Boba:

³⁷⁵ Pablo Guadarrama, *op.cit.* pp.25-26.

³⁷⁶ Simón Bolívar. La Carta de Jamaica, disponible en http://rodas.us.es/file/34591cc1-cd19-f5d6-e6c6-1860048e3390/1/tema_i_scorm.zip/page_27.htm.

“Las tropas españolas dieron fin a la guerra civil en Nueva Granada. En julio llegó, procedente de Venezuela, el mariscal de campo Pablo Morillo al frente de combatientes frescos. Cartagena sostuvo una resistencia heroica hasta diciembre. A continuación, las fuerzas realistas convergieron en la capital procedentes del norte y el sur. Bogotá no cayó sino hasta mayo de 1816. Las autoridades realistas, ya sin el obstáculo de la Constitución española, se dedicaron a perseguir a los “rebeldes” con todo el poder de la ley. Unos fueron hechos prisioneros, otros exiliados y algunos más ejecutados, acusados de traición. José Fernández de Madrid, último Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada, fue desterrado a Cuba. La Patria Boba había finalizado”³⁷⁷.

Arciniegas da fe de esos sucesos y reconoce la labor de resistencia heroica de Cartagena, que finalmente cayó ante el cerco de las tropas españolas, mientras Simón Bolívar buscó refugio en Jamaica para allí reorganizar la campaña libertadora:

“Don Pablo Morillo, enviado por el rey para barrer con las tropas de Bolívar, llegó a Cartagena en 1815, sitió la ciudad y acabó por rendirla después de una resistencia tan heroica como vana. Cuando llegó a Bogotá fue para reinstalar el régimen colonial. Bolívar, a quien no quiso recibir en Cartagena el comandante republicano, andaba prófugo en Jamaica. La Nueva Granada, como Venezuela, quedaba a la orden del Pacificador”.³⁷⁸

La reconquista española no solo supuso una vuelta transitoria al régimen colonial, sino también una dura represión o purga contra quienes participaron en el movimiento revolucionario; de tal suerte, estudiantes, científicos y clérigos, la esencia del movimiento, fueron ejecutados o encarcelados:

“No solo fusiló a Caldas y Ulloa, los del Seminario, y a Miguel de Pombo el federalista republicano, sino a cuanto estudiante o maestro de la Expedición Botánica cayó en sus manos... Y no fueron pocos. Zea por encontrarse en Europa, Nariño por prófugo en Europa, Pedro Fermín en un cementerio desconocido, escaparon a la Santa Pacificación”.³⁷⁹

Como reitera Arciniegas, la represión no tuvo límites, incluyó, además de ejecuciones y encarcelamientos, el destierro de sospechosos; así, se buscaba extirpar todo halo revolucionario y constituirse en un elemento disuasivo a nuevas insurrecciones que atacaran el régimen colonial:

³⁷⁷Jaime E. Rodríguez. *La independencia de la América española*, op. cit. p. 193.

³⁷⁸Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op.cit. p. 177.

³⁷⁹*Ibidem*.

“Treinta y ocho curas republicanos fueron sometidos a un proceso de estilo inquisitorial, y hubo deportación masiva de clérigos sospechosos. Se hicieron hogueras para quemar libros en francés, inglés e italiano. Como estas lenguas no eran conocidas por los funcionarios, bastaba el idioma para presumir impiedad. A Custodio García Rovira se le condenó por estudiante. Como no hubiera quien lo ahorcara, para cumplir a la letra la sentencia, se le fusiló por la espalda y luego se le colgó de la horca”.³⁸⁰

Como se observa, para Arciniegas es claro que el conocimiento, la ciencia, el arte, la educación, el hecho de ser estudiante y haberse instruido en estos y en las ideas de la Ilustración, fueron elementos que inspiraron la revolución, así como la actitud transformadora y libertaria que adoptaron algunos clérigos, y por tal motivo, fueron objetos de represión y juicio por parte del régimen, a tal punto de perseguir no solo a quienes los profesaran, sino de borrar, incinerar o destruir libros, obras de arte documentos científicos.

La estabilidad del régimen colonial dura poco, no solo porque está pasado de moda, sino convergen en él normas injustas, no otorga derechos políticos a los criollos, es depositario de altos y oprobiosos impuestos, no otorga autonomía a las colonias, y en tal medida alimenta la idea de revolución e independencia que sigue viva en los americanos, entre ellos los líderes que se han salvado de la Purga: Nariño, Zea, Bolívar, y Miranda en Venezuela...

Es así como posteriormente, con Simón Bolívar como supremo comandante militar, la Nueva Granada logra su independencia definitiva, con la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, demostrando así que la desunión, la lucha por causas individuales y las disensiones en torno al sistema de gobierno propicio, fueron las detonantes de la reconquista, y sus antípodas, el liderazgo, las causas comunes y el anhelo de libertad, las determinadoras de una independencia duradera.

Arciniegas reconoce que Bolívar descuella tanto por su arrojo militar, como por su genio, que le permitió usar las palabras, la literatura como las armas, en sus célebres proclamas que llamaban a la revolución y la justificaban en la lucha contra la opresión y en la causa de la libertad y la igualdad, inspirándose, en parte, en las revolución de los

³⁸⁰*Ibidem.*

Estados Unidos y la Francesa, que habían dejado como legado un catálogo de derechos reflejados en la Constitución del primero, y en una Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en el caso del segundo, los cuales, desde la perspectiva de Arciniegas, fueron tomados como referencia por los revolucionarios americanos y sirvieron de sustrato ideológico para su causa:

“Hay un momento en que la guerra se hace lo mismo en el campo de batalla que en los papeles. La literatura era un arma igual a la lanza o el fusil. Bolívar levantaba con las proclamas el nivel de las victorias, convertía las derrotas en estímulos para lanzarse a la revancha, y su pintura de los tigres españoles conmovía a los americanos, les inflamaba el ansia de venganza. Además, llevaba al otro lado del Atlántico la noticia de unos europeos que superaban en barbarie a los aborígenes de América. Para justificar la guerra a muerte, cuyos términos hacen estremecer, escribió la carta a las naciones del mundo en donde hay párrafos que son de la antología de la violencia. Se grababan en la memoria de las gentes, y aún hoy se recuerdan. Leídos, es imposible no recordarlos”³⁸¹.

Se puede afirmar, como manifiesta nuestro ensayista, que la independencia se justificó por la opresión del régimen colonial, por la violencia desatada por la reconquista, por los nulos derechos políticos, la tenaza de los impuestos y las precarias condiciones sociales y económicas de los americanos, que supo explotar Bolívar para justificar la campaña libertadora y ganar adeptos a la misma. En síntesis: el mismo régimen, con su injusticia, se convirtió en inspirador del movimiento revolucionario³⁸².

La ola de la independencia también alcanzará a Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia, libertados por Bolívar, de los cuales, posteriormente, se integrarán los tres primeros al proyecto unificador de la Gran Colombia.

Claro está que, como hemos acotado, la independencia no puede entenderse solamente como un hecho histórico que se produce en un momento determinado, sino más bien como un proceso, como un movimiento que se fragua a lo largo de varias décadas de maduración, reuniones, tertulias, debates, proclamas y pugnas con el régimen colonial, donde fueron importantes las figuras del científico, del clérigo, y por supuesto del militar representado, principalmente, en Simón Bolívar. Arciniegas es claro al referirse

³⁸¹*Ibidem*, p. 217.

³⁸²*Ibidem*, pp. 216-218.

al tiempo de gestación, preparación y desarrollo de este proceso que supuso una filosofía particular:

“Los cincuenta años de preparación para la Guerra de Independencia conformaron una filosofía que Bolívar encontró funcionando en la Nueva Granada, como la había dejado en Caracas. Don José Félix de Restrepo, que había alternado con Mutis en la cátedra de Filosofía en Bogotá, fue para el libertador el caso más extraordinario de un defensor de la Libertad de los esclavos. (...). Eran cosas que estaban en el fondo de la nueva filosofía como expresión apasionada del sesgo humanitario que tomaba la ciencia del gobierno en América Latina”³⁸³.

Así, Arciniegas concibe la independencia como un proceso de maduración de ideas, de demandas sociales, turbulencias políticas y administrativas, donde participaron diferentes actores, con sus propias connotaciones, más que un simple choque militar entre los revolucionarios y el régimen colonial.

Así pues, la independencia se construye a lo largo de los años, y en ella también es actor principal el pueblo, es decir los americanos que, animados por la causa de la libertad, la igualdad y las arengas de los próceres, se alzan en armas contra el régimen colonial, y antes que flaquear en las derrotas, suben la moral de sus líderes, como lo hizo Bolívar, con su incondicional apoyo.

En síntesis, la independencia es resultado de un proceso revolucionario, que no puede reducirse a una serie de batallas violentas, esto es, al uso de las armas, sino a una campaña política, ideológica, a un proceso dialógico entre los copartidarios de la independencia misma, alimentado por corrientes científicas, por ideas ilustradas y revoluciones que paralelamente se sucedieron en la misma época, reconociendo derechos universales y limitando los abusos de poder de la monarquía; puede decirse, finalmente, que es el resultado de una multiplicidad de factores que la convierten en un proceso sustancial y rico en matices:

“En el proceso revolucionario que va del XVIII al XIX, con sus derechos del hombre, las limitaciones al soberano, los parlamentos reforzados, la participación de todas las clases sociales, los recortes al poder eclesiástico y a la aristocracia, las hechuras de las leyes por el parlamento, y no por la voluntad real... de todo, de todo, lo más radical fue la independencia, proclamada por

³⁸³ *Ibidem*, p. 243.

los pueblos de América. Lo demás no son sino variantes en el sistema antiguo. En la independencia se va más lejos. Se frenan para siempre los imperios y surge un derecho nuevo. Salen remozadas todas las otras expresiones de la revolución. En este cuadro, Bolívar entra a ser el instrumento que trabaja en lo más radical del más revolucionario de los siglos. Su obra está ahí. Y solo ahí. No hay que equivocarse”³⁸⁴.

El pueblo es artífice de la victoria, debidamente conducido por Bolívar y otros próceres, que saben encauzar al primero con sus proclamas y la causa loable de la libertad, no solo física, sino en toda su amplitud: libertad ante los impuestos infames, las persecuciones, la falta de autonomía, las leyes en contra, en fin, lo cual solo se podía lograr a través de las armas:

“Lo que importaba al americano rebelde contra la Corona española era la guerra. A esa guerra se llegó a través de un largo proceso de desilusiones, reveses y torturas. Las decepciones fueron creciendo en medio siglo a partir de las protestas de campesinos, y estudiantes burlones. Los memoriales de agravios de los criollos muestran cómo va llegándose a la solución extrema. El caudillo que en 1812 desembarca en Cartagena, trae un mensaje de fuego, hasta entonces desconocido, y provoca el desbordamiento universal. Los Santos y Señas que da entonces nunca antes los había oído el pueblo. Todo cuanto tocaba se transformaba en llamados a la insubordinación”³⁸⁵.

En la concepción de Arciniegas, esta larga lucha supera obstáculos, fusilamientos, torturas, pero su fin justifica los tropiezos, ya que implica la liberación de un territorio añorado por americanos y europeos, donde germina la esperanza de las nuevas generaciones, y por qué no, del mundo³⁸⁶.

De esta forma, con el esfuerzo mancomunado, la sangre de los americanos y el liderazgo militar e ideológico de Bolívar, entre otros próceres, se logra la independencia; a propósito de este, será el primer Presidente de la Nueva Granada, pero su gobierno estará asediado por las críticas, intrigas y pretensiones políticas de sus detractores. Incluso, cuando se redacta la primera Constitución, ésta será objeto de innumerables objeciones, como lo hace notar José M. de Mier en esta amplia cita:

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 345.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 336.

³⁸⁶ *Ibidem*, pp. 340-342.

“Ya usted sabrá el resultado de las renunciaciones del Libertador y la mía. La primera fue agitada muy libremente. Yo estoy contento, aunque no preveo ni espero nada favorable a las libertades públicas.

Esto no lo digo a todos por no desconsolarlos, pero éste es mi presentimiento. El general Bolívar se pierde y nos pierde. Esta consideración me tiene muy disgustado con mi vicepresidencia, no obstante, el señalado honor con que me ha favorecido la representación nacional. El resultado de nuestras renunciaciones me parece que honra a Colombia; el mayor número de votos que he obtenido por la inadmisión sobre los que tuvo el general Bolívar no prueba otra cosa, sino que los principios liberales han progresado aquí y que siendo el congreso compuesto de hombres libres ha merecido mi conducta la aceptación general, en vez de que la del Libertador por este lado ha empezado a desmerecer.

Me duele el alma de ver las gacetas extranjeras tan terriblemente pronunciadas contra el Libertador. Su conducta en Venezuela es absolutamente desaprobada. En Filadelfia están imprimiendo una refutación de la constitución boliviana y en ellos trabajan hombres muy distinguidos por talentos en aquel país de la libertad. Igual desaprobación ha recibido en México esta malhadada constitución. Tengo cartas de París en que me anuncian que, De Tracy, Humboldt, Gregoire y Constant son acérrimos censores de ella y empiezan a deponer el entusiasmo que tenían por el general Bolívar. El mismo De Pradt en una obra reciente que ha publicado no se ha atrevido a elogiar esta Constitución; se ha contentado con elogiar al general Bolívar, asegurando que sus intenciones son puras y desinteresadas. ¿Ha visto usted cómo han precipitado a nuestro querido Libertador y cómo han procurado sus pérfidos consejeros arrebatar a Colombia esta gloria? Yo he trabajado cuanto he podido en librar al general de estos golpes desde que venía de Guayaquil, cuando llegó a esta capital y después de que está en Caracas. No me ha querido creer, ha rehusado mis consejos, ha desechado mis observaciones y se ha molestado conmigo. Pues que tenga paciencia y nosotros sus amigos y amigos de la patria, oiremos cantar el triunfo de los principios a costa de la reputación del que mereció ser llamado el héroe de la América del Sur”³⁸⁷.

La grandeza de Bolívar descuella en las guerras de independencia en la memoria de los americanos se inscribe su valor e ideales, y todavía su legado resplandece en el imaginario como un aporte para América y la humanidad:

“Para la muchedumbre, para los cantores, para las mujeres que le tejían coronas de laurel y de amor, valía el aventurero romántico de la Libertad. Se oían y leían como poemas de la más exaltada literatura sus proclamas y discursos. Su vida queda colocada entre dos momentos simbólicos, de absurdo y de prodigio. El primero, el del Terremoto- si la naturaleza se opone a nuestros designios, haremos que nos obedezca para ponerla a nuestro servicio-. El segundo, el de Pativilca: ¡Triunfar! Las dos veces se alza contra los claros anuncios de un

³⁸⁷ José M. de Mier. *Testimonio de una amistad, Francisco de Paula Santander y Joaquín Mosquera*. Ed. Plaza & Janés, Bogotá, 1984, pp. 88-90.

destino adverso. Con esas palabras de bronce se han fundido las campanas que recuerdan, en su vuelo, su gloria, y dan toque de inmortalidad a los monumentos recordatorios. Si en alguna estatura aparece con la frente inclinada, es para llegar al fondo de las almas y recordar sus hazañas increíbles en la melancolía del crepúsculo”³⁸⁸.

En la concepción de Arciniegas, además de las guerras de independencia, Bolívar tuvo que afrontar las disensiones políticas que le granjearon enemigos aun en el seno de su círculo político y social, entre ellos el prócer General Francisco de Paula Santander, con quien compartía la causa de la independencia y la lucha contra la presión, pero lo separaban diferentes posturas políticas y de conformación del sistema de gobierno y administrativo del Estado. Estas pugnas se reflejan en el libro *Bolívar y Santander vidas paralelas*, donde el autor dice:

“Nos hace reflexionar sobre el distanciamiento que produjo la Gran Colombia, nos lleva a la amistad y la enemistad entre Bolívar y Santander, nos pasea por el duelo entre liberales y septembristas, nos hace pensar en el destierro de Santander en Europa y en la muerte de Bolívar en San Pedro Alejandrino”³⁸⁹.

Sus vidas, las de Bolívar y Santander, fueron concomitantes en su tiempo y en sus causales iniciales, y divergentes en sus proyectos políticos, verbigracia en la constitución de la Gran Colombia y en el gobierno autocrático y Presidencia vitalicia pretendida por Bolívar, cuya dictadura fue decretada el 27 de agosto de 1828, a la cual Santander se oponía³⁹⁰. De hecho, las razones que sustentaban esta oposición, estriban en que a través de un Decreto Orgánico, Bolívar abolió la Constitución vigente, suprimió la vicepresidencia y se arrogó todo el poder del Estado; podría decirse que se instauró una dictadura, de tal suerte que surgió un malestar y preocupación en cabeza de intelectuales, políticos y militares liberales, como Luis Vargas Tejada, joven y prolífico poeta y dramaturgo —autor de la célebre comedia *Las convulsiones*—, quien fue uno de

³⁸⁸Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit. pp. 335-336.

³⁸⁹Martalucía Tamayo Fernández. *Germán Arciniegas: el hombre que nació con el siglo (Una autobiografía escrita por otro)*, op. cit. pp. 381-382.

³⁹⁰Bolívar pretendía un modelo de gobierno central fuerte, con la figura del Presidente a la cabeza, con potestades en los ámbitos ejecutivo, legislativo y judicial. Igualmente, vitalicio, a lo cual se oponían los demócratas liberales, liderados por Santander, que en la Convención de Ocaña de 1828 intentaron expresar su descontento frente al proyecto del Libertador, fracasando en su empresa, porque devino la dictadura del primero.

los líderes de la conspiración, cuyas reuniones se efectuaron en un almacén de Calle Real (hoy carrera séptima), y compuso la estrofa que develaba la misma:

“Si de Bolívar la letra con que empieza
y aquella con que acaba le quitamos,
oliva de la paz símbolo hallamos.
Esto quiere decir que la cabeza
al tirano y los pies cortar debemos,
si es que una paz durable apeteceemos”.

Así se desencadenó la denominada “noche septembrina” o “conspiración septembrina”(25 de septiembre de 1828), como se ha visto, en que Bolívar resultó ileso de un atentado planeado y perpetrado en su contra, gracias a su amante Manuelita Sáenz, que lo ayuda a escapar saltando por una ventana del Palacio Presidencial, hoy Palacio de San Carlos. Este hecho histórico, si bien se zanjó con el destierro de Santander el 15 de noviembre del mismo año, ordenado por Bolívar, el juicio por un Consejo de Ministros y la condena a prisión, persecución y exilio de otros, como Luis Vargas Tejada, Florentino González y el militar venezolano Pedro Carujo, es apenas un antecedente de las rivalidades políticas que se avecinaban sobre las nacientes repúblicas americanas, que no sabían mantener su unidad, procurar la paz interna y conformar un Estado sólido y próspero y capaz de repeler las amenazas extranjeras.

Si bien Arciniegas elogia las proezas de Bolívar, sus ideas de libertad y la causa que representa, es consciente de las falencias que su modelo de gobierno autocrático centrado en la figura de un Presidente plenipotenciario podían traerle a América:

“Cuando Bolívar, al final de su carrera, comete el segundo grande error de su vida, insistiendo en un centralismo casi continental. Después de Ayacucho, quiere hacer una confederación andina cuyo centro sería él como dictador. Pone de lado totalmente lo civil en aras de una concepción centralista militar. El resultado inmediato fue la separación de Venezuela. ¿Por qué no murió el Libertador en Caracas? Le prohibieron la entrada, como ya habían devuelto a Sucre de la frontera. No aceptaban el poder central de Bogotá y sabían que el Libertador, a quien echaban la culpa de todo, rechazaba el sistema federal, único dentro del cual hubiera continuado la Gran Colombia. Bolívar muere como un exiliado de Venezuela”³⁹¹.

³⁹¹Germán Arciniegas, *op. cit.* pp. 246-247.

Así que no comparte la dictadura de Bolívar, su pretensión de arraigarse indefinidamente en el poder o, dicho de otra forma, el centralismo fuerte, que no otorgue autonomía a los Estados ni dé pábulo a la democracia.

En la obra de Arciniegas, la amistad y enemistad entre Bolívar y Santander se retratan, pues ambos han luchado juntos en la guerra a muerte contra el régimen colonial, y no dejan de ser admirables sus proezas, sobre las cuales se ha edificado el destino de América; el arrojo militar de Bolívar y de su lugarteniente Santander, es elogiado por Arciniegas, a pesar de las fricciones entre los mismos y los proyectos dictatoriales del primero:

“La guerra de Bolívar es desmesurada, a contrapelo. Casi siempre fue a los combates con menos tropas que el enemigo. Uno de los puntos que hacen de él héroe sublime-así se decía en el lenguaje de la época- está en cómo aprovechaba, se apoyaba, en el residuo miserable que dejaban en su favor las derrotas. Transfiguraba lo negativo en positivo, y lo convertía en instrumento batallador, irreductible. Caía en un abismo, y resurgía agigantado. Sus islas de Elba fueron muchas, cada una con regreso triunfal. Nos acostumbró a que nuestra historia debía ser de esa manera. Nos infundió un espíritu de jugador empedernido, seguro de los triunfos finales. Cometió errores, injusticias, crueldades, locuras. Tuvo ingenuidades. Profetizó al azar... Todo se lo llevaba el viento y el viento regresaba con gajos de laurel. Como era así, así hay que verlo y recordarlo. Humanamente y míticamente. Así lo sintieron las gentes de su tiempo. Los humildes y los soberbios. Es impresionante cómo quienes más se distanciaban de él por diferencias de principios u opiniones, jamás dejaban de admirarle”³⁹².

Santander, pese a ser contradictor acérrimo de los proyectos políticos de Bolívar, particularmente de sus ideas centralistas y autocráticas, no deja de admirar su tesón y persistencia que le granjearon su prestigio como Libertador de América; Arciniegas rescata el valor de Santander, sus contribuciones a la independencia y a la formación de la República, por encima de sus desavenencias con Bolívar:

“Lo de Santander es concluyente. En los cinco años decisivos de la guerra, Bolívar no tuvo otro corresponsal como él. Se cruzaban cartas en que todo se lo decían, consultaban, discutiendo o acercándose. Era natural entre hombres resueltos y francos que tenían conceptos muchas veces encontrados de la política, de la república, de la aplicación de las leyes. Pero trabajaron unidos, como no hubo otros dos, en una lucha que era para cada uno la razón de su vida y de su fe. Por diferencias de doctrina se abrieron en los años que siguieron a

³⁹²Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit. p. 338.

Ayacucho. Bolívar supuso a Santander metido en las conspiraciones contra su vida, lo envió a las Bóvedas de Cartagena, lo sacó de su país. Santander ni claudicó, ni cambió su ser. Estando en Europa, ocurre la muerte del Libertador, y un amigo se acerca para felicitarlo. Y Santander para al amigo: Se necesitaba ser un mal nacido para alegrarse de la muerte del Libertador...³⁹³.

Arciniegas recalca la humanidad de Bolívar, sus errores, injusticias, exacerbaciones de poder, que lo llevaron a concebir la presidencia vitalicia y entronizada en su figura, y anima, así, a recordarlo como un prócer que logró la independencia, y como cualquier mortal cometió errores que generaron, en parte, consecuencias negativas para el rumbo del Estado, y a la postre anticiparon la disolución de uno de sus principales proyectos: la Gran Colombia.

De la misma manera, el autores contundente al afirmar que los proyectos políticos de Bolívar, entre ellos La Gran Colombia, conformada en la Constitución de Cúcuta de 1821, no pudieron mantenerse debido a dicho centralismo exacerbado, perjudicial para la misma unión de Estados, que se justificaba en la necesidad de constituir una nación grande y fuerte capaz de repeler las posibles amenazas de las potencias europeas.

El erudito bogotano no ve descabellada la idea de la Gran Colombia, ante la realidad de las amenazas europeas, y la cultura y pasado común que compartían las naciones que la conformaban (la Nueva Granada–hoy Colombia–, Ecuador, Venezuela y Panamá–el denominado Departamento del Istmo–), sino que identifica en el centralismo acérrimo de Bolívar, una guisa de dictadura que generaba diferencias políticas y anticipaba pugnas por un cambio en el modelo de gobierno.

Igualmente, culpa de las disensiones, a los proyectos políticos reticentes e inflexibles a reconocer sus yerros, así como los intereses privados y mezquinos, de las guerras civiles, la inestabilidad y el retraso de América:

“El estudio que se hace hoy de la Constitución americana, la de Filadelfia, lleva a una reflexión oportunísima sobre nuestro propio destino y nuestra propia historia. Sería muy difícil para Colombia volver a la fórmula federal. Nos equivocamos de punto de partida, y la equivocación viene de nuestro propio Libertador. Los Estados Unidos tenían la razón. Para aclararlo en un solo ejemplo. Con base en el sistema federal, los Estados Unidos llevan doscientos

³⁹³*Ibidem.*

años de vida y se han hecho la primera potencia del mundo. Con el centralismo colombiano del 86 que para consolidarlo se acudió en un cuarto de siglo a un artículo transitorio, terminamos en la más sangrienta y larga de las guerras civiles y en la pérdida de Panamá. El centenario de la Constitución de Caro fue tan irrisorio, como es una realidad ejemplar el bicentenario a Filadelfia”³⁹⁴.

Es así como gracias a las diferencias políticas y a los intereses privados incontrollables, florecieron regímenes centralistas, dictaduras, constituciones con modelos de gobierno federales, como la de Rionegro de 1863, o centrales, como la de 1886 a que alude Arciniegas, impulsada por el Presidente Rafael Núñez, que propendía por un ejecutivo fuerte y limitaba la participación política, el ejercicio de la democracia, a quienes percibieran determinada renta y tuvieran cierto grado de escolaridad, entre otros aspectos.

De la misma forma, bajo la República afloraron guerras civiles, como la llamada Guerra de los Supremos en 1848, la guerra entre federalistas y centralistas en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, así como la Guerra de los Mil días, entre liberales – comandados por el escritor y político Rafael Uribe Uribe– y conservadores, en cabeza del gobierno de turno representado por José María Sanclemente y José Manuel Marroquín.

Esta misma situación se presentó en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Venezuela, en fin, en la América que se liberó del yugo español, para enquistarse en guerras civiles, dictaduras y enemistades políticas que mellaron las instituciones, produjeron subdesarrollo y condenaron a la miseria a la población.

Podemos acotar que, si bien se logró la independencia de España, se pasó a una época de inestabilidad, dictadura, monopolio del poder, miseria y violación de todo tipo de derechos por parte de caudillos que encauzaron al pueblo a pelear por una bandera liberal o conservadora, federal o unitaria, y así, una vez consiguieron el poder, se eternizaron en él y no se preocuparon por suplir las necesidades de la población, sino más bien siguieron valiéndose de éste como medio para cumplir sus fines. Comparando con algunos dictadores de América, Arciniegas dice:

³⁹⁴Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. pp. 46-247.

“El pueblo era ingenuo. Los caudillos eran astutos. Y la verdad es que los caudillos fueron, inicialmente, expresiones de la vida democrática. A Rosas no le impulsó un pequeño círculo de compadres, sino la gauchada, los matones libres de la pampa, la muchedumbre de jinetes que era la nación argentina frente a un Buenos Aires que cayó como presa de los bárbaros. El doctor Francia subió al poder queriéndolo, sí, pero rogado por la nación que le suplicaba de rodillas tomara las riendas del estado. Claro que Rosas o Francia, como todos los otros dictadores de América, acudieron siempre al engaño de las promesas. Ningún liberal auténtico, ningún demócrata sincero con tan encendido fervor de democracia como estos déspotas en potencia, que cuando se dirigen a la conquista del poder son los más elocuentes paladines de los ideales que bullen en el fondo del alma popular. Después las promesas se olvidan, el bárbaro surge y viene el régimen del terror.”³⁹⁵

Así mismo, hace hincapié en que con el surgimiento de la República, cuya idea y consolidación americana importó Europa, no se solucionaron los problemas en América; ahora no se luchaba contra el invasor extranjero, sino que la guerra era civil —interna—, y los próceres se habían disipado y en su lugar aparecieron políticos mentirosos e incultos que no se habían formado en la Universidad, ni ostentaban las doctrinas ilustradas ni los ideales con los que se educaron quienes lucharon por la independencia. Eran personas sin ideas, sin pensamiento patriota, que solo abogaban por su propio interés, dejando al pueblo sumido en el analfabetismo, la pobreza y la imposibilidad de participación política y de expresión y crítica hacia su gobierno.

Como vimos en la cita anterior, los caudillos buscaron entronizarse en el poder, aprovechando su habilidad al convencer al pueblo con promesas y sofismas, y apoyados en su discurso y en la ignorancia del segundo, falto de la educación a causa de falta de oportunidades y su mismo desinterés. El autor lo refiere destacando su “magia diabólica” y su carácter universal:

“Y así, todo. El caudillo tiene una magia diabólica que mantiene por largo tiempo su prestigio. El dictador hace obras de progreso. Esto es universal. Caracas fue hecha de nuevo por Guzmán Blanco, Porfirio Díaz hizo los ferrocarriles en México y García Moreno hizo una carretera, como Mussolini hizo que los trenes llegaran a la hora en Italia y construyó maravillosos estadios y carreteras, y Huey Long hizo el gran puente en Nueva Orleans. Pero, ¿Latinoamérica solo busca esas ventajas, y ha perdido su afecto a la democracia?”³⁹⁶

³⁹⁵Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. p. 377 y ss.

³⁹⁶*Ibidem*, p. 379.

Al considerar que los caudillos se originan en procesos democráticos, avalados por el pueblo, reconoce que se apartan de los mismos para arrogarse el poder y sofocar por la fuerza a los contradictores, lo que degenera en un mal gobierno y una administración inadecuada del Estado que no satisface las demandas ciudadanas, aunque en principio realice obras, busque mejorar la prestación de servicios públicos y disemine un discurso de normalidad, bienestar y desarrollo:

“Los caudillos, las dictaduras y hasta los golpes militares se han apoyado inicialmente en sectores populares. A veces en auténticas mayorías. Son golpes que se anuncian siempre con algo de lo que en sustancia es el ideal democrático: lucha contra los privilegios, gobierno representativo del pueblo, guerra al fraude electoral y a la corrupción administrativa. Jamás, ni la muerte de la libertad, ni el despotismo. Es posible afirmar que los caudillos tienen un origen democrático.”³⁹⁷.

Así, el discurso de los caudillos, propio de las dictaduras que encarnan, aparenta basarse en el respeto de los derechos y principios fundamentales de los ciudadanos, en el progreso y la lucha contra la corrupción, cuando en realidad es todo lo opuesto a lo que en la praxis ejecutan, y se valen del velo de la retórica para esconder o justificar sus acciones.

Nuestro autor es consciente de que la democracia es burlada o limitada por los regímenes dictatoriales en América Latina, de tal suerte que se edifica una paz que consiste en callar, o reprimir la expresión, la protesta y, en síntesis, la democracia:

“Contra la paz de la colonia, contra la paz de la esclavitud, contra la paz del servilismo, la historia de la América Latina se ha movido como en otras regiones del mundo. A veces con mayor pasión y heroísmo. En guerra contra esa paz el hombre ha ganado en dignidad, la inteligencia ha tenido una misión que cumplir, se le ha enseñado al pueblo a ganar un nivel superior al de las bestias, se ha traído un poco de decencia al mismo”³⁹⁸.

Estos gobiernos que mellaron la opinión, la expresión, la soberanía residente en el pueblo –cuya proclama inspiró la independencia del régimen colonial– con sus promesas, obras y uso de la fuerza, conllevaron a un retraso de la democracia, pero a su turno avivaron el pensamiento crítico, la resistencia y el anhelo de un futuro mejor en

³⁹⁷*Ibidem*, p. 378.

³⁹⁸*Ibidem*, p. 381.

las nuevas generaciones cansadas de su despotismo. Es claro Eduardo Galeano al afirmar que:

“Una experiencia tradicional de generaciones burladas por las personas en quienes han puesto las mayores esperanzas ha dado a las mayorías de la América Latina una capacidad de juicio más certera de lo que pueda imaginarse, una sensibilidad más aguda. Saben que deben aguardar, que no disponen de medios inmediatos de defensa. Acumulan reservas de reacción que sorprenden cuando logran expresarse.”³⁹⁹

Arciniegas sabe retratar esa triste realidad latinoamericana, la cual critica, pues las dictaduras que se sucedieron durante los siglos XIX y XX, no solo mellaron la democracia, sino que supusieron la violación de los derechos humanos de muchos opositores políticos o gente del común, a través de formas de represión como la tortura, el exilio e incluso los asesinatos selectivos.

Arciniegas, al igual que Galeano, defiende los derechos de los latinoamericanos a la justicia, la libertad y la prosperidad, denuncia el mal gobierno, el personalismo y la represión de las dictaduras, la apropiación del capital en pocas manos, la marcada desigualdad que crea grandes brechas entre ricos y pobres, y el imperialismo que genera dependencia, atraso una deuda externa que hipoteca el futuro de las naciones americanas.

Por ser una denuncia contundente contra tales vejámenes, su libro *Entre la libertad y el miedo* le mereció a Arciniegas ser considerado comunista por el gobierno de Colombia, fue detenido y su obra censurada, lo que se percibe como una clara limitación a la libertad de opinión, conciencia y expresión que Arciniegas defiende:

“El libro que es una crónica fundamental para comprender la tragedia hispanoamericana en sus intentos por instaurar las democracias resultaba provocador. Los dictadores mencionados son los protagonistas de los inverosímiles atropellos de que fueron víctimas los pueblos en aquellos años y en él su autor cuestionaba con los hechos el lenguaje oficial tan ajeno a la realidad política.”⁴⁰⁰

³⁹⁹*Ibíd.*, p. 379.

⁴⁰⁰Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: el hombre y su obra”, *op.cit.* p. 4.

Esta sucesión de dictaduras retratada por el autor bogotano, muestra la inestabilidad política vivida una vez fundadas las repúblicas en América, como también las ansias de perpetuarse en el poder por parte de los caudillos, para continuar con la explotación de sus recursos, inaugurar administraciones corruptas, y sumir a las naciones en el subdesarrollo, para lo cual cualquier método era válido, aunque supusiera violar los derechos humanos y la democracia.

Arciniegas coincide con Galeano en considerar que, luego de la independencia, se sucedieron guerras intestinas y una profunda crisis económica y social, lo cual, sumado a la falta de estabilidad política, trajo como consecuencia que se continuara en una etapa de dependencia:

“Frustración económica, frustración social, frustración nacional: una historia de traiciones sucedió a la independencia, y América Latina, desgarrada por sus nuevas fronteras, continuó condenada al monocultivo y a la dependencia.”⁴⁰¹

Las diferencias políticas y los intereses privados de los gobernantes, no han sido positivos para América, pues, en la época inmediatamente posterior a la independencia y surgimiento de la República, llevaron a la escisión de América en un cúmulo de Estados, lo cual veló los problemas de fondo que, como se vio, tenían las nacientes repúblicas, como es mantener su independencia política y lograr su independencia económica.

Los dictadores ascendieron al poder gracias a sus estratagemas y sofismas esgrimidos en sus discursos para ganarse el favor del pueblo, unido a su consideración de que Dios estaba de su lado, lo cual también hacía parte de sus ardides, conocida la inclinación del pueblo hacia la religión católica, aquella que les fue arraigada en la colonia:

“Por circunstancias explicables, los dictadores se declaran siempre enviados extraordinarios de Dios. Dejan la impresión de que las repúblicas han quedado por años olvidadas de la Divina Providencia, que solo se acuerda de ellas y aparece en la escena para consagrar a los déspotas (...).”⁴⁰²

⁴⁰¹Eduardo Galeano, *op. cit.* p. 187.

⁴⁰²Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, *op. cit.* p. 371.

Lo grave de estos cambios en los ideales de los líderes, no fue únicamente la corrupción y apropiación de recursos para su beneficio personal, sino el hecho de truncar la democracia y las libertades por las cuales los padres de las nacientes repúblicas habían luchado, y lo que es más grave, la violación flagrante de los derechos humanos, el “cinismo” con que asumían su conculcación, pese a estar consagrados en magnas constituciones, en palabras de Arciniegas, y la impunidad que siguió a estas acciones deplorables, que rompieron los sueños de generaciones de americanos:

“En las páginas de este libro se han presentado unos pocos ejemplos, sacados de los millares que podrían aducirse, sobre la suerte que corren en la América Latina los derechos humanos. Confrontándolos con los textos de las convenciones aprobadas por los gobiernos, se llega a la conclusión de que pocas veces en la historia se ha dado un caso de cinismo semejante. El resultado es la pérdida de la fe en los documentos internacionales, en la palabra oficial. Donde la autoridad va disminuyendo su contenido moral, se sustituye su eficacia por la violencia. El miedo es hoy figura central en el drama de la América Latina.”⁴⁰³

No se trata de que la democracia, los derechos políticos y los derechos humanos estén plasmados en una Constitución magnífica, sino que los Estados, y sus gobernantes, garanticen la protección efectiva de dichos derechos, promoviendo su respeto y dando ejemplo de ello, para recobrar la creencia en las instituciones, las normas y la convivencia social.

Por otro lado, según los cambios, en *El estudiante de la mesa redonda*, el autor afirma que la formación de pensadores, críticos y opositores contra la injusticia, cambió su curso cuando la universidad orientó la educación para el trabajo con carreras técnicas y precisas en beneficio de la producción capitalista:

“El instante de intersección entre los anhelos populares o campesinos de los comuneros y los anhelos patrióticos de los sabios, pasó. La Universidad perdió en capacidad política. Ya no fue apta para interpretar los sentimientos populares y darles ese desarrollo magnífico que culminó en la guerra de independencia, en la revolución, en la rebeldía fundamental que abrió su corola al amanecer del siglo XIX.”⁴⁰⁴

⁴⁰³ *Ibidem*, p. 370.

⁴⁰⁴ Germán Arciniegas. *El estudiante de la mesa redonda*, *op. cit.* p. 178.

Pero detrás de este nuevo modelo de universidad, también había una intención política de fondo, como era la de evitar la formación de opositores, de pensadores que pudieran detectar los problemas radicales de la sociedad, y proponer soluciones viables a ellos, pues ello supondría despertar la conciencia del pueblo adormilado bajo las falsas promesas de los políticos o sometidos a su férreo mandato:

“Se ampliaron los estudios, se les dio algún desarrollo a las ciencias médicas, se agrandaron las escuelas de ingeniería, pero todo medido sobre la perspectiva de una vida profesional, limitada, que daría buenos obreros a la República, pero no cerebros adiestrados para dominar los panoramas sociales más complejos. Las escuelas daban artesanos, pero no daban artistas. Y la República no es solo una suma de oficios, sino un arte de fina comprensión espiritual”⁴⁰⁵.

Sin embargo, el espíritu revolucionario estudiantil no se perdió, sino que debió enfrentarse al militarismo, pues el arma con que ahora contaba el poder era el de las armas sin ideas, sin principios. Es decir, la represión. El panorama durante el siglo XX no cambió radicalmente.

América está frente a muchos retos que ha heredado de la colonia y la era republicana, como el subdesarrollo, la corrupción, el despotismo, el despojo de derechos a los ciudadanos, la falta de trabajo y vivienda digna, la ausencia de buenos sistemas de salud y de una educación universal y de calidad, etc., los cuales debe superar, para asegurar las libertades individuales, los derechos políticos y civiles, los derechos humanos y el progreso y desarrollo de las naciones que la integran:

“Todos cuantos han observado la situación en la América Latina están de acuerdo que hay un deseo general de nuevo orden, que ya no satisfacen las fórmulas del siglo XIX, ni siquiera las de las primeras décadas del XX. El pueblo quiere producir más, ganar más, vivir mejor, o simplemente vivir. Pero el nuevo orden de esclavitud que se les ha ofrecido a sangre y fuego, o el que astutamente se les brinda bajo la condición de que marchen contra la libertad, no es el que en el fondo de su ser desean. Para el nuevo orden y para la batalla contra el concepto de servilismo ruso, la América Latina tiene mucho que ofrecer. Pero lo tiene para ofrecerlo no exactamente la América visible, sino la otra, la que aguanta y espera, la que sufre y trabaja, la que sueña y ha hecho una bella historia con nada: con barro, con las uñas, con la mera ilusión.”⁴⁰⁶

⁴⁰⁵*Ibidem*, p. 178.

⁴⁰⁶Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. pp. 19-20.

Tras los procesos de Conquista y Colonia, Independencia y República, a pesar de sus sometimientos, negaciones, violaciones y múltiples problemas, América sigue soñando con un mejor futuro, donde ella sea ejemplo de democracia y buen gobierno, respeto por los derechos humanos y las libertades individuales, con una educación innovadora y transformadora de realidades, capaz de apuntalar la ciencia, la investigación y el desarrollo.

Uno de los retos principales, el de la identidad, como lo hemos expuesto, requiere del trabajo mancomunado de los americanos en descubrir y difundir su cultura borrada e ignorada por siglos de colonia, malas administraciones republicanas que no asumieron el deber de rescatarla y reconocerla.

No se trata de olvidar el pasado histórico, sino de estudiarlo y analizarlo profundamente, para reconocer en él los procesos surgidos, sus causas, actores, problemas subyacentes y la forma de solucionarlos, tarea en la cual es indispensable la acción de la juventud y el aporte científico y intelectual de los americanistas en pro de trabajar al unísono por el cambio.

Estos cambios repercutirán en América y en el mundo, porque al consolidarse la civilización constituida por el desarrollo y unión espiritual de sus pueblos, rescatará, producirá y desarrollará aportes y conocimientos útiles.

En el siglo XX, siguieron existiendo dictadores, y la industrialización que empezó a producirse no solucionó los problemas de analfabetismo, pobreza y represión a la crítica y la oposición. El campo fue desplazado por la ciudad, donde se concentraron las industrias. Se produjo hacinamiento, aglomeración, y a ello se añadió el desempleo y aumento de los cinturones de miseria, como se afirma en *El continente de los siete colores*:

“Hasta 1900 la imagen de las repúblicas latinoamericanas fue rural. Argentina era como la pintó Sarmiento en las páginas de *Facundo*. Hoy, unas veinte ciudades que pasan del millón de habitantes y llegan hasta los siete, da una idea del espectacular y repentino desarrollo ciudadano. De otra parte, el progreso industrial engendra el desempleo. Las máquinas —desde los remotos días en que se introdujeron los telares en Inglaterra— no han hecho otra cosa que deshumanizar la industria. Con la automatización extrema de las fábricas, se

puede hoy producir cada vez con menos gente. Se pueden ofrecer las cosas baratas que todo el mundo quiere tener. Lo primero que produce este nuevo sistema de enriquecimiento es el desempleo. No puede retenerse ocioso a un pueblo que quiere participar en el goce de la prosperidad, y queda al margen de una industrialización que hace cada vez más fuertes y ricos a los grandes. Se requiere un impulso nuevo, por caminos paralelos, de otro tipo de empresas que den ocupación al campesino echado de la tierra donde la agricultura se trabaja industrialmente o al obrero desalojado de los talleres cuando los reemplazan las fábricas. Tendrían que desenvolverse a gran rapidez oportunidades y ocupaciones como las que ofrecen un comercio muy desarrollado, la industria de la construcción, las obras públicas o el artesanado, y sobre todo el turismo, para ir llenando los vacíos que en el campo del trabajo impone el progreso industrial. Mientras esto no se logre, quedará flotando, con inconformes y necesitados, una masa puesta a la orden de los agitadores”⁴⁰⁷.

Lo que puede relacionarse con lo dicho al respecto por Romero, al referirse al inicio de las ciudades burguesas en Latinoamérica, pues Arciniegas es consciente de que la industrialización fue lenta en América, y trajo consigo muchos contrastes y cuadros de miseria que deben superarse:

“De pronto pareció que había mucha más gente, que se movía más, que gritaba más, que tenía más iniciativa; más gente que abandonaba la pasividad y demostraba que estaba dispuesta a participar como fuera en la vida colectiva. Y de hecho hubo más gente, y en poco tiempo se vio que constituía una fuerza nueva que crecía como un torrente y cuyas voces sonaban como un clamor. [...]. Una vez más, como en las vísperas de la emancipación, empezó a brotar gente de entre las grietas de la sociedad constituida, mucha gente de impreciso origen que procuraba instalarse en ella; y a medida que lo lograba se transmutaba aquella en una nueva sociedad, que apareció por primera vez en ciertas ciudades con rasgos inéditos. Eran las ciudades que empezaban a masificarse.

[...]. En algunas comenzaban precisamente entonces a desarrollarse ciertas industrias, fuera para sustituir importaciones, fuera porque los capitales extranjeros habían comenzado a radicarlas, fuera porque al calor de esos primeros incentivos se despertara en los capitalistas locales la tentación de hacer inversiones industriales. Así había comenzado a aparecer una demanda de trabajo urbano con buenos salarios que desató la imaginación de muchos desocupados rurales. [...]. Había desarrollo urbano y, al mismo tiempo, desempleo y miseria urbana, porque la oferta de trabajo superaba siempre la demanda.”⁴⁰⁸

⁴⁰⁷Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op. cit. p. 490.

⁴⁰⁸ José Luis Romero, op.cit.p. 319-320.

Así, Arciniegas presenta una América que supo superar las cadenas de la Colonia y alcanzar su independencia, para iniciar una era republicana donde la industrialización incipiente desplazó a los ciudadanos del campo a la ciudad, generó empleo y oportunidades, pero también marginó a los más humildes, y dejó ver las inequidades producidas por el mal gobierno, a lo cual dirige sus críticas, soñando con un mejor futuro para América, libre de dictadores e imperialismos, donde sus habitantes puedan gozar de un reparto más equitativo de sus riquezas; su pensamiento no es solo descriptivo de esta situación, sino que aboga por el cambio, por la autocrítica, por la movilización de la sociedad para reclamar una administración más justa.

Por otro lado, Arciniegas propende no solo por la democracia, por la oportunidad y el derecho de que los pueblos puedan expresarse y participar activamente en los procesos de conformación de gobierno y toma de decisiones, sino porque dicha democracia también se dé en el plano económico, del progreso, del empleo, de la educación, para que no solo unos pocos tengan un nivel óptimo de bienestar, sino toda la población:

“Mientras no se allane el camino para una transformación profunda y se llegue a la fórmula de la democratización en el goce del progreso, mediante sistemas originales, adecuados a las circunstancias latinoamericanas, el caos político seguirá siendo rutina constante. Lo agudo de semejante situación quizás determine pronto una respuesta satisfactoria, que será el triunfo de los políticos en el último tercio del siglo XX.”⁴⁰⁹

No obstante, hay que reconocerlo, en América Latina aún subsisten estos problemas, si bien las dictaduras ya no están en boga en todas partes, como en el pasado. La industria se ha paralizado por la crisis económica, trayendo como consecuencia el aumento del desempleo. La población campesina ha seguido emigrando a la ciudad y sumándose a las cifras de pobreza y vulnerabilidad social. La democratización del progreso sigue siendo un desafío por cumplir.

También debe afirmarse que América, si bien es una sola, se encuentra dividida en países que antes de la Conquista y la Colonia representaban una sola área no solo geográfica, sino humana, y fue cuna del mestizaje producido; no obstante, como dice Arciniegas:

⁴⁰⁹Germán Arciniegas. *El continente de siete colores*, op. cit. p. 491.

“La América Mestiza está hoy separada en numerosos países que deben su conformación por igual a las peculiaridades del territorio y de las naciones, a los azares de la historia. Esas divisiones, consagradas por la voluntad de sus pobladores y ratificadas por tratados de límites y constituciones políticas, no siempre fueron provechosas para los pueblos y muchas veces se debieron a fricciones entre las clases dirigentes de las distintas sociedades o al resultado de conflictos puntuales”.⁴¹⁰

De tal suerte que una fue la América precolombina, otra la América de la Conquista y de la Colonia y otra la de la Independencia, no solo en el plano geográfico, con la sobreviviente división, sino en cuanto al carácter homogéneo de sus gentes y su integración:

“En los tiempos prehispánicos hubo grandes imperios y contactos numerosos entre los pueblos de las distintas regiones. La Conquista presencié todavía las hazañas de unos cuantos hombres que sometían provincias enormes y que eran capaces de recorrer el territorio continental con los precarios medios de aquel tiempo y en condiciones de gran adversidad. Los tiempos coloniales fraccionaron esas unidades originales, y la aventura romántica de la Independencia, a pesar de los sueños de unidad de hombres como Simón Bolívar, no logró salvar al continente de esa fragmentación, que persiste hasta hoy.”⁴¹¹

Precisamente, Arciniegas señala que la Independencia si bien trajo la libertad, también dejó ver una América dividida en pueblos, ideas e intereses que no supo mantenerse unida y cayó ante el embate de las guerras civiles, los caudillos que se arrogaron el poder y el caos que sobrevino al perderse los ideales de la ilustración: *fraternidad, libertad, igualdad...*

No hubo un proyecto unificador que diese frutos duraderos, pues si bien existió en principio, los intereses secesionistas hicieron que la América conquistada y colonizada se dividiera en varios países. Según señala De Mier, son testigos de esos intentos de unificación ilustres personajes que jugaron un papel importante en la vida de las nacientes repúblicas, como el general Francisco de Paula Santander, primer vicepresidente de la Nueva Granada:

“Nueva York, 10 de mayo de 1832

⁴¹⁰William Ospina. *América mestiza*, op. cit. p. 19.

⁴¹¹*Ibidem*.

Señor Joaquín Mosquera

[...]

Bastante se adelanta sobre unión. Necesitamos obrar con mucha calma y desprendimiento para que los enemigos de ella se persuadan que los que abogamos por la unión no consultamos intereses privados, ni las circunstancias del momento. En la *Gaceta de Bogotá* publicó Azuero un capítulo de una larga carta mía sobre el particular, que ha tenido alguna influencia en que se den pasos al efecto: lo remito a usted para que vea que he apelado a todo género de argumentos para abogar por la Colombia de nuestro orgullo y me he metido con los negocios de Europa solo para inclinar la opinión pública de nuestro país a favor de algún pacto que conserve el nombre, la unidad y la dignidad de Colombia. Usted verá que soy consecuente con mis principios y que cumplo fielmente mis promesas.”⁴¹²

Si bien la unión de América era defendida por Bolívar desde sus posiciones plasmadas en la Carta de Jamaica, también lo era por una esfera política consciente de su necesidad, sobre todo para afrontar la amenaza extranjera:

“Capítulo de Carta

De un granadino respetable residente en Nueva York

No quiero concluir este pedazo de carta política, sin repetir lo que he dicho a mis amigos respecto del estado actual de Europa. Los principios y la legitimidad se combaten actualmente y esta lucha tiene grande influencia en América. Los principios han sido vencidos en Italia, y en Polonia. Quedan luchando en Inglaterra y en Francia. El tiempo que se emplee en Europa en decidir la cuestión, nos ofrece la más bella ocasión de reorganizarnos y unirnos de cualquier modo, presentando nuevamente un todo respetable, sino por la fortaleza de los lazos que lo unen, al menos por la tranquilidad y orden que debe tener el país. Sea cual fuere el resultado de la contienda, los vencedores respetarán siempre un pueblo que se ha sabido mostrar digno de la independencia en la guerra de 14 años, y que ahora aparece tranquilo y constituido razonablemente ofreciendo seguridades al comercio exterior, y a la estabilidad de los gobiernos extranjeros. Por el contrario, si no hay una cualquiera unión de la antigua Colombia, si no hay orden legal, si las disensiones continúan despedazando el país, nuestra suerte será fatal [...].”⁴¹³

Debe señalarse, como dice Arciniegas, que fue precisamente el trabajo mancomunado de las Provincias Unidas de la Nueva Granada (que constituirían luego la Gran Colombia, a saber, Nueva Granada, Venezuela y Quito), lo que hizo posible frenar la

⁴¹²José M. de Mier, *op.cit.* p. 201.

⁴¹³*Ibidem*, p. 205.

reconquista española y sellar en forma definitiva la independencia de estas regiones, incluyendo a Perú:

“Recapitulemos y veamos un poco hacia adelante. Bolívar había probado la fuerza de un estado federal apoyándose en las Provincias Unidas de la Nueva Granada para llegar a la reconquista, para la República, de Caracas, y venía pensando en una fórmula más ambiciosa de Federación, como en el fondo vendría a ser la Unión de Nueva Granada, Venezuela y Quito. Esta ilusión, que es la que medita en el camino de Jamaica, resultará un feliz hallazgo para llevar la guerra hasta Perú. Y así ocurre. Con solo un error: haberle dado a esa unión un andamiaje centralista, cuya consecuencia última habría de ser el desprendimiento de Venezuela bajo Páez y Quito bajo Flórez, de la Gran Colombia [...].”⁴¹⁴

De hecho, Bolívar creó una serie de disposiciones dadas en Caracas en 1813 donde su pensamiento centralista fue radical al punto de que fue nombrado máxima autoridad de gobierno, financiera, judicial –sin su aprobación no se dictaría ninguna sentencia de muerte, la cual existía durante el mandato español y también bajo la revolución y los procesos de independencia–, así como quien tenía la potestad para nombrar a los gobernadores de las diversas regiones enfrentadas con el gobierno colonial.⁴¹⁵

Esta concepción centralista del Estado, era necesaria en el pensamiento del Libertador para derrotar y expulsar a los realistas, por ello, dice Arciniegas, en la Constitución de Cúcuta de 1821 fue adoptada esta forma de gobierno, pero su duración solo alcanzó hasta el fin de la guerra, lo cual demuestra que fue efectiva pero no estaba llamada a perdurar por encima de dicha contingencia, dados los intereses de las diversas provincias y que no tenía legitimación en los detractores de este modelo, o no se ajustaba a las necesidades o requerimientos después de la independencia:

“En Cúcuta se firmó un pacto centralista para el tiempo de la guerra, condescendiendo al reclamo del Libertador que no veía cómo continuar la guerra sino con un poder central tan vigoroso como lo resistiera la opinión de los pactantes. Así salió la Constitución de Cúcuta para diez años, tiempo calculado para terminar la guerra y plazo de gracia para contener el espíritu federal de los pueblos. No es fácil ver hasta dónde este espíritu se identificó con la opinión en las provincias unidas de Cúcuta. La literatura política, influida por los discursos del Libertador, ha venido representando tradicionalmente el centralismo como fórmula única para disciplinar a los

⁴¹⁴Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, Ed. Planeta, Bogotá, 1984, p. 230.

⁴¹⁵*Ibidem*, pp. 231-233.

pueblos, sin precisar que el de Cúcuta fue tolerado para diez años, y que su persistencia, después de la victoria final sobre los españoles, acabó con la Gran Colombia.”⁴¹⁶

Es importante señalar que la Constitución de Cúcuta también destaca por ser la primera Constitución lograda ya en la independencia. Allí se manifiesta que la libertad y la soberanía popular son ejes fundamentales de la naciente República, que por virtud de esta constitución se denomina *La Gran Colombia*, constituida por la Nueva Granada, Panamá, Venezuela y por último Ecuador, como consta en los siguientes artículos:

“Artículo 1.-

La nación colombiana es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de la monarquía española y de cualquier otra potencia o dominación extranjera; y no es, ni será nunca patrimonio de ninguna familia ni persona.

Artículo 2.-

La soberanía reside esencialmente en la nación. Los magistrados y oficiales del Gobierno, investidos de cualquiera especie de autoridad, son sus agentes o comisarios, y responden a ella de su conducta pública.

Artículo 3.-

Es un deber de la nación proteger por leyes sabias y equitativas la libertad, la seguridad, la propiedad y la igualdad de todos los colombianos”.

No obstante, si bien se fijan como uno de los principios la libertad, no se considera colombiano a quien no haya nacido libre, porque persiste la esclavitud como forma de explotación del ser humano, y por otro lado también condiciona, para ser considerado nacional, que el ciudadano permanezca fiel a la causa de la Independencia:

“Sección segunda. De los colombianos

Artículo 4.-

Son colombianos:

1. Todos los hombres libres nacidos en el territorio de Colombia, y los hijos de éstos;

⁴¹⁶*Ibidem.*

2. Los que estaban radicados en Colombia al tiempo de su transformación política, con tal que permanezcan fieles a la causa de la Independencia;
3. Los no nacidos en Colombia que obtengan carta de naturaleza [...]”.

Como se pudo ver en el devenir histórico de América, estos proyectos de unión colapsaron ante los intereses particulares en cada región, lo que precipitó la división de aquélla. Si bien no se sabe a ciencia cierta si esto fue beneficioso o no para el nuevo continente, lo cierto es que América no volvió a ser la misma región uniforme donde se produjo el mestizaje.

Arciniegas considera que la Independencia tiene tanto valor como el Descubrimiento, al equiparar a Colón con Bolívar quien lidera la primera independencia. Señala Cacia Prada que la independencia ostenta gran importancia porque es el nacimiento a la libertad, no solo de las nacientes repúblicas, sino de sus habitantes:

“Independencia vale tanto como Descubrimiento. Bolívar es el Colón de la segunda revolución. La palabra Independencia nace en el Nuevo Mundo como aspiración y triunfo de las naciones emancipadas. En Europa, revienta como la bomba que destruye imperios seculares. Independencia no nace de repente, en un momento de efervescencia y bochínche. El primero que se independiza es el europeo que escapa hacia la América utópica, paradisíaca, tentadora. Hubo algo extraño en el primer principio que sigue siendo el primer misterio de nuestra América. En 1493 el rey Fernando escribe una carta al obispo encargado por Colón para vender indios esclavos, y le dice: no venda los indios que le han dejado hasta no ver si legalmente puede hacerse. ¿Cuándo una duda parecida detuvo a quién en el Viejo Mundo? Y a los ocho días: Está averiguado: ¡no se pueden vender! El capítulo final de la historia está en la emancipación de los negros. Esta guerra de Independencia, con su caballero Bolívar por adelantado, hacía temblar haciendo en rededor la tierra. Lo dijo el poeta, y así fue. Temblaron los negreros de Liverpool, temblaron los caudillos africanos que cazaban y vendían a sus hermanos...Cosas de nuestra América, adonde llegaron los más audaces para hacerse libres, y acabaron emancipándose y dándole la libertad a los negros y a los indios.”⁴¹⁷

En el pensamiento de Arciniegas, dice Cobo Borda, la libertad juega un papel preponderante y es por ello que celebra las revoluciones acontecidas en pro de la misma, promovidas por el pueblo:

⁴¹⁷Antonio Cacia Prada. *Germán Arciniegas. Cien Años de Vida para Contar*, Tomo II, *op. cit.* p. 542.

“Arciniegas se halla en su salsa. El dato histórico está dado. La precisión bibliográfica se menciona, de paso. Pero su intromisión personal, su elección subjetiva, no desentona. Él está hablando de su pasión medular: la libertad [...]”⁴¹⁸

Arciniegas exalta las revoluciones acontecidas desde los Comuneros hasta la semilla que se gesta con los gritos de independencia, incluyendo también los levantamientos populares contra los caudillos y dictadores que advendrán con el surgimiento de la República:

“Arciniegas vibra entusiasmado con estos combates y su prosa los registra como un sismógrafo. El de Martí contra España, el de los indios, Cuauhtémoc o Juárez, contra el poder extranjero, llámese España o Francia. El de Echeverría y Sarmiento contra Rosas, el tirano. La lucha contra las tinieblas coloniales empuñando la antorcha ilustrada de Rousseau [...]”⁴¹⁹

La independencia de América tiene un alto contenido político, pero también humano y racional; está inspirada originalmente en la Ilustración, en la Enciclopedia, en los postulados de la libertad, la igualdad y la legalidad que profesaron los franceses en el contexto de su revolución, como también en la revolución de independencia de Estados Unidos que la antecedió; es un levantamiento contra la injusticia y la opresión, un desobedecer la autoridad por motivos morales, por ideales supremos:

“Si la Enciclopedia de Diderot y de D’Alembert es la antesala de la Revolución Francesa y la culminación del Siglo de las Luces, sorprende que en el tratamiento a la palabra independencia no tome en cuenta su significado político. En cuanto al moral, rechaza la idea como arrogante atrevimiento del hombre que, al declararse independiente, desconocería la autoridad del gobierno, la obediencia debida a la ley, el respeto que merece la religión.”⁴²⁰

La independencia americana es concebida por Arciniegas como un aporte para la humanidad, en términos de libertad, igualdad, lucha por nobles ideales como la justicia, entre otros tópicos:

“La Enciclopedia sigue la corriente de todos los diccionarios contemporáneos europeos. Políticamente, el concepto de independencia solo entra a tener

⁴¹⁸Juan Gustavo Cobo Borda. *Germán Arciniegas, op. cit.*p. 35.

⁴¹⁹*Ibidem.*

⁴²⁰Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra, op. cit.*p. 109.

vigencia el día en que América se emancipa. Entonces, pasa a ser el vocablo revolucionario.”⁴²¹

Así, Arciniegas otorga un valor preponderante a la independencia, la considera una etapa trascendental en la historia de los americanos y de la humanidad por los ideales que entraña, algo así como el Renacimiento surgido en Florencia y la misma Ilustración que sirvió de sustento a la revolución americana.

Como el descubrimiento no se hizo, porque el europeo llegó a América y su empresa conquistadora y colonial supuso la negación y ocultamiento de lo americano, como también la implementación de leyes injustas y la imposibilidad de autonomía, los mismos americanos, liderados por estudiantes, científicos y clérigos⁴²², tuvieron que valerse de las ideas y de la educación para exigir sus derechos, enarbolar la justicia y alzarse en armas para sellar su independencia que puso fin al aparato colonial.

Arciniegas no resta importancia al descubrimiento como hecho histórico, como tampoco a la conquista y la colonia, sino que critica todos sus vicios y desatinos, que a la postre fueron el caldo de cultivo de la necesaria lucha por la independencia.

Ahora bien, la independencia y el nacimiento de la República no supusieron en América la instauración de una libertad para todos los individuos ni el fin de la esclavitud, la cual era una forma arraigada de producción y explotación desde la colonia, como una institución característica de la misma. Se logró la independencia política de España y Portugal, mas ello no conllevó la libertad de todos los individuos americanos.

Arciniegas es consciente de que la esclavitud, que fue avivada por la traída de negros desde África a través de puertos como Cartagena —ciudad fortificada por los españoles para contrarrestar ataques exteriores, entre ellos de barcos ingleses—, no terminó con la independencia de los países americanos, ni con el surgimiento de la República, sino que debió esperar medio siglo para ser abolida esta forma de explotación del hombre por el hombre.

⁴²¹ *Ibidem*, p. 109.

⁴²² Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, *op. cit.* pp. 150-51.

Es así como en Repúblicas como la Nueva Granada es abolida bajo el gobierno de José Hilario López, a través de la Ley 2071 del 21 de mayo de 1851:

“Artículo 1. Desde el día 1 de enero de 1852 serán libres todos los esclavos que existan en el territorio de la República. En consecuencia, desde dicha fecha gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que la Constitución y las Leyes garantizan e imponen a los demás granadinos.”⁴²³

Las Repúblicas nacientes debieron adoptar leyes para abolir prácticas traídas por la colonización española, a través de un proceso que tardó varios años en erradicar esta forma de explotación.

Con todo, las Constituciones que surgieron tras la creación de las nacientes Repúblicas fueron incorporando derechos y libertades que no existían bajo la Colonia, como la anotada, y fue acelerado el proceso de construcción de las mismas, aunque sus leyes hayan tardado en proscribir lastres como el de la esclavitud. De manera muy inquisitiva lo señala el historiador Cagua Prada:

“Reducir lo del 12 de octubre a la imagen de las tres carabelas que llegan a Guanahaní es quedarse en una policromía de caja de tabacos. Ahí faltan los americanos que somos nosotros. Claro que lo nuestro es una historia precipitada. Cinco siglos cuentan poco en la escala del tiempo. Crear en solo doscientos años instituciones nuevas para inventar un gobierno sin monarcas, exige mucha constancia e imaginación política. Una federación republicana capaz de superar los modelos tradicionales de Europa, y sostener por doscientos años su constitución es algo que obligaría a revisar sus libros a cuantos han del gobierno en Europa desde Santo Tomás hasta Montesquieu. Para ser exactos, el ejemplo americano impresionó tanto en Europa que queriendo imitarlos se hizo en Francia la revolución de 1789, con la República comprendida. ¿Qué pasó? A la Constitución siguió la guillotina, a la República el consulado y el imperio y otra vez la monarquía. Porque con todos nuestros rudimentarios elementos, hasta los latinos de acá siempre estamos más cerca de la República que del reino, siempre llevamos el mismo fondo antiimperialista de Yorktown en 1781 y Ayacucho en 1824. Siempre somos los de la emigración rebelde de Mayflower de 1607, de las carabelas de 1493 en que se llevaba, con las gallinas y el trigo, el huevo y el pan de la independencia guardada.”⁴²⁴

⁴²³Carmen Ortega Ricaurte, *op. cit.* p. 281.

⁴²⁴Antonio CaguaPrada. *Germán Arciniegas Cien Años de Vida para contar*, Tomo II, *op. cit.* pp. 618-619.

Desde luego, en América cuajaron formas de organización del Estado como la República, que tardaron años en consolidarse en Europa, porque su esencia misma fue la revolución, la independencia, la República en oposición a la Monarquía, y es la primera la forma de Estado que la identifica.

Otro punto que señala Arciniegas, como característica de la América libre, es que en ella no hubo guerras internacionales, como sí en Europa, sino guerras civiles o internas, que no supusieron mayores modificaciones a las fronteras previamente constituidas:

“En la América española, durante el siglo y medio que lleva de ser independiente, las guerras internacionales apenas sí han existido. Las del Pacífico entre Chile y el Perú, la de la triple alianza contra el Paraguay, la del Chaco entre Bolivia y el Paraguay, son incidentes tan extraños a la vida normal del continente que se ven como al margen de la historia. En lo general solo puede considerarse como característica del siglo XIX la guerra civil, la revolución interna. Las únicas guerras que realmente determinaron un cambio serio en las fronteras, con pérdida de territorio para los vencidos, fueron la del Pacífico en que Perú perdió Tacna y Arica, y la guerra entre México y los Estados Unidos, en la frontera del mundo indoespañol y el mundo inglés, que despojó a México de gran parte de su antiguo territorio.”⁴²⁵

En la concepción de Arciniegas, es claro que América no ha sido territorio de conflictos externos entre los países que la componen en una proporción considerable. Sin embargo, sí ha sido escenario de guerras intestinas movidas, como hemos dicho, por disputas políticas entre caudillos que quieren detentar el poder o continuar entronizados en él.

El autor considera que la Independencia y la República fueron pasos adelante que dio América, y que ésta se está construyendo, buscando su identidad, pero en dicho proceso debe adoptar fórmulas de bienestar. Es decir, la independencia lograda no puede verse en sí sola, hay mucho por construir en el universo americano. La abolición de la esclavitud fue un paso avante que debe continuarse con la adopción de medidas que redunden en beneficio de sus habitantes:

“Hoy, la independencia habría que extenderla y ensancharla con fórmulas de bienestar. Como en 1492 se unieron los continentes toca comunicar los océanos. En 1492 se pensaba unir Europa con Asia. El proyecto quedó en la

⁴²⁵Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op. cit. p. 483.

mitad del camino. La segunda parte es el desafío para nuestro tiempo, y su iniciativa ya no corresponde a los de la historia pasada sino a los de la nueva y debe partir del nuevo mar anunciado por Balboa en la Panamá de entonces.”⁴²⁶

América es, entonces, una mixtura de nativos, africanos y europeos, como se sostuvo, es decir, en palabras de Arciniegas, un continente universal al entranar estos tres elementos, estas tres visiones del mundo, donde si bien hubo sometimiento, también hubo un mutuo aprendizaje, o conocimiento del otro, de sus saberes y tradiciones, bien directa o indirectamente:

“América es el único continente del cual sabemos la fecha precisa del comienzo, y el único formado por participación universal. Lo han creado millares, millones de europeos emigrados, venidos a fundar casa propia en tierra de oportunidades nunca antes conocidas. Ellos han unido su esfuerzo creador al de los indios ilusionados con la República, y los africanos que vinieron a conquistar aquí su emancipación: la que no habían hallado en sus tierras de origen sometidos a los de su propia sangre, que los ponían en manos de los negreros blancos. El cruce de estas sangres en el clásico continente de las emancipaciones marca la aparición de un hombre nuevo: el americano. Vino al mundo arrullado con una canción nunca antes oída. Los niños comenzaron a ser distintos”⁴²⁷.

Endicha concepción, América es un continente donde habitan como hermanos los descendientes de esas tres razas, cuyos antepasados provenían de tres continentes diferentes que en América se entremezclaron:

“Aquí, todos nosotros somos los hijos del común. Hijos del pueblo bajo de las naciones blancas que vienen cruzando el Atlántico desde los días de los descamisados que acompañaron a Colón —con él vinieron hasta gentes salidas de la cárcel— hasta los siglos XIX y XX, en que los inmigrantes y perseguidos de Europa han buscado estas playas para hallar trabajo y dejar de ser los abandonados o los sospechosos de sus patrias europeas. Somos hijos del pueblo negro que vino del África ya sabemos cómo. Somos hijos del pueblo original de estas tierras- pieles rojas, aztecas, chibchas, incas, araucanos, guaraníes-, donde, por lo que a nuestra América se refiere, los españoles se le encargaron de cortarnos las cabezas de los emperadores y los príncipes”⁴²⁸.

América es territorio de la libertad, en la concepción de Arciniegas, no solo por haberse producido el proceso revolucionario y la independencia de las colonias, sino la libertad

⁴²⁶Antonio Cacia Prada. *Germán Arciniegas cien años de vida para contar*, op. cit. p. 620.

⁴²⁷Germán Arciniegas. *Con América nace la nueva historia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 62.

⁴²⁸*Ibidem*, p. 283.

de los esclavos africanos. No obstante, es un continente con problemas que resolver y retos por cumplir. Uno de los pasos adelante que ha dado América y que son analizados por Arciniegas, es la creación de la OEA, Organización de Estados Americanos, promovida por el entonces presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, con el fin de que el continente americano debatiera y resolviera sus asuntos, problemas y necesidades mancomunadamente:

“Ese destino del continente, mal planteado en el Congreso de Panamá de 1825, tuvo un comienzo tímido de solución y enmienda en la propuesta de una Unión Panamericana que paró en poco menos que una agencia de Washington, hasta el día en que tomando a su cargo la Secretaría de Alberto Lleras, inventó e hizo que se aprobara la Organización de Estados Americanos. Que los problemas de América, empezando por las relaciones entre el sur castellano y el norte inglés, pasaran a ser de nuestro propio manejo, sin intervención de ningún reino, de ningún imperio. Lo que pidió Alberto Lleras en Bogotá, en 1946, a los embajadores de América, comenzando por el general Pershing y comprendiendo a las últimas repúblicas hispánicas, sin reparar en su tamaño y poder figurativo, era el ejercicio de las soberanías sobre las bases de una libertad y una justicia democrática, republicana”.⁴²⁹

Si bien se han producido estos avances, según Arciniegas hablar de América hoy en día es hablar no del Nuevo Mundo, sino de un continente que se ha integrado al Viejo Mundo, en el sentido del anquilosamiento en que se sumieron sus ideas e inventos:

“Hablar hoy de América—de todas las Américas, pero en particular de nuestra América Latina— es lo más aventurado y difícil. Vivimos complicando un tema que parecía clarísimo en los días batalladores de Bolívar, de Juárez, de Martí. Cuántas veces, en estos tiempos, nuestros ciento ochenta millones de personajes, parecen ciento ochenta millones de problemas en busca de su autor. Hasta hace no muchos años usábamos de una expresión que parecía muy justa. Decíamos que América era el Nuevo Mundo. En efecto, había hecho su aparición geográfica hacía poco tiempo, y se había anticipado a poner en marcha ideales de libertad, de independencia, de democracia, que aún hoy son fuente de progreso político, puntos de referencia en los conflictos de todos los días. En Europa estas aspiraciones se estrellaban contra una herencia, aún viva, de jerarquías, de imperios, de aristocracias [...]. Dentro de ese globo de la geografía política nosotros éramos el Nuevo Mundo. Hoy todo esto parece haber cambiado. Es más Nuevo Mundo Rusia que sacudió la herencia de Rasputín y el zar Nicolás, y la tiró al Neva, fundando un imperio de

⁴²⁹*Ibidem*, p. 625.

crecimiento veloz, que en 40 años se ha colocado en condiciones de desafiar a todas las naciones [...]”.⁴³⁰

Así plantea que América, donde “nace la nueva historia”, no ha repasado debidamente su propia historia, no se ha arrogado sus inventos o no les ha dado la suficiente relevancia y difusión, esto es, la trascendencia y notoriedad que merecen:

“¿Qué ha pasado? ¿De veras somos ya otro Viejo Mundo? ¿Estamos haciendo un esfuerzo estúpido por envejecer a la fuerza un continente antes de que haya aportado a la historia del hombre la originalidad de un estilo, el tono de una cultura, la manera de una justicia, el espíritu de una libertad americanos?”⁴³¹

El autor reafirma esos aportes que ha hecho América a la Humanidad, y que se han difuminado con el tiempo, entre ellas la democracia moderna:

“Cosas hay que pertenecen, que constituyen anticipaciones de nuestro aporte a la cultura universal, y que las dejamos ir de nuestras manos como el oro del siglo XVI. Una de ellas es la democracia. La democracia de los tiempos modernos encontró en toda la América la provincia ideal donde pudiera establecerse, antes que en ninguna otra parte. Aquí, el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, se proclamó fácilmente por la ausencia de casas reales, de cortes, de esas jerarquías aristocráticas fundadas en unas selvas genealógicas que pretendían hundir sus raíces en la Edad Media y que todavía en el siglo XVIII eran dueñas de la tierra, de los tronos, de los privilegios. Aún hoy, reducir a los herederos de esa fronda dorada es problemático en Europa, no obstante, el esfuerzo gigantesco que hizo la burguesía en los años que van de la publicación de la Enciclopedia a la Revolución Francesa”.⁴³²

Precisamente, Arciniegas reivindica dichos aportes, entre ellos la democracia moderna, y otras figuras como la soberanía del pueblo, o voz popular, que tuvieron sus primeros antecedentes en América, y no en Europa:

“Antes de que Rousseau hubiera escrito *El Contrato Social*, en Asunción del Paraguay salió un día al balcón un corregidor a pedir al pueblo sumisión a la Corona. Uno de los que le escuchaban, desde la plaza, levantó la voz y le preguntó: “El Señor Corregidor puede hacerme el favor de decirme qué entiende por Vox Pópuli? Contesté lo que quiera, pero yo se lo digo: es el común”. Antes de que ocurriera en Francia la Revolución del 89 fue en 1780 la revolución de los comuneros en Paraguay, en la Nueva Granada, o el Levantamiento de Túpac Amaru en el Perú. Antes que se proclamara en París la República de Francia, se había proclamado en Filadelfia la de los Estados

⁴³⁰Germán Arciniegas. *Con América nace la nueva historia*, op. cit. pp. 281-282.

⁴³¹*Ibidem*.

⁴³²*Ibidem*, pp. 282-283.

Unidos. Antes que antes de que se introdujeran en Inglaterra las leyes representativas las practicaban en la Nueva Inglaterra los descendientes de los peregrinos. Todas las repúblicas de la América Indoespañola son más antiguas que las europeas, con la excepción de la de Francia, donde República significa un accidente que suele presentarse en ciertas épocas de propósito de enmienda. Todo esto es tan cierto como que la Revolución Rusa ocurrió después que la mexicana. Papini decía que nosotros nada habíamos llevado al mundo de las ideas. ¿Es poco aportar una nueva filosofía política?». ⁴³³

Por otra parte, reivindica la capacidad de reinención del pueblo americano, que cuando no inventa formas de gobierno o instituciones políticas, reinventa las ya existentes, adopta filosofías acondicionándolas, etc.:

“Nosotros somos y no somos descendientes de una cultura europea. A América nos llegan filosofías, religiones, políticas. Nosotros las recibimos con curiosidad y las elaboramos de otra manera. Es cierto que hoy la frontera de Occidente puede situarse en las costas americanas del Pacífico. Defendemos unas aspiraciones y esperanzas que alientan lo mismo aquí que en el fondo del pueblo europeo. Pero la nueva filosofía que viene de Europa a nuestra América no es toda original. Está penetrada de temas que nosotros les dimos, como ese de la democracia. En esa suma de contribuciones de todos los continentes que el europeo resume con magia tan eficaz que borra sus orígenes, hay hoy mucha cosa nuestra que apenas se sospecha. Lo hemos penetrado con el tabaco, con los tomates, con las patatas, con el cacao... y con la democracia. Como nosotros les somos deudores del trigo, de tres lenguas, de las naranjas, del cristianismo, de la pólvora, de los revólveres, de la rueda...y de algunos vicios políticos que nos han hecho tanto mal como tanto bien [...]”. ⁴³⁴

Como se aprecia, en el pensamiento de Arciniegas América es reiterativa la idea de esa confluencia de razas, ideas, modelos, aportes mutuos de esa trietnia indígena, africana y europea que generaron beneficios, y también consecuencias negativas, en el devenir de estos continentes. Europa aportó religión, lengua, frutas y verduras propias de ella, y hasta la esclavitud. Otro tanto recibió de América.

Y si Europa, por la vía de España tuvo al filósofo Ortega y Gasset, América tuvo al pensador y ensayista Alfonso Reyes, de la misma manera que el Antiguo Continente tuvo a Miguel Ángel, y en América nació y desarrolló su obra el muralista Diego Rivera, dice Arciniegas. Todos maestros en sus artes. Es decir, América no tiene que envidiarle al Viejo Continente, pues ha hecho grandes aportes a la humanidad.

⁴³³ *Ibidem*, pp. 283-284.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 284.

Por otra parte, expresa que deben solucionarse problemas actuales que existen en América, provenientes de fenómenos sociales y económicos que han surgido en ella y no devienen de la Colonia, como el narcotráfico,

“Después del asesinato de Luis Carlos Galán Sarmiento, como una muestra del gran dolor que eso le causó, este año de 1989 el Maestro se refirió públicamente por primera vez en su vida, al narcotráfico y su difusión por toda América”.⁴³⁵

En su obra el problema de la identidad americana es abordado con insistencia. Para él América tiene una identidad por descubrir, puesto que ha sido velada, borrada, arrebatada por la imposición de códigos sociales, económicos, políticos y culturales. Lo que explica largos años de imposición y con resistencia es casi nula, y cuando surge es aplacada por la fuerza, y está arraigada en un modelo que no encuentra oposición, aun después de la Independencia y el surgimiento de la República:

“En relación con América Latina y con el llamado Tercer Mundo, el hecho de pensar que la técnica y la ciencia se hayan transformado en “mitoides”, produce una situación nueva que facilitaría la penetración cultural. Siguiendo entonces los lineamientos generales de esta teoría de esta teoría de la dependencia cultural, hoy discutida, en la historia “pre occidental”, la agresión de una cultura sobre otra (u otras) chocaba generalmente con la diferencia, a veces radical, del mundo mítico. Nada hay que resista más a un mito que otro mito. Pero en nuestro mundo moderno, por primera vez en la historia, se forman mitos con la pretensión de ser verdaderamente universales, aceptados y vividos por todos los pueblos de la tierra. Y el contenido de estos mitos- la ciencia y la técnica- es precisamente el que según Toynbee tiene mayor poder de penetración. De manera que la penetración cultural que nos viene de Europa y de Estados Unidos no tiene que vencer ninguna resistencia. Hasta se llegó a pensar que, una vez aceptados como formaciones culturales, y generalizada la vigencia de su “valor absoluto”, todo lo demás viene por sí solo. Por dos razones: porque la velocidad de difusión de los primeros contenidos aceptados por la cultura (más precisamente, subcultura) agredida es, debido a la existencia de los mencionados “mitoides”, vertiginosa, y esta velocidad impone un ritmo más acelerado que el usual a la penetración de las restantes formaciones y vigencias; y porque la ciencia y la técnica no son dos formaciones accesorias y periféricas de la cultura occidental, sino que le son esenciales. Ciertos pensadores pretenden que sin ellas no puede concebirse el ethos del hombre occidental (por eso el occidental es tan reacio a aceptar otras formas de conocimientos, diferentes del científico, que existen en las demás culturas). Pero en América Latina, la ciencia y la técnica, en la época denominada por

⁴³⁵Martalucía Tamayo Fernández. *Germán Arciniegas, El hombre que nació con el siglo (una autobiografía escrita por otro)*, op. cit. p. 298.

algunos agresión cultural poscolonial, eran aún contenidos periféricos que no contribuían mayormente a plasmar el ethos de sus habitantes”.⁴³⁶

Como se observa, América es depositaria de saberes que no tienen por qué explicarse únicamente desde el punto de vista occidental ni científico, puesto que entrañan la identidad latinoamericana. La figura de la dependencia sigue enquistada en América, pero no es necesariamente económica, sino es legado de la Colonia, de la cultura occidental, y también de la falta de reivindicación del valor de lo americano por los mismos americanos. Es decir, falta vencer imaginarios arraigados, para dejar de ser “tan esclavos como antes”, como lo dice Francisco Miró Quesada en el siguiente párrafo:

“Poco a poco una serie de pensadores latinoamericanos comienzan a interpretar la realidad en términos de “dependencia”. Es algo tan profundo y complejo que desenredar la madeja toma muchos años. Desde hace un par de décadas vienen formulándose diferentes planteamientos. No se trata de un fenómeno superficial de dominio económico, planeado por algunos capitanes de industria al mando de grandes corporaciones multinacionales. Aunque este tipo de fenómeno existe, hay algo mucho más sutil. Para cierta línea de pensamiento, mientras no nos desembaracemos de los “mitoides”, mientras la razón no vuelva a ser dueña de sus propias creaciones, es imposible superar la situación de dominados en que nos hallamos. Porque se pueden hacer revoluciones que derroquen al grupo criollo que detenta el poder apoyado por una potencia extranjera, pero mientras tengan vigencia los “mitoides” ciencia y técnica, será imposible superar el dominio. Habremos roto los vínculos económicos con la potencia dominante. Pero científicamente, tecnológicamente, seguiremos tan esclavos como antes. Trataremos de hacer ciencia y de aplicar técnicas como ellos lo hacen y la aplican. Intentaremos un tipo de desarrollo que no se puede hacer sin apoyo extranjero, y por haber roto con la potencia que nos lo proporcionaba, caeremos bajo el dominio de otra que nos lo ofrece tal vez en mejores condiciones, pero que obtendrá ventajas políticas y que logrará sutiles penetraciones culturales”.⁴³⁷

Desde esta concepción, el conocimiento de la ciencia era exclusivo de las élites cultas coloniales representadas por los europeos; no podía especularse sobre ella porque era depositaria solo del conquistador, lo cual excluye, desde luego, al conquistado, teniéndose que éste fue otro factor que contribuyó a la independencia el reclamar no solo el derecho a un territorio, unas costumbres, un pensamiento y un gobierno, sino una ciencia.

⁴³⁶Francisco Miró Quesada. “Ciencia y Técnica: Ideas o mitoides”, en Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina en sus ideas*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, pp. 85-86.

⁴³⁷*Ibidem*.

Así como el filósofo argentino José Ingenieros, criticó precisamente las formas autoritarias de la Colonia, recientemente movimientos que siguen este pensamiento buscan reivindicar lo americano, pero no se nota necesariamente en ellos un espíritu liberador:

“En líneas generales, el “indigenismo”, el “criollismo”, el “nativismo” y el “telurismo”, son formas diversas relacionadas con ese despertar valorativo de ciertos aspectos de lo americano, lamentablemente no siempre organizadas dentro de las líneas de un discurso liberador. En este sentido, un conflicto entre ciertos historiadores de las ideas y algunas de las formas del pensar de tipo académico, tal, por ejemplo, “el positivismo lógico”, como también la discusión que hay dentro de éste, expresa la oposición que hemos señalado, todo ello reavivado por una toma de posición frente a lo que, en un momento dado, se interpretó como problemas de la dependencia de los países iberoamericanos”.⁴³⁸

Hoy en día, cuando se habla de formas de dominación poscoloniales, el tema de la ciencia sigue marcando la dependencia en América Latina, porque le ha costado tener una ciencia propia, desarrollarla, y, sobre todo, enfrentarla a la occidental.

Si bien ha surgido un pensamiento americanista, que entra en contraposición con el europeísta, con el tiempo se ha tratado de abogar por un pensamiento que desde un enfoque crítico dialogue con las diferentes culturas:

“Frente al “europeísmo” y al “americanismo” en sus formas extremas, una reciente tendencia historicista propuso, un americanismo que asuma el saber filosófico mundial, abierto al diálogo con las culturas y desde una decidida posición crítica y autocrítica”.⁴³⁹

El pensamiento de Arciniegas se enmarca dentro de esta tendencia americanista que, si bien critica la Conquista y la Colonia, y propone una concepción diferente del descubrimiento de América, propende por la autocrítica de los procesos históricos, sociales y políticos de América, ante todo a partir del surgimiento de la República.

La visión de Arciniegas sobre Europa no es negativa, sino crítica con respecto a sus imposiciones, y el no reconocimiento del otro. De ahí que no pretenda borrar el aporte

⁴³⁸ Arturo Andrés Roig. “Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico”, en Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina en sus ideas, op. cit.* p. 70.

⁴³⁹ *Ibidem.*

europeo, ni el africano, porque América es vista como un crisol de razas, costumbres, religiones o creencias, sino destacar lo positivo del mismo, sin dejar de denunciar o criticar sus desafueros.

Por eso aborda América como un ensayo en el que participan diferentes culturas, donde lograda la independencia se producen infinitud de conflictos reversiones atribuibles a los propios americanos, muchos de los cuales, como los de orden político, dependencia, falta de valoración propia, son retos a superar en la América actual. Sobre todo, al retomar el parangón entre Bolívar y Colón, Arciniegas hace énfasis en la búsqueda de identidad americana, algo que podría estar por construirse y sería la independencia que en la actualidad se debería alcanzar:

“Entre Bolívar y Colón hay extraños parecidos. Uno y otro mueren dejando dos creaciones destinadas a torcer el curso de siglos desorientados, pero sus hazañas son tan fabulosas que sobrepasan su propia credulidad. Colón no cree en América, ni Bolívar en la Independencia, dos criaturas salidas de sus manos. Murió el almirante seguro de haber llegado al Japón, y el Libertador diciendo que había arado en el mar y edificado en el viento. Uno y otro habían logrado lo imposible y abierto los dos caminos destinados a hacer de América, de nuestra América, la esperanza del universo. Colón hizo de la Tierra plana una esfera. Bolívar, de una América colonial una libre. Y viendo ellos lo que han hecho no lo creen, se restriegan los ojos y desvían. No puede ser, y era. Y es. Algún día será... Quienes hoy vacilan y andan buscando rey en otra parte tampoco creen en la libertad conquistada. Y al cabo de siglos, tenemos que volver a descubrir a América, y convencernos de haber ganado la independencia”.⁴⁴⁰

De esta forma, afirma que América debe mirar hacia sí misma: su historia, su trietnia en las razas indígena, negra, blanca y la mestiza, sus tradiciones, sus aportes a la humanidad, las formas de gobierno creadas, y los retos por cumplir. Mirar a América en toda su plenitud: su pasado, presente y futuro, donde el encuentro y afianzamiento de su identidad es el propósito principal. Por eso considera necesaria la unión de las naciones americanas, de hecho, está dada por un pasado común, como una forma de entender su identidad, que, si bien originariamente es indígena, no niega la influencia española y portuguesa –refiriéndonos a la América Latina– coincidiendo en este punto con el pensamiento de José Vasconcelos:

⁴⁴⁰Germán Arciniegas. *La Libertad: el destino de América*, op.cit. pp. 131-132.

“La mezcla libre de razas y culturas, reproducirá en mayor escala y con mejores elementos, el ensayo de universalismo que fracasó en Norteamérica. Allí fracasó porque se volvió norteamericanismo; aquí puede salvarse si la ductibilidad y la fuerza ibérica ponen la base de un tipo realmente universal. La conciencia de esta misión late en todos los pueblos de América Latina, y da impulso al latinoamericanismo contemporáneo. Un moderno latinoamericanismo distinto al de Bolívar, porque el de entonces era un sueño político, en tanto que el de ahora es ético. Bolívar quería una liga de naciones americanas, que no excluía a los Estados Unidos de Norteamérica. Nosotros queremos la unión de los pueblos ibéricos, sin excluir España y comprendiendo expresamente al Brasil; y tenemos que excluir a los Estados Unidos, no por odio sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana [...]”.⁴⁴¹

Y al criticar el sometimiento de los pueblos indígenas americanos durante la Conquista y la Colonia, considera que esto dejó una impronta representada en lo normativo y sus leyes, en formas idiomáticas y lingüísticas, en modos y costumbres, en formas artísticas y arquitectónicas y aprendizajes que, mezclados a los nativos provenientes de la época precolombina, sirven para entender la identidad americana y la transculturación.

Pero para entender dicha identidad, no puede partirse de un análisis de la historia de América desde los modelos y cánones europeos, ni dejar de lado el legado de la América precolombina. El problema estriba en que el americano se forma en el sistema educativo europeo, inicialmente el español y luego de otros lugares de Europa, como Francia, por ejemplo, ya que desde el comienzo ha aprendido a asimilar sin cuestionamiento esos conocimientos, aprehendiéndolos y asumiéndolos como irrefutables e indudables. Como lo vimos páginas atrás, al citar la dificultad de emancipación completa en los americanos, el autor se refiere a ciertos profesores que “no son sino colonos de la Sorbona, que se arrodillan medrosos cada vez que la palabra europea resuena en sus oídos”.⁴⁴²

Refiriéndose a la frustración, como una constante del hombre latinoamericano, Arciniegas considera que éste ha sido objeto de promesas no cumplidas de gobernantes, dictadores y demagogos causantes o responsables de mala educación e ineficiencia en

⁴⁴¹José Vasconcelos. *Discursos (1920-1950)*, México, Ed. Botas, p. 59.

⁴⁴²Germán Arciniegas. *América, tierra firme y otros ensayos, op.cit.* p. 17.

servicios públicos básicos como la salud, la alimentación y el trabajo, lo que implica carencia de justicia social y falta de democracia y subdesarrollo:

“En términos generales el latinoamericano ha sido un frustrado. Los demagogos le han ofrecido democracia y bienestar: y el pueblo los ha seguido ilusionado. En el poder, las promesas se han resuelto en el pan amargo de la dictadura. Subsisten injusticias seculares y progresa la corrupción administrativa. Hasta bien avanzado este siglo, los campesinos vivieron en condiciones nada mejores que las que tuvo el indio antes que Colón cruzara el Atlántico. Aún hoy, las enfermedades tropicales, la mala alimentación, la falta de educación, no permiten al hombre común producir de acuerdo con su capacidad”.⁴⁴³

Lo anterior reafirma la tesis de que, si bien se alcanzó la Independencia y se instauró la República, superando la época de la Colonia, seguidamente afloraron los intereses particulares de los gobernantes, los cuales se arrogaron el poder, y junto con las guerras civiles, hicieron mella en los deseos de prosperidad, democracia y satisfacción de servicios y necesidades que demandaban los americanos.

Y si bien la Independencia aseguró la libertad, no así la estabilidad política, ni el bienestar general del pueblo, truncado por las guerras civiles que se sucedieron tiñendo de sangre el suelo americano y por intereses de caudillos mezquinos que se arrogaron el poder:

“Pero, consumada la independencia, se desataron las fuerzas anárquicas, y se inició largo período de inquietud política, oscilando entre la guerra civil y el despotismo. Ni siquiera se mantuvo la unidad de todas las naciones recién fundadas”⁴⁴⁴.

De tal suerte que la inestabilidad política, el caos y las guerras civiles afloraron años después de lograda la independencia, llevando a romper la unidad de Estados o países nacientes como América Central o la Gran Colombia, que terminaron por escindirse, haciendo pensar o ensayar formas de gobierno como la monarquía o la dictadura para evitarlas, lo que tampoco dio resultado⁴⁴⁵. Una de las soluciones que propone Arciniegas a estos problemas latinoamericanos, estriba precisamente en la democracia,

⁴⁴³ Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*, op.cit. p. 12.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, pp. 67-68.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, pp. 68-69.

en el debate, en la participación activa de los diferentes estamentos sociales en los procesos y discusiones que los afectan:

“Dentro de un sistema democrático representativo, estos hechos se convertirían en estímulos para corregir los males. Se podría discutir por la prensa, en los parlamentos, en la calle, en la casa. Todos se expresarían libremente y la evolución social se haría más rápida. Así ocurre hoy en México, así ocurría en Colombia. Hasta el momento, así ocurre en el Brasil. En las dictaduras, las opiniones son acalladas y van concentrándose en un material explosivo. La mayor parte del presupuesto, que podría ir remediando deficiencias sociales, pasa al ejército, a la guardia personal del dictador, a la policía del partido. En estas circunstancias, lo que en la nueva terminología se llama países económicamente no desarrollados, se traduce en países maduros para la revuelta y la violencia”.⁴⁴⁶

De esta forma, se trata de lograr un consenso para la solución de los problemas latinoamericanos, con la participación de los ciudadanos en espacios democráticos, de tal suerte que se satisfagan las demandas sociales y no se continúe con la violencia interna, en lo que se ha traducido gran parte de su historia desde sucesos como “la Patria Boba”⁴⁴⁷, entre otros –acontecidos en la época de la independencia–, sino que se superponga el interés general por encima de todo.

Es enfático Arciniegas al afirmar que debe dejarse a un lado una visión únicamente europeizante, sostenida por los descontentos de todo americanismo, conservada por aquellos que creen básicamente en “el lazo firme que nos ata a la cultura europea”, y rescatar y destacar los aportes realizados por los nativos en los diversos campos de la ciencia, la cultura y las artes:

“Volvamos ahora la mirada hacia los europeizantes, hacia los que, descontentos de todo americanismo con aspiraciones de sabor autónomo, descontentos hasta de nuestra naturaleza, nos prometen la salud espiritual si mantenemos recio y firme el lazo que nos ata a la cultura europea. Creen que nuestra función no será crear, comenzando desde los principios, yendo a la raíz de las cosas, sino continuar, proseguir, desarrollar, sin romper tradiciones ni enlaces”.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶Germán Arciniegas. *Entre la libertad y el miedo*, op.cit.p. 12.

⁴⁴⁷Suceso que, como hemos adelantado, se presentó en la etapa que va desde el grito de independencia de la Nueva Granada de 1810 hasta la reconquista española subsiguiente, donde los patriotas neogranadinos, en vez de prepararse para repeler un contraataque español, se zanjaron en guerras civiles por divergencias políticas, facilitando la reconquista de aquellos.

⁴⁴⁸Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. Ed. Arte, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 41.

Esto significa superar la concepción y asimilación del modelo europeo, no porque se considere inferior o superior al americano, ni porque pueda ser falso o infundado, sino porque su monopolio eclipsó la visión de lo americano, relegándola e impidiendo ver, resaltar e identificar el vasto legado del aborigen americano.

Es por ello que, acogiendo el pensamiento de Arciniegas, se puede entender dicho legado y difundirlo en las nuevas generaciones, con el fin de que se reproduzca para que, aunque se reconozcan los aportes europeos, estos no se superpongan o desplacen el estudio de las tradiciones, cultura y conocimientos autóctonos y propios de los indígenas americanos.

Ello supone un avance en la búsqueda, o reconocimiento de la identidad originaria americana, que puede haberse perdido, extraviado o confundido bajo el estudio de libros o verdades oficiales que al no rescatarlo dejan o dejaban al lado todo el esplendor del universo indígena. Así, se empezaría a construir la América que añoran sus habitantes, inclusiva, moderna, y, sobre todo, unida y orgullosa de su identidad.

No puede negarse, tampoco, que el contacto entre España y América, y entre Portugal y Brasil, respectivamente, enriqueció a los europeos. Fue un intercambio cultural, o una aproximación cultural interesante para los colonizadores, al poder ver las tradiciones, costumbres, conocimientos nativos, como también poder percibir y apropiarse de su arquitectura, agricultura, flora, fauna y recursos naturales, lo cual supuso un aporte valiosísimo a los mismos que no se puede negar:

“El contacto entre España y América, luego ha dado gradualmente al espíritu español amplitud y vastedad que van en progreso. Nada más humano que la estrechez, porque tiene origen defensivo: cada tribu primitiva se defiende de las vecinas atribuyéndoles magias diabólicas, dignas de exterminio; cada nación moderna se defiende de las demás atribuyéndole cualidades inhumanas. Es fácil adquirir la fe en nuestra propia superioridad, porque esa fe es recurso de victoria; es difícil, luego, admitir la igualdad o la equivalencia de las aptitudes que existen, en potencia o en acto, en todos los hombres, en todas las naciones o en todas las razas. A esta amplia visión solo llegan pocos; los unos, por el camino de la ciencia, los otros, por el camino del amor”.⁴⁴⁹

⁴⁴⁹*Ibidem*, p. 16.

Así, se puede afirmar que conquistadores y colonizadores se beneficiaron de la gran riqueza cultural y material americana, y que en cierta medida este contacto con el Nuevo Mundo los cambió o influyó. No se trata, reiteramos, desde el pensamiento de Arciniegas, de negar ese contacto e intercambio, encuentro o choque cultural, sino de rescatar aquello que ha estado velado, oculto, o poco valorado –la cultura y conocimiento indígenas–, porque se ha superpuesto el modelo europeo sobre los aportes nativos, relegándose estos a un segundo plano, o incluso a su inexistencia. Se trata de considerar su preexistencia y coexistencia.

Algunos pensadores como Henríquez Ureña, reconocen que los colonizadores hicieron aportes a la cultura americana, impusieron normas justas y se mezclaron con los nativos adquiriendo aportes positivos de dicho contacto, lo cual puede ser cierto, porque hubo un mestizaje, una mixtura entre el Viejo Mundo y el Nuevo, una transculturación:

“Es que la conquista y la colonia se ven de modo muy diverso: porque la verdad es que España se volcó entera en el Nuevo Mundo, dándole cuanto tenía. No pudo establecer formas libres de gobierno ni organización económica eficaz, porque ella misma las había perdido; pero dictó leyes justas. No estableció la tolerancia religiosa ni la libertad intelectual, que no poseía; pero fundó escuelas, fundó universidades, para difundir la más alta ciencia de que tenía conocimiento. Y, sobre todo, su amplio sentido humano la llevó a convivir y fundirse con las razas vencidas, formando así vastas poblaciones mezcladas, que son el escándalo de todos los Snobs de la Tierra, de todos los devotos de la falsa ciencia o de la literatura superficial, pero que para el hombre de mirada honda son el ejemplo vivo de cómo puede resolverse pacíficamente, cristianamente, en la realidad, el conflicto de las diferencias de raza y origen. Durante el siglo XIX se hizo costumbre afirmar la superioridad de otras naciones sobre España y Portugal como colonizadoras. ¡Como si la superioridad en trasplantar a suelo extraño las condiciones de la vida europea, pero para disfrutarlas el europeo solo, negándoselas o escatimándoselas a los nativos!”⁴⁵⁰.

El Viejo Mundo se mezcló, en cuanto a raza, normas, ideas, conocimientos, con el Nuevo Mundo, recibiendo de este sus tradiciones, costumbres, alimentos, artes, ciencia, de tal suerte que es válido afirmar que el europeo no introdujo cultura en los indios, como hemos dicho antes, porque estos ya la tenían, sino que se mezcló produciendo una raza nueva, una mixtura de lo europeo con lo indígena. Pedro Henríquez considera que los americanos de hoy pertenecemos al mundo occidental, a la civilización europea, con

⁴⁵⁰*Ibidem*, p. 15.

los cambios que esta introdujo en el nuevo mundo, es decir, que tenemos una herencia otorgada, o impuesta, por el Viejo Continente, en cuanto a raza, cultura, instituciones:

“Pertenece al mundo occidental: nuestra civilización es la europea de los conquistadores, modificada a intervalos en sentido europeizante al contacto de Europa. Distingamos, pues, entre imitación y herencia: quien nos reproche el componer dramas de corte escandinavo, o el pintar cuadros cubistas, o el poner techos de Mansard a nuestros edificios, debemos detenerlo cuando se alargue a censurarnos cuando escribimos romances o sonetos, o porque en nuestras iglesias haya esculturas de madera pintada, o porque nuestra casa popular sea la casa del Mediterráneo. Tenemos el derecho—herencia no es hurto— a movernos con libertad dentro de la tradición española, y, cuando podamos, a superarla. Todavía más: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental”⁴⁵¹.

América tiene una herencia europea, que le corresponde por los procesos de conquista y colonia padecidas, representada en su lengua, raza, tradiciones e instituciones, lo cual no se puede negar, pero en modo alguno significa que deba aferrarse únicamente a ella y olvidar su pasado indígena y todo el legado que esconde y que, desde un principio, le corresponden al americano.

Se trata, desde la óptica de Arciniegas, de reconocer ese mestizaje y esos aportes que recibió el Viejo Mundo, de su contacto con el Nuevo Mundo, de la mixtura de razas, de la apropiación de recursos materiales y humanos. Y, sobre todo, de rescatar la memoria, importancia y valor de esas tradiciones, conocimientos y aportes indígenas, porque son el sustrato de la identidad americana, junto con el contacto cultural con el Nuevo Mundo y la mixtura que este produjo, en segunda medida.

De esta forma, si se reconoce, si se rescata, si no se niega, si no se expolia esa riqueza cultural, humana y material, sino que se dignifica en toda su amplitud, sin cambiar la historia, sino relatándola en su verdad, se puede llegar a la identidad americana, y también narrarse la historia real del descubrimiento, conquista y colonia, que puede redundar en una apreciación adecuada de estos sucesos, su desarrollo y aportes, en beneficio de los americanos y europeos, sin negar los legados de unos y otros. De ahí la necesidad de estudiar, conocer y aprehender la cultura que profesaban los indígenas, sus tradiciones, costumbres, conocimientos, artes y ciencias, porque muchas veces se

⁴⁵¹*Ibíd.*, p. 53.

ignoran o se encuentran eclipsados por la historia oficial, los cánones impuestos y el mismo desconocimiento de la sociedad americana de su propio pasado.

Arciniegas y Pedro Henríquez Ureña coinciden en la necesidad de conocer ese mundo ignorado, para poder sustraer de allí, en parte, esa identidad buscada:

“De intento he esquivado aludir a nuestro pasado indígena anterior a la conquista. Sumergido largo tiempo en aquel pasado, deshecha su cultura superior con la muerte de sus dueños y guardianes, no pudimos aprovecharlo conscientemente: su influencia fue subterránea, pero, en los países donde el indio prevalece en número (y son la mayoría), fue enorme, perdurable, poderosa en modificar el carácter de la cultura trasplantada. El indio de Catamarca o del Ecuador o de Guatemala que con su técnica nativa interpreta motivos europeos, o, al contrario, nada sabe de sus porqués. Nosotros, los más, ignoramos cuánto sea lo que tenemos de indios: no sabemos todavía pensar sino en términos de civilización europea”.⁴⁵²

Hemos reiterado que dicha identidad no se encuentra hoy claramente, lo que en parte obedece al modelo europeo impuesto, que no dio importancia al legado indígena, y también a los mismos americanos que lo ignoran, desconocen, se aferran a los estereotipos europeos.

América ha mutado. No es la misma a la que llegaron los conquistadores, ni la que existía en la Colonia, como tampoco la que se apreciaba en la época de Independencia y con el surgimiento de la República. Tiene significaciones distintas, como dice Arciniegas, pues con el contacto con el Viejo Mundo, se han producido múltiples modificaciones, perturbaciones, mixturas, que han precipitado su cambio:

“Como los hombres son nuevos, nueva es la tierra. Esa América en que ahora viven los indios no es la misma que conocieron en su infancia. Hay algo diferente que cambia su fin a las acciones cotidianas. El paisaje se va puliendo un poco y se encoge. Ya he dicho que el indio quedó reducido. Los caminos que iban hasta el mar ya solo conducen a la plaza del pueblo. Se supone que un naciente entusiasmo por la nueva doctrina religiosa mueve los pasos de los campesinos que, de las estancias remotas, andando muchas veces un día entero, se dirigen al mercado, a oír la misa y a asistir a la doctrina. Pero el mercado tiene una significación muy distinta. El mercado es para el campesino su periódico, su teatro, su correo, su tertulia, su escuela, su universidad”⁴⁵³.

⁴⁵²*Ibíd.*, p. 55.

⁴⁵³Arciniegas, Germán. *La libertad: el destino de América*, op. cit. p. 194.

Tenemos tanto la fuente indígena como la española, reconoce Arciniegas. En la tarea de rescatar el pasado negado de los indígenas que han sido “reducidos”, sin que ello implique negar que existieron la conquista y la colonia, y el papel que jugaron en dichos procesos los europeos y los aportes o legados que pudieron hacer al producirse ese contacto entre el Viejo Mundo y el Nuevo. Debemos conocer, en palabras de Carlos Fuentes, “lo que la historia ha callado”; tenemos derecho, dice Arciniegas, a encontrarnos con los secretos de lo perdido y silenciado:

“Nuestra vida espiritual tiene derecho a sus dos fuentes, la española y la indígena: solo nos falta conocer los secretos, las llaves de las cosas indias; de otro modo, al tratar de incorporárnoslas haremos tarea mecánica, sin calor ni color”.⁴⁵⁴

La esencia americana, entonces, se encuentra en su pasado indígena, que al posteriormente mezclarse con el europeo ofrece una nueva perspectiva, pero no debe estudiarse desde la visión monopolizadora de este último modelo, sino debe aprehenderse la grandeza y valor del pasado indígena, su legado y conocimiento, la original, primigenia y menos estudiada, reconocida y reivindicada. Es necesario apropiarse de ella para reconocer la mixtura con la civilización europea y el resultado que se produjo ese sincretismo racial, lingüístico, cultural, social, político y religioso.

Al seguir a Arciniegas puede sostenerse que el descubrimiento de América debe repensarse:

“La filosofía del descubrimiento es más compleja de lo que parece. Por definición América se vino a cubrir y no a descubrir. Pero la cultura era mucho más sutil. Estaba en las vainas y de las vainas se salvó (...). Si desde 5.000 años antes de Cristo se recogían las vainas de las orquídeas, la vigencia de la cultura indígena en México y la de la cultura hispánica de 500. Así, el encuentro de las dos culturas es el de una niña que llega a verse con una vieja. Lo cual no deja de ser, en términos del perfume culinario, toda una vaina, como vulgarmente se dice”.⁴⁵⁵

Así, podemos concluir, siguiendo a nuestro autor, que la cultura americana es incluso anterior y tan valiosa como la europea, pues no se trata solo de unas tradiciones, creencias y raza diferentes, sino de un conocimiento, aportes, tradiciones y

⁴⁵⁴Henríquez, Pedro. *La utopía de América*, op. cit., pp.55-56.

⁴⁵⁵Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, op.cit.p. 258.

manifestaciones profundas en distintos ámbitos. Si América aportó alimentos, conocimientos y expresiones, también hizo lo propio con poesía, escultura, arte rupestre, y otros legados que asombraron y cambiaron al mundo. Igualmente, la existencia de América supuso un cambio en las rutas comerciales, que se concentraron en las comunicaciones entre Europa y el Nuevo Continente, desplazando a las rutas con Asia, de tal suerte que representó una revocación de estas, y de sus gentes, que buscaban la aventura, la riqueza y el asombro en América:

“Lo que queda claro en este paseo por el mundo postcolombino es que el camino abierto por el genovés en 1492 lo cambió todo en los dos hemisferios. De ahí en adelante el hombre se movió en dos direcciones: de oriente a occidente, de occidente a oriente”.⁴⁵⁶

Así, como afirma Arciniegas, corresponde a las nuevas generaciones la labor de realizar y desarrollar un verdadero descubrimiento, eclipsado o negado por la historia oficial, y postergado por los mismos americanos. En este caso, habría que reescribir la historia:

“En los textos de historia de cada una de las repúblicas indoespañolas hay una división invariable que define muy bien el curso de los acontecimientos. Primero es el descubrimiento, y luego la conquista, la colonia, la independencia y República. Quizás lo único incierto en este orden es lo del descubrimiento, que apenas si lo hubo, y fue suplantado velozmente por la conquista. En cuanto los españoles se dieron cuenta de que había de verdad otro mundo con ideas que no eran las de los reyes católicos, se precipitaron a cubrirlo. El descubrimiento nos lo han dejado a nosotros, a las generaciones del siglo XX. Por eso tenemos que estar desenterrando piedras sepultadas hace cuatro siglos por las autoridades del rey o por la iglesia, para saber cómo pensaban o cómo eran los aztecas. Hecha esta salvedad, el orden es perfecto: Descubrimiento, Conquista, Colonia, Independencia, República”.⁴⁵⁷

Si bien el autor reconoce que en América se ha intentado volver a su cultura indígena, descubrirla, repasarla, para Henríquez Ureña este propósito no se ha podido consolidar, pues los procesos históricos de la Independencia y la República no han sido suficientes para rescatar nuestro origen:

“Después de nuestra emancipación política, hemos ensayado el regreso consciente a la tradición indígena. Muchas veces erramos, tantas, que acabamos

⁴⁵⁶*Ibídem*, p. 251.

⁴⁵⁷Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. 271.

por desconfiar de nuestros tesoros: la ruta del indigenismo está llena de descarrilamientos”.⁴⁵⁸

El descubrimiento, pues, es una tarea aún por realizar y entender, no lo hicieron los europeos, tampoco los criollos que lograron la independencia y fundaron la República, y corresponde ahora a los americanos. Las riquezas culturales, los aportes científicos, los textos literarios, no se han perdido. El pasado indígena fue relegado, pero es tan vasto que todavía resplandece, y reclama ser rescatado, reivindicado y enseñado al mundo en toda su amplitud.

Por su parte, con la República se intentó instaurar gobiernos democráticos, que se vieron burlados por guerras civiles, dictaduras y apropiación del poder con fines personales, lesionando el interés general del pueblo. Es por ello, que, aunado al rescate de las tradiciones indígenas y a su riqueza cultural, se requiere también, como señaló Martí, de la implementación de una democracia que reivindique los derechos sociales de los pueblos que han sido burlados por las dictaduras, la explotación y las condiciones indignas en las que sobreviven millares de latinoamericanos:

“Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo, y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español”.⁴⁵⁹

Los dictadores, como vimos, se arrogaron el poder, valiéndose de la ingenuidad del pueblo y de la fuerza que ejercían a través de la opresión, la censura, la persecución y la corrupción, como lo refiere Eduardo Galeano, aduciendo que dichas prácticas fueron heredadas del imperialismo y luego aprehendidas de manera autodidacta por los malos gobernantes americanos⁴⁶⁰.

⁴⁵⁸Pedro Henríquez Ureña. *La utopía de América*, op. cit. p. 55.

⁴⁵⁹José Martí. *Segunda Declaración de la Habana*, op.cit. p.50.

⁴⁶⁰Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*, op. cit. p. 450.

Se trata, pues, de superar la esclavitud de la pobreza, de la injusticia, de la corrupción y el mal gobierno que han padecido los países latinoamericanos tras el nacimiento de la República, y lograr un desarrollo que favorezca a todas las esferas de la sociedad, esto es, al pueblo, que con su sangre logró la libertad y anhela la reivindicación de sus derechos y gozar de la riqueza de una América más incluyente y depositara de una administración que atienda a sus demandas.

Se debe empezar desde la reflexión, de la asimilación de los aportes americanos, para rebatir la historia oficial, e identificar y superar los nefastos períodos de guerras internas, intereses económicos y personales superpuestos sobre los del pueblo, y así lograr una verdadera identidad y unidad americanas. No puede esperar que otros reconozcan ese valor, ese pasado grandioso, esa identidad velada:

“Lo español entra en la órbita de la ninguna importancia que se daba en Europa a la América española. Era un residuo que no contaba, infeliz apéndice de la historia corriente del Viejo Mundo. Y esto, hasta hoy”⁴⁶¹.

Si América no explora su pasado con lupa crítica, no rescata su cultura, no subsana los errores cometidos por décadas de dictaduras y malos gobiernos, no puede materializarse la reivindicación de su cultura y sus gentes.

En dicha tarea es importante, también, indagar de dónde vino el indígena americano, tarea en la cual no se empeñaron los americanos mismos, como tampoco los conquistadores, porque desplazaron su interés hacia otras empresas. Al respecto, es interesante el aporte de Enrique Caballero:

“Ahora tratemos de inquirir —a tientas— de dónde vinieron los indios. A tientas, porque ellos mismos lo ignoraban y se negaron a dar inicio a alguno sobre su evolución y procedencia. Se trata, como vimos, de un pueblo que se empeña en borrarse y se autoelimina, bien por el mestizaje calculado, bien por el suicidio colectivo. A esta tendencia a esconderse, desfigurarse y morir, se suma, para lograr la destrucción de una cultura, el bajo nivel mental de los conquistadores, su avidez por tesoros que constituían huellas de cultura. Y la intransigencia religiosa del español de la época que creía estar arrebatando estas tierras a Lucifer. Además, para sospechar de donde llegaron los primeros pobladores habría que tener en cuenta que el planeta ha cambiado muchas veces de fisonomía, que el hombre es en él —relativamente— un huésped

⁴⁶¹Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op.cit.pp. 327-328.

reciente, y que la distribución de volúmenes del mapamundi ha variado al punto de que se han dividido, han desaparecido y han surgido continentes enteros”⁴⁶².

Como se ha dicho, Arciniegas reconoce el origen del hombre precolombino, sus raíces y tradiciones, las cuales busca rescatar, sin negar que con la Conquista y la Colonia se produjo un mestizaje y un choque de culturas que se entremezclaron, superponiéndose la del conquistador a la del indígena, y en dicha medida el hombre americano de hoy es resultado, en parte, de esa mixtura, postura en la que concuerda con la del pensador cubano Roberto Fernández Retamar:

“En última instancia, los actuales habitantes de América (con excepción de los vastos enclaves de indígenas “puros” que vergonzosamente han sido y son tratados por las oligarquías criollas y sus capataces como los antepasados de aquéllos lo fueran por los colonizadores) descendemos física y sobre todo culturalmente de conquistadores y conquistados, de esclavistas y esclavos, y estamos tratando de construir, y a menudo construyendo, una realidad nueva. Solo con esta visión nos es dable apreciar lo ocurrido en 1492 y después. Para decirlo con palabras del brasileño Darcy Ribeiro, nuestros países, al igual que sus similares en el planeta, deben pensar su proceso civilizatorio, desde su perspectiva de pueblos desheredados y oprimidos, para rehacer el mundo de acuerdo con las tradiciones del humanismo perdido, y para redefinir, una vez más, el rumbo de la marcha humana. Esa es una tarea que solo a ellos cabe, tal como — según Hegel— cabía al esclavo el papel de combatiente de la libertad, y al amo, envilecido por su propio poder, el papel de guardián del despotismo”.

⁴⁶³

Arciniegas, como Fernández Retamar, no niega el mestizaje, el cual produjo un encuentro de varias culturas (la del conquistador, el indígena y el esclavo negro africano), ni los aspectos positivos que esto pudo tener pero va más allá en sus críticas o denuncias, controvirtiendo la existencia de un descubrimiento de América, reemplazándolo por el término “velar”, pues se trató de ocultar, borrar o negar la existencia de la cultura aborigen, sus tradiciones y aportes; por el contrario, el cubano no impugna el alcance o significado descubrimiento, aunque no desconozca el proceso de conquista y colonia y lo que supuso para América en términos de dominación y dependencia político administrativa.

⁴⁶² Enrique Caballero. *América: una equivocación*, op.cit. pp. 177-178.

⁴⁶³ Roberto Fernández Retamar. *Contra la Leyenda Negra*, Ed. Verbum, Madrid, 2019, pp. 200-201.

La tarea de descubrir América es larga y compleja desde la visión de Arciniegas; representa una labor que se ha visto dificultada por el mismo americano y los procesos de conquista y colonización. Desde la perspectiva de Arciniegas, no se ha realizado, es una empresa que corresponde a los americanos: descubrir lo que no se descubrió, la cultura del indígena, el origen del hombre americano⁴⁶⁴, sus tradiciones, conocimientos y aportes.

Ahora bien, no se trata de irse lanza en ristre contra un país o un Continente, sino contra un proceso, o mejor, contra un fenómeno y sus consecuencias: el colonialismo y el neocolonialismo, que han perpetuado la opresión de los pueblos americanos y la negación de su cultura, lo cual no han refutado, en su momento, estos últimos, porque se han unido al imaginario y a la reproducción de la historia oficial al no controvertirla, salvo la magna labor hecha por Arciniegas, quien de manera tajante se ha dedicado a mostrar una visión reivindicadora del legado indígena, de su historia y cultura, veladas por la perspectiva eurocéntrica dominante que dejó arraigada el conquistador.

Así, es claro que las diatribas de Arciniegas se dirigen hacia dicho proceso de ocultamiento, y de no descubrimiento verdadero (más allá del mero hecho de llegar a América), pero no contra el continente europeo, ni su raza, ni sus gentes, sino contra dicha visión sesgada sobre el indígena, sus tradiciones y aportes, que sembró y produjo la historia oficial.

Autores como Enrique Caballero, son conscientes de que, al margen del colonialismo y la explotación innegable que se produjo, la cultura del conquistador es muy valiosa y al mezclarse con la nativa produjo una mixtura que hoy en día se aprecia en el linaje de muchos americanos; y que incluso, dentro de los europeos hubo muchos anticolonialistas, que también dejaron importantes aportes a la humanidad:

⁴⁶⁴Enrique Caballero: *op.cit.* pp. 178-179. De acuerdo con Enrique Caballero, en lo cual coincide Arciniegas, el hombre americano proviene de Asia, de Siberia, China Occidental y Mongolia, conforme al prototipo del mismo. Ahora bien, en cuanto al origen del americano actual, no puede dejarse de lado el mestizaje con el europeo, para dar fe de la raza, así como de las tradiciones de este último, que se reprodujeron en América y cuya impronta se refleja, en parte, en el americano de hoy.

“Es imprescindible distinguir con toda claridad entre la crítica a cualquier forma de colonialismo, de neocolonialismo y de explotación, y la crítica a un país en particular. Por ejemplo, con frecuencia en sectores de países occidentales, cuyas respectivas historias de rapiña los desautorizan para hablar así, se propagan censuras a la vieja España basadas en la llamada Leyenda Negra, en vez de criticar todo colonialismo, todo neocolonialismo, toda explotación, que han sido y son espantosos, practíquenlos quien los practique. No podemos de ninguna manera caer en aquella trampa, sobre todo si se considera que la cultura española, una de las más valiosas de la humanidad, se encuentra entre las raíces fundamentales de la nuestra; en la existencia de españoles anticolonialistas que van de hombres como el padre Las Casas a hombres como Pi y Margall, y en la tradición española de rebeldía, que se manifestó en hazañas como las de Sagunto y Numancia, los comuneros de Castilla, la guerra independentista antinapoleónica o la épica contienda de 1936 a 1939, en que tantos hombres y mujeres de América participaron en defensa de la agredida República Española, haciendo bueno el verso del nicaragüense Rubén Darío: Soy un hijo de América, soy un nieto de España...”⁴⁶⁵

Visto lo anterior, es claro que el colonialismo y el neocolonialismo han sido y son un lastre para América (como para África y Asia) y la humanidad, en tal sentido es este fenómeno el responsable de la negación de culturas primigenias, de la explotación de sus recursos y de la dependencia cultural, social y económica creada, que no se ha podido, en muchos casos, superar, gracias al persistente apego al etnocentrismo y la ausencia de una postura crítica y un activismo social y gubernamental que permita superar estos escollos.

De esta forma, apropiándonos de los postulados de Arciniegas, Roberto Fernández Retamar y los demás americanistas, se debe repensar y reescribir la historia de América, refutando la historia oficial, y en su lugar construir y mantener una visión consecuente con su origen, cultura y tradiciones, sin negar la herencia española y el mestizaje.

Lo anterior conlleva reevaluar el mismo nombre de América, homenaje a Américo Vesputio, como proponen Arciniegas y Fernández Retamar, y controvertir hechos como el descubrimiento de América, por no haberse, en un sentido estricto y sustancial, producido como tal; igualmente, la mención de nombres de países como Colombia, que evocan el recurso de Cristóbal Colón, quien, no descubrió América, y en las anotaciones

⁴⁶⁵Roberto Fernández Retamar, *op. cit.* p. 201.

de su *Diario de viaje*, tergiversó y deformó la imagen de los indígenas americanos, como vimos anteriormente.

En el mismo sentido, conlleva el rescate integral de la cultura americana, superando el colonialismo, neocolonialismo y etnocentrismo, para identificarla y resaltarla, otorgándole todo su valor; labor en la que deben participar todos los estamentos sociales y políticos, quienes también, al acoger la visión de la historia oficial, o no refutarla, la han recreado o soportado por siglos.

Igualmente, se trata de evidenciar e identificar los problemas actuales de América, generados por la desigualdad, la ausencia de una educación universal y de calidad, así como de oportunidades laborales dignas para los ciudadanos, que se han causado y perpetuado por la inacción de los gobiernos de turno y su mala administración, en lo cual han contribuido, de manera tácita, la falta de unión de los pueblos, el inactivismo social, el no ejercicio de la libertad de expresión, opinión y conciencia, para encauzar movimientos que lleven a criticar dichas gestiones y reclamar la efectividad de los derechos que conciernen a los ciudadanos:

“Los prejuicios sociales y la mala distribución de la riqueza hacen que entre nosotros no exista civilización. En México, en la Argentina y en Chile, unas cuantas familias son dueñas de toda la tierra, y no la cultivan más que en parte y mantienen a sus colonos o arrendatarios en estado de vasallaje feudal. Probablemente lo mismo pasa en Colombia y en Perú y en todas partes. Hay que dividir la tierra para que todos tengan patria. El progreso demanda que se desenvaine la espada de Cristo contra todos los enemigos del bienestar general de los hombres. Y la juventud está en el deber de proclamarse aliada de Cristo. Para los jóvenes no puede haber dos partidos: para los jóvenes no hay más que un partido: el avanzado. Los jóvenes que no sienten el impulso de la reivindicación generosa e inmediata, no fundan patria ni conquistan gloria. Si son mediocres podrán gozar del mundo, pero llegarán al cielo sin una noble angustia, sin un ideal hecho pedazos. Nada importa, pues, el éxito inmediato; los tiempos son de lucha y los jóvenes colombianos no están solos en la cruzada moderna. Yo he visto la multitud estudiantil argentina en el Plata y en Córdoba, proclamando libertad y justicia. Yo he oído los gritos ásperos, de noble afán contenido, de la juventud chilena; y los brasileños y los mexicanos y todos estamos unidos en el mismo empeño de mejorar la condición humana, y el día en todos estos propósitos en manos de ustedes se vuelven acción, el pasado se derrumbará para siempre”.⁴⁶⁶

⁴⁶⁶José Vasconcelos. *Carta a la juventud colombiana*, op. cit. pp. 120-121.

Como hemos visto, la Conquista y la Colonia socavaron las riquezas materiales y subyugaron la voluntad, autodeterminación y en general cultura de los americanos, pero estos, luego de lograda la independencia, no supieron superar estos escollos, sino que los reprodujeron y perpetuaron otros como la desigualdad, la inequidad, la censura y el analfabetismo, que terminaron por hundir más los sueños, expectativas y reivindicaciones de sus pueblos.

El maestro Arciniegas confía en la iniciativa de la juventud para liderar estos movimientos, exigir el cumplimiento de los derechos demandados y poner en marcha estas transformaciones para superar los problemas actuales, de tal forma que además de luchar por la identidad cultural, se rescate la dignidad de los ciudadanos latinoamericanos, se garantice la efectividad de sus derechos y se bogue hacia la construcción de naciones desarrolladas, donde la educación, la ciencia y la cultura alcancen picos elevados capaces de aportar a la humanidad.

De esta forma, concuerda con el humanismo práctico de José Martí, escritor y prócer de la Independencia cubana, la última colonia española en América, que supo combinar sus ideas éticas y filantrópicas con un activismo sociopolítico que impulsó la independencia de Cuba y la defensa de América, su cultura, identidad y el futuro de sus gentes:

“A la vez medité sobre el hecho de que tal humanismo práctico vinculado orgánicamente con la articulación entre su ética y su acción política estaría alejado de cualquier tipo de nacionalismo estrecho o radical, y sin contradicción alguna estuvo articulado a la vez con un consecuente patriotismo y un espíritu de solidaridad e internacionalismo, plasmado en primer lugar en su perspectiva latinoamericanista como escalón imprescindible de su visión universalista del mejoramiento de la condición humana en cualquier parte del mundo”.⁴⁶⁷

De esta suerte, la juventud puede tomar el pensamiento de Arciniegas, que es crítico y dinámico, no es una teoría estática, sino que busca trascender al plano sociopolítico y cambiar la visión de la realidad y hacer tomar conciencia de la necesidad de un cambio que beneficie a los pueblos de América, como lo es el pensamiento de José Martí al mezclar decididamente la ética con la praxis, sustentado en un discurso sociológico, antropológico y filosófico.

⁴⁶⁷Pablo Guadarrama, *op. cit.* p. 15.

Arciniega defiende el reconocimiento de dichos derechos y la lucha por las transformaciones planteadas, como fase concomitante a la necesidad de lograr un verdadero descubrimiento de América, de su pasado y cultura, encontrar la identidad latente y negada por los extranjeros, y después de la independencia enfrentada a la indiferencia de los americanos, para lo cual se debe superar el etnocentrismo:

“El etnocentrismo fue siempre una distorsión y un agobio que por milenios estorbó el logro de una historia efectivamente universal; el Viejo Mundo pretendió monopolizar la clave de los procesos y se consideró el eje de los acontecimientos. Diversas podrían ser las vías posibles para superar esa sofisticada forma de provincianismo cultural con ínfulas imperiales; una de ellas sería repensar toda la humana aventura a la luz de nuevas categorías y diferentes dimensiones; otra, relativizar aquella postura demostrando la trascendencia de los aportes y conquistas de las regiones consideradas marginales, subordinadas o sencillamente excluidas de ese mapa del privilegio. Germán Arciniegas, que no es un filósofo de la historia ni pretende serlo, optó por la segunda, actitud acorde con la sensibilidad americana”.⁴⁶⁸

Arciniegas incita a superar dicho etnocentrismo ya reivindicar la esencia y aportes de la cultura americana, invitándolos a revisar la historia oficial. Esto para restituirle a América el lugar que merece en la historia y la memoria universal, como también en la conciencia de los americanos, los principales llamados a rescatarla y asimilarla. Y se logrará con la ayuda de la educación y el pensamiento crítico, que tan valiosas transformaciones político sociales le han granjeado, y le pueden granjear a lo largo de los años, como se verá en la tercera parte de esta tesis.

Los postulados de Arciniegas sobre América, nos permiten conocer mejor la riqueza cultural de América, su pasado indígena y la interacción que tuvo con el conquistador, de donde surgió una mixtura de razas; el maestro bogotano, como hemos afirmado, no critica este mestizaje, sino la postura oficial de desconocer los aportes, valores, tradiciones, costumbres y conocimientos indígenas, en cuya descripción, valoración y reivindicación centra su estudio y sus reflexiones.

⁴⁶⁸Gregorio Weinberg. “América en Europa”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador): *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*, op.cit. p. 300.

Desde luego, en la labor del rescate, reconocimiento y difusión de dicha cultura e identidad, de conformidad con el eximio educador, deben participar los americanos, ya que si bien el europeo los desconoció, ocultó o veló, es tarea de aquellos no seguir reproduciendo o validando dicha historia oficial, sino darle todo el valor que merece a la cultura de marras, asimilándola, diseminándola y enseñándola en su entorno social, en lo cual también pueden participar las distintas instituciones estatales, de manera mancomunada con los ciudadanos, para así no seguir reafirmando, consintiendo o adoptando una postura indiferente ante la negación u ocultamiento de su pasado indígena, cultura e identidad.

TERCERA PARTE

LA EDUCACIÓN Y SU PAPEL EN LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICO-SOCIALES EN AMÉRICA

Germán Arciniegas pone de manifiesto en su obra el papel protagónico de la educación en las distintas etapas de la historia de América, es por ello que en este acápite se aborda el rol que desempeñó la educación en las mismas y la incidencia que tiene en el presente y futuro de América.

En América la educación está determinada por los diferentes procesos que en ella se dieron a lo largo de su desarrollo histórico: Conquista y Colonia, Independencia y República. Así que no puede hablarse una sola educación, sino de diversas etapas en la concepción, impartición y desarrollo de la misma, como veremos adelante.

Dentro de la primera etapa, la educación y el humanismo estuvieron estrechamente enlazadas y jugaron un papel preponderante en los distintos territorios americanos. Y si bien desde el comienzo la religión juega un papel fundamental, el humanismo fue también determinante, especialmente en la Colonia, como además lo fue para la Independencia y la República el pensamiento independentista emanado de la Ilustración.

Pues bien, esta tercera parte busca señalar, desde la perspectiva de Arciniegas, la introducción de la educación en América por los conquistadores, la forma en que se estatuyó y profesó durante la Conquista y la Colonia, el papel preponderante que jugó en el proceso de independencia en las transformaciones político sociales que se vivieron, la evolución que tuvo en la era republicana y los retos y desafíos que enfrenta actualmente como pilar del desarrollo de América y sus ciudadanos.

3.1. Educación, Colonia y Humanismo en América

En primer lugar, es preciso manifestar que la educación en América en la época de la Colonia, estuvo marcada por la enseñanza de la religión, pues se buscaba convertir al

indígena a la religión católica, con el fin de lograr su obediencia, sumisión, asimilación de las creencias de los españoles y portugueses, y, en síntesis, consolidar la colonización. Para ello, se estatuyeron colegios que eran presididos por religiosos. Dice al respecto Henríquez Ureña:

“La enseñanza escolar comenzó temprano: desde 1505, en el colegio que fundó Fray Hernán Suárez en el convento de la Orden de San Francisco en la ciudad de Santo Domingo; después, además de los colegios conventuales, se establecieron institutos independientes. La enseñanza se destinaba tanto a los hijos de los españoles como a los indígenas: desde 1513 hay disposiciones de la corona de España que mandan a enseñar latín a indios escogidos de las Antillas (...). Naturalmente, los colegios y escuelas se establecían en las ciudades; pero no se intentó extender la cultura intelectual a todos los habitantes: en la Europa del siglo XVI no se había implantado aún la enseñanza obligatoria para todos, y no se podía esperar que los europeos la impusieran en América. En las aldeas no había otra enseñanza que la de religión, a cargo de los sacerdotes, y a veces la de artes y oficios europeos”⁴⁶⁹.

Como se observa, esta educación tenía como finalidad evangelizar y catequizar al indígena, y si bien se impartían algunas materias como latín y artes, también se buscaba adoctrinarlo no solo en la fe católica, sino al mismo tiempo hacerlo apropiarse de los modelos, cánones y expresiones artísticas europeas, y al reproducirlos en la conciencia de los habitantes del Nuevo Mundo, afianzar el proceso de colonización.

Es así como gracias al papel protagónico de religiosos humanistas como Francisco de Vitoria, entre otros, que criticaron los desafueros de la empresa de la conquista y colonia españolas, lo hicieron no solo movidos por un interés religioso, sino precisamente atendiendo a razones humanas, a su espíritu crítico, a su conciencia.

De hecho, dice Javier Alejo Montes que cuando el Papa Alejandro VI concede las tierras descubiertas a los Reyes Católicos no lo hace sin ninguna condición de por medio, sino imponiendo el deber de evangelizarlos, lo que no se traducía en un sometimiento por las armas: “Cuando Alejandro VI concede en 1493 los derechos sobre

⁴⁶⁹Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América hispánica*, op. cit. pp. 34-35.

aquellas tierras a Castilla y León, lo hace con la condición de que los reyes envíen allí misioneros para instruir a sus habitantes y convertirlos a la fe cristiana”⁴⁷⁰.

Sin embargo, dentro de sus contradicciones, el proceso de la conquista se caracterizó por la imposición, el sometimiento armado y la anulación del indígena, hechos contrarios a los principios y propósitos de los humanistas:

“Pero la triste realidad hace que existan muchos aspectos de la conquista de América que no gustan a los humanistas. En España se había pasado del caos de unos reinos pequeños, en continuas guerras unos con otros, a una monarquía unificada en un principio, y al Imperio, después, incluyendo las Indias. Hay un gran optimismo. Se piensa que se ha conseguido el sueño de la utopía, de la perfección política. El mismo Maquiavelo se inspira en su famoso libro en Fernando el Católico por considerarlo el príncipe perfecto. Pero pronto llega el desencanto: el imperio no se basa en la razón, sino en la fuerza. No son los principios cristianos los que convencen a los indios, sino son las armas las que les vencen. No es, por tanto, una política coherente con los principios humanistas”.⁴⁷¹

Precisamente, fue una utopía el pensamiento humanista, como aquella descrita por Tomás Moro en la obra homónima, puesto que las realidades de los sucesos en América, contrastaron con los ideales de evangelización y educación de los indígenas propuestos y concebidos por los religiosos. Diversos personajes, entre ellos Francisco de Vitoria, Antonio de Montesinos y los padres dominicos, al percatarse de cruentos sucesos contra los indígenas, denuncian distintos atropellos, siendo los dominicos quienes los primeros advierten la situación, al haber llegado con anterioridad a las Indias. Dichas denuncias están cimentadas en su testimonio:

“Antes de la denuncia de Francisco de Vitoria ya habían llegado los dominicos a las Indias y pronto denunciaron la conculcación de derechos humanos que se estaba produciendo, como, por ejemplo, Antonio de Montesinos, que denunciaba en 1511 el trato inhumano que se daba a los indios. La crítica levantó tanta polémica que llegó hasta Fernando el Católico, el cual pidió que se convocase la Junta de Burgos de 1512. En ella se admitió la libertad de los indios, su derecho a la instrucción religiosa y se humanizó el trato que se les dispensaba, pero se reconocía que el Papa tenía autoridad sobre ellos, el cual lícitamente, se la había transferido a los Reyes de Castilla. Y, además, se

⁴⁷⁰Javier Alejo Montes. “De la utopía humanista de Francisco de Vitoria a la educación indígena”, en *Historia de la Educación en América. Once estudios*. Ed. José María Hernández Díaz e Isabel Ramos Ruiz. Salamanca, Globalia Artes Gráficas, 2010, p. 58.

⁴⁷¹*Ibidem*.

consideró que en virtud de esa autoridad era lícito obligarles a trabajar, aunque no quisieran”.⁴⁷²

De tal suerte que estas concesiones se firmaron en el papel, pero no se llevaron a cabo, pues las atrocidades continuaron sucediendo en el territorio americano, y las libertades y derechos plasmados fueron una mera formalidad. La religión, desde luego, no fue tampoco impartida a voluntad de los indígenas, sino impuesta. El Papa había transferido la propiedad de las tierras a la Corona, pero sobre los indígenas.

Ante la situación de los indios, fue muy destacada la visión de Francisco de Vitoria y Fray Bartolomé de las Casas. Por su parte, San Pedro Claver defendió los derechos de los negros traídos como esclavos desde África y asentados en las colonias americanas, de los maltratos a que eran sometidos, como se analizará en las siguientes páginas.

3.1.1. Francisco de Vitoria y su visión de los indígenas

Si bien Francisco de Vitoria no va a ser el primero en denunciar las atrocidades cometidas contra los indígenas, sí será una de las primeras autoridades de renombre que lo hará con propiedad desde su postura de religioso y de académico en la Universidad de Salamanca, el claustro universitario de mayor importancia en su época. Francisco denunció la barbarie de la conquista en sus relecciones, o repeticiones, a las cuales, como catedrático en propiedad de la Universidad de Salamanca, estaba obligado, y consistía en una conferencia anual que debía dictarse versar sobre algún asunto vigente y de relevancia para el campo de estudio de la facultad.

Es así como pronuncia dos relecciones, *De indis recenterinventis* y *De Indis, sive de iure belli Hispanorum in barbaros*, que se ubican sobre el año 1539. Es la primera, *De indisrecenterinventis*, la que reviste mayor relevancia a efectos de denunciar los atropellos de la campaña conquistadora, ya que: “En esta relección rechaza los títulos

⁴⁷²*Ibidem.*

ilegítimos de conquista que algunos estaban alegando, como es la condición de salvajes, y por lo tanto la incapacidad de poseer y de gobernar”⁴⁷³.

Ahora bien, el aporte principal al debate hecho por Francisco de Vitoria está en considerar que los indios, como se les llamaba entonces a los indígenas americanos, eran los auténticos propietarios de las tierras y bienes donde habitaban, por lo cual se pregunta y responde:

“[...] si estos bárbaros, antes de la llegada de los españoles, eran verdaderos dueños pública y privadamente [...]. Contra estos diremos que ellos estaban pública y privadamente en pacífica posesión de sus cosas, y, por lo tanto, mientras no se demuestre lo contrario, deben ser tenidos por verdaderos señores y no puede despojárseles de su posesión, sin una justa causa”⁴⁷⁴.

A este razonamiento llega después de considerar que el derecho divino no dispone que los indios, por el hecho de ser infieles o herejes, no puedan ser verdaderos propietarios de sus tierras y bienes, o, dicho de otra forma, que este estado de bárbaros y herejes no conlleva que puedan ser arrebatados de éstos.

En su discurso, si bien Francisco de Vitoria considera verdaderos propietarios a los indios, no suprime el estigma religioso de considerarlos herejes o infieles, como tampoco de bárbaros, pues entonces la religión católica no sabía dar otra distinción: católico o infiel, este último se refería a cualquiera que no perteneciera a la fe cristiana.

El carácter de bárbaros o de infieles dado a los indios, está relacionado con un pensamiento conquistador, eurocéntrico, donde se considera sin civilización ni cultura a los indios, por el hecho de ser distintos a los europeos en indumentaria, armas, religión, comportamiento o arquitectura...

Francisco de Vitoria también analiza el tema de los títulos ilegítimos de la Corona Española, de donde es preciso destacar que no está de acuerdo con que el monarca o emperador sea el señor del mundo, puesto que el dominio, según su discurso, solo puede darse en virtud de tres derechos: natural, divino o humano, y en ninguno de los mismos

⁴⁷³*Ibidem*, p. 61.

⁴⁷⁴Francisco de Vitoria. *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra*. Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp.61-62.

cabe tal afirmación. Asimismo, analiza la cuestión de que el Papa le transfirió la propiedad de las tierras descubiertas en América a la Corona, es decir, deviene dicha propiedad de la autoridad del Papa y si los indios no la aceptaban podía declarársele la guerra, sobre lo cual considera:

“A esto responde Vitoria que el Papa no es señor civil ni temporal del orbe, porque, basándose en Santo Tomás, si Cristo no tuvo dominio temporal, mucho menos lo habría de tener su vicario, que es el pontífice. Y al igual que con el emperador, Vitoria niega este dominio basándose en el Derecho natural, en el Derecho Divino y en el Derecho Humano”.⁴⁷⁵

Como se observa, la disertación de Francisco de Vitoria contribuye a reivindicar derechos civiles y naturales de los indios, si se quiere también divinos, partiendo de su concepción religiosa; no obstante, teniendo en cuenta el estudio de títulos legítimos e ilegítimos de la Corona, se centra más en el despojo de sus propiedades por medio de la fuerza, pero no quita el apelativo de salvajes o bárbaros con que son considerados, ni tampoco ahonda en el hecho de que independientemente del arrebato violento de sus posesiones no se está respetando su vida, su cultura, sus tradiciones, sus creencias...

El mismo Francisco de Vitoria reconoce ciertos derechos legítimos de la Corona, entre ellos el de caminar o peregrinar por sus territorios, al no ser súbditos de ellos ni estarle prohibido, ni por derecho natural, divino o humano; como también el poder comerciar con los indios y de apropiarse de aquellos bienes u objetos, como el oro, que se encuentren en sus territorios y que no sean propiedad de nadie, discusión que también resuelve apoyándose en las normas jurídicas, en las que las cosas sin dueño pertenecen a quien las encuentre, “son del que las ocupa”:

“[...] si hay entre los nativos cosas que les sean comunes a ellos y a los extranjeros, no es lícito que prohíban a los españoles la participación de las mismas. Esto lo prueba mediante la idea de que, si es lícito a los españoles peregrinar y comerciar con los nativos, también es lícito usar de las leyes y beneficios de todos los peregrinos. Además, porque las cosas que no son de nadie, por derecho de gentes son del que las ocupa [...]”.⁴⁷⁶

⁴⁷⁵*Ibidem*, p. 62.

⁴⁷⁶*Ibidem*, p. 67.

En este punto debe acotarse que no había en el mundo indígena una norma que estableciera la prohibición de caminar por sus territorios, porque simplemente los nativos americanos no tenían una legislación al respecto, ejercían posesión o dominio en los territorios que habitaban y los defendían en caso de ser invadidos, lo cual desde luego no implicaba que estuviesen de acuerdo con que extraños a ellos caminaran por sus tierras.

Otro de los aportes que hace de Vitoria, centrado en la educación, es que, gracias a sus reelecciones referidas al derecho de los indios, se incentivó la investigación en este campo, y cobraron trascendencia los estudios realizados en torno a él:

“Con Francisco de Vitoria la facultad de teología de la Universidad de Salamanca se hace importante. La doctrina del maestro Vitoria en la que se abordan los derechos de la Corona en la conquista de América y los derechos de los habitantes de aquellas tierras se extiende rápidamente. Se hacen más de quinientas copias de sus reelecciones de Indis. Apoyándose en ellas leen los profesores en sus cátedras. Su doctrina es aceptada ampliamente. Surge la famosa Escuela de Salamanca en la que un grupo importante de seguidores de la doctrina de Vitoria se dedican a investigar sobre la conquista de América. Además, la doctrina de Vitoria irrumpe con fuerza en el resto de universidades españolas”.⁴⁷⁷

Con Francisco de Vitoria también nace o se consolida un Renacimiento Humanista, representado en religiosos e intelectuales, entre ellos Antonio de Nebrija, quien escribió la primera gramática de la Lengua Española, Domingo de Soto, Domingo Báñez, Fray Luis de León, Diego de Covarrubias, y otros. Posteriormente, vinieron otros, como Fray Bartolomé de las Casas, que también abogó por la causa indígena.

3.1.2. Fray Bartolomé de las Casas

Bartolomé de las Casas va a criticar de forma acérrima las atrocidades de los europeos cometidas contra los indios, sin entrar en disquisiciones jurídicas acerca de la propiedad de sus territorios, sino centrándose en las masacres perpetradas por éstos:

⁴⁷⁷*Ibidem*, pp. 67-68.

“De la gran tierra firme somos ciertos que nuestros españoles por sus crueldades y nefandas obras han despoblado y asolado y que están hoy desiertas, estando llenas de hombres racionales, más de diez reinos mayores que toda España, aunque entre Aragón y Portugal en ellos, y más tierra que hay de Sevilla a Jerusalén dos veces, que son más de dos mil leguas”.⁴⁷⁸

Bartolomé califica de injusta esta devastación ejecutada por cristianos, es decir, dejando ver que a la luz de dicha religión no es concebible aceptar las crueldades cometidas por los europeos:

“Daremos por cuenta muy cierta y verdadera que son muertas en los dichos cuarenta años por las dichas tiranías e infernales obras de los cristianos, injusta y tiránicamente, más de doce cuentos de ánimas, hombres y mujeres y niños; y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que son más de quince cuentos”.⁴⁷⁹

El fraileño solo critica la violencia ejercida sobre los indígenas, sino también la servidumbre a que son obligados después de ser sometidos por la fuerza. Lo que significa que también denigra la humillación por la esclavitud que se les impone, pues si ésta no solo se dio con respecto a los negros africanos, sino a los nativos avasallados por los conquistadores:

“Dos maneras generales y principales han tenido lo que allá han pasado que se llaman cristianos en extirpar y raer de la tierra a aquellas miserandas naciones. La una, por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. La otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar o pensar en libertad, o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los señores naturales y los hombres varones (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los mozos y mujeres), oprimiéndolos con la más dura horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas. A estas dos maneras de tiranía se reducen e se resuelven o subalternan como a géneros todas las otras diversas y varias de asolar aquellas gentes, que son infinitas”.⁴⁸⁰

Es importante resaltar que Bartolomé indica que estas crueldades fueron cometidas por la ambición o codicia del conquistador en su afán por apropiarse del oro que se hallaba en territorio americano y escalar posiciones sociales. Muchas veces la fuerza fue ejercida gratuitamente, puesto que los indígenas no opusieron resistencia, fue innecesaria la violencia desplegada:

⁴⁷⁸Bartolomé de las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. Sarpe, Madrid, 1985, p. 39.

⁴⁷⁹*Ibidem*.

⁴⁸⁰*Ibidem*, p. 40.

“La causa por que han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas; conviene a saber, por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices e tan ricas, e las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a subjectarlas; a las cuales no han tenido más respecto ni dellas han hecho más cuenta ni estima (hablo con verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo), no digo que de bestias (porque pluguiera a Dios que como a bestias las hubieran tratado y estimado), pero como y menos que estiércol de las plazas. Y así han curado de sus vidas y de sus ánimas, e por esto todos los números e cuentos dichos han muerto sin fee, sin sacramento. Y esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben e la confiesan: que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo, hasta que, primero, muchas veces hobieron recibido ellos o sus vecinos muchos males, robos, muertes, violencias, y vejaciones dellos mismos”⁴⁸¹.

Bartolomé de las Casas considera que el conquistador no tuvo ninguna estima con los indígenas, considerándolos menos que bestias, como se lee en su texto, pero además indica que recibieron amablemente a los europeos, lo que se corrobora en los escritos anteriormente citados de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, entre otros cronistas de Indias.

Destaca también su consideración de que fueron muertos sin fe, es decir, sin evangelizar, la cual parece ser una preocupación palpable en sus escritos, que obedece también al objetivo evangelizador de los religiosos cristianos en América.

Bartolomé es testigo de las atrocidades cometidas porque precisamente llegó a América con la misión evangelizadora que como religioso le correspondía, y pudo presenciar que los indígenas no fueron violentos con los conquistadores sino solo cuando éstos los atacaron, violaron a sus mujeres y ejecutaron todo tipo de vejaciones:

“De aquí comenzaron los indios a buscar maneras para echar a los cristianos de sus tierras: pusieron en armas, que son harto flacas e de poca ofensión e resistencia y menos defensa (por lo cual todas sus guerras con poco más que acá juegos de cañas e aun de niños); los cristianos con sus caballos y espadas e lanzas comienzan a hacer matanzas e crueldades estrañas en ellos. Entraban e los pueblos, ni dejaban niños y viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban e hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres, por las piernas, y daban de

⁴⁸¹ *Ibidem*.

cabeza con ellas en las peñas. Otros, daban con ellas en ríos por las espaldas, riendo e burlando, e cayendo en el agua decían: bullís, cuerpo de tal; otras criaturas metían a espada con las madres juntamente, e todos cuantos delante de sí hallaban. Hacían unas horcas largas, que juntasen casi los pies a la tierra, e de trece en trece, a honor y reverencia de nuestro Redemptor e de los doce apóstoles, poniéndoles leña e fuego, los quemaban vivos. Otros, ataban o liaban todo el cuerpo de paga seca pegándoles fuego así los quemaban. Otros, y todos los que querían tomar a vida, cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando, y decíanles: “Andas con cartas”. Conviene a saber, lleva las nuevas a las gentes que estaban huídas por los montes. Comúnmente mataban a los señores y nobles desta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos en aquellos tormentos, desesperados, se les salían las ánimas”⁴⁸².

A diferencia de Francisco de Vitoria, Bartolomé es testigo de estas crueldades en los lugares que visita, como La Española, primer punto en tierra firme adonde llegaron los conquistadores, además de Cuba, Jamaica, Santa Marta, Cartagena, entre otros; primero funge como colono y encomendero, y es quizá por ello que puede describirlas dichas vejaciones y denunciarlas con ahínco posteriormente, cuando inicia su labor de lucha contra la encomienda; aunque, como se dijo, el elemento religioso de su evangelización haya sido su objetivo inicial en su viaje al Nuevo Mundo:

“Y yo vide todas las cosas arriba dichas y muchas otras infinitas. Y porque toda la gente que huir podía se encerraba en los montes y subía a las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad y tan feroces bestias, extirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y maestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio lo hacían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos cristianos con justa razón y santa justicia, hicieron ley entre sí, que por un cristiano que los indios matasen, habían los cristianos de matar cien indios”⁴⁸³.

También entra a criticar el trabajo forzado a que son sometidos los indígenas, a partir de la experiencia que vive en Cuba donde es testigo de estas prácticas. De las Casas presenta dos memoriales donde denuncia esta situación, titulados *Agravios* y *Los Remedios*, que recogen estos testimonios:

⁴⁸²*Ibíd.*, pp. 41-42.

⁴⁸³*Ibíd.*, p. 43.

“En el primero presentado ante Cisneros, escrito en estilo directo y dramático, comienza a relatar lo visto por él en la isla de Cuba, despoblación por el hambre sobrevenida al no dejar a los indios hacer sus labranzas; jornadas excesivas en las minas, de siervos mal alimentados que dormían en el suelo; muerte, por abandono, de mujeres y niños; empleo de los indios como bestias de carga; total incumplimiento de las leyes tutelares con infracción del descanso dominical; tareas agobiadoras para la construcción de caminos; amancebamiento con las indias y crueldad en los castigos. El memorial termina señalando doce causas de la destrucción, que se resumen en dos: el demasiado trabajo impuesto a los indios y el mal trato y falta de comida y vestido”⁴⁸⁴.

En el segundo memorial, *Los Remedios*, precisamente afirma que debe suspenderse este trabajo duro y forzado, verificarse el estado actual de los indios y que éstos luego puedan cultivar sus tierras para su sustento, para paliar la falta de alimento que padecen, y pagar rentas a los cristianos:

“Propugna el establecimiento de comunidades indias libres, que trabajen para sí, y del producto de ese trabajo, una vez cubiertas las necesidades de aquellos, se asignen rentas a los cristianos que antes tuvieron dichos indios repartidos, a condición de que permanezcan allá. Defiende el establecimiento de colonias estables de labradores, que comuniquen con los indios, y mediante el mestizaje, lleguen a la fusión de razas. Para asegurar los derechos de los indios instáurese un Protector de indios; y para evitar los abusos de los españoles un juez de residencia, con las debidas garantías para su eficacia e imparcialidad”⁴⁸⁵.

En su propósito de que los indios no sean sometidos a trabajos forzados que redunden en su muerte o agotamiento, Bartolomé de las Casas propone emplear personas ya esclavizadas para suplirlos, es decir, esclavos africanos, lo cual lo convierte en objeto de críticas y es tildado de esclavista:

“Cuando las Casas hizo semejante formulación fue proyectando la manera de impedir que se admitiera, aún en casos aislados, la esclavización de los indios, llevando en su lugar a las minas la mitad tan solo de hombres ya esclavizados y habituados a tan duras tareas”⁴⁸⁶.

Desde luego, en esa época la Iglesia acepta la existencia de razas inferiores, por lo cual no reprueba la esclavitud, y aprueba la traída de esclavos de África, así como el

⁴⁸⁴ Bienvenido Martín Fraile. “El pensamiento pedagógico de Fray Bartolomé de las Casas. Propuestas pedagógicas para la Nueva España”, en *Historia de la Educación en América. Once estudios*, Ed. José María Hernández Díaz e Isabel Ramos Ruiz, Globalia Artes Gráficas, Salamanca, 2010, p. 123.

⁴⁸⁵ *Ibidem*.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 124.

sometimiento de los indios a la esclavitud, solo que en el pensamiento de Bartolomé de las Casas no puede hacerse a costa de sus vidas, sino que debe considerar su humanidad.

El apelativo de salvajes o de bárbaros, y a fin de cuenta de raza inferior, no desaparecerá ni en la concepción de Francisco de Vitoria ni en la de Bartolomé de las Casas, pues su pensamiento se dirige a reconocer su condición de humanos, no de bestias, pero la falta de civilización, religión o fe y educación con que son considerados, sigue estando presente dentro de su visión del indio.

De las Casas se reconoce así, como un anticolonialista en la misma Corte, como un humanista que cambia su pensamiento inicial, favorable a la empresa de la conquista, por la denuncia sostenida al ser testigo de las crueldades cometidas en suelo americano:

“Ésta es la postura que mantiene Bartolomé de las Casas durante su estancia en la Corte. Su tesis fundamental en contra de la esclavista, que protagonizan personajes como González Dávila, Velásquez y Narváez, es la libertaria radical, idealizadora de todos los indios en nobles salvajes, a quienes basta predicarles el Evangelio pacíficamente para que, actuando la Gracia Divina sobre su bien dispuesto natural no contaminado por los vicios de los Cristianos, puedan por sí solos cristianizarse y civilizarse para bien social y particular suyo, y no de los colonizadores”.⁴⁸⁷

Ahora bien, existe otra faceta en el pensamiento de Fray Bartolomé, y tiene que ver con la educación del indio asociada a su cristianización, desde la cual debe partir su instrucción e ingreso a la civilización:

“Este es el aspecto que durante toda su vida tuvo que luchar. Ante este enunciado se esconden cuestiones bajo la concepción de Las Casas de cómo debe ser civilizado el hombre, cómo debe ser tratado un pueblo culturalmente inferior por otro pueblo que haga de agente civilizador, superior por tanto a él. Al mismo tiempo se plantea una serie de cuestiones como eran, las atribuciones que el pueblo civilizador tenía sobre el civilizado, y, sobre todo, la cuestión del trato de las instituciones socio culturales de la nación “inferior”.⁴⁸⁸

Como sabemos, esta concepción de nación inferior discrepa con el pensamiento de Germán Arciniegas, quien considera a los indígenas como seres civilizados, con sus propias costumbres, ideas, creencias y demás manifestaciones y expresiones culturales,

⁴⁸⁷*Ibidem.*, pp. 122-123.

⁴⁸⁸*Ibidem.*, p. 124.

que por el hecho de ser diferentes no pueden ser considerados salvajes o bárbaros. Sin embargo, cabe destacar un elemento importante en el pensamiento de Bartolomé de las Casas referido a la educación, relacionada en este caso con la evangelización de los indios, y es que considera que ésta debe hacerse a través de razones, persuadiendo el entendimiento, y no por medio de imposiciones, sino mediando la voluntad de los indios:

“Dice De Las Casas que la cultura debe promocionar a los hombres, despertándoles poco a poco el conocimiento oscuro de Dios, para que vayan adquiriendo la fe de un modo progresivo. Esta debe ser el objetivo de la cultura que es dada por los agentes de aculturación [...]”.⁴⁸⁹

Destaquemos el aporte que hace De las Casas a la educación, en el que se refiere a que debe impartirse sin sometimiento, que los indios deben percibir la predicación voluntariamente, para que puedan asimilarla mejor, de la misma manera apela al grado de amor al otro que debe inspirar a quienes evangelizan:

“Queda, por tanto, bien patente que aquello que defina a los misioneros sea el amor al prójimo. De esta manera, Las Casas considera que la labor Pedagógica sea un acto de amor al hombre en cuanto que es hombre [...]”.⁴⁹⁰

El pensamiento de Bartolomé de las Casas difiere del de Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca en este punto, pues el segundo considera que el uso de la fuerza es admisible cuando los indios se nieguen a ser cristianizados, es decir, prescinden de la voluntad que debe mediar en el proceso educativo de estos desde la perspectiva de De las Casas:

“En este aspecto va a discrepar Las Casas de los maestros salmantinos como Vitoria y Soto, pues para ellos era una causa de guerra justa el que los indios pusieran obstáculos a la predicación; Las Casas, respetando la voluntad de todos los hombres y convencido de que el creer es un acto voluntario, no admite la intervención del castigo, ni que la cultura o la fe pueden ser impuestas por la fuerza [...]”.⁴⁹¹

Arciniegas considera que estos clérigos, a los cuales se suma Fray Antonio Montesinos, que a su vez eran catedráticos de reconocidos claustros educativos españoles, fueron los

⁴⁸⁹*Ibidem*, p. 125.

⁴⁹⁰*Ibidem*, p. 126.

⁴⁹¹*Ibidem*.

primeros en denunciar los atropellos cometidos contra los indígenas americanos, incluso a través de instituciones como la encomienda:

“La duda que movió en España a los Reyes Católicos a detener los planes esclavistas de Colón se convirtió en las Antillas en airada protesta contra los encomenderos. El dominicano Fray Antonio Montesinos puso el grito en el cielo clamando contra los españoles a quienes, habiéndoseles encomendado los indios para que los evangelizaran, los explotaban sin misericordia en las minas. A Montesinos siguió Las Casas —quien pasó de encomendero a predicador apasionado- provocando una transformación del derecho en el Nuevo Mundo. Entonces, con Francisco de Vitoria toma una dirección nueva el derecho de gentes y Roma pontificia vuelve sobre ideas cristianas, desentrañando de la arqueología evangélica tesoros que se habían sepultado al paso de los siglos. Hay entre los tratados de Las Casas uno que toma importancia especial – el Tratado de los Indios Transformados en Esclavos— porque denuncia la mutación diabólica por cuyo medio el encomendero burlaba la política de la revolución secreta de los Reyes Católicos”⁴⁹².

3.1.3 San Pedro Claver

Como hemos visto, nuestro ensayista resalta la labor crítica los religiosos mencionados, dirigida a las actuaciones de los encomenderos y a la aplicación desviada de sus propósitos, como era evangelizar a los indígenas, aunque, como se ha señalado, dicha evangelización es en el pensamiento de Arciniegas otra forma de imposición, de negación. Para él, la cristianización en América se dio sin consultar la voluntad del indígena, e incluso tuvo en ella jurisdicción el Tribunal de la Santa Inquisición, de tal suerte que los hechos considerados herejías fueron condenados mediante castigos físicos, prisión, o confinamiento para quienes no eran indígenas, productos del mestizaje o descendientes de españoles.

Arciniegas estudia en su obra la relación o influencia de los religiosos en los procesos educativos en América, durante la colonia, como se ha expresado, donde jesuitas como San Pedro Claver, juegan un papel preponderante, en la evangelización que hace parte de dicho proceso educativo, que se engrana con el colonial, en el sentido de que a través de ella se busca afianzar este modelo y sus instituciones, además de arraigar la religión

⁴⁹²Germán Arciniegas. “Historia verdadera de El Buen Salvaje”, en *América nació entre libros*, Tomo I, *op. cit.*p. 80.

católica en los indígenas, criollos y negros africanos traídos de África como esclavos para servir en las colonias.

De la misma forma, se educa en la creencia de los dogmas religiosos, en el respeto de las instituciones y autoridades coloniales, donde la Iglesia es una de ellas, y en el cumplimiento de sus normas o preceptos, lo cual hace que el papel de la educación está estrechamente relacionado con la religión y el proceso colonial.

El panorama del esclavismo se cierne sobre las colonias, como hemos enunciado, como un negocio rentable, un tráfico interno y externo de esclavos, una venta pública de los mismos en las plazas centrales o mercados de los asentamientos urbanos, como Cartagena de Indias, principal puerto negrero en el Virreinato de la Nueva Granada, donde el jesuita español se desenvuelve en su rol de predicador y educador de los esclavos negros.

Para ilustrar mejor lo anterior, podemos invocar las mencionadas novelas *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez, y *La Ceiba de la memoria*, de Roberto Burgos Cantor. En esta última se recrea de manera más evidente el padecimiento de los negros esclavos en Cartagena de Indias, en la que, si bien la Inquisición no ejerce presencia protagónica, sí es una sombra, tal como se percibe en las formas de educación que intenta el padre Pedro Claver con los esclavos negros, al pretender evangelizarlos, según plantea Burgos Cantor.

Arciniegas, precisamente, va en contravía de esos padecimientos de los esclavos negros, que se dio bajo el auspicio de la Colonia y fue parte de su sistema de producción; al igual que San Pedro Claver, Arciniegas considera el carácter humano de los esclavos, su valor intrínseco, y ve la educación de los mismos como un elemento más del proceso colonizador, al igual que la Inquisición como el aparato punitivo de quienes se apartan de los dogmas religiosos enseñados o profesados.

La figura del religioso jesuita San Pedro Claver, es desarrollada en *La Ceiba de la memoria* con todo el sufrimiento y la benevolencia que impone la fe católica:

“En las horas intensas aplicadas a la oración y a las disciplinas, se ofrecía sin condiciones a ese poder que para él era el todo y suplicaba porque le concediera fuerzas para redimir el dolor, inteligencia para convertir sin avasallar, paciencia, mucha paciencia, para estar en el mundo imperfecto al que no le veía propósito y sí sobrada maldad”⁴⁹³.

Igualmente, con la urgencia de alfabetizar, para ir imprimiendo otra educación:

“Comunicarse con los esclavos negros en la media lengua de su nunca concluido aprendizaje del idioma castellano lo enseñó a usar el exorcismo de las sentencias breves y se entregó al poder de las caricias. Y a la fuerza correctora de los azotes”⁴⁹⁴.

Es indicativa y dicente la respuesta del esclavo negro Benkos Biohó, el cual lucha por sus derechos y se fuga de sus amos, junto con otros esclavos, para fundar en el siglo XVII un palenque, el de San Basilio, uno de los primeros pueblos libres de América. En la plaza principal del pueblo, se erigió una estatua en su honor, que lo refleja gritando y rompiendo las cadenas de su esclavitud (ver anexos).

Benkos se sabe distinto, aún en la forma en que ambos, San Pedro Claver y él llegaron a tierras americanas: uno por su voluntad y otro por la fuerza. Si Pedro reza, Benkos grita:

“Gritar para recuperar mi nombre. [...]. Yo quiero seguir siendo yo. Mantenerme en medio de las crueldades del trato, de las marcas que destruyen la piel con los hierros ardientes, de las cicatrices por las heridas mal cerradas del látigo. Gritar para que mi amigo Pedro, el padre, sepa que acepto su amor pero no su consuelo. Que si yo consiento en el abuso contra mí seré parte del mal, o sirviente de ese ángel expulsado [...]. Decirle a Pedro que podemos ser amigos siendo distintos. [...]. El padre Pedro quiere que yo crea lo que cree él.”⁴⁹⁵.

Puede afirmarse que la labor ejercida por San Pedro Claver –elevado a la categoría de Santo– en defensa de los derechos de los negros que poblaban las colonias americanas, en ciudades como Cartagena de Indias, es comparable con la labor de Fray Bartolomé de las Casas en defensa de los indígenas. San Pedro Claver abogó por el respeto de los esclavos negros, porque no fueran tratados como animales, sino seres vivos y sintientes, hijos de Dios como todos los otros.

⁴⁹³Roberto Burgos Cantor, *op.cit.* pp. 27-28.

⁴⁹⁴*Ibidem*, p. 178

⁴⁹⁵*Ibidem*, pp. 48-49.

No obstante, dentro del contexto de la Colonia en que transcurrió su vida (siglo XVII grosso modo), era difícil que pudiese prosperar todo intento de no ser considerados como esclavos, dada las estrictas normas y el sistema de producción que existían, cimentados, en gran parte, en la mano de obra esclava.

Por lo anterior, San Pedro Claver centró su labor en la evangelización de los esclavos negros, y en su defensa contra tratos crueles o degradantes, como también se opuso a toda consideración, trato o apelativo de bestias o animales. Consagró su vida en aliviar los padecimientos o sufrimientos de dichos esclavos.

En este punto, se observa que, en su faceta evangelizadora, San Pedro Claver desarrolló o reprodujo el modelo educativo de la Colonia, centrado en la evangelización o conversión a la religión católica de los habitantes del Nuevo Mundo, entre ellos los esclavos negros, la cual, directa o indirectamente, era un medio o apercibo para afianzar el proceso colonial.

Lo cual no implica que no se impartieran contenidos, los cuales venían atados al proceso de evangelización, del cual no podía desligarse el sistema educativo predominante, con la educación a cargo de las comunidades religiosas.

En este sentido, puede afirmarse que San Pedro Claver fue un religioso, un educador y humanista, por su faceta de protector de derechos de los esclavos negros, lo cual puede considerarse, en nuestra época, como un defensor de los derechos humanos. Como reconocimiento a estas loables facetas, existen en Colombia centros educativos que llevan su nombre, y en Cartagena de Indias, ciudad donde desarrolló gran parte de su labor humanista y altruista, hay una plaza y una iglesia que llevan su nombre, en la primera de las cuales destaca una escultura en su honor (ver anexos).

Dicho lo anterior, se tiene que desde el Descubrimiento y la Colonia la educación en América fue impuesta, y el modelo comenzó con la evangelización que se aplicó en principio al resto de campos de estudio, como una forma de consolidar el sistema colonial, la obediencia a sus normas y la sujeción a sus autoridades.

Se creía que el maestro tenía la potestad de imponer los contenidos. De ahí la frase: “*la letra con sangre entra*”, que tiene una magistral representación en la obra pictórica de Goya, de nombre homónimo.

Tanto Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas fueron religiosos y eruditos que destacaron por su humanismo, tratando de reivindicar el valor de los indígenas, o de lo indígena: su vida, su territorio y sus bienes, y se constituyeron en paradigmas que suscitaron muchos estudios e inquietudes por dicha causa.

Estos pensamientos se producen en una época donde el humanismo en general cobra importancia, representado en figuras como Erasmo de Rotterdam, así como Tomás Moro y Raimundo Lulio, entre otros, los cuales todos se oponen al ejercicio de la violencia sobre el prójimo. España no solo va a llevar a América sus leyes, costumbres y religión, sino también su modelo educativo, como insiste Arciniegas:

“España llevó su legado cultural a las Indias: sus leyes, sus costumbres, su cultura, su religión y su educación. Todo ello se adaptó al nuevo territorio, apareciendo así, el Derecho Indiano, el mestizaje, nuevos vocablos y modismos”.⁴⁹⁶

Y el sistema de educación salmantino fue el que inicialmente se trasladó a América, basado en sus estatutos, modelo claustral y patronato regio, siendo reproducido en numerosas instituciones de territorio americano:

“Entre 1538 y 1812 en la América Hispánica se hicieron treinta fundaciones universitarias con grados superiores reconocidos, de las cuales seis eran públicas y de patronato real, basadas en modelos claustrales salmantinos, veinte fueron Universidades vinculadas a las órdenes religiosas en general (de las cuales doce eran de los jesuitas, seis de los dominicos y dos de los agustinos), tres Seminarios-Universidad y un Colegio-Universidad”⁴⁹⁷.

La educación, al ser introducida en América principalmente por los religiosos, explica que eran éstos los que regentaban las universidades españolas, y eran destacados catedráticos en las mismas. Es así como se fundan las primeras universidades en el Nuevo Mundo:

⁴⁹⁶Germán Arciniegas. “Historia verdadera de El Buen Salvaje”, en *América nació entre libros*, Tomo I, *op. cit.* p. 68.

⁴⁹⁷*Ibidem*, p. 69.

“La primera fue la Universidad de Santo Domingo, en la República Dominicana, en 1538, anterior sin duda, a la elección *de Indis* de Vitoria, pero fundada por los dominicos y por antiguos alumnos de la Universidad de Salamanca, como Pedro de Córdoba, Antonio de Montesinos y Bernardo de Santo Domingo, que fueron los que comenzaron a defender al indio como persona y en contra de los abusos que se estaban produciendo, lo que da pie a Francisco de Vitoria para ir cimentando su doctrina”⁴⁹⁸.

Bajo este mismo modelo, se fundaron la Universidad de Lima, la de México y Guadalajara, la de San Carlos de Guatemala, la de Caracas y la de Santiago de Chile, para mencionar las más importantes.

Es pertinente señalar que los españoles no solo fundaron en América universidades, sino también colegios, internados, escuelas de gramática para la enseñanza de la lengua castellana, así como escuelas elementales. Al respecto, dice Arciniegas:

“Junto a las Universidades, se fundan también colegios universitarios, similares en su estructura y su funcionamiento a los colegios mayores españoles, y con la misma afinidad académica y formativa. Al igual que en la metrópoli, los colegios formaban a una juventud selecta, que posteriormente ocuparían los puestos más altos de la administración, tanto civil como eclesiástica. Estos colegios contribuyeron al desarrollo cultural de Hispanoamérica. Sin más representativo de ellos fue, sin duda, el Colegio Mayor del Rosario, en el Virreinato de Nueva Granada, fiel seguidor del Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca de Salamanca. Pero también podríamos citar los colegios de San Martín y Real de San Felipe y San Marcos, en Lima; y los de Santa María de Todos los Santos, San Ildefonso y Colegio de los Comendadores de San Ramón Nonato, en México”⁴⁹⁹.

Como podemos observar, desde la visión de Arciniegas, la educación formal que fue llevada a América por los españoles, impartida en Universidades y Colegios Mayores, no estaba abierta a toda la sociedad americana, sino a las élites que luego regentarían el poder civil, político o administrativo; por ello puede afirmarse que era una educación excluyente o elitista, de la cual se quedaron marginados muchos americanos, y esto incidió en el analfabetismo que perduró en las clases bajas por varios siglos.

Sin embargo, con el tiempo se empezó a concebir la idea de una educación laica, y de una universidad pública, cuyos antecedentes se ubican en la Colonia, donde se surtieron debates y consideraciones acerca de dicha necesidad, en parte porque la enseñanza de

⁴⁹⁸*Ibidem*.

⁴⁹⁹*Ibidem*, p. 70.

ciertas ciencias y materias le estaba vedada a los clérigos, por tal razón, estos hechos acendrabán la idea de una educación laica, que, de todas formas, tardaría tiempo en consolidarse en el continente americano⁵⁰⁰.

3.2. Independencia y República

Hemos dicho que, en la concepción de Arciniegas, la independencia fue un proceso largo, y supuso recobrar una libertad perdida por siglos de colonización y sometimiento a las instituciones y normas europeas. Los indígenas vivían libres, en la maravillosa naturaleza americana, hasta que fueron reducidos por el conquistador y aun cuando se produjo el mestizaje y nació esa nueva raza mezcla de europeo e indígena, no se puede hablar de libertad, porque no existía autonomía administrativa, política y económica de las colonias americanas frente a las Coronas Españolas y portuguesa.

Así, la independencia constituyó un proceso trascendente en la historia americana, favorecida por sucesos históricos y políticos que se sucedieron en Europa y en el mismo suelo americano. Igualmente, como se ha señalado, en el pensamiento de Arciniegas la educación juega un papel preponderante en la etapa revolucionaria que precipitó la independencia de las colonias españolas en América. Los próceres que la llevaron a cabo eran estudiantes, personajes instruidos en las nuevas corrientes, llenos de ideales, proclamas, sueños:

“Nosotros, que tanto avanzamos en la crítica de nuestra historia, olvidamos que, en la época de los Bolívares, para dar el primer paso hacia la independencia, la generación de 1810 hizo de la guerra contra los ejércitos de Fernando VII el mercado común de la libertad. Me alegra recordar aquí cómo cuando vino la amenaza de la invasión española a México, nuestro Francisco de Paula Santander se apresuró a ofrecer su espada para venir a luchar en esta tierra como otro mexicano. San Martín marchó con sus tropas argentinas hasta Lima. Bolívar llegó con sus venezolanos hasta Ayacucho. Hoy, ¿es menos evidente la necesidad de reducir nuestra América al mismo mercado común de

⁵⁰⁰Germán Arciniegas. *Bolívar y la Revolución*, op. cit. p. 249.

la libertad? ¿Podemos imaginar un imperio euroasiático tomando a su cargo una desinteresada salvaguardia de nuestro espíritu?"⁵⁰¹

A estos estudiantes se unieron científicos prestigiosos como el sabio Francisco José de Caldas, y el español José Celestino Mutis, líder de la Expedición Botánica, el intelectual humanista Camilo Torres, autor del *Memorial de agravios* que denuncia la opresión colonial, entre otros, lo que demuestra que la ciencia, la educación y el humanismo fueron aliados de la revolución, y así convergieron en un mismo ideal de libertad e igualdad para convertirse en catalizador de la independencia:

“Una de las singularidades de nuestra independencia fue la de sus comienzos universitarios. Mutis vino a ser, siendo español, precursor de tan radical movimiento. Sacando a los estudiantes del claustro santafereño para iniciarlos en el estudio de las riquezas de Nueva, creó un sentimiento de fe en el país, de aproximación de los estudiantes y estudiosos a los campesinos indios, negros y mestizos que conocían, mejor que los maestros del Rosario, las virtudes de las plantas, los animales del monte y las mismas riquezas minerales. Del nuevo diálogo entre los universitarios desenclaustrados y la población rural y analfabeta surgió la verdadera ciencia colombiana. Este sesgo inesperado de los estudios llevó a la afirmación nacional de una Nueva Granada desprendida de España. Por ahí la historia misma de la guerra de independencia tiene en sus comienzos un principio de sabiduría. No fue el nuestro un alzamiento militar, sino revuelta de estudiantes que se hicieron soldados solo para el inevitable enfrentamiento en los campos de batalla”.⁵⁰²

Así, la educación (aliada de la ciencia y el humanismo), y las ideas y derechos de libertad, igualdad, lucha contra la opresión, entre otros, diseminados por la Ilustración y la Revolución Francesa, jugaron un papel importante en las transformaciones acontecidas en el continente americano, dentro de ellas, como hemos visto, en el proceso revolucionario que culminó con la independencia de la Nueva Granada.

Por otra parte, como reconoce la historiadora Martha Serrano, no puede dejarse de lado que, en el contexto de las guerras independentistas, se emplearon formas de alienación que constituían procesos pedagógicos con fines determinados, como es el caso de emplear el elemento religioso para ganar adeptos a la causa realista o al revolucionario, donde se aprecia que la religión no solo fue un elemento importante para lograr el

⁵⁰¹Germán Arciniegas. *Con América nace la nueva historia*, op. cit. p. 287.

⁵⁰²Germán Arciniegas. *América nació entre libros*, op. cit. p. 150.

sometimiento del indígena, sino también para intentar mantener las colonias españolas o de lograr la independencia de la Corona, tratándose de la causa americana:

“Las huestes monárquicas propugnaban a nivel popular la idea de la independencia como algo contrario a la religión católica; por consiguiente, la ciudadanía republicana fue consagrada como un elemento contrario al catolicismo. El elemento religioso y la identificación del pecado fueron instrumentos retóricos utilizados tanto por el clérigo a nivel monárquico como por el republicano, para atraer popularmente a los pueblos que dudaban si seguir los ideales de la independencia y la ciudadanía o retornar a las instituciones coloniales y a la fidelidad de los lazos de vasallaje, aunque no se predicaba la igualdad política [...]”.⁵⁰³

Podemos apreciar que se usó la religión como un instrumento disuasivo, en el sentido de pretender alejar de la causa revolucionaria a quienes pudieran adherirse a ella, o ya la estuvieran, tildándolos de pecadores, y a contrario sensu, la empresa libertadora consideró que no estaban en contra de la fe católica, sino a favor de la libertad, es decir, que no reñían con la primera.

A falta de educación o instrucción, la población fue la receptora de estos mensajes, por ser por más vulnerable a ser permeada por dicho discurso, al carecer de sentido crítico. Por tal razón, lograda la independencia, Bolívar consideró a la educación pilar fundamental de la naciente República, y le dio los créditos merecidos, considerándola el medio para mantener la libertad, dar buen rumbo al Estado y lograr el desarrollo del mismo y de sus ciudadanos.

Por su parte, Henríquez Ureña señala que el cambio del modelo educativo introducido por los peninsulares sería lento, y no advendría inmediatamente después de la independencia, sino apenas empezaría a gestarse ante la necesidad de instaurar una educación laica y acorde con la realidad y necesidades de las naciones americanas:

“Había que reformar la enseñanza pública, finalmente, en su contenido, dando papel fundamental a la ciencia moderna, y en sus métodos. Fue lenta la transformación, gradual, pero constante. En los primeros tiempos la principal innovación del método consistió en la introducción del sistema lancasteriano de

⁵⁰³ Martha Serrano Rincón. “Orígenes en la formación de la ciudadanía en el Nuevo Reino de Granada, 1808-1819”, en José David Cortés (editor). *El bicentenario de la independencia. Legados y realizaciones a doscientos años*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014, p. 161.

enseñanza mutua, que ayudaba a remediar la escasez de maestros. Joseph Lancaster en persona, invitado por Bolívar, estuvo en Caracas en 1824; pero desde antes difundía su método el escocés James Thompson, que residió en Argentina, invitado por Rivadavia, de 1818 a 1821, en Chile, en el Perú y en Colombia, de donde regresó a Europa en 1825. Y en Colombia lo habían implantado, desde 1821, Fray Sebastián de Mora. En 1842 se establece la primera escuela normal, bajo la dirección del argentino Sarmiento, en Chile, mientras se proyectaban planes semejantes en Colombia. Antes se habían organizado en la “Gran Colombia” (1822), en el Perú, en el Uruguay (1827) y en Bolivia planteles para formar maestros; no eran todavía propiamente escuelas normales. Si la instrucción pública no se multiplicó en la medida necesaria, ello se debió a la escasez de recursos. Con todo, Santander, en Colombia, de 1827 a 1837, hizo ascender el número de las escuelas desde cerca de quinientas a más de mil”.⁵⁰⁴

Esta transformación de la educación fue dándose paulatinamente, y era necesaria y prioritaria; tuvo que afrontar dificultades relacionadas no solo con la escasez de recursos y maestros formados, sino con hechos heredados de la misma Colonia: la estrecha relación entre religión y educación, que se traduce entre Iglesia y Estado, cuya separación no se dio lograda la independencia, duró muchas décadas después de fundarse la República, alentada por las consideraciones de los mismos criollos, que en un principio no vieron viable una educación laica.⁵⁰⁵

La educación no solo requería una transformación, sino hacerse más universal, llegar a mayor número de ciudadanos, pues bajo la Colonia era limitada y no había suficientes claustros educativos, problemas que también se evidenciaron en la época republicana.

De la misma forma, existían muy pocas universidades, de tal suerte que subyacía, igualmente, la necesidad de construir o inaugurar nuevos claustros, tanto para educación básica y secundaria, como universitaria. En este sentido, no se puede negar que la educación oficial, fue introducida por los europeos, y que en América no existían colegios ni universidades, lo cual fue un legado del Antiguo Continente.

La transformación de la educación incluía, así, el cambio de modelos educativos, como también la construcción de nuevos centros donde educar a los ciudadanos de las

⁵⁰⁴Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América hispánica*, op. cit. p. 75.

⁵⁰⁵*Ibidem*, pp. 74-75.

nacientes Repúblicas, no solo en los contenidos oficiales, sino también en sus símbolos e instituciones sociopolíticas administrativas:

“Las universidades de la época colonial, al consumarse la independencia, resultaron a veces contrarias a los movimientos innovadores y hubo que transformarlas. En general se procuró convertir en laicas las que estaban- eran la mayoría- bajo el dominio de hombres de iglesia, y, salvo contadas excepciones, se suprimió la facultad de teología, cuya enseñanza se confinó en los seminarios tridentinos. En México se desarticuló la Universidad (1833); sobrevivieron, separadas (hasta 1910), las escuelas que las componían. La de Chile se cerró en 1842, para abrirse de nuevo, al año siguiente, reorganizada según el modelo francés, bajo la dirección de Andrés Bello, y publicar desde entonces sus eruditos Anales. Y la de Buenos Aires, que no había llegado a existir en los tiempos coloniales, se fundó en 1821. La de Montevideo es de 1833. Fundaciones nuevas fueron, también, las universidades de Medellín y del Cauca, en Colombia, y de la de Costa Rica (1843). En ciudades diversas se fundaron escuelas de derecho y de medicina. México inauguró en 1831 su Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, que con el tiempo habría de adquirir extraordinario desarrollo”.⁵⁰⁶

Se hace palmaria la necesidad de transformación de la educación colonial, propugnando –aunque no se logra inmediatamente– por una educación laica y más universal, como también la creación de nuevas universidades, debidas a las nacientes repúblicas, y erigidas como centros de enseñanza de las nuevas generaciones libres. Se aprecia, así, que la educación empieza a ser una preocupación de los gobiernos de las nuevas Repúblicas, que entienden su necesidad y relevancia para la transformación social, política, administrativa y económica que debe seguir a la época colonial y para que los Estados emergentes puedan entrar en la denominada modernidad y alcanzar su desarrollo.

Para Arciniegas, Andrés Bello, escritor y jurista que nació en Venezuela y falleció en Chile, reconocido además como poeta, educador y redactor del Código Civil Chileno, jugó un papel preponderante en la reforma de la educación; puede decirse que, gracias a sus aportes, se empezó a consolidar la transformación de la educación en América, lo cual supuso, grosso modo, un proceso de “independencia” de dicha educación impuesta bajo el modelo, tradiciones y cánones impuestos por el conquistador.

⁵⁰⁶*Ibidem*, pp. 75-76.

Arciniegas anota que Bello busca una universidad liberal, crítica, más abierta y no cerrada a los dogmas religiosos, para que así puede develar su verdadera esencia y aportar al ciudadano que se forma en ella:

“Cuando Bello sale para Londres va en busca de una Universidad más abierta. Ya entonces no era el estudiante a quien criticaba uno de los maestros porque leía libros en francés “una lengua del diablo”. Las calles de Londres eran cruces de caminos del mundo. Trabajaba ordenando el archivo de Bentham, padre del utilitarismo, que había propuesto la abolición de la monarquía y de la Cámara de los Lores, y la introducción del sufragio universal. En las fuentes de Bentham bebieron Bolívar y Santander la nueva filosofía destinada a revolucionar por segunda vez la Universidad. Cuando Bello iba al Museo Británico, el Nuevo Mundo, Nuevo de ese momento, se la crecía desmesuradamente. En los papeles le hablan los maestros con ese don de los ingleses de referirse a las cosas sin rodeos, concretamente, sin vagas abstracciones, Bello sacaba de todo lecciones que difundía en el “Repertorio Americano”, para su tiempo sustituto de las cátedras atrasadas”.⁵⁰⁷

Así las cosas, Bello es el precursor de la nueva educación en América, no regida por los cánones europeos, sino con una identidad que se empieza a forjar. Va a ser en este campo lo que fue Bolívar para la independencia del territorio y de sus gentes, siendo su papel el de liberar la educación de los viejos dogmas coloniales:

“El discurso para inaugurar la Universidad de Chile hay que leerlo dentro de este marco de su vida de estudioso. Tiene algo de lo que está como idea central de su gramática. Reaccionando contra la Gramáticas Generales, buenas para todas las lenguas, él se acerca al castellano propio, el castellano del pueblo y de los Escritores del Siglo de Oro, que llegando a América se transfigura y toma los colores del Nuevo Mundo. Ahí cada palabra es como un fruto de la zona tórrida, se baña de luz, de poesía. Lo mismo la Universidad. Universidad de América y para América, regida por América”.⁵⁰⁸

El erudito venezolano, que fue fundador y rector de la Universidad de Chile, apostó por una educación primaria universal, conociendo en esta postura con Arciniegas, así como en la necesidad de que la educación no sea solo transmisora de conocimientos, sino de valores e ideas, abriéndose a la participación del estudiante para que este aprecie su finalidad y aplicabilidad.

⁵⁰⁷ Antonio Cagua Prada, *op. cit.* Tomo II, pp. 545-546.

⁵⁰⁸ *Ibidem.*

En este sentido, converge con Arciniegas en la construcción de una educación incluyente y pluralista, para todas las esferas sociales, que permita desarrollar las capacidades de los ciudadanos y que haga posible su desarrollo personal, social y económico, como también la transformación de la sociedad y la nación en su ámbito político, industrial y científico, porque la educación debía ser capaz de impulsar los cambios necesarios que favorecieran al pueblo.

Para ser posible dicho cambio de modelo educativo, fundado en el aprendizaje memorístico, era necesario incentivar la educación humanística, que trascendiera los contenidos e inculcara valores, sin olvidar el estudio científico ni la utilidad o fin de la educación, al igual que su adaptación al contexto o realidad social, política y económica de cada Estado.

Para lo cual, también se requería la formación de los maestros en escuelas normales, para que estuvieran en capacidad de adaptarse a este nuevo modelo educativo y su labor no se redujera a la adquisición o repetición de contenidos, sino a estimular la creatividad, curiosidad y sentido crítico de los estudiantes.

La educación para Bello, en tanto integral y humanística, debía incluir la gramática de la lengua española; no olvidemos que el educador referido rescata la lengua que se habla en América, buscando plasmar en su *Gramática* la identidad de la misma, y tiene en cuenta el pensamiento y ser americanos en su concepción educativa, lo cual reconoce Arciniegas:

“Bello hace una independencia con descubrimientos y conquistas. El estado que sale de sus manos estudiantiles es más independiente que el salido de las entrañas de la guerra. Así este viejo que se mueve lentamente por las calles de Santiago se acerca, aunque pocos lo crean, a las razones más hondas de la revolución americana”⁵⁰⁹.

La revolución y la independencia no solo se logran a través de las armas, sino de la educación, de la Universidad, de la lengua castellana que se habla en el Nuevo Mundo. Porque de nada serviría no estar bajo el yugo europeo, pero no reconocer la identidad de

⁵⁰⁹*Ibíd.*

América, sino vivir bajo el modelo impuesto. La revolución de Bello es educativa, lucha contra la inequidad, contra el analfabetismo como factor de atraso individual y social, propone una educación para todas las clases, los obreros y campesinos, de tal suerte que quienes trabajen por un salario también puedan estudiar, para así poder aportar y transformar la sociedad y la nación logrando su bienestar. En la visión de Arciniegas, la Independencia fue ideada y llevada a cabo por estudiantes como Antonio Nariño, Camilo Torres, Francisco de Paula Santander, Francisco José de Caldas, Simón Bolívar, Antonio José Miranda, Sucre, San Martín, entre otros, que antes que ser militares eran ilustrados, no solo por ser conocedores de los postulados de la Ilustración, sino depositarios de un pensamiento humanista, racional, que abogaba por la defensa de los derechos del hombre, surgidos de las entrañas de la Revolución Francesa:

“Entonces se conspira en toda América. Santa Fe era un foco de Conspiraciones. Los ejércitos del silencio se pasaban las armas; se tramaba la revolución; se hacían correr planes ingenuos al amor de la noche. Los estudiantes consagraban el domingo a la conspiración. Todas sus horas libres eran para ponerse en contacto con letrados que leían de contrabando y hacían oposición desde tertulias secretas o en academias disfrazadas bajo la inequívoca carátula de convivios filosóficos”.⁵¹⁰

Los estudiantes inquietos aprovecharon sus espacios de discusiones académicas para tratar el tema revolucionario y empezar a gestar la independencia, difundiendo sus ideales a través de medios escritos como *El Pasquín*:

“El pasquín era un medio natural de expresión. Sin tribunas, ni periódicos, la hoja que se escribía en alta noche y se pegaba en la esquina de la plaza, en la mañana se abría burlesca, hiriente, desafiante. Era el grito mejor plantado para despertar a los pueblos.

Sí: el pasquín era un grito de alborada. Una ventana para mirar adentro en el alma del pueblo. El único vehículo- aunque pobre y maldecido como camilla de leproso- que se prestaba a conducir las palabras de los de abajo”⁵¹¹.

Las inquietudes de los estudiantes, sus anhelos de libertad, se plasman en las conspiraciones y la posterior revolución que deviene en las guerras por la independencia, a las cuales se unen las multitudes, ya enganchadas por el discurso de

⁵¹⁰Germán Arciniegas. *La libertad: el destino de América*, op. cit., p. 79.

⁵¹¹*Ibidem*.

los estudiantes, convertidos en líderes que saben canalizar sus ideas a través de dichos medios de expresión e identificar los problemas que aquejan a los americanos, como son la necesidad de libertarse del yugo de la colonia y darse su propio gobierno.

En este contexto se consigue la Independencia y se funda la República como forma de Estado y surge la democracia moderna como forma de gobierno, a través de la cual se estatuye la elección de los gobernantes, la cual, en la concepción de Arciniegas, es un aporte de América a la humanidad.

Ahora bien, si bien es cierto que América aporta la democracia moderna, debe señalarse que, como lo indica el autor mencionado, se refiere a la forma de elección de los gobernantes, adoptada por las Repúblicas nacientes en América. Cosa diferente es que, luego de alcanzada la independencia, y a pesar de estar estatuida la democracia, los caudillos que emergieron como siniestras figuras en la mitad del Siglo XIX, en medio de guerras civiles y una gran inestabilidad social y política, se arrogaron para sí el poder por la fuerza y sepultaron de facto la figura de la democracia:

“[...] el arraigo de la tradición monárquica española, los bajos niveles educativos de las amplias masas de la población, la subsistencia de grupos sociorraciales no suficientemente integrados a la nacionalidad, la fuerza económica de las oligarquías locales, en fin, los múltiples factores de fragmentación y anarquía hacían imposible o muy aleatorio el funcionamiento de la democracia en los territorios latinoamericanos [...]”.⁵¹²

Esto fue posible, como dice el texto de Jaime Jaramillo, debido al analfabetismo de la población, no solo sometida por la fuerza del caudillo, sino por su poder de convicción efectivo en una masa sin instrucción, sin talante crítico, sin forma de hacer resistencia a dicha imposición.

Así las cosas, si la educación hizo posible la independencia y la creación de la República, la falta de ésta determinó en gran medida el surgimiento y entronización de los caudillos o dictadores que se arrogaron el poder por varias décadas a partir de la

⁵¹²Jaime Jaramillo. “Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana”. En Zea, Leopoldo (Coordinador), *América Latina en sus ideas*, op. cit. p. 43.

segunda mitad del siglo XIX, entrado el siglo XX y hasta los años setentas del mismo incluso.

Es así como surgieron caudillos como Rosas en Argentina, considerado por Domingo Faustino Sarmiento un *tirano salvaje* que ejercía un gobierno personalista y sometía al pueblo:

“La historia de la tiranía de Rosas es la más solemne, la más sublime y la más triste página de la especie humana tanto para los pueblos que de ella han sido víctima, como para las naciones, gobiernos y políticos europeos o americanos que han sido actores en el drama o testigos interesados”.⁵¹³

El mismo autor, en la obra referida, hace una personificación de Rosas, representado en la figura de Facundo, un bárbaro sin civilización, sin educación, cuyo único argumento es la crueldad:

“Facundo es un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujeción de ningún género; su cólera era la de las fieras: la melena de sus renegridos y enortijados cabellos caía sobre su frente y sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertían en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego: arrancaba ambas orejas a su querida, porque le pedía una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; y abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no había forma de hacerlo callar; daba de bofetadas en Tucumán a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podía; en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aún, sin ser por eso estúpido, y sin carecer de elevación de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer y sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para suplir al patriotismo y a la abnegación; ignorante, rodeábase de misterios y haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observación no común, y de la credulidad del vulgo, fingía una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio y reputación entre las gentes vulgares”⁵¹⁴.

Arciniegas coincide con la visión de que como se describe en Facundo, los caudillos o dictadores del siglo XIX en América fueron personajes que se arrogaron el poder y lo mantuvieron por la fuerza, aniquilando, persiguiendo o exiliando a sus opositores y

⁵¹³Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo*. Ed. Cátedra, Madrid, 2005, p. 53.

⁵¹⁴*Ibidem*, p. 142.

convenciendo al pueblo inculto a través de su discurso o estratagemas, a lo cual contribuyó desde luego la falta de instrucción de éstos, que los hizo ajenos al sentido crítico y una masa fácil de manipular⁵¹⁵.

A través de la historia, y desde la perspectiva de Arciniegas, la educación en América ha sido un instrumento para alcanzar logros: el de la Independencia y el de la República, por una parte, y para utilizarla como medio de dominación, alineación, predicación e imposición de religiones, normas y costumbres, en el otro extremo. Es así que, como hemos visto, en ausencia de ella, fue instrumento de adoctrinamiento y sujeción durante la Conquista y la Colonia, y en la era republicana, los caudillos se han aprovechado del analfabetismo de la masa para someterla o persuadirla fácilmente y así y perpetuarse en el poder.

Como anticipamos en la primera parte, Arciniegas coincide con Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y José Vasconcelos en el papel civilizador de la educación capaz de transformar al ser humano. Al respecto, Consuelo Triviño afirma:

“Arciniegas recibe la herencia de Bello, de Sarmiento y Vasconcelos que confían en el poder de la educación para realizar la empresa civilizadora de Hispanoamérica, pero matiza el concepto de barbarie, mostrando otras caras de la civilización”⁵¹⁶.

Arciniegas considera que la educación desempeñó un papel civilizador durante la Colonia, para quienes tuvieron acceso a ella, como los criollos, y también de entronización del proceso colonial en el caso de los indígenas adoctrinados por sacerdotes; cabe acotar que el autor bogotano se aparta de considerar que existía un estado de barbarie en los indígenas antes de su adoctrinamiento en la religión del conquistador y de inculcarle sus preceptos, lengua y conocimientos oficiales, pues para él tenían saberes tradicionales, científicos y artísticos; si bien no estaban instruidos en

⁵¹⁵De manera enfática y cruda el argentino Esteban Echeverría (1805-1851) representa al gobierno del dictador Rosas en su cuento “El matadero”, en el que el pueblo es sometido. Este cuento, considerado por Seymour Menton como uno de los primeros cuentos hispanoamericanos escritos en plena época romántica, precisamente por la exaltación política y social, resalta la tiranía de Rosas, siendo altamente representativo al hacer referencia directa a personajes de la época y a la situación de Argentina desde los partidos políticos en tensión: unitarios y federales, y aprovechar la analogía del matadero y las reses que se destazan y reparten entre lo mejor para los poderosos y lo deleznable para el pueblo.

⁵¹⁶Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas. El hombre y su obra”, *op. cit.* p.1.

una educación formal u oficial, no podían considerarse ignorantes ni faltos de cultura; de ahí su divergencia con la visión barbarie/civilización que propuso Sarmiento.

Por su parte, desde la visión de Arciniegas, la educación que recibieron los próceres, tanto a nivel formal, esto es, en los claustros americanos y europeos donde estudiaron, como también a través de la lectura de libros, manifiestos como la *Declaración de los Derechos del Hombre*, y su contacto con las corrientes filosóficas, políticas y movimientos revolucionarios que se produjeron en el continente (como la *Revolución de los Comuneros* en el Reino de Granada, aplastada por los realistas gracias a una traición surgida de los mismos revolucionarios, así como en Europa), supuso un factor que incidió enormemente en la independencia, y como consecuencia de ésta, la creación de la República, conllevando una nueva forma de gobierno y una nueva legislación.

La educación en América siguió transformándose en el Siglo XIX, y recibió la influencia del positivismo, fruto de Augusto Comte, quien consideraba que el conocimiento solo podía obtenerse por el método científico, contener la experimentación y ser verificado, y aplicar procedimientos cuantitativos propios de las ciencias puras. Si bien influyó en la enseñanza educativa en América durante parte del siglo XIX, cuando empezaron a aflorar las corrientes socialistas, también provenientes de Europa —como el socialismo de Enrique Engels y las teorías marxistas—, declinó un poco su influencia:

“En la educación pública, al irse desvaneciendo la influencia del positivismo, se impone la libertad filosófica; pero en la enseñanza secundaria se mantiene el predominio de las ciencias. Se presta ahora mucha atención a la pedagogía en sí misma: interesan las novedades de doctrina y de método. La experimentación y las investigaciones pedagógicas adquieren importancia en Chile, en la Argentina, en México, en Cuba, y se publican revistas especiales: Sarmiento había fundado en 1858 la revista de educación, órgano de las autoridades de la provincia de Buenos Aires, e inspiró después, en 1880, el monitor de la educación común; ambos existen todavía”.⁵¹⁷

Además de la enseñanza, se hizo plausible la necesidad de establecer institutos de investigación, los cuales poco a poco fueron aflorando a lo largo del siglo XIX,

⁵¹⁷Pedro Henríquez Ureña. *Historia de la cultura en la América hispánica*, op. cit. pp. 114-115.

mientras menguaron las instituciones culturales⁵¹⁸. Se pretendía, así, producir conocimiento, o controvertir, complementar o modificar el existente, lo cual debe ser una de las prioridades de la educación, no solo reproducir un conocimiento, sino poder derivar de investigaciones, uno nuevo o complementario del existente.

Igualmente, se construyeron nuevas universidades en Argentina –como la de la Plata–, en el Perú y otros países latinoamericanos, de tal forma que se amplió la educación a mayor número de ciudadanos y de carreras universitarias, evidenciándose así que la educación seguía siendo una preocupación para las Repúblicas americanas.

Arciniegas se refiere a la educación como “una lección pedagógica” y “aprendizaje de la emancipación”, pues permitió concebir la independencia, superar la colonia y transformar la educación heredada de la misma; igualmente, el autor considera que dejó como enseñanza la idea de que la libertad no solo debe conseguirse, sino preservarse; que para gobernar es necesario mirar hacia dentro y no hacia otros gobiernos, ni copiar sus modelos; y que las disensiones internas pueden resultar más gravosas que el mismo yugo colonial, al provenir de quienes han logrado la emancipación y ahora no saben cómo mantenerla:

“Visto este proceso así, lo único que puede sacarse en limpio es una lección pedagógica: el aprendizaje de la emancipación. Tarea de autenticidad casi exclusiva, que no puede cumplirse mientras estemos pendientes de lo que viene de ultramar, donde los pueblos no están desarrollados para alcanzar en gobiernos republicanos los niveles de la filosofía americana. La interpretación política del Libertador, hecha a través de sus proyectos de Constituciones, sufre un tendencioso desvío que se inclina al totalitarismo centralista y absoluto de los reyes. Pero no. La esencia de Ayacucho es irrevocable y deja la independencia en firme, al tiempo que el viento se lleva las palabras. La guerra nuestra fue algo más serio de lo que Europa ha visto y desdeñado. Y más serio de cuanto América ha vivido sin tomar conciencia de su profundidad. Este es el problema filosófico que deja en suspenso la biografía que nadie escribe del Libertador, por un antiguo resabio de hacer la vida de los héroes transfigurando sus errores en virtudes”⁵¹⁹.

Al servir para instigar las ideas independentistas, recobrar la libertad perdida por siglos de conquista y colonia, y para devolver a América lo que le pertenecía desde un

⁵¹⁸*Ibidem*, p. 116.

⁵¹⁹Germán Arciniegas. *La Libertad: el destino de América*, op. cit. p. 131.

principio y que le fue arrebatado por estos procesos. Lograda la independencia, la educación en América se empezó a plantear un reto: producir un conocimiento científico propio o, dicho de otra forma, identificar el existente, o potenciarlo y reproducirlo, reflejarlo o manifestarlo, elevándolo al mismo nivel del europeo:

“¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad?... ¿Buscaremos la higiene y patología del hombre chileno en los libros europeos, y no estudiaremos hasta qué punto es modificada la organización del cuerpo humano por los accidentes del clima de Chile y de las costumbres chilenas? ¿Un estudio tan necesario podrá hacerse en otra parte, que en Chile? Estas palabras, estampadas en la Memoria para la Universidad de Santiago por don Andrés Bello en 1948... coinciden con las de Felipe II cuando puso en cabeza del médico Francisco Hernández, en 1570, el trabajo de la primera edición botánica, que idealmente debería comenzar en México y extenderse hasta el Perú”⁵²⁰.

De tal forma, que se buscó producir un conocimiento propio, o validar el existente a través de debates académicos y científicos, con el fin de generar un conocimiento que no siguiera necesariamente los modelos o cánones europeos, sino que aportara sus propias verdades, descubrimientos, ciencia, y estuviera acorde con la realidad y necesidades de América y de sus habitantes.

Después de dos siglos, la educación ha pasado por reformas, desde las estatuidas por Andrés Bello, haciéndose más universal, esto es, alcanzar mayor número de cobertura, se ha abogado por su gratuidad en los niveles escolar y colegial, y un mínimo universitario. Así, surgió un nuevo modelo, no impuesto, deliberativo, crítico, que no sigue o no se subyuga a los modelos europeos, sino busca su propio norte en la ciencia, en la disertación, en la discusión que es propio de la universidad, de la educación que en ella se imparte y posibilita el descubrimiento o validación del conocimiento.

Unas veces como catedrático en universidades nacionales o internacionales, otras veces dictando conferencias y, lo más importante, con el carácter pedagógico que contiene su obra al enseñar de una manera crítica la historia de América, Arciniegas reflexiona sobre la educación en ésta, analiza su papel en las transformaciones sociales y políticas, pero también se constituye en parte activa dentro del proceso educativo:

⁵²⁰Germán Arciniegas. *Cuando América completó la tierra*, op. cit. p. 169.

“Como gestor de empresas culturales y educativas, como profesor universitario, Arciniegas ha participado activamente en el desarrollo intelectual de su país, aportando su particular visión de América no solo desde las universidades de Colombia, sino también desde sus cursos en la Universidad de Columbia en Nueva York. Asimismo, intervino en los diálogos y debates de la revista Sur: las “Relaciones Interamericanas” (1940) en el que participaron Amado Alonso, Francisco Ayala, Pedro Henríquez Ureña y Victoria Ocampo, entre otros o en el debate; sobre las dictaduras latinoamericanas (1956) con Victoria Ocampo, J. L. Borges, Bioy Casares. Su activismo se ha hecho notar incluso hasta 1992 cuando colaboró en los actos de conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, suscitando una polémica que le valió su destitución de la presidencia de la Comisión de Colombia”.⁵²¹

Precisamente, los aportes que Arciniegas dejó a la educación, los hizo como catedrático o maestro y como estudiante, desde cuyos puestos defendió los intereses de los estudiantes, abogó por una educación universal y de calidad, y también forjó gran parte de su obra crítica de la historia y realidad americanas; de la misma forma, se convirtió en un pensador que propuso nuevos debates en torno a la interpretación de dicha historia y la necesidad de fortalecer la educación, para poder enfrentar los problemas actuales que atraviesan los países latinoamericanos:

“Arciniegas ha sabido conjugar su papel de maestro de las juventudes con el de eterno estudiante, quizás porque a lo largo de su vida, como se aprecia en su obra, ha conservado su curiosidad, entusiasmo y capacidad de asombro y una deliberada informalidad, como rechazo a la rigidez del erudito, que se ciñe en exceso a los datos históricos, para Arciniegas siempre matizables, pues ante el rigor científico él opta por la imaginación y la magia, como si obedeciera el secreto impulso de ser un muchacho irreverente”⁵²².

No obstante, hoy en día, la educación enfrenta graves problemas relacionados con su calidad, pues si bien se ha extendido a mayor número de estudiantes, esto no conlleva que sea de calidad, como opinan estudiosos contemporáneos:

“Las políticas tradicionales, basadas principalmente en la extensión de la cobertura a más alumnos, son actualmente inadecuadas frente a los cambios sociales y económicos que están ocurriendo en la región. El énfasis en la expansión de la cobertura escolar no ha sido capaz de generar niveles satisfactorios de calidad ni de promover la equidad económica y social. Además, el actual sistema ha demostrado ser impermeable a las demandas de los cambiantes mercados laborales. En la mayor parte de la región, la buena educación sigue estando concentrada en las clases altas y media alta y es

⁵²¹Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: el hombre y su obra”, *op. cit.* pp.1-2.

⁵²²*Ibidem*, p. 2.

impartida por colegios privados relativamente caros. Más aun, mucho de lo que es aprendido en la escuela tiene una aplicación limitada en el mundo de trabajo moderno. Estas deficiencias tienen un impacto muy negativo en los sectores pobres que dependen de la educación para la movilidad social y que no tienen otra opción que asistir a las escuelas públicas”⁵²³.

De tal suerte que problemas como el acceso a la educación de calidad por las clases menos favorecidas, así como la utilidad de la educación recibida para el mundo laboral, son problemas a resolver en el panorama de la educación en América:

“[...] para enfrentar estas demandas, los sistemas educacionales latinoamericanos tendrán que perseguir, simultáneamente, objetivos desafiantes y a veces contradictorios. Deben preparar a los alumnos para los trabajos de una economía moderna e internacionalmente competitiva. Deben fomentar el cambio científico y tecnológico. Deben promover la equidad social y la movilidad. Y deben preparar a la gente para que participe en sistemas democráticos. Para alcanzar estos objetivos se requiere de sistemas educacionales que sean sensibles a los cambios económicos y sociales y capaces de ajustarse para satisfacer las demandas de diversas clientelas”⁵²⁴.

Lo anterior significa que la educación en América Latina debe encaminarse a formar a los alumnos no solo en contenidos, ni con aras a su vida profesional, sino para que se integren activamente a los espacios de participación social y democrática. Es así como debe concebirse una educación, y acelerarse un proceso que supere los modelos heredados de la Colonia, como los que posteriormente se tomaron de Europa, no por considerarlos desde una visión maniquea, buena o mala, sino porque de acuerdo con su realidad, necesidades e historia, América debe producir o seguir sus propios modelos educativos.

De esta forma, como indica el autor de *La utopía de América*, se superará la paternidad del conocimiento occidental, y América tendrá modelos propios de enseñanza que acendrarán el aprendizaje de su historia, la lectura de su realidad, la adopción de sus formas de gobierno, el control sobre las mismas y su desarrollo económico y social:

“A lo largo del siglo XIX, Europa nos daba lecciones definidas. Así, en política y economía, la doctrina liberal. Había gobiernos arcaicos, monarquías

⁵²³Jeffrey Puryear.”La educación en América Latina: problemas y desafíos”, en Marcela Fajardo/Jeffrey M. Puryear (editores), *Formas y reformas de la educación en América Latina*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2003, pp. 9-10.

⁵²⁴*Ibidem*, p. 10.

recalcitrantes; pero cedían poco a poco a la coerción del ejemplo: nosotros anotábamos los lentos avances del régimen constitucional y guardábamos, armados de esperanza, la hora de que cristalizase definitivamente entre nosotros. Cundía el socialismo; pero los espíritus moderados confiaban en desvanecerlo incorporando sus reivindicaciones en las leyes: en la realidad, así ocurría. ¿Ahora? Cada esquina, cada rincón, son cátedras de heterodoxia. Prevalen los gobiernos de fuerza o de compromiso; y los gobiernos de fuerza, sea cual fuera la doctrina que hayan aspirado a defender en su origen, dan como fruto natural teorías absurdas. Como de Europa no nos viene la luz, nos quedamos a oscuras y dormitamos perezosamente; en instantes de urgencia, obligados a despertar, nos aventuramos a esclarecer nuestros problemas con nuestras escasas luces propias”⁵²⁵.

Se trata, entonces, de avanzar por ese sendero de consolidar una educación y conocimiento propios, que descubran y enaltezcan la cultura americana, y que aleccionen despertando un sentido o pensamiento crítico en los alumnos, y no una mera reproducción del conocimiento existente o de la doctrina oficial. Así lo considera Henríquez Ureña:

“¿Volverá Europa —hogar de la inquietud— a la cómoda unidad de doctrinas oficiales como las de ayer? ¿Volveremos a ser alumnos dóciles? ¿O Alcanzaremos —a favor del eclipse— la independencia, la orientación libre? Nuestra esperanza única está en aprender a pensar las cosas desde su raíz”.⁵²⁶

Igualmente, se requiere una mayor inversión en educación por parte de los gobiernos latinoamericanos, garantizar el acceso a la misma a todas las clases sociales, tanto a nivel de primaria, secundaria y bachillerato, y contrarrestar, de alguna forma, la deserción escolar.

Los anteriores problemas se evidencian desde el siglo XIX y aún campean en la realidad de la educación en América; compartimos lo expresado a este respecto por Martí:

“En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de 8 y 9 años de escolaridad en la población de 15 años en adelante, América Latina, saqueada y esquilada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre 5 y 14 años, solamente están matriculados en algunos países un 20%, y en los de más alto nivel el 60%. Es decir, que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. (...) Cuando se investiga este desastre

⁵²⁵Pedro Henríquez Ureña. *La utopía de América*, op. cit. p. 52.

⁵²⁶*Ibidem*, p. 53.

de ausentismo escolar, una causa es lo que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil”⁵²⁷.

Con una educación universal, que abarque a todos los estratos, razas y géneros, y que sea depositaria de un sentido propio y un pensamiento crítico y analítico, se podrán generar mayores transformaciones sociales, económicas y políticas, como aconteció en la época de la independencia y naciente República, de acuerdo a los razonamientos de Arciniegas.

De la misma forma, la inversión en educación comporta no solo mejores instalaciones, y mayor cobertura de estudiantes, sino mejor remuneración, capacitación y selección de docentes, que son pieza fundamental en este proceso educativo.

La educación debe elevarse al rango de derecho fundamental, y el Estado asumir activamente su rol de prestador y garante de este servicio público, asegurando su universalidad, con la creación de nuevos centros educativos y la generación de los cupos suficientes en la educación primaria, secundaria y universitaria, cumpliéndose así con la universalidad, como un medio para disminuir el analfabetismo y la exclusión social.

En el mismo orden de ideas, tomando los postulados de Bello y Arciniegas, procurar por un modelo educativo más participativo, que no solo reproduzca contenidos sino estimule la creatividad, inteligencia y sentido crítico del estudiante, así como su participación activa, para que se pueda generar nuevo conocimiento, debatir o controvertir el existente y se puedan producir aportes para la sociedad, formular propuestas o movimientos que incidan en el plano político y económico, articulando la educación con el proyecto de nación.

Paralelo a esto, deben implementarse mejores condiciones laborales para los profesionales que se forjan en los centros universitarios, para que la educación en que han incurrido les ofrezca los frutos que se merecen por su esfuerzo y dedicación, y no se constituya en un factor de deserción.

⁵²⁷José Martí. *Segunda Declaración de la Habana*, op.cit. p. 62.

Siendo la educación fuente de conocimiento, desarrollo científico e investigativo, no se le ha dado la importancia que merece como motor para lograr transformaciones importantes en América que desemboquen en su desarrollo y prosperidad. No cabe duda sobre que si se le apuesta a la educación habrá mayor crecimiento económico, cultura, seguridad, sentido de identidad del pueblo americano que se volcará a buscarla, descubrirla, entenderla y asimilarla.

Las naciones más desarrolladas invierten en la educación como factor de crecimiento, además, por su capacidad de implementar el cambio social, político y económico que se requiere, para construir una América mejor. De la educación depende el futuro del pueblo americano, y es indispensable que, junto con ella, se ejecuten políticas públicas que redunden en el bienestar económico, social y político de los ciudadanos, lográndose así un desarrollo integral; de ahí la necesidad de su adecuada implementación, universalidad y calidad, como política pública de los Estados y exigencia unánime de la población, veedora de estos procesos.

Al invertir en educación es menor el costo que se paga por la falta de ella, como es la pobreza, los altos índices de criminalidad, la falta de oportunidades laborales y el futuro incierto de la niñez, como bien reflexiona Eduardo Galeano⁵²⁸, en sintonía con Arciniegas.

Ahora bien, es menester que dicha educación, o la forma de impartirla o concebirla, sea replanteada o reformada, para que surta los efectos necesarios, en el contexto actual. Se requiere formular y fortalecer una educación horizontal, no vertical, que supere la inveterada estructura jerárquica que infundía miedo en los estudiantes y llamaba a ver al docente como una figura reverencial, ya que en dichos tópicos no puede centrarse la educación en estos tiempos.

Es indispensable que los sistemas y/o procesos educativos permitan al estudiante aportar, discutir, controvertir e instigar o abrir con sus preguntas y cuestionamientos, el conocimiento de los temas tratados, no solo desde el punto de vista o la función del docente, sino desde el intelecto, visión o perspectiva del estudiante, de acuerdo con el

⁵²⁸Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*, op. cit. pp. 411-412.

pensamiento de Bello y Arciniegas, coincidente con el otro pedagogo y novelista colombiano como Rodrigo Parra Sandoval⁵²⁹, que señala la importancia de la creatividad y la participación crítica de los estudiantes en el proceso educativo como pilar de una buena educación, y que los maestros no la repriman, sino la incentiven:

“(…)Todo el volumen 2 de *Escuela y Modernidad en Colombia* es ilustrativo de la investigación etnográfica en las escuelas rurales; el modelo de Escuela Nueva ocupa un lugar importante en estos estudios; la auscultación desde la observación por dentro y desde las voces de los docentes permite deslindar los principios filosóficos de la Escuela Nueva de los contextos regulativos que condiciona el modelo: maestros instrumentalizados por las guías, currículo condensado en las guías y estudiantes sumisos frente a los “conocimientos” absolutos que la guía promueve. La posibilidad de la creatividad y la actitud crítica es nula tanto en los docentes como en los estudiantes. Al darle la voz a los docentes, a los estudiantes, a los directivos y a los padres de familia, Parra Sandoval y sus colegas investigadores confrontan los ideales de la Escuela Nueva y alertan sobre las contradicciones entre lo declarado y la praxis. Reivindican la expansión de la escuela primaria en la zona rural pero desenmascaran el carácter restrictivo y la pretensión de homogeneidad del modelo”.⁵³⁰

No se debe dejar de lado que es el estudiante uno de los sujetos más importantes del proceso educativo, sobre quien recaen los modelos y métodos de aprendizaje, y a quien se pretende forjar en el conocimiento y manejo de temáticas abordadas dentro de un pensum, pero también como ciudadano de una nación y como parte del conglomerado social donde se desenvuelve.

Es por ello que debe dársele más participación, escuchar sus opiniones y puntos de vista, para lo cual se requiere abrir espacios o canales de participación y expresión de sus ideas, además de afianzar el método de enseñanza constructivista, para que la educación sea un constructo común, resultado de un proceso de interlocución en el aula, en las conferencias, en las charlas, en la esfera de la sociedad, y no una estructura pétrea

⁵²⁹Rodrigo Parra Sandoval, Premio Nacional Vida y Obra en Colombia, 2018, tiene una amplísima obra de análisis sobre la educación en Colombia y sus problemas. Por su trabajo etnográfico en este campo, ha sido consultor y asesor de la Unesco, y ha recibido notables distinciones nacionales e internacionales. De la misma manera, el trabajo del profesor Fabio Jurado, goza de gran prestigio nacional e internacional.

⁵³⁰Fabio Jurado. “Rodrigo Parra Sandoval: El etnógrafo social y el escritor de ficciones”. En: *Revista Landa*, vol. 4, Nº 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2015, p. 289. Accesible en: <http://www.revistalanda.ufsc.br/PDFs/vol4n1/DOSSIER%204.%20Fabio%20Jurado%20Valencia%20-%20Rodrigo%20Parra%20Sandoval.pdf>

entronizada en la reproducción de información acéfala, sin discusión o debate entre las partes.

De la misma forma, la educación no puede estar desconectada del entorno social, el estudiante debe ser capaz de asimilar los conocimientos y poder aplicarlos para realizar la lectura de realidades sociales, del contexto donde transcurre su vida; así, como lo defendía Arciniegas, la educación debe ser para el pueblo, cercana al estudiante, entrañar un componente utilitario, en el sentido de que el estudiante pueda identificar y reconocer los problemas actuales y plantear, desde la academia, posibles soluciones, nuevas miradas, debates o reinterpretaciones, acorde con lo planteado por Arciniegas desde su época de líder estudiantil:

“Los ecos de la reforma universitaria de Córdoba en 1918 se escucharon también en Bogotá y Arciniegas, influido por los aires renovadores, reivindicaba por aquellos años la libertad de cátedra. Aquel movimiento estudiantil proponía abrir la universidad al pueblo e invitaba a salir de los claustros a la calle, a poner la filosofía al servicio de la vida, a hermanar lo popular y lo culto. La universidad ideal era, para los de la generación de Arciniegas, una escuela de preparación para la vida, antes que un laboratorio de cultura donde la libertad y la democracia constituían las normas fundamentales de la conducta académica. Estas ideas también inspiraron la reforma universitaria colombiana que constituyó una moderna orientación de los estudios, dando importancia a la sociología y proponiendo una mirada sobre el entorno y el presente e invitando a una revisión de la historiografía”.⁵³¹

De esta forma, la libertad de cátedra, la educación abierta donde el estudiante juegue un papel activo y protagónico, no solo como sujeto de conocimiento, sino como ser racional y crítico capaz de aplicar dicho conocimiento para la identificación y capaz de transformación de las realidades sociales, políticas y económicas, entre otras, representa uno de los tópicos defendidos por Arciniegas que debe ostentar la educación y que le ayuda a cumplir su papel social y catalizador del cambio.

En el mismo sentido, al consolidarse la educación bajo un método constructivista, y permitiendo o inculcando un rol más activo de los estudiantes en la comprensión, identificación y formulación de soluciones a los problemas de su entorno, ello trasluce en una consolidación de la democracia, de la participación, del desarrollo verdadero de

⁵³¹Consuelo Triviño. “Germán Arciniegas: el hombre y su obra”, *op. cit.*, p. 2.

los fines constitucionales que esta implica, lo cual también lleva a forjar ciudadanos revestidos de conocimiento práctico, capaz de debatir o controvertir el conocimiento existente, modificarlo, complementarlo, generar nuevas discusiones y hacer aportes a la sociedad.

Una educación provista de estos carices, es lo que Arciniegas defiende, para que pueda impulsar, desde un activismo social e intelectual, la democracia, la libertad de pensamiento, expresión y opinión, la libertad de cátedra —estos postulados consagrados en la mayoría de Constituciones—, las transformaciones que requiere América.

La educación, así, se concibe como una formación integral, capaz no solo de dar instrucción a los estudiantes, sino de forjar ciudadanos críticos, con capacidades de reflexión y lectura de las realidades, proclives a transformar, en un sentido positivo, la realidad social, económica y política de los países de América, llevándolos al desarrollo del conocimiento científico, la investigación y la prosperidad.

Los postulados de Arciniegas en torno al sentido o papel de la educación, se podrían ver cumplidos o desarrollados de esta guisa, los cuales asumió en carne propia como estudiante activo, vocero de la juventud y de la Universidad como centro de conocimiento susceptible de ser aplicado en el plano pragmático para bien de la sociedad.

En dicho proceso, además de la estructura jerárquica anquilosada, centrada en el docente como único centro del conocimiento, se debe superar el slogan manido según el cual “*la letra con sangre entra*”, que buscaba a través de métodos rígidos y rayanos en la violación de derechos humanos, como la integridad física o personal, la represión o la intimidación, lograr la obtención y/o memorización de una información, de unos contenidos descontextualizados o aislados, que no se veían en parangón con el contexto social, político y económico del entorno, que no posibilitaban la lectura de las realidades sociales.

Así, el conocimiento no puede ser estático, debe adquirirse para poder refutar otros conocimientos, ampliarlos, modificarlos, como también para ayudar a entender los

problemas suscitados en el contexto más inmediato y poder trazar, pensar o discutir su solución.

Por otra parte, con la educación, además de dichos fines, se puede afianzar la cultura ciudadana, esto es, la convivencia social, la tolerancia entre los ciudadanos y el respeto de las normas. Es por ello que educadores y pedagogos como Antanas Mockus, exalcalde de Bogotá D.C., han defendido estos procesos pedagógicos, y acotado que “Sin educación de calidad, las leyes no se cumplen. Finalmente nos matamos. La educación se relaciona con el cumplimiento de las normas”⁵³², dejando entrever la importancia de esta para lograr la comprensión de las normas, su acatamiento y la convivencia armónica:

“Antanas Mockus, ya como alcalde de Bogotá, enfrenta el reto de armonizar los tres sistemas reguladores, debido a que no tenían igual fuerza. La *comunicación* se constituyó en el proyecto de *cultura ciudadana*, en un elemento central de la *práctica estatal*, al igual que lo había sido bajo su concepto de *práctica pedagógica*. En el proyecto de cultura ciudadana hubo mayor énfasis en la necesidad de desarrollar prácticas formativas basadas, en lo que se denominó la eficacia pedagógica de la ley. Es decir, un conjunto de prácticas dirigidas a la comprensión por parte de la población de los objetivos de las normas legales, al reconocimiento del carácter democrático de su construcción y al conocimiento y ejercicio para transformarlas”.⁵³³

De la misma forma, la educación puede llevar a entender a los ciudadanos, y a los gobernantes, la necesidad de la integración latinoamericana, para que los Estados de esta región aumenten su interlocución, cooperen y trabajen coordinadamente en la solución de sus problemas sociales, políticos y económicos comunes, y se vean como una gran nación, como un bloque hermanado por su pasado, su raza y su cultura.

Los proyectos de integración y cooperación en los planos comercial, jurídico y político, como el Pacto Andino y la Unasur—Unión de Naciones Suramericanas—, no han podido fructificar debido a las diferencias políticas entre las distintas naciones

⁵³²Antanas Mockus. En: “Antanas Mockus y Rafael Pardo debatieron sobre sus propuestas educativas”, Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril de 2010, p. 1. URL: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7650394>

⁵³³Absalón Jiménez. “Pensamiento pedagógico y político de Antanas Mockus: la comunicación y la constitución de un ciudadano contemporáneo”. En: *Enunciación*, 22(2), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2017, p. 188. DOI: <http://doi.org/10.14483/22486798.11373>

latinoamericanas, la ausencia de iniciativa y la falta de una conciencia que aúne a estas repúblicas entorno a los muchos aspectos comunes que comparten, y a la necesidad de edificar un proyecto mancomunado que haga a sus habitantes ciudadanos de Latinoamérica.

La división existente en los albores del siglo XIX, recién lograda la independencia, cuando fracasó el proyecto unificador de Simón Bolívar y se disolvió la Gran Colombia por las disensiones políticas y los intereses personales de los caudillos, todavía subiste y se constituye en un óbice para la integración.

La educación debe concebirse como una herramienta para ayudar a comprender y entender las realidades y problemas del entorno, para a partir de ella generar ideas, debates y soluciones, esto es, recobrar su trasfondo dinámico, tal como se desprende del pensamiento de Arciniegas y de su vida misma, consagrada al activismo estudiantil y social.

La formación de estudiantes y ciudadanos depositarios de un pensamiento crítico, proclives al humanismo, e interesados por su pasado y su presente, puede coadyuvar no solo a la lectura, interpretación y reinterpretación de los problemas sociales, políticos y económicos subyacentes, sino también a entender su historia, repasarla y verla desde una óptica propia, ajena a la visión oficial, de tal suerte que pueda contribuir a conocerla más profundamente, y aprehender los aportes de la cultura originaria de América.

De esta guisa, a través de la educación, se puede hacer entender la historia, raíces, etnias, lenguas y costumbres comunes que comparten estas naciones, para así reconocer su identidad y centrar esfuerzos por lograr la integración de dichas repúblicas.

Podemos aseverar, por su parte, que la educación evolucionó desde la Colonia, superándose aquella que servía de medio para evangelizar a los indígenas y afianzar el sistema colonial y sus instituciones, pasando a ser laica actualmente, lo cual no implica que no existan colegios y universidades regentados por religiosos, pero la separación educación- religión ha sido un logro al no estar el conocimiento producido o generado en los claustros educativos, supeditado a la segunda.

No obstante, se enfrenta a numerosos retos, como la provisión de más recursos, la universalidad y la formación de personas críticas, capaces de entender y formular soluciones o propuestas a problemas comunes de la sociedad circundante; algo así como aquellos estudiantes del siglo XVIII y XIX que Germán Arciniegas retrata en sus obras, que se educaron en las ideas ilustrados y generaron los cambios sociopolíticos que se requerían en el momento histórico vital y trascendente que vivía América.

En cuanto a la cobertura, es necesario apostar por construir más centros educativos de educación superior y tecnológica, donde bajo altos estándares de calidad puedan formarse los miles de jóvenes que egresan de la educación secundaria y tienen el deseo de realizar una carrera universitaria; como afirma Fabio Jurado:

“Si se analizan los casos de México, Brasil y Argentina en relación con la ampliación de las oportunidades para los jóvenes que egresan de las preparatorias y los liceos, se observa que en la última década estos países fundaron sedes satélites de sus universidades públicas y fundaron universidades nuevas o centros de formación tecnológica. La cobertura es mayor en educación pos-media y superior en estos países y, en consecuencia, han podido avanzar en el cumplimiento de los derechos fundamentales y en las demandas del desarrollo de sus economías. En Colombia, al contrario, desde la década de 1970 no se fundan nuevas universidades públicas, aunque sí muchas privadas con programas que no implican la consecución de laboratorios o de campus adecuados a la universalidad de una universidad. Cinco departamentos en Colombia no tienen una universidad regional y algunos cuentan con sedes de la Universidad Nacional de Colombia, pero las comunidades están desencantadas porque, por problemas presupuestales, la universidad no puede ofrecer programas de pregrado ni alternativas para los jóvenes que logran finalizar el bachillerato; el programa de ciclo de nivelación para poblaciones especiales no cubre plenamente la demanda y no es más que otro programa compensatorio. La universidad ofrece Maestrías y Doctorados pero pagando, en las zonas más pobres del país como son las zonas de frontera”.⁵³⁴

De esta forma, se puede tomar el modelo de países como México, Brasil y Argentina, donde hay mayor cobertura en la educación superior por haberse construido o habilitado más centros educativos de carácter público, que permiten el acceso a la educación a un mayor número de estudiantes, para ser tomado como referencia en países como

⁵³⁴Fabio Jurado. “El ajuste al sistema educativo colombiano”. Instituto de Investigación en Educación, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2015, p. 10. Accesible en: http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/focopatino/docs/las_fisuras_del_sistema-fabio_jurado.pdf

Colombia; por ende, es necesario crear o destinar más cupos para los miles de estudiantes que no pueden pagar una universidad privada.

De esta forma, se asegura su educación, que no caigan en el delito o las drogas, que puedan formarse y servir a la sociedad, participar en los procesos democráticos y cívicos y también ingresar suficientemente preparados al sistema laboral, como también a capacitar o enseñar a otros jóvenes, en el caso de las licenciaturas que habilitan para la docencia.

De la misma forma, se debe combatir la deserción, a nivel de escuelas, colegios y universidades, identificando primero los factores que la determinan, tales como los económicos, sociales, familiares, psicológicos y subjetivos, para lo cual es necesario ofrecer una atención integral al estudiante, en dichos ámbitos, a fin de poder identificarlos y ayudar a superarlos.

Es decir, la educación no puede concebirse como un proceso aislado, sino como un todo que requiere de un apoyo multidisciplinar en cabeza de profesionales, con auspicio, seguimiento o apoyo del Estado y de los mismos entes educativos, con el fin de incidir positivamente en los educandos y evitar que la deserción y otros fenómenos se produzcan:

“De otro lado, un problema que tienen que afrontar las universidades y el Ministerio de Educación es el del alto índice de “deserción” en los dos primeros años de quienes logran ingresar a una universidad o a un centro tecnológico: casi el 50% abandona y no finaliza. El factor económico no es la única causa de la “deserción”; la estructura rígida de los planes de estudio, la debilidad de la formación pedagógica de los docentes universitarios y la verticalidad de la evaluación constituyen las causas principales, si hemos de reconocer el talento potencial de los jóvenes; influye también la inexistencia del enfoque por ciclos en la formación universitaria, frente a lo cual habría que proponer una reestructuración académica en la que se consideren ciclos iniciales de dos años que orientan y certifican hacia el trabajo y ciclos de competencias específicas para quienes desean ir hacia arriba hasta los posgrados, pero siempre como oportunidades, con los apoyos financieros para quienes lo requieren, sin caer en el lugar común de distinguir entre la educación para “mano de obra barata” con jóvenes que provienen de los sectores más

pobres, y educación completa para formar los “doctores” en los sectores sociales más ricos”.⁵³⁵

La educación no puede reducirse a un mero proceso de aprendizaje acéfalo, que busque la obtención de un título o cartón para ejercer una profesión dentro de un sistema capitalista, sino que debe ser un vehículo no solo para aprehender unos contenidos, sino para refutarlos, debatirlos, retroalimentarlos y generar nuevos saberes, inquietudes y disertaciones; en otras palabras, no se debe quedar empozado en la adquisición de un conocimiento para ingresar al mundo laboral y obtener una remuneración, sino ir más allá de esta mera expectativa.

Concordante con lo expuesto, del Producto Interno Bruto–PIB–de cada Estado, se deben destinar mayores recursos económicos para la educación, para construir más centros educativos, formar personal docente e investigativo altamente capacitado, acorde con los nuevos modelos, debates y necesidades en materia de educación.

Vemos que en educación se destina un bajo número de recursos en parangón con otras áreas como la defensa, para poner un ejemplo, cuando aquella es indispensable para lograr el desarrollo científico y económico de un país, entre otros campos; es por ello que deben destinarse los recursos necesarios para una educación universal e incluyente, pues estos son factores que influyen en el analfabetismo, así como identificar otros que pueden determinarlo, para que con el liderazgo del Estado y los actores educativos, entre ellos los docentes, directivos docentes y profesionales de apoyo (trabajadores sociales, psicólogos), se pueda superar la existencia de población analfabeta, como propone Rodrigo Parra Sandoval:

“Sin dementar la utilidad y la conveniencia de estudios sofisticados metodológicamente, dirigidos a esclarecer los condicionantes del rendimiento escolar, parece conveniente meditar en problemas relacionados con este tópico que pueden tener tanta o mayor prioridad en Colombia. En un país en el que una proporción alta de la población es todavía analfabeta parece ineludible aproximarse a la comprensión y análisis de la posible participación que a la escuela y al maestro le cabe en este fenómeno. Una de las funciones de la escuela primaria es la de alfabetizar a los alumnos. Pero cuando para una buena parte de la población escolar el paso por esta institución educativa se reduce a uno o dos años, esta función adquiere un carácter de la máxima importancia. En

⁵³⁵*Ibidem*, p. 11.

estas circunstancias el estudio de los condicionantes de la alfabetización en la escuela, los factores pedagógicos, sociales y de otra índole, debe convertirse en un área prioritaria de investigación. Es necesario saber cuál es el peso de estos condicionantes, los elementos pedagógicos que debe manejar el maestro, los condicionantes sociales que producen el analfabetismo por desuso ‘y el conjunto de las causas por las cuales la escuela no alfabetiza a una porción de sus alumnos en uno o dos años, como muestra un estudio realizado en una escuela de Bogotá’.⁵³⁶

Lo cual implica que no basta con destinar más recursos, sino también concebir e implementar un plan o programa nacional, donde la educación sea un pilar importante para la sociedad, la economía, la democracia y la cultura ciudadana, y que dicho programa sea administrado de manera eficiente y eficaz, donde pueda haber aportes y fiscalización o veedurías ciudadanas, de los mismos actores educativos, como docentes, directivos y estudiantes, en los cuales van a repercutir estas medidas, así como para hacer una estricta vigilancia sobre el manejo de los recursos y evitar la corrupción que es un flagelo de América Latina en todos los ámbitos.

De igual forma, para que la educación ofrezca espacios democráticos, de participación activa, donde esta misma pueda ser debatida y se formulen ideas para su transformación y mejora.

En el mismo sentido, a través de la educación se pueden lograr fines del Estado Social de Derecho, como la inclusión, el pluralismo, el respeto a la diversidad étnica, la libertad de expresión, opinión y pensamiento, así como la participación en todos los ámbitos, incluido el democrático, lo cual desarrolla o va en sintonía con el pensamiento de Arciniegas, partidario de la aplicación y manifestación de estos derechos en la educación y la sociedad. Así, la educación es el reflejo de la sociedad, y viceversa, en ella pueden surtirse el debate de los problemas que la afectan, y desde su seno construirse los pilares de una sociedad más incluyente, plural, crítica y democrática.

La educación debe suscitar el pensamiento crítico, ser capaz de transformar la realidad social, como lo hizo aquella recibida, aprehendida o asimilada por los próceres de la independencia, tal como lo identifica y sostiene Arciniegas a lo largo de su obra, como

⁵³⁶Rodrigo Parra. “Estudios sociales sobre el maestro colombiano”. En: Revista *Universidad Pedagógica Nacional*, RCE N° 5, Bogotá, I semestre de 1980, p. 18.

en *El estudiante de la mesa redonda, Bolívar y la revolución y América nació entre libros*, como hemos detallado anteriormente, donde la identificó como catalizadora del pensamiento, de la razón y la causa de la libertad.

Así, la educación que concibe Arciniegas, al igual que el pedagogo brasileño Paulo Freire, es aquella que no se queda empozada en el plano teórico o reproductivo de un conocimiento, sino que trasciende dicha esfera y alcanza la praxis para beneficio de los educandos y la sociedad en general, siendo capaz de transformar su realidad; esta es la educación que necesita América:

“El papel que juegan los educadores de la pedagogía de la liberación, es un papel que requiere de compromiso ético y antropológico, de coherencia entre el discurso y la práctica, no puede seguirse haciendo uso de prácticas domesticadoras donde enseñar resulta la mera transferencia de conocimientos y valores, más bien, de lo que se trata es problematizar los contenidos, analizar la realidad, confrontar al educando por medio del diálogo crítico y no por medio de comunicados, enseñar al educando a pensar críticamente los contenidos”.⁵³⁷

En sintonía con Arciniegas, la educación es capaz de transformar positivamente la realidad, y así cumplir un papel preponderante en América, como lo hizo durante la época de la Independencia, donde fue pilar para la liberación y la cimentación de la República; en el contexto actual, en el plano social, económico y político, donde tantos cambios y aportes se requieren, es un canal eficaz para poder debatirlos y pensar en sus respuestas o soluciones.

Así, el pensamiento crítico que profesa Arciniegas, debe emplearse para hacer esta lectura y análisis sostenido, desde una perspectiva propia; es este el papel crucial de la educación, como catalizadora de pensamiento propio, acción y transformación, en convergencia con los postulados de Paulo Freire de educación y praxis:

“La educación liberadora necesita buscar permanentemente la libertad y la responsabilidad, llevar a cabo la praxis, es decir, la acción y la reflexión, ya que es la base fundamental de una práctica educativa problematizadora y liberadora, a partir de la lectura del mundo y de la pronunciación de la palabra de quien vive en la opresión, no de quien oprime, practicar una pedagogía del oprimido. No se trata de negar los determinismos biológicos, genéticos e

⁵³⁷ Eliseo Cruz. “La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire”. En: *Educere*, vol. 24, núm. 78, pp. 197-206, 2020 <https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35663284002/html/index.html>

incluso geográficos, sino de reconocer que, como seres condicionados, somos seres en constante formación”.⁵³⁸

La educación es pivote de transformación para Arciniegas, y es la única que, desde su perspectiva, puede suscitar el pensamiento crítico, ser espacio de discusión de los problemas latinoamericanos, relacionados con la democracia, los derechos humanos, el desarrollo, la pobreza, la desigualdad y la misma educación, la cual requiere reforzarse, tanto en recursos materiales como humanos, repensarse, dejar de ser reproductora de conocimiento, para ser generadora del mismo, productora de análisis crítico, discernimiento, debates, ideas y cambios apreciables en la realidad, para atender a los retos actuales que enfrentan los ciudadanos de dicha parte del mundo.

Para cumplir el designio anterior, es menester el esfuerzo y la conciencia mancomunada de estudiantes, docentes, instituciones educativas y de la misma sociedad, ya que el proceso educativo no se restringe solamente al aula de clase, sino que trasciende lindes y repercute en todas las esferas mencionadas.

De lo expuesto, podemos decir que la educación ha sido de vital importancia en la historia de América, lo es en su presente y lo será en su devenir, por lo cual debe fortalecerse para que sea catalizadora de los cambios requeridos en pro del bienestar de sus ciudadanos, la participación democrática y el desarrollo de los Estados, así como de la comprensión, valoración y asimilación de su cultura indígena, como lo ha estudiado y sostenido el maestro Arciniegas a lo largo de su obra.

Una América provista de educación de alta calidad, con la cobertura necesaria, es capaz de entender su pasado, rescatar su memoria, asimilar los aportes de la cultura indígena, y de la mixtura con el europeo, forjar ciudadanos depositarios de un pensamiento crítico y humanista, y avanzar hacia los retos del desarrollo, la consolidación de la democracia y la integración.

⁵³⁸*Ibíd.*

CONCLUSIONES

Terminada la investigación y escritura de las tres partes de esta tesis, no sobra recapitular. En su primera parte, el contexto histórico biográfico de Germán Arciniegas, donde se señalaron aspectos capitales de su biografía, el ámbito social, político y familiar en que vivió sus primeros años, su formación, así como sus inicios en la vida estudiantil y literaria de Bogotá, su ciudad de nacimiento.

Así, se destacó que fue fundador de la Federación de Estudiantes de Colombia, desde muy joven se interesó por analizar y reflexionar sobre la historia de nuestros países y reconocer en el pasado ancestral nuestros verdaderos orígenes e idiosincrasia, e hizo de la educación una de sus banderas, con el ánimo de hacer entender que con ella nuestros territorios llegarían a un verdadero estado de independencia, libertad y desarrollo y ofrecer un mejor futuro a la juventud.

Como sucede con los grandes pensadores, su obra es producto de su formación integral marcada por el humanismo, su talante crítico forjado a través de sus años de estudiante y líder estudiantil, su pensamiento liberal, democrático y partidario de los derechos humanos, así como sus múltiples relaciones establecidas con grandes personajes de la cultura colombiana, hispanoamericana y extranjera, con quienes estableció profunda sintonía intelectual, así como interesantes diálogos y comunicaciones.

Su erudición y forma de pensar, se debe a su consagración al estudio, las lecturas realizadas en su adolescencia y edad adulta, sus viajes y su amplia relación con un entorno social e intelectual que le permitieron adquirir o fortalecer sus conocimientos de historia, sociología, literatura, política y arte.

Arciniegas se forjó en un pensamiento y cultura abierta al diálogo y la crítica, que parte del reconocimiento del ser humano como sujeto de derechos, donde derechos y principios como la igualdad, la educación y la libertad de expresión son de vital importancia para el desarrollo del ser humano en sociedad.

Si bien su vida multifacética le llevó a desempeñar diversos cargos políticos,

diplomáticos, académicos y culturales, entre ellos dirigir la Biblioteca Nacional de Colombia, dictar conferencias en universidades nacionales y del exterior, presidir la Academia Colombiana de Historia y ser miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, ser columnista del diario *El Tiempo*, creador de revistas y partícipe de grupos de intelectuales. Tal vez fue el cultivo del ensayo reflexivo y crítico lo que le permitió ofrecer muy importantes análisis de la historia y establecer destacadas relaciones en el mundo de la cultura y el pensamiento intelectual de distintos países.

El contexto histórico, político y social en que vivió durante todo el siglo XX, le permitió conocer, interpretar y debatir las realidades que lo circundaban, así como analizarlas y estudiarlas a lo largo de su obra, para poner dar su punto de vista crítico sobre las mismas, pues, como “eterno estudiante”, leía sobre diversos temas jurídicos, históricos, científicos y artísticos, gracias a una mentalidad inquieta y ávida de conocimiento, permitiéndose estar al orden del día y abrir nuevos debates, analizar y controvertir diferentes asuntos. Su dinamismo lo llevaba a asumir retos, cargos, escribir obras, sentar posiciones y refutar argumentos o doctrinas.

Cultivó como pocos el ensayo, el género epistolar, artículos periodísticos, novela y teatro, pero fue en el primero donde centró su pluma, como una prueba de su dinamismo y de sus inquietudes, ideas y pensamientos que buscó dar a conocer al público, lo que se constata en la diversidad de obras publicadas. Evidentemente, el ensayo fue su género predilecto, puesto que por sus características es el que mejor le permite expresar sus ideas y posturas críticas, y realizar los análisis sociales, políticos e históricos de que precisa, no solo para resolver sus preguntas, abrir debates, impugnar doctrinas o generar nuevos interrogantes, sino con la finalidad de generar un sentido crítico que estimule el pensamiento, en los lectores, como también para dejar un aporte a la sociedad, al presentar una lectura crítica y diferente de las realidades circundantes y de la historia oficialmente conocida.

En otro capítulo de esta primera parte de la tesis, se abordaron las influencias, referentes y relaciones de Arciniegas con otros autores, anteriores, contemporáneos o posteriores, nacionales y extranjeros, con quienes se aprecian vasos comunicantes, temas o intereses comunes, afinidades o divergencias en su vida, obra o pensamiento, de

manera directa o indirecta, expresa o tácita, así como aquellos autores con quienes conoció personalmente y compartió inquietudes, además de una estrecha amistad, sostenida o afianzada a veces a través del género epistolar

Como se ha dicho a lo largo de este escrito, Arciniegas perteneció y frecuentó círculos literarios como el de *Los Nuevos*, que lleva su nombre por la revista homónima, donde participaron los poetas León de Greiff, Luis Vidales, Jorge Zalamea, entre otros, el cual se preocupó por la vanguardia y los asuntos políticos y sociales, donde destacó Arciniegas, junto con Alberto Lleras Camargo, quien en dos ocasiones fuera presidente de Colombia.

De la misma forma, se relacionó con otro grupo literario, como el de *Los Cuadernícolas*, surgido en Bogotá a finales de los años 40s, conformado por Álvaro Mutis, Fernando Charry Lara y Rogelio Echavarría, entre otros, con quienes compartió sus inquietudes literarias en tertulias desarrolladas en cafés y otros recintos de la capital.

En la misma órbita, su pensamiento y obra fueron influenciadas, en cierta medida, por el crítico antioqueño Baldomero Sanín Cano y el ensayista y periodista bogotano Hernando Téllez, que supieron condensar en sus ensayos sus reflexiones políticas y sociales sobre la actualidad del país, con un talante crítico mezclado con humor y sátira.

La vida y obra de Arciniegas guarda similitudes con la del sogamoseño Rafael Gutiérrez Girardot, destacado intelectual, educador y filósofo, cuyos ensayos estudian la literatura latinoamericana, destacando su originalidad y vanguardismo, así como la literatura colombiana, la historia de América y la identidad de sus habitantes, que ubica en la mezcla con el europeo y destaca el resultado de esta fusión en cuanto a la lengua española y la mixtura de estas dos culturas, provista de choques e imposiciones.

Gutiérrez Girardot advierte que la creencia de la superioridad de la raza blanca sobre la indígena se arraigó durante la Colonia, generando una estratificación de razas o castas, y se reprodujo por los criollos en la era republicana, dando paso a las diferentes estratificaciones sociales; al mismo tiempo, pugna con el indigenismo, porque ofrece una visión exótica del indígena, comparable con la visión de salvaje e inculto que tuvo el conquistador respecto de aquel, olvidando la realidad de su contexto humano, social y

económico, por cual prefiere, como Arciniegas, el pensamiento crítico como forma de abordar la historia de América y su identidad.

Arciniegas no niega el choque de dos razas y la mezcla de culturas, aunque va más allá, en cuanto hace un estudio crítico y una revisión de la historia oficial, apostando por el rescate de las tradiciones, conocimientos y aportes autóctonos, como se vio a lo largo de esta tesis.

Su relación con escritores e intelectuales latinoamericanos de su época contribuyeron a despertar y consolidar su pensamiento crítico, el humanismo que impregna su personalidad y su obra, y a preocuparse por temas comunes como América, su historia, presente y futuro, la educación, la realidad sociopolítica campeante en la misma, las injusticias y violaciones a los derechos humanos cometidas por las dictaduras, y la necesidad de instaurar una democracia sólida que favoreciera al pueblo.

Debe recordarse que leyó y trabó relación con ensayistas y americanistas como el dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien influenció su obra con su estudio y revisión de la historia de América, destacando la cultura indígena y su simbiosis con la europea, de donde extrajo el valor y aportes de la primera y la mixtura que se produjo con la segunda, lo cual hizo que ambas ya no fueran iguales, sino influenciadas, enriquecidas, cambiadas o determinadas una por otra.

En el mismo sentido, la obra de otros americanistas y humanistas como los mexicanos José Vasconcelos y Alfonso Reyes, contribuyeron a acendrar su interés en el estudio de la historia de América y de su cultura, apostando por una revisión crítica de la misma, resaltando la vastedad de aportes de esta, la consideración de que se trata de una cultura universal, de una *raza cósmica*, en palabras de Vasconcelos, que dio y dará al mundo sus conocimientos científicos, agrícolas, artísticos, así como sus costumbres, tradiciones, y no inferior a la europea, sino diferente.

Con estos autores americanistas, humanistas, ensayistas y educadores connotados, coincide en su defensa del indígena, de su cultura y aportes, y en la apreciación de que la educación representa un pilar importante para los americanos, para poder conocer y apreciar mejor dicha cultura, y para construir naciones desarrolladas en todos los

ámbitos, como también jóvenes depositarios de pensamiento crítico, capaz de transformar las realidades sociopolíticas en beneficio de todos.

También existen vasos comunicantes entre su obra y la de indigenistas como José Carlos Mariátegui, cuyo punto común estriba en el desarrollo de una postura que explora de manera crítica el pasado americano, la explotación a que fue sometido el indígena, la limitación de su libertad y opinión, la privación de sus derechos civiles y la pauperización en que fue sumido por prácticas e instituciones coloniales que siguieron reproduciéndose en la era republicana, despojándolo de sus derechos y su dignidad, como una suerte de círculo vicioso.

En el mismo sentido, hay puntos en común con la obra y pensamiento de José María Arguedas, célebre sociólogo y antropólogo peruano que en sus reflexiones y ficciones desvela la identidad, cultura y valor del indígena americano, resaltando que el etnocentrismo hizo ver como inferior su raza y su cultura, el cual debe ser superado para entenderlo y reconocerlo en toda su amplitud.

En la misma línea de pensamiento la obra del uruguayo Eduardo Galeano tiene nexos con la de Arciniegas, quien en *Las venas abiertas de América Latina* refleja el despojo a que fue sometida América en la Colonia y en la época republicana, por las grandes potencias, que esquilmaron sus recursos y la sumieron en el subdesarrollo e inestabilidad social y política, coadyuvadas por las dictaduras y los malos gobiernos de los mimos americanos, que dieron pábulo a esta usurpación e incluso desataron guerras con otras naciones hermanas, como la de la *Triple Alianza*, que solo favorecieron a los intereses extranjeros.

Es de reconocer la amistad que sostuvo con el poeta e intelectual mexicano Carlos Pellicer, la que gracias a una larga y nutrida correspondencia trataron temas personales y compartieron ideas e inquietudes, lo que consolidó el género epistolar como un medio idóneo de comunicación, así como de intercambio de opiniones y puntos de vista, que retroalimentaron su vida y su obra.

En la misma dirección converge su relación con el escritor y pensador austríaco Stefan Zweig, exiliado en Brasil en los años 40 huyendo del régimen nazi, quien elaboró una

sólida obra ensayística e histórica, y estableció una relación epistolar con Arciniegas, compartiendo su admiración por él mismo y su estudio sobre la historia y cultura americanas, denotándose en ambos un manejo magistral de este género y una amplia capacidad de análisis de los contextos sociopolíticos.

Si bien la obra y el pensamiento de Arciniegas presenta convergencias con los americanistas y ensayistas mencionados, también encuentra divergencias o desavenencias con la obra de otros autores, como el filósofo italiano Giovanni Papini, quien considera que América no realizó mayores aportes a Europa y a la humanidad, sino que tomó los modelos europeos en los campos científico, artístico y literario, mientras que América, aunque ha producido ciertos conocimientos y movimientos literarios, como el modernismo liderado por Rubén Darío, verbigracia, no ha logrado emular a sus pares europeos.

Así, gracias a estas convergencias y divergencias con la obra de autores colombianos, latinoamericanos y europeos, la obra de Arciniegas se enriquece y su pensamiento se desarrolla y reafirma.

La segunda parte de la tesis, que constituye un eje central de la misma, hace énfasis en los principales temas que se evidencian en la obra de Germán Arciniegas, donde se estudia y profundiza su pensamiento, identificándolos y clasificándolos en Conquista y Colonia e Independencia y República en la historia de América.

A partir de allí, se realizó un estudio descriptivo y analítico del pensamiento contenido en la obra ensayística de Germán Arciniegas, considerado por muchos “colombiano universal”, el cual permite no solo el disfrute de un estilo literario reflexivo, sino el gozo de conocer su visión de la historia latinoamericana y colombiana.

Principalmente, se escogieron y analizaron los siguientes ensayos, por referirse y profundizar en el estudio de la historia americana, y encontrarse en ellos el eje central de su pensamiento: *Los comuneros* (1938), *Los alemanes en la conquista de América* (1941), *El caballero del Dorado* (1942) y *Este pueblo de América* (1945). En la segunda mitad del siglo XX, amplía y nutre su registro, al publicar: *Entre la libertad y el miedo* (1952), *Amérigo y el Nuevo Mundo* (1955), *El Estudiante de la mesa redonda* (1957),

20.000 comuneros hacia Santa Fe de Bogotá (1981), *Bolívar, el hombre de la gloria* (1983), *Bolívar y la revolución* (1984), *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia* (1972), *El continente de siete colores* (1989), *América, tierra firme y otros ensayos* (1990), *Con América nace la nueva historia* (1990), *Biografía del Caribe* (1993), *El mundo cambió en América* (1993), *Bolívar y Santander vidas paralelas* (1995), *América nació entre los libros* (1996), *La libertad: el destino de América* (2009).

De esta forma, se encontró que los ensayos estudiados ofrecen un profundo análisis y reflexión de la historia de América, desde la época precolombina, pasando por la Conquista y la Colonia, hasta la Independencia y la República, donde vierte una mirada crítica que revisa y refuta la historia oficial, busca reconocer o reivindicar los aportes y legado indígena, y también evidencia los yerros y desaciertos de los americanos al gobernar o administrar sus naciones y los problemas actuales que las agobian.

En definitiva, la obra de Germán Arciniegas constituye un vasto ensayo sobre América, donde reflexiona profundamente sobre su historia, legado indígena, identidad y problemas actuales. Bajo su mirada, no se puede decir que el europeo haya descubierto el Nuevo Mundo—término acuñado por Américo Vespucci—, ya que el conquistador solo se preocupó por borrar la riqueza y costumbres americanas, su memoria y la importancia que éstas entrañan.

El autor en mención habla primordialmente de América Latina, la conquistada y colonizada por los españoles, haciendo algunas referencias a la América portuguesa, esta última como una extensa región donde se dieron otros ritmos de vida, como la explotación mineral, azucarera y maderera en Brasil. La estudia en los momentos capitales de la historia de América, desde la época precolombina, pasando por la conquista y la colonia hasta llegar a la independencia y la República.

A propósito de la época precolombina, en ella destaca la existencia de civilizaciones avanzadas en los planos científico, social, urbano, agrícola y medicinal, como los mayas, aztecas e incas, reconociendo que estos pueblos desarrollaron técnicas de cultivo, de arquitectura y escritura que denotaban su conocimiento y antigüedad como

civilizaciones. Sin embargo, ni en las crónicas ni en otros documentos, el conquistador tuvo en cuenta estos avances, ni los valoró; por el contrario, desde la visión de Arciniegas, no respetó las costumbres y tradiciones de los mismos, por el hecho de ser diferentes y ajenas a su comprensión.

A este respecto, es válido anotar que Arciniegas busca mostrar esa riqueza americana, descubriendo su importancia, sus particularidades, sus rituales religiosos, sus códices sagrados, sus calendarios, sus conocimientos astronómicos y curativos, que fueron tildados como portadores de vicios por el conquistador, al ponderarlos contrarios a la religión católica, por honrar los indígenas a otros dioses, como el sol, y hacer rituales para congraciarse con él.

Libros que explican la creación del mundo, como el *Popol Vuh* maya, fueron quemados o prohibidos, salvándose solo algunos de sus pasajes o fragmentos. El hecho de que recibieran este trato, estriba en que para el conquistador no podía existir otra interpretación del origen del orbe, salvo el que contenían las escrituras de la religión que él profesaba.

Durante la conquista fueron destruidas la mayor parte de ciudades nativas, cuya arquitectura se basaba en la pirámide, para ser reemplazada por la peninsular. Los símbolos indígenas fueron desplazados. Así, no solo se concibieron las nuevas ciudades, sino también su estilo de vida y su ritmo. El comercio reemplazó al trueque precolombino, las iglesias florecieron al igual que la banca, los centros educativos y el Tribunal de la Inquisición, creado para administrar justicia y condenar a los herejes o violadores de las rígidas normas católicas.

Los anterior significa que si la conquista fue violenta, a sangre y fuego, una vez vencida la resistencia indígena se instauró la colonia, segunda etapa de la historia de América de que habla Arciniegas, cuya característica principal fue la explotación humana del indígena y del negro traído de África como mano de obra gratuita, necesaria ante la expansión de esta empresa colonial.

Tanto los nativos como los negros carecían de derechos, no tenían ni siquiera su libertad, menos la posibilidad de participar en el gobierno, protestar, profesar sus

propias creencias religiosas y seguir ejecutando sus rituales de honra a sus dioses. Aunada a las cadenas físicas, se sumaron las morales.

La Inquisición, parte esencial en la empresa conquistadora y colonial, usurpaba la conciencia de los americanos, les infundía miedo para que no realizaran determinadas acciones –como el culto a sus dioses–, ni llegasen a pensar por fuera de sus cánones estrictos.

La realidad era que tanto la Iglesia, quien tenía gran poder económico y era dueña y rectora de la educación de los esclavos, era corrupta y cruel en sus consideraciones y al administrar justicia, al igual que la Corona, cuyos asfixiantes impuestos sobre los americanos no tardaron en empezar a provocar en éstos un sentimiento antiespañol y a suscitar la demanda de justicia en este campo.

Colonizar y conquistar, fueron empresas. No fue una mera intención de imponer una religión, un pensamiento y unas costumbres, sino de sacar el mayor provecho del territorio que había sido apropiado a la fuerza.

La exploración del continente, la valoración de su flora y fauna, la medición de sus terrenos, el estudio de sus plantas medicinales, etc., fue algo secundario, que solo emprendieron ciertas personas con formación científica o interés fehaciente en la comprensión del paraíso americano. Tales fueron Agustín Codazzi, Alexander Von Humboldt y José Celestino Mutis, entre otros.

El indígena y el negro estaban abandonados a su suerte. Nadie abogó por ellos, salvo algunos sacerdotes como fray Bartolomé de las Casas y San Pedro Claver, que los consideraron en su esfera humana, pero no dejaron de verlos como infieles y pecadores a quienes no seguían sus mismos credos religiosos.

El afán comercial y economicista llevó aún más a borrar la humanidad del indígena y el negro, al ser solo medios para alcanzar los fines de enriquecimiento, para que la Corona pudiese sufragar sus gastos de política internacional, de guerras y alianzas con países europeos, así como su expansión como imperio mundial.

Pero este mismo afán de lucro y poder, este no tratar al americano en su justo valor, el

no rebajar los impuestos que lo agobiaban, el no concederle un mínimo de derechos que pudiera disfrutar en el plano fáctico, y no en la letra, hicieron que estos abusos se volvieran en su contra y que el pueblo domeñado, privado de derechos políticos, de expresión propia, de educación libre y de pensamiento, empezara a incubar ideas revolucionarias que tuvieron su origen precisamente en Europa.

Arciniegas resalta las ideas de la Ilustración como depositarias de una vuelta al hombre, al pensamiento, a la secularización de la ciencia, antes dominada por el oscuro velo de la Iglesia, que monopolizaba la verdad. Muchos de los criollos que tuvieron acceso a la educación y el conocimiento lo entendieron. Y al estar en boga la razón, el intelecto, los libros, la filosofía, se forjaron ideas que acabaron con cristalizar en la Revolución francesa de 1789, bajo cuya efusión se redactó la *Declaración universal de los derechos del hombre*, que reconoció el derecho de los pueblos a la libertad, la igualdad y la hermandad, algo que bajo la anquilosada monarquía había sido imposible.

Esta influencia revolucionaria, así como la coyuntura histórica que vivió la metrópoli con la invasión francesa a su territorio, precipitaron las luchas de independencia en América, que estuvieron lideradas por estudiantes educados en Europa, a la luz de dichas ideas, que supieron interpretar el deseo popular de libertad y justicia.

Precisamente, en la tercera parte de la tesis, se analizó y profundizó en el papel de la educación en las transformaciones político sociales acontecidas en América, perspectiva y proyectiva, es decir en sus diversos momentos históricos de su pasado, presente y futuro: Conquista y Colonia, Independencia y República.

Así, se señaló la introducción de la educación en la Conquista y la Colonia por medio de los sacerdotes que impartían la doctrina católica, y que fueron fundando posteriormente colegios y universidades en América.

De la misma forma, se analizó la influencia de la educación y las ideas de la Ilustración en el proceso de Independencia de las colonias americanas. Es así como se estudió que, desde la perspectiva de Arciniegas, que la universidad produjo en su tiempo alumnos pensantes, humanistas y hombres de ciencia, con sentido crítico, que empezaron a ver la inequidad del sistema colonial, la privación de derechos al pueblo americano y la

necesidad de regirse por sus propias leyes. Así, fue posible el inicio de la lid y su triunfal culminación.

La revolución surgió de las ideas, no de las armas, ni de militares ya formados, sino de estudiantes, humanistas, científicos y pensadores que tomaron la espada para luchar por la libertad, alentados por una causa que obedecía a los derechos del hombre, que hoy se traducen en derechos humanos como la misma libertad, la vida, la lucha contra la opresión, así como los derechos políticos y la autonomía de los pueblos, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, la conquista y la colonia son procesos que deben repensarse desde la óptica del americano, y de acuerdo a libros y discursos no oficiales, o que no solo se basen en documentos oficiales, sino que tengan en cuenta la visión de lo indígena, sus aportes, credos, costumbres, tradiciones, cultura, para que así pueda apreciarse su universo en toda su amplitud.

De esta forma, no existirá una sola mirada, sino múltiples, que enriquezcan esos procesos, que no se reduzca su historia a la de la conquista o sometimiento del indígena, y a la colonia como empresa de administración de los territorios conquistados, sino también a la cultura de los primeros y el resultado de la mixtura entre el mundo nativo y el europeo.

No obstante, y es algo que también resalta Arciniegas, la independencia no solucionó los problemas de América, sino que dejó en evidencia otros como la falta de unidad, de consenso, de pensamiento común y de racionalidad, pues los pueblos recién libertados se enredaron en guerras civiles que minaron su economía y recursos humanos, sin encontrar el modelo político de gobierno adecuado que satisficiera las necesidades e intereses de la sociedad.

Igualmente, surgieron personajes egocéntricos como los caudillos, que se valieron del pueblo, por quien decían trabajar, para cumplir con sus propósitos de detentar el poder y perpetuarse en él con el fin de enriquecerse e instaurar dictaduras caracterizadas por la represión, la injusticia y la corrupción.

No eran personas formadas críticamente, poseedoras de razón y probidad, sino salvajes

oportunistas según Arciniegas, que acabaron con los sueños de progreso, participación política y educación de los pueblos americanos, a quienes dejaron sumidos en el analfabetismo, la miseria y la persecución política infundada.

No se sabe si fue peor la colonia o este manejo arbitrario y catastrófico del poder. Lo cierto es que el siglo XIX y los albores del XX, estuvieron marcados por la figura de estos caudillos, que retrasaron el avance de América en todos los campos, e incluso se arrogaron ser los padres de la patria, es decir, la personificación de ésta, al modo del despotismo de los monarcas franceses y su lema *El Estado soy yo*, acuñado por Luis XIV.

Difícilmente se pudieron superar esta etapa y sus lastres. El siglo XX llegó con el surgimiento de la industria en América Latina, la emigración del campesino a la ciudad, y con ello el desempleo de muchas personas que no encontraron un puesto de trabajo en la nueva sociedad industrializada que requería de menos personal pues la máquina era autosuficiente en muchas funciones.

Arciniegas ve que los problemas son una constante en la historia de América, como si no se aprendiera del pasado. La falta de unidad y de consolidación democrática hizo que el poder estuviese en manos de unos pocos que nada hicieron por el desarrollo de las naciones.

Actualmente, el desempleo, el analfabetismo, y lo que es casi igual, la carencia de una educación crítica integral, que cuente con todos los avances tecnológicos, pero también humanos y de debate necesarios, son falencias que subsisten en los países americanos, que siguen su rumbo reflejando una democracia burlada, no alcanzada a pesar de estar descrita en la ley.

Muchas veces los ciudadanos no saben en qué consiste, cómo funciona, para qué sirve, y así menos pueden reclamar su derecho a ejercerla y a través de ella emplear los mecanismos para ejercer control, oposición o veeduría a la gestión de los gobernantes, como también para expresar sus ideas, demandas e inconformidades.

América es algo inconcluso, por hacer, por pensar, por transformar, por debatir, no

desde un modelo impuesto, sino desde una visión amplia e incluyente que refleje los sentimientos, necesidades e ideas de los americanos, y sin un sesgo eurocéntrico que no permita ver su cultura, creencias y tradiciones que ostenta desde la época precolombina.

La colonia todavía pesa en el imaginario de América, como si acaso persistiera de alguna forma en la conciencia colectiva, en muchas formas de pensamiento y modos de actuación, nutrida quizás por no haber superado totalmente el modelo eurocéntrico.

Este modelo, si bien enriquece, debe desplazarse para permitir ver y reivindicar las raíces originalmente americanas, o fortalecer su memoria la realimentación de lo que es su bagaje, para así poder hallar de forma palmaria esa identidad que también forma parte de América, y que constituye su esencia.

Los intereses políticos y económicos, que permearon de guerras civiles los siglos XIX y XX, así como la dificultad para superar los escollos de la colonia, no han permitido la plena construcción de lo americano, de tal suerte que no ha sido solo por un modelo eurocéntrico, sino por la inercia del americano en reivindicar su pasado, tradiciones, cultura, y superar así, de manera propia, la Colonia.

Al dar fe de estos problemas, Arciniegas busca incitar ese redescubrimiento, alejándose de los cánones del modelo eurocéntrico que sigue reproduciéndose en los mismos americanos, y también de los intereses y rivalidades que no han permitido consolidar la identidad y unidad americanas.

La democracia es un mecanismo que defiende el autor como forma de identificar y resolver problemas, necesidades y lograr consensos en la sociedad, de tal suerte que supone un factor en el cual debe trabajarse persistentemente.

Y la educación la ve como un pilar indispensable para la reafirmación de la identidad, desarrollo y apertura de canales de debate, que permitan conocer sus problemas, retos y expectativas, así como el redescubrir y atesorar el legado indígena, con sus tradiciones, cultura e historia que hacen parte de ella. Precisamente, en la construcción de la identidad americana, o en su reconocimiento, debe concurrir la educación, como pilar fundamental del pensamiento crítico, del conocimiento y el reconocimiento.

Para encontrar o reencontrarse dicha identidad, no basta con la lectura crítica de la historia, sino con el compromiso y denuedo de los propios americanos, en cuanto a buscar, identificarla, valorarla y conservarla, lo cual depende en gran parte de su voluntad.

Los americanos deben superar también la visión oficial arraigada que tienen de la historia de los procesos precolombinos, de conquista y colonia, para asimilar una visión propia, desde perspectivas y fuentes que ofrezcan una óptica diferente, que les permita conocer y reconocer la riqueza cultural, tradiciones y aportes de los nativos, y la necesidad de preservar dicho legado.

Del mismo modo, la educación puede contribuir a comprender dicha historia, desde un enfoque americano, sin desconocer los procesos y aportes europeos, buscando rescatar y reivindicar el universo indígena ignorado.

Para ello, es necesario que se siga consolidando una educación integral y racional, que supere los tópicos de la educación que ha evolucionado desde la impartida para efectos religiosos por los colonizadores, hasta la separación de esta de la primera, para erigir una educación que no tiene como fin el enseñar y arraigar el credo religioso, sino una formación integral del individuo.

La educación, así percibida, debe ser crítica, no meramente reproductiva de una información, sino incitadora de conocimiento, de la búsqueda de esa identidad, del debate en torno a la visión que ofrecen los libros o documentos oficiales.

Es por ello que a esta tarea de construcción y/o fortalecimiento de la identidad americana, deben concurrir sus ciudadanos, como también las autoridades y los entes educativos, para que, de manera mancomunada, pueda consolidarse este propósito. Así, desde los postulados de Arciniegas, se podrá estudiar, asimilar y reivindicar lo que América significa en una acepción amplia, no reduccionista, sin que se vea limitada a la visión eurocéntrica, pero tampoco sin desconocer su innegable influencia y el mestizaje e intercambio cultural que se produjeron.

Lograr este designio no es una labor instantánea. Requiere que, de la misma forma

como se ha enraizado una visión basada en los libros oficiales, desde la perspectiva del colonizador, a través de las décadas, se vaya decantando y arraigando en la conciencia e imaginario del americano.

El devenir de América depende de los americanos. De la asimilación de su pasado, costumbres, tradiciones y aportes, de la relectura de su historia y la reivindicación de lo que son: su origen y el proceso que han vivido a lo largo de la época precolombina, conquista, colonia y República. Así, mediante el estudio del pensamiento de Arciniegas, podemos darnos cuenta de esa historia, de esa memoria intacta que debe rescatarse y preservarse, de ese legado de los aborígenes que son parte de su cultura e identidad.

Sin desconocer la mixtura cultural y el mestizaje físico con el europeo que también en parte representa en cierta medida al americano, el autor bogotano nos induce a redescubrir América, a ver en el legado aborígen y sus tradiciones una veta incalculable que debemos reconocer y ver los procesos históricos sin dejarla de lado, ni supeditarla al modelo europeo, sino analizarla en toda su amplitud y valor.

La labor de este descubrimiento corresponde a las nuevas generaciones, puesto que no se ha podido realizar, primero, por las empresas de la conquista y la colonia, y el velo de la historia oficial; y después por las guerras civiles, las dictaduras y el desinterés de los mismos americanos.

A medida que se vaya gestando dicho descubrimiento, reconociendo y reivindicando el valor de los aportes indígenas, no solo ganarán los americanos, sino el mundo, al poder contemplar, apreciar y beneficiarse de sus conocimientos, expresiones artísticas, tradiciones y creencias.

Así, se puede crear un nuevo imaginario, una nueva conciencia de lo americano, una historia que reivindique el pasado indígena y lo devuelva a su lugar primigenio, a su exuberancia, originalidad y libertad.

Entonces no habrá un descubrimiento inconcluso, sino logrado, que venga a completar correctamente los procesos históricos en América, como afirma Arciniegas: descubrimiento, conquista, colonia, independencia y República, y que lleve a la

consolidación de estos dos últimos.

La responsabilidad no puede ser del conquistador, ya que las etapas de conquista y colonia han caducado, sino de los americanos, que orgullosos, pueden verterse sobre ese esplendoroso pasado y sus vastos aportes para regresarlo al imaginario social, histórico y político de donde fue desterrado.

La verdad se construye buscándola, discutiéndola, complementándola y refutándola, es por ello que esta labor debe ser iniciada y finiquitada por los americanos para volver a una parte de su esencia.

En su obra Arciniegas analiza la relación de la educación con los procesos históricos suscitados en América, desde Conquista, hasta la República, insistiendo en cómo se constituye como un motor eficaz para el inicio, desarrollo o consolidación de dichos procesos, y entender que la educación fue empleada como medio de adoctrinamiento del indígena en la fe católica, a través de los sacerdotes traídos a América en los distintos viajes de los europeos, para catequizar y alfabetizar, y educando por medio del credo religioso oficial se lograba no solo su conversión a dicha religión, sino también su obediencia y sujeción a las autoridades e institucionales propias de la Colonia.

Ahora bien, este andamiaje no es producto del azar, sino fue concebido dentro del proceso colonial, ya que la religión es un vector de fe, pero principalmente es un canal a través del cual se puede ganar la voluntad y la conciencia del americano, al reproducirse en este el credo oficial y detrás de él las leyes, costumbres, organización político social, etc., es decir, el modelo del conquistador extrapolado a América.

Si bien es plausible esta relación del adoctrinamiento religioso con la educación, o dicho de otra forma, a través de dicho adoctrinamiento se introdujo la educación en América, impartida por los sacerdotes, sin que pueda hablarse de una educación secular en ese entonces, esta fue catalizadora de la consolidación del proceso de la Colonia, también es cierto que existieron, en las distintas órdenes religiosas, curas educadores que defendieron los intereses y derechos de los indígenas y de los esclavos.

Dentro de ellos, se cuentan Francisco de Vitoria, Fray Bartolomé de las Casas y San

Pedro Claver. El primero de ellos ostenta un papel preponderante, pues fue el primer religioso español, profesor de la Universidad de Salamanca, reconocido por iniciar el humanismo cristiano, que en sus *Relecciones sobre los indios* (*De Indis*, que data de 1539), defendió sus derechos esenciales a la libertad, su dignidad humana, la cual tienen por naturaleza, y no está sujeta a ninguna consideración sobrenatural o política, como también sus derechos civiles y económicos, a la propiedad, los cuales son inalienables y no pueden serles arrebatados o usurpados.

Las *Relecciones* de Francisco de Vitoria (que traducen repeticiones de sus clases o conferencias impartidas en la Universidad de Salamanca), son novedosas pues se basan en el derecho de gentes y sientan las bases del derecho internacional público y los derechos humanos, al propender por los derechos mínimos e inalienables de los indios, y propugnar por la separación entre el poder espiritual o religioso y el poder político, al controvertir que la legitimidad del poder español en América esté dado por el Papa, y que este tenga la potestad para repartir los territorios del Nuevo Mundo, cuando es una autoridad espiritual, y no política.

Estas posturas fueron controversiales y avanzadas para su momento, y si bien Francisco de Vitoria no se oponía directamente a la Corona, sí reclamaba el respeto de los derechos de los indios, lo cual tuvo eco en las autoridades religiosas y civiles, dada la posición y respeto de que este docto religioso gozaba; hubo avances en cuanto a los derechos a la propiedad de los indios y su libertad, aunque la mayoría del territorio y sus recursos fue expropiado, y los derechos sobre las tierras que conservaron los indios, eran limitados por las leyes y estaban sujetos a los tributos establecidos, pues fueron reducidos a los ejidos y por la explotación de la tierra debían sufragar impuestos a la Corona, bajo la figura de la encomienda y la tutela de los encomenderos.

De otra parte, la labor educativa de Fray Bartolomé de las Casas, religioso hijo de un encomendero, fue de la misma forma importante, al defender los derechos de los indígenas y de los oprimidos, pues llegó a considerar que: “Las leyes y reglas naturales y del derecho de las gentes son comunes a todas las naciones, cristianas y gentiles, y de cualquier secta, ley, estado, color y condición, que sean sin ninguna diferencia”.

De esta forma, en su obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, consideró que los indios eran libres, como todas las personas, de acuerdo con las leyes naturales, que las riquezas de América les pertenecían, y las leyes cristianas no podían negarles ese derecho. También abogó por que se hiciera justicia sobre ellos y se preservara su cultura. Su labor fue decisiva e influyó en la promulgación de las *Leyes de Indias de 1542*, sin embargo, en la práctica sus postulados no se aplicaron, ya que la realidad en las Colonias era diferente y la propiedad de la tierra y sus recursos no pertenecía a los indios directamente, y aquella que podían explotar estaba sujeta, como vimos, a impuestos y tutelas administrativas.

Siguiendo esta misma corriente del humanismo cristiano, se encuentra San Pedro Claver, religioso que desempeñó su labor evangelizadora y educativa en Cartagena de Indias, puerto negrero adonde llegaban los esclavos negros de África para ser vendidos como mano de obra y surtir el sistema de producción esclavista de la Colonia. San Pedro Claver se convirtió en defensor de sus derechos, en que no fueran tratados como cosas o bestias, se respeta su dignidad y derechos mínimos como la vida, la salud y la educación, a quienes instruyó dándole sus lecciones mientras caminaba junto a ellos por la ciudad amurallada, ya que los consideraba, en cierta medida, iguales en cuanto a seres humanos hijos de Dios.

El sistema educativo implantado por la Colonia, siguió reproduciéndose aun después de la Independencia, no había una separación entre religión y educación, esta última seguía siendo impartida o regentada por religiosos, lo cual explica que la mayoría de colegios y universidades surgidas durante la Colonia y que subsistieron una vez instaurada la República, siguieron desarrollándose y consolidándose como importantes centros educativos.

Las nacientes repúblicas siguieron reproduciendo las leyes e instituciones de la Colonia durante el siglo XIX, copiando los modelos europeos y recibiendo corrientes como el positivismo y las teorías de Jeremías Bentham, que supusieron vanguardias en su momento y ayudaron a impulsar el desarrollo del conocimiento científico.

Las reformas educativas fueron lentas, comenzaron con las introducidas por el poeta,

educador y jurista chileno Andrés Bello, en dirección de impulsar una educación humanista, integral, en aritmética, gramática y ciencias, de tal suerte que la educación fuera completa y se procurara formar a los estudiantes en contenidos y valores, pues se trataba de que la educación debía forjar buenos ciudadanos.

De la misma forma, Bello propendió por una educación que no fuera memorística, sino que los estudiantes comprendieran su sentido, finalidad o utilidad, a la vez que promovía la educación primaria universal, para todas las esferas sociales, y la posibilidad de que las clases humildes, que debían trabajar incansablemente, pudieran estudiar los domingos.

En el mismo orden de ideas, la educación debía aportar a los individuos a superar sus brechas sociales, contribuir al desarrollo económico y transformar la sociedad, es decir, no podía reducirse solo a reproducir un conocimiento, sino que este debía tener capacidad de cambiar la realidad circundante, y en dicho sentido la educación debía adecuarse al contexto de cada nación.

Así, se percibe un cambio en la educación, al concebirse como más incluyente, superarse el esquema de que solo debe consistir en enseñar o transmitir conocimientos sustanciales, sino también valores, y que su papel debe ser la de impulsar la superación o liberación de los ciudadanos en los campos social y económico.

En América, varios procesos sociales y económicos tuvieron severos efectos sobre la educación, como la industrialización incipiente y demorada que empezó a darse en los albores del siglo XX, cuando surgieron empresas del tabaco, del carbón, cervecerías, textiles, diversas manufacturas, etc., que hicieron emigrar la población del campo a la ciudad en busca de oportunidades, aceleraron el crecimiento demográfico en esta y también la demanda de más cupos en centros educativos.

De la misma forma, se evidenciaron cinturones de miseria, explicados por dicho desplazamiento humano y porque no todos los que emigraban a la ciudad encontraban en esta una oportunidad laboral digna y medios de subsistencia, como tampoco educación, la cual se convirtió en un constante problema, al ser elitista, pues no todas las personas humildes podían acceder a ella, y de esta forma cundió el analfabetismo,

ante la carencia de programas del Estado para ofrecer y garantizar una educación universal.

Es en este punto donde se destaca Arciniegas, al abogar, desde su papel de líder estudiantil y de humanista y crítico en sus obras, por una educación universal y de calidad, que cubra a todas las personas que demandan de ella y que los forje como ciudadanos capaces de pensar y debatir, donde exista libertad de cátedra y de expresión, sin que las posturas políticas diferentes sean objeto de censura, como ocurrió durante las dictaduras, donde el mismo Arciniegas fue víctima de estas al ser sus libros prohibidos o mandados a destruir por los regímenes latinoamericanos que se instauraron en América y apabullaron el ejercicio de la democracia.

La educación en América, hoy en día, al igual que la identidad de los americanos, es una cuestión que está por encontrarse, construirse y consolidarse. Enfrenta problemas, como la necesidad de su gratuidad y universalidad, ya que no puede negarse su acceso a los estudiantes humildes que desean estudiar una carrera universitaria, pero no encuentran una opción asequible de acuerdo con sus capacidades económicas.

De la misma forma, su calidad se ha reducido debido a que se propende por acortar los años de estudio, limitar o eliminar las carreras humanísticas, para privilegiar aquellas acordes a modelos capitalistas que solo buscan formar en contenidos útiles al sistema productivo, desmejorando la formación integral, las ciencias, las licenciaturas y las artes.

Siguiendo esta línea, la deserción escolar es otro de los óbices que debe franquear la educación en América, ya que los estudiantes quieren enrolarse a trabajar directamente, pues no ven en la educación una oportunidad para sus vidas, debido a los bajos salarios que reciben los profesionales, así como la mella de las condiciones y derechos laborales.

En el mismo sentido, no se ofrece un salario y condiciones dignas a los maestros, aumentan las horas de trabajo y se reducen sus estipendios, no hay incentivo o apoyo a la investigación, la cual se debe concebir y desarrollar no solo para cumplir metas de producción y acreditación de las universidades ante el Ministerio de educación, sino articularse dentro de un proyecto de nación.

En igual órbita, tampoco se expiden normas que protejan sus derechos, les otorguen estabilidad a través de contratos indefinidos (y no temporales), con beneficios por su producción científica, y aseguren su capacitación, ascenso y reconocimiento como un pilar fundamental de la sociedad, a lo cual se suma el tener que trabajar sin los recursos humanos y materiales suficientes, bajo contextos de amenazas o intimidación contra su vida e integridad, sin plena garantía de sus derechos fundamentales ni sociales, económicos y culturales.

De acuerdo con la interpretación del pensamiento de Arciniegas, la educación debe recobrar su importancia, no concebirse como una empresa o dentro de un paradigma mercantilista y utilitarista, sino volver a ser una formación integral y humanista, como lo fue y así sirvió para catalizar la independencia de las Repúblicas americanas; por ello debe proveerse de los recursos necesarios y dignificarse la labor de los maestros, porque ella es la única capaz de ofrecer un futuro a la juventud y a las naciones americanas, como también para ayudar a encontrar su identidad y entender su pasado y su cultura.

La educación, crítica y universal, puede ser un asidero útil e importante para entender dicha cultura y su legado, el origen y expresión del pueblo americano, y así aprehender la identidad buscada.

De igual forma, a través de ella, se puede incitar a conservar en las nuevas generaciones la amplitud de sus aportes, así como de los producidos por la mixtura con el europeo, de tal suerte que supervivan al olvido.

El Estado no puede ser un convidado de piedra en esta labor, sino reasumir su papel de prestador de este servicio público, que debe elevarse al rango de derecho fundamental, de tal modo que pueda garantizarse la educación, en todos sus niveles (primaria, bachillerato y universidad) a la población, y si es necesario intervenirla, para garantizar una educación, no solo universal, sino de calidad, que pueda ayudar a conseguir los logros individuales de los ciudadanos, pero que también empuje la consolidación de la ciencia, la industria, la cultura, la participación democrática, la convivencia y la prosperidad económica.

El esfuerzo debe ser mancomunado, pues de acuerdo con el pensamiento de Arciniegas,

el rescate y reivindicación de dicho pasado, y el hecho de poder enfrentar los retos presentes y futuros del continente americano, son del resorte de los ciudadanos y del Estado, es decir, no pueden cumplirse por sí solos, no basta con la formulación de una política educativa que pueda ayudar a cumplir dichas metas, sino se requiere de la voluntad y participación activa de los ciudadanos en dicho ejercicio.

Los aportes de Arciniegas, junto con los demás americanistas que apuntalan su pensamiento, como Ureña, Vasconcelos y Reyes, entre otros, son un sustrato importante para comprender el pasado indígena del nuevo continente, su legado y la necesidad de recobrarlo, estudiarlo y descubrirlo verdaderamente, en su auténtico valor.

Con ello, se puede encontrar—o reencontrar—la identidad americana, valiéndonos del estudio de dichos textos, de la educación como pivote fundamental del ser humano, y de la labor de las autoridades—y los ciudadanos—encaminadas a un fin común: reconocer lo no reconocido, o velado, o no resaltado, como es dicha historia y cultura, vistas desde el pensamiento de estos americanistas, que aboga por la reivindicación de los aborígenes americanos, junto con sus aportes, conocimientos y tradiciones.

De la misma forma, se debe desarrollar otro de los pilares de este pensamiento, como es la construcción de una sociedad basada en una sólida democracia, que propugne por el bienestar de los americanos, el desarrollo y la participación política, y no caiga en las dictaduras que han caracterizado parte de la historia latinoamericana del siglo XX.

Asimismo, siguiendo el pensamiento de Arciniegas, es importante que se implementen políticas de protección de los derechos humanos de los ciudadanos, entre ellos la vida, la igualdad y la libertad, por los cuales lucharon los próceres, valientes estudiantes, durante las revoluciones de independencia, influenciados por las ideas de la Ilustración.

El espíritu de cambio, de reivindicación de los derechos, y de servicio a la sociedad, presentes en los ideales de los estudiantes que propiciaron la independencia de los países americanos, debe ser una constante que posibilite las transformaciones sociales, educativas y económicas que quieren estos Estados para superar sus problemas más apremiantes y satisfacer las necesidades y demandas de su población.

Así, América puede seguir transformando su realidad social, política y económica, cimentada en una educación incluyente y sólida, que identifique y repase sus aportes y valores, que descubra su esencia y consolide la democracia, la participación, la investigación, el desarrollo científico y el progreso, para que así se aseguren el bienestar de los americanos y no se caiga en los episodios de inestabilidad política y social y abuso de poder que afloraron después de la crearse la República.

El pensamiento vivo de Germán Arciniegas, sus ideas capitales sobre la historia de América, su cultura y aportes, puede ser aplicado por las nuevas generaciones, identificando y extrayendo sus líneas esenciales, manteniendo vigente sus reflexiones, interpretándolas y difundiendo, como una herramienta que coadyuve en la búsqueda y consolidación de la identidad latinoamericana.

Igualmente, para reconocer a la educación, al pensamiento y a la generación de ideas críticas a través de él, como pilar fundamental de los cambios, la relectura de la historia y la identificación de los problemas, discusiones y demandas más apremiantes, así como posibles soluciones.

La lectura, interpretación y enseñanza de su vida y obra, es necesaria a nivel académico y general, debe ser promovida desde el ámbito gubernamental y universitario, a través de cátedras, discusiones, conferencias y grupos de investigación, para que los americanos puedan conocer, asimilar, debatir y disertar, acerca de su visión particular y crítica de la historia del continente, los aportes de sus antepasados indígenas, la necesidad de preservarlos y la importancia de la educación para la formación integral del individuo, la generación del cambio sociopolítico y el crecimiento y desarrollo en todos los ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA

I. Bibliografía de Germán Arciniegas

Ensayo

La universidad colombiana. Proyecto de ley y exposición de motivos presentado a la Cámara de Representantes por Germán Arciniegas. Imprenta Nacional, Bogotá, 1932.

Memorias de un congresista. Editorial Cromos, Bogotá, 1933.

Diario de un peatón (segundo suplemento a la *Revista de las Indias*). Imprenta Nacional, Bogotá, 1936.

Los comuneros. Editorial ABC, Bogotá, 1938.

Jiménez de Quesada. Editorial ABC, Bogotá, 1939.

“¿Qué haremos con la historia?” *Cuadernos del Noticiero Colombiano*, N° 14. San José, Costa Rica, 1940.

Los alemanes en la conquista de América. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

El caballero de El Dorado. Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.

Este pueblo de América. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

En el país de los rascacielos y las zanahorias. Librería Sudamérica, Bogotá, 1945. 2 volúmenes.

El pensamiento vivo de Andrés Bello. Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.

Amérigo y el Nuevo Mundo. Editorial Hermes, México - Buenos Aires, 1955.

Italia, guía para vagabundos. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.

El Estudiante de la mesa redonda. Ed. Edhasa, Buenos Aires, 1957.

América mágica - Los hombres y los meses. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

América mágica - Las mujeres y las horas. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961.

Cosas del pueblo. Crónicas de historia vulgar. Editorial Hermes, México - Buenos Aires, 1962.

Colombia. Unión Panamericana, Washington, 1962.

El mundo de la bella Simonetta. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962.

Entre el mar rojo y el mar muerto: guía de Israel. Ed. Edhasa, Barcelona, 1964.

El continente de siete colores. Historia de la cultura en América Latina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965.

Genio y figura de Jorge Isaacs. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1967.

Nuevo diario de Noé. Monte Ávila Editores, Caracas, 1969.

Medio mundo entre un zapato. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.

Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia. Ed. Banco Popular, Bogotá, 1972.

Nueva imagen del Caribe. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.

Roma secretísima. Ed. Anaya, Madrid, 1972.

Transparencias de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1973.

Estancia en Rumanía. Pentru Turism, Bucarest, 1974.

América en Europa. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

Páginas escogidas (1932-1973). Ed. Gredos, Antología hispánica, N° 33, Bogotá, 1975.

El Zancudo. La caricatura política en Colombia (siglo XIX). Editora Arco, Bogotá, 1975. (Texto de Arciniegas: pp. 8-39).

Antología de León de Greiff. Instituto Colombiano de Cultura, Colección Popular, N° 18, Bogotá, 1976. Selección y prólogo de Germán Arciniegas. Prólogo: pp. 15-30.

Galileo mira a América. Ed. Pliegos de cordel, I: Instituto Español de Cultura, Roma, 1977.

Fernando Lorenzana. Recuerdos de su vida. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1978.

Fernando Botero. Editorial Lerner, Bogotá, 1979. Texto de Arciniegas: pp. 13-48

El revés de la historia. Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1980.

Bolívar, de Cartagena a Santa Marta. Banco Tequendama, Bogotá, 1980. Texto de Arciniegas: pp. 9-26.

Simón Bolívar. Ed. Trec, Roma, 1980.

20.000 comuneros hacia Santa Fe de Bogotá. Ed. Editorial Pluma, Bogotá, 1981.

Los pinos nuevos. Diario de un sonámbulo enamorado. Editorial Bolivariana Internacional, Tunja, 1982.

Bolívar, el hombre de la gloria. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1983.

Bolívar y la revolución. Ed. Planeta, Bogotá, 1984.

Centralismo europeo, federalismo americano. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1985.

Historiadores de Indias. Selección, estudio preliminar y notas. Instituto Gallach, Barcelona, 1985.

OEA: la suerte de una institución regional. Colombia (s.n.), 1985.

De Pío XII a Juan Pablo II. 5 papas que han conmovido al mundo. Ed. Planeta, Bogotá, 1986.

Bolívar: de San Jacinto a Santa Marta. Juventud y muerte del libertador. Ed. Planeta, Bogotá, 1988.

Entre la libertad y el miedo. Ed. Círculo de Lectores, Bogotá, 1988.

20.000 comuneros hacia Santa Fe, Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1988.

El continente de siete colores, Ed. Aguilar, Bogotá, 1989.

Entre el mar rojo y el mar muerto: guía de Israel, Ed. Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1989.

Cartagena de Indias (prólogo), Ediciones de Cultura Hispánica. Colección Ciudades Iberoamericanas, Madrid, 1990.

El embajador. Ed. Planeta, Bogotá, 1990.

América, tierra firme y otros ensayos, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Con América nace la nueva historia. Textos escogidos. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

Con América nace la nueva historia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.

América es otra cosa. Textos escogidos. Antología y epílogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Intermedio Editores, Bogotá, 1992.

Biografía del Caribe. Ed. Porrúa, México, 1993.

El mundo cambió en América. Ed. Intermedio editores, Bogotá, 1993.

Presencia alemana en Colombia. Ed. Mayr & Cabal Nomos, Bogotá, 1993.

Colombianos y argentinos: historias y encuentros. Ed. Asociación Argentina de Colombia, Bogotá, 1994.

Cuadernos de un estudiante americano. Ed. Uniandes, Bogotá, 1994.

Gatos, patos, armadillos y otros seres humanos. Imprenta Nacional, Departamento de Publicaciones, Presidencia de la República, Bogotá, 1994.

Germán Arciniegas. Le Chevalier d'El dorado: suivid'une correspondance inédite entre l'auteur et Stefan Zweig; traduit par Georges Lomné, Editions Espaces 34, Montpellier, 1995.

Bolívar y Santander: Vidas Paralelas. Ed. Planeta, Bogotá, 1995.

América nació entre los libros. Tomo I. Magistra Editores, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Bogotá, 1996.

América nació entre los libros. Tomo II. Magistra Editores, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Bogotá, 1996.

Arciniegas polémico: sus más resonantes controversias (prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Ed. Planeta, Bogotá, 2001.

América: 500 años de un nombre. Ed. Villegas, Bogotá, 2002.

La libertad: el destino de América. Ed. Planeta, Bogotá, 2009.

Novela:

En medio del camino de la vida. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949.

Teatro:

El Libertador y la Guerrillera. Ed. Milla Batres, Bogotá, 1990.

Artículos

“El ensayo en nuestra América”. En: *Cuadernos 19*, París, 1956, pp. 125-130.

“Nuestra América es un ensayo”. En: *Cuadernos 73*, París, 1963, pp. 9-16.

“Nuestra América es un ensayo”. En: *Cuadernos de cultura latinoamericana* N° 53, Ed. UNAM- Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1979.

“Aracataca”. En: *Correo de los Andes* N° 17 (sep. /oct. 1982), Bogotá, pp. 36-48.

“Secretos de El Dorado”. Ed. El Sello, Bogotá, 1990.

“Hegel y la historia de América”. En: *Revista Historia Crítica* N° 3 (ene. /junio. 1990).

“La imagen cambiante de los mapas”. En: *América nació entre libros*, Tomo I, Magistra Editores, Biblioteca familiar de la Presidencia de la República, Bogotá, 1990.

“Carlos Martínez académico”. En: *Revista proa* N° 404, Bogotá, 1991.

“José Martí”. Ed. Excelsior impresores, Bogotá, 1991.

“500 años del nuevo mundo”. En: *Revista Novum* N° 10 (julio 1992), pp. 79-84. Universidad Nacional de Colombia, Manizales.

“América el continente de la esperanza”. En: *Revista Aleph* N° 97 (abr. /jun. 1997).

“Apuntes sobre una hoja de tabaco”. En: *Revista de la Universidad de Antioquia* N° 252 (abr. /jun. 1998).

Crónicas periodísticas

La taberna de la historia, Ed. Planeta, Bogotá, 2000.

Cartas

Experiencias de toda una vida (relato de Esquenazi-Mayo, Robert). Society of Spanish -American Studies, Colorado, USA, 1997.

II. Bibliografía sobre Germán Arciniegas

Libros

ARISTIZÁBAL, Luis H. *Germán Arciniegas un joven de cien años*. Ed. Panamericana, Bogotá, 2005.

CACUA PRADA, Antonio. *Germán Arciniegas su vida contada por él mismo*, Ed. Publicaciones Universidad Central, Bogotá, 1990.

-----: *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*, Tomo I, Ed. Fundación Universidad Central, Bogotá, 1999.

-----: *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*, Tomo II, Fundación Universidad Central, Bogotá, 1999.

COBO BORDA, Juan Gustavo. *Arciniegas de cuerpo entero*. Bogotá, Planeta, 1987.

-----:(compilador).*La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

-----: *Germán Arciniegas*. Bogotá: Procultura, 1992.

CÓRDOVA Y QUESADA, Federico. *Vida y obras de Germán Arciniegas*. Ministerio de Educación y Cultura, La Habana, 1950.

GONZÁLEZ BLANCO, Pedro. *Adversus Arciniegas (Crítica violenta)*: México: Ediciones Rex, 1946.

MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *Homenaje al maestro Germán Arciniegas*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1990.

TAMAYO FERNÁNDEZ, Marta Lucía. *Germán Arciniegas: el hombre que nació con el siglo (una autobiografía escrita por otro)*, Fundación Universidad Central, Bogotá, 1998.

-----: *Germán Arciniegas y Macedonio Fernández. Vidas paralelas posmodernas*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.

-----: *Germán Arciniegas: El hombre que nació con el siglo (una autobiografía escrita por otro)*, Ediciones Fundación Universidad Central, 1998.

TRIVIÑO, Consuelo. *Germán Arciniegas*. Edición, selección e introducción de Consuelo Triviño. Ediciones Cultura Hispánica. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1999.

VV.AA. *Arciniegas y España*. Tercer Mundo Editores, Embajada de España, Bogotá, 1995.

VV.AA. *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

Artículos y textos sobre la vida y obra del autor

ANDERSON IMBERT, Enrique. “Germán Arciniegas”. *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp. 331-332.

ANGULO BARTUREN, Carmelo. “La reconciliación de Germán Arciniegas con España”. En: *Arciniegas y España*. Fundación Santillana para Iberoamérica, Embajada de España, Bogotá, 1995, pp. 15-27.

“Arciniegas corresponsal del mundo”. 1928-1989(Correspondencia), Fundación Santillana para Iberoamérica, Bogotá, 1990. 28 pp.

BÁEZ MARCO, María. “El ensayo en Colombia: Germán Arciniegas” (Tesina presentada en la Universidad Complutense, 1981-1982).

BETANCUR, Belisario. “Testimonio del maestro Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 88-94.

EL ESPECTADOR. “Bush exalta la vida y la obra de Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 410-413.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. “Los ochenta años de Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de*

sus contemporáneos. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 62-64.

CARRIÓN, Benjamín. “Un tal Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 187-192.

CASTRO LEAL, Antonio. “Copérnico, un hijo de América”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 283-285.

COBO BORDA, Juan Gustavo. “Un Quijote americano. Bolívar-Santander, sus vidas paralelas según Arciniegas”. En: *Arciniegas y España*. Fundación Santillana para Iberoamérica, Embajada de España, Bogotá, 1995, pp. 41-48.

-----: “Germán Arciniegas: el coloquio americano”. *Coloquio americano*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1994, pp. 121-132.

-----: “Germán Arciniegas noventa años escribiendo”. *Coloquio americano*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1994, pp. 133-140.

-----: “Los libros de Arciniegas”. En: *Revista U. de Antioquia* N° 258, Medellín, (oct./dic.1999).

CRUZ, Jorge. “De Pío XII a Juan Pablo II”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, 1990, Bogotá, pp. 350-352.

D’OLWER, Niolau. “Amerigo Vespucci y Colón”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*.

Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, 1990, Bogotá, pp. 172-186.

ESQUENAZI-MAYO, Roberto. “Arciniegas, travieso, erudito, soñador”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 286-299.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, Álvaro. “En medio camino de la vida”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 151-155.

FREITAS, Newton. “Los comuneros”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, 1990, Bogotá, pp. 140-146.

GARASA, Delfín Leocadio. “Bolívar y la revolución”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 347-349.

GEORGESCU, Paul Alexandru. “Germán Arciniegas y la narración histórica”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 361-375.

GHIANO, Juan Carlos. “Un embajador sin misión oficial”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 193-197.

GIL, Federico G. "Aventuras y aventureros". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 278-282.

GIUSTI, Roberto F. "Crónica de la civilización en Hispanoamérica". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 271-277.

GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. "La historia en el espejo". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 57-61.

GRILLO, Rafael. "Germán Arciniegas". En: <http://www.caimanbarbudo.cu/literatura/los-raros/2011/05/german-arciniegas/>.

GUZMÁN ESPONDA, Eduardo. "Germán Arciniegas. 80 años". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 65-69.

HARRY-LEVIN. "América en Europa". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 353-360.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. "Cuadernos de Arciniegas". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 267-270.

“Homenaje al maestro Germán Arciniegas”. En: *Boletín de historia y antigüedades* vol. 87 no. 809, Bogotá, 2000.

LAGMANOVICH, David. “Arciniegas: Del relato al ensayo”. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana* 6.7 (1978), Bogotá, pp. 171-182.

LAGO CARBALLO, Antonio. “Carta a don Germán Arciniegas entregada en propia mano”. En: *Arciniegas y España*. Bogotá: Fundación Santillana para Iberoamérica, Embajada de España, Tercer Mundo Editores, 1995, pp. 31-37.

LLERAS RESTREPO, Carlos. “20.000 comuneros hacia Santa Fe de Bogotá”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, 1990, Bogotá, pp. 70-77.

LOMNÉ, Georges. “Un humanista colombiano: Germán Arciniegas”. En: *Revista Historia Crítica* N° 21, Universidad de los Andes, Bogotá, junio de 2001.

MAR, José: “Un candidato colombiano”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

MARTÍN, Carlos. “Arciniegas descubridor de mundos”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 53-56.

MAURÍN, Joaquín. “Arciniegas o la conciencia de América Latina”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 162-171.

MAZZEI, Ángel. “Una juventud de 90 años: Germán Arciniegas”. *Suplemento Literario La Nación*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1991, p. 2.

MELO, Jorge Orlando. “Sobre la obra de Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 102-107.

MONTFORT, Arturo. “Los alemanes en la conquista de América”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 147-150.

MORALES BENÍTEZ, Otto, “Un humanista sonreído”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 95-101.

NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. “El estudiante de la mesa redonda”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 3-35.

NOEL, Martín Alberto. “Bolívar de San Jacinto a Santa Marta”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 385-388.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. “Los pinos nuevos”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 78-87.

-----:“Maestro Germán Arciniegas El educador, ensayista, cultorólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia”, accesible:http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ysFtXdoVW OcJ:revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia_educacion_latinamerican/article/viewFile/1497/1493+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

OTS CAPDEQUÍ, José María. “Vida, muerte y resurrección de Jiménez de Quesada”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp.127-132.

PELTZER, Federico. “Un americano. Tributo a Germán Arciniegas, luchador de la libertad”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990. pp. 407-409.

PINEDA, Salvador. “Presencia de Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 217-236.

POSADA, Jaime. “En el país de las zanahorias y los rascacielos”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 39-42.

REYES, Alfonso. “Tierra y espíritu de América”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 133-139.

ROBB, James W, "Variedades de ensayismo en Alfonso Reyes y Germán Arciniegas". *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 36 (1981), pp. 109-122.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo. "En torno a un libro de Germán Arciniegas". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990. pp. 211-216.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Mercedes. "La obra de Germán Arciniegas. Aportación al estudio del ensayo hispanoamericano" (tesina), Madrid, Universidad Complutense, 1973-1974.

SÁENZ ROVNER, Eduardo. "Germán Arciniegas, entre la Libertad y el Establecimiento". En: *Revista Historia Crítica*, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-junio de 2001.

SALDÍVAR, Dasso. "Germán Arciniegas o la objetividad retroactiva". *Cuadernos Americanos* 246.1 (1983), pp. 106-120.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. "Siluetas hispanoamericanas". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 156-161.

SANTOS, Eduardo. "Carta de Eduardo Santos a Germán Arciniegas con motivo de la suspensión de *Cuadernos*". En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990. pp. 51-52.

SILVA CASTRO, Raúl. "Guía sentimental de Israel". *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*.

Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 263-266.

SINGERMAN, Berta. “Colombia”. *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 376-384.

TAMAYO FERNÁNDEZ, Martalucía. *Germán Arciniegas: El hombre que nació con el siglo* (una autobiografía escrita por otro), Ediciones Fundación Universidad Central, 1998.

TÉLLEZ, Hernando. “La Simonetta de Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 47-50.

TORRE, Guillermo de. “El ensayo y algunos ensayistas americanos”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 237-246.

TRIVIÑO, Consuelo. “De Montaigne a Arciniegas: La escritura y la construcción del ser americano”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos* 551, Bogotá, 1996, pp. 61-70.

-----: “La utopía americana de Germán Arciniegas”. En: *Revista Historia Crítica*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2001.

-----: “Arciniegas y su peculiar visión de América y lo americano”. En: *Revista Ómnibus*, N° 10, Año II, Madrid, Julio de 2006. Accesible en: <https://www.omni-bus.com/n10/arciniegas.html>

-----: “Germán Arciniegas: El hombre y su obra”. Artículo disponible en <http://www.ensayistas.org/filosofos/colombia/arciniegas/introd.htm>

VARGAS LLOSA, Mario. “Entre la libertad y el miedo”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, 1990, Bogotá, pp. 389-406.

VASCONCELOS, José. “Carta a la juventud colombiana”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 111-121.

VÁSQUEZ, María Esther. “Una antigua polémica”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 315-330.

VICTORIA, Marcos. “La maravillosa Simonetta”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990. pp. 260-26.

WEIMBERG, Gregorio. “El estudiante de la mesa redonda cumple veinticinco años”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 198-204.

-----: “América en Europa”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 300-302.

WILLIS ROBB, James. “Alfonso Reyes y Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 333-346.

ZAITZEFF, Serge I. (Compilador). “Correspondencia entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas”, El Colegio Nacional, México, 1998.

-----: “El joven Arciniegas a través de su correspondencia con Carlos Pellicer”, en *Revista Historia Crítica* N° 21, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-junio de 2001.

ZAMBRANO, María. “La América Mágica de Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp.249-259.

ZENDER, Ramón. “Arciniegas y la magia americana”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, pp. 205-210.

ZULUAGA, Conrado. “Con la esperanza intacta”. En: *Arciniegas y España*. Fundación Santillana para Iberoamérica, Embajada de España, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995, pp. 51-61.

Cartas

Carta de Zweig a Arciniegas, Petrópolis, 22 de enero de 1942, en Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, Fondo Germán Arciniegas, Manuscrito N°2223.

Carta de Zweig a Arciniegas, Nueva York, marzo de 1941, Fondo Germán Arciniegas, Manuscrito N°2223.

SANÍN CANO, Baldomero. “Diario de un peatón, Carta de Sanín Cano a Germán Arciniegas”. En: *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp.36-38.

III. Bibliografía general

ACOSTA DE SAMPER, Soledad. *José Antonio Galán. Episodios de la guerra de los comuneros*. Ed. Periódico El Bien Público, Bogotá, 1870.

-----: *Biografías de hombres ilustres o notables relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE.UU. de Colombia*. Ed. Imprenta de la Luz, Bogotá, 1883.

-----: *Aventuras de un español entre los indios de las Antillas*. Ed. Imprenta de la Luz, Bogotá, 1905-1906.

-----: *Los españoles en América. Episodios histórico-novelescos. Un hidalgo conquistador*. Ed. Imprenta La Luz, Bogotá, 1907.

-----: *Biografía del general Antonio Nariño*. Ed. Imprenta del Departamento de Nariño, Pasto, 1910.

ACTA de la Federación de las Provincias Unidas de Nueva Granada, de 1811, disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/acta-de-federacion-de-las-provincias-unidas-de-la-nueva-granada-27-de-noviembre-de-1811--0/html/008e5574-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html.

ADORNO, Theodor W. “El ensayo como forma”. *Notas de literatura*, Ed. Ariel, Barcelona, 1962, pp. 11-36.

ALAZRAKI, Jaime. “Borges: una nueva técnica ensayística. El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica”. Editado por Kurt L. Levy y Keith Ellis, Universidad de Toronto, 1970, pp. 137-143.

-----: “Tres formas del ensayo contemporáneo: Borges, Paz, Cortázar”.
Revista Iberoamericana, 1982, pp.118-119.

ALONSO-FUEYO, Sabino. “La intelectualidad y el periodismo”. En: *La Estafeta Literaria* 315, 1965.

ALONSO PEDRAZ, Martín. “Segunda forma: el ensayismo. Ciencia del lenguaje y arte del estilo”, Ed. Aguilar, Madrid, 1960, pp. 470-472.

ALVAR, Manuel. “Historia de la palabra ensayo en español”. En *Ensayo*, Diputación Provincial de Málaga, 1980, pp. 11-43.

ANCÍZAR, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2019.

ANDERSON IMBERT, Enrique. “Defensa del ensayo”. En: *Ensayos*, Talleres Gráficos Miguel Violetto, Tucumán, 1946, pp. 119-124.

-----: “¿Quién es el padre del ensayo?” En: *Los domingos del profesor*, Editorial Cultura, Buenos Aires, 1965, pp. 1-3.

ANÓNIMO. *The Ego in the Essay. Essays of Today*. Editado por Rose A. Witham. *The Riverside Press*, Cambridge, 1931, pp. 3-6.

APARICIO, Juan. “Ensayistas políticos y políticos ensayistas”. *La Estafeta Literaria* 322-323, 1965, pp. 113-114.

ARANGO M., Mario Alonso. “Los cortejos del diablo: una indagación del pasado colonial”. En: *El Hombre y la Máquina*, núm. 27, julio-diciembre, Universidad Autónoma de Occidente, Cali, 2006, p. 108-121.

ARAYA, Guillermo. “Fondo y forma de los 'genera dicendi'. Claves filológicas para la comprensión de Ortega”. Gredos, Madrid, 1971, pp. 23-60.

ARDILA, Rubén. *Psicología del hombre colombiano, cultura y comportamiento social* (prólogo de Germán Arciniegas), Ed. Planeta, 1986.

ARGUEDAS, José María. *Los ríos profundos*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1958.

-----: *Evolución de las comunidades indígenas: el valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo, un caso de fusión de culturas no comprometida por la acción de las instituciones de origen colonial*. En: *Revista del Museo Nacional*, Tomo 26, Lima, 1957.

-----: *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Ed. Siglo veintiuno ediciones, México, 1998.

-----: *Estudio etnográfico de la feria de Huancayo*. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2004.

-----: *Cantokechwa*, Ed. Horizonte, Lima, 2014.

ATKINSON, Geoffroy. “La forme de l'essai avant Montaigne!”. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 1946, pp.129-136.

AYSCOUGH, John (Count Francis B. D. Bickerstaffe-Drew). “An Essay on Essayists”, *Levia-Pondera*. Freeport: Books for Libraries Press, 1967, pp. 131-145.

AZOFEIFA, Isaac Felipe. “Teoría y función del ensayo”. *Káñina. Revista de Artes y Letras* 6.1-2, 1982, pp. 19-22.

BACHMANN, Dieter. *Essay und Essayismus*. Ed. Kohlhamer, Stuttgart, 1969.

BADEN, Hans Jürgen. “Essay und Wissenschaft”. *Monatsschrift für das deutsche Geistesleben* 43, 1941.

BALDWIN, Charles Sears. “Essays”. *Renaissance Literary Theory and Practice*. Columbia University Press, Gloucester, 1959, pp. 223-239.

BALDWIN, Edward Chauncey. "The Relation of the Seventeenth Century Character to the Periodical Essay". *PMLA* 19, 1904, pp. 75-114.

BAROJA, Pio. *Las biografías y los ensayos. Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, vol. 5, pp. 1108.

BARÓN de Río Branco. *Obras Completas*, M. de Rel. Exteriores, Río de Janeiro, 1945.

BASÍLICO, Ernesto. *El tercer viaje de Américo Vespucio*, Centro Naval, Buenos Aires, 1970.

BAUMGART, Reinhard. "Die Jünger des Interessanten". *Merkur* 11, 1957, pp. 599-604.

BECKER, Klaus. *Der Stil in den Essays von H. D. Thoreau*. Marburg, 1952.

BELLO, Andrés. *Obras completas*, 26 vols. Ed. Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981-1986.

BELLOC, Hilaire. "An Essay upon Essays upon Essays". *One Thing and Another*, Hollis and Carter, London, 1956, pp. 11-14.

BENNETT, Roger E. "Sir William Cornwallis's Use of Montaigne". *PMLA* 48, 1933, pp. 1080-1089.

BENSE, Max. "Über den Essay und seine Prosa. Plakatwelt". *Deutsche Verlags-Anstalt*, Stuttgart, 1952, pp. 23-37.

BENSMAÏA, Réda. *The Barthes Effect: The Essay as Reflective Text*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1987.

BENSON, Arthur Christopher. "The Art of the Essayist. Types and Times in the Essay". Editado por Warner Taylor: Harper and Brothers Publishers, New York, 1932, pp. 3-12.

- BERGER, Bruno. *Der Essay, Form und Geschichte*. Bern: Franck Verlag, 1964.
- BEYER, H. "Essay". *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte* 1 (1925-1926), pp. 329-330.
- BINKLEY, Harold C. "Essays and Letter-Writing". *PMLA* 41, 1926, 342-361.
- BIRKETT, Norman. "Essay". *Cassell's Encyclopaedia of Literature*, Cassell and Company, London, 1953, pp. 205-211.
- BLASI, Alberto. "Hacia una caracterización del ensayo decimonónico. El ensayo hispánico", University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 1-8.
- BLEZNICK, Donald W. *El ensayo español del siglo XVI al XX*. Ediciones de Andrea, México, 1964.
- BLINKENBERG, Andreas. "Quelsens Montaigne à-t-il voulu donner au mot 'essai' dans le titre de son oeuvre?". *Mélanges de Linguistique et de Littérature Romanes Offerts à Mario Roques*, París, 1950, Vol. I, pp. 3-14.
- BOASE, Alan M. "The Early History of the Essai Title in France and Britain". *Studies in French Literature Presented to H. W. Lawton*. Manchester University Press, New York, 1968, pp. 67-73.
- BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2019.
- BOLÍVAR, Simón. Decreto de Guerra a Muerte. En: *Historia del nuevo mundo*. Accesible en: <https://www.historiadelnuevomundo.com/decreto-de-guerra-a-muerte-de-simon-bolivar/>
- BONENFANT, Joseph. "La pensée inachevée de l'essai". *Études Littéraires* 5, 1972, pp. 15-21.

BORINSKI, Ludwig. "Die Vorgeschichte des englischen Essay". *Anglia* 83, 1965, pp. 48-77.

BRADLEY, C. B. "The English Essay: Its Development, and some of its Perfected Types". *University Chronicle*, Berkeley 1, 1898, pp. 383-407.

BRANDES, Úrsula. *Der Essay als psychologische Quelle*. Heidelberg, 1951.

BRÉCHON, Robert. "Los ensayos". *Armas y Letras* 4, N° 1, 1961, pp. 75-85.

BROOKS, Charles S. "Lazy Ink-Pots". *Like Summer's Cloud*. Harcourt, Brace and Company, New York, 1925, pp. 183-193.

BROOKS, Charles S. "The Writing of Essays. Modern Essays and Stories". Editado por Frederick H. Law, The Century C, New York, 1922, pp. 219-222.

BROUILLETTE, Claude. *L'essai: une frivolité littéraire*. *Études Littéraires* 5, 1972, pp. 37-46.

BRYAN, William Frank and Ronald S. Crane. "A History of the English Familiar Essay". *The English Familiar Essay*, Ginn and Co, New York, 1916, pp. XI-LX.

BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio. *História Geral da Civilização Brasileira*, San Pablo, Difusão Européia do Livro, 1960.

BUENO MARTÍNEZ, Gustavo. "Sobre el concepto de ensayo. El P. Feijoo y su siglo", Universidad de Oviedo, 1966, pp. 89-112.

BUGELLA, José María. "Los periodistas literarios". *La Estafeta Literaria* 322-323, 1965, pp. 124-127.

BURGOS CANTOR, Roberto. *La ceiba de la memoria*, Ed. Planeta, Bogotá, 2007.

BURTON, Richard. "The Essay as Mood and Form. Forces in Fiction and Other Essays". The Bobbs-Merrill Company, Indianapolis, 1902, pp. 85-99.

BUSH, Douglas. "Essays and Characters. English Literature in the Earlier Seventeenth Century", Oxford University Press, Oxford, 1946, pp. 181-208.

BUSHNELL, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Ediciones Tercer Mundo y Universidad Nacional, Bogotá, 1954.

CABALLERO, José María. *Días de la independencia*. Ed. Imprenta Nacional, Bogotá, 1902.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *Bolívar: una historia que parece un cuento*, Ed. Norma, Bogotá, 1983.

-----: *Siervo sin tierra*. Ed. Panamericana, Bogotá, 1997.

-----: *América: una equivocación*, Ed. Hispana, Bogotá, 1978.

CACUA PRADA, Antonio. *Libertad y responsabilidad de la prensa: aspectos filosóficos, históricos, jurídicos y periodísticos*. Fundación universitaria *Los Libertadores*, Bogotá, 1987.

CAICEDO PALACIOS, Adolfo. "Alfonso Reyes, el mexicano universal: voces para una biografía intelectual". En: *Cuadernos de la Lectio*, Universidad Central, Bogotá, enero-junio de 2015.

CANBY, Henry Seidel. "Out with the Dilettante. Definitions". *First Series*, Kennikat Press, New York, 1967, pp. 246-248.

-----: "The Essay as Barometer". *The Saturday Review of Literature* 11 16 Feb. 1935, pp. 408 y ss.

CARPENTIER, Alejo. *El siglo de las luces*. Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1984.

-----: *El reino de este mundo*. Ed. Alianza, Madrid, 2012.

CASTILLA URBANO, Francisco. *El pensamiento de Francisco de Vitoria: filosofía política e indio americano*, Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre; Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 1992.

CARTA de Bolívar a la Municipalidad de Caracas, accesible en <http://www.elmercurio.com.ec/401525-manana-se-cumplen-200-anos-del-titulo-de-libertador-que-caracas-venezuela-otorgo-a-simon-bolivar/>

CASAL, Pedro. *Américo Vespucio y el Río de la Plata*, Ed. Centro Naval, Buenos Aires, 1952.

CASTELLANOS, Juan. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2007.

CASTRO CAYCEDO, Germán. *Colombia amarga*. Ed. Planeta, Bogotá, 1983.

-----: *Perdido en el Amazonas*. Ed. Planeta, Bogotá, 2011.

CASTRO GÓMEZ, Santiago; Guardiola, Óscar. “Globalización, universidad y conocimientos subalternos: desafíos para la supervivencia cultural”, en *Revista Nómadas* (Col), núm. 16, abril, 2002, pp. 183-191, Universidad Central, Bogotá.

COLMENARES, Germán. *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, Ed. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, 1989.

CONSTITUCIÓN de Cúcuta de 1821, accesible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13690>

CARBALLO PICAZO, Alfredo. “El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España”. *Revista de Literatura*, 5, 1954, pp. 93-156.

CARPINTERO, Helio. "Los ensayistas contemporáneos". En: *Ínsula* 224-225, 1965, pp. 11- 30.

CASIMIR, Jean. *Haití acuérdate de 1804*. Ed. Siglo XXI Editores, México, 2007.

CERDA, Martín. *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*. Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1982.

CEREZALES, Manuel. "La creación y la crítica literaria en los periódicos", en *La Estafeta Literaria* 315, 1965, pp. 4-5.

CLEMENTE, José Edmundo. *El ensayo*. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1961.

COCKAYNE, Charles A. "Introduction. Modern Essays of Various Types". Charles E. Merrill Co., New York, 1927, pp. 11-17.

CODY SHERWIN. "The English Essay and English Prose Style". *A Selection from the Best English Essays*, A. C. McClury and Co., Chicago, 1926, pp. XII-XLIII.

COLMAN, George and Bonnell Thornton. "Essay Writing". *Periodical Essays of the Eighteenth Century*. Editado por George Carver, Garden City: Doubleday, Doran and Co., 1930, pp. 234-238.

COLÓN, Hernando. *Historia del almirante Don Cristóbal Colón*. Imprenta Tomas Minuesa, Madrid, 1892.

CONCEJO, Pilar. "La actitud ensayística de Antonio de Guevara". *Los Ensayistas* 3, 1977, pp. 5-10.

-----: "El origen del ensayo hispánico y el género epistolar". *Cuadernos Hispanoamericanos* 373, Madrid, 1981, pp.158-164.

CONWAY, Adaline M. "Introduction". *The Essay in American Literature*, The Faculty of the Graduate School, University of N.Y., New York, 1914, pp. 5-11.

CÓRDOVA-BELLO, Eleázar. *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1967.

CORNWALLIS, Sir William. "Of Essaies and Bookes. Essayes". Editado por Don Cameron Allen. The Johns Hopkins Press, Baltimore 1946, pp. 190-202.

CORTÉS AHUMADA, Ernesto. *El rostro del ensayo*. Editorial Iqueima, Bogotá, 1958.

COY, José Luis. "La introducción a las Generaciones y semblanzas como ensayo historiográfico". *Los ensayistas 2*, 1976, pp. 7-12.

CROCE, Elena. "Hinweise auf Essayisten". *Akzente* 19, 1972, pp. 251-257.

CROLL, Morris W. "Attic Prose in the 17th Century". *Studies in Philology* 18, N° 2, 1921, pp. 79-128.

CROTHERS, Samuel McChord. *The Modern Essay*. American Library Association, Chicago, 1926.

CVITANOVIC, Dinko. "Ortega y el ensayo literario hispánico". *Cuadernos Americanos* 5, 1985, pp. 165-177.

CHADBOURNE, Richard. "M. Renan and the Art of the Essay. Ernest Renan as an Essayist", Cornell University Press, Ithaca, 1957, pp. 193-213.

-----: "A Puzzling Literary Genre: Comparative Views of the Essay". *Comparative Literature Studies* 20, N° 2, 1983, pp. 133-153.

CHAMBERLAIN, Essie. "Introduction". *Essays Old and New*, Harcourt, Brace and Company, New York, 1938, pp. XXI-XXXVII.

CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro José. “El Discurso del método de Descartes como ensayo”. *Aporía* 4, Nos. 15-16, 1982, pp. 69-82.

-----: “El ensayo como género literario filosófico. La doctrina de la verdad en Michel de Montaigne”. Universidad de Málaga, Málaga, 1984, pp. 13-19.

CHAMPIGNY, Robert. *Pour une esthétique de l'essai*. Lettres Modernes, Minard, Paris, 1967.

CHESTERTON, G. K. “On Essays. Come to Think of it”. *Dobb*, Mead and Company, New York, 1931, pp. 1-6

-----: “The Essay. Essays of the Year, 1931-1932”. *The Argonaut Press*, London, 1932, pp. XI-XVIII.

CHRISTADLER, Martin. *Der amerikanische Essay. 1720-1820*. Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1968.

CRUZ BARNEY, Óscar. *Historia del derecho indiano*. Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

CRUZ, Eliseo. “La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire”. En: *Educere*, vol. 24, núm. 78, pp. 197-206, 2020
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35663284002/html/index.htm>CRUZ

KRONFLY, Fernando. *La ceniza del Libertador*, Ed. Planeta, Bogotá, 1987.

DAICHES, David. “Reflections on the Essay”. *A Century of the Essay, British and American*. Editado por David Daiches, New York: Harcourt, Brace, 1951, pp. 1-8.

DALLAL, Alberto. “Periodismo y literatura”. *Diálogos* 70, 1976, pp. 28-31.

DAVIS, Robert Gorham. “Introduction”. *Ten Masters of the Modern Essay*. Editado por Robert Gorham Davis, New York: Harcourt, Brace, 1966, pp. 1-15.

DAVIS, William Hawley. *English Essayists*. Richard G. Badger, Boston, 1916.

DAWSON, William J. and Coningsby W. Dawson. "The Genesis of the Essay". *The Great English Essayists*, New York: Harper and Brothers Publishers, 1909, pp. 3-18.

DE LAS CASAS, Fray Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 2011.

-----: *Formulación emitida en El Vaticano por Bartolomé de las Casas*, https://redescolar.ilce.edu.mx/sitios/micrositios/31junio_bartolome_casas/index.html

DE VITORIA, Francisco. *Relecciones sobre los indios*. Fundación Salamanca, Ciudad de Cultura y Saberes, Salamanca, 2017.

DELLEPIANE, Ángela B. "Sábato y el ensayo hispanoamericano". *Asomante* 22, N° 1, 1966, pp. 47-59.

DEL RÍO, Ángel; BERNADETE, José. *El concepto contemporáneo de España. Las Américas*, New York, 1962.

DÉMELAS, Marie Danielle; GUERRA, François Javier. *Orígenes de la democracia en España y América*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2008.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo. "El ensayista y su soledad". *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Editorial De los-Ayma, Barcelona, 1966, pp. 115-118.

-----: "El escritor y la obra". La ventana de papel. *Ensayos sobre el fenómeno literario*, Editorial Apolo, Barcelona, 1939, pp. 153-171.

-----: "Los límites del ensayo". *La Estafeta Literaria* 582, 15 de febrero de 1976, pp. 236-239.

DÍAZ, ZAMIRA. “La política dirige la economía: Libertad, progreso y educación, 1850-1880,” en OCAMPO, José Fernando: *Historia de las ideas políticas en Colombia*, Bogotá, Taurus, 2008.

DOBREE, Bonamy. *English Essayists*. Ed. Collins, London, 1946.

DOREN, Carl Van. “A Note on the Essay”. *Readings in the Modern Essay*. Editado por Edward S. Noyes. Books for Libraries Press, New York, 1971, pp. 449-451.

D'ORS, Eugenio. “Pensar por ensayos”. *Clavileño* 19, 1953, pp. 1-6.

DRESCHER, Horst W. *Themen und Formen des periodischen Essays imspäten 18. Jahrhundert* (Untersuchungen zu den schottischen Wochenschriften 'The Mirror' und 'The Lounger'). Frankfurt am Main: Athenäum Verlag, 1971.

DREW, Elizabeth. “The Lost Art of the Essay”. *How Writers Write*. Editado por Nettie S. Tillett. Thomas Y. Crowell Company, New York, 1937, pp. 35-49.

-----: “The Essay”. *The Enjoyment of Literature*. W. W. Norton, New York, 1935, pp. 38-61.

ECHEVERRÍA, Esteban. *El Matadero*. Ed. Norma, Bogotá, 1989.

EARLE, Peter G. “El ensayo hispanoamericano como experiencia literaria”. En: *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Editado por Kurt L. Levy y Keith Ellis. Universidad de Toronto, Toronto, 1970, pp. 23-32.

-----: “Hacia una teoría de los géneros: Hispanoamérica, siglo XIX”. *Ínsula* 352 (marzo de 1976), pp. 1-10.

-----: “On the Contemporary Displacement of the Hispanic American Essay”. *Hispanic Review* 46 (1978): 329-341.

-----: “El ensayo argentino”. *Los Ensayistas* 6-7 (1979), pp. 7-17.

-----: "El ensayo hispanoamericano, del Modernismo a la Modernidad". *Revista Iberoamericana* 118-119 (1982), pp.47-57.

-----: "Meditación sobre una lectura: los ensayos de Ariel Dorfman". *Ínsula* 545 (1992), pp. 26-27.

EARLE, Peter G; ROBERT G. Mead. *Historia del ensayo hispanoamericano*. Ediciones de Andrea, México, 1973.

EGNER, Fritz. *Der dichterische Essay, die Prosaform der Englischen Romantik*. Marburg: Verlagsdruckerei Hans Blasnick, 1931.

ELEANORE, Sister M. "Introduction". *The Literary Essay in English*. Ginn and Co., Boston, 1923, pp. 1-21.

ESPINOSA, José María. *Memorias de un abanderado: recuerdos de la patria boba 1810-1819* (prólogo de Germán Arciniegas). Ed. Banco Cafetero, Italgaf, Bogotá, 1969.

ESPINOSA, Germán. *Los cortejos del diablo*. Ed. Alfa, Colección Carabela, Montevideo, 1970.

-----: *La tejedora de coronas*. Ed. Pluma, Bogotá, 1982.

-----: *La tejedora de coronas*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1997.

ESTRADELLI, Ermanno(traductor). *Yuruparí*, Ed. Panamericana, Bogotá, 2004.

ETIEMBLE, René. "Sens et structure dans un essai de Montaigne". *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises* 14 (1962), pp. 263-274.

EXNER, Richard. "Roman und Essay bei Thomas Mann. Probleme und Beispiele". *Schweizer Monatshefte* 44 (1964-65), pp. 243-258.

-----: "Zum Problem einer Definition und einer Methodik des Essays alsdichterischer Kunstform". *Neophilologus* 46 (1962), pp. 169-182.

-----: "Zuessayistik Thomas Manns". *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 12 (1962), pp. 51-78.

FADIMAN, Clifton. "A gentle Dirge for the Familiar Essay". *Party of One*. The World Publishing Company, New York, 1955, pp. 349-353.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo. "El artículo como fragmento". *Antología literaria de ABC: El artículo 1905-1955*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1955, pp. VII-XXV.

FERNÁNDEZ, Macedonio. *No todo es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos*. Ed. CEAL, Buenos Aires, 1967.

-----: *Teorías*. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1974.

-----: *Epistolarios*. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1976.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Calibán: apuntes sobre la cultura en nuestra América*. Ed. Diógenes, La Habana, 1974.

-----: *Ante el Quinto Centenario*. Instituto Veracruzano de Cultura, México, 1992.

-----: *Calibán & Contra la leyenda negra*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1995.

-----: *Contra la leyenda negra*. Ed. Verbum, Madrid, 2019.

-----: *Nuestra América: cien años, y otros acercamientos a Martí*. Editorial Si-Mar, La Habana, 1995.

FERRERO, Luis. *Ensayistas costarricenses*. Antonio Lehmann, San José, 1971,

pp. 9-20.

FINALAYSON, Clarence. "El ensayo en Hispanoamérica". *Repertorio Americano*, 10 de marzo de 1945, pp. 268-270.

FISCHER, Andreas. *Studienzum historischen Essay und zurhistorischen Porträtkunst an ausgewählten Beispielen*. Walter de Gryter, Berlín, 1968.

FISCHER, Herbert. *Die Literarische Form des Essays und seine besondere geistesgeschichliche, Bedeutung*, Munich, 1950.

FITZPATRICK, Juan J. "Montaigne: Meditación del ensayo". *Cuadernos Americanos* 115 (1961), pp. 129-140.

FONNEGRA, Gabriel. *Mutis y la Expedición Botánica*. El Áncora Editores, Bogotá, 2008.

FORERO BENAVIDES, Abelardo. *Cuatro coches viajan hacia Bayona*. Ed. Universidad del Rosario, Bogotá, 2013.

FOSTER, Richard. "Literature and the Literary Essay". *The New Romantics. A Reappraisal of the New Criticism*. Indiana University Press, Bloomington, 1962, pp. 193-210.

FRANCO, José Luciano. *Historia de la revolución de Haití*. Ed. Instituto de Historia, Academia de Ciencias, La Habana, 1966.

FRASER, Theodore P. *The French Essay*. Wayne Publishers, Boston, 1986.

FRAY Pedro Aguado. "Conquista del Nuevo Reino de Granada". En: *Historiadores de Indias*. Ed. Instituto Gallach, Barcelona, 1985.

FRAYLE DELGADO, Luis. *Pensamiento humanista de Francisco de Vitoria*, Ed. San Esteban, D.L, Salamanca, 2004.

FREEMAN, John. "The English Essayist". *English Portraits and Essays*. Hodder and Stoughton, London, 1924, pp. 223-244.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México D.F., 1993.

-----: *Pedagogía del oprimido* (2da edición), Siglo XXI Editores, México D.F., 2005.

-----: *Cartas a quien pretende enseñar* (2da edición), Siglo XXI Editores, México D.F., 2010.

-----: *El grito manso* (2da edición), Siglo XXI Editores, México D.F., 2010.

-----: *La educación como práctica de la libertad* (2da edición), Siglo XXI Editores, México D.F., 2011.

FRIEDE, Juan. *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Banco Popular, 1976.

FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne*. Ed. Gallimard, Paris, 1968.

FRISE, Adolf. "Roman und Essay". *Definitionen: Essays zur Literatur*. Editado por Adolf Frisé, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1963, pp. 137-156.

GAJARDO, Marcela, PURYEAR, Jeffrey M. (Editores). *Formas y reformas de la educación en América Latina*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2003.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores, Bogotá, 1985.

-----: Memoria del fuego. I. *Los nacimientos: desde la creación del mundo hasta el siglo XVII*, Siglo XXI editores, México, 1991.

-----: Memoria del fuego. II. *Las caras y las máscaras: siglos XVIII y XIX*,

Siglo XXI editores, México, 1999.

-----: *Memoria del fuego. III. Memoria del viento: siglo XX, Siglo XXI* editores, Madrid, 1986.

GANDÍA, Enrique de. *Los Enigmas del Descubrimiento del Río de la Plata*, Diario La Nación, Buenos Aires, 17 de julio de 1977.

GARCÍA GUAL, Carlos. “Ensayando el 'ensayo': Plutarco como precursor”. *Revista de Occidente* 116 (1991), pp. 25-42.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El general en su laberinto*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1989.

-----: *Del amor y otros demonios*, Penguin Random House Grupo Editorial, Bogotá, 2014.

GERKE, Ernst-Otto. *Der Essay als Kunstform bei Hugo von Hofmannsthal*. Matthiesen Verlag, Hamburg, 1970.

GEROULD, Katharine F. “An Essay on Essays”. *Ringside Seats*. Freeport: Books for Libraries Press, 1971, pp. 49-59.

GHIANO, Juan Carlos. “De ensayistas”. *Ficción* 27, (1961), pp. 88-90.

GIDE, André. “Presenting Montaigne”. *The Living Thoughts of Montaigne*. Longmans, Green and Co, New York, 1939, pp. 1-27.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. “Cuatro posturas ante el ensayo”. *La Estafeta Literaria* 15 (1944), pp. 21 y ss.

GIORDANO, Jaime. “El ensayo como escritura inteligente: ejemplos contemporáneos”. En: *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 9-15.

-----: “Sobre novela y ensayo en Hispanoamérica”. *La edad de la náusea*. Monografías del Maitén, Santiago de Chile, 1985, pp. 205-213.

-----: “El ensayo hispanoamericano de las últimas generaciones”. *Mundo* (México) N° 1 (1987), pp. 73-79.

GIRALDO, Efrén. *La poética del esbozo*. Ed. Universidad de los Andes, Bogotá, 2014.

GÓMEZ APARICIO, Pedro. “Raíces literarias del articulismo”. *La Estafeta Literaria* 315 (1965), pp. 6-7.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo. “El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos”. *El renacimiento de la novela en el siglo XIX*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1924, pp. 119-195.

-----: “La prosa periodística y el ensayo”. *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, Historia Nueva, Madrid, 1928, pp. 191-218.

GÓMEZ HAEDO, Juan Carlos. “La crítica y el ensayo en la literatura uruguaya”. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* (1930), pp. 195-227.

GOLD, Herbert. “How Else Can a Novelist Say It”. *First Person Singular*. The Dial Press, New York, 1963, pp. 9-14.

GÓMEZ HOYOS, Rafael. *La revolución granadina de 1810*. Editorial Temis, Bogotá, 1962, 2 tomos.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. “El ensayo como género literario: Una bibliografía selecta de su estudio en el mundo hispánico”. *Los Ensayistas* 1 (1976), pp. 19-24.

- : "El ensayo y su función social". *Diálogos* 69 (1976), pp. 14-15.
- : "El 'Premio Montaigne' y la ensayística española". *Revista Mexicana de Cultura* (18 de julio de 1976), pp. 4 y ss.
- : "El ensayo como género literario: estudio de sus características". En: *Ábside* 40 (1976), pp. 3-38.
- : "El ensayo como género literario: estudio de sus características". (Parte II). En: *Ábside* 42 (1978), pp. 200-233.
- : "Teoría del ensayo, un estudio bibliográfico". *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 4 (1978): 313-328.
- : *Teoría del ensayo*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.
- : "El ensayo en la literatura costumbrista". En: *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 83-91.
- : "Teoría del ensayo: una bibliografía anotada de su estudio en el mundo hispánico". En: *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 171-197.
- : "Krausismo, modernismo y ensayo". *Nuevos asedios al modernismo*. Editor Ivan A. Schulman. Taurus, Madrid, 1987, pp. 210-226.
- GÓMEZ Y CONTRERAS, Gilberto. "Ensayo y crítica". *México en el mundo de hoy*, Editorial Guaranía, México, 1952, pp. 521-541.
- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. *La otra raya del tigre*, Ed. Biblioteca *El Tiempo*, Bogotá, 2003.
- GOOD, Graham. *The Observing Self: Rediscovering the Essay*. Routledge,

London, 1988.

GRAHAM, Walter. "Introduction". *English Literary Periodicals*. New York: Thomas Nelson and Sons, 1930, pp. 13-18.

GRAY, Rockwell. "The Essay Tradition". *Book Forum* 4.3 (1978-79), pp. 541-545.

GRIMM, Herman. "Einführung". *Aus den letztenfünf Jahren*. Gütersloh: C. Bertelsmann, 1980, pp. V-XXII.

GROLMAN, Adolf von. "Vom tapferen Versuch. Wesen und Sinn des Essays". *Eckart* 13 (1937), pp. 328-333.

GUADARRAMA, Pablo. *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*. Ed. Capiro, Santa Clara, 2015.

-----: *Pensamiento político latinoamericano: cultura, paz y poder*. Ed. Penguin Random House Grupo Editorial, Bogotá, 2019.

GUARDIOLA, Óscar. *Si Latinoamérica dominase el mundo*, Ed. RBA, España, 2012.

GUERRA, François- Xavier. "La ruptura originaria: mutaciones, debates y mitos de la independencia", en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (Eds.). *Visiones y revisiones de la independencia*, Ed. Universidad de Salamanca, 2003.

GUERRA, José Joaquín. *La Convención de Ocaña*. Ed. Biblioteca del Banco Popular, Cali, 1978.

GUERRERO, Monserrat. *Colón y su viaje de Confirmación*. Once estudios, Ed. José María Hernández Díaz e Isabel Ramos Ruiz, Globalia Artes Gráficas,

Salamanca, 2010.

GULLÓN, Ricardo. “España, 1962. El ensayo como género literario”. En: *Asomante* 18, N° 2 (1962), pp. 58-67.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “La imagen de América en Alfonso Reyes”. *Ínsula*, Madrid, 1955.

-----: *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

-----: *Hispanoamérica, imágenes y perspectivas*, Ed. Temis, Bogotá, 1989.

-----: *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Ediciones Cave Canem, Bogotá, 1989.

-----: *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Ed. College Park, MD: University of Maryland at College Park, 1992.

-----: *Provocaciones: ensayos*. Fundación Editorial Investigar, Fundación Nuestra América Mestiza, Bogotá, 1992.

-----: *El intelectual y la historia*. Ed. Fondo Editorial La Nave Va, Caracas, 2001.

-----: *Entre la Ilustración y el expresionismo. Figuras de la literatura alemana*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

-----: *Pensamiento hispanoamericano*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

-----: *Cuestiones*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2011.

HAACKE, Wilmont. “Essay”. *Handbuch des Feuilletons*. Emsdetten: Verlag

Lechte, 1951-1953, Vol. 2, pp. 172-174.

Haas, Gerhard. *Essay*. Stuttgart: Metzlersche Verlag, 1969.

-----: *Studienzur Form des Essays und zuseinen Vorformenim Roman*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1966.

HAAS, Helmut De. "Die Kunst des literarischen Essays". *Hochland* 47 (1954-55), pp. 569-760.

HALL, James Norman. "A Word for the Essayist". *Under a Thatched Roof*. Freeport: Books for Libraries Press, 1970, pp. 1-10.

HAMBURGER, Michael. "Essay über den Essay". *Akzente* 12 (1965), pp. 290-292.

HAMILTON, Carlos Depassier. *El ensayo hispanoamericano*. Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1972.

HANY, Arthur. "Der Essay". *Schweizer Monatshefte* 47 (1967), pp. 395-401.

HARRISON, Thomas. *Essayism*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992.

HAZLITT, William. "On the Periodical Essayists". *Hazlitt on English Literature*. Editado por Jacob Zeitlin. Ams Press, New York, 1970, pp. 133-154.

HENNECKE, Hans. "Die vierteliterarische Gattung. Reflexionenüber den Essay". *Kritik. Gesammelte Essays zurmodernen Literatur*. Gütersloh: C. Bertelsmann Verlag, 1958, pp. 7-10.

-----: "Essay-Zum Wort und zur Sache". *Neue Literarische Welt* 3, N° 4 (1952), pp. 2 y ss.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Historia de la cultura en la América hispánica*.

Colección Tierra Firme, núm. 28, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

-----: *La utopía de América*. Biblioteca Ayacucho, Ed. Artes, Caracas, 1978.

-----: *Humanismo de América*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

-----: *Obra Crítica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

HERMET, Guy. *Cultura y Democracia*. Ed. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán/ UNESCO, Bogotá, 1995.

HEWLETT, Maurice H. "The Maypole and the Column". *Extemporary Essays*. Kennikat Press, New York, 1968, pp. 7-12.

-----: "Montaigne". *Extemporary Essays*. Kennikat Press, New York, 1968, pp. 139-145.

HILSBECHE, Walter. "Essay über den Essay". *Frankfurter Hefte* 27 (1962): 49-54.

HOLLIDAY, Robert Cortes. "An Article Without an Idea". *Broome Street Straws*. George H. Doran Co., New York, 1919), pp. 80-87.

HORL, Sabine. "Der lateinamerikanische Essay im 20. Jahrhundert". *Romanistisches Jahrbuch* 30 (1979), pp. 309-336.

-----: *Der Essay als literarische Gattung in Lateinamerika: Eine Bibliographie*. Verlag Peter D. Lang, Frankfurt a M., 1980.

HORST, Karl August. *Kritischer Führer durch die deutsche Literatur der Gegenwart*. Nymphenburger Verlagshandlung, Munich, 1962.

-----: “Wandlungen des Essays”. *Jahresring* (1955-1956), pp. 350-354.

IDENTIDAD y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos. X Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Salamanca, 2004.

IGLESIAS, Antonio. “An Open Letter to Montaigne”. *The Saturday Review of Literature* 34 (Dic. 22, 1951), pp. 20-21.

INGENIEROS, José. *El hombre mediocre*, Ed. Escar, Bogotá, 2013.

INSTITUTO Internacional de Literatura Iberoamericana. *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Editado por Kurt L. Levy y Keith Ellis. Universidad de Toronto, Toronto, 1970.

ISER, Wolfgang, “Essay”. *Walter Pater. Die Autonomie des Ästhetischen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1960, pp. 23-26.

JACK, Jane H. “The Periodical Essayists”. *The Pelican Guide to English Literature: From Dryden to Johnson*. Middlesex, 1973, pp. 217-229.

JANCKE, Oskar. “Einige Grundsätze über den Essay”. *Neue Literarische Welt* 3, N° 3 (1952), pp. 3 y ss.

JARAMILLO, Juan y OTROS. *El derecho frente al poder. Surgimiento, desarrollo y crítica del constitucionalismo moderno*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2018.

JARAUTA, Francisco. “Para una filosofía del ensayo”. *Revista de Occidente* 116 (1991): 43-49. (Sobre la dimensión “errante” de ensayo).

JIMÉNEZ, Absalón. “Pensamiento pedagógico y político de Antanas Mockus: la comunicación y la constitución de un ciudadano contemporáneo”. En: *Enunciación*, 22(2), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá,

2017, p. 178-188. DOI: <http://doi.org/10.14483/22486798.11373>.

JOHNSON, Helen K. "Essays and Essayists". *Great Essays*. D. Appleton and Co., New York, 1900), pp. III-XIII.

JURADO, Fabio. "Análisis comparativo de los sistemas nacionales de evaluación en América Latina". En: *Revista Internacional Magisterio Educación y Pedagogía*, Ed. Cooperativa Editorial Magisterio, v.10 fasc.S/N pp.12 - 14, Bogotá, 2004.

----- "Evaluación y calidad de la educación: una perspectiva crítica". En: *Memorias del Seminario "Senderos y Horizontes de la Evaluación Educativa"*, Ed. Grupo de Procesos Editoriales del Icfes v.1 fasc.N/A p.1 - 7, Bogotá, 2006.

-----: "La formación de lectores críticos desde el aula". En: *Revista iberoamericana de educación*, N° 46, Madrid, 2008, pp. 89-105. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie46a05.pdf>

-----: *Anfibios Académicos: Pedagogías, Docencia y Evaluación en la Educación Superior*. Ed. Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

-----: *Hacia la integración curricular: el enfoque por ciclos en la escuela*. Universidad Nacional de Colombia – SED, Bogotá, 2011.

-----: "El ajuste al sistema educativo colombiano". Instituto de Investigación en Educación, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2015. Accesible: http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/focopatino/docs/las_fisuras_del_sistema-_fabio_jurado.pdf

-----: "Rodrigo Parra Sandoval: El etnógrafo social y el escritor de ficciones". En: *Revista Landa*, vol. 4, N° 1, Universidad Nacional de Colombia,

Bogotá, 2015.

Accesible:<http://www.revistalanda.ufsc.br/PDFs/vol4n1/DOSSIER%204.%20Fa%20bio%20Jurado%20Valencia%20-%20Rodrigo%20Parra%20Sandoval.pdf>

JUST, Klaus Gunther. "Essay". *Deutsche Philologieim Aufriss*. Band II. Editado por Wolfgang Stammer. Erich Schmidt Verlag, Berlin, 1960, pp. 1897-1948.

-----: "Versuch und Versuchung: Zur Geschichte des europäischen Essays". *Übergänge. Probleme und Gestalten der Literatur*. Bern: Francke Verlag, 1966, pp. 7-24.

KAYSER, Rudolf. "Wegen des Essays". *Die Neue Rundschau* Vol. 2, N° 36 (1925), pp. 1313-1318.

KLIE, Barbara. *Des deutsche Essayals Gattung*. Berlín, 1944 (tesis doctoral).

KOREMBLIT, Bernardo Ezequiel. *El ensayo en la Argentina*, Dirección General de Relaciones Culturales, Buenos Aires, 1964.

KOSTELANETZ, Richard. "Essaying the Essay". *Book Forum* 1 (1974-75): 417-423.

KRUGER, Horst. "Der Radio Essay: Versucheiner Bestimmung". *Neue Deutsche Hefte* 101 (1964), pp. 97-110.

KRUTCH, Joseph Wood. "No Essays, Please!" *The Saturday Review of Literature* 34 (March 10, 1951), pp. 18-19, 35.

KRYWALSKI, Diether. "Essay". *Hand lexicon zur Literaturwissenschaft*. Franz Ehrenwirth Verlag, München, 1974, pp. 121-127.

KURNBERGER, Ferdinand. "Die Feuilletonisten". *Gesammelte Werke: Literarische Herzensachen*. München-Leipzig: G. Müller, 1911), Vol. 2, pp. 430-

439.

LAGMANOVICH, David. "Un ensayo de Ernesto Sábato: 'Sobre los dos Borges'". *Homenaje a Ernesto Sábato*. Editado por Helmy F. Giacomani. Anaya-Las Américas, New York, 1973, pp. 275-293.

-----: "Paul Groussac, ensayista del 80". *Revista Inter-Americana de Bibliografía* 32.1 (1982), pp. 28-46.

-----: "Hacia una teoría del ensayo hispanoamericano". En: *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 17-28.

LAGUARDA TRÍAS, R. *El Hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucci en 1502*, Montevideo, 1982.

-----: "Pilotos Portugueses en el Río de la Plata durante el Siglo XVI". En: *Revista da Universidade de Coimbra*, Vol. XXXIV, 1987, pp.58-59.

LANCELOTTI, Mario A. "Apuntes sobre el ensayo". *Opiniones Latinoamericanas* 3 (1978), pp. 59-60.

LATCHAM, Ricardo A. "El ensayo en Chile en el siglo XX". *Cuadernos Hispanoamericanos* 46 (1935), pp. 56-77.

-----: "Un ensayo sobre el ensayo". *Carnet crítico*. Ediciones Alfa, Montevideo, 1962, pp. 108-116.

LAW, Frederick Houk. "The Writing of Essays". *Modern Essays and Stories*. The Century Co., New York, 1922, pp. IX-XVII.

LAW, Marie Hamilton. *The English Familiar Essay in the Early Nineteenth Century*. Philadelphia, 1934.

LEAL, Abelardo. *José Celestino Mutis: vida, obra y aportes científicos, económicos y políticos*. Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, 2018

-----: *Justicia y Literatura*. Universidad Manuela Beltrán, Bogotá, 2018.

LEENHARDT, Jacques. “Función de la estructura ensayística en la novela hispanoamericana”. En: *Revista de Estudios Hispánicos* 7 (1980), pp. 9-17.

LEMAITRE, Eduardo. *Breve historia de Cartagena de Indias*. Bogotá, Banco de La República, 1983.

LEÓN GUERRERO, Montserrat. *Cristóbal Colón y su Viaje de Confirmación*. Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

-----: *Cronistas de los viajes colombinos*. *Revista de humanidades* N°. 20: Tecnológico de Monterrey, 2006, pp.113-130.

LÉTOURNEAU, Francine Belle-Isle. “L'essai littéraire: un inconnu à plusieurs visages...” *Études Littéraires* 5 (1972), pp. 47-57.

LIMA, Silvio. *Ensaio sobre a essência do ensaio*. Arménio Amado, Coimbra, 1944.

LINK, Franz H. “Tale, Sketch, Essay und Short Story”. *Die Neueren Sprachen* 6 (1957), pp. 345-352.

LIZASO, Félix. *Ensayistas contemporáneos: 1900-1920*. Editorial Trópico, La Habana, 1938.

LLAMAZARES MARTÍN, Vicente. *Cartagena de Indias*, textos de Germán Arciniegas y Carlos Villalba Bustillo, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1990.

LLORENS, Noel. “Breve ensayo sobre el ensayo”. En: *Boletín de la Academia*

de Artes y Ciencias (Puerto Rico), 3, N° (1967), pp. 341-353.

LOBBAN, J. H. "Introduction". *English Essays*. Blackie and Son, Ltd., London, 1896, pp. IX-LXI.

LOCKITT, C. H. "Introduction". *The Art of the Essayist*. Longmans, London, 1949, pp. 9-15.

LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne. "Apuntes sobre una evolución en la temática del ensayo español (1895-1930)". *Cuadernos Hispanoamericanos* 211 (1971), pp. 455-460.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*, Ed. Atlas, Madrid, 1971.

LOVELUCK, Juan. "El ensayo hispanoamericano y su naturaleza". *Los Ensayistas* 1 (1976), pp. 7-13.

-----: "Esquividad y concreción del ensayo". En: *Literatura Chilena* 22 (1982), pp. 2-7.

LOVEMAN, Amy. "A Disappearing Art". *The Saturday Review of Literature* 9 (23 Julio, 1932), pp. 1 y ss.

-----: "Arm Chair Philosophy". *The Saturday Review of Literature* 7 (23 Agosto, 1930), pp. 65 y ss.

LUKÁCS, Georg von. "Über Wesen und Form des Essays". *Die Seele und die Formen: Essays*. Egon Fleischel und Co., Berlín, 1911, pp. 3-39.

LYND, Robert. "The Essay". *Essays of the Year, 1930-1931*. The Argonaut Press, London, 1931, pp. XI-XIX.

MACDONALD, W. L. "Beginnings of the English Essay". *University of Toronto Studies (Philological Series)* 3 (1914), pp. 1-122.

-----: "Charles Lamb, the Greatest of the Essayists". *PMLA* 32 (1917), pp. 547-572.

-----: "The Earliest English Essayists". *Englische Studien* 64 (1929-30), pp. 20-52.

MALDONADO DE GUEVARA, Francisco. "Cinco salvaciones". *Revista de Occidente*, Madrid, 1953.

MARAÑÓN, Gregorio. "Cuatro posturas ante el ensayo". *Estafeta Literaria* 15 (1 de nov. 1944), pp. 21 y ss.

MAREE, Cathy M. y A. Wurfl. "Problemática del ensayo como género literario". *El análisis sociocultural de la literatura hispanoamericana*. University of South Africa, Pretoria, 1990), pp. 81-104.

MARÍAS, Julián. "Cuatro posturas ante el ensayo". *La Estafeta Literaria* 15 (1 de noviembre de 1944), pp. 21 y ss.

-----: "Ensayo y novela". *Ínsula* 98 (1954), pp. 1-2.

-----: "Los géneros literarios en filosofía". *Obras de Julián Marías*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1959, Vol. IV, pp. 317-340.

-----: "Ortega: I. Circunstancia y vocación". *Revista de Occidente*, Madrid, 1960.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ed. Biblioteca Amauta, Lima, 1928.

MARICHAL, Juan. "Notas sobre la literatura de ensayos". *Orígenes* 8, N° 28 (1951), pp. 40-42.

-----: "La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico".

Madrid: *Revista de Occidente*, 1971.

MARR, George S. *The Periodical Essayists of the Eighteenth Century*. Appleton and Co., New York, 1924.

MARTÍ, José. *Nuestra América*. Biblioteca Ayacucho, Ed. El Arte, Caracas, 1977.

-----: *Tres documentos de nuestra América*. Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1979.

-----: *Nuestra América es Una*. Ed. Conaculta, México, 2013.

MARTÍNEZ, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

MARTÍN FRAILE, Bienvenido. “El pensamiento pedagógico de Fray Bartolomé de las Casas. Propuestas pedagógicas para la Nueva España”, en *Historia de la Educación en América: once estudios*, 2010, pp. 119-130.

MARTINI, Fritz. “Essay”. *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*. Vol. I. Berlín: Walter de Gruyter, 1958, pp. 408-410.

MATTHEWS, Brander. “A Note on the Essay”. *The Book Buyer* 16 (1898), pp. 201-204.

MCCALLUM, James Dow. “What is the Essay?” *The College Book of Essays*. New York: Harcourt, Brace and Co., 1939, pp. 3-11.

MCCARTHY, John A. *Crossing Boundaries: A Theory and History of Essay Writing in German, 1680-1815*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1989.

MEAD, Robert G. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. México:

Ediciones de Andrea, 1956.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. "Ensayo sobre el ensayo hispanoamericano". En: *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Editado por Kurt L. Levy y Keith Ellis. Universidad de Toronto, Toronto, 1970, pp. 17-22.

-----: *El ensayo actual latinoamericano*. México: Ediciones de Andrea, 1971.

MERK, Heinrich. "Deutsche Essayisten". *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 13 (1937), pp. 542-557.

MESTSCHIES, Michael. *Zitat und Zitierkunst in Montaignes Essais*. Romanische Seminar der Universität Köln, Köln, 1966.

MIGNOLO, Walter D. "Discurso ensayístico y tipología textual". *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984), pp. 45-61.

MILLÁN, María del Carmen. "La generación del Ateneo y el ensayo mexicano". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 15 (1961), pp. 625-636.

MISENHEIMER, James B., Jr. "Dr. Johnson on the Essay". *New Rambler* (Johnson Society) Ser. B, Vol. 18 (1966), pp. 13-17.

MISTRAL, Gabriela. *Desolación*. Ed. Instituto de las Españas en los Estados Unidos, Nueva York, 1922.

-----: *Ternura. Canciones de niños: rondas, canciones de la tierra, estaciones, religiosas, otras canciones de cuna*. Ed. Saturnino Calleja, Madrid, 1923.

-----: *Poesías completas*. Ed. Aguilar, Madrid, 1968.

-----: *Magisterio y niño*. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979.

-----: *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo. Ed. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2007.

-----: *Epistolario americano, correspondencia con José Vasconcelos y Radomiro Tomic, Ciro Alegría, Salvador Allende, Alone, Eduardo Frei Montalva, Pablo Neruda y Ezra Pound, entre otros*. Das Kapital Ediciones, Santiago, 2012.

-----: *Por la humanidad futura* (antología política de Gabriela Mistral. Ed. La Pollera, Santiago, 2015.

MOCKUS, Antanas. En: “Antanas Mockus y Rafael Pardo debatieron sobre sus propuestas educativas”. Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril de 2010. URL: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7650394>

MONTAIGNE, Michel E. *Oeuvres complètes*. Editado por Albert Thibaudet y Maurice Rat. Bruges: Bibliothèque de la Pléiade, 1967.

MORÓN-ARROYO, Ciriaco. *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones Alcalá, 1968.

-----: “Sobre el diálogo y sus funciones literarias”. *Hispanic Review* 41 (1973), pp. 275-284.

MOSQUERA, Francisco. “En respaldo a Germán Arciniegas” (carta dirigida a Germán Arciniegas), Bogotá, 08/06/2014. Accesible en: www.juventudpatriotica.com

MUÑOZ G., Luis. “El ensayo como discurso. Algunos rasgos formales”. *Acta Literaria* 3-4 (Concepción, 1978-79), pp. 85-92.

MUÑOZ, Francisco. *Cartagena de Indias: compilación histórica*, Ed. Genealogía e Historia Ediciones, Bogotá, 2012.

MURDOCH, Walter. "The Essay". *Collected Essays*. Angus and Robertson, Sydney, 1938, pp. 284-287.

MUTH, Karl. "Über die kunst des Essays". *Hochland* 24 (1926-27), pp. 345-347.

N.G. DE AMARILLA, Lidia. *El ensayo literario contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 1951.

NEGWER, Georg. *Essay und Gedanke, Beitrag zur Erforschung der Problematik des essays am Beispiel der französischem*. (Tesis doctoral), Berlín, 1953.

NEWBOLT, Henry. "Introduction". *Essays and Essayists*. Thomas Nelson and Sons, London, 1927, pp. VII-XVI.

NICOL, Eduardo. "Ensayo sobre el ensayo". *El problema de la filosofía hispánica*. Editorial Tecnos, Madrid, 1961, pp. 206-279.

NUEZ, Antonio de la. "Antiguos y nuevos métodos de penetración del ensayo". *Anuario de Filología* (Caracas 1965), pp. 7-94.

NÚÑEZ, Estuardo. "Proceso y teoría del ensayo". *Revista Hispánica Moderna* 31 (1965), pp. 357-364.

OBREGÓN, Mauricio. *La primera vuelta al mundo: Magallanes, Elcano y el libro perdido de la Nao Victoria*. Academia colombiana de Historia, Ed. Plaza & Janés, Ed. Bogotá, 1988.

OLIVA, Elena; Stecher, Lucía y Zapata, Claudia. *Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX*, Ed. Corregidor Serie

Contemporáneos, Buenos Aires, 2013.

O'LEARY, Ralph Dorman. *Der Essay*. Thomas Y. Crowell Company, New York, 1928.

OMIL DE PIÉROLA, Alba. *Jorge Luis Borges: del ensayo a la ficción narrativa*, en *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Editado por KurtL. Levy y Keith Ellis. Universidad de Toronto, Toronto, 1970, pp. 155-160.

ONÍS, Federico de. "El ensayo contemporáneo". *España en América*, Editorial Universitaria, Puerto Rico, 1968.

ORAGE, A. R. "On Essay Writing". *Selected Essays and Critical Writings*. Stanley Nott, London, 1934, pp. 46-50.

ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*, Ed. Austral, Madrid, 1999.

OSPINA, William. *Ursúa*. Ed. Alfaguara, Bogotá, 2005.

-----: *Los nuevos centros de la esfera*. Ed. Aguilar, Bogotá, 2001.

-----: *América mestiza*, Ed. Punto de Lectura, Bogotá, 2006.

-----: *Las auroras de sangre*, Ed. Norma, Bogotá, 2007.

-----: *El país de la canela*. Ed. Norma, Bogotá, 2008.

-----: *En busca de Bolívar*. Ed. Norma, Bogotá, 2010.

-----: *La franja amarilla*. Ed. Random House Mondadori, Bogotá, 2012.

-----: *La serpiente sin ojos*. Ed. Random House Mondadori, Bogotá, 2012.

OSSES, José Emilio. "El fenómeno de creación ensayística y su sentido en

Ortega”. *Revista Chilena de Literatura* 24, 1984, pp. 5-18.

-----: “El ensayo: función interpretativa de un género de creación”. *Revista Chilena de Literatura* 25, 1985, pp. 43-56.

OTT, Thomas O. *The Haitian revolution. 1798-1804*. Ed. The University of Tennessee Press, Knoxville, 1995.

OUELLETTE, Fernand. “Divagations sur l'essai”. *Études Littéraires* 5, 1972, pp. 9-13.

OVARES, Flora; HAZEL, Vargas. *Trincheras de ideas: el ensayo en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1986.

OVIEDO, José Miguel. “Naturaleza y origen de un género”. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Alianza Editorial, Madrid, 1991), pp. 11-20.

PACHÓN SOTO, Damián. *La concepción de Hispanoamérica en Rafael Gutiérrez Girardot*, Ed. Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2010.

-----: *La identidad hispanoamericana y otras polémicas*. Ed. Universidad Santo Tomás, biblioteca colombiana de filosofía, Bogotá, 2012.

PALACIOS, Arnoldo. *Las estrellas son negras*. Ed. Seix Barral, Bogotá, 2019.

-----: *Buscando mi madre diós*. Ed. Seix Barral, Bogotá, 2019.

-----: *Cuando yo empezaba*. Ed. Seix Barral, Bogotá, 2019.

PALACIOS, María Fernanda. “Miserias y fulgores del ensayo en la Venezuela de hoy” y “Notas sobre el ensayo en Venezuela”. *Sabor y saber de la lengua*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1987, pp. 109-126.

PAPINNI, Giovanni. “Lo que América no ha dado”. En: *Revista de América* N° 30, Bogotá, junio de 1947, p. 289 y ss.

PAQUETTE, Jean-Marcel. "Forme et fonction de l'essai dans la littérature espagnole". *Études Littéraires* 5 (1972), pp. 75-88.

PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo. "El ensayo en la literatura ecuatoriana actual". *Cuadernos americanos* 94 (1957), pp. 232-245.

PARRA SANDOVAL, Rodrigo. "Estudios sociales sobre el maestro colombiano". En: *Revistas Universidad Pedagógica Nacional RCE*, N° 5, Bogotá, I semestre de 1980.

-----: *La educación popular en América Latina*. Ed. CEPAL, Bogotá, 1984.

-----: *La universidad a la deriva*. Ed. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988.

-----: *Pedagogía de la Desesperanza: La Escuela Marginal Urbana en Colombia*. Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1989.

-----: *La Escuela Nueva*. Ed. Plaza y Janés Editores, Bogotá, 1990.

-----: *Los maestros colombianos*. Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1990.

-----: *La Calidad de la Educación: Universidad y Cultura Popular*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1992.

-----: *La Escuela Violenta*. Ed. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

-----: *Escuela y Modernidad en Colombia: Alumnos y Maestros*. Ed. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1996.

-----: *Tres Talleres: Hacia una Pedagogía de la Investigación Etnográfica en la Escuela*. Ed. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2006.

-----: *La deserción escolar: la deserción compleja*. Ed.: Universidad de

Ibagué, Ibagué, 2009.

PEFFER, Nathaniel. "Editors and Essays". *Essay Annual*, 1936. New York: Scott, Foresman, and Company, 1936, pp. 212-223.

PELLICER, Carlos. *Simón Bolívar*. Ed. Secretaría de Educación Pública (Cuadernos de lectura popular), México, 1966.

-----: *Cartas desde Italia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

-----: *Cartas de la gran Gabriela*. Ed. Resistencia, México, 2004.

-----: Reincidencias. Obra inédita y dispersa. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

PÉREZ DE AYALA, Ramón. "El buen Plutarco, patriarca de los ensayistas". ABC, 22 de agosto de 1952.

-----: "El periodismo literario". *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1969. Vol. IV, pp. 992-1004.

PÉREZ-EMBID, Florentino. "El ensayo en la España actual". *La Estafeta Literaria* 133 (1958), pp. 8-11.

PÉREZ U., Jorge. "En busca de una noción histórica de ensayo". *Cuadernos Americanos* 219 (1978), pp. 96-112.

PESET, Mariano (prólogo), 1810. *La insurgencia en América*, Universidad de Valencia, 2013.

PICÓN, Gaetan. "Problèmes contemporains: Les Essayistes". *Panorama de la nouvelle littérature française*. París: Gallimard, 1949, pp. 205-242.

PICÓN-SALAS, Mariano. "Entorno al ensayo". *Cuadernos* 8 (París, 1954), pp. 31-33.

PIÑERA LLERA, Humberto. "El ensayo en Hispanoamérica". *Revista Interamericana de Bibliografía* 17 (1967), pp. 316-321.

PIRE, G. "De l'influence de Sénèque sur les *Essais* de Montaigne". *Les Études Classiques* 22 (1954): 270-286.

PORTILLO VALDÉS, José María. "El problema de la Identidad entre monarquía y nación en la crisis hispana, 1808-1812", en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (Eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Universidad de Salamanca, 2007.

PORTUONDO, José Antonio. "El ensayo y la crítica". Universidad de la Habana 186-188 (1967), pp. 99-105.

POTTINGER, David T. "Introduction". *English Essays. An Anthology of Essays from Bacon to Lucas*. The MacMillan Co., New York, 1917, pp. IX-XXI.

POUILLOUX, Jean-Ives. *Lire les "Essais" de Montaigne*. François Maspero, París, 1969.

PRAZ, Mario. "Saggio". *Enciclopedia Italiana*. Instituto de la Enciclopedia Italiana, Roma, 1949, XXX, pp. 434-435.

PRIESTLEY, J. B. "Introduction". *Essayists Past and Present*. Books for Libraries Press, New York, 1967, pp. 7-32.

-----: "On Beginning". *I for One*. Freeport: Books for Libraries Press, 1967, pp. 3-11.

PRIMO SÁNCHEZ, Francisco. "Montaigne, encrucijada". *Cruz y Raya* 15 (1934), pp. 33-78.

RAMOS, Aristides, Óscar Saldarriaga y Radamiro Gaviria (editores académicos).

El Nuevo Reino de Granada y sus provincias. Crisis de la Independencia y experiencias republicanas. Editorial Universidad del Rosario/Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

RANDAK, Ernst. “Über den Essayisten”. *Wort in der Zeit* 7, N° 2 (1961), pp. 38-40.

READ, Herbert. “On Something in Particular”. *The Tenth Muse.* Horizon Press, New York, 1958, pp. 1-4.

REAL DE AZÚA, Carlos. “¿Un género ilimitado?” y “Un género limitable”. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo.* Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, 1964, pp. 11-30.

REHDER, Helmut. “Die Anfänge des deutschen Essays”. *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft* 40 (1966), pp. 24-42.

REMOS Y RUBIO, Juan J. “La crítica y el ensayo”. *Micrófono.* Molina y Cía., La Habana, 1937, pp. 90-99.

REPRESENTACIÓN del cabildo de Santa Fe, capital del Nuevo Reino de Granada, a la Suprema Junta Central de España (1809), en *Colombia. Itinerario y espíritu de la independencia. Según los documentos principales de la Revolución. Recopilación, introducción y notas de Germán Arciniegas.* Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1972.

REY, Juan. “El ensayo y su importancia actual”. *Preceptiva literaria.* Editorial Sal Terrae, Santander, 1958, pp. 235-238.

REY DE GUIDO, Clara. *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica.* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985.

REYES, Alfonso. *Obras completas. Tomos I a XXIII.* Fondo de Cultura

Económica, México, 1955-1989.

-----: “Las nuevas artes”. *Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, Vol. IX, pp. 400-403.

-----: “Tierra y espíritu de América”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador). *La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

REYES, Emma. *Memoria por correspondencia*, Ed. Libros del Asteroide, Barcelona, 2015.

RICAURTE ORTEGA, Carmen. *Negros, Mulatos y Zambos en Santa Fe de Bogotá. Sucesos, Personajes y Anécdotas*. Academia colombiana de historia, Colección Germán Arciniegas N° 2, Bogotá, 2002.

RICHTER, Helen. “Der Literarische Essay”. *Geschichte der englische Romantik*. Halle A. S.: Verlag von Max Niemeyer, 1916), II. Band, 1. teil, pp. 1-346.

RICO, Francisco. “Del ensayo a la novela: estructuras y reflejos de estructuras en el *Guzmán de Alfarache*”. En *Ensayo*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, pp. 125-140.

RIPOLL, Carlos. Conciencia intelectual de América. *Antología del ensayo hispanoamericano*. Las Américas, New York, 1966; tercera edición corregida y aumentada. Eliseo Torres, New York, 1974.

ROBB, James Willis. “El ensayo: Alfonso Reyes y el centauro”. *Los Ensayistas* 1, N° 2 (1976): 5-6.

-----: *El estilo de Alfonso Reyes. Imagen y estructura*. Fondo de Cultura Económica, México, segunda edición revisada y aumentada, 1978.

-----: “Variedades del ensayismo en Alfonso Reyes y Germán Arciniegas”.

Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo 36, Bogotá, 1981, pp. 1-14.

-----: “Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: corresponsales e hispanoamericanistas afines”, en *Thesaurus*. Tomo XXXVIII.Núm.2, 1983.

ROBLES DE CARDONA, Mariana. “El ensayo puertorriqueño en los últimos veinte años”. *Asomante* 20 (1964), pp. 24-51.

ROBLES DE CARDONA, Mariana y Margot Arce de Vázquez. “Veinticinco años del ensayo puertorriqueño (1930-1955)”. *Asomante* 11 (1955), pp. 7-19.

RODRÍGUEZ MOLINERO, Marcelino. Lane, Ed. Librería Cervantes, Salamanca, 1993.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. “El ensayo y la crítica en la América Hispánica”. *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Editado por Kurt L. Levy y Keith Ellis. Universidad de Toronto, Toronto, 1970), pp. 221-227.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Los Dominicos y las encomiendas de Indios de la Isla Española*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971.

RODRÍGUEZ, Jaime. *La independencia de la América Española*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

ROHNER, Ludwig. *Der deutsche Essay. Materialienzur Geschichte und Asthetikeiner literarischen Gattung*. Luchterhand, Berlín, 1966.

ROHNER, Ludwig. “Anfänge des Essays”. *Akzente* 12 (1965), pp. 303-321.

ROHNER, Ludwig. “Versuchüber den Essay”. *Deutsche Essays*, (Prosa auszwei Jahrhunderten). Luchterland, Berlín, 1968, Vol. I, pp. 7-24.

ROIG, Arturo Andrés. “Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico”, en

Zea, Leopoldo (Coordinador), *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, 1986.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José. “El ensayo y la novela”. *México, realización y esperanza*. Editorial Superación, México, 1952, pp. 135-141.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, México, 2001.

ROUTH, H. V. “The origins of the Essay Compared in French and English Literatures”. *Modern Language Review* 15 (1920), pp. 28-40; y 143-151.

ROY, Fernand. “Un tombeau littéraire pour l'essai?” *Études Littéraires* 5 (1972), pp. 23-36.

ROY, Joaquín. “Del ensayo y la crítica”. *El Urogallo* 6, Nº 35-36 (1975), pp. 129-134.

ROY, Joaquín. “Cristóbal Colón, periodista”. *Texto Crítico* 6, Nos. 16-17 (1980), pp. 114-134.

-----: “Periodismo y ensayo”. *El ensayo hispánico*. Editado por Isaac J. Lévy y Juan Loveluck. University of South Carolina, Columbia, 1984, pp. 63-80.

RUDAT, Eva M. Kahiluoto. “El ensayo como género literario en el siglo dieciocho”. *Los ensayistas de la Ilustración en España*. Boulder: SISU Press, Ltd., 1976, pp. 39-45.

RUEL, Édouard. *Du sentiment artistique dans la morale de Montaigne*. Slatkine Reprints, Genève, 1970.

RUIZ GUIÑAZU, E. *Proas de España en el Mar Magallánico*, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1945.

RUIZ, Jorge Eliécer. "Prólogo". *Ensayistas colombianos del siglo XX*, Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana. Instituto Colombiano de Cultura, 1976, pp. 7-12.

SACOTO, Antonio. "El ensayo como género". *El indio en el ensayo de la América española*. Las Américas, New York, 1971, pp. 11-19.

-----: "El ensayo hispanoamericano contemporáneo". *Cuadernos americanos* 9 (1988), pp. 107-120.

-----:"El ensayo como género". *Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988, pp. 11-17.

SALAVERRÍA, José María. "El arte del artículo". *Antología literaria de ABC: El artículo, 1905-1955*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1955, pp. 408-410.

SALORD BELTRÁN, Manuel M. *La influencia de Francisco de Vitoria en el derecho indiano*, Ed. Porrúa, México, D.F., 2002.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. "The Essay in Spanish America". *Américas* 9, N° 6 (1957), pp. 27-31.

SÁNCHEZ REULET, Aníbal. "Los ensayistas del Caribe". *Revista Interamericana de Bibliografía* 7 (1957), pp. 143-153.

SANJUÁN, Pilar A. *El ensayo hispánico: Estudio y antología*. Editorial Gredos, Madrid, 1954.

SANÍN CANO, Baldomero. *Administración Reyes*. Ed., Imprenta Jorge Bidel & CIA, 1909.

-----: *La civilización manual y otros ensayos*. Ediciones Literarias, Buenos Aires. Argentina, 1925.

-----: *Ensayos*. Ed. Fondo de cultura colombiana, Bogotá, 1942.

-----: *Letras colombianas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

-----: *Tipos, obras, ideas*. Ed. Peuser, Buenos Aires. 1949.

-----: *El humanismo y el progreso del hombre*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1955.

-----: *Pesadumbre de la belleza*, Ediciones Mito, 1957.

SAYCE, Richard A. "L'ordre des *Essais* de Montaigne". *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 18 (1956), pp. 7-22.

-----: "The Form of the Essays". *The Essays of Montaigne. A Critical Exploration*. Weidenfeld and Nicolson, London, 1972, pp. 260-279.

SHELLING, Felix E. "The Familiar Essay". *Appraisements and Asperities*. J. B. Lippincott Company, Philadelphia, 1922, pp. 9-14.

SCHIRMER-IMHOFF, Ruth. "Montaigne und die Frühzeit des englisch en Essays". *Germanisch-Romanische Monatschrift* 34 (1953), pp. 121-135.

SCHOLES, Robert. *Elements of the Essay*. Oxford University Press, New York, 1969.

SCHON, Peter. *Vorformen des Essays in Antike und Humanismus: Eine Beitrag zur Entstehungsgeschichte der "Essais" von Montaigne*. Wiesbaden: Steiner, 1954.

SCHULTZ CAZENEUVE DE MANTOVANI, Fryda. *Ensayo sobre el ensayo*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1967.

SCHULTZ, Braucks, Ludwig. *Zur Geschichte des englischen Essays von Montaigne bis Cowley*. Marburg, 1919 (tesis).

SCHUMACHER, Hans. "Der deutsche Essay im 20. Jahrhundert". *Deutsche*

Literaturim 20. Jahrhundert. Editado por Otto Mann. Francke Verlag, Bern, 1967, I., pp. 267-296.

SERRANO RINCÓN, Martha. “Orígenes en la formación de la ciudadanía en el Nuevo Reino de Granada, 1808-1819”, en José David Cortés (editor), *El bicentenario de la independencia. Legados y realizaciones a doscientos años*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014.

SHELLY, Percy van Dyke. “The Familiar Essay”. *University Lectures Delivered by Members of the Faculty*. 1916-1917. University of Pennsylvania, Philadelphia, 1917, pp. 227-253.

SHERAN, William H. “The Essay”. *A Handbook of Literary Criticism*. Hinds, Noble and Eldredge, New York, 1905, pp. 150-192.

SHERMAN, Stuart P. “An Apology for Essayists of the Press”. *Points of View*. Charles Scribner and Sons, New York, 1924, pp. 173-185.

SILVA CASTRO, Raúl. “El ensayo en Chile”. *Journal of Interamerican Studies* 4 (1962), pp. 441-461.

SKIRIUS, John. “Este centauro de los géneros”. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. Editado por John Skirius. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 9-32.

SMITH, Alexander. “On the Writing of Essays”. *Dreamthorp*. Doubleday, Doran and Co, New York, 1934, pp. 21-25.

SCHWANITZ, Dietrich. *La cultura: todo lo que hay que saber*. Ed. Taurus, Madrid, 2002.

SOLANO, Sergio Paolo. *Historia social del Caribe colombiano: territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia*, Universidad de

Cartagena/La carreta editores, Medellín, 2011.

SPEARE, M. Edmund. *The Essay*. Oxford University Press, New York, 1927.

SQUIRE, Sir John C. "An Essay on Essays". *Essays of the Year* (1929-1930). Argonaut Press, London, 1930, pp. IX-XVIII.

-----: "The Essay". *Flowers of Speech*. 2 ed. New York: Books for Libraries Press, Inc. 1967, pp. 108-115.

STABB, Martin S. "Not text but texture: Cortázar and the New Essay". *Hispanic Review* 52.1 (1984), pp. 19-40.

STAROBINSKI, Jean. "Les enjeux de l'essai". *La Revue de Belles-Lettres* 106, Nos. 2-3 (1983), pp. 93-105.

STEPHEN, Leslie. "The Essayists". *Men, Books, and Mountains*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1956, pp. 45-73.

STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Ed. Debolsillo (Punto de Lectura), Madrid, 2007.

STOESSL, Otto. "Der Essay". *Geist und Gestalt*. Wien: Saturn-Verlag, 1935, pp. 107-108.

SUSKIND, Wilhelm Emanuel. "Der Essay—sonst und heute". *Deutsche Rundschau* 80 (1954), pp. 785-790.

SUTHERLAND, W. O. S. "Essay Forms in the Prompter". *Studies in the Early English Periodical*. Ed. R. P. Bond. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1957, pp. 136-149.

TAFFE, Valentine. "Bacon et Montaigne essayistes". *Revue Anglo-Américaine* 1 (1924), pp. 505-516.

TANNER, William Maddux. *Essays and Essay-writing*. The Atlantic Monthly Co., Boston, 1918.

TEJADA, Luis. *Gotas de tinta*. Bogotá, Colcultura, 1977.

TELLE, E. V. “À Propos du mot 'essai' chez Montaigne”. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 30 (1968), pp. 225-247.

TÉLLEZ, Hernando. *La inquietud del mundo*. Ed. Librería siglo XX, Bogotá, 1963.

-----: *Cenizas para el viento*. Ed. Norma, Bogotá, 2003.

-----: *Diario*, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 2003.

-----: *Nueve ensayos selectos y un cuento*, Ed. Comfama, Medellín, 2013.

-----: *Bagatela, literatura y sociedad*, Ed. Universidad de los Andes, Bogotá, 2014.

-----: *Nadar contra la corriente*. Ed. Panamericana Editorial/Universidad EAFIT/ Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2016.

TENENTI, Alberto. *Florenia en la época de los Médicis*. Madrid, Sarpe, 1985.

THOMPSON, Francis. “The Essay: Ancient and Modern”. *The Real Robert Louis Stevenson and Other Critical Essays*. University Publishers Incorporated, New York, 1959, pp. 286-291.

TORO, Fernando de. “El laberinto de la soledad y la forma del ensayo”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 343-345 (1979), pp. 401-416.

TORRE, Guillermo de. “El ensayo y algunos ensayistas americanos”. *Cuadernos* 53. París, 1961, pp. 166-170.

-----: "José Ortega y Gasset: el ensayista literario". *Las metamorfosis de Proteo*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1956, pp. 43-50.

TORRES-RIOSECO, Arturo. "El ensayo en la América colonial". *Cuadernos 71* (París, 1963), pp. 36-42.

TORRI, Julio. "El ensayo corto". *Tres libros*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 33-34.

TREJO VILLALOBOS, Raúl. "José Vasconcelos y el sentido iberoamericano y universal de la educación (1920-1924)", en *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Filosofía, Teoría y Campo de la Educación (Ponencia) Accesible: www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/.../0290

UHDE-BERNAYS, Hermann. "Gedankenüber den Essay". *Neue Literarische Welt* 3, N° 5 (1952), pp. 2 y ss.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO. "América y Papini". En: *Revista de la Universidad de México*, México, Agosto de 1947. Accesible: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/e85e0b75-37cc-4ec2-bb1d-4a562d474d1d>

UPHAM, Alfred H. "The Personal Essay". *The Typical Forms of English Literature*. Oxford University Press, New York, 1917, pp. 117-147.

URIBE CELIS, Carlos. *La mentalidad del colombiano*. Cultura y sociedad en el siglo XX. Ediciones Alborada, Bogotá, 1992.

URIBE ECHEVARRÍA, Juan. *El ensayo: estudios*. Santiago: Editorial Universitaria, 1958.

VALDIVIESO, Jorge H. "El ensayo de Octavio Paz y la Generación del 98". *Los Ensayistas* 2, N° 3 (1977), pp. 21-25.

VALERA MARCOS, Jesús. *El inicio del comercio castellano con América a través del Puerto de Santander (1765-1785)*, Ed. Diputación Provincial de Valladolid, 1991.

-----: *Colón y Pinzón, Descubridores de América*. Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Tordesillas (Valladolid), 2005.

-----: *La Organización de los Grandes Descubrimientos Españoles en América*, Centro de Estudios de América, Valladolid, 2011.

-----: *La Organización de los Grandes Descubrimientos en América*. Ed. Marcial Pons, Ayuntamiento de Valladolid, 2012.

VARELA MARCOS, Jesús; LEÓN GUERRERO, María Montserrat; ALONSO ROJO, José Miguel. “Cartografía colombina, 1479-1498“. *Revista de estudios colombinos*, ISSN 1699-3926, N°. 14, 2018 (Ejemplar dedicado a: Monumenta cartográfica hispanoamericana: Atlas histórico de los descubrimientos españoles, siglos XV y XVI), pp. 55-82.

VALERA, José Luis. “La 'literatura mixta' como antecedente del ensayo feijoniano”. *El P. Feijoo y su siglo*. Universidad de Oviedo, Oviedo, 1966, pp. 79-88.

-----: “Raíz y función del ensayo español de hoy”. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, pp. 45-63.

VARGAS TEJADA, Luis. *Fábulas Políticas*. Ed. s.n., Bogotá, 1893.

-----: *Las convulsiones: teatro en verso y otras obras del mismo autor*. Instituto colombiano de Cultura, Bogotá, 1971.

VASCONCELOS, José. *El monismo estético*. Ed. Cultura, México, 1918.

-----: *La raza cósmica*. Ed. Agencia Mundial de Librería. Imprenta Helénica), Madrid, 1925.

-----: *Bolivarismo y monroísmo*. Temas iberoamericanos. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1934.

-----: *Discursos (1920-1950)*, Ed. Botas, México.

-----: “Carta a la juventud colombiana”. En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador): *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

-----: “Maestro de la juventud”. En: Juan Gustavo Cobo Borda. *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

-----: *La otra raza cósmica*. Ed. Almadía, México, D. F. 2010.

VÁZQUEZ, Alberto. *El ensayo en Hispanoamérica*. El Colibrí, New Orleans, 1972.

VELANDIA, Roberto. *Las guerras federalistas contra Nariño y Santa Fe de Bogotá*, Libros & letras, Bogotá, 2014.

VÉLEZ, Iván. “Grandes ausencias e imprecisiones en la obra de Giovanni Papini a propósito de América”. En: *Revista crítica del presente El Catoblepas*, N° 155, enero de 2015.

VERGARA Y VERGARA, José María. *Historia de la Literatura en Nueva Granada: desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)*, Echavarría Hermanos, Bogotá, 1867.

-----: *Las tres tazas y otros cuadros*. Ed. Minerva, Bogotá, 1936.

-----: *Vida y escritos del general Antonio Nariño*. Ed. Imprenta Nacional, Bogotá, 1946.

VESPUCIO, Américo. Carta de 1502 enviada desde Lisboa a Lorenzo Pier Francesco de Médici en Florencia, en *Vespucio: El Nuevo Mundo, viajes y documentos completos*, Ed. Akal bolsillo, Madrid, 1985.

VIANNA, Elio. *Historia do Brasil*, San Pablo, Ed. Melhoramentos, 1961.

VICIOSO, Abelardo. *Santo Domingo en las letras coloniales, 1492-1800*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979.

VICTORIA, Marcos. *Teoría del ensayo*. Buenos Aires: Emecé, 1975.

VIGNEAULT, Robert. "L'essai québécois: la naissance d'une pensée". *Études Littéraires* 5 (1972), pp. 59-73.

VILLEY-DESMESERETS, Pierre Louis. *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*. 2 vols. Librairie Hachette, París, 1908.

VIRASORO, Rafael. "El ensayo". *Universidad* (Santa Fe), 78 (1969).

VITIER, Medardo. "El ensayo como género". *Del ensayo americano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

WAIS, Kurt. "Antwort auf eine Umfrage über den Essay". *An den Grenzen der National literaturen*. Walter de Gruyter, Berlín, 1958), pp. 338-340.

-----: "Essay-Zum Wort und zur Sache". *Neue Literarische Welt* 3, N° 4 (1952).

WALKER, Hugh. *The English Essay and Essayists*. New York: AMS Press,

1975.

WANN, Louis. "The Development of the Essay in English". *Century Readings in the English Essay*. Appleton-Century Crofts, Inc., New York, 1954, pp. 3-34.

WATSON, Melvin R. *Magazine Serials and the Essay Tradition 1746-1820*. Louisiana State University Press, 1956.

WEBER, Horst. *Studienzur Form des Essays bei Charles Lamb*. Heidelberg: Carl Winter Universität Verlag, 1964.

WEINBERG, Gregorio. "América en Europa". En: Juan Gustavo Cobo Borda (compilador): *Una visión de América: la obra de Germán Arciniegas vista desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.

WHITMORE, Charles E. "The Field of the Essay". *PMLA* 36 (1921), pp. 551-564.

WILLIAMS, Orlo. *The Essay*. London: Martin Secker, 1924.

-----: "The Essay". *Essays for Our Day*. Editado por L. B. Shackelford y F. P. Gass. New York: W. W. Norton, 1931, pp. 352-360.

WILLIAMS, William E. "The Essay". *The Craft of Literature*. Books for Libraries Press, New York, 1967, pp. 140-147.

WILLIAMSON, George. "The Equation of the Essay". *The Sewanee Review* 35 (1927), pp. 73-77.

WITHAM, Rose A. "Introduction". *Essays of Today*. Cambridge: The Riverside Press, 1931, pp. 15-33.

WITHINGTON, Robert. "Of the Romantic Essay". *The South Atlantic Quarterly*

23 (1924), pp. 269-276.

WOLFFHEIM, Hans. "Der Essay als Kunstform. Thesenreinerneuen Forschungsaufgabe". *Festgrussfür Hans Pyritz*. Heidelberg: Universitätsverlag, 1955, pp. 27-30.

WOOLF, Virginia. "The Modern Essay". *Collected Essays*. Vol. II. The Hogarth Press, London, 1966, pp. 41-50.

WYLIE, Laura Johnson. "The English Essay: A Study in Literary Development". *Social Studies in English Literature*. Benjamin Blum Inc., New York, 1971, pp. 3-74.

ZAPATA SILVA, Claudia. *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*, Editorial Abya Yala, Serie Pensamiento Amerindio, Quito, 2013.

ZAVALETA, Carlos E. "El ensayo en el Perú, 1950-1975". En *Ensayo*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, pp. 66-74.

ZEA, Leopoldo (Coordinador). *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI editores, México, 1986.

ZEITLIN, Jacob. "Introduction". *Seventeenth Century Essays*. Scribner's Sons, New York, 1926, pp. V-XXXIX.

ZULETA, Estanislao. *Derechos humanos y modernidad*. Personería Municipal, Cali, 1989.

-----: *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Altamir Ediciones, Cali, 1991.

-----: *Acerca de la naturaleza de las ciencias sociales*. Ediciones Contravía,

Bogotá, 1999.

-----: *Educación y democracia: un campo de combate*. Ed. Hombre Nuevo Editores-Fundación Estanislao Zuleta, Medellín, 2004.

ZUM FELDE, Alberto. "Introducción". *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: Los ensayistas*. Guaranía, México, 1954.

ZWEIG, Stefan. *Magallanes*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946.

-----: *María Antonieta*. Ed. El acantilado, Barcelona, 2012.

-----: *Americo Vespucio* (historia de una inmortalidad a la que América debe su nombre), Ed. Claridad, Buenos Aires, 1996.

Material Audiovisual

TRIANA, Jorge Alí (Director). *Crónicas de una generación trágica* (serie). Productor: Tevecine, Bogotá, 1993.

-----: *Los conspiradores* (videodisco digital) / guion original para televisión Carlos José Reyes. Bogotá, 2007.

ANEXOS

Germán Arciniegas como Embajador de Colombia ante la Santa Sede, 1976⁵³⁹



Sr. Embajador

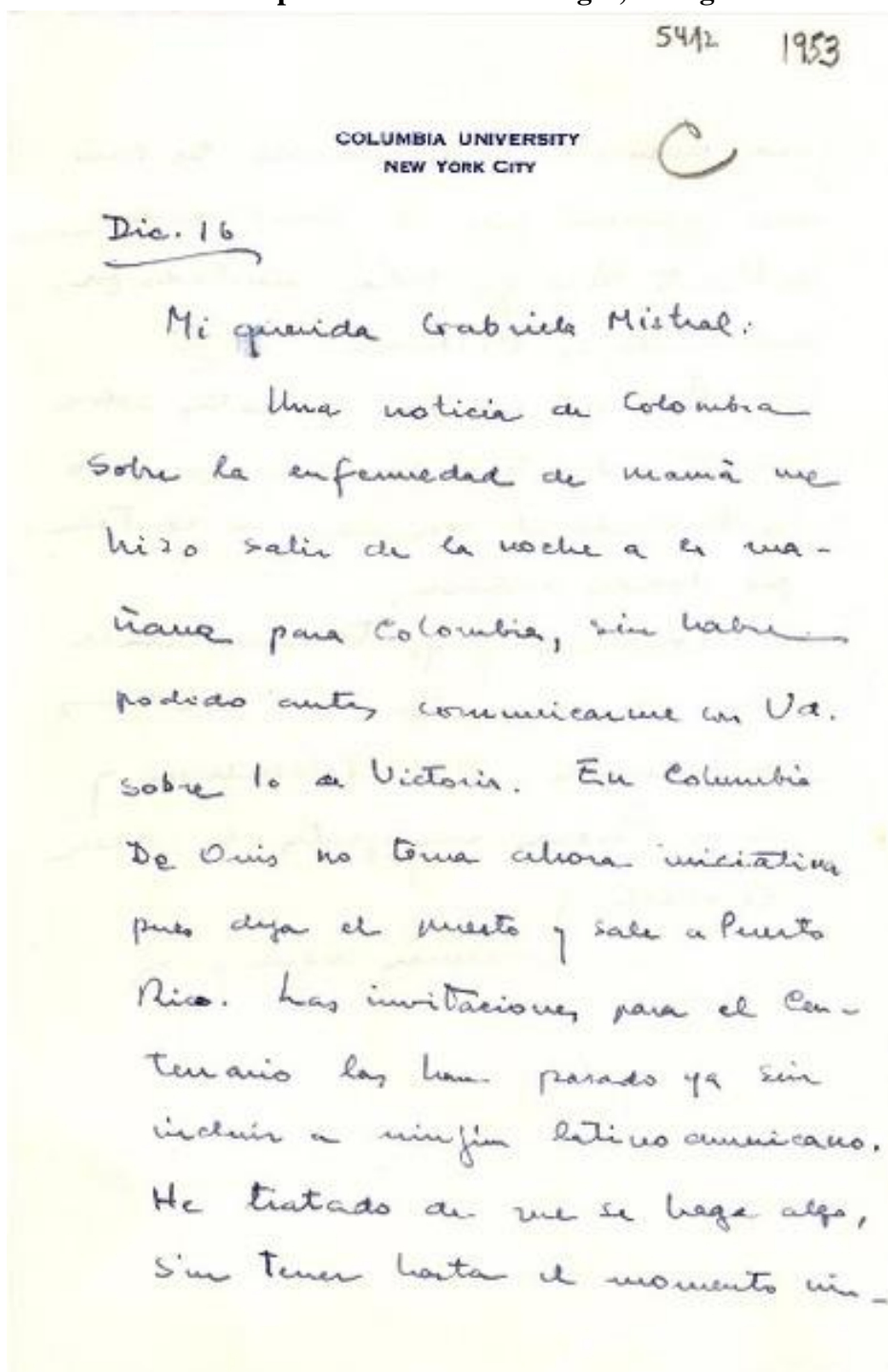
⁵³⁹Fuente: <https://esacademic.com/dic.nsf/eswiki/526809>

Germán Arciniegas con un grupo de intelectuales y escritores de su círculo social⁵⁴⁰



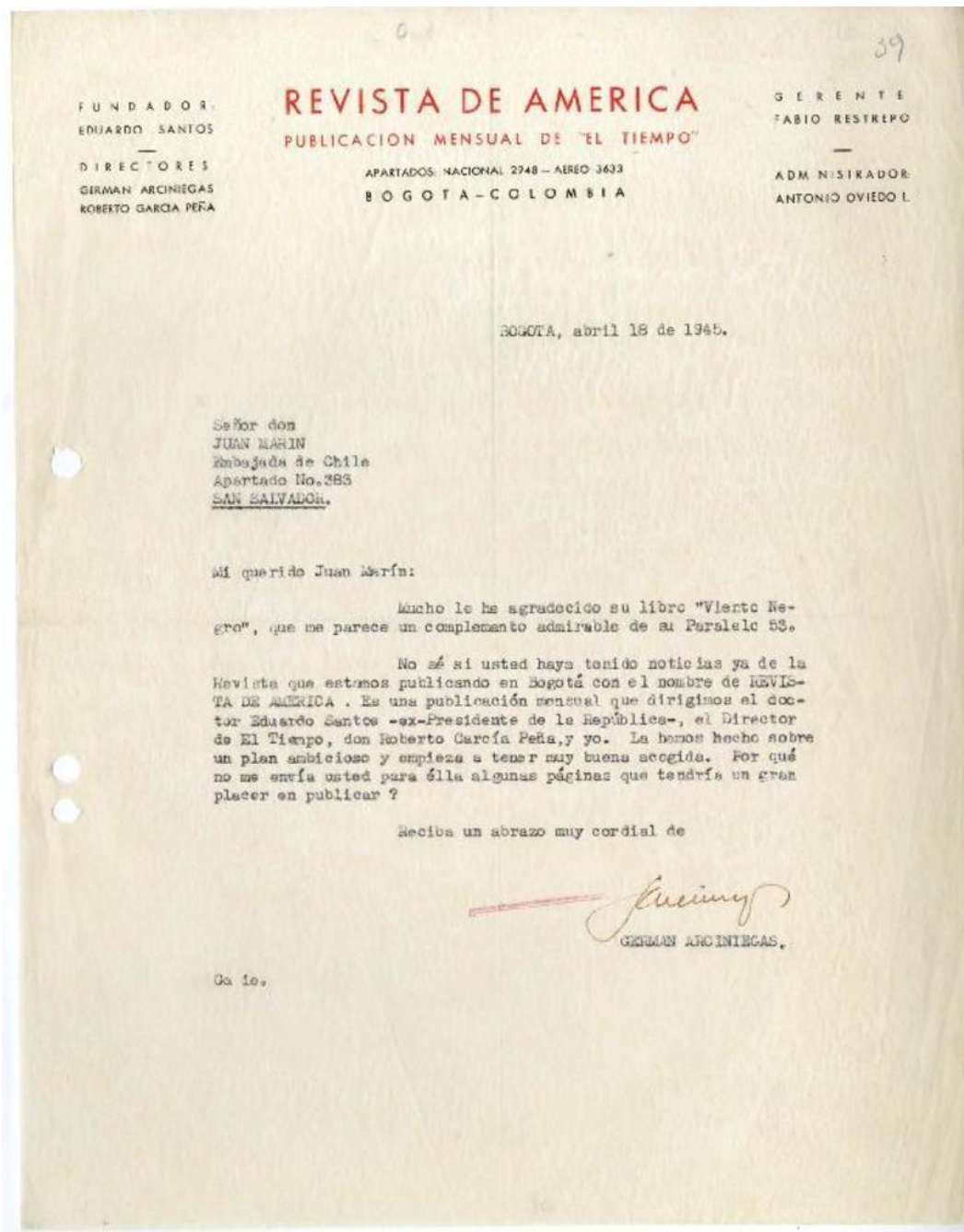
El maestro Arciniegas con los poetas León de Greiff, Luis Vidales, el escritor venezolano Miguel Angel Burelli Rivas y el fundador de la Universidad de los Andes Mario Laserna Pinzón.

⁵⁴⁰Fuente: <https://esacademic.com/dic.nsf/eswiki/526809>. Esta imagen es muestra de la relación de Arciniegas con escritores e intelectuales contemporáneos, como León de Greiff y Luis Vidales, figuras importantes de la literatura colombiana.

Carta manuscrita por Germán Arciniegas, dirigida a Gabriela Mistral⁵⁴¹

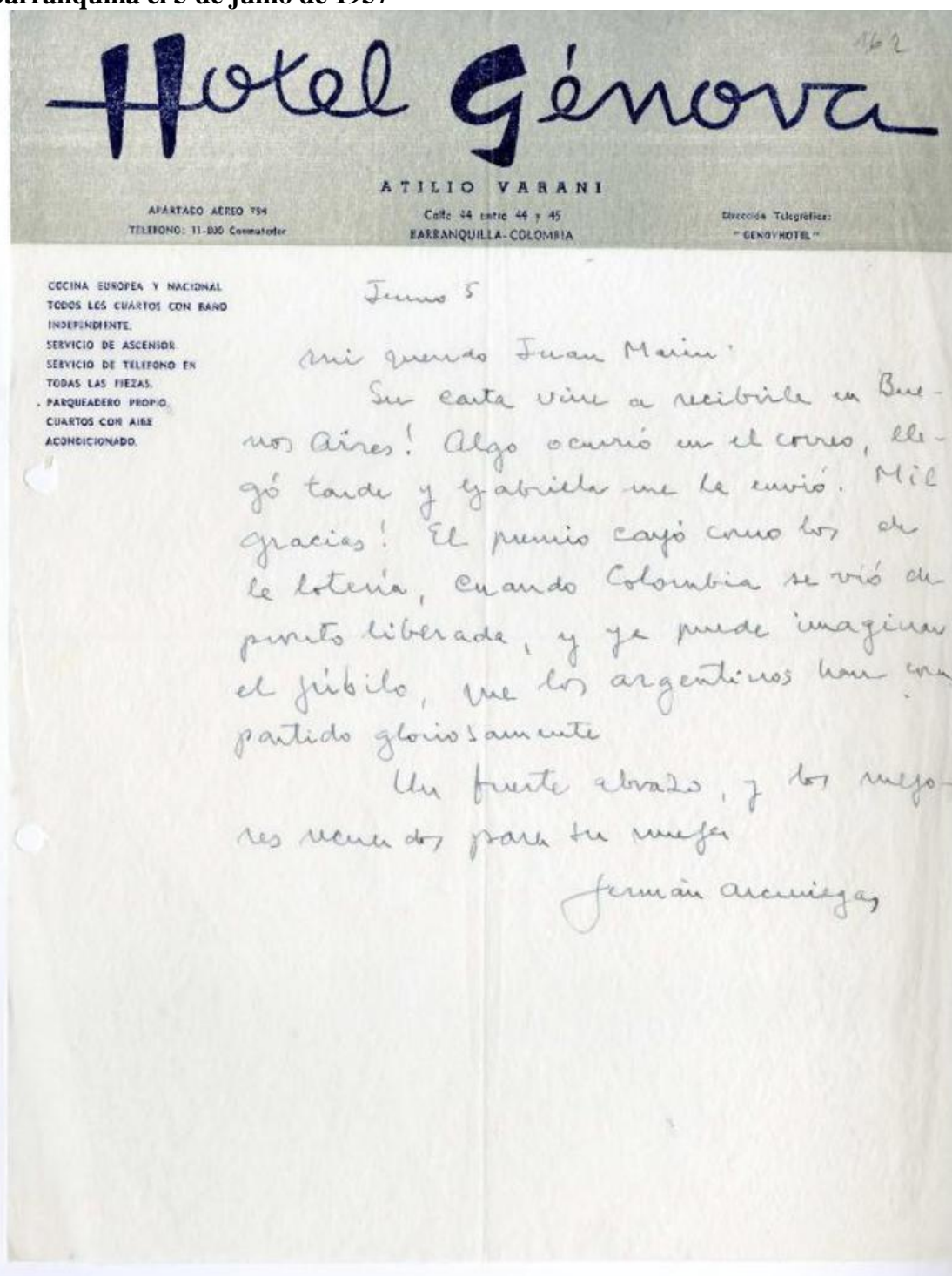
⁵⁴¹Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Germán Arciniegas: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gov.cl/bnd/623/w3-article-144028.html>. La carta, suscrita en Nueva York el 16 de diciembre de 1953, refleja la amistad del pensador colombiano con la poetisa, educadora y humanista chilena, y también el uso del género epistolar como medio de comunicación habitual con sus amigos e intelectuales cercanos.

Carta de Germán Arciniegas a Juan Marín, embajador de Chile, fechada el 18 de abril de 1945, cuando fungía como director de la Revista de América⁵⁴²



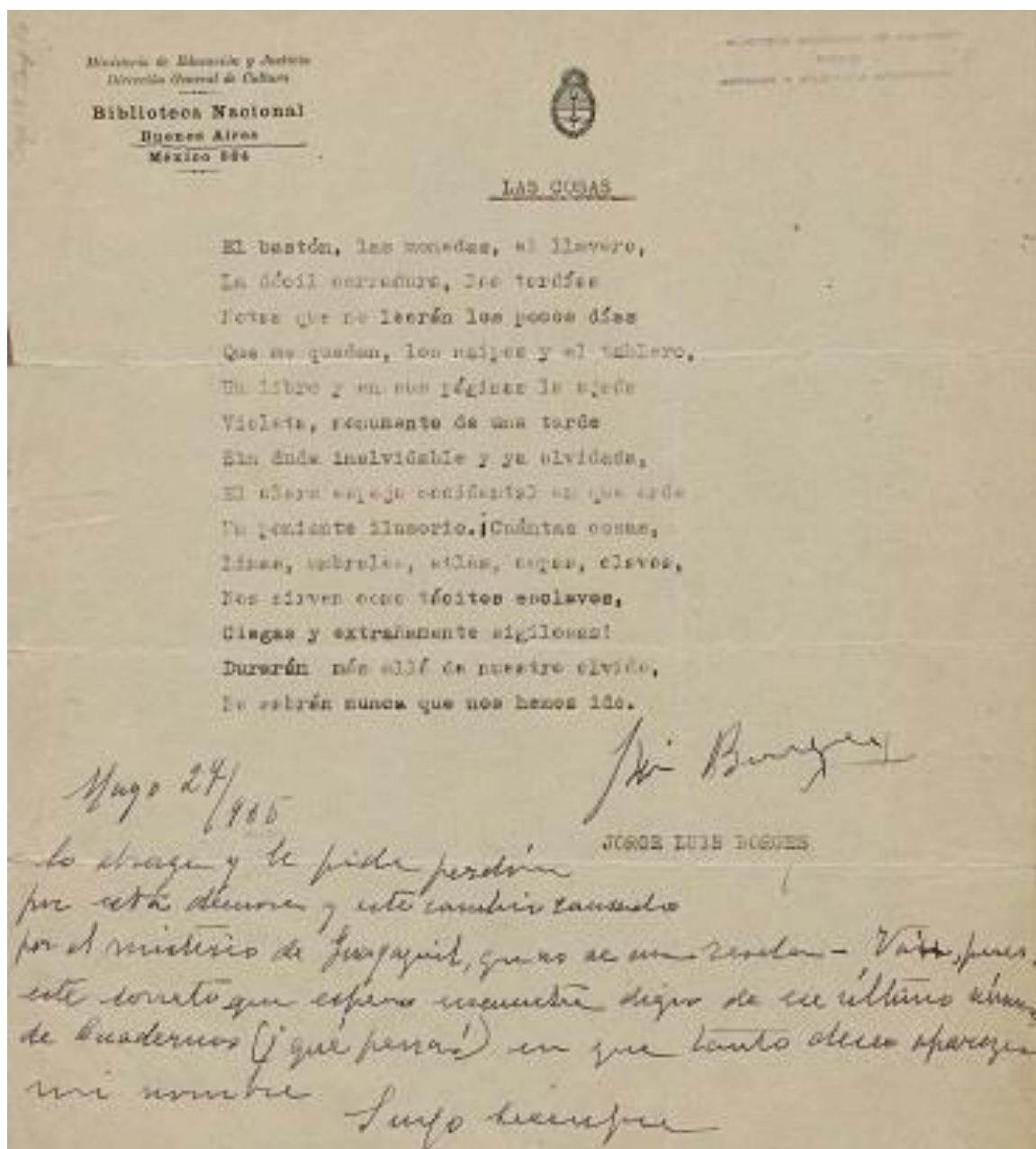
⁵⁴²Biblioteca Nacional de Colombia, Archivo Germán Arciniegas. Esta misiva revela su relación de amistad con este intelectual y diplomático chileno. Accesible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gov.cl/bnd/623/w3-article-582754.html>

Carta manuscrita por Germán Arciniegas, dirigida a Juan Marín, fechada en Barranquilla el 5 de junio de 1957⁵⁴³



⁵⁴³Biblioteca Nacional de Colombia, Archivo Germán Arciniegas. Este escrito comprueba el uso constante del género epistolar por parte de Arciniegas para comunicarse con sus amigos. Accesible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gov.cl/bnd/623/w3-article-582998.html>

Carta de Jorge Luis Borges a Germán Arciniegas⁵⁴⁴



⁵⁴⁴Biblioteca Nacional de Colombia. Archivo Germán Arciniegas, caja 18: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/publicacion/germ%C3%A1n-arciniegas>. Esta carta, suscrita por el 27 de mayo de 1965, da fe de la amistad de Arciniegas con el poeta argentino, y en ella se aprecia un poemadel mismo: Las cosas.

Carta de Germán Arciniegas al conocer la concesión del Premio Alfonso Reyes por su vasta obra y condición que le hizo merecedor de ser llamado “Hombre de las Américas” y el “Colombiano universal”⁵⁴⁵

“Santa Fe de Bogotá, 16 de febrero de 1996

Señor

Miguel Limón Rojas

Secretario de Educación Pública

de los Estados Unidos Mexicanos

Señora

Alicia Zendejas

Esposa de Don Francisco Zendejas

Fundador del Premio Alfonso Reyes

Señor Director y Compañeros de la Capilla Alfonsina

Señor Embajador de Colombia

Señores Embajadores

Amigos y Amigas

Cuando me acerco a cumplir mis primeros 100 años, me hacen ustedes, queridos amigos de la Capilla Alfonsina, la gracia que tanto me regocija, de darme el Premio Alfonso Reyes, en el mismo año en que se termina la edición de sus *Obras completas*, empeño en que han puesto ustedes su devoción. Todo esto ocurre cuando estamos en vísperas de que se cumplan los 500 de la fundación del Nuevo Mundo. Cuando junto a estos acontecimientos, me veo puesto en una esquina que me mueve a contemplar el destino de ideales, que nos animaron a cuantos estuvimos más cerca del gallardo poeta, cuya

⁵⁴⁵ Accesible en: <https://catedrareyes.org/2017/03/28/premio-alfonso-reyes-para-german-arciniegas/>

capilla conservan ustedes con tan celoso cuidado. Ese Nuevo Mundo, al cual ha llamado el Pontífice con un acierto genial, “el Continente de la Esperanza”, ha sido el personaje único que en mi corta vida vengo tratando de interpretar con los sentidos que ahora empiezo a perder. La historia del Nuevo Mundo, la verdadera historia, como diría Díaz del Castillo, es una fascinante aventura que sigue siendo la mayor tentación posible para quienes escriben y para quienes leen. Tengo la convicción de que ésa aún está por escribirse. Los mil o dos mil libros que circulan sobre el continente de siete colores no son sino caricias superficiales. Todavía no llegan a lo más hondo de lo que es nuestra América. Cuando ustedes me dan el diploma que hoy va a recibir mi hija, por no poder yo ir personalmente a que lo pongan en mis manos, se lo entregan simbólicamente a un estudiante. No soy otra cosa. Lo recibo alborozado para que quienes siguen estudiando nuestro Nuevo Mundo vean cómo hay una Escuela Alfonsina, que premia a quienes se detienen a explorar los recónditos secretos del continente que encontró Américo Vespucci, a los 10 años de que Colón anunciara que era posible atravesar de orilla a orilla el tenebroso Atlántico, que parecía condenado a devorar las naves que pretendieran atravesarlo. He dicho que los 200 millones de blancos que desde entonces han venido de Europa a poblar el Nuevo Mundo y aquí se han quedado para confundirse con los de la piel cobriza, y los de la morena, vienen desde 1493 inventando cuanto su ingenio les sugiere, porque haya sobre la tierra repúblicas de hombres libres, independientes, capaces de organizarse para la vida, donde se respete el derecho ajeno, y la república del pueblo y para el pueblo.

Vivo repitiendo estas cosas hasta la impertinencia, siguiendo la fórmula que nos dio Don Alfonso, de hacer el deslinde. Que se entienda bien que aquí los blancos del pueblo vinieron a inventar la república de la justicia para obtener la igualdad que no conocían en el Viejo Mundo. Así, los indígenas mismos les enseñaron a los blancos lo que Hidalgo y Morelos decían desde el púlpito. Que el cristianismo volviera a levantarse como se alzan nuevos pinos, según el símbolo que les ofrecía José Martí a las que en Tampa enrollaban las hojas de tabaco. Todo esto que tantas veces he dicho se me agolpa en la mente como si otra vez el valle de Anáhuac recobrarla la transparencia de los tiempos antiguos. Lo que nosotros necesitamos es hacer el gran deslinde. Sentir la misma necesidad del emigrante humilde que en Cádiz subía a la nave española, llevando en la mente, no precisamente la idea de ensartar indios con la lanza, sino de buscar una tierra donde pudiera libertarse. El deslinde comienza cuando el emigrante se desprende del Viejo Mundo y se embarca para el Nuevo. Porque sí había muchos que lo que pensaban era soltar los perros sobre los indios, para que a mordiscos les dejaran libre el campo, no eran pocos los que venían a compartir con las indias la noche y la vida. Y poco a poco se fue dorando la piel, se fue formando el mestizo, se fueron amalgamando las razas y quedándose el pueblo equilibrado, que en tres siglos proclamó la independencia absoluta y vino a inventar la república americana; lo mismo que en España nació la lengua para explicar la formación de nuevos reinos y, a la sombra del árbol de Guernica, los vascos proclamaban su propia identidad.

Cultivar la propia independencia, firmarla, defenderla, son virtudes naturales que trajeron los emigrantes y que encontraron aquí un suelo abonado para producir

Bolívares, San Martines, Hidalgos y Morelos. Aquí en México, la cultura hispánica es válida hasta donde es mexicana.

No siempre quienes han contribuido a la creación de esta América han visto lo que han hecho. Colón pensó haber llegado al mar del Japón y vio en Cuba la tierra firme de la China y en Panamá las minas de Salomón, que decía estaban en Egipto. Bolívar quiso que a Panamá regresaran los ingleses, que las tropas de Washington y de La Fayette habían puesto fuera de América. Fue una suerte inmensa para su gloria y para nosotros, que no hubiera hablado en el Congreso de Panamá. A Sucre le había escrito, cuando le envió la constitución bolivariana, aquella carta que nos hace estremecer de horror, donde le decía que la batalla de Ayacucho “no valía lo que un acorazado inglés”, y en los puntos que envió a Panamá, como la base de su pensamiento, proponía entregar a los ingleses el istmo para que quedaran ellos dueños del fiel de la balanza entre los dos océanos.

Lo movían a tan amargos pensamientos la desconfianza justa que tenía en los políticos que lo rodeaban, y quiso buscar un príncipe para hacer de la Gran Colombia un protectorado.

A principios de este siglo, Jorge Enrique Rodó nos ilusionaba describiendo a nuestra América como simbolizando la pureza de Ariel, tal como aparece en *La Tempestad* de Shakespeare, y en oposición al monstruo de Calibán, que simbolizaría el imperialismo yanqui. Hemos crecido en este siglo, con esa ilusión de pureza de nuestra parte, frente a un monstruo que hace del yanqui el constante imperialista, que debemos mirar siempre con la misma desconfianza que inspira el monstruoso Calibán de diabólica rapacidad. Al cultivar esta división, se nos ofreció, al celebrarse el centenario de la aparición del Nuevo Mundo, el logotipo donde sobre esta fecha se colocó la corona de la monarquía, como si los 300 años de la Colonia pesaran más que los 200 que llevamos de vida republicana. Si yo tengo el deseo de redondear mis 100 años de vida, es porque quiero llegar al 6 de diciembre cuando los cumplo, al año 2000, y aprovechar esta fecha para decirles a mis amigos, dentro de 4 años, que mi experiencia de este primer siglo me obliga a recordarles que nuestro destino es el de llevar las esperanzas que nos recuerda el pontífice romano en su certera manera de llamarnos. No debemos recibir las palabras de Juan Pablo como un elogio, sino como el recuerdo de lo que han visto en 500 años quienes han salido del Viejo Mundo para venir a crear uno Nuevo. Si en el Viejo hubo hambre, esperan que en el Nuevo encontrarán trabajo y una mesa suficiente.

Si en el Viejo, el fanatismo de nazistas, fascistas o franquistas les hizo invivibles sus patrias, que aquí encuentren un lugar de convivencia. Mayor compromiso no puede tener el hombre del Nuevo Mundo. No hay que mirar la tierra donde hemos nacido como un regalo de los dioses, sino como un campo en donde nos toca ofrecer a los demás, ese lugar de esperanza de que habla el papa Juan Pablo. No porque él lo haya dicho propiamente, sino porque eso está en el corazón de nuestra historia.

Esta fiesta que me hacen ustedes tiene esa profundidad tremenda, que yo veía en el fondo de la sonrisa de don Alfonso Reyes. Porque cuando él hablaba de la Última Tule,

lo que estaba viendo era esa América de siete colores, en donde cada matiz de iris acaba por convertirse en una especie de compromiso con la gente ingenua, que se viene de Europa o de cualquier parte de los cuatro continentes, siempre con la idea de que aquí llegará a libertarse y convivir en un ambiente republicano porque aquí se inventó la república de la orden moderna.

Es cuanto tengo que decir para agradecer de todo corazón el que hayan unido mi nombre al de don Alfonso, a la sombra de su Capilla, en donde tantas veces he soñado cuando pienso en mi tierra y en la suya.

De nuevo, mil gracias por haberme escuchado.

Germán Arciniegas

Epílogo

En una punta de la inmensa sala de dos pisos tenía su escritorio don Alfonso. Los dos pisos estaban divididos por un corredor circular. Las paredes eran de libros. Don Alfonso entornaba los ojos, sonreía, y empezaban a salir de los volúmenes Agamenón, Diomedes y cuantos personajes vagamente conocemos nosotros y para él eran familiares. De Helena lo sabía todo. No era solo la crónica de las batallas sino las menudas ocurrencias y picardías de la vida diaria. De cómo un mexicano pudo enterarse tanto, y llegar a tanta familiaridad con los héroes de la *Iliada*, parece un abuso literario. Don Alfonso en la cima de Tenochtitlán y abajo, el mar Caribe -de bucaneros y piratas- andaba en coloquios con Agamenón y Diomedes con la misma naturalidad de Homero a orillas del mar Egeo en los tiempos de *La Iliada*.

Podría pensarse que lo de don Alfonso sería un atrevimiento literario, el más audaz que pueda cometer un mexicano. Para ser exactos, en cuanto él entornaba los ojos, iban saliendo de sus libros y tomando cuerpo los fantasmas para entrar en coloquio con el mexicano con la mayor naturalidad que pueda uno imaginar. ¿Cómo explicarse que este travieso ingenio del laberinto azteca pudiera en el Golfo de México hacer amistad con los héroes de *La Iliada*? ¿Cómo llegó a conocer los encantos de Helena? En todo esto no hay ningún misterio. Se sabe por la verídica tradición de la Atlántida que ésta nació cuando el jardín de las Hespérides. Congréganse los Atlantes en el Templo de Neptuno. Los que van llegando cuentan cataclismos de la tierra de donde vienen. Mientras están hablando, un terremoto hunde el templo, y la imagen de Neptuno es destruida por un rayo. A lo lejos se oye el clamor de las Hespérides. Convirtiendo en armas los árboles y las columnas del atrio, acometen a Hércules, con quien sostiene rudo combate. Trasladados ya al Caribe, de Neptuno para abajo, los dioses griegos con todas sus trampas, astucias y enredos humanos quedan contagiados de la sustancia americana. La aventura de don Alfonso le da ciudadanía americana lo mismo a Agamenón y a Diomedes que a Helena. Su gracia convierte el virreinato en un virreinato de alfeñique. Sor Juana se sale de los suelos y entra de lleno al teatro del cazador de sonrisas sin perder la profundidad de sus sueños. Don Alfonso escribe la octava partida que se le olvidó al sabio castellano. Su aventura es la más arriesgada de nuestras letras, y por eso,

todos a una proclamaban su candidatura como la ideal para que se le diera el Premio Nobel. Fue entonces la grande ilusión de nuestra América. Solo él nunca pensó en eso. Su placer estaba en conversar con los personajes que salían de sus anaqueles a platicar en veladas de regocijo devolviéndole la vida a imágenes que parecían destruidas por el tiempo. Si don Alfonso le devolvió a nuestra América el derecho de familiarizarse hasta con los del Olimpo griego, como los griegos se habían tomado la libertad de jugar en el Caribe la creación y destrucción de la Atlántida, su lección es una de las aventuras ejemplares de las letras de nuestra América que él desenvolvía como si no hiciera otra cosa que moverse sonriente por entre llamas. El México de entonces se presentaba en el mundo a través de las memorias de Pancho Villa. Los mariachis llenaban con sus cornetas y guitarrones los ámbitos, no solo de América, sino de Europa. No eran solamente los frescos de Orozco y Diego Rivera sino los infernales de David Siqueiros los que se salían de los muros de México para llenar las revistas de arte de América y Europa. En medio de esta estruendosa presentación surgía don Alfonso como un cazador de sonrisas. Había una fineza que quedó como una nueva lección tranquila e inesperada. Todavía está por difundirse entre nosotros esa fineza de su arte que quedó como una enseñanza al margen de la revolución mexicana. Recuerdo la reacción de Alfred Knopf en Nueva York, cuando publicó la *Visión de Anáhuac*. Esta pequeña joya quedaba fuera de los programas editoriales de esa que era, y sigue siendo, una casa de primera línea entre las grandes de Estados Unidos. Yo trabajaba entonces con ellos, y cuando se publicó la *Visión de Anáhuac* me dijo Alfred, que era como una especie de emperador y fue fundador de la casa: “Lanzo el libro que no va a ser, ni con mucho, un éxito comercial. Es una joya que se va a editar por el prestigio de la casa: quiero darme este lujo y que quede como un modelo en los Estados Unidos”.

En respaldo a Germán Arciniegas⁵⁴⁶

Señor Doctor

Germán Arciniegas

E. S.M.

Apreciado maestro:

Pocas mentes como la suya han hecho tan portentosos esfuerzos para esclarecer y cimentar los valores nacionales, y ningún otro colombiano ha vinculado de tal modo su nombre y su obra a la fecha mágica del 12 de Octubre. Por ello, nadie admitió que el gobierno, sin motivo confesable, por decreto del 21 de noviembre de 1990, le quitara a usted la responsabilidad de conducir la Comisión Colombiana para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, poniendo en cambio a la señora Ana Milena de Gaviria. De inmediato se conocieron las manifestaciones de inconformidad de Carlos Lleras Restrepo, Otto Morales Benítez, Hernando Santos, Germán Espinosa y otros. Tampoco se hicieron esperar las renunciaciones irrevocables, al comité preparatorio, de Pilar Moreno de Ángel y de Ramón de Zubiría.

La ofensa inferida al país en su persona no careció de causa bastante.

Desde antes de la publicación de *El estudiante de la mesa redonda*, en 1932, y después de *El Embajador*, editado en 1990, usted ha escrito, fuera de miles de artículos, discursos y conferencias, casi un libro por año, para el gozo de sus incontables seguidores. Todo tras una sola respuesta, “¿Qué es América?”. “El único continente con fecha de nacimiento”, pues “no la tienen Europa, ni Asia, ni África”.

Un par de esas ideas bullen en sus exposiciones. Que las tierras nuestras eran el único escape de los seres zaheridos de entonces, al otro lado del océano; y que aquí hicieron su magistral actuación las muchedumbres y los sentimientos más diversos. En 1946, por ejemplo, al inaugurar la placa conmemorativa de Antonio Morales ante la casa del

⁵⁴⁶ Esta carta dirigida por Francisco Mosquera, director del Partido del Trabajo, es una exaltación de la labor de Arciniegas, en las distintas facetas de su vida como estudiante, político y pensador, resaltando su obra, donde apuesta por el reconocimiento de los aportes de los indígenas americanos. Accesible en: www.juventudpatriotica.com

florero, usted señaló cómo “el grito de independencia lo daban en realidad los españoles cada vez que se embarcaban para América en las naves de la conquista. Y ese grito fue ahondándose por los aires de estas montañas, y se confundieron en él las tres voces de las gentes de tres colores que reunió este hemisferio para dar cumplimiento al destino de la libertad”. Luego habló del “Continente de siete colores”. Y, en Nueva York, a comienzos del invierno de 1989, con ocasión de recibir el premio que le otorgara The Americas Foundation, ratificó, por enésima vez, que la efeméride a la cual arribaríamos a la sazón dentro de tres años, era el más glorioso de los festejos:

El de “La liberación de los peregrinos. De los que siguieron emigrando en cinco siglos. La fiesta de nuestros Padres fugitivos. La de Europa emancipada, que es la de ustedes y es la mía. La de la libertad antevista por Platón.

Fiesta de todas las naciones. De españoles, italianos, portugueses, ingleses, escandinavos, polacos, irlandeses... Aquí, en las Américas. Ya no puede decirse sino así, en plural, donde hay que ser anchos y generosos para gentes de toda nación, color o secta.”

Pero muy en contra pensaban los girasoles recién llegados al Poder. En lugar de imprimirle un sentido histórico, global, a la, celebración, la encasillaron en el reducido ámbito de las relaciones ibérico-latinoamericanas. Un enfoque por demás paradójico. Mientras que a materias teóricas de semejantes incidencias universales se las aborda con miopía infinita, excluyéndose a los pueblos de lenguas no hispanas o portuguesas, también artífices de primera fila en las aventuras de la Conquista y de los progresos posteriores, al contrario, frente a los peligros de la Iniciativa para las Américas, liderada por Washington, y que implica la plena colonización económica de las gentes pobres, se asume una posición amplia, liberaloide y obsequiosa. Quizás consideren que España resulta un buen camino para llegar al Norte; o que no se agravia a los estadounidenses si con otros expedientes se les satisfacen sus apetitos expoliadores.

Con el marginamiento suyo de los eventos oficiales de la conmemoración, el Primer Magistrado colombiano no solo desconocía irrespetuosamente una patriótica labor investigativa de más de sesenta años, sino que actuaba cual un súbdito más de las Serenísimas Majestades de la Península, puesto que aceptaba sin chistar las irritantes demandas de Madrid, que pretende aprovecharse de los fastos memorables para lucir los trofeos de su añorado Imperio Colonial Español, La impronta de la época. Hay que transferirles las responsabilidades a los elementos emergentes que no les tiemble el pulso al festinar los haberes públicos, y cerrarle el paso a toda tendencia que tenga algo que ver con la nación o con su historia. Lo dijimos al hacer el examen de la actual

situación planetaria y americana. Y estoy persuadido de que el desaire a sus personales empeños emana de la lógica de tales designios.

Los periódicos del 24 de diciembre de 1990, que reprodujeron un reportaje suyo concedido a Colprensa, en el cual usted se reafirma en sus tesis, “así me tuviera que quedar absolutamente solo”, divulgaron al mismo tiempo un despacho de dicha agencia noticiosa con la información de que Colombia venía gestionando ante España una ayuda, para la lucha contra el narcotráfico, de 3.000 a 4.000 millones de dólares. Otra curiosa coincidencia de aquellos días consistió en que la conocida revista española Cambio 16 designó al señor Gaviria como el “hombre del año”.

Inclusive en la última reforma constitucional se reflejan las rancias inclinaciones, al respecto, de las autoridades de turno. Además de los errores de incoherencia, inexactitud y mala redacción, la Carta de 1991 denomina Santa Fe a la capital, restituyendo un apelativo que se suponía borrado para siempre, desde cuando los miembros del Congreso de Angostura lo suprimieron aquel 17 de diciembre de 1819. Fue la denominación que terminó dándosele a la aldea de doce bohíos de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundada en 1538 tras las extenuantes jornadas de Santa Marta a La Tora y de La Tora a los dominios del cacique Bogotá, quien perece por sus tesoros escondidos. Así habían designado los Reyes Católicos a la ciudadela en donde resguardaron sus tropas de asalto durante el sitio de Granada, el postrer baluarte del reino nazarí, con cuya caída, en enero de 1492, acababan las casi ocho centurias de Reconquista. Allí discutió y firmó Colón con los representantes de sus monarcas las capitulaciones que abrirían la senda hacia el Descubrimiento. Ese talismán de dos palabras protegía a los convulsionarios de Roma y de Castilla. Simbolizaba la fe católica, el rescate del feudalismo, la contrarreforma, el Santo Oficio, la unidad española, la creación del imperio. Por eso nuestros abuelos fundadores lo regaron por doquier, junto con el resto del santoral. La marcha hacia atrás la determinaron el ascenso de Carlos V y la aparición intempestiva de un segmento de la cara oculta de la Tierra. Los comuneros de 1781 llevaban el somatén de pueblo en pueblo, al pregón de “¡Guerra!, ¡Guerra a Santa Fe!”. Y sus dignos descendientes abolieron muchos de estos apolillados emblemas y calificativos, para que una minoría alucinada venga ahora a sacarlos de entre las basuras de la sociedad.

Otro tanto ha acontecido con la noción económica del resguardo y con la figura jurídica de la tutela. Dos instituciones extraídas de los precipicios perdidos del pasado, y que los asambleístas del Hotel Tequendama decidieron introducir en las normas de la Ley Fundamental de la república. Sin excepción alguna, a los sectores indígenas sobrevivientes se les debe respetar sus tradiciones y cultura; pero algo muy distinto será sembrarlos como plantas en las formas de producción ya relegadas por los logros del

desarrollo. A estos estamentos no hay que negarles su condición de fuerza trabajadora, con todos sus derechos y deberes, sin omitir la propiedad privada, el comercio, la contratación laboral, el conocimiento científico, la salud. Las expresiones comunales de apropiación, típicas en los principios de la noche colonial, se basaban en la antiquísima organización gentilicia que hallaron los españoles y obedecían a las necesidades monárquicas de recoger tributos y utilizar la mano de obra de los naturales. El papel de protector del indio, desempeñado por el clero, alrededor del cual todavía se especula, procuraba mantener intactos los ingresos de la Corona y la Iglesia, sofrenando, de paso, la codicia de los encomenderos. Los “benefactores” Bartolomé de Las Casas y Francisco de Vitoria no se eximieron de la misión de sostener con sus prédicas el andamiaje colonial. Si acaso lo matizaron. El uno sostuvo que los primitivos se convirtieron por derecho natural y divino solo en vasallos directos y libres” del trono hispánico; el otro elaboró toda una enmarañada doctrina para sustentar cuándo tal sometimiento se podría efectuar a “justo título”, dentro del derecho de gentes. El patronato eclesiástico sobre las Islas Canarias y la violenta sujeción de los vástagos de la raza Cro-Magnon que las habitaban, configuraron un pequeño grande ensayo hacia fines del siglo XV para las masacres posteriores de los amerindios.

Tras la imposición de dicho orden jerarquizado y artificial, los religiosos proclamaban que los aborígenes eran menores de edad, incapaces absolutos que habrían de ser sometidos a la tutela o al amparo de los preceptores establecidos. El edificio feudal se erigió sobre los cimientos precolombinos, al igual que Hernán Cortés dispuso construir la ciudad de México en los escombros de la Tenochtitlán de los aztecas; o como los prelados del Perú levantaron en Cuzco sus conventos y catedrales encima de los imponentes templos del sol, hechos por los Incas. Semejante mezcla nació herida de muerte. Lejos de conservar la situación instaurada, agilizó el paulatino proceso de descomposición de las obsoletas regulaciones europeas y de las seculares costumbres americanas. Anhelarlas o adecuarlas a las realidades de hoy representa un anacronismo incalificable. Colocar a la población entera bajo un tutelaje indiscriminado minimiza el precepto escrito, enreda la justicia y favorece a los monopolios, que ya han empezado a valerse de este artilugio para rematar sus ambiciosos propósitos.

Asuntos de fondo y de peso están en juego. Cada vez un mayor número de opiniones del Continente expresan, en relación con la polémica, sus simpatías hacia la actitud suya, maestro. Hasta el pueblo raso ha ido comprendiendo qué relevar o no en la trascendental coyuntura.

Nada entenderíamos si los anales americanos quedaran circunscritos a las hazañas de los descubridores, conquistadores y colonizadores; si permanecieran sepultos los aportes de más de la mitad de los protagonistas; si siguieran desfiguradas las decisivas influencias

del Nuevo Mundo en el Viejo; si cayera un manto de silencio sobre las batallas por la libertad, pretéritas y presentes, en estas latitudes. Aunque el Descubrimiento se deba a los adelantos de aquel período, parta de la hipótesis de la redondez de la Tierra, corresponda a la pericia y a la tenacidad de Colón e ilumine la Era Moderna, lleva el timbre, si se me permite la licencia, de las fascinantes realizaciones del Renacimiento: que sus autores se planteaban los problemas, definían los objetivos y los coronaban, pero sin dominar a ciencia cierta el motivo y las repercusiones de sus triunfos, ni los basamentos esenciales en que se sustentan. La llegada un tanto fortuita de las primeras carabelas a nuestras costas de cualquier modo fue una salida a las urgencias de la Europa del siglo XV, en especial la de romper el cerco en que la habían situado la toma de Constantinopla por los turcos otomanos, que bloqueó sus rutas comerciales hacia el Oriente, y el hecho de que los combatientes del Islam constituían de suyo una barrera infranqueable en el Norte del África. De ahí que exclusivamente restara buscar el “Levante por el Poniente”, según la conocida y certera intuición del genovés. Sin embargo, al intentar comprobarla, se le atravesó otro mundo, inmenso, distinto al anhelado... y no lo supo nunca. Una meta fallida que, fuera de encarnar uno de los más notables éxitos del Hombre, da pábulo a otros desenlaces no menos contradictorios y deslumbrantes.

Usted se ha preocupado por arrojar luz sobre el bautizo del gigantesco hallazgo, una controversia demostrativa de que en la empresa de hender el Atlántico, moverse por la “cuarta parte” del planeta y alcanzar el Pacífico, o sea, abrir los horizontes del cosmos de Copérnico y Galileo, colaboraron durante los siglos XV, XVI y XVII, navegantes, razas y países distintos. No se propuso el patronímico de Colombia, ni nada parecido, debido a que el Almirante insistiera hasta el final, por el apego a viejas creencias, por las equivocaciones de cálculo y por los compromisos contraídos con los reyes, que había puesto pie en Catay, o las Indias, cual llamaban los europeos a Oriente. Al menos veía obsesivamente en cada isla al Japón, o Cipango, desde el momento mismo en que desembarcó en Guanahaní. El homenaje se lo reservaron los monjes ilustrados de la abadía francesa de Saint Die a Amerigo Vespucci, por intermedio del cartógrafo y geógrafo alemán Martín Waldseemuller, quien leyó las relaciones de los viajes de aquél a las regiones de ultramar. El florentino sostenía que cuanto vio no era Asia sino “otra cosa”. ¡Tratábase de América! ¡La verdadera noticia! ¡Un descubrimiento del Descubrimiento! Del cual tampoco se percató Fernando de Magallanes, a pesar de atisbarlo entero desde sus navíos, cuya tripulación cumplió después, completamente diezmada, sin su capitán, la proeza de la primera vuelta al globo; y, aunque, en compensación les facilitara su apellido al turbulento estrecho austral de los pobladores de la Tierra del Fuego y a las constelaciones más cercanas a la Vía Láctea que se distinguen desde esas lejanías. Mas se había producido el reencuentro con la Atlántida

soñada de Platón, que usted menciona como una alegórica referencia a los vínculos inextinguibles entre las culturas.

Al fin se dieron cita los continentes, cointegrantes de la ignota Pangea, cuya desmembración, iniciada hace cien millones de años, generó el Mar Océano de Colón para concedernos a la larga el privilegio de los debates del Quinto Centenario. Un desfile infinito de audacias, complejidades e incongruencias que, no obstante, han mantenido en lo sustancial una ilación permanente y suscitado el más maravilloso desafío a la historia y al pensamiento, en todos los campos: la astronomía, la geología, la antropología, la teoría de la evolución de las especies y el resto de las ciencias naturales y sociales. “Muestrario” que usted eslabona durante una existencia de fructíferos afanes, sin pretender agotarlo, o llegar “a la proyección de todas sus consecuencias”.

Partiendo de las hondas implicaciones que la leyenda cumplida a sangre y fuego de El Dorado y el despojo de la masa indígena tuvieron en la acumulación originaria del capital. De los crímenes cometidos por los heraldos de Cristo y del Rey, nos cuentan, en espeluznantes narraciones, multitud de cronistas y testigos presenciales. Marx, en su obra cumbre, los destaca entre los factores que engendraron la naciente sociedad del siglo XVI: “El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista.” A través de las guerras, los empréstitos, las falencias productivas, el entramamiento comercial, dicha acumulación pasa de España y Portugal a Holanda, Francia e Inglaterra. Pero es en este último país donde ofrece su mejor cosecha en las postrimerías del siglo XVII, tras el refinamiento del sistema colonial, tributario, proteccionista y de deuda pública.

De nada les valieron, pues, las fabulosas riquezas a los españoles; no lograron escapar pronto del feudalismo ni responder al reto planteado por las naciones que se iban a la delantera. Medió una particularidad muy extraordinaria. En las partes de América en donde aquéllos se aposentaron, los indígenas, en una buena proporción, eran sedentarios, practicaban la agricultura, conocían diversas técnicas artesanales, descollaban en la arquitectura, la escultórica o la orfebrería, tenían una metalurgia incipiente y, en suma, estaban aproximándose a la civilización. Los encomenderos y demás súbditos de la Corona encontraron “siervos” disponibles, sobre cuyo lomo, o el de sus sucesores, cabalgaron durante tres siglos.

Una cosa muy diferente aconteció en el Norte. Allá, en ese otro “refugio de los perseguidos”, echaron raíces gentes de condición distinta, con un concepto social altamente avanzado para el momento histórico; en su mayoría calvinistas, puritanos, representantes de la reforma protestante y del combate contra la escolástica y el oscurantismo, una de las grandes rebeliones de los burgueses contra los señores. Las otras dos radicaron en el Renacimiento y la Ilustración. Aquellos emigrantes casi no contaron con fuerza de trabajo explotable. Los nativos que les proporcionó la providencia por lo general no habían superado, a la inversa de lo que ocurría en el Sur, el salvajismo o los estadios bastante iniciales de la barbarie, conforme a las divisiones y subdivisiones obtenidas por Lewis H. Morgan, después de su convivencia de decenios con tribus norteamericanas, especialmente los iroqueses. Análisis que despejaron incógnitas antes no descifradas, de la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania.

A los colonizadores ingleses les tocó entonces abatir los montes, domeñar las tierras y ganarse el pan con el sudor de la frente. A falta de asalariados, la esclavitud del negro se fue convirtiendo en una solera sin la cual Estados Unidos no hubiese abrazado el capitalismo, ni llegado a ser, con el tiempo, un país poderoso. La Declaración de Independencia, en 1776, que tanto eco tuvo en los acontecimientos revolucionarios posteriores de Europa y de las naciones latinoamericanas, configura la culminación de lo dicho, cuyos rasgos preliminares aparecían ya con nitidez en una que otra carta real de las compañías comerciales encargadas del transporte de los europeos expatriados, o en los pactos que a veces éstos firmaban en los mismos buques, y por los cuales se comprometían a ejercer modalidades autónomas de organización, comprendidas las estipulaciones de elegir sus funcionarios, escoger sus jueces y promulgar sus leyes.

Desde muy temprano se esparcieron en el hemisferio septentrional los vilanos de la democracia, en contraste con cuanto aconteció en las colonias españolas, francesas o portuguesas. También recurrieron al escalpo, desde luego, pero no mezclaron su sangre con la de los pobladores de su Atlántida, ni calcaron las instituciones de la vieja Europa.

Todo esto lo expongo con cierto temor reverencial, pero no percibo otras diferencias mejores que las explicadas para resaltar el auténtico y decisivo papel de los coterráneos de George Washington, Abraham Lincoln y James Monroe, a propósito de la celebración del Quinto Centenario, y poner énfasis en las disparidades históricas y en los desequilibrios presentes de las dos Américas, que parten de una insalvable contradicción heredada: el sector más progresista de Europa llegó al lugar menos avanzado del nuevo continente y, viceversa, el poder más reaccionario, a las culturas precolombinas menos atrasadas. Las críticas del MOIR frente a las actuales pretensiones neocolonizadoras del imperio del Norte, a las que arriba hice referencia, no nos

impiden, ateniéndonos a la autenticidad del discurrir histórico, reconocer e incluso nutrirnos, de las útiles lecciones de la experiencia estadounidense.

Pese a todo, los vientos fueron propicios. Llevaron a Darwin a Galápagos; robaron el rayo para Franklin; pavimentaron por Ford las avenidas; les entregaron las alas de Pegaso a los hermanos Wright; impelieron a Lindbergh por los aires a través del Atlántico; revelaron a Watson y a Crick la doble hélice de la genética; depositaron a Neil Armstrong sobre la superficie de la luna; inspiraron a los Watson, padre e hijo, en el perfeccionamiento de las computadoras; indujeron a Edison hacia la creación de la lámpara maravillosa; les dieron asilo a Einstein y von Braun; acogieron a Chaplin y a Cantinflas; admiraron a Rivera, Siqueiros, Orozco y Arenas Betancur; leyeron a John Steinbeck, Ricardo Palma, García Márquez... ; auparon a Mutis y Caldas en sus inquietudes científicas; promovieron el “pacto del ajiaco”; siguieron a Bolívar, Santander, San Martín... y rodearon a Germán Arciniegas.

Probablemente infinidad de marineros sentaron sus reales aquí, antes o después de la presencia de Erico el Rojo, pero le correspondió a Cristóbal Colón, de verdad, el Descubrimiento y extender el panorama mundial.

Maestro Arciniegas:

El 12 de Octubre no debe ser una fecha límite. Los quinientos años bien valen la pena para “hacer una historia de América vista desde abajo”. Le propongo que hagamos un pastel gigantesco, hecho de nuestra propia masa, y lo pongamos en San Andrés con el objeto de que quinientas vírgenes apaguen sus velas.

Atentamente,

Francisco Mosquera,

Fundador del Partido del Trabajo de Colombia

Efigie erigida en honor a Cristóbal Colón, Plaza Colón, Salamanca. Fotografía de Abelardo Leal



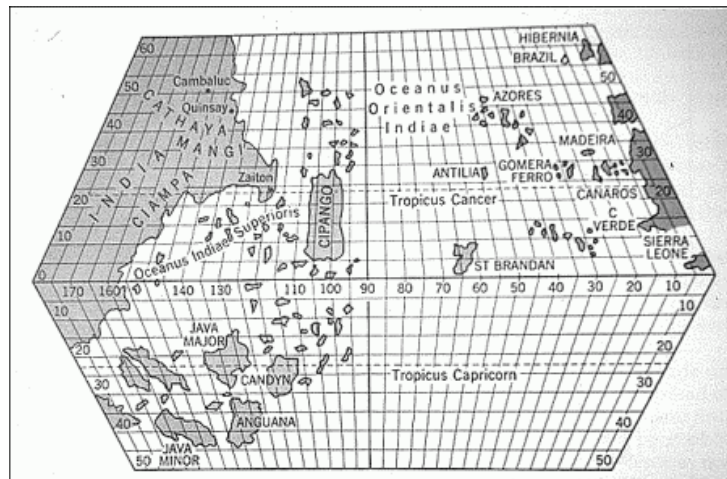
Busto de Isabel La Católica en el Museo Colón, Valladolid. Bajo su auspicio y el de su consorte el Rey Fernando El Católico, se realizaron los viajes de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Fotografía de Abelardo Leal



Toscanelli⁵⁴⁷



Mapa de Toscanelli⁵⁴⁸



⁵⁴⁷ Científico italiano que elaboró un mapa, para llegar desde Occidente a las llamadas Indias Orientales, el cual fue utilizado por Colón. Tomado de http://commons.wikimedia.org/wiki/File:D261-paolo_del_pozzo_toscanelli_et_marsilio_ficino_-_liv3-ch10.png

⁵⁴⁸ Representación del Mapa de Toscanelli utilizado por Colón en sus viajes al Nuevo Mundo. Tomado de <https://biombohistorico.blogspot.com/2013/10/toscanelli-y-el-descubrimiento-de.html>

Efigie de Francisco de Vitoria en Salamanca, religioso y educador que descolló por su defensa de los derechos de los indios. Fotografía de Abelardo Leal



Monumento a Pedro de Heredia, conquistador español, que fundó la ciudad de Cartagena de Indias en 1533⁵⁴⁹



⁵⁴⁹Ver:https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/personalidades/heredia.htm

Castillo de San Felipe en Cartagena de Indias⁵⁵⁰



⁵⁵⁰ Este castillo representa una fortificación militar contra los ataques de los piratas, comunes durante la Colonia. Fuente: <https://www.cartagena-indias.com/Lugares/castillo%20sanfelipe.html>

Murallas de Cartagena de Indias⁵⁵¹



Fuente: elespectador.com



Fuente: eluniversal.com.co



Fuente: elheraldo.com

⁵⁵¹ Estas murallas fueron construidas durante la época colonial por los españoles para hacer de Cartagena de Indias un baluarte contra las invasiones de los piratas o corsarios ingleses que la acechaban, por ello la ciudad se conoce como “el corralito de piedra”. Imágenes tomadas de: https://www.google.com/search?q=murallas+de+cartagena+bogota+colombia&rlz=1C1GCEB_enCO877CO877&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwj4ZrAlpDoAhVHTd8KHa_GBhwQ_AUoAXoECBQQAaw&biw=1600&bih=789#imgrc=3iuM3RD6m73YsM&imgdii=Q2pX3jkv1AH4mM

Estatua de Benkos Biohó situada en la plaza principal de San Basilio de Palenque (Departamento de Bolívar, Colombia), el cual fundó con esclavos fugitivos en el siglo XVII, y representa el primer pueblo libre de América; su expresión refleja el grito de libertad al romper sus cadenas de esclavitud⁵⁵².



⁵⁵² Imagen tomada de: https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2012-09-28_50037.aspx

Busto de Simón Bolívar, Plaza de Usaquén, Bogotá. Fotografía de Abelardo Leal



Óleo *Batalla de Boyacá*, 1890, del pintor Martín Tovar, el cual recrea el enfrentamiento entre patriotas y realistas que selló en forma definitiva la independencia de la Nueva Granada⁵⁵³



⁵⁵³ Véase: <https://www.banrepcultural.org/bogota/actividad/la-batalla-de-boyaca-en-el-proceso-independentista>

Óleo *Francisco de Paula Santander*, atribuido al pintor Pedro José Figueroa, hacia 1825, donde retrata a este prócer de la independencia de la Nueva Granada, que luego se enfrascaría en disensiones políticas con Simón Bolívar, defendiendo un modelo de gobierno federalista, contrario al centralismo que defendía Bolívar con poder absoluto del ejecutivo. Se considera que es uno de los conspiradores de la denominada “Noche septembrina”, en que se atentó contra el Libertador.⁵⁵⁴



⁵⁵⁴Ver:<http://www.museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Hace%20200%20an%CC%83os%20la%20defensa%20de%20la%20Provincia%20de%20Casanare%20por%20Francisco%20de%20Paula%20Santander.aspx>

Inscripción en latín que recuerda la “Noche septembrina”—25 de septiembre de 1828—, en que el Libertador Simón Bolívar fue víctima de un atentado por parte de sus detractores políticos. Bogotá, Palacio de San Carlos. Fotografía de Abelardo Leal.



Ventana del Palacio Presidencial—hoy Palacio de San Carlos—, por donde escapó el Libertador, con ayuda de su amante Manuelita Sáenz, en la “Noche septembrina”. Fotografía de Abelardo Leal.



Plaza de Bolívar—antigua Plaza Mayor—, Bogotá D.C, centro del poder político administrativo de Colombia, durante la Colonia y actualmente. En ella se sucedieron procesiones, eventos reales y ejecuciones de próceres independentistas, y también revueltas como la del 20 de julio de 1810 (grito de Independencia).A un costado se aprecia la Catedral Primada, símbolo de la importancia de la religión católica en el Virreinato de la Nueva Granada.⁵⁵⁵



⁵⁵⁵Fotografía de *Shutter Stock*. Accesible en: <https://www.colombia.com/turismo/sitios-turisticos/bogota/atractivos-turisticos/sdi461/75883/plaza-de-bolivar>

Florero de José González Llorente, que hoy reposa en el Museo de la Independencia en Bogotá, el cual fue la excusa para iniciar la revuelta que desembocó en el grito de la independencia de la Nueva Granada el 20 de julio de 1810, al no serle prestado al criollo Luis de Rubio que lo requería para decorar la mesa en atención de otro criollo: Antonio Villavicencio⁵⁵⁶.



⁵⁵⁶Fuente: Museo de la Independencia. Accesible en: <http://www.museoindependencia.gov.co/quienes-somos/Paginas/El-Florero-de-Llorente.aspx>

Plaza e Iglesia San Pedro Claver en Cartagena de Indias, erigidas en honor a este humanista y filántropo que, además de evangelizar y educar a los negros traídos de África como esclavos, se dedica en dicho puerto a defender sus derechos para minimizar su sufrimiento.⁵⁵⁷



⁵⁵⁷Fuente: cartagenacaribe.com. Accesible en: <http://www.cartagenacaribe.com/cgi-bin/fotos.cgi?ini=1&ft=/fotos/arquitectura/plazas/g/sanpedro01b.jpg&pl=/pfotos/vertical.htm&x=285&y=380&tt=Plaza+de+San+Pedro+Claver>

Escultura en honor a San Pedro Claver en la plaza homónima de Cartagena de Indias, que retrata a este sacerdote español, quien caminaba junto a los esclavos negros evangelizándolos y educándolos. *Petrus Claver, aethiopum semper servus* (Pedro Claver, esclavo de los negros para siempre), reza la inscripción.⁵⁵⁸



⁵⁵⁸Fotografía tomada de: <https://www.minube.com.co/rincon/escultura-a-san-pedro-claver-en-plaza-san-pedro-claver-a3588903>

La letra con sangre entra. Óleo sobre lienzo. Francisco de Goya y Lucientes. Hacia 1777-1785⁵⁵⁹. En este óleo se refleja la imposición de la educación a través de métodos rígidos e irracionales que pretendían lograr el aprendizaje y la obtención del conocimiento a través del temor, el miedo o el castigo físico que lo generaba, el cual estuvo enquistado durante varios siglos en Europa y las colonias americanas.



⁵⁵⁹ Fuente: Museo de Zaragoza. Véase en: <http://www.museodezaragoza.es/goya-y-su-epoca/25la-letra-con-sangre-entraoleo-sobre-lienzofrancisco-de-goya-y-lucienteshacia-1777-1785nig-54385/>

Entrevista realizada y editada por Abelardo Leal a Gabriela Arciniegas, nieta del maestro Germán Arciniegas

1. *Usted, como nieta de Germán Arciniegas, que tuvo oportunidad de conocerlo de cerca, podrías describir su personalidad y cómo era en su entorno privado y familiar.*

Él era muy cariñoso como abuelo, siempre se preocupaba, ante todo, por su familia. Con los demás era muy amable, les daba un trato igualitario, escuchaba al campesino como al político, no discriminaba a nadie, porque para él las personas, independientemente de su condición o instrucción, eran iguales y merecían su atención.

2. *¿Cuáles eran, en su consideración, sus círculos sociales e intelectuales, en la etapa de su vida que pudo conocer de él?*

Por la casa de mi abuelo circulaban presidentes, como Alberto Lleras Camargo, Eduardo Santos y Alfonso López Michelsen, también otros amantes de la literatura como Belisario Betancur⁵⁶⁰; escritores, embajadores y artistas lo visitaban; también lo querían mucho los judíos, a él le dieron un Doctorado Honoris Causa en Tel Aviv. También fue amigo de Fernando Botero, quien le regaló una obra de arte, una Monja. Eran muchas personas del mundo de las artes, las letras y la política quienes lo frecuentaban y le tenían aprecio.

3. *Arciniegas se desempeñó como político, educador, ensayista y pensador. ¿Qué lo impulsaba a ser polifacético, y cómo hacía para compaginar sus distintas profesiones o campos de acción?*

Él era muy inquieto, se la pasaba leyendo, escribiendo y dictando conferencias. Desempeñó varios cargos públicos, pero su verdadera pasión era escribir y enseñar. Hasta 1992 dio conferencias por el mundo, cuando sus achaques de salud no le permitieron viajar más.

⁵⁶⁰Los tres fueron presidentes de la República de Colombia, Santos entre 1938 y 1942, López entre 1974 y 1978, autor de la célebre novela *Los elegidos* (1953), y Betancur entre 1982 y 1986, fue amante de la poesía, muy vinculado a círculos intelectuales y literarios del país.

4. *Arciniegas tenía un conocimiento vasto, fruto de su ejercicio profesional, sus lecturas e interlocución con distintos escritores e intelectuales. ¿Se podría decir que a su erudición también contribuyó su carácter autodidacta en distintos campos de las ciencias y las artes?*

Mi abuelo era un estudiante incansable. Siempre estaba inquieto por conocer, aprender y generar ideas. Leía y estudiaba de todo lo que le interesaba y podía serle útil. Siempre era muy dinámico y tenía una eterna juventud, una vitalidad que mantenía despierta su curiosidad por escribir y aprender cada día más.

Sobre él y su obra tuvieron influencia diferentes autores e intelectuales, como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, y a nivel nacional Baldomero Sanín Canon, Fernando González, que es uno de los filósofos y pensadores más importantes de Colombia, entre otros.

5. *El maestro Arciniegas tenía, además de conocimientos y experticia en diferentes ámbitos, vocación por la literatura; llegó a cultivar distintos géneros como la novela, la dramaturgia, la poesía, el género epistolar y el ensayo. ¿Podríamos decir que este último era su género predilecto, o el que le permitía expresar de una forma completa y adecuada su pensamiento?*

Sí, su principal género fue el ensayo, incluso sus narraciones eran como ensayos, pues en ellas reflejaba sus opiniones y reflexiones, con un tono crítico, tratando de desvelar la realidad.

Su gusto por el ensayo derivaba de que era el medio más idóneo a través del cual podía condensar su pensamiento y sus ideas, y transmitirlos a los lectores.

Algunos criticaban que sus ensayos no tuvieran citas en sentido estricto; mi abuelo se fundamentaba en sus sólidos conocimientos y lo que buscaba, más que un ejercicio académico, era poder reflejar sus pensamientos, ideas y reflexiones.

Por sus posturas contra las dictaduras, donde defendía la democracia y criticaba el exceso de poder y la violación de los derechos de los ciudadanos, algunos de sus libros, como *La libertad y el miedo*, fueron, en un principio, censurados, y solo después del fin de las dictaduras pudieron ser publicados y/o difundidos.

6. *Sabemos que Arciniegas empleó el género epistolar para sostener correspondencia con muchos autores e intelectuales como Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Stefan Zweig, entre otros. Esas cartas se conservan hoy en día en la Biblioteca Nacional de Colombia y su archivo personal. ¿Podríamos decir que las mismas dan fe de sus viajes, intereses y aspectos de su vida profesional y personal, y que gracias a ellas se estrechó su relación o interlocución con su círculo intelectual?*

Efectivamente, él logró establecer, a través de las cartas, correspondencia con diversos autores e intelectuales colombianos, latinoamericanos y europeos, lo cual le permitió afianzar sus vínculos con ellos, compartir ideas y opiniones y conocer asuntos de su vida y obra, enriqueciendo mutuamente su acervo cultural.

Fue muy nutrida su correspondencia con Carlos Pellicer, con quien estableció una relación muy estrecha.

7. *Arciniegas es depositario de un pensamiento crítico con que asume gran parte de su obra. ¿Podemos decir que este se forjó gracias a su activismo como líder estudiantil, la lectura y asimilación de la obra de humanistas como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, José Martín, entre otros?*

Arciniegas se caracterizó desde joven por ser un líder estudiantil y político, que defendió los intereses colectivos y los derechos de los estudiantes. Desde luego, la lectura de diferentes autores y humanistas, acendrarón en él ese activismo.

Particularmente, en cuanto al tema del humanismo y el americanismo, ejercieron una influencia importante en su pensamiento y obra, los movimientos surgidos en México en la primera mitad del siglo XX, en cabeza de José Vasconcelos y Alfonso Reyes, también seguido por Pedro Henríquez Ureña, que fueron aguzando su talante crítico en cuanto a la concepción de América.

8. *La obra de Arciniegas es una reflexión constante y profunda sobre América, su pasado, presente y futuro. ¿Por qué América es tan importante y suscita gran interés en el pensamiento y obra del maestro bogotano?*

América es importante en la vida y obra de Arciniegas porque es el continente donde nació y creció, pero también por ser cuna de importantes civilizaciones, movimientos y sucesos históricos que le llaman la atención, las cuales busca destacar y estudiar a profundidad para contar aspectos importantes relacionados con su pasado y su cultura y la forma como son vistos.

9. *Arciniegas plantea en su obra que América no fue descubierta, porque este término implica el proceso de conocer y apreciar su cultura, conocimientos y tradiciones, y los conquistadores se dedicaron a explotarla económicamente e imponerle sus leyes e instituciones, ignorando y ocultando su cultura. ¿Podemos afirmar, con base en ello, que este desconocimiento conllevó a que los americanos no conocieran su origen, cultura e identidad?*

El descubrimiento es debatido por Arciniegas, porque en realidad no se produjo como tal, sino que se buscó borrar o ignorar la cultura indígena, primero por los conquistadores, después por los mismos americanos reproduciendo el modelo etnocentrista y eurocentrista, lo cual no permitió apreciar ese legado indígena y dificultó encontrar nuestra identidad.

10. *Arciniegas también ubica el desconocimiento de dicha cultura e identidad, en el desinterés o indiferencia con que los gobiernos de turno y los mismos ciudadanos de América la han asumido después de la Independencia, reproduciendo los modelos e instituciones europeas, es decir, continuando con la visión etnocéntrica y eurocentrista. ¿Deberían los americanos asumir una actitud crítica y tomar parte activa para la recuperación y asimilación de dicha identidad?*

En algunos países como México, ha habido importantes avances en aras de rescatar y resaltar dicha identidad; desde luego, hace falta mayor interés por parte de los gobiernos y los ciudadanos latinoamericanos, lo cual pasa también por la necesidad de estudiar y conocer ese pasado indígena, la mixtura cultural y todos los aportes generados por estos procesos.

11. *La democracia es otro de los pilares que analiza y defiende Arciniegas en su obra, la cual considera truncada por los dictadores que se arrogaron el poder*

en América en su propio beneficio. Para él, la democracia es importante para asegurar derechos como la libertad de expresión, conciencia y pensamiento, además para hacer posible el desarrollo y bienestar de los pueblos de América. ¿Considera, como él, que la juventud, esto es, las nuevas generaciones, deben asumir un papel activo en la defensa y veeduría de la verdadera democracia, con todo lo que esta implica?, o ¿qué otros aspectos se requieren?

América es la cuna de la democracia y de la República, que fueron el logro de los movimientos revolucionarios de Independencia que fructificaron en la libertad y en la creación de las mismas. Lamentablemente, el poder ha sido utilizado por los gobernantes para fines personales, y se han olvidado del pueblo, se trata de volver a esos ideales y luchar por los intereses comunes, como en los tiempos de la independencia y que los jóvenes vuelvan a tomar un papel activo.

12. Para Arciniegas las ideas ilustradas y el papel de los estudiantes, representados en los próceres, fueron importantes para gestar los movimientos revolucionarios que derivaron en la Independencia. Hoy en día, ¿cómo ve la educación y su papel transformador de la realidad política, social y económica?

La educación es el pilar fundamental de una nación, ella influyó de manera determinante en los procesos de Independencia y República, pero no se le dio el papel necesario en los años siguientes, en cuanto a cobertura e inclusión, habiendo mucho analfabetismo, y también no siendo una educación crítica, forjadora de pensadores y humanistas capaces de analizar e identificar los problemas sociales y políticos vigentes, con el fin de poder abogar por su resolución.

Se trata también de que los jóvenes no se conformen con solo estudiar para buscar trabajo realizando labores técnicas, sino que dicha educación sea integral y humanista, los haga seres pensantes, capaces de aportar a la sociedad y transformarla.

13. Hoy en día la juventud latinoamericana reclama más y mejor educación, salud, empleo... ¿Puede decirse que ha empezado a asumir ese rol activo de que hablaban José Vasconcelos y Arciniegas, en defender sus derechos y reclamar sus reivindicaciones?

Es un movimiento que comienza a gestarse, y está antecedido por los movimientos latinoamericanos y humanistas del Siglo XX, que propendía por una educación universal e incluyente, una formación integral y un estudio crítico de la realidad social, política y económica, con el fin de poder mejorar las condiciones de vida de los americanos.

14. La herencia de los americanistas y pensadores como Arciniegas sigue viva hoy, aunque no ha vuelto a surgir un movimiento similar. ¿Qué se necesita para que siga transmitiéndose y fortaleciéndose?

Esa herencia americanista es muy importante, subsisten investigadores y centros que buscan ahondar en la misma, desde donde se debe partir para comenzar a hacer nuevos estudios y análisis críticos que puedan hacer aportes y generar otros debates acordes con la realidad actual.

15. Profesoras como Blanca Inés Gómez de González, de la Universidad Javeriana, dejaban a sus estudiantes lecturas de Arciniegas para discutir en clase. ¿Qué considera que debe hacerse para la difusión y estudio de la obra de Arciniegas por parte de los docentes, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura?

La obra de mi abuelo es más conocida y estudiada en otras partes, como Europa y México, que en Colombia. Ello se debe a la falta de promoción y difusión de la misma, por parte de las instituciones gubernamentales y las universidades, como también a que el ensayo de pensamiento crítico y las humanidades en general, no tienen hoy en día el lugar preponderante que tenían en la segunda mitad del siglo XX.

Se requiere voluntad e iniciativa por parte de las instituciones culturales y educativas, en el estudio, análisis y difusión de su obra, pues no basta con la acción individual de profesores y estudiantes, que son muy valiosas, sino que es indispensable el compromiso de varios entes en esta tarea, que redundará en el conocimiento de una obra tan importante para los colombianos y latinoamericanos, porque supone un estudio sobre su pasado y sus raíces, su presente y su futuro.